

**FASCISMO,  
DEMOCRACIA  
Y FRENTE  
POPULAR**

VII CONGRESO DE  
LA INTERNACIONAL  
COMUNISTA

**76**

CUADERNOS  
DE  
PASADO Y  
PRESENTE

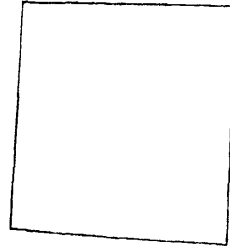
**PYP**

fascismo,  
democracia  
y frente  
popular

vii congreso de la  
internacional comunista

traducción de  
josé aricó,  
jated dias sarvi,  
alfonso garcía ruiz,  
josé luis mercado trejo  
y alejandra zenker

edición al cuidado de  
homero alemán



fascismo, democracia  
y frente popular

vii congreso de la  
internacional  
comunista

moscú, 25 de julio-20 de agosto de 1935

BIBLIOTECA  
José María Aricó

**76**  
CUADERNOS  
DE  
PASADO Y  
PRESENTE



**siglo veintiuno editores, sa**  
CENTRO DEL AGUA 248, MÉXICO 20, D.F.

**siglo veintiuno de españa editores, sa**  
C. PLAZA S. MADRID 23, ESPAÑA

**siglo veintiuno argentina editores, sa**

**siglo veintiuno de colombia, ltda**  
AV. N. 17-72 PRIMER PISO BOGOTÁ, D.E. COLOMBIA

primera edición en español, 1984  
© ediciones pasado y presente  
impreso y distribuido por siglo xxi editores, s. a.  
av. cerro del agua 248, deleg. coyoacán, 04310 México, d. f.

ISBN 968-23-1242-6

título original: VII. kongress der kommunistischen internationale

derechos reservados conforme a la ley  
impreso y hecho en México  
printed and made in Mexico

## INDICE

INTRODUCCIÓN, <i>por</i> FRANCO DE FELICE	7
INFORME SOBRE LA ACTIVIDAD DEL COMITÉ EJECUTIVO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA, <i>por</i> WILHELM PBICK	85
LA OFENSIVA DEL FASCISMO Y LAS TAREAS DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA EN LA LUCHA POR LA UNIDAD DE LA CLASE OBRERA CONTRA EL FASCISMO, <i>por</i> GEORGI DIMITROV	153
ENGELS EN LA LUCHA POR EL MARXISMO REVOLUCIONARIO, <i>por</i> D. MANUILSKI	221
EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN LOS PAÍSES COLONIALES Y SEMICOLONIALES Y LA TÁCTICA DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS, <i>por</i> VAN MIN	247
LA LUCHA CONTRA EL FASCISMO Y LA GUERRA, <i>por</i> ERCOLI [PALMIRO TOGLIATTI]	292
EL TRIUNFO DEL SOCIALISMO EN LA URSS Y SU SIGNIFICACIÓN HISTÓRICA MUNDIAL, <i>por</i> D. S. MANUILSKI	358
INTERVENCIONES DE DELEGADOS LATINOAMERICANOS	402
Marques (Brasil), 402; Marengo [Miguel Angel Velasco] (México), 406; Marín (Cuba), 408; René (Colombia), 411; Bueno (Cuba), 415; Lacerda (Brasil), 419; Torres (Argentina), 423; Serrano [Hernán Laborde] (México), 428; Borkes (Chile), 439; Mora (Argentina), 441; Rivas [Ricardo Martínez] (Venezuela), 445; Horacio (Uruguay), 446	
RESOLUCIONES Y ACUERDOS	457
La actuación del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, 457; La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional Comunista en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo, 461; Las tareas de la Internacional Comunista en relación con la preparación por los imperialistas de una nueva guerra mundial, 478; El triunfo del socialismo en la URSS y su significación histórica mundial, 486; Acuerdo sobre la admisión de nuevos partidos en la Internacional Comunista, 494; Acuerdo sobre las modificaciones de los estatutos de la Internacional Comunista, 495	

## LA NECESIDAD DE UN VIRAJE

La conciencia de la necesidad de que el VII Congreso marcara un viraje profundo en la línea seguida hasta aquel momento por la IC está muy presente en Dimítrov. En la breve nota por él sometida a la comisión encargada de la preparación del congreso, se formulan una serie de cuestiones cruciales sobre los tres temas que definían la orientación de la IC: la socialdemocracia, el frente único, la dirección de la Comintern; cuestiones todas convergentes en la necesidad de un viraje profundo respecto a la línea seguida precedentemente.<sup>1</sup>

Era una posición muy clara, que iba mucho más allá no sólo de las tesis aprobadas en diciembre de 1933 en el XIII Pleno, que por lo demás había convocado el congreso,<sup>2</sup> sino también

<sup>1</sup> Hajek (*Storia dell'Internazionale comunista, 1921-1935*, Roma, Ed. Riuniti, 1969, p. 254) se refiere a una reunión de la comisión preparatoria celebrada en julio de 1934, en la que Dimítrov pronuncia un discurso muy explícito, sosteniendo que "sobre la base de las experiencias ocurridas en los últimos años podemos revisar el juicio emitido sobre nuestra táctica, sobre nuestra línea y sobre nuestros métodos de trabajo... sin cuidado, diría, por la orientación táctica seguida hasta ahora". Más adelante el mismo autor cita significativamente la posición expresada por Manuïlski en una reunión del presidium del Ejecutivo de la IC en diciembre de 1934: "La táctica del frente único: he aquí un quehacer nuevo [...] Tenemos, en los diferentes países, toda una serie de situaciones originales diversas. Y a este respecto, compañeros, no podemos ponernos frente a la solución de las tareas que de ellas se desprenden con estas formulaciones consagradas, elaboradas desde hace una cantidad de años" (*op. cit.*, p. 255). Manuïlski había desempeñado en los años precedentes, como se verá, un papel de primer orden al sostener las posiciones más intransigentemente sectarias. Sobre los obstáculos más o menos explícitos que eran elevadas a la nueva línea véase las observaciones muy interesantes de E. Fischer, *Recuerdos y reflexiones*, Madrid, Siglo XXI, 1976, pp. 321 y ss., particularmente el capítulo sobre Dimítrov (pp. 342 y ss.).

<sup>2</sup> Decisión de la XIII Sesión plenaria del CE de la IC sobre la convocatoria del VII Congreso de la Internacional Comunista, en *Il fascismo, il pericolo di guerra e i compiti dei Partiti comunisti* (Tesis, resoluciones y directivas de la XIII Sesión plenaria del Comité Ejecutivo de la IC), Bruselas, Ed. di Cultura Sociale, 1934, pp. 26-27: "1] Convocar al VII Congreso en la segunda mitad de 1934. 2] Encargar al presidium del CE de la IC de publicar la orden del día antes del 1 de junio, de designar los informantes sobre las cuestiones en la orden del día y de fijar las modalidades para la representación de las secciones de la IC en el VII Congreso. 3] Comprometer a las secciones de la IC a comenzar la preparación del congreso en todas sus organizaciones apenas sea publicada la or-

de las posiciones públicas formuladas pocos meses antes, en marzo de 1934, en la carta escrita por Dimitrov a los obreros austriacos, al día siguiente de la sangrienta derrota de su rebelión. En tal documento Dimitrov se coloca por cierto en la posición de quien halla confirmación, en estos episodios de resistencia obrera contra el avance de la reacción, de su análisis de la aproximación de una crisis revolucionaria, pero expresa también, por otro lado, el llamado a las masas, heroicas y prontas a la lucha, y el énfasis en su ajenidad a una lucha política, la socialdemócrata, totalmente orientada a la capitulación: "La lucha armada no es un acto aislado de la política general del partido. Un partido que retrocede siempre, que en el curso de quince años llama a los obreros a evitar la lucha, no puede de ninguna manera transformarse en 24 horas política y orgánicamente para la lucha armada."<sup>3</sup> Las conclusiones de estas premisas son bastante previsibles: la responsabilidad de la derrota obrera concierne a la socialdemocracia, como consecuencia lógica y necesaria de su actitud;<sup>4</sup> el error principal de la lucha obrera reside en no haber sido una lucha por el poder;<sup>5</sup> la lección a extraer de la experiencia es la de someter a una crítica severa a la tradición socialista, romper con la socialdemocracia y, junto con los comunistas, templar la auténtica voluntad de lucha de los obreros austriacos. Por eso, el mayor peligro "para la unidad revolucionaria de la clase obrera austriaca sería el intentar revivir, salvar a la socialdemocracia austriaca, incluso sobre la base de un nuevo programa 'izquierdista'. De tales experimentos no saldría otra cosa como no fuera la disgregación del movimiento obrero austriaco. ¿Acaso no hay en vuestras filas personas que a lo largo de

den del día. 4) Comprometer a los cc de los partidos comunistas a presentar antes del 5 de junio al presidium del cc de la IC sus propuestas sobre la orden del día del congreso."

<sup>3</sup> G. Dimitrov, "Carta a los obreros austriacos", en *Obras escogidas*, Madrid, Akal Editor, 1977, vol. 1, p. 560.

<sup>4</sup> "Otto Bauer habla de la catástrofe en Austria. Sí, realmente ha sido una catástrofe. Pero una catástrofe de toda la II Internacional, de su teoría, de su política y táctica, una derrota de la teoría socialdemócrata de la transformación pacífica, incurrenta, del capitalismo en socialismo por el camino de la democracia burguesa parlamentaria, derrota de la política reformista, con la que intentaba poner remiendos al capitalismo en descomposición, derrota de una táctica orientada a impedir la revolución proletaria" (*op. cit.*, pp. 555-556).

<sup>5</sup> "Vuestra lucha armada fue en esencia una lucha por restablecer la Constitución violada por Dollfuss. No pasó de esto, no se transformó en lucha por el poder [...] Sólo la consigna por el poder soviético, llevada a la conciencia de las amplias masas laboriosas, puede cohesionar sólidamente las filas de los combatientes y estar en condiciones de crear lazos indisolubles entre los obreros en lucha y el resto de la masa del proletariado y el campesinado. Únicamente si los obreros austriacos se hubieran propuesto como objetivo la lucha por el poder soviético, su acción armada hubiera podido transformarse en un verdadero levantamiento armado" (*op. cit.*, p. 562).

estos quince años no han hecho otra cosa que intentar 'corregir hacia la izquierda' la política de la socialdemocracia?"<sup>6</sup>

Es una carta significativa por muchos motivos: en cuanto expresa con claridad en qué medida acontecimientos como los austriacos confirmaban la validez de una orientación de izquierda en la IC; es muy coherente con las líneas expresadas por el XIII Pleno y más en general con una tendencia presente en la elaboración de la IC, al menos desde 1930 en adelante, que se expresaba en la contraposición a la realidad capitalista existente de la experiencia soviética como ejemplo de emancipación total:

"Por todas partes, ante los trabajadores que sufren bajo la dictadura capitalista, es necesario saber desarrollar un programa que, teniendo en cuenta las condiciones especiales de cada país, les muestre claramente lo que el poder soviético les dará inmediatamente. Es necesario saber oponer a las condiciones esclavistas de vida y de trabajo de los obreros, después del derrocamiento del poder capitalista, el régimen soviético."<sup>7</sup>

Tal orientación involucra por cierto un elemento importante y real —Rusia como el mayor factor de organización de las masas existente en el mundo (ya Gramsci, como se sabe, había destacado con fuerza la importancia de este elemento)—<sup>8</sup> pero en el esquema predominante parecía que este factor era capaz de trastornar por sí mismo la situación a condición de ser convenientemente propagado. En definitiva, la carta de Dimitrov es un documento significativo de esa orientación pedagógica que un año después en su informe el mismo Dimitrov denunciará con fuerza.

La exigencia de un viraje mencionada en el inicio de estas páginas no era casual, sino que registraba fuertes tendencias que avanzaban en Europa paralelamente a la amenazadora expansión del fascismo, y que volvían a poner en discusión las orientaciones hasta ese momento seguidas por la IC: la experiencia francesa de febrero a julio de 1934 constituye un laboratorio analítico y operativo de importancia internacional, identificando todo un arco de iniciativas comunes entre socialistas y comunistas —desde la participación en huelgas hasta el pacto de unidad de acción— que luego será retomado integralmente por Dimitrov en el informe para fijar las diversas etapas y formas que podía asumir la construcción del frente

<sup>6</sup> *Op. cit.*, p. 565.

<sup>7</sup> Véase el Informe de Kuusinen en la XIII Sesión plenaria publicado en *La Correspondencia Internacional*, VI, 27 de febrero de 1934, núm. 11, con el título "El fascismo, los peligros de guerra y las tareas de la IC", de donde se cita (p. 187).

<sup>8</sup> Véase la carta de Gramsci a Togliatti del 26 de octubre de 1926 en Antonio Gramsci, *Escritos políticos (1917-1933)*, México, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 54, 1981, pp. 300-303.

único. Tendencias análogas avanzaban en la izquierda obrera en Italia, en Austria y luego, a fines de 1934, también en España.

En poco menos de un año el panorama político de la izquierda obrera resultaba profundamente cambiado tanto a nivel de las máximas organizaciones políticas existentes —en octubre de 1934, después de doce años, se repitió un encuentro entre representantes de la II y III Internacional—<sup>9</sup> como al de una serie de secciones nacionales significativas, dos de las cuales (España y Francia) estaban destinadas a ser teatro de choques sociales agudísimos. El giro, cuya exigencia advertía Dimitrov, tenía por lo tanto estos referentes reales, invertía la línea de izquierda profundamente arraigada en la IC de manera oficial desde el VI Congreso, pero que estaba presente también en períodos precedentes trastornando y lacerando profundamente al menos a una de las grandes secciones europeas como la KPD.

La línea de izquierda era muy compacta y orgánica: sus orientaciones políticas se fundaban en un análisis del capitalismo internacional, de su tendencia de fondo y de las relaciones entre las clases que ella determinaba. Se examinará a continuación en qué medida el viraje querido y operado por Dimitrov será capaz de invertir en conjunto esta línea de izquierda y, además, las consecuencias y las contradicciones que arrastrará consigo el sesgo fundamentalmente operativo que Dimitrov dará a su propio informe.

Las decisiones del VI Congreso, en efecto, se fundaban en una evaluación del período histórico atravesado por la economía mundial y en una caracterización de la definición de "estabilización capitalista", ya acogida por la IC después del IV Congreso y sometida a una primera y significativa interpretación reductiva en el V Congreso.<sup>10</sup> La definición del "tercer período" dada por Bujarin en su informe es muy precisa: es el período de la "construcción capitalista que se expresa mediante un progreso cuantitativo y cualitativo que supera el estado anterior a la guerra. El crecimiento de las fuerzas productivas del capitalismo deriva por una parte de un progreso técnico bastante considerable y, por la otra, de una amplia reorganización de las relaciones económicas capitalistas". Tal reorganización y desarrollo capitalista está acompañado sin embargo del "crecimiento de las fuerzas opuestas al capitalismo y del desarrollo extremadamente intenso de las contradic-

<sup>9</sup> Hajek, *op. cit.*, p. 263.

<sup>10</sup> Véase Hajek, *op. cit.*, pp. 104 y ss.; E. H. Carr, *Historia de la Rusia soviética*, III. *El socialismo en un solo país (1924-1926)*, 3. *Las relaciones exteriores*, Madrid, Alianza, 1976, pp. 18-19. Sobre la impronta economicista del juicio sobre la "estabilización" del capitalismo véanse las observaciones de N. Poulantzas, *Fascismo y dictadura. La Tercera Internacional frente al fascismo*, México, Siglo XXI, 1971, pp. 31 y ss.

ciones del capitalismo. Aquí debemos mencionar también y ante todo el crecimiento de la URSS".<sup>11</sup> De este juicio derivan, y Bujarin las extrae, algunas consecuencias de gran relieve: no sólo elementos analíticos de fundamental importancia, que se mencionarán a continuación, sino sobre todo la identificación de las líneas de tendencia fundamentales y los dos problemas principales que son puestos sobre el tapete:

"La crisis del capitalismo consiste en el hecho de que actualmente se dan, luego de la fase precedente de guerra y de posguerra, modificaciones radicales de estructura en toda la economía mundial, modificaciones que agravan considerable e inevitablemente toda contradicción en el sistema capitalista y que, finalmente, lo conducen a su perdición [...] La situación deriva del hecho de que todo el desarrollo ulterior del sistema capitalista sólo puede operarse en las formas creadas por los períodos críticos pasados. El capitalismo no puede desarrollarse del mismo modo que si la URSS no existiera. No puede desarrollarse como lo habría hecho si no se hubiera producido la revolución china, si la desproporción entre los Estados Unidos y Europa tampoco existiera [...]"<sup>12</sup>

De este análisis se adelanta con fuerza la amenaza de guerra como problema principal con el cual medirse.<sup>13</sup> Todas las indicaciones políticas extraídas por Bujarin y aprobadas por el congreso tienen en este núcleo analítico su fundamento: el brusco cambio de táctica que Bujarin considera necesario nace de la urgencia de someter a crítica de masas la tendencia a resolver a expensas del proletariado y de las masas populares las contradicciones conectadas a la fase de estabilización, a la integración cada vez más fuerte entre poder económico y poder estatal. Instrumento fundamental de tal operación es la

<sup>11</sup> Cf. el informe sobre la actividad del CE de la IC dado por Bujarin en el VI Congreso (*VI Congreso de la Internacional Comunista*. Segunda parte, *Informes y discusiones*, México, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 67, 1978, p. 11. De ahora en adelante se cita *VI Congreso*, II). Véase también *Tesis sobre la situación y las tareas de la Internacional Comunista*, tesis aprobadas por el VI Congreso de la Internacional Comunista en *VI Congreso de la Internacional Comunista*. Primera parte, México, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 66, 1977, tesis núm. I, pp. 96-97. En adelante citaremos *VI Congreso*, I.

<sup>12</sup> Cf. *VI Congreso*, II, pp. 18-19.

<sup>13</sup> "Dado que estas contradicciones están vinculadas al aumento de las fuerzas productivas y que la lucha por las esferas de inversión de capitales se agrava cada vez más, no puede suceder otra cosa que la tremenda 'resurrección' del problema imperialista, del problema de un nuevo reparto del mundo, de las colonias o de otras regiones. Y todo esto significa la guerra! De todo el análisis de la economía mundial actual, de las relaciones específicas interimperialistas y de la crisis capitalista general se deriva el hecho de que la guerra es el problema central de la actualidad. Por eso es preciso plantear esta cuestión tanto desde el punto de vista táctico como político [...]" *Ibid.*, p. 22.

socialdemocracia, transformada sin duda en partido obrero-burgués: <sup>14</sup>

"El eje político de ese giro es el cambio de actitud hacia los partidos socialdemócratas. La cuestión de la actitud hacia los partidos socialdemócratas es una cuestión política esencial. La intensificación de la lucha contra la socialdemocracia es la orientación política de la Internacional Comunista y considero que esta consigna, esta orientación política, deben ser adoptadas también por el VI Congreso. Al mismo tiempo, debo señalar que la agudización de los métodos de lucha contra los partidos socialdemócratas no significa de ningún modo una renuncia a la *táctica del frente único* como lo piensan algunos camaradas." <sup>15</sup>

Retornando sobre el problema en su conjunto, en la conclusión del debate Bujarin profundiza aún más la diversificación identificando el ala izquierda de la socialdemocracia como la más peligrosa para el proletariado revolucionario, <sup>16</sup> dando así aval oficial a una orientación que estaba presente en algunas grandes secciones como la KPD <sup>17</sup> y fijando un juicio que estará ampliamente presente en las direcciones de la IC hasta el VII Congreso, y explícitamente reclamado, como se ha visto, también por Dimítrov en la carta a los obreros austriacos.

Los enfrentamientos a través de los que la línea del VI Congreso se afirmó no fueron resueltos en el congreso, aun cuando la oposición de derecha salía vencida, pero lo serán más tarde en el X Pleno, que marca una etapa esencial en la definición cumplida de la línea de la IC hasta 1935: todos los elementos que en el VI Congreso estaban presentes, pero matizados y proyectados a escala histórica, serán retomados y replicados con brutal esquematismo, empobrecidos y banalizados. La concepción dialéctica presente en el análisis bujariniano de la estabilización capitalista se achata en la hipótesis de una disgregación rápida del capitalismo; la exigencia de la unidad de los partidos comunistas acompañada por la conservación de la dialéctica interna —tal elemento estaba explícitamente pre-

<sup>14</sup> Cf. *Tesis sobre la situación y las tareas de la Internacional Comunista*, en *VI Congreso*, I, cit., tesis 23.

<sup>15</sup> *VI Congreso*, II, pp. 35-36. Cf. también la tesis 37: "Esta táctica modifica la 'forma' pero no cambia de ningún modo el contenido principal de la táctica de frente único. El refuerzo de la lucha contra la socialdemocracia desplaza el centro de gravedad del frente único *hacia la base*, pero de ningún modo disminuye, incluso le aumenta, el deber de los comunistas de hacer la distinción entre los obreros socialdemócratas, que se equivocan sinceramente, y los líderes socialdemócratas, viles servidores de los imperialistas" (*VI Congreso*, I, cit., p. 115).

<sup>16</sup> "Los acontecimientos de Austria han puesto de relieve, con una fuerza particular, la justeza de la tesis sobre el papel de los socialdemócratas 'de izquierda', que son los enemigos más peligrosos del proletariado revolucionario" (*VI Congreso*, II, p. 124).

<sup>17</sup> Cf. Hajek, *op. cit.*, p. 152.

sente en Bujarin: "La disciplina es nuestra ley. Sin embargo camaradas, quisiera hablarles de una carta de Lenin no publicada todavía, y dirigida a mí y a Zinóviev. En esta carta Lenin nos escribía: si ustedes expulsan a todos aquellos que no son muy obedientes, pero que son inteligentes, y sólo conservan a los tontos obedientes, llevarán *seguramente* el partido a su perdición. Pienso que esta opinión de Lenin es muy justa"—<sup>18</sup> se resuelve en la liquidación de la oposición y en el fin del debate interno. Las relaciones entre socialdemocracia y fascismo identificadas en el VI Congreso sin llegar por lo demás a conclusiones radicales —"1] no hay la menor duda de que hay tendencias socialfascistas propias de la socialdemocracia; 2] se trata de tendencias y no de un proceso acabado; no sería razonable meter a la socialdemocracia en la misma bolsa que el fascismo"—<sup>19</sup> se convierten ahora en el centro de la motivación política del ataque a la socialdemocracia.

Aun debiendo remarcar con fuerza, como lo hace Caforno,<sup>20</sup> la importancia de los referentes reales y objetivos de estas opciones que de ellos hacen algo más profundo que un sobresalto extremista subjetivo —y el primero y más conocido es el 1 de mayo de 1929, cuando la policía berlinesa dirigida por el socialista Zörgiebel hizo una matanza de obreros comunistas casi para verificar a diez años de distancia de la represión de los movimientos espartaquistas el papel de cómitre desempeñado por la SPD— sin embargo la adoptada era una línea que conducía al aislamiento de la parte más consciente del proletariado respecto a las grandes masas populares y sacrificaba elementos esenciales de la tradición comunista.<sup>21</sup>

Las actas de la comisión italiana en el X Pleno son extremadamente significativas no sólo porque documentan la resistencia existente en la sección italiana a aceptar las extremas consecuencias en la aplicación de las deliberaciones del VI Con-

<sup>18</sup> *VI Congreso*, II, p. 130.

<sup>19</sup> Cf. el discurso de clausura pronunciado por Bujarin en el debate sobre el programa (*VI Congreso*, II, p. 216).

<sup>20</sup> G. Caforno, "Il dibattito al X Plenum della Terza Internazionale sulla socialdemocrazia, il fascismo e il socialfascismo", en *Critica marxista*, 1965, núm. 4, pp. 116 y ss.

<sup>21</sup> Reconsiderando muchos años después los sucesos y las opciones de aquellos años, Togliatti escribía: "Pienso que también la definición de la política comunista como política de 'clase contra clase' fue básicamente errónea y la fuente de peligrosas posiciones sectarias. La nuestra es la política de la clase obrera que lucha por la democracia y el socialismo, pero la capacidad del partido comunista consiste justamente en saber aislar, también en la clase burguesa, a los grupos más reaccionarios a través de un vasto y móvil sistema de alianzas, convergencias, neutralizaciones y otras cosas por el estilo" (Togliatti, *Algunos problemas de la historia de la Internacional*, en *Escritos políticos*, México, Ediciones Era, 1964, p. 392). Y no se trataba sólo de una reconsideración retrospectiva: cf. la intervención de Togliatti en el VI Congreso (*Opere*, vol. II, 1926-1929, Roma, Riuniti, 1972, p. 431).



greso, sino también por implicaciones más generales. Única voz discordante en el debate, y por esto objeto de críticas pesadísimas,<sup>22</sup> la delegación italiana defendiendo la línea política elaborada por el nuevo grupo dirigente de 1924 en adelante reivindicaba una lectura y apropiación del leninismo que iba mucho más allá de la diferenciación sobre la valoración del fascismo, del socialfascismo y de la aristocracia obrera, para invertir la concepción de la revolución socialista, el significado de la política para el movimiento obrero, la construcción de un proceso revolucionario y de un despliegue de clase alternativo. No es una casualidad ciertamente que el contraste más dramático se registre en el carácter popular de la revolución, en la diferenciación identificada, en el período del Aventino, entre fascismo y una parte de la burguesía —sobre la cual por lo demás Togliatti ya había llamado la atención en su intervención en el V Congreso de la IC—,<sup>23</sup> en la validez y en el papel de algunas consignas transitorias como la Asamblea republicana sobre la base de los comités obreros y campesinos, y, aún más en general, en la firme defensa de toda una tradición de pensamiento que identificaba el “alma viva” del marxismo en el análisis concreto de una situación concreta. Se recuperaba así la estrecha ligazón presente en todas las obras de Lenin entre análisis social e iniciativa política y se introducía al mismo tiempo un elemento esencial de diferenciación en el rígido esquematismo ideológico que se había ido afirmando en el X Pleno. Defensa tanto más firme en Togliatti cuanto más neto es el rechazo de la teoría de la excepcionalidad:

“¿Alguna vez dijimos acaso que Italia representa una excepción respecto a algo? Siempre dijimos que era tarea de nuestro partido estudiar la situación particular de Italia [...] Si la Comintern nos pide no hacerlo más, no lo haremos más. Pero ¿no es tal vez un problema político estudiar las particularidades de las regiones? Nosotros no lo hemos hecho a la li-

<sup>22</sup> Una ejemplificación de las críticas dirigidas a la delegación italiana puede obtenerse de los extractos de las intervenciones en el X Pleno mencionados por Caforno (*op. cit.*). Sobre la particularidad de la posición de la delegación italiana, cf. Hajek, *op. cit.*, p. 177; E. Ragonieri, a quien se debe el hallazgo de las actas de la comisión italiana (“Togliatti, Grieco e Di Vittorio alla commissione italiana del X Plenum dell’Internazionale comunista”, en *Studi storici*, 1971, núm. 1, pp. 108 y ss.); del mismo véase la *Introduzione* a P. Togliatti, *Opere*, vol. II, cit., pp. CCIV y ss.

<sup>23</sup> “Hoy, si nuestra clase obrera quiere conquistar la posición predominante de aquellos años [1918-1920], debe llevar a cabo una serie de maniobras políticas y no puede llevarlas a cabo a no ser bajo la dirección del partido comunista. Solamente la guía del partido comunista podrá permitir a la clase obrera esa incondicionada, diligente, cuidadosa, hábil utilización aun de cada mínima fisura entre sus enemigos, y de cada posibilidad de ganar un aliado, aun sólo temporal, inconstante, incierto, incondicionado, que el compañero Lenin proponía como meta de nuestra táctica” (Discurso en el V Congreso de la Internacional Comunista, en P. Togliatti, *Opere*, vol. I, 1917-1926, Roma, Riuniti, 1967, p. 734).

gera [...] Es necesario estudiar las regiones de Italia y definir la táctica que el Partido Comunista Italiano debe seguir en relación con la situación de Italia. Si hacer esto es hacer excepción, no lo haremos más, pero, puesto que no puede impedirse pensar, conservaremos estas cosas para nosotros y nos limitaremos a hacer afirmaciones generales. Pero yo afirmo que ese estudio debe ser hecho.”<sup>24</sup>

Están presentes en esta dramática confrontación toda una serie de elementos que luego retornarán con fuerza algunos años después, en el VII Congreso, tanto en el informe de Dimitrov como en la práctica teórica y política de los partidos comunistas.<sup>25</sup>

La derrota de la posición italiana y la aprobación de las tesis del X Pleno definieron como orientación general del movimiento comunista internacional la táctica conocida como “clase contra clase”: “Sus elementos esenciales eran: la tesis sobre el socialfascismo, la definición del ala izquierda de la socialdemocracia como más peligrosa que el ala derecha, la concepción del frente único limitado a la colaboración con los obreros socialistas individuales, el rechazo de principio de propuestas a los partidos socialistas y sólo en raros casos la admisibilidad de acuerdos con sus organizaciones de base.”<sup>26</sup> Algunos de estos elementos tendrán, en los años sucesivos, una acentuación ulterior, como la definición de la socialdemocracia como enemi-

<sup>24</sup> Cf. E. Ragonieri, “Togliatti, Grieco e Di Vittorio”, cit., p. 151. Las posiciones defendidas por Togliatti en el X Pleno ya habían sido formuladas con claridad en su intervención en el VI Congreso: “nuestra opinión es que se debe [...] plantear en general el problema de la transformación reaccionaria de todas las instituciones políticas burguesas, la cual está cumpliéndose por doquier y que es una de las características del período histórico actual. Pero por cuanto se refiere a la posibilidad de generalizar la experiencia del fascismo en el modo como se cumplió en Italia, no podemos ir ni demasiado aprisa ni demasiado lejos y nos es necesario cumplir un análisis diferenciado” (*Opere*, vol. II, cit., p. 429). Más en general para un análisis de Togliatti y el fascismo véase la *Introduzione* de Ragonieri al vol. II de las obras de Togliatti, pp. CXXX y ss.

<sup>25</sup> No es una casualidad ciertamente que en octubre de 1934 cuando se habían dado ya notables pasos adelante en el cambio de la táctica comunista a nivel internacional, Togliatti daba un juicio preciso sobre los límites de la actividad del Partido Comunista Italiano en la lucha contra el fascismo, proponiendo una serie de elementos fuertemente criticados en el X Pleno: “[...] nuestro partido no ha comprendido por completo y en el momento oportuno que la instauración de una dictadura fascista totalitaria exige por parte de la vanguardia comunista no que restrinja la amplitud de su acción política y de sus ‘maniobras’ sino que la extienda, que ‘haga política’ corajudamente, sin dar tregua al enemigo, acosándolo y combatiéndolo en todos los terrenos” (“Dove é la forza del fascismo italiano?”, en *L’Internationale communiste*, 5 de octubre de 1934, ahora en *Lezioni sul fascismo*, Roma, Riuniti, 1970, pp. 190-191 [hay edic. en esp.]).

<sup>26</sup> Cf. Hajek, *op. cit.*, p. 183. Cf. también K. E. McKenzie, *Comintern e rivoluzione mondiale (1928-43)*, Florencia, Sansoni, 1969, p. 141.

go principal.<sup>27</sup> La crisis económica de 1929, mientras confirmaba, a una escala enormemente más extensa y profunda que todas las experiencias precedentes, la verdad fundamental del análisis marxista, creando las condiciones para una crítica de masas del sistema económico-social existente, operó como testimonio en contra del fin de la estabilización capitalista y como un fuerte catalizador en la profundización de la orientación de izquierda fijada en el bienio 1927-1929.

El viraje del que Dimítrov remarcaba la necesidad debía invertir toda esta compleja trama temática. Las tentativas bastante tímidas de romper esta compactibilidad, introducidas después de la gran derrota alemana de 1933,<sup>28</sup> no fueron seguidas. Las tesis del XIII Pleno confirman en qué medida condicionó esta orientación las decisiones de la IC aún en diciembre de 1933 y en el momento de la convocatoria del VII Congreso. Que este viraje fuera todo lo contrario de pacífico y sin contrastes, que creara problemas graves al evitar rupturas profundas con el pasado, está confirmado, además de por una serie de elementos,<sup>29</sup> por el mismo informe de Pieck sobre la actividad del CE entre el VI y el VII Congreso: en él, en efecto, la defensa de la justeza de la línea de la IC de 1928 en adelante se combina con la identificación de las responsabilidades, por los escasos

<sup>27</sup> Cf. Hajek, *op. cit.*, p. 193; Poulantzas, *op. cit.*, p. 162; Tesis del XI y XII Pleno del CE de la IC.

<sup>28</sup> Cf. el manifiesto del Ejecutivo de la IC de marzo de 1933 donde volvía a lanzarse la propuesta del frente único carente sin embargo de los fuertes límites propios de la línea oficial aprobada desde el VI Congreso en adelante. Ténganse presentes las observaciones y el testimonio importante ofrecido por Giulio Cerreti con relación a la posición de Togliatti frente a la socialdemocracia formulada en un artículo suyo escrito en junio de 1933 en ocasión de la muerte de Claudio Treves (*Con Togliatti e con Thorez. Quarant'anni di lotte politiche*, Milán, Feltrinelli, 1973, pp. 128-131). Otras iniciativas y episodios sobre los que sería necesario detenerse más analíticamente, en cuanto documentan la tendencia a seguir caminos diversos de los oficialmente definidos y que ocupan un lugar relevante en la modificación de la conciencia de las masas, son, siempre en 1933, el proceso de Leipzig y el papel en él desempeñado por Dimítrov (cf. G. Dimítrov, *Il processo di Lipsia*, Roma, Riuniti, 1972) y el congreso contra el fascismo organizado en la sala Pleyel, a iniciativa de Rolland y Barbusse, sobre las bases más amplias posibles.

<sup>29</sup> Cf. Hajek, *op. cit.*, pp. 267 y ss. Son interesantes las noticias provistas por McKenzie, *op. cit.*, p. 167, nota 52. Más allá de la exactitud de las opiniones referidas, ellas documentan la existencia de un choque bastante sustancial en el interior del grupo dirigente de la IC que contribuye a explicar en parte algunas aporías presentes en el informe de Dimítrov. En parte, en cuanto el gran problema que queda irresoluto es el papel desempeñado por Stalin en la elaboración de la nueva propuesta táctica, papel no confinable en el clisé de origen trotskista y luego presente en muchos historiadores del "realismo político", es decir Comintern = apéndice del estado soviético. El papel mismo desempeñado por los frentes populares al reconstituir el movimiento comunista como fuerza política impide dar valor exhaustivo a esta explicación.

resultados logrados, en la oposición socialdemócrata y en el sectarismo comunista. Un ejemplo bastante significativo está en la valoración de la orientación comunista hacia el fascismo:

"Estas faltas tenían su origen en la idea absolutamente falsa de que todos los partidos burgueses son fascistas, de que no hay dos métodos de dominación burguesa, de que no compete a los comunistas la defensa de los restos de la democracia burguesa [...] Estas concepciones sectarias, que no tienen nada de común ni con las enseñanzas de Marx, Engels, Lenin y Stalin, ni con las decisiones del VI Congreso de la IC, han frenado el progreso de la influencia de los partidos comunistas, impidiendo absolutamente conquistar a los obreros socialdemócratas para la lucha común."<sup>30</sup>

Era un juicio ampliamente infundado, como se verá, pero que servía para abrir el camino a una orientación distinta. Un ejemplo análogo, y aún más significativo si se refiere a la posición sostenida por la delegación italiana en el X Pleno, está provisto por la crítica extremadamente pesada desarrollada por Manuilski contra el PCI en mayo de 1934: "La responsabilidad del PCI frente a la situación internacional es muy grande. Después de 12 años de fascismo nuestra sección italiana debería ser capaz de darnos una experiencia ejemplar en el campo de la lucha antifascista para toda la Internacional; los compañeros italianos no nos han dado esta experiencia. El PCI no ha sabido ejercer la función que la situación nacional e internacional le asignaban; permaneció atrás. Tenemos muchísimos documentos sobre el trabajo del PCI, pero en los hechos estamos en el mismo punto." Se repetía así el modo de proceder, comenta Spriano, que reprodujo el documento, "[...] de echar sobre una sección particular la responsabilidad [...] de una orientación errónea que en cambio fue de toda la Internacional".<sup>31</sup>

Pero quizá el elemento más significativo de las dificultades y de los problemas que el viraje auspiciado por Dimítrov implicaba está precisamente en el carácter de su informe. Operar un cambio profundo en las orientaciones políticas de la IC circunscribiéndolo sin embargo al ámbito de una propuesta táctica: aquí está tal vez la aporía fundamental, aun cuando extremadamente fecunda, del informe de Dimítrov y de la operación cumplida. Un documento muy significativo de esta aporía está ofrecido por el amplio artículo publicado por *L'Internationale Communiste*, preparado por el CE de la IC, como base de discusión para la preparación del congreso. El punto de par-

<sup>30</sup> Cf. G. Pieck, *En marcha hacia el socialismo*, Barcelona, Ediciones Sociales Internacionales, 1935, p. 32 (véase en el presente volumen p. 108).

<sup>31</sup> Cf. P. Spriano, *Storia del Partito Comunista italiano*, vol. 11, *Gli anni della clandestinità*, Turín, Einaudi, 1969, p. 409. El acta de la reunión en que se informa del ataque de Manuilski está en la p. 408.

tida es un juicio sobre la situación mundial que convalida las tesis del XIII Pleno:

"Estamos en vísperas de un nuevo ciclo de revoluciones y de guerras [...] Este estado de cosas nos indica el deber de lanzar la consigna de los soviets, del poder como consigna principal, lo que por otra parte el XIII Pleno del ce de la ic ya había hecho, y nos indica el deber de modificar la táctica del frente único, conforme a la situación actual. Nosotros modificamos nuestra táctica del frente único no porque nuestra vieja táctica estuviera equivocada, como tratan de demostrarlo los socialdemócratas y los renegados del comunismo. A despecho de ciertos errores cometidos en diferentes lugares, a veces aun por las direcciones de los partidos, nuestra vieja táctica era absolutamente justa. Nosotros modificamos hoy nuestra táctica del frente único porque la situación misma ha cambiado."<sup>32</sup>

Por cierto es difícil hipotetizar, respetando el nivel real del movimiento, una forma diferente de intervención que garantice la misma capacidad de modificar la realidad existente. Si en el VI Congreso puede registrarse todavía un debate internacional vivaz y ajustado, a pesar de estar presente ya en el informe de Bujarin la tendencia a un achatamiento esquemático de la realidad, en los años sucesivos la relación dialéctica con el presente (apropiación-transformación) se reduce en la reproposición de algunos esquemas generales y genéricos donde predomina una componente economicista. El juicio que Poulantzas da sobre la elaboración de la ic, aun cuando no pueda ser aceptado tal como es formulado en cuanto que él mismo es una forma de esquematismo que lleva a omitir diferencias y momentos diversos, es decir el proceso colectivo que está detrás de las formulaciones políticas de la Internacional, contiene indudablemente componentes reales: "La revolución proletaria 'a la orden del día' revestía así ya la significación de una revolución a punto de surgir, en cualquier lugar y en cualquier momento, comprendida como la consecuencia mecánica de la crisis económica, efecto esta misma de las contradicciones económicas."<sup>33</sup>

El privilegiamiento hecho por Dimítrov de la iniciativa política, del momento subjetivo como condición para tornar real lo que es potencial en las contradicciones del desarrollo capitalista, garantizaba la posibilidad de introducir catalizadores en esta realidad ya consolidada del comunismo internacional, volver a poner en movimiento una dialéctica política, solicitar y suscitar originalidades de elaboración, adherir a la fantasía de la realidad, crear en definitiva las condiciones elementales

<sup>32</sup> "Compiti e tattica dei partiti comunisti", en *Lo Stato operaio*, enero de 1935, pp. 42 y 43.

<sup>33</sup> Cf. Poulantzas, *op. cit.*, p. 41.

para una recuperación de la capacidad de elaboración teórico-política que había sido una de las componentes más fuertemente originales del movimiento comunista. Los riesgos implícitos en esta opción no eran ni han sido pocos: la faltante soldadura entre opción política, definición estratégica y referentes teóricos generales corría continuamente el riesgo de dispersar y aislar la complejidad de elementos (análisis de lo real, definición de los protagonistas, apropiación general y específicamente articulada de la dinámica de una formación económico-social) que necesariamente deben confluír al determinar la política del movimiento comunista y, aparte de las dificultades específicas en la realización de la propuesta de Dimítrov, abría el camino a soluciones empíricas, provocaba desorientación y no permitía superar realmente una relación instrumental con los mismos objetivos propuestos, la que eficazmente ha sido llamada una "duplicidad" en la práctica comunista.

Tanto Hajek como Spriano nos han ofrecido ejemplos significativos del modo en que la propuesta del frente popular es entendida, de la dificultad de recuperar, en la iniciativa política, todo un patrimonio de experiencias y de elaboración de clase.<sup>34</sup> Un análisis específico sobre este aspecto, a nivel internacional, daría resultados extremadamente interesantes.

<sup>34</sup> Hajek llama la atención sobre el hecho de que muy probablemente las consideraciones de los dirigentes de la época, sobre la política implantada en el VII Congreso, iban más allá de lo que podía aparecer en los discursos oficiales y públicos: como testimonio en contra de eso cita un extracto de la carta de un dirigente checoslovaco a Gottwald, significativa por la incomprensión y la deformación de la línea de los frentes populares: "Las tesis sobre la toma del poder por parte del proletariado en los estados capitalistas no prevén los casos de tiempos normales. Según esas tesis la clase de los trabajadores puede asumir el poder solamente en un período de guerra perdida, cuando todo está revuelto [...] Pero ahora se sostiene que es necesario también hallar un camino por el cual sea posible tomar el poder sin revolución, sin guerra perdida, sin ningún duro sacudimiento. Y con referencia a esto el compañero Haken ha explicado que eso es posible con un cambio en la táctica; cuando el partido no esté aislado, irá un poco hacia la derecha por el hecho de que se acercará a aquellos que hoy, es cierto que simpatizan con nosotros a causa de nuestra actitud intransigente en defensa de los intereses de los trabajadores en las cuestiones sociales, pero no pueden marchar con nosotros a causa de nuestra actitud negativa hacia el problema de los problemas, es decir, el de la relación hacia el Estado y así sucesivamente" (*op. cit.*, p. 297, nota 3).

Spriano ha reconstruido cuidadosamente los debates internos en el partido y las dificultades de traducir, a una línea política que grave y transforme el presente, las indicaciones del VII Congreso. Recuerda la posición significativa de Montagnana ("Debemos tener el coraje de decir que no nos proponemos abatir el fascismo. Nuestro objetivo actual, que seriamente modificaremos mañana, son las libertades democráticas en el régimen fascista. Queremos hoy mejorar el fascismo porque no podemos hacer más. Libertad, paz, un salario mejor, he aquí lo que debemos perseguir hoy") y la réplica de Grieco que identificaba detrás de estas

La doble faz del informe de Dimitrov y del VII Congreso —que en estas breves observaciones sólo se ha señalado pero que debería ser analizada de modo más específico— hace de éste un clásico congreso de transición, donde coexisten apertura hacia lo nuevo y condicionamiento del pasado. Por esta serie de consideraciones generales las observaciones que Hajek adelanta, subrayando el carácter de compromiso del VII Congreso,<sup>35</sup> son justas y deben ser recogidas, aun cuando me parecen bastante limitativas, y no dan razón de todo el espesor implícito en la opción del sesgo adoptado por Dimitrov. Y la verificación se da inmediatamente: en efecto, la cuestión general que se plantea es si el camino indicado por Dimitrov puede ser considerado un retorno al frente único en los términos en que fue planteado por Lenin. Hajek parece responder positivamente y aun hipotetiza, con relación al frente único, casi una especie de marcha cíclica en los acontecimientos de la IC: "La idea del frente único como unidad de acción de los partidos comunistas con la masa de los obreros socialdemócratas y sin partido [...] escapaba por completo de la concepción del frente único de los años 1921 y 1922; era, en condiciones históricas diferentes, análoga a la 'táctica del ataque sin tregua a la socialdemocracia' de los años 1919-1920."<sup>36</sup> Es cierto que Hajek habla del VII Congreso como de un retorno a la política del frente único, pero no sólo de un retorno: se subraya la ampliación del frente popular y el hecho de que "en la cuestión de los acuerdos con los partidos socialistas, en la actitud hacia su participación en los gobiernos y en la disposición a abstenerse de la crítica recíproca, la Comintern fue más allá de lo que era la política del tiempo de Lenin".<sup>37</sup> Son todos elementos verdaderos, pero se trata aun de una fenomenología externa: precisamente el carácter de transición del VII Congreso impide considerar a la propuesta adelantada por Dimitrov como un retorno al pasado. Más que en el frente popular —que marca la novedad más evidente— es precisamente en la reproposición del frente único donde pueden encontrarse los

posiciones el temor de plantear con fuerza el tema de la democracia pero al mismo tiempo recomendaba no "agitar demasiado" el objetivo de la Constituyente (P. Spriano, *Storia del Partito Comunista italiano*, vol. III, *I fronti popolari, Stalin, la guerra*, Turin, Einaudi, 1970, p. 96).

<sup>35</sup> Cf. Hajek, *op. cit.*, pp. 287 y ss. y particularmente p. 289: "La afirmación de la nueva línea sin la necesaria clarificación del proceso de su origen representaba un compromiso que era el fruto de la acción de factores diversos. Reflejaba, indudablemente, la relación de fuerzas entre partidarios de la nueva política y seguidores de la vieja [...] el compromiso final reflejaba el grado de conocimiento a que habían llegado los partidarios individuales de la política del frente popular y que no podía ser diferente del uno al otro."

<sup>36</sup> Cf. Hajek, *op. cit.*, p. 221; Poulantzas da una valoración análoga (*op. cit.*, p. 165).

<sup>37</sup> Hajek, *op. cit.*, p. 286.

elementos más significativos y generales de ese viraje querido por Dimitrov. En efecto, la fuerte insistencia con que en todo el informe Dimitrov destaca la centralidad del frente único tiene una doble faz: por un lado significa remitirse a un elemento permanente de la tradición comunista que permanece firme desde 1921 en adelante aun cuando asume formas diversas<sup>38</sup> y por lo tanto tiende a subrayar la continuidad; por el otro, por la definición precisa del terreno de aplicación del frente único, tal remisión individualiza el esfuerzo de aplicar a situaciones y tareas nuevos instrumentos analíticos y operativos elaborados precedentemente. La tensión entre estas dos componentes asigna al informe una fuerza y un aliento más amplio que un informe sobre la táctica; asigna al VII Congreso un carácter de transición donde coexisten el peso del pasado y la apertura hacia una problemática nueva; hace por fin del frente único una propuesta política cualitativamente diferente del pasado.

#### DEL FRENTE ÚNICO AL FRENTE POPULAR: LA PRIMACÍA DE LA POLÍTICA

Nacida en una fase de reflujo de la marea revolucionaria y sobre la base de un juicio menos optimista sobre la rapidez de la disgregación de las formaciones socialdemócratas, la política del frente único lleva desde el inicio una contradicción vinculada a su ambivalencia: instrumento para conquistar la mayoría de la clase obrera para las posiciones de la IC y al mismo tiempo instrumento de agitación para desenmascarar a la dirección socialdemócrata. La acentuación de uno de los dos aspectos abría el camino o para perder las diferencias entre comunismo y reformismo sobre la base de la preminencia acordada a los intereses de la clase, o en cambio para transformar la distinción en separación. No es casual que precisamente sobre esta opción política se hayan abierto, como se sabe, críticas y laceraciones graves en el movimiento comunista internacional.

En las tesis sobre el frente único, aprobadas por el CE de la IC en diciembre de 1921, es evidente el esfuerzo por hacer

<sup>38</sup> Es esta permanencia en la remisión al frente único que impide arribar a las conclusiones que llegó Hajek, a menos de asumir como parámetro una forma —en el caso específico el planteamiento originario— de realización del frente único como la única válida. Aun la distinción entre orientación de derecha y de izquierda es todo lo contrario de satisfactoria y unívoca por cuanto corre el riesgo de permanecer exterior, verbal y de no recuperar en el juicio el elemento real que a una línea da un signo de derecha o de izquierda, es decir el modo de intervenir y modificar las relaciones de fuerza existentes.

coincidir ambos objetivos: la única condición esencial para la realización de tal política es la garantía de la independencia política de los comunistas.<sup>39</sup> Zinóviev, en el informe con que acompañaba la presentación de las tesis, daba indicaciones precisas sobre la relación existente entre los dos objetivos de la política de frente único:

“Naturalmente debemos desenmascarar el juego diplomático de los jefes de la II Internacional [...]; naturalmente es deber de los comunistas demostrar a la clase trabajadora que [...] se está tramando en su contra una nueva y más refinada traición. Este deber de los comunistas es ciertamente importante, pero no el principal. En primera línea está otra tarea: la de saber entender que el lema de la ‘unidad del frente proletario’ no nació por generación espontánea, sino que es el producto de la evolución de los últimos años; que esto expresa el hecho de la adhesión a la lucha activa de nuevos millones y millones de trabajadores. Lo más importante es saber entender bien eso, y salir al encuentro de los trabajadores, haciéndose intérpretes de sus aún confusas tendencias revolucionarias, unificándolos y poniéndose al frente de ellos. Ya no podemos más permanecer aislados como vanguardia [...]”<sup>40</sup>

Los modos de construcción del frente eran los más variados, pero que implicasen vínculos con las organizaciones socialistas no estaba en discusión.<sup>41</sup> El apoyo sin reservas dado por Lenin a las tesis<sup>42</sup> nacía no sólo del hecho de que ellas eran el des-

<sup>39</sup> “El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista pone como condición principal y absoluta, obligatoria para todos los partidos comunistas sin excepción, la libertad para cada sección suya, que esté por efectuar acuerdos o alianzas con los partidos de las Internacionales 2 y 2½, de continuar la propaganda de nuestras ideas y la crítica de los adversarios del comunismo. Aun sometiendo al principio de la ‘acción’, los comunistas deben reservarse absolutamente el derecho y la posibilidad —no sólo antes, sino también durante la acción— de expresar su opinión sobre la política de las organizaciones obreras sin excepción. En ningún caso esta reserva podrá ser retirada” (*Tesi sul fronte unico del proletariato*, en *II CE dell'Internazionale comunista per il fronte unico del proletariato*, Roma, Libreria editrice del Partito Comunista d'Italia, 1922, p. 57, tesis 18).

<sup>40</sup> G. Zinóviev, *Antichi scopi, nuove vie*, en *II CE dell' Internazionale*, cit., p. 23.

<sup>41</sup> “Adoptando la consigna de la unidad del frente proletario, y admitiendo la posibilidad de convenciones entre las diversas secciones de la Internacional Comunista y los partidos y organizaciones de las Internacionales 2 y 2½, la Internacional Comunista no puede naturalmente renunciar ella misma a efectuar acuerdos similares en el campo internacional” (*Tesi sul fronte unico del proletariato*, cit., pp. 58-59, tesis 20).

<sup>42</sup> El 6 de diciembre de 1921 Lenin escribía a Zinóviev: “Camarada Zinóviev: he leído el borrador de la tesis y no la objeto. Complete y modifique parcialmente el párrafo sobre la historia del bolchevismo. Es inexacto que hubo escisión sólo en 1910. Hay que decir que las escisiones formales con los mencheviques, producidas en la primavera de 1905 y en enero de 1912, se fueron alternando con períodos de semiunidad y de uni-

## INTRODUCCIÓN

arrollo de aquella batalla por él planteada y vencida en el III Congreso, sino de una motivación más general vinculada a un juicio sobre la clase obrera occidental: es decir, la conquista de la mayoría era una condición esencial para cualquier trabajo revolucionario serio y por lo tanto debía constituir el objetivo prioritario de los comunistas, que no podía ser conseguido sin una batalla política contra la dirección y las formas políticas de conciencia predominantes en el proletariado.

Detrás de la propuesta del frente único, en realidad, había un problema más general y complejo que la revolución de octubre había puesto sobre el tapete con urgencia, cual era el de la relación entre tradición y revolución, entre un pasaje de fase en la lucha de clases y la adecuación política y organizativa a ella del movimiento obrero. Era un problema central que podía ser afrontado plenamente sólo a través de la definición general de una estrategia que fuera capaz de apropiarse de la lección de octubre y de traducirla a las experiencias particulares, de combinar la universalidad de una experiencia con la especificidad de la lucha de clases y de las formas de dominación del capital. La posición asumida por Lenin en algunos momentos significativos es conocida y revela plenamente la conciencia de este problema de fondo: desde la célebre invitación dirigida a Serrati a separarse de Turati para después aliarse con él, hasta la orientación asumida con respecto a la Conferencia de Berlín de las tres Internacionales,<sup>43</sup> el dato común es el de impedir que la necesidad de separarse del

dad en 1906 y 1907, y más tarde en 1910, no sólo en virtud de las alternativas de la lucha, sino también por la presión de las bases, que exigían ensayos de verificación de la propia experiencia” (V. I. Lenin, *Observaciones a la tesis sobre el frente único*, en *Obras completas*, Madrid, Akal, t. xxxvi, 1978, p. 43). Zinóviev hizo literalmente propias las observaciones de Lenin (cf. Zinóviev, *Antichi scopi, nuove vie*, cit., p. 43); no se trataba de una puntualización histórica sino, en cambio, de una indicación totalmente política: recuperar justamente en el interior de una división profunda y ya “clásica” del movimiento obrero ruso las posibilidades y las condiciones de una recomposición política.

<sup>43</sup> Al discutir la propuesta de resolución que la delegación de la rc debía presentar en la conferencia, y adelantando modificaciones significativas, Lenin escribía: “La modificación más importante que propongo es tachar el párrafo donde se califica de cómplices de la burguesía mundial a los dirigentes de la II Internacional y de la Internacional II ½ [...] Es completamente insensato correr el riesgo de hacer fracasar un asunto práctico de enorme importancia, por darse el gusto de insultar una vez más a unos canallas, a quienes hemos insultado y seguiremos insultando mil veces en otro sitio. Si en la sesión del Comité Ejecutivo ampliado aún hay gente que no comprende que la táctica de la unidad de frente nos ayudará a derribar a los líderes de la II Internacional y de la Internacional II ½, entonces debemos pronunciar para esta gente mayor cantidad de conferencias y charlas de divulgación [...] Por último, es mejor aprobar la presente resolución no por unanimidad, sino por mayoría de votos [...], antes que arriesgarnos a estropear un asunto práctico importante, a causa de algunas criaturas políticas, que mañana se curarán de su enfermedad infantil” (Lenin, *Obras*, cit., t. xxxvi, p. 156).

reformismo resolviera completamente el terreno de iniciativa y de actividad de los partidos comunistas.

Por más inadecuado e insuficiente que pudiera ser el frente único en el planteamiento leniniano, era sin embargo una primera aproximación, sobre el terreno operativo, a esta cuestión más general; identificar además objetivos precisos en torno a los cuales verificar la construcción del frente único significaba asumir el de los problemas reales como único terreno sobre el que se conquistaba o se perdía la dirección, donde se demostraban en un plano de masas las razones de una escisión. El comentario hecho por Lenin al acuerdo logrado en la Conferencia de Berlín es ejemplar. El desacuerdo respecto de la labor de la delegación de la III Internacional es tajante:

“¿Se deduce de esto que debemos romper el acuerdo firmado? No: entiendo que tal conclusión sería errónea y que no debemos romper el acuerdo [...] Si los representantes comunistas pagaron demasiado por entrar en el local donde tuvieron oportunidad —aunque breve— de dirigirse a los obreros que hasta ahora ‘pertenecían’ exclusivamente a los reformistas, tal error debe ser corregido la próxima vez. Pero hubiese sido un error muchísimo mayor rechazar cualquier condición o cualquier pago para entrar a ese lugar cerrado y bastante bien guardado [...] El gran error de los comunistas italianos y de un sector de los comunistas y sindicalistas franceses es conformarse con los conocimientos que ya poseen. Se conforman con saber muy bien que los representantes de la II Internacional y de la Internacional II ½ [...] son muy astutos representantes de la burguesía y portadores de su influencia [...] Los comunistas no deben cocinarse en su propia salsa; tienen que aprender a penetrar en el local prohibido donde los representantes de la burguesía ejercen su influencia sobre los obreros, sin detenerse ante ciertos sacrificios ni temer los errores, inevitables al comenzar cualquier obra nueva y difícil.”<sup>44</sup>

<sup>44</sup> Cf. *Hemos pagado demasiado caro*, en Lenin, *Obras*, cit., t. xxxvi, pp. 31-302. Sobre la misma conferencia véanse las indicaciones, y sobre todo las fundamentaciones de éstas, que Lenin daba a Bujarin y Zinóviev (*Obras*, cit., t. xxxvi, pp. 140-141). En las palabras llenas de desprecio dirigidas por Rádek durante la Conferencia de Berlín a los representantes de la II Internacional están definidos con claridad la fisonomía, la amplitud y los caracteres asignados a la política del frente único: “Habéis venido a esta conferencia porque os habéis visto obligados; habéis sido el instrumento de la reacción mundial y ahora, lo queráis o no, debéis convertirnos en el instrumento de la lucha por los intereses del proletariado. Y nosotros decimos sin confianza: nos sentamos con vosotros a una mesa, queremos luchar junto a vosotros; la lucha decidirá si se trata —como decís— de una maniobra en favor de la Internacional comunista o de una corriente que unificará a la clase obrera [...] Si lucháis con nosotros, con el proletariado de todos los países —no por la dictadura, esto no os lo pedimos, sino que lucháis por el pedazo de pan—, si lucháis contra las otras destrucciones del mundo, entonces el proletariado en

El desplazamiento del *contenido* del frente único a las *formas* de su construcción (desde arriba y desde abajo, desde abajo y nunca sólo desde arriba) que caracteriza la evolución de la IC es evidentemente esencial, en cuanto documenta en el plano de las indicaciones tácticas una orientación más general: la elusión del nudo revolución-tradición y consecuentemente la oscilación entre una orientación economicista y una fuga ideológica. No es casual que la línea indicada por Rádek en el V Congreso, que ya registraba un desplazamiento hacia la izquierda de la IC, se vinculara estrechamente con las posiciones formuladas años antes por Lenin y tendiera a salvar en la propuesta del frente único su esencial inspiración política que no hacía de ella sólo una propuesta táctica: “El sentido de nuestra táctica del frente único consiste en esto: que estemos verdadera y honestamente preparados para cumplir un trecho de camino con cualquier partido obrero que quiera combatir, el trecho que ese partido quiera hacer con nosotros [...] nuestros discursos sobre el desenmascaramiento dificultan más el hacer así que los mismos socialdemócratas se desenmascaren verdaderamente. Les permiten afirmar: los comunistas no quieren el frente único, las suyas son solamente maniobras tácticas. Y los obreros traducen este latín con palabras simples: embrollos de la política.”<sup>45</sup>

Respecto a este planteamiento originario el informe de Dimítrov se presenta sin duda como una “recuperación”, pero en la claridad y positividad con que este planteamiento originario es repropuesto hay ya un elemento nuevo que documenta en qué medida fueron superadas las timideces del pasado. Dimítrov mismo ofrece una motivación explícita de ello que no deja lugar a dudas y que provee una clave de lectura general de la propuesta.

Concluyendo el informe Dimítrov se refiere a la posibilidad de que las indicaciones suministradas fueran interpretadas como un “viraje a la derecha” respecto a las indicaciones precedentemente dadas por la IC. Sin preocuparse por refutar, excepto con alusiones irónicas, esta posible objeción, y tanto menos en discutirla detenidamente, da en síntesis lo que justamente consideraba el objetivo fundamental prefijado con el informe:

“Queremos que nuestros partidos en los países capitalistas intervengan y procedan como verdaderos partidos políticos de la clase obrera; que desempeñen en realidad el papel de factor político en la vida de su país; que realicen siempre una política bolchevique activa de masas, en lugar de contentarse con la

esta lucha se acercará y ya no os juzgaremos por vuestro terrible pasado, sino con base en nuevas experiencias” (Hajek. *op. cit.*, pp. 36-37).

<sup>45</sup> Cit. en Hajek, *op. cit.*, p. 100.

propaganda, con la crítica y los llamamientos estériles a la lucha por la dictadura del proletariado." <sup>46</sup>

Están aquí fijados los elementos fundamentales que hacen de este informe y más en general del VII Congreso un momento de viraje, que va más allá de la situación particular para subvertir la cual ha sido realizado —es decir, el fascismo y la evolución reaccionaria del capitalismo europeo y mundial—, para entregar al movimiento obrero en su totalidad, y con un grado de conciencia y de madurez de conjunto mucho más alta que en el pasado, las razones del nacimiento de una nueva formación política del movimiento obrero, la comunista precisamente. En esta motivación más general, no por azar reivindicada polémicamente por Dimitrov contra eventuales contradictores de "izquierda", el informe se configura como algo más rico que la definición de una estrategia ofensiva contra el fascismo, para ser la recuperación de la lección leniniana en un contexto histórico preciso. No es casual ciertamente que se dedique amplio espacio en las citas a las obras de Lenin y particularmente a *El "izquierdismo"*. La crítica severísima que Dimitrov desarrolla contra el sectarismo "pleno de sí", considerado "un vicio enraizado" y el "obstáculo principal" para el desarrollo de los partidos comunistas como partidos de masas y más en general para una real dirección de las masas por parte comunista, es mucho más que la crítica a cristalizaciones doctrinarias o a fenómenos de angustia política para englobar en general un estilo de trabajo y una definición del papel del partido, la relación entre éste y la clase y las más vastas masas populares, el espesor no cancelable de la complejidad de la realidad, de las estratificaciones sociales y políticas, de la viscosidad de las organizaciones políticas y sindicales existentes con las cuales ajustar cuentas, hasta llegar a una definición rápida pero esencial de qué es la dirección política, donde el elemento esencial es la relación con las masas y con su grado de conciencia:

"Hay que conquistar el papel director del partido comunista en las batallas de la clase obrera. No consiste esto en declarar acerca del papel directivo de los comunistas, sino en realizar un trabajo de masas cotidiano y, a través de una política justa, merecer, conquistar la confianza de las masas obreras. Esto no es posible más que si nosotros, comunistas, tenemos en cuenta seriamente en nuestro trabajo político el nivel real de la conciencia de clase de las masas, su grado de revolucionarización; si apreciamos seriamente la situación concreta, no sobre la base de nuestros deseos, sino de lo que es la realidad." <sup>47</sup>

Son acentos no nuevos en la historia del movimiento comu-

<sup>46</sup> Cf. en este volumen, pp. 218-219.

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 213.

nista —basta pensar, en Italia, en lo que escribía diez años antes Antonio Gramsci usando casi las mismas palabras <sup>48</sup> o más en general en las observaciones de Lenin—<sup>49</sup> pero, como se verá mejor a continuación, habían sido de hecho abandonados si no abiertamente criticados. La importancia del informe de Dimitrov no reside sólo en el hecho de que estos elementos esenciales de la tradición comunista sean nuevamente planteados con fuerza sino sobre todo en el hecho de que, calados en un contexto histórico profundamente diferente del de los años veinte y cargados de una experiencia de masas original, adquieren un contenido diverso que los transforma rápidamente de elementos de principio y metodológicos generales en política y organización de masas.

Observaciones análogas pueden hacerse para la que constituye la inspiración fundamental de todo el informe: es decir, la reconsideración de los límites de la penetración comunista en Europa, en la clase obrera y más en general en las masas populares, y la exigencia de superar esa laceración histórica abierta en el movimiento obrero internacional con la guerra mundial, la revolución rusa y la creación de la III Internacional. La recomposición política de la clase es el gran objetivo histórico que Dimitrov repropone al movimiento comunista internacional: "La causa de la unificación de las fuerzas de la clase obrera en un único partido proletario, en el momento en que el movimiento obrero internacional entra en el período de la liquidación de la escisión, es *nuestra causa*, es la causa de la Internacional Comunista." <sup>50</sup> Sobre las características de esta unificación no hay dudas, en cuanto que el listado de las condiciones para que tal unificación sea posible indica claramente que ella no puede más que suceder con base en la adquisición por parte de la clase obrera del planteamiento comunista. Aparte de los problemas que esta declaración general de Dimitrov conlleva y sobre la cual se dirá algo en seguida, y descontando que el objetivo indicado es el resultado de un largo proceso, los elementos que de inmediato se subrayan son otros.

La exigencia de conquistar a la mayoría de la clase obrera

<sup>48</sup> Cf. la carta de Gramsci a Scoccimarro y Togliatti del 1 de marzo de 1924: "El trabajo organizativo, la tenaz y dura lucha por mantener el aparato del partido, son por cierto grandes cosas: pero no se puede sobre ellas hacer un balance de un partido. Vivir no es suficiente: es preciso tener una historia, es preciso moverse y desarrollarse para poder afirmar ser un organismo político que tiene una base propia y el porvenir para sí, como nosotros queremos" (*La formazione del gruppo dirigente del Partito Comunista italiano*, Roma, Riuniti, 1982, p. 219).

<sup>49</sup> Aquí sólo bastará señalar las páginas extremadamente densas escritas por Lenin contra las formaciones minoritarias que concebían en términos voluntaristas la construcción de un partido político (cf. *El "izquierdismo", enfermedad infantil del comunismo*, en *Obras*, cit., t. XXXII, pp. 144 y ss.).

<sup>50</sup> Cf. en este volumen, p. 215.

para la teoría y la práctica comunistas, equipando por lo tanto al movimiento obrero con instrumentos adecuados a nivel del antagonismo de clase abierto con la guerra y la edad de las revoluciones socialistas, es un hilo rojo continuamente presente en la línea de la IC y por lo tanto no constituye de por sí una novedad. El elemento nuevo está en la situación particular en que tal exigencia es repropuesta y el modo sobre todo de su actuación. La experiencia de la victoria fascista y de la organización estatal realizada, destruyendo toda forma autónoma y libre de organización de clase, tanto comunista como socialista; las orientaciones reaccionarias que afloran con diversa fuerza y capacidad de acción en una serie de países; la crisis económica y las tensiones sociales a ella conectadas poniendo en discusión las condiciones elementales de vida de las masas: éstos son, todos, elementos que replantean con fuerza la debilidad del movimiento obrero, los espacios que las divisiones existentes abren a la iniciativa del adversario y por lo tanto crean condiciones nuevas, por estar fundadas en experiencias de masas, si no para resolver al menos para plantear en términos positivos el problema de superar la laceración del movimiento obrero internacional. Ya por esta sola razón —y hay otras más generales— la crítica de Dimitrov al sectarismo, antes recordada, no es doctrinaria ni ritualista (oportunismo de derecha y de izquierda) sino que es política: es crítica a la incomprensión e inutilización de los espacios de iniciativa que esta situación nueva abre.

El dato realmente nuevo, que califica en términos originales esta reproposición de elementos esenciales de la tradición comunista, está en el modo de utilizarlos refiriéndolos al contexto histórico en el que deben tornarse operativos. La conquista por la IC de la mayoría del proletariado y de las masas populares es alcanzable no a través de la denuncia firme e implacable de la dirección socialdemócrata y de su papel en el marco de la lucha de clases y de la iniciativa del adversario, a través de la propaganda de las posiciones comunistas, de la revolución y de la organización socialista de la sociedad como único remedio para los males del presente —denuncia y propaganda que no obstante deben seguir estando muy presentes— sino desarrollando la iniciativa política, es decir, haciéndose cargo de todas las contradicciones y los antagonismos políticos y sociales presentes en la clase y en las masas populares, y trabajando por su superación. La recuperación leniniana está en asumir la política como terreno para superar la escisión típicamente segundinternacionalista entre economicismo e ideología y sobre todo como instrumento de recomposición de las fuerzas sociales. El frente único y popular antifascista —y el adjetivo en este caso es calificativo— es ciertamente la propuesta política específica para trastocar una situación

determinada pero es también mucho más: esto explica por qué siendo el propio informe esencialmente operativo, Dimitrov puede concluirlo con el objetivo general recordado precedentemente (la unificación política de la clase); por qué la estrategia elaborada no es reductible estrictamente a la lucha contra el fascismo sino que contiene posibilidades mucho más amplias, como puede extraerse explícitamente del informe; por qué finalmente el "frentismo" ha constituido un dato esencial de la elaboración y de la política de los partidos comunistas aun después de la derrota del fascismo. Reconsiderando muchos años después y en un contexto diferente el significado del VII Congreso, Togliatti subrayaba con fundamento su alcance histórico aproximándolo a la misma fundación de la Internacional: "Se comprende fácilmente por qué la política del VII Congreso tuvo una repercusión tan amplia en todos los continentes e hizo que el movimiento comunista diera un enorme paso hacia adelante, análogo al cumplido en los primeros años después de 1919. Dicha política era esa guía de la cual la clase obrera, las masas democráticas y los pueblos sentían necesidad en ese momento."<sup>51</sup>

El primer punto firme a destacar es, por lo tanto, la insistencia por parte de Dimitrov en la relación entre frente único y prioridad de la política como único terreno sobre el que es posible para los partidos comunistas redefinir su propio vínculo con las masas y reafirmar su propio papel de dirección y unificación, pero sobre todo los contenidos concretos que debe adoptar esta relación para ser real, y por lo tanto los datos históricos nuevos que a través de esta indicación política Dimitrov consigna al movimiento comunista internacional. Sobre esta base la política unitaria de 1935 es distinta de la de 1921-1922.

<sup>51</sup> Togliatti, *Algunos problemas de la historia*, cit., p. 394. Es este alcance histórico —entendido en su implicación más general de proceso de adecuación teórico-política por parte del movimiento comunista a los términos de la lucha de clases, que es luego el dato significativo del juicio togliattiano— el que no es realmente recuperado en el debate desarrollado algunos años atrás sobre la política de los frentes populares (cf. Magri, "Unificazione su quale linea?", en *Rinascita*, 6 de marzo de 1965; Sereni, "Appunti per una discussione sulle politiche di fronte popolari e nazionale", en *Critica marxista*, 1965, núm. 2; Basso, "Il rapporto tra rivoluzione democratica e rivoluzione socialista nella resistenza", en *Critica marxista*, 1965, núm. 4; Amendola, "Insegnamenti del VII Congresso dell'IC. Rileggendo Dimitrov", *ibid.*; Magri, "Il valore e il limite delle esperienze frontiste", *ibid.*). Y no podía serlo además en cuanto que se trataba en realidad de una diferenciación política, como será claro pocos años después, en plena lucha de clases en Italia, en 1968-1969. El dato común, sin embargo, era la asunción del frentismo clásico como eje de la estrategia del PCI, es decir una lectura no correcta de la política comunista italiana en la segunda posguerra y aún más de la sucesiva al VIII Congreso.



La propuesta que Dimitrov hace para abatir al fascismo allí donde se ha convertido en estado o para impedir su victoria es la organización sobre bases antifascistas de todo el mundo del trabajo. Objetivo que puede ser alcanzado apropiándose de todos los elementos de la realidad: "Lo primero que hay que hacer, aquello por lo que es necesario comenzar, es crear el frente único, establecer la unidad de acción de los obreros de cada fábrica, de cada distrito, de cada región, de cada país, del mundo entero."<sup>52</sup>

En esta perspectiva general es propuesta "La defensa de los intereses inmediatos, económicos y políticos de la clase obrera, la defensa de ésta contra el fascismo" como el "punto de partida" y "el contenido fundamental del frente único en todos los países capitalistas".<sup>53</sup> El antifascismo es un elemento calificante de toda la propuesta de Dimitrov no sólo por la obvia comprobación de que se elige golpear al adversario más peligroso y tanto menos porque toda la acción desarrollada hasta el VII Congreso por parte comunista no hubiera sido antifascista, sino porque a nivel de la propuesta política no son recuperados ni presentados todos los elementos que definen el programa comunista. Más aún, el programa de lucha contra el fascismo contribuye a definir la amplitud y los límites del frente único: "La Internacional Comunista no formula ninguna condición para la unidad de acción a excepción de una sola, elemental, aceptable por todos los obreros. La siguiente: que la unidad de acción esté dirigida contra el fascismo, contra la ofensiva del capital, contra la amenaza de guerra, contra el enemigo de clase."<sup>54</sup> El carácter antifascista del frente único es calificante en la medida en que con él se registra la primera diferenciación profunda y neta con la actitud precedente.

Como se ha recordado, la acentuación sobre los contenidos del frente único era importante en cuanto que significaba identificar los problemas reales con que enfrentarse y sobre los cuales verificar la propia capacidad o la ajena incapacidad dirigente; o sea, era importante por la indicación política que de tal modo subyacía a la propuesta táctica. El límite para el desarrollo de esta indicación política que permitiera superar las aporías y la ambivalencia de la propuesta estaba justamente en la definición de los contenidos: el elemento constante era la identificación de reivindicaciones económicas y políticas (salarios, lucha contra la reacción, desarme de las formaciones militares burguesas, crítica al tratado de Versalles) como momentos necesarios para el crecimiento de un movimiento de masas que invirtiera el orden capitalista. El desfase

<sup>52</sup> Cf. en este volumen, p. 170.

<sup>53</sup> *Ibid.*, p. 174.

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 171.

entre el objetivo particular, sindical o político, sobre el cual construir el frente y, el general, la destrucción del capitalismo, tendía necesariamente a resolver la realización del frente en una propuesta de agitación o movilización ampliamente condicionada a la desembocadura revolucionaria de la crisis del capitalismo. La proposición del objetivo del gobierno obrero y campesino nace de la exigencia de cubrir el desfase entre la inmediatez de las reivindicaciones del frente único y el objetivo general a que la movilización realizada tendía (la dictadura del proletariado), dando por lo tanto al movimiento construido con el frente una dimensión y una desembocadura política más próximos. Dicho de otro modo, se planteaba en términos políticos el problema de la transición al socialismo.

Sobre toda la cuestión del gobierno se volverá en seguida, pero no es casual por cierto que ella sea retomada explícitamente por Dimitrov. Lo que ahora urge señalar es que el carácter agitante del frente único podía ser superado sólo recuperando una dimensión política definida. Cuando efectivamente el objetivo del gobierno obrero y campesino es abandonado después del V Congreso, el elemento fundamental que servía para caracterizar la construcción del frente único era la movilización y la agitación para el abatimiento del capitalismo. Es una línea precisa que se define, coherentemente con otras opciones antes recordadas, después del VI Congreso y llega hasta el XIII Pleno: en esta ocasión, después de la victoria nazi en Alemania, la indicación fundamental que se daba era ésta:

"Los partidos comunistas deben plantear del modo más resuelto frente a las masas el problema de la salida revolucionaria de la crisis del capitalismo. A las recetas charlatanas de los fascistas y de los socialdemócratas, que se esfuerzan por salvar al capitalismo en putrefacción, los comunistas deben contraponer frente a las masas la demostración de que los males del capitalismo son incurables [...] No hay otra salida de la crisis general del capitalismo, fuera de la indicada por la *revolución de octubre*."<sup>55</sup>

Introducir en la construcción del frente único la lucha contra el fascismo como elemento que define sus caracteres y sus

<sup>55</sup> Tesis de la XIII Sesión plenaria, cit., pp. 23-24. Poco antes las tesis afirmaban: "En las condiciones de la maduración de la crisis revolucionaria mundial, mientras que la burguesía trata, en interés del reforzamiento de su dictadura, de canalizar la efervescencia, el descontento y la indignación de las masas por el camino de la *fascistización y de la guerra*, la tarea principal de los comunistas es dirigir el movimiento de las masas hacia la lucha por el abatimiento de la dictadura de las clases explotadoras" (*ibid.*, pp. 16-17). Es decir, no existe aún, en las tesis aprobadas en diciembre de 1933, ninguna mediación entre solución fascista y perspectiva proletaria: la lucha antifascista será aquella por la victoria del socialismo.

objetivos significa por cierto identificar al adversario principal pero también suscitar un problema más amplio que luego condiciona el desarrollo, el aliento y el mismo carácter de clase del frente antifascista, es decir, la relación fascismo-capitalismo. Más adelante se verá en qué medida está presente este problema en Dimitrov y qué solución se le da. El elemento que aquí se menciona es que la caracterización antifascista del frente es el primer ejemplo preciso de qué entendía Dimitrov cuando identificaba la finalidad de la IC en la transformación de los partidos comunistas en factores políticos reales: la identidad de los comunistas no está tanto en volver a situarse en la plenitud de su programa, es decir en colocarse frente a los demás como la vanguardia consciente y más completa respecto a las otras formas de conciencia más atrasadas expresadas por la clase obrera —tal operación se resuelve operativamente en un trabajo de convencimiento y de clarificación que apunta a elevar el número de quienes han alcanzado la más alta forma de conciencia revolucionaria, es decir la comunista—, sino que está en cambio en la capacidad de saber articular esta mayor conciencia permitiendo así dirigir todo el proceso que debe conducir a la superación de los niveles de conciencia existentes. Tal tarea se hace más urgente y prioritaria cuanto más profunda es la laceración producida por experiencias de masas, como la guerra, la revolución de octubre, el derrumbe de la II Internacional de donde derivó la constitución de una nueva forma de organización política de la clase.

La reafirmación de la propia identidad no está, para usar el lenguaje de Dimitrov, en proponer el derribamiento del capitalismo y la dictadura del proletariado sino en “encontrar y formular consignas y formas de lucha derivadas de las necesidades vitales de las masas, del nivel de su combatividad en una etapa dado del desenvolvimiento. Debemos indicar a las masas lo que deben hacer hoy para defenderse del pillaje capitalista y de la barbarie fascista”.<sup>56</sup> Una opción de

<sup>56</sup> Cf. en este volumen, p. 174. La medida de la novedad y de la importancia política de las indicaciones dadas por Dimitrov puede obtenerse fácilmente refiriéndose a las posiciones expresadas por Kuusinen en su informe al XIII Pleno y aún más claramente al sesgo de las tesis del XI Pleno, celebrado mientras la crisis económica iniciada en 1929 manifestaba toda su gravedad: “La más grande crisis económica mundial de la historia [...] y los progresos formidables de la edificación del socialismo en la Unión Soviética, han hecho resaltar, con una fuerza inaudita, las contradicciones entre el sistema del *socialismo en construcción* y el sistema del *capitalismo en putrefacción*. Las contradicciones entre el sistema capitalista y el sistema socialista no se han desarrollado jamás con tal fuerza, y las ventajas del sistema socialista sobre el sistema capitalista no se han manifestado jamás de manera tan convincente como ahora” (*La XI sessione plenaria del CE della Internazionale comunista, Tesi e risoluzioni*, París, Edizioni di cultura sociale, 1931, pp. 3-4). Toda la primera parte de las tesis está construida sobre la base de este continuo entrelazamiento entre economicismo e ideología: estos elementos

este tipo ¿contribuye a disminuir el alcance, a despuntar las alas más revolucionarias o no contribuirá en cambio a abrir espacios y posibilidades de penetración hasta ese momento desconocidas, en la medida en que la opción adoptada y las iniciativas políticas concretas indicadas tienden a acrecentar el papel de la clase obrera y a modificar en su favor las correlaciones de fuerza existentes? La respuesta de Dimitrov es neta y está dada no sólo por el carácter global del informe sino también por los objetivos concretos confiados al frente único.

La crítica constante y severa que Dimitrov dirige al maximalismo partidario y aún más a la tendencia a sustituir los “métodos de dirección de las masas” por los “de dirección del grupo restringido de los inscritos en el partido” va claramente en esta dirección. La cuestión que Dimitrov plantea asumiendo el antifascismo como elemento calificante es la de la necesidad de identificar objetivos políticos que valgan para hoy y que abran al mismo tiempo el camino al mañana: al remitir a un análisis más detallado de la problemática general y de las amplias consecuencias que tal opción implica —sobre todo la relación entre la perspectiva, que sigue siendo la revolución socialista, y la construcción concreta de su realización—, lo que pronto resulta claro de la opción hecha por Dimitrov es que el frente único antifascista no es defensivo, no se limita sólo por lo menos en su presentación a la lucha contra el fascismo sino que tiene una perspectiva ofensiva con un carácter de clase netamente definido: “A medida que el movimiento se desarrolla y se fortalece la unidad de la clase obrera, debemos ir más lejos, preparar el tránsito de la defensiva a la ofensiva contra el capital, orientándonos hacia la organización de una huelga política de masas.”<sup>57</sup>

Lo que documenta vigorosamente la diferencia con el pasado es la consecuencia operativa de la opción indicada por Dimitrov gravitando sobre el cómo y el con quién construir el frente único.

El camino para la creación del frente único es variado, las etapas son diversas, y Dimitrov las indica todas, desde el mínimo de una consulta entre las fuerzas políticas obreras hasta la unidad de acción en torno a la creación de un organismo de masas permanente y distinto de las organizaciones de partido.

La primera elección a realizar es aquella en favor de la unidad sindical, es decir, provocar una intervención allí donde ya existen formas de organización de masas que responden a

están presentes también en las tesis del XIII Pleno: “El ejemplo viviente del gran país de los soviets debe ser popularizado con fuerza y explicado a los trabajadores y a los explotados de todos los países capitalistas” (*op. cit.*, p. 24).

<sup>57</sup> Cf. en este volumen, pp. 174-175.

las exigencias elementales de defensa de la fuerza de trabajo y tienen por lo tanto una capacidad de expansión tendencialmente idónea para cubrir a toda la clase. Es sabido, y Dimítrov lo recuerda, cómo justamente porque el sindicato es un canal sólido de vinculación con las masas obreras sobre este terreno se produjo el choque más duro entre comunistas y socialistas y se verificaron con mayor frecuencia las tendencias centrifugas de los sindicatos reformistas para crear otros revolucionarios. Si una de las mayores dificultades en la relación entre comunistas y sindicatos dependió, como ya observó Carr, de la mayor fuerza de resistencia demostrada por la Internacional sindical de Amsterdam respecto a la demostrada por la organización política,<sup>58</sup> ciertamente sobre este terreno se hacía mucho más difícil todavía mantener juntas las dos caras del frente único.

La posición leniniana favorable netamente a la permanencia y al trabajo en los sindicatos reformistas y reaccionarios, formulada con claridad en *El "izquierdismo"*, es demasiado conocida para que deba ser recordada aquí: era, sin embargo, no unívoca, en la medida en que la creación del Profintern sentaba las premisas para la constitución de sindicatos revolucionarios antagónicos a los reformistas y hacía más difícil la aplicación de la indicación leniniana. Remitiendo para una reconstrucción atenta de las relaciones entre comunistas y sindicatos a las páginas de Carr y Hajek,<sup>59</sup> sintéticamente puede recordarse que la orientación de la IC fue la de resolver la aporía conectada a la construcción del Profintern y a la exigencia de la unidad dando la indicación rígida de bloquear cualquier forma ulterior de escisión sindical por parte comunista y de trabajar intensamente en la recomposición de la unidad sindical allí donde ya se hubiera producido la ruptura. Esta es la indicación fundamental del IV<sup>60</sup> y del V Congreso: en esta ocasión Zinóviev dijo abiertamente que

<sup>58</sup> E. H. Carr, *Historia de la Rusia soviética*. III. *El socialismo en un solo país (1924-1926)*. 3. *Las relaciones exteriores*, Madrid, Alianza, 1976, p. 531.

<sup>59</sup> E. H. Carr, *ibid.*, pp. 531 y ss. (todo el capítulo "La Comintern y los sindicatos"); Hajek, *op. cit.*, pp. 103 y ss.

<sup>60</sup> *Tesis sobre la acción comunista en el movimiento sindical*, en *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista*, Segunda parte, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 47, México, 1977, pp. 214 y ss. Tesis 21: "La consigna de la Internacional Comunista (contra la escisión sindical) debe ser aplicada tan enérgicamente como antes, pese a las furiosas persecuciones a que los reformistas de todos los países someten a los comunistas." Tesis 22: "La escisión del movimiento sindical, sobre todo en las condiciones actuales, representa el mayor peligro para el movimiento obrero en su conjunto. La escisión en los sindicatos obreros haría retroceder a la clase obrera varios años, pues la burguesía podría entonces retomar fácilmente las conquistas más elementales de los obreros. Los comunistas deben impedir a cualquier precio la escisión sindical [...]" (p. 219).

## INTRODUCCIÓN

"el leninismo en los sindicatos es lucha contra la escisión sindical".<sup>61</sup>

Era una línea esta que encontraba serios obstáculos en la importante sección alemana, donde la victoria de la izquierda en la dirección del partido significó el abandono en masa de los sindicatos por parte comunista. Hajek recuerda que "mientras en el congreso sindical de 1922 el 13 % de los delegados estaba formado por comunistas, en 1924 el porcentaje descendió a menos del 1 %".<sup>62</sup> El punto más alto en la tendencia a la reconstrucción de momentos unitarios es, como se sabe, la constitución del comité anglo-soviético que tuvo vida breve y no logró cumplir el papel que los soviéticos intentaban confiarle.<sup>63</sup> El viraje general a la izquierda hecho por la IC invirtió también la política sindical: si Bujarin y las tesis del VI Congreso se remitían explícitamente a las conclusiones del IV Congreso del Profintern,<sup>64</sup> el X Pleno y la aceptación de la tesis del socialfascismo hizo prácticamente imposible la aplicación de la línea tradicional del trabajo en los sindicatos reformistas. Es, en efecto, por estos años cuando se registra el abandono de los sindicatos socialistas por parte de muchos obreros revolucionarios, provocando un debilitamiento general de la presencia comunista en el sindicato.<sup>65</sup> Es en estos años que se cavaban profundas fosas entre socialistas y comunistas y se desarrollan tesis radicales como la de la destrucción de los sindicatos o la otra que ve en los sindicatos una escuela del capitalismo: tesis ya criticadas en el XII Pleno<sup>66</sup> y citadas por Pieck en su informe como ejemplo de su fraseología revolucionaria que abre espacios a la iniciativa adversaria.<sup>67</sup>

<sup>61</sup> *Protokoll, Fünfter Kongress der kommunistischen Internationale*, Verlag Carl Hoym Nachf., pp. 902 y ss. La cita está en la p. 904.

<sup>62</sup> Hajek, *op. cit.*, p. 90.

<sup>63</sup> Carr, *op. cit.*, p. 585 y ss.: "Durante un par de años, las esperanzas de Moscú se habían basado en la influencia creciente de una poderosa ala izquierda en la dirección sindical británica. A finales de 1925, los fundamentos sobre los que se apoyaban estas esperanzas habían comenzado a desmoronarse" (p. 586).

<sup>64</sup> Cf. VI Congreso, I, pp. 115-116. *Tesis sobre la situación y las tareas de la Internacional Comunista*, cit., tesis 38.

<sup>65</sup> Hajek, *op. cit.*, p. 196.

<sup>66</sup> *Enseñanzas de las huelgas económicas y de la lucha de los parados*, en *Tesis y resoluciones del XII Pleno de la Internacional Comunista*, septiembre de 1932, Barcelona, Publicaciones Edeya: "Las secciones de la IC deben luchar implacablemente contra los elementos 'izquierdistas' sectarios de los partidos comunistas y del movimiento sindical revolucionario, que aprovechan la lucha de la IC contra la consigna oportunista 'empujando a los burócratas sindicales', para renunciar al trabajo en los sindicatos reformistas. El XII Pleno llama a todas las secciones de la IC a luchar resueltamente contra la renuncia 'izquierdista' sectaria a la lucha por los puestos electivos dentro de los sindicatos reformistas, lo que es una obligación para todo comunista, según las decisiones del XI Pleno del CG de la IC" (pp. 26-27).

<sup>67</sup> Cf. en este volumen, pp. 85 y ss.

La exigencia de una línea sindical unitaria, que contiene en embrión un juicio preciso sobre la especificidad de la situación en Occidente, sobre la articulación de la organización de clase, sobre los diversos niveles de conciencia y por lo tanto de experiencia que esto implica, es replanteada con fuerza por Dimitrov quien no sólo recuerda cómo "Nuestra táctica debe derivar [...], sobre todo, del problema siguiente: *saber dónde se hallan las masas obreras*",<sup>68</sup> sino que, coherentemente con el planteamiento de todo el informe, tiende a fundar tales opciones en orientaciones que nacen desde lo profundo de las experiencias vividas por las masas; en efecto, la crisis económica, la tentativa de la burguesía de cargar sobre las espaldas de los trabajadores la reorganización del capitalismo, además de la agresión directa por parte fascista, impulsan a los obreros "a agruparse más estrechamente alrededor de los sindicatos", a hacer de ellos un instrumento combativo de defensa. Allí donde el trabajo político comunista se ha insertado en estas tendencias, criticando las orientaciones liquidadoras del sindicato y haciéndose por el contrario expresión de la recuperación de su valor de instrumento de lucha, como en Austria, las relaciones de fuerza se volcaron en su favor; en cambio, allí donde el sectarismo prevaleció se dieron organizaciones sindicales no sólo minoritarias sino, y éste es el dato político, ajenas a la tendencia de fondo que llevaba al desarrollo numérico de los sindicatos de Amsterdam.

Una vez más volvía a destacarse fuertemente que la recuperación y la conservación de la propia identidad y del propio papel de vanguardia de los comunistas residía en una opción política —la lucha por la unidad sindical— y en una caracterización aparentemente mínima y que constituía su mérito propio ("Y nosotros, para la unificación de las organizaciones sindicales, ponemos una sola condición: *la lucha contra el capital, la lucha contra el fascismo, la democracia interna en los sindicatos*"),<sup>69</sup> pero que en realidad de ser realizada hubiera creado una situación política nueva. En el interior de la clase obrera, aumentando el peso de los comunistas; en el país, acrecentando la gravitación de la clase obrera y por lo tanto haciendo más difícil la estabilización del adversario de clase. Y éstas eran orientaciones que Lozovski, en nombre de la ISR, retoma y defiende en su intervención en el congreso.

En la propuesta de construcción del frente planteada por Dimitrov hay otro elemento de gran importancia por la diferenciación con el pasado que marca y por los problemas que conlleva, aun cuando luego no tienen respuesta cumplida en el informe. En efecto, la realización de la unidad, aun sobre

<sup>68</sup> Cf. en este volumen, p. 203 [las cursivas son nuestras].

<sup>69</sup> Cf. en este volumen, pp. 195-196.

la base de las indicaciones precisas antes recordadas —partir del nivel de conciencia real de las masas, identificar objetivos políticos capaces de dar una respuesta hoy a exigencias, problemas, contradicciones, abriendo el camino al mañana— pasa a ser un tema propagandístico y no real si no se asume en todo su espesor la orientación ideal y las diferenciaciones políticas existentes en primer lugar en la clase y más en general entre las masas populares.

Lo que resulta abandonado en la propuesta de Dimitrov es la prioridad del frente único desde abajo y la tesis del social-fascismo: "[...] a fin de asegurar a los obreros el camino que conduce a la unidad de acción, es necesario simultáneamente trabajar para concertar acuerdos de duración breve o prolongada respecto a las acciones a emprender juntamente con los partidos socialdemócratas, los sindicatos reformistas y otras organizaciones de trabajadores contra los enemigos de clase del proletariado".<sup>70</sup> Cuando Dimitrov presentaba su informe se habían realizado ya muchos pasos en este camino: pactos de unidad de acción habían sido estipulados en Francia e Italia, como se ha recordado, y pocos meses después otros se establecieron en Austria y España. El papel de los *partidos* socialistas en la construcción del frente único ya no estaba en discusión: el texto de los pactos de unidad de acción en Francia y en Italia es un documento elocuente. Aun cuando en las declaraciones con que por ejemplo en Italia los partidos acompañaban el texto del acuerdo es evidente la tendencia a reafirmar la continuidad de una política y a echar sobre el otro la responsabilidad del retraso, permanece firme la adquisición de que se trata de una conquista irreversible y de una etapa hacia la unidad, aunque muy lejana.

"Todo juego sutil —escribía Grieco—, toda maniobra de astucia, toda interpretación picaresca, toda intención saboteadora serían fácilmente identificadas y denunciadas por la vigilancia de los dos partidos. Tanto nosotros como el partido socialista debemos estar persuadidos de que no se puede regresar, de que la firma del pacto no es un accidente en el curso de nuestra política y marca un paso adelante en el camino de la formación de las fuerzas del proletariado italiano."<sup>71</sup>

<sup>70</sup> *Ibid.*, p. 175.

<sup>71</sup> R. Grieco, "Per la organizzazione del fronte unico", en *Lo Stato operaio*, agosto de 1934, p. 570. También el muchas veces citado artículo del CE de la IC publicado en preparación del congreso es explícito en este punto: "Hoy, nosotros continuamos desenmascarando la política de conciliación de la socialdemocracia, pero [...] podemos y debemos, aplicando la táctica del frente único, movilizar rápidamente las amplias masas, desenmascarando a la socialdemocracia en el curso de la lucha. Esto quiere decir que debemos aplicar nuestra táctica del frente único de manera tal que los obreros socialistas no puedan, en ningún caso, ver en

El objetivo que estaba detrás de la indicación oficial preva-  
leciente en la IC después del X Pleno (frente desde abajo), es  
decir, introducir una contradicción entre las aspiraciones revo-  
lucionarias de la base y su manipulación por la dirección re-  
formista, está por cierto presente en el informe —particular-  
mente en la parte dedicada al análisis de la victoria del fas-  
cismo, de los programas de los partidos socialdemócratas allí  
donde están en el poder o finalmente a las rupturas eventuales  
del frente único—,<sup>72</sup> pero son observaciones que caen dentro  
de un objetivo más general que es el de la batalla por la con-  
quista de la dirección política de la clase obrera, que no traduce  
sin embargo mecánicamente en términos políticos la profun-  
didad de la diferenciación estratégica.

El dato fundamental está en el abandono de aquellas fuer-  
tes componentes economicistas, presentes en las tesis sobre el  
frente único desde abajo, y que consisten en ignorar que orien-  
taciones políticas y componentes ideales son parte integrante  
de la definición de una clase y no de los accidentes secunda-  
rios que puedan descuidarse en favor de una realidad social,  
definida sólo con relación al lugar que ocupa en las relaciones  
de producción. Era éste un planteamiento que aún reflejaba la  
generalización de la experiencia histórica de estratos de la cla-  
se obrera que habían adquirido formas de organización y con-  
ciencia política revolucionaria en el curso de una crisis social  
muy aguda; un juicio sobre la situación todavía existente, am-  
pliamente caracterizado por la convicción de una crisis revo-  
lucionaria a corto plazo, con la consiguiente disolución rá-  
pida de las formaciones políticas precedentes.

Quince años de experiencias difíciles, el peso cada vez más  
claro de la derrota obrera en Occidente, la consistencia maciza  
de la influencia socialdemócrata imponían una reconsideración  
general: una vez más ella no estaba en el significado de la  
escisión, en el juicio dado en 1914 y luego después de octubre  
con la constitución de la IC sino en el modo de convertir en  
activas tales verdades. Si la acentuación del papel de los parti-  
dos en la construcción del frente marca el momento de mayor  
analogía entre la propuesta de Dimítrov y la contenida en las  
tesis de diciembre de 1921, sin embargo es la amplitud de  
las motivaciones en favor de esta propuesta la que registra un  
salto cualitativo y abre una nueva dimensión.

*ella una maniobra de parte nuestra, porque no deseamos para nada ma-  
niobrar*" ("Compiti e tattica dei partiti comunisti", cit., p. 47).

<sup>72</sup> "Cumpliendo lealmente las condiciones de todos los acuerdos con-  
certados, denunciaremos despiadadamente todo sabotaje de la acción co-  
mún por los individuos y organizaciones participantes del frente único. A  
cualquier tentativa para provocar el fracaso de los acuerdos —es posible  
que estas tentativas se efectúen—, responderemos con un llamamiento  
de las masas, continuando nuestra lucha implacable para restablecer la  
unidad de acción violada" (cf. en este volumen, p. 175).

En efecto, una política de unidad impone asumir al obrero  
socialista, católico y republicano como socialista, católico y  
republicano y no sólo como obrero, es decir como momentos  
de historia de la clase que plantean problemas específicos. Di-  
mítrov no es muy rico en indicaciones sobre esta temática,  
pero lanza en la dirección indicada toda una serie de observa-  
ciones: ante todo la crítica a la subestimación de la "fuerza del  
vínculo tradicional que *une* las masas a sus organizaciones y  
a sus dirigentes", y a la tendencia, "cuando las masas no rom-  
pen bruscamente estas ligazones", "se adopta respecto a ellas  
una actitud tan enérgica como frente a sus directores reaccio-  
narios".<sup>73</sup> En segundo lugar, es aún más importante la urgencia  
para los comunistas de apropiarse y de reinterpretar todo el  
pasado y la tradición de un pueblo, de ser así la vanguardia  
consciente pero al mismo tiempo integrante de la historia y de  
la experiencia colectiva profunda y formadora de una nación;  
o sea de no vivir como un cuerpo separado, sino por el con-  
trario de presentarse como la única fuerza capaz de valorizar  
plenamente las experiencias autónomas, originales y democrá-  
ticas que un pueblo ha sabido expresar.

"Toda cuestión importante, no solamente del presente y del  
futuro, sino también del pasado de nuestro pueblo, nos afec-  
ta [...] nosotros no somos partidarios del nihilismo nacional y  
no debemos presentarnos nunca como tales. El problema de la  
educación de los obreros y de todos los trabajadores en el espí-  
ritu del internacionalismo proletario es una de las tareas funda-  
mentales de todos los partidos comunistas. Pero quien piense  
que esto le permite escupir, e incluso obligar a escupir, sobre to-  
dos los sentimientos nacionales de las amplias masas trabajado-  
ras, se halla muy lejos del bolchevismo auténtico: no ha compren-  
dido la doctrina de Lenin y Stalin sobre la cuestión nacional."<sup>74</sup>

Son indicaciones importantes y significativas que mientras  
plantean, como se verá mejor a continuación, el problema de  
la relación entre internacionalismo proletario y realidad nacio-  
nal, confirman la complejidad de experiencias que una política  
unitaria debe tomar en cuenta para ser un hecho real y creati-  
vo. Por lo demás la exigencia muchas veces reafirmada por  
Dimítrov de considerar la unidad de acción como una condi-  
ción necesaria para llegar a la unidad política de la clase, que  
es un objetivo de largo plazo, documenta bien la medida en  
que está presente la complejidad de lo real.

Para completar la propuesta de construcción del frente úni-  
co hay por fin un tercer elemento que resume y hace opera-  
tivas, en el terreno de la organización, todas las indicaciones  
antes dadas. Sobre la construcción concreta del frente único,  
los caminos y los instrumentos expuestos documentan grandes

<sup>73</sup> Cf. en este volumen, p. 213.

<sup>74</sup> *Ibid.*, p. 208.

posibilidades y amplio espacio a la experimentación: la potencialidad política de la propuesta de organización no está por lo tanto en los casos individuales de ejecución, por objetivos diversos, del frente único, sino en la propuesta general a la que estas experiencias particulares deben dar cima: la creación de un movimiento político de masas, como es el frente único antifascista, para dirigir y desempeñar su función debe culminar en una organización de masas, con caracteres institucionales, que sea política pero no de partido:

"Los comunistas y todos los obreros revolucionarios deben trabajar por la creación de organismos de clase fuera del partido, de frente único en las fábricas, entre los parados, en los barrios obreros, entre las gentes modestas de las ciudades y de las aldeas, organismos elegidos [...] Sólo organismos de esta clase pueden englobar igualmente en el movimiento de frente único a la enorme masa desorganizada de los trabajadores; podrán contribuir al desenvolvimiento de la iniciativa de las masas en la lucha contra la ofensiva del capital, el fascismo y la reacción y, sobre esta base, a la creación de un extenso activo obrero necesario para el frente único, a la formación de centenares y millares de bolcheviques sin partido en los países capitalistas."<sup>75</sup>

Se trata de una nueva realidad democrática de masas con la cual las organizaciones existentes deben ajustar cuentas, que sirve para dar expresión política y posibilidades de incidencia a estratos de la clase obrera no alcanzados por las organizaciones existentes o que no se reconocen en ellas; ofrece un terreno de organización de la clase que no sacrifica ninguna de las componentes políticas e ideales en ella presentes, y tiende a recuperarlas o criticarlas, pero, en realidad, confrontándolas con exigencias profundas y colectivas, en el interior de una hipótesis política tendiente a modificar las correlaciones de fuerza existentes.

En este punto solamente puede medirse con claridad en qué medida la propuesta de un programa antifascista de ninguna manera es mínima: pero el informe de Dimitrov va mucho más allá. La propuesta de una organización de masas que partiendo de los organizados alcance a los desorganizados crea las condiciones para el pasaje del frente único al frente popular. Tal pasaje es evidentemente esencial y constituye sin duda el elemento más importante del informe, suministrándole un aliento estratégico general.

El frente único y el popular son momentos diversos pero estrechamente conectados en la construcción del despliegue social y político antifascista y la importancia política está en el hecho de que hayan sido repropuestos ambos, se hayan iden-

<sup>75</sup> *Ibid.*, p. 176.

tificado los nexos, los momentos y las formas de pasaje de uno a otro. La relación entre frente único y frente popular es la que existe entre la clase y el pueblo: justamente la existencia de este nexo constituye una explicación, pero como se dirá más adelante, no del todo exhaustiva, de la amplitud de argumentación y especificación dada por Dimitrov al frente único, en estrecha conexión por lo demás con la continuidad de temática sobre este punto por parte de la ic. En cuanto elemento esencial de la contradicción fundamental de la estructura social capitalista, sobre la clase obrera se concentra de manera prioritaria la iniciativa política y organizativa de los comunistas: una clase obrera dispersa, desorganizada, dividida no puede cumplir ninguna de las tareas de reorganización de la sociedad de la que es históricamente portadora. Más aún, es a través de la clase obrera por donde ha pasado con mayor profundidad la laceración política conectada con el fracaso del socialismo segundinternacionalista y es la cristalización de esta laceración la que ha contribuido fuertemente a hacer de la clase obrera un elemento de la crisis burguesa y no el eje consciente de un orden nuevo. Finalmente, es con relación a la clase obrera, a las estratificaciones y divisiones ideales y políticas en ella presentes, que se mide la capacidad de las formaciones comunistas para colocarse y ser representativas de la clase en su conjunto. La vieja máxima leniniana según la cual un partido obrero es tal sólo cuando es reconocido como propio por las masas proletarias<sup>76</sup> es el tema inspirador de la argumentación de Dimitrov.

Estos elementos rápidamente señalados, a la vez que explican la insistencia y la continuidad de la elaboración comunista sobre el frente único, remiten a un problema más general conectado con el planteamiento fundamentalmente eurocéntrico que tiene la elaboración comunista de aquellos años sobre la revolución: es en Europa, en efecto, donde la clase obrera constituye un protagonista social definido y determinante, por lo cual la recuperación de su unidad es una condición esencial de la revolución. Las indicaciones de Lenin, desde 1920 en adelante, no dejan dudas a este respecto. Pero la insistencia sobre este aspecto como prioritario condujo también a la marginación en la definición de una estrategia revolucionaria de componentes esenciales de la concepción leniniana de la revolución proletaria como revolución popular guiada por la clase obrera. Sin querer afrontar aquí toda la cuestión y el salto cualitativo que la reflexión leniniana representa sobre el partido y la política respecto a la II Internacional, bastará recordar las observaciones explícitas hechas por Lenin en 1916,<sup>77</sup> en

<sup>76</sup> Cf. *El "izquierdismo"*..., en Lenin, *Obras*, cit., pp. 145 y ss.

<sup>77</sup> "Quien espera una revolución social 'pura', no llegará a verla jamás. Es un revolucionario de palabra y no comprende lo que es una verdadera

El "izquierdismo"<sup>78</sup> y aún más claramente en el III Congreso, es decir cuando sobre el problema de la táctica se colocaba, como decía, a la extrema derecha del congreso.<sup>79</sup> Rasgos consistentes de esta marginalización en la elaboración y en la práctica comunista después de 1920 pueden identificarse fácilmente en la propuesta formulada por Dimitrov.<sup>80</sup>

La particular acentuación del frente único en el informe expresa en efecto algo más que la exigencia, de cualquier forma presente, de la crítica al sectarismo y de la recuperación de la política en el interior de una línea lanzada por la IC de 1921 en adelante. La limitación del espacio dedicado al frente popular implica una no plena apropiación del alcance general del pasaje de la clase al pueblo y una asignación algo subalterna, de apoyo, a la iniciativa desarrollada por la clase obrera a través del frente único. Por lo demás, el explícito replanteo, por parte comunista, del pasaje del frente único al popular era muy reciente; lo había formulado Thorez en Francia algunos meses antes del congreso.<sup>81</sup>

Si por tanto puede decirse que el informe reproduce todavía aquella tendencia presente en la orientación de la IC a la marginación de esta componente esencial de la concepción leniniana de la revolución y si es justamente en la cuestión del frente popular que es posible captar con mayor evidencia las aporías de la propuesta de Dimitrov y el carácter de transición del VII Congreso, sin embargo el dato histórico y política-

revolución [...] La revolución socialista en Europa *no puede ser* otra cosa que un estallido de lucha de masas por parte de todos los oprimidos y descontentos. Sectores de la pequeña burguesía y obreros atrasados participarán inevitablemente en esta lucha —sin tal participación *no es* posible una lucha *de masas*, no es posible *ninguna* revolución—, e igualmente inevitable es que lleven al movimiento sus prejuicios, sus fantasmas reaccionarias, sus debilidades y errores" (Lenin, *Balance de una discusión sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación*, en *Obras*, cit., t. XXIII, pp. 476-477).

<sup>78</sup> Cf. *op. cit.*, pp. 146-147.

<sup>79</sup> Véanse todas las intervenciones de Lenin en el III Congreso, la crítica severa a la teoría de la ofensiva, a la subestimación de la necesidad de la conquista de la mayoría (*Obras*, cit., t. XXXV, pp. 351 y ss.).

<sup>80</sup> No me parece ni fundada ni demostrada la observación de Poulantzas según la cual "aunque se diga que el 'frente popular' debe fundarse 'sobre la base' del frente único, Dimitrov atribuye una importancia mucho mayor al frente popular, que parece en el él *dominar* al frente único proletario" (*op. cit.*, p. 187).

<sup>81</sup> G. Lefranc, *Histoire du front populaire*, París, Payot, 1965, pp. 67 y ss.; Hajek, *op. cit.*, p. 273. Hajek se refiere explícitamente a las memorias de Thorez y a la invitación hecha al dirigente comunista por Togliatti a renunciar a la propuesta de frente popular. Recientemente este testimonio es confirmado pero también rectificado de modo significativo: no sólo por la riqueza de señalamientos en torno a la reconstrucción del encuentro entre Thorez y Togliatti con otros representantes de la IC (Gottwald y Clement "Le Grand"), sino sobre todo por la precisión acerca de la orientación de Togliatti sobre la cuestión en su conjunto (cf. Cerreti, *op. cit.*, pp. 168 y ss., en particular p. 172).

mente relevante consiste en que esta temática fue planteada, con toda la autoridad que se desprendía de haber sido lanzada por la tribuna del congreso, y con esto abría concretamente el camino a la crítica de opciones precisas que en otros momentos de la historia de la IC habían sido llevadas a cabo.

Como antes se señaló, uno de los nudos donde fue más dramático y profundo el choque en el X Pleno entre la delegación italiana y los representantes de la Comintern era el del carácter popular de la revolución, centro de la estrategia elaborada de 1924 en adelante por el PCI. En el debate se adelantaban estrechamente entrelazados problemas teóricos generales (qué es la revolución socialista) y definición concreta de cómo se plantea políticamente la realización de la hegemonía del proletariado:

"[...] en todo caso —decía Manuilski— el partido debe plantear el problema de la hegemonía del proletariado de manera tal que no haya ninguna duda sobre la revolución proletaria".

Y Togliatti respondía:

"[...] el carácter popular de la revolución proletaria, que es una de las ideas de Lenin, es la condición para la victoria del proletariado [...] La revolución en Italia debe tener este carácter sin el cual no será victoriosa. Manuilski propone que se estudie este problema por primera vez. ¿Por qué fue derrotada la revolución italiana en 1920? Porque no se había visto el problema campesino; ni siquiera la fracción comunista [...] Hemos estudiado a fondo este problema y hemos llegado a la conclusión de que algunos problemas de estrategia deberán ser resueltos y de que, si la clase obrera no los resuelve, se hablará en el vacío. La lucha por la hegemonía del proletariado: no se trata sólo de afirmarla en las resoluciones, sino que es preciso tener una política que permita realizarla."<sup>82</sup>

Por lo tanto, el problema que Dimitrov plantea con la construcción de un frente popular sobre la base del frente único es el de la creación de un bloque social alternativo en torno de la clase obrera y por lo tanto el de identificar los modos a través de los cuales se pasa del antagonismo fundamental de clase a la insubordinación popular.

La escasez de indicaciones dadas por Dimitrov respecto a la amplitud y esencialidad de la cuestión planteada —que invierte los caracteres mismos del estado burgués a conquistar y del obrero a construir— confirma lo que se señalaba antes sobre la falta de una plena conciencia de las implicaciones del pasaje propuesto y explica también por qué, aun constituyendo este pasaje la liquidación de la táctica "clase contra clase" fijada en el X Pleno, sin embargo tal pasaje en el congreso no es

<sup>82</sup> Ragionieri, "Togliatti, Grieco e Di Vittorio", cit., pp. 147-148.

entendido así, como se deriva de algunas intervenciones significativas (por ejemplo, de la de Palme Dutt). Esto no se debía sólo a razones de cautela, a la preocupación de que un cambio demasiado radical introdujese elementos de desorientación entre los militantes, sino que tenía razones más profundas: la superación real de esa línea estaba en el desenlace positivo de todos los problemas conectados con el pasaje de la clase al pueblo.

Una vez más un elemento clarificador y una confirmación de esta contradicción interna es provisto, precisamente por su esquematismo, por el muchas veces referido artículo del ce de la IC en preparación del VII Congreso:

"Esta consigna [clase contra clase] por cierto no significaba y no significa hoy que a la clase de la burguesía debe oponérsele una sola clase, el proletariado, sin aliados. Ella no apuntaba más que a acentuar la lucha contra los conciliadores [...] Entonces la IC entendía [...] la necesidad de acentuar, en primer lugar, la lucha contra la socialdemocracia y la dirección de los sindicatos reformistas, con el fin de poder combatir a nuestro enemigo, la burguesía."

Hoy, prosigue el artículo, cuando el impulso a la unidad tiene carácter de masa y compromete a los partidos socialistas "la consigna de 'clase contra clase' sigue siendo justa, como sigue siendo cierto que nuestro enemigo principal es la burguesía y nuestra finalidad el desarrollo de la lucha de masas contra la burguesía. Pero por el momento, nos es mucho más fácil explicar la lucha de masas aplicando a gran escala la táctica del frente único —y por eso debemos modificar inmediatamente las formas de lucha contra la socialdemocracia, sin debilitar por otra parte la lucha en sí misma".<sup>83</sup> Cae fuera del horizonte de este artículo toda la problemática —y la propuesta misma— del frente popular.

El pasaje del frente único al popular vuelve a plantear con mayor fuerza la primacía de la política como único terreno que permite al proletariado colocarse como "clase general" y por lo tanto en el centro de una reorganización social de conjunto. Sobre este punto Dimítrov es muy explícito: considera necesario volver contra el fascismo las mismas armas usadas contra el proletariado, demostrando "con paciencia y perseverancia" quién "carga al campesino el fardo de los impuestos y de los tributos, quién le estafa sus intereses como usurero, quién [...] expulsa al campesino y su familia de su pedazo de tierra y lo condena a la desocupación y a la miseria [...] quién arruina a los pequeños productores y los artesanos con las contribuciones, con los impuestos, con las altas rentas y con una competencia que ellos no pueden soportar, quién echa

<sup>83</sup> "Compiti e tattica dei partiti comunisti", cit., pp. 46-47.

a la calle y priva del trabajo a las grandes masas de los trabajadores intelectuales".<sup>84</sup> O sea que es necesario desarrollar un intenso trabajo de propaganda y de denuncia, pero Dimítrov subraya con fuerza que todo eso es insuficiente: elemento fundamental y decisivo es la iniciativa política:

"Lo principal, lo más decisivo para constituir el frente popular antifascista es la acción decidida del proletariado revolucionario para la defensa de las reivindicaciones de estas capas, y en especial del campesinado laborioso, reivindicaciones que siguen la línea de los intereses fundamentales del proletariado y que importa combinar, en el proceso de la lucha, con las reivindicaciones de la clase obrera."<sup>85</sup>

Es una indicación cargada de significados: asignar a la clase obrera, a través de su partido, la tarea de hacerse cargo de reivindicaciones de otros estratos sociales significa identificar como terreno concreto sobre el que se produce el encuentro entre la clase obrera y las masas populares el de la expansión de objetivos democráticos que marcan al mismo tiempo un incremento de la incidencia de la clase obrera. Sin embargo este tema, fundamental en la concepción leniniana de la revolución, apenas es señalado en el informe y rápidamente absorbido en la exigencia de dar una correcta orientación hacia los partidos a través de los cuales estas masas no proletarias se expresan. Por cierto, tal exigencia es importante y no secundaria: reconfirma lo que se decía precedentemente sobre las novedades introducidas por Dimítrov en la consideración del papel de la política y de los partidos políticos (y en este caso no se trata de partidos obreros) como terreno específico para practicar. Pero no es sólo esto. La rapidez con que se tratan estos temas centrales remite a otro, a una contradicción interior a la propuesta y que constituye una confirmación ulterior del carácter transitorio del congreso.

El problema de fondo que plantea el pasaje del frente único al popular es el de la construcción de un estado nuevo provisto de los elementos definitorios esenciales —una dirección política y los sujetos sociales capaces de llevarla adelante— y consecuentemente de extender la crítica de clase a toda la organización de la sociedad existente. Es a nivel de este objetivo institucional que se recupera una estrecha unidad entre economía y política, entre reivindicaciones parciales y cotidianas y perspectiva unificadora. El problema central que surge en este planteamiento es el de los modos de construcción del frente popular, es decir de la dirección proletaria sobre las masas populares.

Si se hace referencia a las fuerzas sociales con que construir el frente popular resultan claros pronto algunos elementos

<sup>84</sup> Cf. en este volumen, p. 177.

<sup>85</sup> *Ibidem*.



esenciales. Dimitrov dice claramente que "El éxito de toda la lucha del proletariado está estrechamente ligado al establecimiento de una alianza de combate con el campesinado laborioso y la masa fundamental de la pequeña burguesía urbana, que constituyen la mayoría de la población incluso en los países industrialmente más desarrollados".<sup>86</sup> Las fuerzas sociales fundamentales a agregar en torno de la clase obrera son la pequeña burguesía urbana y campesina trabajadora. A ellos es preciso agregar aun las mujeres y los jóvenes en cuanto portadores de una cuestión específica y aguda a la que el informe dedica una atención particular.

La identificación de estos protagonistas del frente popular junto a la clase obrera no es por cierto casual y de ella derivan algunas consecuencias relevantes: ante todo el hecho de que el fundamento objetivo que determina aun el modo del pasaje de la clase al pueblo está dado por la articulación del dominio del capital y por sus formas de penetración y subordinación de toda la sociedad: todas las figuras sociales identificadas (campesinos, jóvenes y mujeres) expresan una subordinación al capital en formas y lugares distintos de la fundamental del trabajo asalariado. En relación con estas cuestiones, coherentemente por lo demás con toda la problemática conectada con el frente popular, puede registrarse una oscilación significativa: identificar elementos estrechamente conectados con la definición y caracterización de la organización global del capitalismo (economía y política, sociedad y estado) pero al mismo tiempo filtrar esta apropiación a través de una experiencia históricamente dada como la fascista. Si esta ligazón se explica y remite a un juicio preciso de Dimitrov sobre la relación fascismo-capitalismo, en el sentido de que el primero constituye la tendencia vencedora en el interior de la burguesía, sin embargo, por todas las razones que el mismo Dimitrov dirá en su informe, no es cierto lo contrario (es decir, si el fascismo es una forma de dominio capitalista, no toda forma de dominio capitalista es fascismo), por lo cual no es posible operar una generalización de soluciones específicas, las fascistas justamente, sin una simplificación que impide

<sup>86</sup> *Ibid.*, p. 177. Se rechaza por lo tanto netamente la tesis adelantada muchas veces por Poulantzas en su trabajo según la cual el estado fascista en el análisis comunista sería resultado y expresión de una fracción muy restringida de la clase dominante (el capitalismo financiero): "Lo que se dibuja aquí como en filigrana es [...] claro. Es la concepción de la política de los frentes populares, que preconiza la alianza antifascista más amplia, comprendiendo todas las fracciones del capital con excepción de aquella, cada vez más restringida, de la que el fascismo es considerado el representante 'exclusivo'" (*op. cit.*, p. 104). Si el primer aspecto del juicio es discutible (fascismo como dictadura "exclusiva" del capital financiero), el segundo es infundado: no hay huellas de esa apertura en las componentes de la burguesía capitalista que señala Poulantzas en el informe, y esto es por cierto un problema.

luego también verdaderamente la posibilidad de una intervención real.

El límite de fondo por lo tanto de la indicación dada por el informe está en la ausente definición de los caracteres específicos que representa la cuestión agraria, femenina y juvenil no sólo respecto a la política fascista sino más en general respecto al desarrollo capitalista.

"La nueva generación de la juventud masculina y femenina —decía Dimitrov— no ha pasado por los horrores de la guerra. Siente sobre sus espaldas el peso de la crisis económica, del paro y de la bancarrota de la democracia burguesa. No viendo perspectivas futuras, considerables contingentes de jóvenes han sido particularmente sensibles a la demagogia fascista, que les dibujaba un porvenir tentador después de la victoria del fascismo."

Tarea de los comunistas entonces es la de organizar y unificar a la juventud contra el fascismo partiendo de la contradicción elemental entre las promesas y la realidad fascista: "inaudita falta de derechos", militarización de la juventud, ausencia de derechos económicos y políticos.<sup>87</sup> Relativamente más precisa es la caracterización de la cuestión femenina en la medida en que junto a la identificación del antagonismo entre política fascista y condición de la mujer se ofrecen indicaciones más generales: "Debemos encontrar la posibilidad teniendo en cuenta todas las situaciones concretas de movilizar a la masa de mujeres trabajadoras alrededor de sus intereses cotidianos y reivindicaciones para la lucha contra la carestía de la vida, por la elevación de los salarios sobre la base del principio 'a trabajo igual, salario igual'; contra los despidos en masa, contra toda manifestación de su desigualdad y de su sumisión al fascismo."<sup>88</sup> Por cierto no es mucho, pero existe el ejemplo de elementos de definición de la relación capitalismo-cuestión femenina.

Subrayar la importancia de tal planteamiento más general no es secundario: en efecto, identificar el vínculo entre cuestión campesina, femenina y juvenil y capitalismo, del cual el fascismo es una forma específica de dominio político, significa impedir que frente a estos protagonistas sociales se vuelva a plantear un retroceso de la iniciativa política a la propaganda, y aún más importante, asegurarse de que los modos de construcción del frente no resulten condicionados por la experiencia de los estados fascistas.

En efecto, si el centro de la reflexión de Dimitrov está dado

<sup>87</sup> Cf. en este volumen, p. 164.

<sup>88</sup> *Ibid.*, p. 199. Sobre este problema los resultados del debate internacional estaban más avanzados; cf. las observaciones de Clara Zetkin citadas por Ragionieri ("Il programma dell'Internazionale comunista", I, en *Studi storici*, 1972, núm. 4, pp. 708-710).

por los nuevos regímenes totalitarios de masas creados en el centro de Europa, no obstante el campo de aplicación del frente popular y del frente único es mucho más amplio, reviste situaciones muy diversas (Estados Unidos, Inglaterra, Francia, países escandinavos) por lo que sólo el planteamiento del problema en relación con el juicio sobre el desarrollo y sobre las tendencias del capitalismo (el fascismo como solución victoriosa) asegura la generalización de la propuesta de Dimitrov. Una vez más la construcción del frente antifascista y la definición de su alcance en el interior de una estrategia revolucionaria remite a la identificación de la relación fascismo-capitalismo. Sólo sobre esta base es posible establecer la medida en que una formación antifascista es también anticapitalista y por lo tanto no sólo defensiva contra la amenaza principal presente en Europa en el decenio 1930-1940, y en qué medida en cambio la acentuación anticapitalista tiende a vaciar de significado real a esa recuperación de objetivos intermedios que la asunción del antifascismo implicaba.

Hay en la propuesta de Dimitrov al menos dos elementos que documentan la existencia de contradicciones no resueltas: ante todo la definición en términos sociales del frente popular excluye la posibilidad de la participación en la lucha antifascista de franjas de burguesía capitalista, es decir, si bien no presenta al adversario de clase como bloque homogéneo, por lo menos no considera utilizables las contradicciones que no obstante el desarrollo del capital financiero provoca, la fisura que el avance del fascismo abre en el interior del grupo dominante. Este es un elemento esencial en la definición de los caracteres y de la duración misma de la fase de transición al socialismo, pero también es señal de una orientación significativa: definir el signo de clase de un proceso basándose en los protagonistas sociales del mismo, como así también en la dirección política, es decir, en la modificación global de las relaciones que una formación implica a escala nacional e internacional.

El segundo elemento está directamente ligado al carácter general que tiene el pasaje del frente único al popular: o sea, volver a plantear en términos políticos el problema de la conquista del estado. En esta perspectiva la construcción del frente popular en los mismos términos del frente único —comités no de partido— significa identificar formas institucionales que lleven directamente consigo la apertura de un dualismo de poder y que involucren el problema de la relación con los soviets. Tanto en el informe como en las conclusiones Dimitrov elude este problema y se comprende fácilmente el porqué; pero más allá de los condicionamientos teóricos y políticos, el fundamento de tal incertidumbre puede buscarse en el sostén analítico de la propuesta del frente antifascista y en las perspectivas que a ella se asigna.

## EL ANÁLISIS DEL FASCISMO

Las aporías evidenciadas en el informe en la construcción del frente popular entre antifascismo y un más general impulso anticapitalista se hacen más marcadas en el análisis que sostiene la propuesta.

El eje fundamental de este análisis está constituido por el fascismo y las razones de esta centralidad son totalmente evidentes: además de presentarse tendencialmente como la solución victoriosa en Europa después de Alemania, fenómenos amenazadores se presentaban en Francia y en España (para no hablar de la situación de los Balcanes y de Europa oriental), la crisis económica de 1929 y los esfuerzos realizados por una reestructuración del capitalismo actuaban como elemento espontáneo de movilización de las masas cuyo nivel mismo de existencia era cuestionado. La elección, por lo tanto, se justificaba histórica y políticamente: el fascismo es realmente el adversario principal. Sin embargo la cuestión no reside aquí; el elemento de novedad que contribuye ulteriormente a caracterizar el VII Congreso respecto a las precedentes reuniones de la IC está en haber puesto al fascismo en el centro del propio informe. En efecto, el punto focal de los debates de la Internacional en el período precedente no está constituido por el fascismo sino por la tendencia del capitalismo, por el desarrollo de sus contradicciones y por la identificación en la socialdemocracia del canal principal de vínculo con las masas por parte de la burguesía.

En las tesis del IV Congreso se podía identificar el papel del fascismo en Italia, su originalidad al ser un movimiento de masas y la posible expansión de esta experiencia: "El peligro del fascismo existe ahora en muchos países: en Checoslovaquia, en Hungría, en casi todos los países balcánicos, en Polonia, en Alemania (Baviera), en Austria, en los Estados Unidos y hasta en países como Noruega. Bajo una forma u otra, el fascismo tampoco es imposible ni siquiera en países como Francia e Inglaterra";<sup>89</sup> sin embargo no era luego sobre este dato nuevo emergente, que modificaba los términos tradicionales de aproximación a la realidad mundial, que se centraba la reflexión y la elaboración política.

Una orientación similar expresaba Bujarin en el VI Congre-

<sup>89</sup> Resolución sobre la táctica de la Internacional Comunista en Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista, segunda parte, cit., p. 183. Una contribución importante por cuanto incorpora principios de importancia general para la caracterización del fascismo es la ofrecida por el estudio de A. Agosti, "L'analisi del fascismo al IV Congresso dell'Internazionale comunista", en *Problemi del socialismo*, 1972, núms. 11-12, pp. 797 y ss. Deben tenerse particularmente presentes las observaciones sobre la construcción del frente único en Rádek, vinculadas en forma estrecha con el análisis del fascismo (*ibid.*, p. 812).

so cuando planteaba como peligro principal la preparación de la guerra contra la Unión Soviética. El fascismo es visto como un dato de la situación mundial y como indicio de la incapacidad del capitalismo para dirigirse,<sup>90</sup> pero de ningún modo está en el centro del discurso y de las conclusiones. El desarrollo de la teoría del socialfascismo, luego, contribuía a hacer aún más difícil la definición no genérica del fenómeno fascista pero más que nada contribuía a hacer evidente la raíz de este retraso analítico: la sustancial indiferencia hacia las formas políticas, achataadas en su reducción a una común matriz de clase, por lo que el elemento central se convertía en la contraposición frontal con la organización social existente y la movilización general para derribarla. Economicismo e ideología se entrelazaban estrechamente: todo el patrimonio analítico que la sección italiana había ido acumulando sobre su propia experiencia y de la que los escritos más famosos de Togliatti son un documento ejemplar<sup>91</sup> seguían siendo marginales. La insistencia con que Togliatti en su escrito de 1928 y en sus intervenciones en el VI Congreso y en el X Pleno sostenía la necesidad de un análisis "diferenciado", de hecho implicaba una crítica dura a todo esquematismo analítico y achatamiento economicista, colocaba en el centro de la valoración a las relaciones de fuerza entre las clases y significaba una adhesión muy cauta a la tesis del socialfascismo. Si Bujarin se refiere explícitamente en sus conclusiones a los peligros presentes en la tendencia a empobrecer los fenómenos, a generalizar el juicio de "fascismo" a toda experiencia totalitaria, sin embargo eso no modifica las orientaciones predominantes.

Las tesis del XI Pleno (abril de 1931) son bastante explícitas y reveladoras del modo de referirse al fenómeno:

"El desarrollo del fascismo ha sido posible en estos últimos tiempos sólo gracias al apoyo que la socialdemocracia internacional, en todo el período de la posguerra, ha dado a la dictadura de la burguesía, bajo cualquier forma. Contraponiendo la forma "democrática" de la dictadura de la burguesía al fascismo, adormeciendo la vigilancia de las masas en la lucha contra la creciente reacción política y contra el fascismo, ocultando el carácter contrarrevolucionario de la democracia burguesa —forma de la dictadura de la burguesía— la socialdemocracia se convierte en un factor y en un agente activo de la fascistización del estado capitalista. El éxito de la lucha

<sup>90</sup> VI Congreso, II, p. 22. Sobre el lugar ocupado por el debate sobre el fascismo en la comisión para el programa en el VI Congreso véanse las observaciones de Ragonieri ("Il programma dell' Internazionale comunista", II, en *Studi storici*, 1973, núm. 1, pp. 119 y ss.).

<sup>91</sup> Véase para todos el escrito famoso *A propósito del fascismo*, de 1928, ahora en P. Togliatti, *Opere*, vol. II, cit., pp. 542 y ss. Sobre la interpretación del fascismo dada por Togliatti véanse las observaciones de Ragonieri en la introducción a los dos volúmenes de las obras.

contra el fascismo exige de los partidos comunistas la movilización de las masas a través del frente único en la base contra todas las formas de la dictadura burguesa, contra todas sus medidas reaccionarias que abren el camino a la dictadura fascista."<sup>92</sup>

Tampoco se introducen elementos de novedad en el XIII Pleno casi un año después de la derrota alemana: se adopta la definición estaliniana del fascismo pero los antagonismos que el desarrollo del fascismo provoca son considerados como un fenómeno interno a la dominación burguesa: "El fascismo, nacido en el seno de la democracia burguesa, es a los ojos de los capitalistas una tabla de salvación contra el desmoronamiento del capitalismo. No es más que para engañar y desarmar a los obreros que la socialdemocracia niega la fascistización de la democracia burguesa y contrapone en línea de principio los países de la democracia a los países de la dictadura fascista."<sup>93</sup>

Respecto a estos elementos que caracterizan la posición de la IC antes del VII Congreso, la centralidad asignada a la valoración del fascismo significa su asunción como fenómeno global y específico con qué medirse. Ya este solo hecho constituye un dato importante de novedad en cuanto introduce una articulación no secundaria en la dialéctica dictadura burguesa-dictadura proletaria y acrecienta la adquisición sobre bases de masas de la complejidad de la lucha de clases.

Ofrecer una reconstrucción analítica de la elaboración comunista sobre el fenómeno fascista y de las interpretaciones adelantadas no sólo no corresponde al presente trabajo sino que constituye una empresa nada fácil. La literatura sobre el argumento es muy escasa;<sup>94</sup> el mismo importante trabajo de Hajek presenta justamente en este tema su aspecto más débil: el análisis de la elaboración de la IC sobre el frente único en los diversos momentos no ligada estrechamente a los referentes objetivos de la realidad mundial tiende siempre a resolverse en una reconstrucción interna, a considerar el planteamiento originario como un modelo, a ofrecer casi una interpretación cíclica de las opciones realizadas en este terreno por la IC.

Los escritos de Togliatti suministran indicaciones más útiles y ricas, tanto el muchas veces recordado de 1928, como las

<sup>92</sup> *La XI sessione plenaria del CE della Internazionale comunista*, cit. p. 12. Similar es la orientación expresada en la tesis del XII Pleno (cf. *La fine della stabilizzazione*, pp. 9-11).

<sup>93</sup> Tesis de la XIII Sesión plenaria, cit., p. 7.

<sup>94</sup> Para indicaciones y juicios sobre la literatura existente cf. E. Ragonieri, *Introduzione* a P. Togliatti, *Opere*, vol. I, Roma, Riuniti, 1967, pp. CXXIII y ss. Cf. también observaciones e indicaciones en Agosti, *op. cit.*, pp. 797-798.

*Lecciones sobre el fascismo*,<sup>95</sup> que aunque indirectamente suministran referencias precisas a una serie de interlocutores y análisis presentes en el movimiento comunista (de Bordiga a Zetkin, a Thalheimer). Más reciente es la contribución dada por Poulantzas para una reconstrucción global de la relación Comintern-fascismo. Aun ofreciendo una serie de caracterizaciones significativas,<sup>96</sup> tal trabajo me parece viciado por una fuerte tendencia a la tipificación y sobre todo por un juicio general sobre la actividad de la Internacional después de Lenin (catastrofismo economicista): ejemplar en tal sentido es el listado que Poulantzas hace de las concepciones más difundidas en la IC a propósito del fascismo y los corolarios que de ellas derivan.<sup>97</sup>

La exigencia de la reconstrucción de estas orientaciones y de los debates relativos no es dictada por razones de cumplimiento formal: en efecto, la definición del fascismo deducible del informe de Dimitrov no es unívoca. Tal diversidad no es casual; corresponde por cierto a los diversos ángulos desde los cuales es examinado en cada momento el fenómeno y eso está ligado al fuerte señalamiento, presente en todo el informe, de la novedad de la situación creada por el fascismo, de su complejidad no reductible a una fórmula o definición simplificadora. Esto es cierto, pero no es todo. La diversidad de juicios identifica la presencia en el informe de la sedimentación de análisis precedentes asumidos poco a poco por Dimitrov: esto es notable no sólo por las caracterizaciones más conocidas (fascismo como dictadura terrorista abierta de los elementos más reaccionarios, etc., y el fascismo como expresión de debilidad de la burguesía), sino también por las formas específicas que asume en diferentes países el desarrollo del fascismo y su dictadura. La coexistencia entre fascismo, residuos de parlamentarismo y márgenes de legalidad dejados a la socialdemocracia o a algunos partidos burgueses había sido ya identificada y denunciada en los XII y XIII Plenos. Párrafos enteros del informe pueden encontrarse en documentos oficiales o semificiales de la Internacional.<sup>98</sup>

La presencia de estas sedimentaciones plantea evidentemente problemas: ¿en qué medida la propuesta táctica de Dimitrov implica también una modificación analítica del fascismo

<sup>95</sup> Palmiro Togliatti, *Lecciones sobre el fascismo*, México, 1977, pp. 25 y ss.

<sup>96</sup> Cf. Poulantzas, *op. cit.*, pp. 80 y ss. Interesante el espacio reservado a las reflexiones gramscianas.

<sup>97</sup> *Ibid.*, pp. 44-51.

<sup>98</sup> Compárense, por ejemplo, las motivaciones dadas por el artículo del *ce* de la IC sobre la relación fascismo-debilidad de la burguesía, fascismo-desarrollo de condiciones revolucionarias (*loc. cit.*, pp. 234-235) con las observaciones de Dimitrov contenidas en el párrafo *El fascismo es un poder feroz, pero precario* (en este volumen, pp. 166 y ss.).

o por el contrario está por él condicionada?, ¿qué elemento decisivo introduce Dimitrov en la comprensión del fascismo a partir del cual los análisis precedentes cuyos juicios conclusivos están presentes en su informe tienen una lectura diversa? No es posible, me parece, dar respuestas definidas y no sólo porque los elementos a disposición deberían necesariamente ser muchos más. El carácter de transición del Congreso hace así que todos los elementos de duda o de crítica suscitados, aun recientemente, frente al análisis contenido en el informe sean verdaderos pero que no logren definir realmente y con plenitud el juicio dado por Dimitrov, que presenta siempre una doble faz. Es esta aparente indeterminación el elemento más significativo que resulta valorizado: así, la crítica que se ha hecho al vínculo, por cierto presente en Dimitrov como por lo demás en toda la Internacional, entre desarrollo del fascismo y rápida maduración de perspectivas revolucionarias<sup>99</sup> aparentemente parece fundada, en tanto que asienta la generalización de la derrota obrera, pero descuida en cambio un dato central que ese vínculo tendía a colocar en primer lugar: la inestabilidad política y social, el cambio de correlaciones internas aun en el bloque de poder dominante, es decir, de movimientos profundos de la sociedad que creaba orientaciones subversivas, que no debían dirigirse necesariamente hacia la derecha. Más sustanciales, en cuanto fruto de la experiencia sucesiva, son las incisivas observaciones que otros adelantaron y todas remitibles a la identificación, fuertemente presente en el informe, del fascismo como punto de llegada necesario del capitalismo maduro, por lo cual "la política del frente popular nacía íntimamente ligada a un análisis del capitalismo como sistema osificado, incapaz ya de asegurar un real desarrollo de las fuerzas productivas, de fundar por lo tanto su poder en una serie de mediaciones sociales complejas en el ámbito de las instituciones democrático-burguesas, y de resistir a la disgregación del imperio colonial".<sup>100</sup> Si esto es cierto y ya se ha visto con relación a la construcción del frente popular en qué medida gravita un vínculo similar, y se verán más adelante los límites generales que ello implica, sin em-

<sup>99</sup> Cf. las notas conclusivas del volumen de McKenzie: "Si la clase obrera, como afirmaba la Comintern, iba orientándose paulatinamente cada vez más hacia la revolución, ¿por qué la alianza con la socialdemocracia, para no hablar de los partidos burgueses, era tan vigorosamente destacada y considerada como una estrategia absolutamente necesaria? Si el capitalismo era cada vez más odiado por las masas 'trabajadoras', ¿por qué la Comintern se proponía solamente una revisión parcial y no el completo derrumbamiento del capitalismo?" (*op. cit.*, p. 299). Análoga orientación expresa Poulantzas que valora al VII Congreso y en particular al informe Dimitrov como un reconocimiento "tácito" de la fase defensiva en que se hallaba el movimiento obrero (*op. cit.*, p. 86).

<sup>100</sup> *Ibid.*, p. 45; cf. también en el mismo sentido Poulantzas, *op. cit.*, pp. 40 y ss.

bargo tampoco este juicio puede considerarse totalmente exhaustivo, en cuanto que descuida el dato realmente nuevo que Dimitrov introduce en la interpretación del fascismo y, a través de esto, de la situación mundial.

La notable diversidad de juicios sobre el fascismo en el informe halla en efecto su unificación en un elemento central introducido por Dimitrov, capaz de aferrar el fenómeno analizado en su dinámica: el acento particular puesto sobre los caracteres *estatales* del fascismo.

"El advenimiento al poder del fascismo no es la *sustitución ordinaria* de un gobierno burgués por otro, sino la *sustitución de una forma estatal de dominación de clase de la burguesía —la democracia burguesa— por otra forma de dominación, la dictadura terrorista abierta.*"<sup>101</sup>

Se trata como es fácil de entender de un juicio de fundamental importancia que tiende a apropiarse de la línea del adversario de clase no sólo a nivel de las formas de organización brutalmente represivas sino al más general y articulado de la organización de la sociedad en su conjunto, es decir, justamente a nivel del estado. En la perspectiva ofrecida por este juicio se aclaran y enriquecen los otros elementos de valoración también presentes en el informe: definir el fascismo como dictadura abierta del capital financiero o expresión de la debilidad de la burguesía significa en ambos casos no tanto subrayar el carácter de clase del fascismo —insertándose así en un debate que implicaba a toda la izquierda internacional— cuanto en cambio definir de manera más específica este carácter de clase, aprehendido o en el nivel de las modificaciones internas en el bloque de poder dominante o en el de la modificación de los instrumentos institucionales, políticos e ideológicos a través del cual este desplazamiento de las correlaciones de fuerzas se expresa y se ejerce.

Sin duda el aspecto más significativo y nuevo de este juicio sobre el fascismo como forma de dominio estatal de tipo nuevo es la apertura que ofrece a una reconsideración del fascismo como fenómeno social de masas y consecuentemente del modo en que ha resuelto el problema de la relación entre masas y estado. Es decir, el fascismo como ejemplo de la capacidad de la burguesía de reafirmar su dominio en una situación cambiada y sobre bases no exclusivamente represivas, volviendo a lanzar a la clase obrera mucho más atrás de los niveles alcanzados como fuerza política y como sujeto de agregación social en la primera posguerra. Esto que constituye la mayor novedad del fascismo, y que plantea por lo tanto las tareas más altas al movimiento obrero y comunista internacional, constituye al mismo tiempo su punto más vulnerable; justa-

<sup>101</sup> Cf. en este volumen, p. 155.

mente su condición de régimen de masas y sustitutivo de los mecanismos políticos liberales obliga al fascismo a mediatizar contrastes sociales y contradicciones de clase que no pueden ser resueltos sólo con la fuerza. Se comprende mejor entonces la interpretación dada por Dimitrov a la tesis estaliniana del fascismo como signo de debilidad de la burguesía; la debilidad no está en haber abandonado las instituciones liberales, en la medida en que esto significaría asumir esa expresión institucional y política históricamente determinada del dominio burgués como la única posible, sino por el contrario en una realidad mucho más densa. La burguesía ha debido superar el choque de la primera posguerra derrotando por cierto, y en diversas formas, al proletariado, pero haciendo propia la carga subversiva, la voluntad de cambio y hasta la crítica al capitalismo que eran elementos de movilización de las masas en ese período de crisis aguda. Todos éstos son elementos presentes demagógicamente en todos los movimientos políticos de extrema derecha que entonces se desarrollaron. La burguesía venció reorganizándose como clase y modificando las relaciones con los otros sectores sociales;<sup>102</sup> ha debido en definitiva afrontar directamente el problema de la organización de las masas. Y aquí, dice Dimitrov, el talón de Aquiles de la dictadura fascista está "en su base social. Esta es extremadamente heterogénea. Engloba a diversas clases y capas de la sociedad. El fascismo se proclama representante único de todas las clases y capas de la población, del industrial y del obrero, del millonario y del parado, del terrateniente y del pequeño campesino, del gran capitalista y del pequeño productor".<sup>103</sup> Partiendo de esta contradicción potencial y latente Dimitrov da indicaciones precisas que luego han de abrir concretamente el camino, en algunos países, al desarrollo de la influencia comunista y a la organización antifascista sobre bases de masas.

Lo sumariamente delincado aquí es el sostén analítico suministrado por Dimitrov a su propuesta de frente único y popular, y se ha recordado también el grado de profundización que este análisis presenta respecto al patrimonio precedente de la ic. No obstante, a pesar de estos elementos indudables cuya relevancia es destacada con fuerza, el análisis del fascismo suscita problemas generales que no encuentran respuesta.

<sup>102</sup> "No es posible, camaradas —decía Dimitrov—, imaginarse la subida al poder del fascismo de manera simplista y única, como si cualquier comité del capital financiero decidiera instaurar en tal fecha la dictadura fascista. En realidad, el fascismo llega al poder corrientemente por una lucha recíproca, en ocasiones aguda, contra los viejos partidos burgueses, o contra un sector determinado de ellos, incluso a través de una lucha interna en el propio campo fascista, que reviste en ocasiones el carácter de colisiones armadas, como hemos visto en Alemania, Austria y otros países" (cf. en este volumen, p. 156).

<sup>103</sup> *Ibid.*, p. 185.

Justamente la valoración del fascismo como forma estatal de tipo nuevo impone un nivel analítico que no se mantiene con rigor: su ser en efecto expresión de la dominación directa del capitalismo financiero tiene consecuencias importantes. Ante todo en el interior de la clase dominante, abriendo tradiciones cuya profundidad e influencia no es secundaria en la definición de una estrategia antifascista y en la construcción de la formación popular: Dimitrov hace una rápida referencia al problema, que luego, como ya se ha visto, no es recogido en las indicaciones provistas sobre la construcción del frente. En segundo lugar, ese juicio sobre el fascismo es importante para la comprensión de la organización global de la sociedad que la dominación directa del capital financiero implica. Analizando las razones del éxito fascista Dimitrov se refiere a la propaganda demagógica pero articulada con la que el fascismo se afianzó entre las masas.<sup>104</sup> Pero es justamente esta reconstrucción la que presenta fuertes elementos de debilidad: por un lado concluye remitiéndose a la relación bastante general entre la ausencia de iniciativa de la clase obrera y el espacio así dejado abierto al adversario de clase, por el otro la preocupación principal es la de subrayar el carácter propagandista y clínico de la política fascista. En ninguno de los casos opera como criterio interpretativo ni la relación fascismo-estado ni mucho menos la de fascismo-capital financiero. No son propuestos como terreno específico de análisis y de crítica ni las formas institucionales nuevas creadas por el fascismo en Italia y en Alemania ni el nuevo papel asumido por el estado ni el lugar asignado a los diversos estratos sociales por la dominación del capital financiero. Se evidencia así un hiato entre el juicio de conjunto sobre el fascismo y el análisis específico de su articulación. La larga e importante lista que Dimitrov hace de las contradicciones destacables entre las promesas del programa fascista y la situación real —que empero podía abrir concretamente el camino a la profundización indicada— tampoco va en esta dirección; en efecto, la urgencia por destacar con insistencia la existencia de espacios donde insertar la iniciativa de clase y por lo tanto el carácter

<sup>104</sup> "El fascismo consigue atraer una parte de las masas porque halaga demagógicamente sus necesidades y aspiraciones más sentidas. El fascismo no hace sino reavivar los prejuicios profundamente arraigados en las masas; juega de esta manera con los mejores sentimientos de las masas: con su sentimiento de justicia y, en ocasiones, con sus tradiciones revolucionarias [...] Aventajando en cinismo e hipocresía a las restantes variedades de la reacción burguesa, 'el fascismo adapta su demagogia a las particularidades nacionales de cada país e incluso a las particularidades de las diferentes capas sociales en un mismo país'. Y las masas de la pequeña burguesía, como también una parte de los obreros, empujadas a la desesperación por la miseria, el paro y lo precario de su existencia, se convierten en víctimas de la demagogia social y nacionalista del fascismo" (cf. en este volumen, pp. 156-157).

inmediatamente operativo del análisis prevalece sobre otros aspectos.

Pero la cuestión que Dimitrov ha planteado con su evaluación es realmente central y una profundización de la misma resulta esencial aun para la definición precisa de la propuesta y de sus salidas. Subrayar en el fascismo el carácter estatal y de régimen de masas significa en efecto especificar con relación a una determinada experiencia como la fascista, aun cuando se la considere tendencialmente general, un dato histórico nuevo que define todo un periodo iniciado a fines del siglo pasado que asumió formas "dramáticas" y trastornantes y dimensiones aún más amplias al día siguiente de la primera guerra mundial: el papel de protagonistas activas de las masas populares como fenómeno mundial y no sólo europeo. Es sabido en qué medida la conciencia de este dato nuevo de fundamental importancia estaba presente en Lenin y cómo justamente su existencia a escala mundial le permitió hablar de actualidad de la revolución y mirar con optimismo —a pesar de todas las derrotas sufridas por el movimiento obrero en Occidente y la extrema dificultad de la construcción del socialismo en Rusia— la posibilidad de que la joven república soviética subsistiera.

La socialización de la producción y la masificación de la sociedad contemporánea, en efecto, abren una contradicción nueva y aguda; constituyen la condición objetiva, vinculada con la transformación imperialista del capitalismo, de la crítica de masas a la separación del estado y de la política y al mismo tiempo crean el problema de reproducir tal separación, que es una de las condiciones de la subordinación de las masas. En esta mutada relación entre masas y política la cuestión de la organización se convierte en el terreno decisivo del antagonismo de clases; aquí está el fundamento objetivo de la primacía de la política tanto para la burguesía como para la clase obrera y la función opuesta que la política asume para ambas clases.

El mérito fundamental de Dimitrov está no sólo evidentemente en haber recuperado y vuelto operativo como criterio de comprensión del presente este dato histórico, sino en haberlo recuperado en los términos en que se planteaba en los años treinta, con las soluciones originales que su presencia ineliminable había impuesto aun después de la derrota de la hipótesis revolucionaria. Que este elemento esté conscientemente presente en Dimitrov no sólo se extrae de las observaciones antes recordadas sobre el fascismo, sino también de la ejemplificación de los diversos tipos de estado donde aplicar el frente único en diferentes formas. Analizar, aun desde el punto de vista de opciones operativas a realizar y de iniciativas políticas a sostener, la variedad de las formas en que se ex-

presa a nivel mundial la dominación de clase es un elemento importante que pertenece estrictamente a la tradición de los grandes congresos de la IC. Aun cuando en el centro de este reconocimiento efectuado por Dimítrov está fundamentalmente la experiencia fascista en sus versiones italiana y alemana, sin embargo ella no agota la problemática planteada y por lo tanto impide considerar la estrategia indicada por Dimítrov como antifascista en sentido estricto; le da en cambio un alcance mucho más amplio con relación a la identificación de las tendencias del capitalismo a organizar autoritariamente las relaciones con las masas.

Los aspectos más débiles de este reconocimiento mundial se refieren a la relación metrópoli-colonias, la relevancia internacional de los procesos en acto en los países directa e indirectamente dependientes (los ejemplos dados son los de Brasil, India y China), las formas específicas que asume la dominación imperialista y la respuesta original que requiere y que de hecho en algunas zonas neurálgicas en aquellos años era elaborada. La impresión bastante fundada que se deriva de este reconocimiento es la de que todo gran nudo constituido por la relación cuestión colonial-movimiento obrero, que además comprometió tan profundamente la elaboración comunista, sigue siendo un nudo que no logra modificar en su conjunto la elaboración de una línea que sigue teniendo como punto de referencia principal el del enfrentamiento "clásico" en los sectores capitalísticamente desarrollados. Es evidentemente una opción correcta —y no es éste el lugar para señalar todas las cuestiones que en torno a ella fueron planteadas— pero que corre el riesgo de la generalización de una experiencia y problemática específica en situaciones diversas; el frente antimperialista y antifascista es diferente no sólo según sean las situaciones coloniales y semicoloniales en el que deberá crearse sino que es aún más diferente respecto a aquel configurable en Europa y no sólo porque es antimperialista sino por los protagonistas sociales en él involucrados, por la relación entre las clases, por el papel que los comunistas deben desempeñar en él y finalmente por el propio objetivo a conseguir.

Pero quizá todavía más relevante que estas cuestiones particulares, que como tales no podían ciertamente encontrar espacio en un informe general —malogrando la integración intentada por la prolongada intervención de Van Min—, el elemento fundamental nunca cuestionado es el vínculo estrecho que existe entre revolución en las colonias, con objetivos democráticos y nacionales, y la lucha de la clase obrera en los países avanzados. La única mención específica hecha por Dimítrov en su informe es la relativa a la importancia internacional del frente único:

"El proletariado de los países imperialistas tiene aliados posibles no solamente en la persona de los trabajadores de su propio país, sino también en las naciones oprimidas de las colonias y semicolonias. Pero mientras el proletariado esté escindido en una escala nacional e internacional; mientras una de sus partes sostenga la política de colaboración con la burguesía y en particular su régimen de opresión en las colonias y semicolonias, los pueblos oprimidos de las colonias y semicolonias son apartados de la clase obrera y el frente antimperialista se debilita. Cada paso dado por el proletariado de las metrópolis imperialistas en el camino de la unidad de acción, encaminado a sostener la lucha emancipadora de los pueblos coloniales significa la transformación de las colonias y semicolonias en una de las principales reservas del proletariado mundial."<sup>105</sup> Como motivación de la construcción de las alianzas internacionales de la clase obrera es bastante externa.

Sin querer insistir demasiado sobre este aspecto específico sobre el que se volverá a continuación, el significado más profundo de este tipo de aproximación efectuada por Dimítrov a la realidad contemporánea, y que resulta con claridad como elemento unificador de toda la ejemplificación de la diversidad de las situaciones, no es resoluble en un ámbito estrechamente pragmático sino antes bien sirve para identificar el terreno más fácil de apropiación por el movimiento comunista internacional en su conjunto, tal como era entonces, de los dos objetivos de fondo que Dimítrov se proponía: transformar las formaciones comunistas en organismos políticos (de aquí la importancia del constante señalamiento de la iniciativa, de los espacios que a ella se abrían y de los caracteres que debía tener para gravitar sobre la realidad) y al mismo tiempo, como sostén analítico general de esta transformación, consignar al movimiento comunista internacional el dato histórico nuevo a cuyo nivel se hace indispensable equiparse para trabajar: todos los estados modernos son estados de masas y por eso mismo portadores de una contradicción nueva inherente a su misma estructura institucional, es decir, la contradicción entre el carácter cada vez más social del estado y la acentuación cada vez más clasista de su dirección, contradicción por cierto diferente de la fundamental entre trabajo asalariado y capital pero a ella estrechamente conectada en cuanto se proyecta, en formas propias, sobre toda la organización de la sociedad. Es justamente la existencia de esta contradicción más general la que permite abrir, a la contradicción de clases fundamental, espacio y posibilidades de generalización y de agregación sin duda desconocidos para la iniciativa obrera y socialista antes de la guerra mundial. Hay más: sólo insertándola en esta

<sup>105</sup> Cf. en este volumen, pp. 170-171.

contradicción más amplia es posible recuperar para la fundamen-  
mental de clase el papel de contradicción principal capaz de  
transformarse en centro de una agregación social y estatal  
alternativa. La ausencia de esta soldadura lleva a confinar  
la clase en la economía, a transformar la política en ideolo-  
gía, la vanguardia política en una secta y a abandonar el gru-  
so de los estratos sociales populares a orientaciones corpora-  
tivas. Es más claro en este punto el significado de la política  
reafirmado tan a menudo por Dimitrov en el informe: es la  
recuperación de la hegemonía.

El haber consignado al movimiento obrero comunista, en un  
sitio tan autorizado como el congreso de la IC, este gran tema  
leniniano no sólo como verdad teórica sino como experiencia  
histórica de masas es el mayor trabajo político de Dimitrov  
y del VII Congreso; abre el camino a una reflexión abierta y  
profundizada sobre el estado burgués contemporáneo y sobre  
la problemática de la revolución socialista en los puntos altos  
del desarrollo capitalista. Todos los problemas que la misma  
temática planteada por Dimitrov coloca, y son muchos y gene-  
rales, se ubican de cualquier forma más acá de la vertiente  
señalada por esta adquisición histórica. Todas las aporías pre-  
sentes en la elaboración de Dimitrov, a las que ya se hizo rá-  
pida referencia, serán superadas por la sucesiva elaboración  
teórica y experiencia práctica del movimiento comunista, pro-  
fundizando las implicaciones vinculadas con el dato histórico  
identificado por Dimitrov.

En efecto, la cuestión inmediata que se plantea está estrecha-  
mente ligada con el tema presentado por Dimitrov. En el  
informe parece que la contradicción entre las tareas cada vez  
más sociales del estado y su cada vez más acentuada dirección  
clasista constituye un elemento que de por sí puede transfor-  
marse en operativo con la inserción de una intervención cons-  
ciente, en la medida en que se trata de la contraposición de  
dos elementos precisamente definidos: la enorme mayoría  
de la población trabajadora (los 9/10 dirá Dimitrov) contra  
un grupo de explotadores.

Si en última instancia ésta es la realidad, sin embargo es  
justamente la presencia del elemento estatal, tantas veces re-  
cordado por Dimitrov, lo que impide asumir como punto de  
partida una concepción tan simplista. Para que la verdad pro-  
funda de ese dato histórico indicado por Dimitrov se convier-  
ta en adquisición positiva de las grandes masas y por lo tanto  
se transforme en "potencia material" y "crítica radical", es  
decir, en elemento político disruptivo, es preciso aclarar jus-  
tamente las relaciones existentes entre los dos elementos de la  
contradicción enfatizada e individualizar sus razones objetivas.

Si el pasaje de la fábrica a la sociedad y de la clase obrera al  
pueblo está presente de manera diferente en la elaboración  
socialista y luego con gran fuerza en Lenin como condición  
de la revolución socialista, sin embargo también es cierto que  
esta verdad teórica deviene fuerza política cuando el desarrollo  
mismo del capitalismo sometiendo a su dominación a toda la  
sociedad crea vinculaciones cada vez más estrechas entre fá-  
brica y sociedad, entre trabajo asalariado y otras formas de  
trabajo. En consecuencia, el fundamento objetivo de ese dato  
histórico —las masas protagonistas nuevas de la realidad con-  
temporánea— está en el desarrollo del capitalismo monopolista  
y en el carácter cada vez más socializado de la producción.  
No es una precisión académica; sólo sobre esta base puede  
aprehenderse la articulación de la sociedad y su remisión a un  
criterio unitario, comprender las formas específicas en que  
se articula esa contradicción fundamental pero también aque-  
llas en que es recompuesta por el adversario de clase, la real  
diferenciación inducida entre las masas populares y cómo ope-  
rar para recuperar su unidad, convertir en "potencia material"  
esa verdad elemental. Parece que con referencia a este proble-  
ma, evidentemente esencial, Dimitrov no superó por completo  
ese simplismo doctrinario del que es crítico tan severo.

Puede observarse en este punto con gran evidencia un ele-  
mento señalado en el inicio de estas páginas: el viraje que  
Dimitrov deseaba que fuese realizado por el VII Congreso  
comprometía toda una orientación de la IC basada en un ju-  
icio analítico preciso sobre las tendencias del capitalismo y  
sobre la modificación de las relaciones sociales a ellas vincu-  
ladas. El viraje se produjo y fue profundo, como se ha tratado  
de reconstruir, pero involucró sólo un aspecto del problema.  
Justamente haber identificado en el fascismo al enemigo prin-  
cipal y en la relación con las masas el terreno decisivo del  
enfrentamiento de clase tenía como consecuencia la atención  
específica a la relación entre reestructuración del capitalismo  
e invención de formas originales de unión y control de las  
masas, entre modificaciones institucionales y opciones de polí-  
tica económica.

Bujarin, en su informe al VI Congreso, al caracterizar el "ter-  
cer período" tendía a tomar los elementos crecientes de in-  
estabilidad y de contradicción que el mismo desarrollo espec-  
tacular de las fuerzas productivas y de la recuperación del  
capitalismo implicaba, y esto para identificar los términos  
sociales y políticos nuevos del enfrentamiento de clase que se  
perfilaba. En el curso de este análisis identificaba también fe-  
nómenos de fundamental importancia que iban a caracterizar  
a escala mundial la organización del capitalismo en su conjun-  
to, es decir, la progresiva integración entre política y econo-  
mía y el desarrollo del capitalismo de estado:



"Hace algún tiempo, en el congreso del PCUS, planteé la tesis de que actualmente se opera un cierto crecimiento de las tendencias del capitalismo de estado, y no bajo la forma de 'capitalismo de guerra' [...] Bajo una nueva forma o mejor bajo formas nuevas se desarrolla actualmente el proceso de fusión, la interpenetración cada vez más marcada de los trust, cárteles, consorcios bancarios con los organismos estatales de la burguesía capitalista [...] Se trata de las formas de organización de la fusión de los organismos económicos de la burguesía imperialista con sus organismos gubernamentales. Así, el problema de la forma de ese proceso sólo tiene un carácter secundario. Sólo intento comprobar y subrayar que ese proceso es un hecho cierto. Lo observamos en Italia, en Japón, en los Estados Unidos, en Alemania, y bajo las formas más variadas."<sup>106</sup>

La diversidad de las formas de desarrollo del capitalismo de estado no era y no es tan secundario como parecía opinar Bujarin; de cualquier forma se tomaba un elemento esencial que introducía instrumentos de control nuevos en la organización de la sociedad y de la economía a través del uso del presupuesto. La misma importante discusión planteada por Bujarin sobre las raíces sociales de la aristocracia obrera y del reformismo en condiciones diferentes a las del monopolio colonial, más allá de las componentes economicistas que presenta conduce no obstante al nudo de la cuestión, es decir, la relación entre organización de la producción y del trabajo, desarrollo de las fuerzas productivas y división del trabajo y estratificaciones sociales.

Todos éstos son elementos analíticos de gran importancia que no están presentes en el informe de Dimítrov y que dejan indeterminado el gran tema en él propuesto. Cuando Dimítrov presentaba su informe, esa tendencia identificada por Bujarin no sólo se había extendido y reforzado, sino que se expresaba concretamente en la realización de opciones nuevas, tendientes a reorganizar y controlar en su conjunto a la economía, es decir en las experiencias de planificación. Dimítrov analiza rápidamente, y en un contexto diferente al del problema aquí discutido, el plan Man, recayendo más sobre las contradicciones entre las promesas (reducción de la jornada de trabajo, normalización de los salarios, el salario mínimo, la organización de un sistema de seguro social, la difusión del confort como resultado de las nuevas construcciones de viviendas) y la realidad del plan que sobre las consecuencias relativas a la organización de la sociedad conectadas con tal opción.

No más útiles indicaciones suministra Varga en su intervención: enumerando las razones que hacen de la planificación

<sup>106</sup> VI Congreso, II, cit., p. 11; cf. también *La situación internacional*, en VI Congreso, I, cit., pp. 96-99, particularmente la tesis 3.

una componente frecuente de la propaganda burguesa, él se refiere al "deseo de retardar el proceso de revolucionarización de las masas obreras". Pero de este objetivo tiende a tomar los elementos de demagogia y de contención respecto al ejemplo alternativo que viene de la Unión Soviética. Las observaciones específicas sobre la relación plan-intervención en el mercado subrayan netamente que la única forma que esta intervención puede asumir es la de la reducción de la producción: "De hecho, en un régimen capitalista, no se plantea sino la cuestión de la reducción de la producción para resolver la sobreproducción."<sup>107</sup> La hipótesis de intervenir ampliando el mercado y por lo tanto aumentando la capacidad de consumo es totalmente excluida como demagógica: "Pedir a la burguesía pagar de buena gana salarios más elevados para poder vender más mercancías quiere decir proponer dar de su propio bolsillo a los obreros con lo cual ellos podrían comprar las mercancías excedentes. ¡La burguesía no marcha sobre estos malos negocios! Las vicisitudes sucesivas demostrarán en qué medida este juicio era doctrinario."<sup>108</sup>

La ausencia del análisis de este nudo contribuye a explicar mejor algunos problemas que quedaron abiertos en la propuesta del frente popular. Justamente por la centralidad e importancia del dato histórico destacado —estados de masas y dirección de clase— es claro cuál es el fundamento del pasaje necesario propuesto por Dimítrov del frente único al popular, pero al mismo tiempo son justamente las incertidumbres precedentemente señaladas las que confirman por qué este pasaje es bastante indeterminado en las formas, en los momentos de construcción, en la definición de las relaciones entre las fuerzas sociales llamadas a formar parte de él y en la exclusión de componentes de la burguesía.

Se comprende mejor también por qué el nivel analítico elegido es el político-institucional y más precisamente el de las diferentes formas en que puede organizarse esta contradicción general de nuevo tipo. En esta clave el análisis de las situaciones diferentes (países de dirección liberal-burguesa, burgués-socialdemócrata y fascista) es rigurosamente unitario, porque unitario es el problema. Pero si se subvierte el discurso y se quiere comprender el modo en que el adversario ha

<sup>107</sup> VIIe Congrès, cit., p. 1720.

<sup>108</sup> *Ibid.* Recientemente Sereni ha recordado en qué medida la discusión sobre el capitalismo de estado estaba viciada por la preocupación predominante de criticar "las pretensiones del dirigismo burgués y de la reglamentación de la economía en el capitalismo". (E. Sereni, "Fascismo, capitale finanziario e capitalismo monopolistico di stato nelle analisi dei comunisti italiani", en *Critica marxista*, 1972, núm. 5, septiembre-octubre, p. 42).

resuelto en cada momento esta contradicción y planteado su relación con las masas, sólo de las páginas dedicadas a los regímenes fascistas pueden obtenerse elementos útiles. Los mismos ejemplos que Dimitrov da (Estados Unidos y Gran Bretaña) plantean problemas que no son resolubles en el interior de las líneas trazadas en la valoración del fascismo. La diversidad de las situaciones examinadas, en efecto, no es tan sólo a nivel político: éste es expresión de una diferente correlación de fuerzas entre las clases, de diferentes orientaciones en el interior de la burguesía. Esto es tan cierto que para los Estados Unidos la propuesta de Dimitrov es completamente diferente a la del frente popular: de una organización política de masas, diferente a los partidos, se pasa a proponer un partido de masas obrero y campesino: "Un partido semejante no sería ni socialista, ni comunista. Pero debe ser antifascista y no debe ser un partido anticomunista. Su programa debe orientarse contra los bancos, trust y monopolios; contra los principales enemigos del pueblo, que especulan con sus desgracias."<sup>109</sup> El antifascismo en este caso no tenía el mismo valor calificante que en Alemania, en Italia y Francia: el elemento fundamental subrayado en la propuesta de Dimitrov es la necesidad de crear las condiciones para una afirmación políticamente autónoma de las masas trabajadoras norteamericanas, dar voz política al contraste de clases. Pero se trata evidentemente de una autonomía diferente que la necesaria para la clase obrera y para las masas populares italianas y alemanas regimentadas por el fascismo.

La ejemplificación de estados capitalistas diferentes de aquellos donde el fascismo ya ha vencido suministra una serie de elementos analíticos sobre el problema de la relación con las masas que no son recogidos y desarrollados y que de todas formas vuelven por lo menos problemática y forzada la extensión a ellos de los criterios de trabajo y de intervención propuestos para los estados fascistas. Permanecía no obstante siempre abierto, aparte de toda otra consideración, el problema de identificar con precisión el modo en que la contradicción de nuevo tipo propuesta con fuerza por Dimitrov y presente en todos los estados de masas era resuelta o mediatizada en estados que aún no eran fascistas; tal elemento era esencial también para definir una iniciativa del movimiento obrero capaz de impedir una solución de tipo fascista. Para permanecer en el ejemplo de los Estados Unidos, cuando Dimitrov pronunciaba su informe estaba en proceso de realización el New Deal y la solución que se daba a la crisis norteamericana no iba en la dirección indicada por Dimitrov. Este criticaba con fuerza toda hipótesis de identificación de la política rooseveltiana con el fascismo; había sido ésta una tesis sostenida en el XIII Ple-

<sup>109</sup> Cf. en este volumen, p. 179.

no y de ella aún se tenían ecos en el congreso. Pero era una distinción que llevaba a considerar como adversario principal una línea que no era la victoriosa en la reorganización del capitalismo norteamericano o por lo menos implicaba una orientación menos negativa frente a la política del New Deal:

"Es necesaria una buena dosis de esquematismo —dirá Dimitrov concluyendo el debate sobre su informe— para no ver que los círculos más reaccionarios del capital financiero norteamericano que atacan a Roosevelt representan justamente, antes que todos, la fuerza que estimula y organiza el movimiento fascista en los Estados Unidos. No ver detrás de las frases hipócritas de estos círculos sobre la 'defensa de los derechos democráticos de los ciudadanos norteamericanos' el fascismo que nace en los Estados Unidos, significa desorientar a la clase obrera en la lucha contra su peor enemigo."<sup>110</sup>

Era una crítica justa que, sin embargo, al tiempo que golpeaba las deformaciones más groseras de valoración presentes en el movimiento comunista, replanteaba con fuerza un problema: ¿cuáles eran las relaciones con las masas que el sistema del New Deal realizaba?, ¿cómo orientarse frente a soluciones no fascistas? La construcción de un partido obrero-campesino era una línea general que de hecho se limitaba a registrar la diferencia con la experiencia fascista, sin extraer todas sus consecuencias explícitas.

Aunque es indudable que con su análisis del fascismo Dimitrov abrió espacios reales a la iniciativa del movimiento obrero y consiguientemente al incremento de la influencia comunista, creo que puede decirse que en el centro de su análisis permanecen las experiencias fascistas europeas (Italia y Alemania) y que su análisis es interno a los fenómenos analizados. Es decir, la experiencia fascista está presente como la ejemplificación concreta de un modo con que el capitalismo resuelve el problema de la relación con las masas y eso implica también un juicio más general sobre la relación fascismo-capitalismo. No creo que existan dudas de que la orientación de Dimitrov es la de considerar que el fascismo constituye la tendencia vencedora dentro de la burguesía, como único modo para resolver el problema del control de las masas.<sup>111</sup>

Tal relación necesaria había sido establecida algunos años antes de modo preciso por Bujarin: "Algunos camaradas atribuyen estos síntomas específicos sólo a los países atrasados, pero esto no es exacto. No es el grado retrógrado de tal o cual país el que desempeña un papel decisivo, ni la posesión o no

<sup>110</sup> *Protokoll des VII. Weltkongresses der Kommunistischen Internationale (Ungekürzte Ausgabe)*, Stuttgart, Verlag Neuer Weg, 1976, p. 726.

<sup>111</sup> Ténganse presentes, en esta óptica, las primeras páginas del discurso de Dimitrov, donde todo lleva a la burguesía capitalista a ver al fascismo como la única solución posible.

FRANCO DE FELICE

posesión de colonias; las condiciones del fascismo son las condiciones de quebrantamiento del capitalismo respectivo. Este es el síntoma decisivo, la condición determinante."<sup>112</sup> Es ciertamente difícil sostener la posibilidad de dar entonces una valoración diferente, y sin embargo aun en el interior de este juicio general de tendencia hay escasa articulación. Las observaciones que Dimítrov hace sobre las diferentes formas que el fascismo asume "según las condiciones históricas, sociales y económicas, según las particularidades nacionales y la posición internacional del país dado",<sup>113</sup> más que esfumar esta relación, de hecho es un afianzamiento de la generalidad de la tendencia. El llamado que hacía Togliatti en 1928 a no considerar fascismo a cualquier forma autoritaria continuaba conservando intacto su valor. Aun permaneciendo en el interior del análisis del fenómeno fascista que está en el centro del informe el problema vuelve a presentarse: el fascismo italiano no es lo mismo que el nazismo, el corporativismo es diferente de la planificación alemana. Una vez más no se trataba de una diversidad sólo institucional sino de una diversidad en las relaciones de clase. Aun el análisis de la diversidad de las formas de fascismo remite al problema central: la identificación de la concreta dominación de clase y las relaciones entre las clases es esencial para la misma construcción del frente antifascista, la definición de las fuerzas que deben construirlo, las relaciones internas y el papel y el espacio que puede cubrir una parte de la burguesía.

Todos éstos son elementos que ya se han identificado analizando la propuesta del frente antifascista, que encuentran una motivación más amplia recorriendo el sostén analítico de la propuesta, pero que se concretan de modo particularmente evidente en lo que constituye el resultado político más general e importante de la línea trazada por Dimítrov, es decir el gobierno de frente único y popular.

#### EL GOBIERNO DE FRENTE POPULAR Y EL PROBLEMA DE LA TRANSICIÓN

La cuestión del gobierno planteada por Dimítrov es de fundamental importancia no sólo por las implicaciones de carácter general a ella ligadas y que, al menos en parte, son conscientemente propuestas por Dimítrov, sino sobre todo porque constituye el plano sobre el que toda la temática señalada en precedencia es recuperada adquiriendo una dimensión general, que da una marca precisa al proceso de construcción del frente popular.

<sup>112</sup> VI Congreso, II, cit., pp. 215-216.

<sup>113</sup> Cf. en este volumen, p. 155.

#### INTRODUCCIÓN

La constitución de un gobierno antifascista es el objetivo preciso que se asigna a la construcción del movimiento y es alrededor de él que es posible unificar una línea política con los protagonistas sociales de ella; la construcción de un gobierno se torna así el referente general que impone un alcance político a los momentos, fases y episodios particulares en que necesariamente se articula la construcción del frente y al mismo tiempo es un elemento esencial de organización del proceso. Más en general, la cuestión del gobierno constituye la confirmación de un elemento indicado precedentemente, cual es el señalamiento de la importancia de las fuerzas políticas y de las instituciones existentes como terreno específico de intervención, que no puede ser descuidado sin vedarse la posibilidad de constituir permanentemente a las grandes masas populares dándoles una gravitación real. Haber escogido en forma consciente el antifascismo y no el anticapitalismo como terreno de unificación y de movilización impone la necesidad de identificar salidas positivas que graviten, transformándola, sobre la situación presente sin concluir no obstante en la dictadura del proletariado. Este papel asignado al gobierno confirma una vez más el carácter operativo del informe y la modificación de la orientación de los partidos comunistas como objetivo prioritario a alcanzar. Se explica entonces por qué la cuestión del gobierno se resuelve en el de la relación entre los comunistas y el gobierno antifascista.

Dimítrov había ya formulado una orientación positiva, aunque superficial, al hablar de la situación francesa donde el desarrollo de un movimiento de masas tornaba particularmente próxima la realización de este objetivo,<sup>114</sup> pero afrontando tal cuestión en sus términos generales tal positividad está expresada de manera explícita:

"Respecto a la pregunta de que si en el terreno del frente único preconizamos los comunistas *solamente* la lucha por las reivindicaciones parciales o si nos hallamos dispuestos a contraer la responsabilidad de ello, incluso si se tratara de crear un gobierno sobre la base del frente único, contestamos con tal conciencia de nuestra responsabilidad: Sí; admitimos la eventualidad de que la creación de un gobierno de frente único proletario o de frente popular antifascista sea no solamente

<sup>114</sup> "Y si en Francia el movimiento antifascista consiguiera la constitución de un gobierno que realizara una lucha verdadera —no verbal, sino expresada por los hechos—, que aplicara el programa de reivindicaciones del frente popular antifascista, entonces los comunistas, sin dejar de ser enemigos irreconciliables de cualquier gobierno burgués y partidarios del poder de los soviets, estarían dispuestos, a pesar de todo, frente al peligro progresivo fascista, a apoyar a este gobierno" (cf. en este volumen, p. 183).

posible, sino indispensable en interés del proletariado. Y en tal caso, intervendremos sin ningún género de vacilaciones para la creación de este gobierno."<sup>115</sup>

Un aspecto significativo sobre el cual no es necesario detenerse ahora es el contenido del gobierno que allí se precisa. Se retoman, en efecto, las indicaciones generales dadas con referencia al frente popular, con la misma gradación, desde un objetivo mínimo e inmediato de la defensa contra la ofensiva del capitalismo (gobierno de lucha contra el fascismo y la reacción) hasta el desarrollo de una acción ofensiva: "Exigimos que realice [el gobierno] las reivindicaciones revolucionarias radicales determinadas, que respondan a la situación. Por ejemplo, el control de la producción, de los bancos, la disolución de la policía, su sustitución por la milicia obrera armada, etcétera."<sup>116</sup>

El punto fundamental que da a estos objetivos un poder de penetración real es el hecho de que con el objetivo del gobierno Dimitrov introduce en su discurso la temática de la transición al socialismo. No es por cierto casual la necesidad que tiene Dimitrov de subrayar a continuación que el gobierno del que habla no es aquel constituido *después* sino *antes* de la revolución socialista, lo que significa que el punto de referencia de todo el discurso está constituido por el nivel de conciencia de los partidos comunistas de la época.<sup>117</sup> Aún más explícitamente recordará la invitación hecha por Lenin en El "izquierdismo" a buscar las formas particulares de acercamiento a la revolución proletaria porque "la propaganda y la agitación solas no pueden sustituir para las masas a su propia experiencia política, cuando se trata de conquistar realmente a las amplias masas de trabajadores para la vanguardia revolucionaria sin lo cual la lucha victoriosa por el poder es imposible".<sup>118</sup>

Bastarían estas breves observaciones para mostrar en que

<sup>115</sup> *Ibid.*, p. 201.

<sup>116</sup> *Ibid.*, p. 205.

<sup>117</sup> Un ejemplo significativo de la necesidad de asumir como punto de referencia al nivel de conciencia del movimiento comunista nos lo da Spriano, que reconstruye cómo es acogida por algunos dirigentes comunistas italianos la indicación estaliniana favorable a la política de defensa nacional hecha por Francia (Spriano, *Storia*, cit., vol. III, p. 7, nota 2).

<sup>118</sup> Cf. en este volumen, p. 205. La indicación de Lenin a que se refiere Dimitrov para plantear el problema de la transición es la siguiente: "[...] lo principal se ha logrado ya: se ha conquistado a la vanguardia de la clase obrera, que se ha colocado del lado del poder soviético y contra el parlamentarismo, del lado de la dictadura del proletariado y contra la democracia burguesa. Hay que concentrar ahora todos los esfuerzos y toda la atención en el paso siguiente, que puede parecer desde cierto punto de vista en realidad lo es— menos fundamental, pero que, por otra parte, está en realidad más cerca de la solución práctica de la tarea, es decir: buscar las formas de la transición o del acceso a la revolución proletaria" (Lenin, *Obras*, cit., t. XXXIII, p. 200).

medida Dimitrov se diferencia del planteamiento presente en la orientación de la IC tal como resulta de las tesis del Pleno arriba recordadas. La necesidad de la transición es de hecho el eje de todo el informe, pero su reconsideración explícita a nivel de la dirección política en su conjunto (gobierno), al tiempo que destaca la organicidad profunda del planteamiento de Dimitrov, propone un nudo temático de fundamental importancia.

El esfuerzo por identificar formas y momentos que cubrían la fase intermedia entre la lucha actual contra el capitalismo y la creación de la dictadura del proletariado está presente en la elaboración comunista internacional y, como resulta evidente, está vinculada en forma estrecha a la concepción de la revolución socialista.

Ya se ha recordado la ampliación política general dada al frente único planteando como objetivo la creación del gobierno obrero en cuanto que forma específica a través de la cual realizar este acercamiento. En las tesis del IV Congreso se da la indicación por la cual "el gobierno obrero (eventualmente el gobierno campesino) deberá ser empleado en todas partes como una *consigna de propaganda general*",<sup>119</sup> y se reconoce que la constitución de un gobierno de este tipo es una necesidad política en los países en que la situación de la burguesía es particularmente poco segura. Se fijaba también una serie de variantes del gobierno y se establecía respecto a ellas la orientación de los comunistas;<sup>120</sup> los contenidos del programa consisten de modo preciso: "en armar al proletariado, en desarmar a las organizaciones burguesas contrarrevolucionarias, en instaurar el control de la producción, en hacer recaer sobre los ricos el mayor peso de los impuestos y en destruir la resistencia de la burguesía contrarrevolucionaria".<sup>121</sup> Como se ve son totalmente similares los contenidos indicados por Dimitrov, casi señalando la continuidad de una tradición; pero la uniformidad es aparente en la medida en que el mar-

<sup>119</sup> *Resolución sobre la táctica de la Internacional Comunista*, en *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista*, Segunda parte, cit., p. 186.

<sup>120</sup> "La Internacional comunista debe considerar las siguientes eventualidades: 1) un gobierno obrero liberal [...]; 2) un gobierno obrero socialdemócrata (Alemania); 3) un gobierno de los campesinos y de los obreros. Esta eventualidad puede darse en los Balcanes, en Checoslovaquia, etc.; 4) un gobierno obrero con la participación de los comunistas; 5) un verdadero gobierno obrero proletario que, en su forma más pura, sólo puede ser encarnado por el partido comunista. Los dos primeros tipos de gobierno obrero no son gobiernos obreros revolucionarios, sino gobiernos camuflados de coalición entre la burguesía y los líderes obreros contrarrevolucionarios [...]" (*ibid.*, p. 188).

<sup>121</sup> *Ibid.*, p. 189.

co general en que estos objetivos se insertan es profundamente diferente y contribuye a calificar también en forma diferente la problemática del gobierno. De cualquier modo, el dato importante de las tesis del IV Congreso es la propuesta explícita de la problemática de la transición, dirigida a rechazar la identificación mecánica de gobierno obrero y campesino con dictadura del proletariado, modificando la orientación expresada por Zinóviev en el informe: "Los otros tipos de gobierno obrero en los que pueden participar los comunistas tampoco son la dictadura del proletariado ni constituyen una forma de transición necesaria hacia la dictadura, pero pueden ser punto de partida para la conquista de esa dictadura. La dictadura total del proletariado sólo puede ser realizada por un gobierno obrero compuesto por comunistas";<sup>122</sup> finalmente, se reconoce la posibilidad de la constitución de un gobierno obrero a través de combinaciones parlamentarias pero se identificaba su fuerza sólo en la relación establecida con las masas.<sup>123</sup>

La reflexión sobre la temática de la transición al socialismo pone en el centro el problema de la relación con las instituciones existentes y con la democracia burguesa. La resolución del congreso de Leipzig de la KPD, recordada por Hajek, es muy significativa y explícita:

"El gobierno obrero no es ni la dictadura del proletariado ni la vía parlamentaria pacífica hacia ella. Es una tentativa de la clase obrera de realizar la política obrera en el ámbito y con los instrumentos de la democracia burguesa, mientras que la dictadura proletaria rompe el marco de la democracia y el aparato democrático estatal, para sustituirlos completamente por órganos de clase proletarios [...] En estas luchas para vencer la resistencia de la burguesía el gobierno obrero se verá obligado a sobrepasar el marco de la democracia y a tomar medidas dictatoriales [...] El curso de estas luchas debe llevar a la liquidación de la constitución democrática, a la dictadura política, si la clase obrera no quiere sucumbir."<sup>124</sup>

Se fijaba en esta resolución un terreno de intervención que

<sup>122</sup> *Ibid.*, p. 189. Era una indicación precisa que rechazaba la tesis de Zinóviev, expresada en el informe, sobre el gobierno obrero como sinónimo de la dictadura del proletariado, desvaneciendo así toda posibilidad de plantear el problema de la transición (cf. Hajek, *op. cit.*, p. 50; Carr, *op. cit.*, pp. 83 y ss.).

<sup>123</sup> "Un gobierno obrero surgido de una combinación parlamentaria también puede proporcionar la ocasión de revitalizar el movimiento obrero revolucionario. Pero es evidente que el surgimiento de un gobierno verdaderamente obrero y la existencia de un gobierno que realice una política revolucionaria debe conducir a la lucha más encarnizada y, eventualmente, a la guerra civil contra la burguesía [...] Por lo tanto, la consigna del gobierno obrero es susceptible de concentrar y desencadenar luchas revolucionarias" (*Resolución sobre la táctica de la Internacional Comunista*, en *Los cuatro primeros congresos*, cit., p. 187).

<sup>124</sup> Cf. Hajek, *op. cit.*, p. 52.

de allí a un año habría de ser un elemento de diferenciación profunda entre derecha e izquierda en el interior del comunismo internacional. En el V Congreso, en efecto, se registró un desplazamiento general hacia la izquierda sobre la base del fracaso de la breve experiencia del gobierno obrero de Sajonia y de la insurrección armada, con la consecuencia de vaciar de significado al gobierno obrero y campesino interpretado como sinónimo de la dictadura del proletariado. Se marginaba así, como tema central y decisivo, al problema de la transición; pero era una solución nada unívoca en cuanto que oscilaciones significativas se realizarán en la IC hasta el VI Congreso y el X Pleno en el interior de esta orientación de izquierda<sup>125</sup> y algunas secciones continuarán moviéndose sobre una vía que no era la del "sinónimo", como en el caso de Italia.

Primera nación europea en experimentar las formas nuevas de dominación de clase expresadas por el fascismo, Italia ofreció al PCI un laboratorio analítico de excepcional importancia que permitía plantear y afrontar una gama temática de gran relieve que sólo mucho más tarde, después de la derrota alemana y el VII Congreso, se convertirá en patrimonio del movimiento comunista en su conjunto: es decir, la relación fascismo-burguesía, la definición de una estrategia antifascista que sea también anticapitalista, el problema de la transición y el carácter de la revolución proletaria. Era una elaboración teórico-política que pasaba a través de una diferenciación del grupo dirigente —en el V Congreso Bordiga tomó partido netamente por la tesis del sinónimo entre gobierno obrero y dictadura del proletariado mientras que Togliatti la criticó explícitamente—; <sup>126</sup> y partiendo de la crisis Matteotti llegaba a la definición de una estrategia de clase y a una concepción del gobierno obrero y campesino absolutamente original y mucho más avanzada que la contemporánea elaboración internacional comunista, idónea para cubrir todo un periodo de transición aun sin atribuirle el valor de una "fase real del desarrollo histórico".<sup>127</sup>

<sup>125</sup> *Ibid.*, pp. 118 y ss.

<sup>126</sup> "Pero ¿creemos que se trata aquí verdadera y solamente de una cuestión de palabras? [gobierno obrero como sinónimo de dictadura del proletariado]. Si creemos esto, entonces tiene razón Rádek cuando nos reprocha no haber logrado en dos congresos resolver una cuestión de palabras, mientras que la clase obrera en 1919 y en 1920 comprendía muy bien la palabra de la dictadura del proletariado. La verdad es que no se trata de un problema de palabras. Se trata de diferentes condiciones históricas y políticas, de diferentes correlaciones de fuerzas entre la clase obrera y la clase burguesa, que nos obligan a seguir líneas tácticas diferentes" (P. Togliatti, *Opera*, vol. I, cit., pp. 733-734).

<sup>127</sup> Cf. *Tests de Lyon*, núm. 44: "Ella [la fórmula 'gobierno obrero y campesino'] indica incluso a las masas más atrasadas la necesidad de la conquista del poder para la solución de los problemas vitales que le interesan y permite conducirlos al terreno propio de la vanguardia pro-

En el muchas veces recordado y dramático debate en la comisión italiana del X Pleno, Grieco defenderá las decisiones adoptadas desde 1924 en adelante con una motivación decisiva que recuperaba el papel determinante de la política: "Algunas de las observaciones que habéis hecho demuestran que no tenéis confianza en nosotros, que tenéis miedo de que nosotros tamos errores de oportunismo; en efecto, nuestros partidos no están habituados a las maniobras políticas, y cuando hay un partido que intenta una maniobra política, y cuando hay una desviación."<sup>128</sup> Togliatti, defendiendo la tesis según la cual la dirección será conquistada por la clase obrera y por el partido comunista en el curso del movimiento, juicio estrechamente ligado a la definición dada de las tesis de Lyon del dirigente del partido,<sup>129</sup> rechazaba la necesidad de mantener abierta la temática de la transición y de refutar el esquema abstracto de las posiciones rusas:

"¿Es justo o no plantear estos problemas en las discusiones con los compañeros del centro del partido? Si la Comintern dice que no es justo, ya no los plantearemos; cada uno de nosotros pensará estas cosas y ya no hablará de ellas; se dirá solamente que la revolución antifascista será una revolución proletaria. Pero cada uno de nosotros pensará que no es enteramente cierto que tendremos su dirección desde el primer momento y pensará que podremos conquistarla sólo en el curso de la lucha. Planteo el problema concretamente: nuestro partido, ¿debe o no decir que será en la lucha donde se podrá

letaria más evolucionada (lucha por la dictadura del proletariado). En este sentido es una fórmula de agitación, pero no corresponde a una fase real de desarrollo histórico sino al modo de las soluciones intermedias evocadas en la tesis precedente... El partido arriesgaría exponerse a graves desviaciones en su misión de guía de la revolución si interpretara que el gobierno obrero y campesino corresponde a una fase real de desarrollo de la lucha por el poder, es decir, si considerase que esta conclusión indica la posibilidad de que el problema del estado se resuelva en interés de la clase obrera en una forma que no sea la de la dictadura del proletariado" (cf. A. Gramsci, *Escritos políticos (1917-1933)*, cit. p. 259).

<sup>128</sup> Ragionieri, "Togliatti, Grieco e Di Vittorio", cit., p. 155.

<sup>129</sup> Véase la tesis 36: "El principio de que el partido dirige a la clase obrera no debe ser interpretado mecánicamente. No hay que creer que el partido puede dirigir a la clase obrera mediante una imposición autoritaria externa; esto no es válido ni para el periodo precedente a la conquista del poder ni para el periodo que le sigue... Afirmamos que la capacidad de dirigir a la clase obrera no está en relación con el hecho de que el partido se 'proclame' el órgano revolucionario de la misma sino con que 'efectivamente' logre, como una parte de la clase obrera ligarse con todos los sectores de la clase e imprimir a la masa un movimiento en la dirección deseada y favorecida por las condiciones objetivas. Sólo como consecuencia de su acción entre las masas el partido podrá obtener que lo reconozcan como 'su' partido (conquista de la mayoría) y sólo una vez cumplida esta condición puede afirmar que la clase obrera lo sigue. Las exigencias de esta acción entre las masas son superiores a todo 'patriotismo' de partido" (Gramsci, *Escritos*, cit., p. 252).

conquistar la hegemonía del proletariado? Sí, y entonces debemos tener una política del partido, una estrategia que tienda a realizar la hegemonía del proletariado."<sup>130</sup>

La profundidad del viraje impreso en 1929 al comunismo internacional puede medirse haciendo referencia al punto por cierto marginal —y al menos por largos años no operativo—, pero de gran importancia, ofrecido por Zinóviev en el V Congreso adelantando la hipótesis de que en Italia pudiese sustituir al fascismo un sistema de nueva democracia:

"Si mañana la democracia burguesa vence realmente en Italia, la nueva 'democracia' no será la misma que en 1920. Sabéis que el llamado partido socialista era un gran partido de masas. La clase obrera se sentía libre y la democracia burguesa conoció su máximo florecimiento. Pero los trabajadores italianos no comprendieron en esa época la esencia de la 'democracia'. El partido socialista estaba lleno de ilusiones. Los trabajadores políticamente eran bastante ingenuos. Cuando este régimen fue abatido, ¿podía la clase obrera ser la misma que antes? Ella ha comprendido las ilusiones 'democráticas'. Ella ha pagado un alto precio por su instrucción. Ahora habrá un *milieu* político muy diferente, una 'democracia' completamente nueva. La clase obrera ha atesorado experiencias políticas totalmente nuevas. Creo que debemos tener esto muy presente.

"[...] hemos considerado a veces la situación en forma demasiado simplista: antes existía la democracia, luego vino el fascismo y después del fascismo he allí directamente la dictadura del proletariado. Puede suceder, pero puede también no ser así. Si por ejemplo consideramos Italia, puede darse que el régimen mussoliniano no sea sustituido inmediatamente por la dictadura del proletariado sino por una nueva 'democracia' que no puede ser la misma que en 1920, y que bajo esta nueva 'democracia' se prepare la dictadura del proletariado [...] Si en Italia se desarrolla una era de democracia la clase obrera entrará en ella enriquecida y templada por nuevas experiencias políticas. El papel de nuestro partido será por lo tanto totalmente distinto justamente porque la situación es una situación totalmente distinta."<sup>131</sup>

El hecho de haber replanteado en un congreso internacional y con gran fuerza el problema del gobierno y de la búsqueda de las formas de transición hacia el socialismo constituye una elección de gran importancia y contribuye a reforzar ulterior-

<sup>130</sup> Ragionieri, "Togliatti, Grieco e Di Vittorio", cit., p. 149.

<sup>131</sup> *Protokoll. Fünfter Kongress*, cit., p. 459. Ya Hajek (*op. cit.*, pp. 102-103) había llamado la atención sobre esta parte de las conclusiones de Zinóviev, pero permanece totalmente abierta la cuestión del lugar real que ella asume, tanto en el planteo de la temática de la transición por parte de Zinóviev como más en general en el conjunto del V Congreso de la Internacional.

mente el papel decisivo que asumió el VII Congreso. El problema que se plantea por lo tanto es el de ver en qué medida Dimítrov desarrolla la temática propuesta y va más allá de los elementos presentes, aun cuando no orgánicamente, en la tradición comunista internacional.

El primer nudo evidentemente es el de la definición de la transición, de su amplitud, de los caracteres específicos que asume e impone a la iniciativa política del proletariado. Los elementos que Dimítrov ofrece para responder a estos problemas pueden reducirse esencialmente a dos: la condición básica por la cual es posible una modificación de la dirección política de un país y que sea al mismo tiempo expresión y garantía de un nuevo peso de los protagonistas sociales de tal política es la existencia de una crisis política de la burguesía, es decir "cuando las clases dominantes ya no son capaces de contener el poderoso empuje del movimiento antifascista de masas".<sup>132</sup> La insistencia con que Dimítrov subraya la necesidad de una crisis política de la burguesía como condición para plantear el problema del gobierno no constituye sólo una recuperación de las indicaciones leninianas sobre la definición de una situación revolucionaria,<sup>133</sup> sino que tiene implicaciones más generales, directamente ligadas a la valoración del fascismo como realidad política nueva, que implica por cierto una relación aún más abiertamente reaccionaria con las masas populares pero que expresa una modificación interna en el bloque de poder dominante.

Finalmente, subrayar la necesidad de la crisis política como condición para la constitución del gobierno frentista significa recuperar un elemento ya afirmado con fuerza en otra parte del informe, es decir el papel insustituible de las fuerzas políticas. En efecto, si la incapacidad de la burguesía de gobernar constituye la condición general y principal para plantear el problema del gobierno, no obstante tal condición, para convertirse de elemento potencial —presente en todos los países capitalistas por la contradicción conectada con el carácter de masas de estos estados— en un dato político que actúe como acelerador de la crisis, necesita otras condiciones específicas que es tarea del movimiento político de masas realizar, es decir, la parálisis y la desorganización del aparato estatal de la burguesía, un impetuoso movimiento de masas contra el fascismo, un fuerte desplazamiento hacia la izquierda en la socialdemocracia, de manera tal que una parte consistente de ella esté dispuesta a luchar por medidas "despiadadas" contra los fascistas y la reacción. La enumeración no es rígida y mucho menos es obra de la casualidad, sino que cada uno de los elementos indicados actúa al mismo tiempo como resultado y

<sup>132</sup> Cf. en este volumen, p. 202.

<sup>133</sup> Cf. *El "izquierdismo"*, cit., pp. 195 y ss.

agente difusor del proceso de disgregación y agregación alternativa.

Los elementos de esta especificación son, a juicio de Dimítrov, presentes y actuales: la situación mundial y los efectos de la crisis económica son tales que abren una fase inestablemente dinámica de la lucha de clases, acentúan la inestabilidad política burguesa abriendo contradicciones graves en su interior: corresponderá a la capacidad de iniciativa del movimiento obrero saber transformar estos elementos en crisis real.

"El hecho de que con carácter general pongamos hoy en estudio este problema [del gobierno] está en relación evidentemente con nuestra apreciación de la situación y de las perspectivas inmediatas del desarrollo, así como también del impulso efectivo del movimiento de frente único durante este último período en una serie de países. Durante más de diez años la situación en los países capitalistas era tal que la Internacional Comunista no tenía por qué examinar problemas de este género."<sup>134</sup>

El desarrollo de los frentes populares en Francia y en España, con la constitución de gobiernos de frente popular, pareció confirmar, de allí a un año, el fundamento de la valoración realizada por Dimítrov, pero también el carácter esencialmente eurocéntrico de la propuesta.

Pero si el análisis y la discusión de este elemento esencial de definición de la transición no presenta particulares problemas, salvo los ya indicados con relación a la construcción del proceso y a los modos con que ampliar el consenso de masas y operar la unificación de los diversos protagonistas sociales —se trata en efecto del desarrollo coherente y a todos los niveles de la línea del frente antifascista—, la cuestión esencial que corresponde estrechamente a la definición de la transición es la conectada con la identificación del papel del gobierno de frente popular.

Las indicaciones que Dimítrov da sobre el gobierno de frente popular —y ellas constituyen el segundo elemento de definición de la transición— son muy significativas y contribuyen a confirmar en qué medida la debilidad analítica destacada a propósito del fascismo desempeña en este lugar esencial un papel determinante: "Si nuestros partidos saben utilizar en forma bolchevique la posibilidad de crear un gobierno de frente único, la lucha por su creación lo mismo que el ejercicio del poder por tal gobierno para la preparación revolucionaria de

<sup>134</sup> Cf. en este volumen, p. 202. Poco más adelante Dimítrov reafirmará también este juicio: "Apreciando el desarrollo actual de la situación mundial, vemos que una crisis política madura en una serie de países. Este hecho determina la gran actualidad e importancia de la firme resolución adoptada por nuestro congreso en la cuestión del gobierno de frente único" (*ibid.*, p. 206).

las masas será también la mejor justificación política de nuestra orientación hacia la creación de un gobierno de frente único." <sup>135</sup> El gobierno es un instrumento de organización de la lucha de clases pero también es quien opera un salto cualitativo: consolida las posiciones adquiridas y las amplía profundizando las razones de la crisis política burguesa.

En el análisis del problema del gobierno frentista Dimitroff dedica amplio espacio a la discusión de la consigna presente en la IC desde el IV hasta el V Congreso. Se trata ante todo de una discusión de los errores de derecha y de izquierda conectados con la ejecución de dicha consigna y por lo tanto sirve para dar elementos tales que impidan su repetición en un momento en que el problema se replantea; por esto el eje elegido por Dimitroff para discutir estos errores es el de reafirmar continuamente la estrecha relación existente entre problema del gobierno y existencia de las condiciones concretas, políticas y sociales, que lo hacen posible, es decir crisis política de la burguesía y gran movimiento de masas. <sup>136</sup> El dato general en el que se insiste con fuerza es que la coexistencia de estos dos elementos, ambos necesarios, crea una nueva condición política la cual la situación creada ya no es a nivel político social e institucional la de antes pero tampoco todavía la situación propia de la dictadura del proletariado. En la definición de la transición Dimitroff no dice más y no difiere mucho por lo tanto de aquella dada por la KPD en la resolución del congreso de Leipzig antes recordada. La discusión de los errores y de las experiencias pasadas no va más allá de la asunción de la transición como temática específica. Reafirma con fuerza que la tarea esencial de los gobiernos de frente popular es la de emprender iniciativas que tiendan a superar el marco y los límites de la democracia burguesa, que los representantes proletarios no se comporten como "mediocres ministros parlamentarios" y que la experiencia histórica ofrecida por Sajonia esté siempre presente "como ejemplo clásico de cómo los revolucionarios *no deben* comportarse cuando están en el gobierno". <sup>137</sup>

Pero es sobre el problema fundamental de qué debe entenderse por ampliación de la crisis de la burguesía donde Dimitroff ofrece indicaciones extremadamente generales y genéricas, o tendientes a trastocar una concepción que todo su discurso precedente apuntaba en cambio a superar. Efectiva-

<sup>135</sup> *Ibid.*

<sup>136</sup> "Siendo éste un movimiento de combate contra el fascismo y la reacción, constituirá una fuerza motriz permanente que empuje al gobierno de frente único a la lucha contra la burguesía reaccionaria. Cuanto más se desarrolle este movimiento mayor será la fuerza que pueda poner a disposición del gobierno para combatir a los reaccionarios" (*ibid.*, p. 204).

<sup>137</sup> *Ibid.*, p. 205.

mente, en el centro del problema de la función del gobierno no está tanto el proceso de desarrollo y recomposición de las contradicciones que el movimiento del frente único y popular y el gobierno por él expresado provoca, como en cambio su papel de liberador de las ilusiones democráticas y pequeño-burguesas aún presentes de modo tal que las masas estén listas para la insurrección armada. La insistencia leniniana sobre la experiencia real de las masas como condición del desarrollo de su conciencia revolucionaria, es decir, de la profundización de las contradicciones sociales y de clase, es entendida aquí restrictivamente como preparación de masas para otro salto, el definitivo: "Ayudar a millones de trabajadores a comprender lo más rápidamente posible, por su experiencia, lo que es preciso hacer y dónde hallar la solución decisiva; cuál es el partido que merece su confianza; he aquí para qué son necesarias las consignas transitorias, así como las formas de transición o aproximación a la revolución proletaria." <sup>138</sup>

A esta altura resulta claro qué entiende Dimitroff por transición y por objetivos transitorios: función de dirección y organización de las masas en la lucha por el poder y por lo tanto destinados a agotarse en esta lucha. Y era ésta una concepción clásicamente presente en todos aquellos que reafirmaban la existencia de un período de transición: Togliatti, que ya se vio en qué medida rechazaba aceptar el simplismo de la fórmula "revolución antifascista como revolución proletaria", justificaba las consignas transitorias como la Asamblea republicana sobre la base de los comités obreros y campesinos de modo análogo al formulado por Dimitroff. <sup>139</sup>

En el presente, las necesidades esenciales de las masas, la exigencia de defender la propia autonomía organizativa y el derribamiento de la dominación de clase evidencian una solución de continuidad que corre el riesgo de dispersar todos los elementos presentes en la construcción del frente y que mina al mismo tiempo las posibilidades de desarrollo y sobre todo de acentuación ofensiva del frente. En efecto, el elemento esencial que se acentúa en el papel de los comunistas es, en esta fase, ya no la política sino la propaganda: y esto está estrechamente ligado a la definición y a la función del objetivo transitorio:

"En la medida en que este gobierno emprenda realmente la lucha contra los enemigos del pueblo, conceda la libertad de acción a la clase obrera y al partido comunista, nosotros, co-

<sup>138</sup> *Ibid.*, p. 206.

<sup>139</sup> "Es la consigna del inicio de la revolución, y no la de su conclusión, cuando todas las relaciones de clase son destruidas: en su realización, es la dictadura del proletariado; es la consigna que los obreros quieren, que explica del modo más simple cómo se realiza la dictadura del proletariado aun desde el punto de vista organizativo [...] (Ragionieri, "Togliatti, Grieco e Di Vittorio", cit., p. 150).



munistas, lo sostendremos por todos los medios y como soldados de la revolución nos batiremos en la primera línea, en la línea de fuego. Pero nosotros decimos con franqueza a las masas: Este gobierno *no* puede proporcionar la *salvación definitiva*. No es capaz de derrumbar el dominio de clase de los explotadores, y por esta causa no puede apartar tampoco definitivamente el peligro de la contrarrevolución fascista. Por lo tanto, hay necesidad de prepararse para la revolución socialista. Solemente el poder soviético, y nada más que él, proporcionará la salvación."<sup>140</sup>

Parece casi que la urgencia por destacar la prioridad de la política como instrumento de agregación y dirección de las masas, asumiéndolas tal como son, estuviera ligada a la consecución del objetivo transitorio, que tiene de por sí un efecto desencadenante que basta orientar con la presencia y la propaganda. Es evidentemente un punto importante: pueden identificarse aquí, con claridad, las aporías generales señaladas más arriba, es decir, el llamado genérico a las masas populares como un dato nuevo del marco mundial posbélico pero indiferenciado y unificado en su potencial anticapitalismo.

Se señaló antes la relación existente entre el programa del frente popular y el del gobierno por él expresado: si se analizan las indicaciones positivas que Dimítrov indica como ejemplos de intervención ofensiva sobre la estructura del capitalismo (control sobre la producción y los bancos y disolución de la policía) puede aprehenderse de modo evidente un hiato entre política y economía identificable en la separación entre el movimiento de masas que debe ser suscitado para realizar un viraje en la dirección política y las propuestas "revolucionarias fundamentales" indicadas que reflejan una concepción decimonónica del estado (industria, bancos, fuerzas armadas). No porque evidentemente los objetivos indicados no fueran importantes y no debieran ser alcanzados sino porque se tornan realmente revolucionarios en la medida en que extienden la insubordinación, agregan o ponen en movimiento a estratos sociales cada vez más amplios. Este es el criterio real que decide el carácter revolucionario de una medida, es su gravitación sobre la relación general entre las clases: son las masas en definitiva quienes ofrecen el terreno de superación de este hiato, con tal de que sean asumidas en todo el espesor de su

<sup>140</sup> Cf. en este volumen, p. 206. En el documento-artículo del *ca* puede rastrearse una valoración análoga: "[...] nosotros no disimulamos para nada el fin principal del frente único. Este fin consiste en facilitar a las masas socialdemócratas su pasaje al comunismo en vista de la conquista del poder soviético. Este ha sido siempre y sigue siendo nuestro fin principal" ("Compiti e tattica", cit., p. 45). En el escrito del *ca* falta sin embargo toda referencia a la problemática de la transición que en cambio da un espesor diferente a la orientación expresada por Dimítrov sobre el objetivo final.

estratificación y de sus antagonismos. No es casual que en el centro de la iniciativa del gobierno frentista no estén los problemas de construcción del frente antifascista antes mencionados, y por lo tanto las relaciones entre clase y pueblo. Se comprende mejor en este punto por qué, aun presentando el frente popular todos los elementos de un bloque histórico y sus formas de organización el carácter de estructuras estatales, no es éste el aspecto fundamental puesto en evidencia. El dualismo de poder y las formas específicas que asume de hecho en el análisis y en las propuestas de Dimítrov planteaba el problema de la relación con los soviets como único modelo posible de organización política y estatal de clase. Se comprende mejor en este punto cuánto y cómo pesa el nivel analítico alcanzado —o mejor dicho el peso negativo de su debilidad— al contribuir a definir la amplitud y los contenidos de la iniciativa política y de los movimientos de masas a través de los cuales se opera su agregación alrededor de una hipótesis diferente de organización de la sociedad, o sea a través de los cuales se opera concretamente la transición. Se comprende también mejor la relación que existe entre la concepción de la revolución resultante de estas indicaciones de Dimítrov y el tipo de análisis por él realizado: el carácter transitorio de los objetivos indicados y su tarea prioritaria de liberar a las masas de las ilusiones democráticas e incrustaciones pequeñoburguesas preparándolas para la insurrección armada, no abre por cierto espacios al problema *totalmente político* del proceso de unificación de las masas y por lo tanto de la superación de las formas concretas de sujeción al capital a que están sometidas.

En términos más generales, puede decirse que el nudo fundamental que Dimítrov plantea de hecho, pero al que no da respuesta, es el de la relación entre la cuestión del gobierno y la del estado: es esta relación, en efecto, quien define la transición, su amplitud, los caracteres que asume, el objetivo a alcanzar pero también las fuerzas que pone en movimiento, los términos nuevos más agudos pero también más elevados en que se replantea la lucha de clases. El antifascismo como elemento calificante del reagrupamiento popular a construir y la definición del fascismo como forma *estatal* de tipo nuevo constituyen los elementos esenciales, en el informe, para plantear el problema, pero para alcanzar una definición y caracterización más precisa es determinante volver una vez más al juicio sobre el fascismo y sobre todo a aquél sobre la democracia: es aquí donde efectivamente está el eslabón central de la relación gobierno-estado.

En la definición de la transición y consiguientemente del pa-

pel del gobierno no opera como elemento caracterizante aquello que sin embargo es el dato nuevo de la situación y contra el cual Dimitrov llama a la movilización, es decir, el fascismo. Es la asunción de este referente lo que, como se ha visto, hace del frente único algo diferente del pasado, y es él quien da al problema del gobierno una fisonomía distinta que la de 1922-1924.

Dimitrov establece una relación explicando el cambio del nombre, de gobierno obrero y campesino a gobierno de frente único, con la exigencia de impedir confusiones con los gobiernos socialdemócratas "que se atribuyen habitualmente el nombre de 'gobierno obrero'. Mientras que el gobierno socialdemócrata representa un arma de la colaboración de clases con la burguesía en interés de la conservación del régimen capitalista, el gobierno de frente único es un organismo de colaboración de la vanguardia revolucionaria del proletariado con los demás partidos antifascistas en interés de todo el pueblo trabajador; es un gobierno de lucha contra el fascismo y la reacción. Es evidente que se trata de dos cosas *fundamentalmente distintas*".<sup>141</sup> Se trata sin embargo de un planteamiento que desplaza el problema: el problema en efecto no es el de la relación con un gobierno socialdemócrata sino el otro, mucho más grueso, de la relación con las consignas lanzadas por la Ie en el IV y V Congreso en una situación completamente diferente. Asumir como elemento discriminante la lucha contra el fascismo y la reacción significa asumir una orientación diferente y plantear en nuevos términos la relación con la democracia burguesa y el nexo democracia-fascismo. Tal planteamiento implicaba una neta crítica de la orientación presente en la IC hasta poco antes del VII Congreso, tendiente a considerar al fascismo como un desarrollo de elementos presentes en la democracia burguesa. "El fascismo —decían las tesis del XIII Pleno— nacido en el seno de la democracia burguesa es a los ojos de los capitalistas un salvavidas contra el desmoronamiento del capitalismo. No es sino para engañar y desarmar a los obreros que la socialdemocracia niega la fascistización de la democracia burguesa y contrapone en línea de principio los países de la democracia a los países de la dictadura fascista."<sup>142</sup>

<sup>141</sup> Cf. en este volumen, pp. 203-204.

<sup>142</sup> Tesis de la XIII Sesión plenaria, cit., p. 7. Kuusinen además en su informe en el XIII Pleno había sido aún más brutalmente negativo: "La consigna 'a través de la democracia hacia el socialismo' es la consigna del 'socialismo' policial de la 'democracia' policial. Del fascismo no se retrocede 'a la democracia'. La única vía abierta es la de la lucha por el abatimiento de cualquier tipo de dictadura de la burguesía" (*Nuestra palabra principal es la palabra del poder de los soviets*, loc. cit., p. 188). Cf. también las tesis del XII Pleno, op. cit.; Hajek, op. cit., pp. 192 y ss.; y Poulantzas, op. cit., pp. 58 y ss.

La diferenciación de Dimitrov de este planteamiento es explícita y reafirmada dos veces.<sup>143</sup> Esto no impide, sin embargo, que en el conjunto del informe este tema tenga un peso marginal y puedan registrarse vacilaciones significativas. Efectivamente, valorando el fascismo en el marco del proceso revolucionario, Dimitrov subraya su papel al liberar a las masas de las ilusiones democráticas y del respeto por la autoridad de las leyes,<sup>144</sup> apropiándose así de una orientación presente en las deliberaciones de los plenos precedentes. Resulta evidentemente problemático establecer un vínculo entre este juicio y el objetivo claramente indicado de defender la democracia; es un ejemplo ulterior del carácter de transición que tiene el VII Congreso, pesando sobre él la realidad de una tradición, experiencias, orientaciones políticas e ideales consolidados y activos hasta poco tiempo atrás y la urgencia de una reconsideración general a la altura de los fenómenos originales registrados. Análogo era, como se recordará, el juicio dado por Pieck al considerar falsa y aberrante la posición comunista que consideraba que no existían diferencias entre fascismo y democracia burguesa.

El límite de conjunto de las posiciones expresadas por Dimitrov y por Pieck en sus respectivos informes estaba en no lograr dar una motivación general del significado nuevo que la democracia venía a asumir en el marco del desarrollo del fascismo como opción fundamental de la burguesía capitalista; es decir, una motivación que lograrse dar a la asunción por parte de los comunistas de la defensa de la democracia burguesa un planteamiento positivo y autónomo, un espesor político e ideal más general que la opción del mal menor; una motivación que no fuese simplemente defensiva o instrumental y que registrase aun en la asunción de la defensa de la democracia una neta diferenciación de la socialdemocracia. La irresolubilidad en esta cuestión central está confirmada por el artículo del CE varias veces recordado:

<sup>143</sup> Replicando a una eventual objeción, de parte socialdemócrata, a la propuesta del frente único Dimitrov responde: "Somos partidarios de la democracia soviética, de la democracia de los trabajadores, de la democracia más consecuente del mundo. Pero defenderemos palmo a palmo en los países capitalistas las libertades democráticas burguesas, contra las que atentan el fascismo y la reacción burguesa, porque esto está inspirado en los intereses de la lucha de clases del proletariado" (cf. en este volumen, p. 172). Conceptos estos que serán reafirmados más adelante enumerando las tareas que están frente a la clase obrera francesa, sobre todo cuando se destaca la importancia y la urgencia de un trabajo antifascista en el ejército para impedir que éste sea utilizado por un golpe de estado "anticonstitucional".

<sup>144</sup> "Liquidando los restos de la democracia burguesa, erigiendo la violencia francamente confesada en un sistema del fascismo, éste destruye las ilusiones democráticas y la autoridad de la legalidad a los ojos de las masas trabajadoras" (*ibid.*, p. 167).

"Concluyendo con nosotros un acuerdo de frente único con miras a la lucha contra el fascismo, los socialistas apuntan a restablecer o a consolidar el régimen de la democracia burguesa, régimen que no es otra cosa que una de las formas de la dictadura burguesa. En cuanto a nosotros, firmando tal pacto, si bien estamos listos para combatir con la mayor energía por la defensa, el restablecimiento de las más mínimas libertades obreras, por la defensa de las más mínimas reivindicaciones económicas de los obreros, nuestro objetivo final es el aniquilar cualquier forma de dominación burguesa e instaurar la dictadura del proletariado."<sup>146</sup>

Un desarrollo sustancial en el planteamiento del problema será realizado por Dimitrov en la conclusión del debate sobre su informe; contra la resistencia y vacilaciones que afloraron reafirmará con fuerza la crítica a la indiferencia hacia las formas políticas de dominación de clase y ofrecerá motivaciones de carácter histórico y, aun más importante, de carácter teórico a la relación positiva con la democracia burguesa.

Ante todo niega que la situación en Alemania en 1932 fuera igual a la del periodo de estabilización capitalista:

"El error de los comunistas, en una serie de países y en particular en Alemania, estribaba en que no tenían en cuenta los cambios que se operaban, sino que continuaban repitiendo consignas y se aferraban a posiciones tácticas que habían sido justas unos años antes, sobre todo en los momentos en que la lucha por la dictadura proletaria cobraba un carácter de actualidad y en que, bajo la bandera de la República de Weimar, se agrupaba, como ocurrió en 1918-1920, toda la contrarrevolución alemana."<sup>146</sup>

Es una aclaración importante que introduce un elemento de diferenciación entre el gobierno obrero y campesino de 1923 y el del frente único antifascista contra Hitler más sustancial que el dado en el informe; sin embargo, esta especificación histórica, que remite sustancialmente la diversidad de orientación a razones tácticas aunque no en una acepción vulgar, no logra vincularse con otra motivación de carácter general que Dimitrov da luego después citando a Lenin:

"Sería radicalmente errado pensar que la lucha por la democracia puede disuadir al proletariado de la revolución socialista proletaria, o bien hacerla olvidar, oscurecerla, etc. Por el contrario como el socialismo no puede ser victorioso sin ejercer una plena democracia, así el proletariado no puede prepararse para la victoria sobre la burguesía sin conducir de todos los modos una lucha consecuente y revolucionaria por la democracia."<sup>147</sup>

<sup>146</sup> "Compiti e tattica", cit., p. 48.

<sup>146</sup> *Protokoll des VII...*, cit., p. 733.

<sup>147</sup> *Ibid.*, p. 734.

La importancia de esta remisión leniniana está en el hecho de que de ella resulta una caracterización de la revolución socialista en términos distintos de los presentes en el informe de Dimitrov, permite superar los obstáculos a que conducía la estrecha relación establecida entre fascismo y capitalismo ofreciendo las coordenadas teóricas generales para la elaboración de una estrategia ofensiva anticapitalista en situaciones no directamente condicionadas por la presencia fascista. Aun cuando el desarrollo positivo de este nexo será fruto de la elaboración sucesiva del movimiento comunista internacional, no obstante es indudable, y esto no es por cierto secundario en la evaluación de la importancia del VII Congreso, que los elementos esenciales histórica y materialmente fundados para la recuperación de esa indicación marxista-leninista fundamental están presentes en el informe de Dimitrov.

Ante todo, precisamente el dato histórico nuevo planteado con fuerza por Dimitrov —el papel determinante de las masas capaz de condicionar la iniciativa del adversario y de transformar sus formas de dominación— y por tanto la creciente socialización de la producción a imponer con fuerza creciente y como condición necesaria de un proceso de trastocamiento social es la expansión de la democracia como terreno avanzado de lucha, en cuanto que allí se opera la organización de la contradicción general que justamente ese dato histórico ha introducido. La escasa operatividad de este elemento presente en Dimitrov se debe a no haber desarrollado hasta el fondo el problema de la revolución como un proceso cada vez más amplio de luchas sociales y políticas, al no haber explicitado las implicaciones generales presentes en el juicio estaliniano recordado por Dimitrov sobre el fascismo como expresión de la debilidad de la burguesía constreñida a abandonar formas de dominio políticas e institucionales tradicionales.

El otro elemento importante del informe capaz de abrir el camino a un planteamiento diferente de la relación presente-porvenir, democracia-socialismo, es el tema central de la función nacional de la clase obrera y de la relación entre internacionalismo y original elaboración nacional:

"Camaradas, el internacionalismo proletario debe, pudiéramos decirlo así, aclimatarse en cada país para penetrar profundamente su raíz en la tierra natal. Las 'formas nacionales' de la lucha proletaria de clases y del movimiento obrero en los diferentes países no contradicen el internacionalismo proletario; al contrario, es justamente a través de estas formas como pueden defenderse también con éxito los intereses internacionales del proletariado."<sup>148</sup>

El proceso de la revolución mundial no es ni unívoco ni li-

<sup>148</sup> *Ibid.*, p. 209.

neal pero impone y pasa necesariamente a través de las "formas nacionales" de la lucha de clases y por lo tanto a través de las formas específicas de la dominación capitalista mundial. Dicho de otro modo, pasa no a través de la uniformidad de un modelo sino al contrario a través de la exaltación y expansión de experiencias diferentes y diversas como diferentes y diversas son las tradiciones de lucha, organización e inspiración ideal dentro de las que el partido comunista debe intervenir. Si este gran esfuerzo por hallar una unidad de línea en el interior de una realidad diferente de la europea industrial constituye el centro del debate comunista sobre la cuestión colonial —y una propuesta de solución a este problema se hacía victoriosa en China justamente en el año del VII Congreso—, no obstante el mismo problema se planteaba en el interior mismo de una realidad económico-social aparentemente homogénea como la europea. En el planteamiento metodológico general —que luego es inmediatamente político— ofrecido por Dimitrov la función nacional de la clase obrera es parte integrante de la apropiación de las "formas nacionales" de la lucha de clases: la función nacional es resultado de esta apropiación pero ésta no puede suceder realmente si la clase obrera no adquiere como propio patrimonio todos aquellos elementos progresivos originales y típicos que hacen de la historia de un pueblo una historia nacional:

"[...] la revolución socialista significará la salvación de la nación y le abrirá el camino hacia un mayor esplendor. Por el hecho de que la clase obrera edifica actualmente sus organizaciones de clase y fortifica sus posiciones, que defiende contra el fascismo los derechos democráticos y la libertad, que lucha por el derrumbamiento del capitalismo, por este hecho mismo lucha ya por el porvenir de la nación."<sup>149</sup>

Asumir como parte integrante de la revolución socialista la cuestión nacional en los dos aspectos recordados significa concretamente plantear las premisas para la identificación de la expansión radical de la democracia —es decir de específicos movimientos de masas— como condición de la revolución socialista y por lo tanto superar esa solución de continuidad que aun en el planteamiento de Dimitrov continúa presente.

<sup>149</sup> *Ibid.*, p. 210.

## INFORME SOBRE LA ACTIVIDAD DEL COMITÉ EJECUTIVO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA \*

### LAS DOS VÍAS DE DESARROLLO SOMETIDAS A LA PRUEBA DE LA HISTORIA

Camaradas: Siete años de lucha dolorosa y abundante en sacrificios por parte de las masas trabajadoras contra sus opresores y explotadores separan los VI y VII Congresos mundiales de la Internacional Comunista. Siete años, que han determinado un cambio notable en la relación de fuerzas entre las clases sociales en el mundo entero y que han dotado al proletariado mundial de una experiencia revolucionaria inmensamente rica.

El problema decisivo que se planteó a nuestro VI Congreso era el siguiente: ¿Adónde conduce el desenvolvimiento internacional? Y este mismo problema se planteaba al congreso de la II Internacional, que en aquellos momentos celebrábase en Bruselas.

Nos hallábamos en el período de la estabilización relativa, parcial, del capitalismo, período en el cual la industria y el comercio superaron el nivel anterior a la guerra y conocieron una fase de prosperidad.

¿Cuál fue la respuesta de los socialdemócratas al problema de la perspectiva del desarrollo internacional? Partiendo del hecho de que el capitalismo había conseguido en una cierta medida restablecer su equilibrio, y de que la producción, la técnica y el comercio progresaban al mismo tiempo que las relaciones entre las potencias imperialistas se reglamentaban por un sistema completo de tratados internacionales, los socialdemócratas formulaban la conclusión de que había terminado la época de las revoluciones y guerras, fallando la teoría y práctica de los bolcheviques, y de que, por lo tanto, la Unión Soviética estaba obligada a capitular ante la burguesía internacional, si no quería perecer.

Los socialdemócratas deducían aun otra conclusión: Si era inminente una época de "capitalismo organizado", de prosperidad eterna y de evolución pacífica, había fracasado la teoría marxista de la lucha de clases y del derrumbamiento violento de la burguesía, imponiéndose en su lugar la teoría de la penetración pacífica en el socialismo, ayudados por el poder reforzado del estado, colocado sediciosamente por encima de

\* Informe pronunciado el 26 de julio de 1935.

las clases, y por la teoría de la paz económica y de la participación en los gobiernos de coalición.

Esta actitud no era exclusivamente de la socialdemocracia oficial. Su influencia se extendía incluso a nuestras filas. La compartían los elementos de la derecha, quienes en las secciones de la Internacional Comunista defendían la teoría de que el desenvolvimiento internacional conducía a una estabilización del capitalismo, que éste había conseguido reorganizarse y que el progreso técnico permitía un nuevo apogeo del capitalismo. Pretendían también que no debía contarse con una rápida victoria del socialismo en la Unión Soviética, siendo imposible prever para un porvenir próximo un nuevo avance de la ola revolucionaria.

En oposición a estas concepciones socialdemócratas y oportunistas de derecha respecto al desarrollo de la Unión Soviética, el camarada Stalin —partiendo de la teoría leniniana de que un país aislado puede, con sus fuerzas interiores, edificar la sociedad socialista, y de que la victoria del socialismo en la URSS es de una gran importancia mundial— hacía penetrar a la Unión Soviética en el camino de la industrialización, en el camino de la colectivización de la economía campesina.

Contradiendo todas las concepciones socialdemócratas y oportunistas de derecha acerca de la permanencia y solidez de la estabilización capitalista, del triunfo del capitalismo y de la posibilidad de un desenvolvimiento pacífico y sin crisis, el camarada Stalin señalaba, en diciembre de 1927, la perspectiva siguiente:

"De la estabilización misma, del hecho de que la producción crece, el comercio se desarrolla, la técnica progresa y las posibilidades de producción aumentan, mientras que el mercado mundial, sus límites y las esferas de influencia de los diferentes grupos imperialistas continúan siendo más o menos estables, ha de resultar precisamente la crisis más profunda y aguda del capitalismo mundial, crisis que provocará nuevas guerras y amenazará toda clase de estabilización."

El camarada Stalin agregaba:

"Si un hecho como el asesinato de Sacco y Vanzetti ha podido dar origen a manifestaciones de la clase obrera, esto demuestra indudablemente que las energías revolucionarias están acumuladas en el seno de la clase obrera, energías que buscan y buscarán una ocasión propicia, un acontecimiento, acaso insignificante en apariencia, para abrirse paso y avanzar al asalto del sistema capitalista."<sup>1</sup>

Basado en este análisis marxista-leninista de la situación mundial, hecho acertadamente por el camarada Stalin, el VI Congreso de la Internacional Comunista, contrariamente a

<sup>1</sup> Stalin, "Discurso de clausura del XV Congreso del PC de la URSS".

las opiniones de la socialdemocracia y de los oportunistas de derecha, dio la orientación de que el nuevo período iniciado, el tercero en la evolución posterior a la guerra, era el período de la agudización de todas las contradicciones del capitalismo, el período de una nueva fermentación revolucionaria y del quebrantamiento de la estabilización del capitalismo. Señalamos que estábamos en vísperas, no de un desarrollo pacífico, sino de la agudización de la lucha de clases y de la amenaza, cada vez más inminente, de la nueva guerra imperialista.

Tanto la socialdemocracia como los oportunistas de derecha fallaron, sufriendo sus teorías un lamentable fracaso.

Las perspectivas señaladas por el VI Congreso de la IC, tanto sobre el desenvolvimiento mundial como sobre la edificación victoriosa del socialismo en la URSS y el quebrantamiento de la estabilización capitalista, han sido confirmadas por el curso de los acontecimientos.

El período transcurrido ha sido el de un cambio en todo el desarrollo mundial. En la Unión Soviética, un período de progreso impetuoso y de victoria del socialismo; en los países capitalistas, un retroceso continuo, una crisis económica profunda, sin precedentes; la búsqueda infructuosa de solución, un período de profundización de la crisis general del capitalismo.

La Unión Soviética se ha convertido económica y políticamente en una gran potencia socialista, pletórica de fuerzas, ejerciendo en progresión creciente su influencia sobre el conjunto del desenvolvimiento mundial. El mundo capitalista, al contrario, está debilitado por la crisis y quebrantados sus fundamentos por los profundos e irresolubles antagonismos entre las clases y entre los estados, antagonismos que en su desarrollo ulterior conducen a la maduración de las condiciones necesarias al hundimiento de las dominaciones de la clase de los explotadores.

Durante estos siete años no ha cesado de crecer en los países capitalistas el movimiento revolucionario de los trabajadores. También los partidos comunistas, que han dado a las masas consignas justas, orientándolas hacia la lucha, han crecido y en muchos países se han convertido en factores importantes de la vida política.

Ha comenzado el gran viraje histórico de las masas, que pasan del reformismo al comunismo, del mantenimiento del capitalismo a la lucha por el socialismo.

En mi informe referente a la actividad del Comité Ejecutivo de la IC pondré en primer plano dos grandes grupos de cuestiones: los resultados del trabajo de los comunistas entre las masas y el desenvolvimiento de nuestro trabajo de partido.

Para facilitar el examen de conjunto, dividiré el período que

comprende este informe, de acuerdo con el desenvolvimiento de la lucha de clases y de las formas determinadas del movimiento revolucionario predominantes en cada momento, en tres sectores de lucha:

1] Maduración del nuevo impulso del movimiento revolucionario. 2] El movimiento revolucionario durante los años más agudos de la crisis. 3] Orientación de los obreros socialistas hacia el frente único con los comunistas.

#### I. MADURACIÓN DEL NUEVO IMPULSO DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO

Inmediatamente después del VI Congreso de la IC, los acontecimientos confirmaron la justicia de nuestro análisis de las perspectivas del movimiento revolucionario. Tuvimos razón al decir que el desarrollo de la revolución en China, la insurrección de Indonesia, las potentes manifestaciones celebradas en Europa y América contra la ejecución de Sacco y Vanzetti, la huelga general en Inglaterra (1926), los acontecimientos de julio de 1917, en Viena, y el aumento observado del movimiento huelguista en la mayoría de los países capitalistas desde 1927 eran índices de un nuevo despertar revolucionario que se iniciaba. Predijimos el crecimiento posterior de este impulso, al que ninguna muralla china separaba de la crisis revolucionaria. El congreso señaló como tarea a las secciones de la IC organizar y dirigir la lucha ascendente de los trabajadores contra la clase explotadora.

#### *Las luchas económicas y políticas del proletariado*

Varios meses después del VI Congreso veíase avanzar en todos los países de Europa una ola de huelgas económicas tal como no se había visto desde hacía mucho tiempo. En Lodz daba comienzo una de las huelgas textiles más grandes en la historia del movimiento obrero polaco, la cual se transformó en huelga general del proletariado de Lodz. En el Rur, 200 000 obreros lucharon durante cinco semanas por obtener un aumento de salarios. En el norte de Francia, el ramo textil declaró la huelga. En las elecciones parlamentarias celebradas en Alemania, Polonia y Francia, aumentaba considerablemente el número de votos otorgados a los partidos de orientación comunista, lo que señalaba el carácter político progresivo de la animación iniciada.

No se limitaba esta efervescencia revolucionaria a los países europeos. Se manifestaba también en la revolución antimperialista

lista y agraria en China, en el movimiento nacional revolucionario y en el movimiento obrero de la India.

El movimiento demostraba que las amplias masas trabajadoras, repuestas ya de las derrotas sufridas de 1921 a 1923, no tenían la intención de aceptar una agudización nueva de su situación, provocada por la racionalización y la crisis general del capitalismo.

Mas si la producción capitalista experimentó un considerable aumento, la situación de la clase obrera empeoró sensiblemente. Una parte de los obreros ocupados percibían salarios más elevados que durante los primeros años de la posguerra; pero, en compensación a esto, la explotación dimanada de la racionalización se intensificaba en grado inaudito, siendo eliminada la clase obrera, en gran parte, del proceso de producción.

Los socialistas hablaban de "prosperidad"; pero el paro aumentaba. Hablaban de "democracia económica", y la explotación desenfrenada en las fábricas resultaba intolerable. Los socialdemócratas construían frases respecto al "capitalismo organizado", que resuelve sus contradicciones internas; sin embargo, los antagonismos de clase agravábanse de día en día y provocaban la acentuación de la lucha de clases.

La socialdemocracia, en todos los países del mundo, poníase totalmente al servicio del progreso de la economía capitalista. Su perspectiva de la evolución de la economía capitalista al socialismo la deducía del crecimiento y de los éxitos del capitalismo durante este período. De aquí su teoría de la posibilidad de una "eterna prosperidad", de una "evolución sin crisis", de un "capitalismo organizado" y de una "democracia económica", en la que obreros y patronos serían "contratantes con los mismos derechos" en la solución de los problemas económicos. En algunos países, los socialdemócratas calificaron esta concepción de "socialismo constructivo", con lo que pretendían que el desarrollo de la economía capitalista conduciría al socialismo por el camino de la democracia parlamentaria y de la coalición gubernamental.

Inspirada por tales concepciones, la socialdemocracia se aproximaba cada día más al estado burgués, participando en los gobiernos capitalistas en Alemania, Inglaterra y Dinamarca. Incorporábase asimismo a los organismos directores de los trust y obtenía de la burguesía cargos en los consejos de administración. La consecuencia natural de esto era que la socialdemocracia se dedicara a limitar la lucha de clases, a preconizar la paz económica, intentando el fracaso de las huelgas de los obreros. Cuantos problemas afectasen a los intereses económicos de la clase obrera debían solucionarse por medio de los tribunales arbitrales del estado.

Como consecuencia de esta orientación de los jefes socialdemócratas y de las posiciones sólidas que la burguesía ocu-

paba con relación a la clase obrera, era evidente que el proletariado hallábase a merced de la burguesía y habría permanecido sin dirección alguna en sus luchas económicas si los comunistas no hubieran opuesto con el mayor vigor la lucha de clases a la colaboración de clases de la socialdemocracia con la burguesía e intentado organizar una dirección revolucionaria de las luchas económicas y políticas.

La necesidad de defender los intereses vitales de las masas trabajadoras, de aumentar su capacidad de lucha contra la explotación y opresión intensificadas y de reagruparlas para esta lucha determina la IX Sesión Plenaria del CE de la IC en 1928, la cual señaló a los comunistas como tarea "destacar de una forma más concreta y vigorosa su línea política particular, diferente fundamentalmente de la de los reformistas, destacándola tanto en las cuestiones políticas generales (guerra, actitud respecto a la Unión Soviética, problemas de China, India, Egipto, etc.) como en las luchas cotidianas de la clase obrera (oposición a los tribunales de arbitraje, a la reducción de salarios y prolongación de la jornada de trabajo, contra el apoyo a los capitalistas en los problemas de racionalización, contra la paz en la industria, etcétera).

Esta línea política de los comunistas encontró su expresión en la táctica correspondiente a la consigna de la "clase contra clase", la clase de los proletarios contra la clase de la burguesía.

La táctica "clase contra clase" iba dirigida contra la coalición de la socialdemocracia con la burguesía. Se proponía destruir el bloque de los jefes socialdemócratas con la burguesía. No se dirigía contra el frente único de los comunistas con los socialistas para la lucha contra la burguesía, sino que significaba precisamente lo contrario. Tendía a la creación de una dirección revolucionaria de las luchas económicas y políticas del proletariado.

La resolución del CE de la IC de febrero de 1928, respecto a la táctica de "clase contra clase" en Inglaterra, lo dijo muy claramente:

"En la medida en que capas importantes de la clase obrera siguen todavía a los jefes reformistas, es absolutamente necesario proponer el frente único, tanto en una escala nacional como en el cuadro local, a fin de tener una nueva ocasión de desenmascarar a los jefes del Labour Party y de los sindicatos, que prefieren la unidad con los capitalistas a la unidad con los obreros revolucionarios."

Una delimitación clara entre la política reformista y la comunista, delimitación que es una necesidad absoluta y una de las bases esenciales de nuestra táctica "clase contra clase", no significa de ninguna manera que los comunistas, en las elecciones, no puedan comprometerse, aunque llevando con indepen-

dencia política su campaña electoral, por ejemplo en Inglaterra, a sostener a aquellos candidatos del Labour Party que voten por las reivindicaciones urgentes de la clase obrera, o pactar en Francia, en ciertos casos, con los socialistas para impedir la elección de los candidatos reaccionarios. Sin la realización de este frente único de los obreros contra los capitalistas, es imposible defender eficazmente los intereses vitales de los obreros en la lucha contra la burguesía.

La aplicación de la táctica "clase contra clase" ha consolidado a los partidos comunistas y les ha permitido afirmarse ante la clase obrera como fuerza independiente en la dirección de la lucha de clases. En Inglaterra, los comunistas comenzaron por vez primera a organizar independientemente en todo el país grandes campañas de masas. En Francia se destacaron como fuerza independiente frente al bloque de izquierdas. En Alemania, solamente la aplicación decidida de una línea independiente permitió al partido comunista atraerse a grupos importantes de las masas que se apartaban de la socialdemocracia y organizar potentes movimientos huelguistas y manifestaciones y formar un frente sólido de la lucha de clases revolucionaria.

Ahora bien: estos éxitos no deben borrar ante nosotros la realidad de que en la aplicación de la táctica "clase contra clase" se ha cometido un número determinado de faltas sectarias. Por justo que fuera que los comunistas en Inglaterra presentaran a las elecciones parlamentarias candidaturas independientes contra los jefes del Labour Party y de luchar por su triunfo, constituía, sin embargo, una falta que el pequeño partido comunista concentrara totalmente su atención en sus propias candidaturas, sin preocuparse absolutamente por hacer que las candidaturas del partido obrero fueran presentadas por conferencias obreras de los sindicatos locales y del Labour Party. Por muy justo que fuera para los comunistas de Alemania discriminarse decididamente de la socialdemocracia y llevar a cabo intransigentemente la lucha contra Zoergiebel y Severing, era, no obstante, erróneo por parte de los comunistas comenzar a aislarse también de los obreros socialdemócratas, tratándoles de "pequeños Zoergiebel". Por justo que haya sido para los comunistas de Alemania, Francia, Inglaterra y algunos países más, en las condiciones de los años 1928-1929, no hacer proposiciones de frente único a los directores de la socialdemocracia, era, por el contrario, una falta interpretar las decisiones de la Internacional Comunista en el sentido de que nuestros camaradas no debían tampoco hacer proposiciones análogas a las organizaciones locales de la socialdemocracia y de los sindicatos reformistas.

Como consecuencia de esta defectuosa aplicación de nuestra táctica "clase contra clase", deformada con frecuencia hasta el

extremo de decir que excluía sediciosamente al frente único, nuestras secciones no obtuvieron durante esta fase de la lucha los éxitos que eran de esperar. Solamente cuando comienza a resurgir el movimiento huelguista, cuando la socialdemocracia se opone a este movimiento, movilizándolo la máquina arbitral del estado para ahogar las huelgas, la táctica revolucionaria de los comunistas conquista la simpatía de las grandes masas obreras. Nuestras secciones comenzaron a darse cuenta de la importancia que tenía para las luchas de los obreros la organización de comités de huelga independientes, elegidos por los obreros directamente.

Cierto que con motivo de esto los comunistas chocarían con los jefes sindicales reformistas, que, invocando la disciplina sindical y agitando la amenaza de exclusión, pretendían separar a los comunistas de la organización de la lucha huelguista. Pero éstos no debían de ninguna manera renunciar, por respeto a tal disciplina sindical, a luchar por la reivindicación de las masas y organizar las luchas. Si no se hubiera violado la disciplina sindical, manipulada por los jefes reformistas, y organizado las direcciones independientes de la lucha, no se hubieran producido la huelga de Lodz, la lucha del Rur y el formidable movimiento huelguista de Checoslovaquia.

Dada la política socialdemócrata de paz económica, si no hubiera habido dirección comunista de las luchas huelguistas, la burguesía habría conseguido en una escala más amplia, en los años de alta coyuntura económica, llevar a cabo su plan de reducción de salarios, de prolongación de la jornada de trabajo y agravación de las condiciones económicas de trabajo. Millares y millares de obreros, al ver que nadie dirigía su lucha, habríanse apartado, decepcionados, de la lucha de clases.

Fue así como los comunistas, igual que en 1914, salvaron de nuevo el honor del movimiento obrero, el honor del socialismo.

Los comunistas, colocándose a la cabeza de una serie de grandes huelgas y de otras pequeñas en un número más elevado aún, organizando piquetes de huelga y manifestaciones y conduciendo a la masa desde las batallas económicas a la lucha política, estadio más elevado, demostraron la mayor combatividad, realizando ellos mismos los sacrificios más grandes. Conquistaron así una considerable influencia entre las masas obreras y en sus organizaciones.

#### *Consecuencias de las faltas sectarias*

Sin embargo, también en este movimiento cometieron los comunistas bastantes errores sectarios. No supieron implantar orgánicamente su influencia en los organismos reformistas y entre los obreros no organizados. Al organizar la lucha huel-

guista, los comunistas reforzaron el espíritu de la lucha de clases en el proletariado, aunque la socialdemocracia se pronunciase por la paz económica y predicase el "mundismo" y otras teorías análogas. No obstante, los comunistas cometían frecuentemente la falta de continuar en huelga cuando la mayoría de los huelguistas había reanudado ya el trabajo. Con lo cual quedaban aislados de las masas obreras con demasiada frecuencia.

Gracias a la consigna de la dirección independiente de las huelgas por la minoría revolucionaria, los comunistas han contribuido a provocar huelgas y a liberar el trabajo sindical revolucionario de las cadenas del aparato sindical reformista. Pero al ejecutar la consigna se desdeña la tarea esencial y primordial de la minoría revolucionaria: asegurar la adhesión de la mayoría de los obreros de la fábrica a la declaración de huelga y a la formación de un comité de huelga independiente, elegido por los obreros huelguistas.

Aunque los comunistas tuvieran razón al rebelarse contra la actitud aristocrática tradicional de los reformistas respecto a los no organizados y al decidirse en pro de su incorporación a las huelgas y de su participación en los comités de huelga, muchos de ellos, sobre todo en Alemania, han llegado a desestimar no sólo la importancia de los obreros organizados y la influencia que los sindicatos reformistas ejercen en ellos, sino también de los no organizados.

De esta manera acertada, la Internacional Sindical Roja formuló la tarea de frustrar la pretensión de la burocracia sindical reformista de decidir soberanamente las luchas económicas, pretensión que empleaba con el solo fin de impedir las. Pero la decisión de la Conferencia de Estrasburgo, celebrada a principios de 1929, sobrepasaba este objetivo, proclamando "que los comités de huelga y los comités de acción tienen como tarea preparar y dirigir de una manera independiente la lucha huelguista, a pesar y contra la voluntad de los sindicatos reformistas". Lo mismo respecto a la consigna dada de que "las elecciones para comités de lucha en los *lok-outs*, así como para los comités de huelga y otros organismos de lucha, habrían de ser apartadas como rompeshuelgas cuantas personas estuvieran ligadas a la socialdemocracia y a la burocracia sindical".

Las experiencias de la lucha han demostrado que los jefes de los sindicatos reformistas, presionados por el estado de espíritu de las masas, cada vez más propicio a las huelgas, no siempre se opusieron a ellas, y, en consecuencia, la táctica del frente único era posible y necesaria. Los oportunistas de nuestro campo sostenían la opinión de que sería conveniente, en lo tocante a las huelgas, colocar a los "bonzos" sindicales reformistas bajo la presión de la masa de los miembros: pero



que en aquellos casos de negativa de los jefes sindicales a declarar la huelga, era preciso someterse a sus decisiones. Esta concepción oportunista debía, naturalmente, ser combatida. Pero a su vez constituía una falta suponer que el simple hecho de ejercer una presión sobre la burocracia sindical reformista, con ayuda de la masa, de los miembros, era oportuno, sentido que en Alemania primero y después en otros países se ha atribuido a nuestro punto de vista condenatorio de la consigna brandleriana "imponed vuestra voluntad a los bonzos". La minoría revolucionaria concentraba su atención en la dirección independiente de las huelgas; pero perdía de vista la tarea de participar en los movimientos huelguistas dirigidos por los jefes sindicales reformistas, como un trabajo que contribuiría a que conquistáramos una gran influencia sobre la mayoría de los obreros.

A pesar de estas faltas sectarias, la influencia de los comunistas en las masas obreras organizadas se extendió rápidamente. Por ello, los jefes sindicales reformistas en Alemania, Inglaterra, Estados Unidos y en otros países comenzaron a excluir a los comunistas de los sindicatos.

Para combatir tales medidas, el partido comunista alemán adopta una táctica de combate absolutamente justa, recomendando a sus adheridos que firmaran los compromisos propuestos por los jefes sindicales reformistas respecto a la sumisión a la disciplina sindical, con objeto de conservar de esta manera la posibilidad de permanecer en los sindicatos.

La indignación creciente de los obreros revolucionarios contra las exclusiones y la política reformista escisionista impulsa a los militantes comunistas, en ocasiones, a formular la consigna sediciosamente radical, pero absolutamente sectaria, de la cesación de cotizaciones. Los jefes sindicales reformistas se aprovecharon de esto rápidamente, como es natural, para proceder más vigorosamente aún a la exclusión de la oposición. Análoga política escisionista fue realizada por los reformistas en las organizaciones deportivas y culturales.

Semejante política de los reformistas exigía una consolidación orgánica de la oposición sindical revolucionaria, sobre todo en Alemania y Polonia. En efecto, en 1928-1929 se obtuvieron algunos éxitos. Pero al mismo tiempo se cometió una falta sectaria transformando la osr en nuevos sindicatos, aislando de esta manera a la masa principal de los sindicatos reformistas. Otra falta cometida por nuestras secciones de otros países fue la de interpretar esta consigna del partido alemán de una manera mecánica, sin tener en cuenta la situación concreta, diferente en absoluto de su país.

El ejemplo más característico de sectarismo en el movimiento sindical lo ha ofrecido Inglaterra, donde ante la violencia de los ataques de los miembros de la derecha del Consejo Ge-

neral y de las vacilaciones de los jefes sindicales de izquierda, los comunistas emplearon una táctica tan desacertada y sectaria, que el movimiento minoritario fue víctima de una disgregación real. Los comunistas, que se orientaban hacia la organización independiente de las luchas económicas, como consecuencia de los errores de derecha cometidos anteriormente y de la cimentación orgánica insuficiente del movimiento minoritario, se dedicaron a trasladar el centro de gravedad de su actividad en los grupos sindicales a los individuos, y de los sindicatos, a los no organizados, oponiendo sus fuerzas insignificantes al conjunto del movimiento sindical. Y estas faltas se agravaron aún más cuando los comunistas, considerando el movimiento minoritario como embriones de nuevos sindicatos, cesaron de reclutar obreros para los sindicatos, invitándoles a adherirse al movimiento minoritario.

Debe tenerse en cuenta que estas faltas fueron cometidas por nuestros camaradas en un país donde los sindicatos reformistas cuentan con las más antiguas tradiciones. La consecuencia de esto no podía ser otra que un aislamiento de los comunistas del movimiento sindical en general, y, como resultado, una disgregación del movimiento minoritario. Sólo merced a un gran esfuerzo nuestros camaradas ingleses, dándose cuenta de sus errores y procediendo a una modificación de su táctica, consiguen reconquistar su influencia en el movimiento sindical.

Fue precisamente a causa de desestimar la fuerza de las tradiciones que ligan a las masas con las viejas organizaciones sindicales, por haber trasladado el centro de gravedad de nuestra actividad al fortalecimiento de los sindicatos rojos y desarrollo de la oposición sindical revolucionaria por lo que los comunistas, durante algunos años, desdeñaron el trabajo en los sindicatos reformistas, a pesar de que este trabajo era perfectamente posible. Lo cual debía necesariamente tener repercusiones lamentables en la propagación de nuestra influencia entre las masas sindicalmente organizadas.

A pesar de todo, persiste el hecho de que en el período precedente a la crisis, cuando las huelgas económicas constituían la forma del desenvolvimiento de la lucha de clases, fueron los comunistas los principales promotores y jefes de las luchas huelguistas en muchos países. Los partidos comunistas durante este tiempo se reafirmaron políticamente, y al mismo tiempo su influencia ideológica sobre las masas se amplió considerablemente. Pero aún no se habían convertido en una fuerza capaz de utilizar en su total amplitud en beneficio de la lucha del proletariado la nueva situación creada con el comienzo de la crisis económica mundial.

Así es como llegamos al segundo sector de la lucha durante el período que analizamos, que comprende el movimiento re-

volucionario durante los años de mayor agudización de la crisis.

## II. EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN LOS AÑOS MÁS AGUDOS DE LA CRISIS

En otoño de 1929 comienza en los Estados Unidos la crisis industrial, que se combina con la crisis agraria en los países agrícolas y con la crisis en las colonias, y que se extiende con rapidez sorprendente a todo el mundo capitalista.

Esta crisis arroja a las masas trabajadoras a una miseria inaudita. Millones y millones de obreros y empleados son despedidos de las fábricas, minas y oficinas. Las estadísticas del *Boletín de la Oficina Internacional del Trabajo* expresan que el número de los parados, sólo en 34 países industriales, ha pasado de 6 538 000, en 1929, a 29 042 000 en 1932. En los Estados Unidos, según las estadísticas oficiales, hubo en 1932 12 millones de parados, y 17 millones según las estadísticas del Instituto Hamilton. En Alemania, de acuerdo con las estadísticas oficiales, la cifra de parados asciende, en 1932, a siete millones.

Los salarios de los obreros ocupados han disminuido en todos los países. Millones de obreros están obligados a un paro parcial, y sus salarios disminuyeron proporcionalmente. Los obreros calificados ven descender su nivel de vida al de los obreros no calificados, y los obreros ocupados al de los parados.

En Alemania, según la Oficina Gubernamental de Estadística, la suma global de los salarios de obreros, empleados y funcionarios ha descendido de 44 500 millones de marcos, en 1926, a 26 000 millones en 1932. En los Estados Unidos, de 17 200 millones de dólares, en 1929, a 6 300 millones en 1932.

No hay obrero ni empleado de ningún país capitalista que tenga seguridad en el día de mañana. Millones de trabajadores padecen hambre y frío; se han transformado en mendigos y desamparados, que pasan las noches en los bancos de los parques, en las plazas o debajo de los puentes. La clase obrera, creadora de todas las riquezas de la sociedad moderna, yace en una miseria inaudita, desconocida hasta ahora.

Sin embargo, la miseria y el desamparo de los campesinos trabajadores no son menores que los de la clase obrera. Para agotar a las amplias masas campesinas, el capital monopolizador, los trust y bancos comprimen los precios de los productos agrícolas entregados por los campesinos, aunque manteniendo los precios de las mercancías industriales. Los bancos cobran implacablemente los intereses de sus préstamos y de

sus créditos hipotecarios. El peso de los impuestos es más insupportable cada día, porque el estado subvenciona a los bancos y trust en quiebra.

Esta política de agotamiento del campesino acelera la decadencia de la economía agraria, arruina totalmente a decenas de millares de explotaciones agrícolas y condena a otros millones de ellas a vegetar lamentablemente. En determinados países se reintroducen y consolidan los elementos del feudalismo. Las capas más pobres del campesinado son víctimas del usurero. El alguacil se ha convertido en "huésped" permanente en la casa de los campesinos. Regiones agrícolas enteras de Polonia, del nordeste del Japón y de la Ucrania cárpata son presas del hambre. Una parte considerable de colonos americanos están en la miseria.

Resulta aún más atroz la situación si se piensa que en todos los países los comercios y almacenes rebosan de granos, que las locomotoras son alimentadas con trigo, que se arrojan al mar sacos de café, mientras que los campesinos productores de estos géneros vegetan y perecen de hambre.

La pequeña burguesía de las ciudades se encuentra en situación semejante. Los trust y los grandes capitalistas se aprovechan de su depauperización para apoderarse de lo que posee. Los intelectuales y pequeños burgueses pierden cada día más las posibilidades de existencia. Millares de maestros, médicos, abogados, y más especialmente los ingenieros y agrónomos, permanecen sin colocación: vegetan miserablemente. La capacidad y los conocimientos pierden toda su significación desde el momento en que los capitalistas no pueden extraer de ella algún provecho.

Más desesperada todavía es la situación de la población de las colonias y países sometidos. Se hallan arruinados a consecuencia del descenso aun mayor de los precios de los productos de su trabajo, provocado por la presión de los monopolios imperialistas y por los altos precios de las mercancías industriales. Centenas de millones de campesinos coloniales padecen hambre; epidemias que ya se creían desaparecidas renacen con nueva virulencia, diezmando a la población agotada físicamente. Los parados soportan un hambre indecible en China, India, Indochina y África, sin recibir ningún socorro.

La rapacidad de la burguesía imperialista, que no tiene consideración de las masas famélicas, provoca entre los trabajadores una ola cada vez más vasta de movimientos contra sus explotadores y verdugos. Movimientos que amenazan cada día más la dominación de los imperialistas en las colonias y pueblos sometidos.

*La burguesía imperialista busca una solución en la guerra y el fascismo*

La burguesía imperialista no puede limitarse a estrujar hasta agotarlas a las masas trabajadoras de su propio país y de las posesiones coloniales de las que se han apoderado. La agudeza de la lucha de clases, la compresión de los beneficios, las quebras, el retroceso del comercio exterior, la incitan a preparar la guerra con el propósito de aumentar sus ganancias con la conquista y el saqueo de los países extranjeros. Esta preparación de la guerra se propone al mismo tiempo, y sobre todo, la destrucción de la Unión Soviética, foco, base y baluarte de la revolución proletaria. Comienza, por lo tanto, la carrera desenfadada de los armamentos.

Japón se apodera de Manchuria para convertirla en base de operaciones en la guerra contra la Unión Soviética. Con el fin de someter China a su influencia, arrasa Chapei, barrio proletario de Shanghai. La guerra estalla entre Paraguay y Bolivia.

En Alemania, los elementos más patriotas, más nacionalistas y reaccionarios del capital financiero, instauran la dictadura fascista. Propagan el mito de la "sangre y el honor", la "teoría de las razas", que es la teoría del imperialismo alemán, ávido de guerras. Predican la cruzada contra la Unión Soviética y el exterminio del marxismo en el mundo entero.

El imperialismo italiano prepara la anexión de Abisinia, con lo cual crea un nuevo foco guerrero.

Efectivamente, la burguesía está dispuesta a cometer los crímenes más sangrientos, más feroces y espantosos, a fin de aumentar sus ganancias, o, mejor, para impedir que disminuyan.

A pesar de todo el impulso revolucionario que progresa, la simpatía, cada vez mayor, de las masas trabajadoras por la Unión Soviética, y, por otra parte, la opresión sin precedentes de las masas, los armamentos insensatos para una nueva guerra y la organización de los fascistas por la burguesía demuestran la proximidad de formidables batallas de clase, revelando al mismo tiempo la debilidad de la burguesía.

Los primeros índices de la aproximación de estas luchas surgieron ya en 1930 y 1931. En España, el potente movimiento espontáneo de las masas derriba la dictadura fascista en la primavera de 1931 y destrona al rey Alfonso. La revolución burguesa democrática española da comienzo.

En China asciende una nueva ola de la revolución agraria y antimperialista, siendo su expresión la creación de los soviets y la formación de un poderoso ejército rojo. En Indochina, las masas campesinas se sublevan para sacudirse el yugo imperialista.

El sistema capitalista se ha quebrantado también en los

WILHELM PIECK

INFORME SOBRE LA ACTIVIDAD DEL CE DE LA IC

países imperialistas más importantes. La XI Sesión Plenaria del CE de la IC comprobó ya, en la primavera de 1931, que en Alemania maduraban las premisas de la crisis revolucionaria, y que también aumentaban en Polonia los elementos de esta crisis. La XII Sesión Plenaria del CE de la IC comprueba en el otoño de 1932 que había llegado a su fin la estabilización parcial y temporal del capitalismo y que se entraba en un ciclo nuevo de guerras y revoluciones.

Para llegar a tal conclusión, la XII Sesión Plenaria basó en los nuevos progresos del impulso revolucionario, en la duración de la crisis revolucionaria en Alemania y Polonia, en las revoluciones en China y España, en el desencadenamiento de la ofensiva japonesa contra China. Se fundaba asimismo en la quiebra profunda del Tratado de Versalles, en la ruptura del acuerdo de los países vencedores contra Alemania, como también en la ruptura de la alianza entre Inglaterra, Japón, Estados Unidos y Francia para la explotación en común de China. Agregábase a esto la maduración de una nueva guerra imperialista, simultánea con el progreso de la potencia política, económica y militar de la Unión Soviética.

*La clase obrera busca una solución en la revolución*

La Internacional Comunista ha demostrado a todos los trabajadores cómo en la Unión Soviética la dictadura del proletariado hizo desaparecer el paro en las ciudades y el pauperismo en el campo; cómo la situación de las masas trabajadoras mejora día a día; que el socialismo ha triunfado.

La Unión Soviética ha enseñado a las masas trabajadoras el único camino para salir de la miseria, del desamparo y de los sufrimientos inauditos. Es la senda liberadora para escapar al fascismo y la guerra.

Permitir una mejor comprensión por parte de las masas trabajadoras del mundo entero del formidable ejemplo dado por la Unión Soviética, inculcarles profundamente la gran lección de este ejemplo, impregnarlas de esta verdad hasta la médula: ésta fue la tarea que la Internacional Comunista señaló a sus secciones.

Significaba este ejemplo que los trabajadores debían romper con cuantas teorías de charlatanería burguesa y socialdemócrata pretendieran hacerles creer que, puesto que las crisis son inherentes al capitalismo, la clase obrera debe soportar humildemente todo su peso; que, al ser las guerras inherentes al capitalismo, es imposible impedir las; que, ya que el desarrollo del capitalismo podrido conduce al fascismo, éste resulta inevitable.

La tarea táctica inmediata durante la crisis consistía en organizar la lucha a fin de impedir que su peso recayera sobre

las espaldas de las masas hambrientas. El punto estratégico esencial de esta lucha residía en Alemania.

Ahora bien, la clase obrera se comprometía en esta lucha, hallándose interiormente dividida. La socialdemocracia, el partido obrero más antiguo e importante, se hallaba en todo el país corroída por la roña reformista, y en las condiciones de la crisis estaba colocada en el terreno de la colaboración de clase con la burguesía. Solamente el partido comunista, relativamente joven, cuya influencia en muchos países era insuficiente, se colocaba en el terreno de la lucha de clases intransigente.

#### *Colaboración de clase con la burguesía o lucha de clases*

Era el problema que rompía las filas del proletariado y debilitaba sus fuerzas.

Los comunistas marchaban a la cabeza en numerosas acciones pequeñas y grandes de los obreros y campesinos, invitándoles a la lucha. La socialdemocracia, al contrario, declaraba que la lucha contra los despidos y la reducción de salarios en tiempo de crisis carecía de sentido.

#### *Luchas de los parados*

Los comunistas consiguieron, pese a la socialdemocracia, elevar en un cierto número de países a un nivel más elevado el movimiento de los parados, la parte más desheredada de las masas trabajadoras. En los países donde los obreros están asegurados contra el paro por el estado: en Alemania, Inglaterra, Polonia, Checoslovaquia, Austria, los comunistas se colocaban a la cabeza en la lucha contra el aumento del sistema de seguros, contra la reducción de la tarifa de socorros y la disminución del tiempo que debían percibirlo, y contra la sustitución del socorro al paro por el socorro a la crisis. En los Estados Unidos, donde no existe ningún sistema gubernamental de seguro contra el paro, los comunistas emprendieron una campaña por su creación; elaboraron un proyecto de seguro de paro, apoyándolo con manifestaciones, mítines y congresos, consiguiendo conquistar el apoyo de los sindicatos y de los intelectuales avanzados.

En todos los países los comunistas estuvieron a la cabeza en la lucha contra los desahucios de los parados que no podían pagar el alquiler, por el socorro suplementario de los municipios, en dinero o especie: patatas, carbón, etcétera.

Esta lucha ha sido extraordinariamente difícil. Sólo merced a la creación de una red de organizaciones de parados y realizando grandes manifestaciones, en las que abundaron los

cheques violentos con la policía, se logra arrancar al estado burgueses y a sus órganos concesiones favorables a los parados.

Gracias a tales acciones fue posible en numerosos países aliviar la situación de una parte de los parados y oponer resistencia a la agravación de la legislación social, sin conseguir, a pesar de ello, impedirlo.

Si, a pesar de lo encarnizado de tales luchas, llevadas a cabo por la parte más avanzada de los parados, no se logró intensificarlas más, convirtiéndolas en lucha de las amplias masas trabajadoras; si incluso el movimiento de los parados se debilitó en 1932 en la mayoría de los países, la causa reside, a juicio nuestro, en los siguientes hechos:

1] El sabotaje criminal y la lucha directa de los jefes de la socialdemocracia contra las reivindicaciones y el movimiento de los parados impidieron obtener una mejora sensible en la situación de las amplias masas de parados, lo que originó entre ellos la decepción y la pasividad.

2] La socialdemocracia impidió que el movimiento de los parados fuera apoyado por movimientos de huelga de los obreros que trabajaban, los cuales permanecieron pasivos ante la miseria, la angustia y el hambre que padecían los parados.

3] Nosotros no conseguimos incorporar a la lucha activa más que una parte poco considerable, del 10 al 20 %, de los parados, mientras que la mayor parte permanecía pasiva.

4] No se pusieron a prueba todas las formas y métodos de lucha susceptibles de agitar más a la opinión pública y que hubieran conquistado la simpatía de todo el pueblo para la lucha de los parados. No era posible triunfar exclusivamente por medio de manifestaciones políticas, que no tenían muchas veces un objetivo concreto. Todos recordamos la gran impresión producida en todo el mundo por las marchas de hambre en Inglaterra y Estados Unidos. Pero la impresión en la opinión pública hubiera sido mayor si verdaderamente la totalidad de los parados hambrientos hubieran salido a la calle con mujeres y niños, exigiendo simplemente pan y socorro.

5] Los comunistas tampoco supieron popularizar aquellas consignas que por su contenido concreto hubieran movilizado a los parados para la lucha contra el capital, ligando a esta lucha a las masas de obreros que trabajaban.

Se trata de reivindicaciones como, por ejemplo, la de confiscar los depósitos en beneficio de los parados, gravar especialmente con impuestos a los capitalistas, exigir cuentas a las fábricas que cierran o despiden a su personal. Cierto que los comunistas fundaron tales reivindicaciones en diferentes países; pero con frecuencia no lo hicieron en momento oportuno ni su popularización fue de tan amplias proporciones como era necesario, y, sobre todo, no se luchó por ellas lo suficiente.

6] No se encontraron tampoco todos los medios posibles

para que el estado y los organismos públicos socorrieran a los parados. Quiero citar, a propósito de esto, un ejemplo de la Unión Soviética. Cuando en 1921 el hambre asolaba la Unión Soviética, las masas populares obligaron al clero de la iglesia cristiana más reaccionaria a ceder, con objeto de socorrer a los hambrientos, el oro y la plata que tenían atesorado. De igual manera hubieran debido exigir las masas populares que los poderosos, la iglesia y el estado en Alemania, Estados Unidos, Austria, Polonia y otros países abriesen sus tesoros a los parados famélicos.

Es indudable que la posición fatalista de la socialdemocracia sosteniendo que nada es posible hacer contra la fuerza elemental de la crisis ha influido en todo el proletariado. Hubo en los comités de parados mucho de agitación simplista y pura y escasa iniciativa para la organización de la lucha real. Los comunistas, que supieron organizar a millares y decenas de millares de parados, no han adquirido aún la aptitud necesaria para ganar millones de ellos al movimiento.

Esta ha sido la razón por la cual en Alemania una parte de los parados cayó en la trampa de los fascistas, cuando éstos abrieron sus cenas populares para los parados, dejándose seducir por su propaganda de la "comunidad del pueblo", apartándose de esta manera de la lucha revolucionaria. La actividad del movimiento se debilitó también en otros países.

### Las huelgas

Paso a ocuparme del movimiento huelguista durante la crisis. Si los comunistas no consiguieron durante los primeros años de la crisis, de 1930 a 1932, impulsar a las huelgas a los obreros de las fábricas; si permanecieron sordos a sus invitaciones, fue a causa del sabotaje de cada movimiento huelguista por los jefes sindicales reformistas y de la concepción socialdemócrata de que en tiempo de crisis no pueden declararse huelgas. Además, la exclusión en masa de los comunistas de los sindicatos había debilitado considerablemente su influencia entre los obreros sindicalizados de las fábricas.

A fines de 1932, los obreros comienzan con más frecuencia y espontaneidad a luchar en bastantes países. Este creciente deseo de las masas por la huelga obliga a los jefes sindicales a resignarse e incluso ponerse a la cabeza.

En Polonia, sólo 50 000 obreros hicieron una huelga contra la reducción de salarios, despidos de obreros y cierre de fábricas en 1930; en 1931, son ya 106 985; en 1932, 313 934, y en 1933, 458 399. En algunos casos los huelguistas ocuparon las fábricas, haciéndose fuertes en ellas, para impedir su cierre y el despido de obreros. Esta tenacidad extraordinaria de los

obrerros polacos obligó en muchos casos a los patrones a renunciar a la reducción y a los despidos. Los comunistas participaron en lugar eminente en la organización de estas luchas. Demostraron así a la clase obrera que es posible incluso en tiempos de crisis rechazar la ofensiva del capital, lo cual contribuyó al mismo tiempo a aumentar la combatividad de los obreros y aumentó el prestigio de los comunistas como organizadores de la lucha.

En Inglaterra, desde el comienzo de la crisis, la clase obrera opuso una resistencia considerable a la ofensiva del capitalismo. En 1930, 307 000 obreros se declararon en huelga; en 1931, 490 000; en 1932, 379 000. La cuarta parte del número de huelgas, aproximadamente, terminó ventajosamente para los obreros, y un 34 % por medio de un compromiso. También aquí se demostró que se pueden declarar huelgas y triunfar en tiempos de crisis.

Sin embargo, en otros países, en los cuales la crisis era particularmente profunda, como en Alemania y Estados Unidos, la clase obrera, en los primeros años de la crisis, no opuso resistencia seria por medio de la huelga a la reducción de salarios. Sólo en 1933 el movimiento huelguista comienza a surgir en Estados Unidos con 774 763 huelguistas. En Alemania, hasta el otoño de 1932, no estalla el movimiento huelguista, después de un período de calma general, con la formidable huelga de los obreros del transporte en Berlín, que adquiere una gran importancia política. Incluso esta huelga fue estrangulada por la socialdemocracia.

Se confirma, como los comunistas pronosticaron desde el principio de la crisis, que la política y la estrategia de la socialdemocracia entrañaba la parálisis de las fuerzas combativas del proletariado, y, por tanto, un acrecentamiento enorme de su miseria. Y ello fue a causa de no haber respondido los obreros a los llamamientos de los comunistas para que lucharan contra la reducción de salarios y los despidos y por la conservación y el aumento del socorro al paro, permitiendo de esta manera a los capitalistas agudizar aún más la situación de los trabajadores, mejorando la suya a expensas de éstos.

A pesar de esta política de la socialdemocracia, encaminada a impedir las grandes luchas, grupos avanzados de trabajadores emprendieron incesantemente la lucha contra el capital, enseñando así el camino verdadero a millones y millones de trabajadores.

Basta recordar las grandes manifestaciones del 6 de marzo de 1930 en los Estados Unidos, en las que participaron cerca de un millón de parados; las celebradas en Alemania en 1930 y 1931; la impresionante manifestación de parados en Budapest el día 1 de septiembre de 1930; la huelga de colonos en los Estados Unidos en 1932; la importante marcha de los vetera-

nos de guerra hacia Washington en 1932; la revolución española del 14 de abril de 1931; la huelga de la marina de guerra inglesa el 14 de septiembre de 1931, en Invergordon; el movimiento de la marina de guerra en Chile en septiembre de 1931; los alzamientos de los campesinos en la Ucrania occidental, en 1932; la sublevación del barco de guerra holandés "De Zeven Provinciën", en febrero de 1932.

### *Lagunas en la organización de las luchas obreras*

Ahora bien, ¿Por qué estos impetuosos movimientos políticos de los trabajadores no arrojaron más que algunos resplandores intensos y no resultados serios para la lucha libertadora? ¿Por qué no se han convertido en lucha política de masas contra el estado burgués?

Cuatro debilidades esenciales constituyen las causas:

1] Estos movimientos eran espontáneos en la mayoría de los casos, sin preparación seria, sin reagrupamiento orgánico de todas las fuerzas, sin objetivo concreto. Sólo una pequeña parte de ellos se desarrollaron respondiendo al llamamiento del partido comunista.

2] Si bien el partido comunista se esforzó por dar a estos movimientos consignas concretas, por ampliarlos y elevar el nivel de la conciencia política de las masas, la socialdemocracia, por su parte, y los sindicatos reformistas, se opusieron a ellos con todas sus fuerzas. Los partidos comunistas no eran suficientemente fuertes e influyentes como para organizar a las masas que emprendían espontáneamente la lucha política y darles una dirección sólida.

3] En estos movimientos participaban comunistas, socialdemócratas y obreros sin organizar. Empezando la lucha espontáneamente, no podían guardar su cohesión y avanzar en el combate más que creando un frente único entre las organizaciones comunistas y socialdemócratas. Pero a esto se oponía la socialdemocracia, imposibilitando la formación del frente único. Hubiérase necesitado asimismo construir organismos permanentes, elegidos por las masas, compuestos de comunistas y socialdemócratas y sin partido para dirigir la lucha, organismos con suficiente autoridad para incorporar a la lucha a masas cada día más amplias y al mismo tiempo asegurar a todo el movimiento una dirección revolucionaria. Ahora bien, tales organismos no fueron creados.

4] La idea de esta clase de organismos ha surgido, desde luego, en el movimiento de parados. Pero aquellos comités que fueron creados en unas u otras ciudades y barrios por los comunistas carecían de base amplia y no gozaban de autoridad suficiente entre las masas para ejecutar esta tarea. No fueron

en ningún sitio un centro político, aunque fuera poco considerable; un centro de atracción de la simpatía de todos los trabajadores; no pasaron a ser algo común a toda la clase. Los comunistas no pretendieron ni una sola vez hacer comprender a los trabajadores el sentido e importancia de tales organismos. Lo que tuvo por resultado que la burguesía y la socialdemocracia pudieran presentarlos como organizaciones "irresponsables", circunstanciales, o como instrumentos del partido comunista, debilitando de esta manera su influencia entre los obreros no comunistas.

Los partidos comunistas, en las condiciones creadas por la crisis, asumieron una enorme y difícil tarea en la dirección de las masas. Debían contar con millones de trabajadores e intentar llevar al frente de lucha a todas sus capas. Tarea tanto más difícil de realizar cuanto que los partidos comunistas eran en la mayoría de los países, antes de la crisis, organizaciones numéricamente débiles, cuya influencia se extendía solamente a una capa relativamente reducida de obreros.

El cambio brusco de la situación, así como el aumento extraordinario del malestar de las masas, los progresos del peligro fascista y la amenaza de la guerra exigían de los comunistas un control constante de la situación, del papel de los diferentes partidos, grupos o personas, la formulación oportuna de consignas que respondieran a la situación modificada. Esta complejidad de la situación exigía un formidable trabajo de organización. En la ejecución de estas tareas ofrecen los comunistas más de un ejemplo admirable de trabajo excelente. Pero el desenvolvimiento político precipitado y complicado hacía que sus consignas llegaran en ocasiones con demasiado retraso, no apreciando siempre de una manera acertada la relación de fuerzas entre las clases y manteniendo consignas y métodos de lucha que, justos hasta algún tiempo antes, eran ya inadecuados ante la situación cambiada. Si bien los partidos comunistas asimilaban perfectamente las comprobaciones importantes del VI Congreso respecto a que un nuevo impulso revolucionario estaba gestándose, no supieron en ocasiones darse cuenta de que ese impulso no estaba separado de la crisis revolucionaria por una muralla china. Muchas veces llegaron a formarse una idea excesivamente simplista del modo como se produciría el rompimiento de las masas obreras con sus viejos jefes reformistas, al incorporarse a la lucha revolucionaria.

*Siempre con las masas y a la cabeza de ellas*

En bastantes ocasiones los comunistas desestimaron la madurez política de las masas, suponiendo que no era necesario un

trabajo difícil y tenaz para impregnarlas de espíritu de lucha y hacerlas comprender la necesidad de ésta. Creyeron que bastaba con popularizar el poder soviético y explicar a las masas el programa que ejecutarían los comunistas después de la conquista del poder para incitar a los obreros a que acto seguido les siguieran. Semejantes concepciones erróneas sevaron que algunos partidos comunistas se convirtieran normalmente en simples organismos de propaganda de nuestro programa de lucha, en lugar de ligar a la propaganda de este programa la tarea de formular oportunamente consignas que movilizaran a las masas en una etapa determinada de lucha.

Estas falsas concepciones de muchos comunistas se manifestaron principalmente en la cuestión sindical y en el desdovimiento de la lucha económica. Los comunistas excluidos de los sindicatos reformistas adoptaron una actitud hostil hacia éstos, suponiendo que cuanto más intensamente los combatieran por su pasividad, su sabotaje de las huelgas, su reformismo, más rápida y espontáneamente romperían las masas con ellos para pasar a las pequeñas organizaciones sindicales de cuadro de los comunistas.

Los comunistas olvidaron lo que el camarada Stalin dijo el 9 de mayo de 1925, en la reunión de militantes de Moscú.

"Si los partidos comunistas quieren convertirse en una verdadera fuerza de masas, capaz de impulsar a la revolución, es necesario que se ligen a los sindicatos y se apoyen en ellos."

El camarada Stalin señalaba que algunos comunistas "no comprendían que los simples obreros miembros de los sindicatos, sean éstos buenos o malos, ven en ellos las fortalezas que les ayudan a defender su salario, su jornada de trabajo, etcétera".

Fue precisamente durante la crisis, al abatir una gran miseria a las masas trabajadoras, cuando el obrero común sintió de manera particularmente intensa que su sindicato, por malo que pudiera ser, no por eso era menos capaz de defender sus derechos y asegurarle una ayuda material, aunque fuera mínima, y que tal sindicato constituía una cierta fuerza, por cuya razón no quería romper con él.

En algunos países los comunistas cometieron la falta de no contar con este estado de espíritu de las masas, de no trabajar en los sindicatos, y también la de no saber cambiar oportunamente su actitud respecto a ellos; de no saber pasar oportunamente del frente único sólo por abajo al frente único con las organizaciones. En Alemania, en el momento de la ofensiva del fascismo, algunos comunistas hablaron incluso de la necesidad de "destruir" los sindicatos reformistas, contribuyendo de esta manera a aislar a los comunistas de los obreros organizados.

En los Estados Unidos los comunistas declararon durante

mucho tiempo que la Federación Americana del Trabajo era una organización puramente capitalista, una organización de rompuhuelgas, viendo solamente a su líder Green y no a los obreros.

La XII Sesión plenaria del CE de la IC, en otoño de 1932, condenó la concepción muy extendida de que "los sindicatos eran una escuela del capitalismo". No fue hasta el otoño de 1932 que el partido comunista alemán dio a los comunistas la consigna de defender las organizaciones obreras y sus bienes, lo que suscitó grandes simpatías hacia los comunistas de los adheridos a los sindicatos, cooperativas y partido socialdemócrata. Con más retraso aún, y en Alemania, incluso después de la toma del poder por Hitler, los comunistas lanzaron claramente la consigna de "defensa de los sindicatos libres", y después de "reestablecimiento de los sindicatos libres". Fue necesario que transcurriera mucho tiempo para que los comunistas de otros países comprendieran la gran importancia del trabajo en los sindicatos.

Una falta tan grande como la de *desestimar el peligro fascista* consistió en *ver el fascismo en todas partes, incluso allí donde aún no existía*. Falta que provenía de que ciertos escritores comunistas interpretaron mecánicamente lo que señalaba el VI Congreso de la IC o sea que la burguesía propende a utilizar cada día más acentuadamente los métodos de dominación fascista.

En Alemania, los comunistas pensaron durante mucho tiempo que el gobierno Hermann Muller realizaba la fascistización; que el gobierno Bruning era ya un gobierno de dictadura fascista. Por otra parte, desestimaron el movimiento hitleriano, suponiendo que en un país como Alemania, donde la clase obrera estaba organizada en un grado muy superior, sería imposible para los hitlerianos conquistar el poder y que las masas pequeño-burguesas que afluyen espontáneamente a los hitlerianos les volvería rápidamente las espaldas.

En Austria, el gobierno Schober era calificado aún en 1929 de gobierno fascista. En Checoslovaquia, el grupo Masaryk-Benes fue tratado por los comunistas de grupo fascista. Existen aún bastantes ejemplos de concepciones tan erróneas como éstas.

Estos conceptos equivocados respecto a la naturaleza del fascismo, esta ausencia de un análisis serio del fascismo italiano y polaco impidieron que los comunistas fueran capaces de lanzar a tiempo consignas para defender contra el fascismo que había pasado al ataque lo que quedaba todavía de democracia burguesa y de explotar los antagonismos en el seno de la burguesía.

En Alemania, sólo después de la elección a la presidencia de la Dieta prusiana, en 1932, declararon los comunistas que

WILHELM FIECK  
 votarian por los candidatos de la socialdemocracia del centro, para impedir la elección de los fascistas.

Incluso en Polonia, donde después de 1926 los comunistas se dedicaron más intensamente que en otros países al estudio de la lucha contra la destrucción de las masas la consigna de democráticas burguesas, no fueron capaces, cuando se creó el bloque centrista de las izquierdas, de explotar las divergencias entre el campo gubernamental y el campo de la oposición burguesa democrática.

Estas faltas tenían su origen en la idea absolutamente falsa de que todos los partidos burgueses son fascistas, de que no hay dos métodos de dominación burguesa, de que no compete a los comunistas la defensa de los restos de la democracia burguesa. *Mientras no podamos remplazar la democracia burguesa con la democracia proletaria, con la dictadura del proletariado, el proletariado tiene interés por cualquier fragmento de democracia burguesa, y debe utilizarlo para preparar a las masas para el derrumbamiento del capital y la conquista de la democracia proletaria.*

Esas concepciones sectarias, que no tienen nada de común ni con las enseñanzas de Marx, Engels, Lenin y Stalin, ni con las decisiones del VI Congreso de la IC, han frenado el progreso de la influencia de los partidos comunistas, impidiendo absolutamente conquistar a los obreros socialdemócratas para la lucha común.

Sin extirpar estas concepciones sectarias es imposible formar el frente único con los obreros socialdemócratas, ni crear el amplio frente popular con las masas trabajadoras, que permanecen aún alejadas de los comunistas y que, sin embargo, pueden luchar conjuntamente con nosotros contra el fascismo y la guerra, contra la ofensiva del capital, por sus reivindicaciones parciales y por la defensa de los restos de la democracia burguesa.

#### *La lucha por la conquista de los aliados del proletariado*

En esta etapa de la lucha el carácter retrógrado de nuestra acción por la conquista de los aliados del proletariado entre los campesinos y la pequeña burguesía de las ciudades se ha dejado sentir con una fuerza extraordinaria. Hemos rechazado la desestimación de principio y el desprecio corporativo de los viejos partidos socialdemócratas por las masas pequeñoburguesas, que afirmaba que el proletariado no podría confiarse jamás en las masas pequeñoburguesas. Sin embargo, en la mayoría de los países, prescindiendo de Polonia y los Balcanes, los comunistas, hasta el momento de la crisis, no se ele-

varon por encima del simple reconocimiento del principio de la necesidad del trabajo en las masas pequeñoburguesas de las ciudades y del campo.

En Polonia, los comunistas ejercen desde hace tiempo una influencia considerable en la parte avanzada de los campesinos que soportan los vestigios del feudalismo y carecen de tierra. El partido comunista luchó por la conquista de las masas campesinas con la consigna: "La tierra a los campesinos", y al mismo tiempo formuló reivindicaciones parciales, como, por ejemplo: "Ni un céntimo de impuestos al gobierno fascista."

"Contra la supresión de los derechos de usufructo"; "Contra el impuesto de caminos"; "Contra el sistema de los pagos en el impuesto de caminos"; "Contra el sistema de los pagos en el trabajo". Estas reivindicaciones eran muy populares entre las masas, pero por su naturaleza casi no podían considerarse como reivindicaciones parciales. Tenían por fin principal empujar a los campesinos a colisiones directas con el poder del estado. Surgida la crisis revolucionaria cuando el proletariado ya entrado ya en lucha, el movimiento campesino podría, merced a estas consignas, proporcionar un refuerzo considerable al proletariado. Pero, cuando terminada la insurrección de Galitzia central, el movimiento campesino experimentó una regresión y el proletariado no aporta a la lucha el concurso necesario, el partido tenía el deber de situar el centro de gravedad en las reivindicaciones parciales, únicas que permitían incorporar a la lucha a las amplias masas campesinas.

Con frecuencia los comunistas no dieron prueba de suficiente flexibilidad en su táctica. Su deber era ante la amenaza de las expediciones punitivas buscar éxitos parciales para los campesinos en una disminución de los pagos en trabajo, de impuestos de caminos, etcétera, conservando de esta manera su influencia en las masas campesinas y sus organizaciones con vistas a la lucha posterior.

En aquellos países en que durante la crisis el campesinado, a consecuencia de la miseria que le agobiaba, comenzó a volver las espaldas a la burguesía, los comunistas desdeñaron en ocasión oportuna el movimiento campesino que se desarrollaba con las consignas de lucha contra la omnipotencia del capital monopolizador, que arruinaba a los campesinos, contra los precios bajos y contra la "esclavitud de la usura".

En Alemania, donde el descontento de los campesinos había progresado enormemente como consecuencia de los precios exorbitantes de los impuestos y de los intereses leoninos, el partido comunista publicó, en 1931, su programa de auxilio a los campesinos, en el cual propugnaba la anulación de las deudas, abolición de los impuestos indirectos, expropiación de la gran propiedad agraria, y reclamaba la ayuda del estado para los campesinos trabajadores. Gracias a este programa, un grupo de campesinos del norte de Alemania, ligado hasta



entonces a los fascistas, se orienta en 1931 hacia el partido comunista. Pero el partido, falto de suficiente número de pagandistas y agitadores para el campo, no supo enfocar convenientemente la explicación de su programa en el campo y oponerse de esta manera a la influencia creciente de los fascistas, que usaban abundantemente su demagogia "contra los trust y los bancos". Los campesinos marchaban hacia el partido al cual no conocían por sus actos y que no estaba todavía en el poder, pero que les prometía aumentar los precios de los artículos agrícolas y mejorar la suerte de los campesinos sin derrumbar el capitalismo.

En Francia y Estados Unidos, el descontento de los campesinos provocó un vasto movimiento contra los bajos precios de los productos agrícolas. El partido comunista sostuvo con bastante retraso las reivindicaciones de los campesinos, cuando ya comenzaba a decaer el movimiento. Se alzó contra los beneficios de los intermediarios y los almacenadores de harinas, con lo cual preparaba para el futuro la extensión de su influencia entre los campesinos.

Tampoco supieron los comunistas colocarse a la cabeza en la lucha de las capas medias de las ciudades contra los bancos y trust monopolizadores. Cuando quebró la Danatbank en Alemania, que ocasionó la pérdida de ahorros de grandes masas de la pequeña burguesía, el partido comunista no dio a estas capas ninguna consigna para su lucha, con lo cual perdió una excelente ocasión de conquistar una gran influencia sobre ellas. Igualmente en muchos otros países la pequeña burguesía no encontró suficiente apoyo en los comunistas en su resistencia contra los trust y bancos, que les chupaban la sangre. La consecuencia fue que estas capas permanecieran apartadas de la lucha y terminaran por seguir a los fascistas, ayudándoles a triunfar.

Aunque la influencia e importancia de los partidos comunistas se había aumentado considerablemente, no fueron, sin embargo, lo bastante fuertes para destruir la influencia de los jefes de los partidos socialdemócratas y de los sindicatos en las grandes masas obreras e impedirles que las apartaran de la lucha en nombre de la disciplina sindical. Quedó demostrado que los partidos comunistas no estaban suficientemente educados en el terreno de la teoría y la práctica para encontrar formas adecuadas de influencia y dirección, que hubieran terminado rápidamente con la división del movimiento obrero y aumentado la fuerza de la organización de la clase obrera, condiciones previas para la lucha victoriosa de ésta.

Fue precisamente la debilidad de la clase obrera, provocada por su división y por la traición de la socialdemocracia a los intereses obreros, lo que permitió a la burguesía alemana aprovechar las vacilaciones de la pequeña burguesía y del campe-

WILHELM PIECK

INFORME SOBRE LA ACTIVIDAD DEL CE DE LA IC

sinado y atraer momentáneamente estas capas al campo del fascismo. Los comunistas alemanes no tuvieron en cuenta con la rapidez debida la importancia extraordinaria del yugo de Versalles, que imponía a las masas trabajadoras un peso abrumador, ni fueron bastante hábiles para utilizar la situación que esto creaba en interés de la lucha de clases. Permitieron con esto que la burguesía alemana pusiera al servicio de su dominación el odio contra el yugo de Versalles.

### *La ofensiva fascista contra los trabajadores alemanes*

La derrota del proletariado alemán y la instauración de la dictadura fascista en Alemania constituyen el acontecimiento más importante de estos primeros años de crisis en los países capitalistas. Las organizaciones más antiguas de la clase obrera, creadas con la bandera marxista, fueron demolidas por una horda salvaje de bandoleros. Uno de los pueblos más cultos y avanzados cae bajo la férula del partido más patriótico y reaccionario del capital financiero. Uno de los países más cultos se convierte en foco de la reacción europea, en la más horrosa cámara de tortura, en instigador de una nueva guerra.

Reviste una grave importancia averiguar si las masas trabajadoras de Alemania hubieran podido evitar esta catástrofe. Es indudable que hubiesen podido. Para ello, la clase obrera hubiera debido formar el frente único, romper el frente único contrarrevolucionario de la socialdemocracia y de los jefes sindicales reformistas con la burguesía y no haberse dejado cegar por la teoría socialdemócrata de que la lucha de clases es imposible en tiempo de crisis, siendo necesario esperar pasivamente a que pase, y por la inutilidad de alzarse contra el fascismo. Hubiera sido preciso que la clase obrera pasara al contraataque sobre la ofensiva del capital, ayudando a los que yacían en la miseria. Hubiérase necesitado que la clase obrera no hubiera tolerado el desarme y la destrucción de la Liga del frente rojo, imponiendo su fusión con la bandera del imperio y convirtiendo a ésta, tras de cambiar su política, en una poderosa organización de lucha revolucionaria del proletariado. La clase obrera no tenía derecho a contemplar tranquilamente el armamento de los fascistas dirigidos por Hitler, sino que debía obligar al gobierno de la república de Weimar a desarmar a las bandas fascistas, a confiscar los bienes de sus organizaciones y a encarcelar a sus jefes. La clase obrera no debía permitir a los fascistas desplegar su demagogia contra el yugo de Versalles, sino que se imponía obligar al gobierno de la república de Weimar a rasgar el Tratado de Versalles.

Pero la clase obrera alemana no lo hizo. En su mayoría ha seguido ciegamente a la socialdemocracia, permaneciendo sor-

da a las advertencias de los comunistas. A causa de esto se ve ahora obligada a soportar los horrores del infierno fascista. Los comunistas alemanes no podían por sí solos apartar de esta catástrofe a las masas obreras.

Ya en 1930 la quiebra del sistema de Weimar era evidente. Comienza una rivalidad desenfrenada para movilizar a las masas entre la revolución que se avecinaba y la contrarrevolución que se armaba para impedirlo. No había duda de que la burguesía alemana no podía reinar en lo sucesivo con los métodos del parlamentarismo y de la democracia burguesa.

En la primavera de 1932 era claramente visible que los fascistas aventajaban considerablemente a los comunistas en la movilización de las masas y que era inevitable la instauración en Alemania de la dictadura más atroz y sangrienta de los fascistas si no se producía rápidamente un cambio en las relaciones de clase en beneficio del proletariado. Los comunistas intentaron provocar este cambio, realizando todos los esfuerzos posibles para fortalecer la lucha por medio del frente único. Se asignaron como tarea llegar como fuera a un acuerdo con el partido socialdemócrata y la Confederación general de los sindicatos alemanes. Este frente único tendría por objetivo rechazar al fascismo y defender los restos de la democracia burguesa.

El partido socialdemócrata rechazó decididamente todas las proposiciones de tal carácter. Incluso cuando los fascistas habían ya llevado la lucha a la calle, cuando sembraban el terror entre los obreros de todas las ciudades de Alemania y asesinaban cobardemente a los mejores representantes del proletariado, la socialdemocracia se limitaba exclusivamente a protestas moderadas en el parlamento. Era absolutamente claro para toda persona clarividente que la lucha con los fascistas no podía decidirse en el parlamento; que el problema del porvenir de Alemania y de la suerte del movimiento obrero alemán había sido ya llevado a la calle por los fascistas.

Asimismo cuando el gobierno de Papen expulsa el 20 de julio a los ministros socialdemócratas de Prusia y el partido comunista propone al partido socialdemócrata y a la Confederación general de sindicatos la declaración de huelga, estas dos organizaciones invitaron a los obreros a permanecer quietos. En cuanto a los ministros excluidos, "recurrieron al Tribunal supremo" contra la infracción de la constitución.

También el 30 de enero de 1933, cuando el capital financiero había entregado ya las riendas del gobierno al partido de Hitler para ejercer la dictadura fascista, la socialdemocracia y la Confederación general de sindicatos rechazaron la nueva proposición de huelga general formulada por el partido comunista. Declararon entonces que los comunistas eran provocadores e invitaron a los obreros a no oponer ninguna resistencia.

WILHELM PIECK

INFORME SOBRE LA ACTIVIDAD DEL CE DE LA IC

Los comunistas, en aquel momento, hicieron cuanto les era posible para conducir a las masas trabajadoras a la lucha revolucionaria e impedir la instauración de la dictadura fascista. En este aspecto los comunistas obtuvieron éxitos importantes. Pero no estaban en condiciones de cambiar la relación de fuerzas que había creado la socialdemocracia al no abandonar su hostilidad al frente único y a la lucha.

Juzguen ahora los obreros alemanes, juzgue el proletariado mundial sobre quién recae la culpa de la derrota alemana! Que las lecciones sangrientas de los acontecimientos de Alemania les enseñen que esta derrota ha sido posible solamente a causa de que la clase obrera seguía todavía ciegamente a la socialdemocracia, desoyendo las advertencias de los comunistas y no queriendo luchar! Hay sedicentes revolucionarios "de izquierda" que afirman que, a pesar de todo, los comunistas debieron emprender la lucha, aunque la consecuencia de ésta, llevada a cabo por una minoría del proletariado, hubiera sido su aplastamiento. Tales héroes de la fraseología revolucionaria no quieren comprender que esto hubiera significado una derrota aún mayor y la demolición completa de los cuadros revolucionarios del proletariado alemán.

El proletariado alemán ha sufrido una derrota. Los comunistas no quisieron ni quieren que los cuadros revolucionarios sucumban por heroísmo puro. No es éste el heroísmo supremo. Quieren que esos cuadros organicen las luchas nuevas y las futuras victorias.

*La burguesía no ha debilitado la voluntad combativa de las masas*

La derrota del proletariado en Alemania, uno de los más importantes puntos estratégicos de la lucha de clases internacional, tuvo como consecuencia la contención momentánea del crecimiento del movimiento revolucionario de masas y paralizó momentáneamente la maduración de los elementos de la crisis revolucionaria en Polonia. La derrota de Alemania hizo más audaz a la reacción internacional, incrementó la amenaza de guerra, reforzó la presión de la burguesía sobre la clase obrera y multiplicó las tentativas para instaurar el fascismo en otros países.

En el mismo momento en que los fascistas oprimían, hasta agobiarlos, a los trabajadores de Alemania, el proletariado obtenía en otros países una serie de grandes victorias. Los proletarios y campesinos chinos erigían su República de los Soviets. Con motivo de las campañas militares emprendidas por el gobierno de Nankin contra el ejército rojo, las masas populares ofrecieron admirables ejemplos de heroísmo y devoción a

la revolución. Frente a la agresión de los imperialistas japoneses y la renuncia a la lucha del gobierno japonés contra tal agresión, los soviets chinos levantaron la bandera de la lucha para libertar al pueblo chino del yugo japonés, la bandera de la guerra popular contra el imperialismo japonés, conteniendo de esta manera su avance hacia el interior de China. En poco tiempo los soviets chinos se convirtieron en una fuerza que la política internacional de los imperialistas estuvo obligada a tener en cuenta.

En España vemos, a pesar de la división de la clase obrera, un resurgir brioso del movimiento de masas, una amplia ola de huelgas de masa, un aumento de las huelgas políticas y del movimiento de los campesinos, los cuales se apropian las tierras de sus señores.

En todos los países capitalistas y coloniales se puede registrar una ola de grandes huelgas y movimientos campesinos más vasta cada día.

Pero lo que reviste una importancia decisiva para todo el frente mundial revolucionario es que precisamente durante los años en que las masas trabajadoras están sumidas por el capitalismo en una miseria infinita, y en Alemania el fascismo destruye las organizaciones obreras, la Unión Soviética pone término a su primer plan quinquenal y mejora cada día el bienestar de todos los trabajadores. Precisamente durante estos años el socialismo ha triunfado definitivamente e irremisiblemente en la Unión Soviética.

Esta victoria histórica mundial del socialismo en la Unión Soviética mina el sistema del imperialismo mundial, multiplica las fuerzas de la revolución, aumenta la importancia de la Unión Soviética como factor de paz, como base de la revolución mundial, y fortalece la voluntad de los trabajadores del mundo entero para luchar por el socialismo y el poder soviético.

Al final de esta etapa de la lucha la burguesía ha conseguido mejorar su situación a expensas de los obreros, campesinos y pueblos coloniales y crear las condiciones necesarias para pasar de la crisis a la depresión e infligir una derrota al proletariado alemán. No ha conseguido, en compensación, debilitar el frente revolucionario mundial, destruir al partido comunista en Alemania, ni crear las premisas de un nuevo florecimiento económico.

La relación internacional de fuerzas ha cambiado no en favor del capitalismo, sino del socialismo; no en beneficio de la burguesía, sino del proletariado.

Paso a ocuparme ahora de la tercera etapa de lucha del período que analizo, la cual comprende el nuevo rumbo de los obreros socialistas hacia el frente único con los comunistas.

por la victoria definitiva e irremediable del socialismo en la Unión Soviética, y, por otra parte, por las atrocidades cometidas por el fascismo en Alemania, comienza a quebrarse el sistema total de la concepción del mundo que tenían las amplias masas obreras, las cuales, recientemente, creían en la solidez inquebrantable del capitalismo y de la democracia burguesa y en la posibilidad de llegar pacíficamente al socialismo sin revoluciones ni guerras. La base ideológica en que descansaban el programa y la táctica de los partidos reformistas se hunde.

La clase obrera ha comprendido que fue la división del movimiento proletario lo que condujo al fascismo a la victoria en Alemania y por lo tanto que la unidad es necesaria.

La victoria del fascismo en Alemania no ha abierto, como predecían los socialdemócratas, un largo período de reacción. Al contrario, se puede observar en todo el mundo "una tendencia más precipitada de la maduración de la crisis revolucionaria", como señalaba la XIII Sesión plenaria. En el mundo entero "la idea del asalto contra el capitalismo madura en la conciencia de las masas", según demostró el camarada Stalin en el XVII Congreso del PC de la URSS.

Es en tal situación cuando la Unión Soviética conquista más intensamente cada día el corazón y el espíritu de las masas trabajadoras y les enseña el camino de la lucha; cuando la victoria del socialismo incita a millones de trabajadores a cambiar totalmente sus opiniones e ideas; cuando se efectúa un cambio brusco en el espíritu de las amplias masas trabajadoras, y, en primer lugar, en el espíritu de los obreros miembros de los partidos socialdemócratas y de los organizados en los sindicatos reformistas.

Las primeras formas de expresión de este cambio están, en primer término, en el frente único del proletariado mundial organizado espontáneamente en una vasta escala para defender a los acusados de Leipzig, donde la valiente defensa del comunismo, realizada por nuestro camarada Dimitrov, tuvo una gran importancia histórica para el establecimiento del frente único; en segundo lugar, el paso de los obreros a la respuesta activa contra el fascismo en su propio país. El proletariado no retrocede ya sin combatir ante el fascismo, como sucedió en Alemania, sino que responde a la ofensiva fascista con la huelga general en Francia en 1934 y con la lucha armada en Austria en febrero de 1934 y en España en octubre del mismo año.

La lucha armada en Austria y España es una demostración de la combatividad potente de la clase obrera, del heroísmo

ilimitado y del espíritu de sacrificio, de la firmeza revolucionaria y de la tenacidad de los obreros en lucha. Los audaces schutzbundlerianos, los héroes de Florisdorf, los defensores de las casas Karl Marx y Goethe en Viena, Koloman Walsch, el ingeniero Weisel, Munichreiter, pasan eternamente a la historia de la lucha del proletariado por la liberación.

Los mineros heroicos de Asturias, los primeros combatientes de la guardia roja española, los defensores de Oviedo, comunistas, socialistas, anarquistas y sin partido, se han cubierto de gloria inmortal. Enviamos desde aquí nuestro saludo a los millares de revolucionarios españoles que padecen en las prisiones de Lerroux y Gil Robles, como también al jefe de los socialistas españoles, Caballero, sumido en su celda.

Los jefes socialdemócratas que huyeron de los campos de batalla, olvidando sus deberes elementales de jefes de lucha, se han cubierto, por el contrario, de ignominia y de oprobio. Los jefes anarquistas españoles, que durante la lucha rompieron el frente formado y obraron de acuerdo con Lerroux y Gil Robles, se han cubierto enteramente de vergüenza y de infamia.

Camaradas: Recordemos la ráfaga revolucionaria que sopla en los barrios obreros de las ciudades de todo el mundo cuando llegan las noticias de los acontecimientos de Austria y España. ¡De qué manera galvanizaron a los trabajadores de todos los países los combates heroicos del proletariado para defender Oviedo! ¡Qué entusiasmo provoca entre todos los obreros cuando se enteran de que el estandarte de la lucha por el poder soviético ha ondeado en Asturias!

#### *La bancarrota de la política socialdemócrata*

Ahora bien, ¿Por qué la lucha armada del proletariado en febrero y octubre de 1934 en Austria y España no ha conducido a la victoria del proletariado, como sucedió en Rusia en la insurrección armada de octubre de 1917?

En abril de 1931, como en Rusia en 1917, fue derrumbada la monarquía en España. La revolución burguesa democrática española dio comienzo. De manera distinta a los bolcheviques, que lucharon en los soviets por la continuación de la revolución, los socialistas españoles participaron como ministros en el gobierno de Azaña, imitando de esta manera el ejemplo de los mencheviques y socialistas revolucionarios rusos, que también participaron como ministros en el gobierno de Kerenski.

¿Qué hicieron los ministros socialistas españoles, qué hizo todo el partido socialista español durante los tres años de la revolución, ese mismo partido que en octubre de 1934 invita a los obreros a la lucha armada?

WILHELM PIECK

INFORME SOBRE LA ACTIVIDAD DEL CE DE LA IC

En lugar de luchar por el desarme de la guardia civil, los socialistas españoles votaron créditos para su perfeccionamiento posterior y convirtieron al general Sanjurjo, monárquico, que se había alzado en armas contra la República, después de ser puesto en libertad, en jefe de la guardia civil que debía defender la República. En lugar de luchar por la expulsión de los oficiales reaccionarios y la democratización del ejército, les dejaron estar a sus anchas. En lugar de desarmar a los enemigos del pueblo, a los fascistas, recluyéndolos en prisión, persiguieron a los comunistas y promulgaron la Ley de Defensa de la República, sobre cuya base son juzgados los participantes en el movimiento de octubre, socialistas y comunistas.

No tocaron las tierras, propiedades y derechos de la Iglesia reaccionaria, ni las de los conventos, ni dieron tierra a los campesinos, a los cuales era necesario ganar para la revolución.

No introdujeron el control obrero en la producción ni mejoraron la situación de los obreros, ni les armaron para la defensa de la revolución. En lugar de acorrallar a la burguesía reaccionaria, cerrándole la salida, le permitieron organizarse y armarse. ¿Fue así como obraron los bolcheviques en 1917? ¿Fue de esta manera como prepararon el triunfo del proletariado en la revolución?

¿No han procedido los socialistas españoles precisamente como Kerenski, cuyo gobierno fue derrumbado por los bolcheviques?

Ya en febrero de 1917, bajo la presión de los bolcheviques, la gendarmería zarista fue disuelta; se instituyeron los comités de soldados; a los soldados se les otorgaron derechos civiles, y el zar y los altos funcionarios fueron encarcelados. Los bolcheviques llevaron a cabo la insurrección con las consignas: "Paz, pan, tierra y libertad", y lucharon por estas consignas durante todas las etapas de la revolución, movilizándolo a las masas para su defensa.

El primer día de la insurrección decretaron la entrega de toda la tierra a los campesinos.

Inmediatamente después de la victoria lucharon por la conclusión de un tratado de paz; dieron la libertad a los pueblos oprimidos, introdujeron el control obrero en las empresas, procedieron a la confiscación de la propiedad de los contrarrevolucionarios y destruyeron íntegramente a la clase de los terratenientes y el aparato burgués que servía para la opresión de los trabajadores.

Mucho antes de la revolución toda la actividad de los bolcheviques se orientaba a la movilización del proletariado y sus aliados para derrumbar la dominación burguesa y crear la dictadura del proletariado, que debía transformarse en actos las reivindicaciones más ardientemente sentidas por el pueblo. A

causa de esto, la inmensa mayoría de los trabajadores apoyó a los bolcheviques, ayudándoles a triunfar.

La actividad total de los socialistas españoles en el gobierno burgués, conservar la propiedad privada, proteger los intereses de los grandes terratenientes, de la iglesia y de la burguesía contra el asalto revolucionario de las masas y dejar intacto el viejo aparato del estado burgués. A causa de esto, debilitaron al proletariado y reforzaron a los fascistas.

En Austria no existía situación revolucionaria antes de los combates armados, como sucedió en España; pero el proletariado austriaco tenía la ventaja de que la mayoría abrumadora de los obreros estaba organizada en un partido y en los sindicatos que seguían a este partido y de que el porcentaje de proletariado era extraordinariamente elevado.

Pero el partido socialdemócrata, al que seguían el 90 % de los proletarios austriacos, no era un partido revolucionario que hubiera preparado sistemáticamente y según un plan pre-determinado la lucha por la victoria del proletariado. Este partido había ayudado a la burguesía durante la revolución de 1918 a 1930 a saltar por encima de él, contentándose con que se otorgaran a la clase obrera derechos democráticos formales y algunas concesiones sociales.

Cuando los fascistas emprendieron la lucha contra la democracia burguesa, los jefes de la socialdemocracia retrocedieron paso a paso, abandonando una tras otra todas las conquistas de la revolución de 1918. Dieron su asentimiento a la ampliación de las facultades presidenciales, a la reforma de la constitución, en perjuicio de los trabajadores; toleraron la prohibición de su prensa y el desarme parcial de la "Schutzbund". Durante varios años persuadieron a las masas a permanecer en el terreno de la democracia burguesa, no pensando en la revolución proletaria ni preparando a las masas para ella.

Las fuerzas de combate de la burguesía iban desarrollándose, en tanto que las del proletariado iban debilitándose. La fe de las masas trabajadoras en la posibilidad de una mejora de su situación bajo la dirección socialdemócrata desapareció.

Es ridículo el actual propósito de Otto Bauer, cuando ya la socialdemocracia austriaca ha desorganizado a los trabajadores por su proceder y no haber preparado la lucha, pretender demostrar que ha obrado siguiendo el ejemplo de los bolcheviques, limitándose a adaptar la táctica de los bolcheviques "asiáticos" a las condiciones "europeas".

La insurrección armada debe prepararse como una causa común a toda la clase obrera. Para ello es necesario conquistar a la mayoría del proletariado. Más todavía, es indispensable que la lucha sea sostenida por la mayoría de los trabajadores. Los socialistas españoles y austriacos, al contrario, hicieron

de la insurrección un asunto exclusivo de las formaciones de combate.

Para que una insurrección triunfe hay que elegir el momento más favorable al proletariado. Los socialistas españoles y austriacos dejaron durante mucho tiempo que la iniciativa escapara de sus manos, abandonando a los fascistas el cuidado de fijar el momento de combate.

Para el éxito de una insurrección hay necesidad de que las masas conozcan claramente los objetivos que persigue. Sin embargo, los jefes socialdemócratas españoles y austriacos no formularon estos objetivos de la lucha. No recurrieron a las armas para derribar a la burguesía, sino solamente para ejercer presión sobre ella y defenderse de su ofensiva.

El proletariado ruso formó en 1917 soviets como organismos capaces de agrupar a todos los obreros, campesinos, empleados, soldados y marinos.

Los bolcheviques lucharon por la dirección de las masas en el seno de los soviets. Transformaron los soviets en órganos de preparación y realización de la insurrección proletaria.

En España, al contrario, Largo Caballero declara que no hay necesidad de soviets, ya que la clase obrera estaba organizada en los sindicatos y partidos. ¿Era esto justo? No; de ninguna manera. En España, lo mismo que en los demás países capitalistas, la mayoría de los obreros no estaba organizada.

Al pronunciarse contra la formación de los soviets, Largo Caballero y los socialistas españoles querían transformar la insurrección, que ha de ser causa común de toda la clase obrera, en la causa del partido socialista o de un bloque de partidos para atenuar la fuerza del movimiento y de su carácter de masas.

En Austria, Bauer y Deutsch no pensaron nunca en organismos de masas para la preparación y dirección de la lucha, y adoptaron el verdadero método blanquista abandonando la causa de la lucha armada únicamente a la "Schutzbund", que luchó aislada. Hubiera bastado con invitar a las masas a la lucha para crear en algunos días organismos capaces de movilizar para el combate a las amplias masas de los trabajadores y organizar el apoyo de la "Schutzbund" en lucha. Lo cual habría modificado todo el curso ulterior de los combates con ventaja del proletariado.

Sin embargo, los socialistas austriacos y españoles coincidieron en desdeñar el momento de la lucha armada: la experiencia de la revolución rusa. Millares de proletarios pagaron con su vida y con torturas inconcebibles este olvido voluntario de la experiencia rusa.

Reconocemos el hecho importante de que tanto en España como en Austria una parte de los jefes socialdemócratas, aun-

que no haya sido sino por la presión de las masas, se han decidido a la lucha armada contra la burguesía. Los comunistas los apoyaron con abnegación.

En España, los comunistas se adhirieron a la "Alianza obrera", aunque no hayan ejercido en ella ninguna influencia seria. En España, igual que en Austria, los comunistas lucharon en las primeras filas, pues en todas partes el puesto de los comunistas está donde se desarrolla la lucha. Pero precisamente la experiencia de estos combates armados desarrollados bajo la dirección socialdemócrata demuestra que bajo esta dirección el proletariado no puede vencer.

Los éxitos de la lucha armada en Asturias, donde se organizó la guardia roja bajo la dirección de los comunistas y la lucha armada se convirtió en una verdadera insurrección, confirman lo que la revolución rusa había demostrado ya: "que el éxito de la lucha armada del proletariado exige una dirección comunista bolchevique". Mas a consecuencia de la debilidad y juventud de los partidos comunistas, tanto en España como en Austria, tal dirección no existió.

Asimismo los elementos revolucionarios de la "Schutzbund" y de los socialistas españoles han deducido las conclusiones justas pasándose a las filas del partido comunista, demostrando con esto que no consideran terminada la lucha.

#### *Los éxitos del frente único y del frente popular antifascista*

La lucha en Francia, que adquirió proporciones considerables en febrero de 1934, aunque en sus manifestaciones exteriores permaneciera en un grado inferior a la de España y Austria, ejerció una influencia mayor sobre el desarrollo de la lucha en todos los países, a causa de que las acciones del proletariado francés fueron orientadas en el momento oportuno contra el fascismo.

¿Cuál es el rasgo característico de la lucha en Francia?

Cuando las bandas fascistas salen a la calle por vez primera en París, el proletariado francés no se deja adormecer, como en Alemania, por la teoría del mal menor y por la charlatanería sobre la democracia formal, pero sin distinción de partido; sale a la calle al surgir la primera ofensiva del fascismo para hacerle frente por medio de la potente manifestación política del 9 de febrero y por la huelga general política del 12 de febrero de 1934. Actuando así, el proletariado francés rechazó la primera gran ofensiva de los fascistas en Francia.

El proletariado francés, que durante las jornadas de febrero creó el frente único de lucha, ha demostrado con esto la formidable fuerza que representa el proletariado cuando está unido y no evita la lucha, enfrentándose a tiempo con el enemigo.

WILHELM PIECK

Por medio de esta acción el proletariado obligó al partido socialista francés a aceptar la creación del frente único con el partido comunista, aunque con grandes vacilaciones. Esto sirvió de base para las acciones antifascistas comunes al conjunto del movimiento obrero organizado, las cuales ejercieron una influencia inmensa sobre la mayoría organizada de la clase obrera y de las masas pequeñoburguesas en las ciudades y en el campo.

Nuestro partido comunista francés, considerablemente aumentado y dando pruebas de gran iniciativa, no se contentó creando el frente único con los socialistas, sino que formuló un programa de reivindicaciones que impresionaron a la burguesía. Por ejemplo: imposición fiscal sin contemplaciones hacia las fortunas, o también reivindicaciones encaminadas a desorganizar el fascismo, como la reivindicación de prohibir las organizaciones fascistas y su prensa, el encarcelamiento de los jefes fascistas y la confiscación de los recursos materiales de las organizaciones fascistas; y asimismo reivindicaciones encaminadas a atenuar el peligro de guerra, como por ejemplo: la reivindicación del pacto de paz con la Unión Soviética y de la verdadera lucha contra los instigadores de la guerra. Todas éstas son reivindicaciones que alivian indudablemente la situación de las masas trabajadoras y que además fortifican sus posiciones.

El partido comunista francés, por su conducta, colocó los fundamentos de un amplio frente popular para luchar contra el fascismo y la guerra, que conquista a capas, cada vez más amplias, de campesinos, de la pequeña burguesía urbana y de los intelectuales; atrae al movimiento a los adheridos al partido radical socialista y asegura, cada día más, al proletariado revolucionario la hegemonía y dirección de la lucha de todos los trabajadores.

La formidable manifestación antifascista del 14 de julio de 1935, fiesta nacional francesa, en la que desfilaron unidos comunistas, socialistas y radicales socialistas, y en la que participaron más de 500 000 trabajadores, fue no sólo la más importante de todas las manifestaciones celebradas hasta ahora en los países capitalistas, sino la expresión de la poderosa influencia ejercida por el frente único en la combatividad de los obreros, por intermedio de los cuales otras capas trabajadoras se incorporan al frente popular.

Esto se ha puesto también de manifiesto en los éxitos electorales conseguidos por el PCF en las últimas elecciones municipales del año actual. Ello fue el resultado de la lucha del PCF por la formación del frente único de la clase obrera y del frente popular antifascista para la defensa de los derechos democráticos, el resultado de la actividad e iniciativa de los comunistas en ocasión de las crisis gubernamentales y de

la lucha por un pacto de asistencia mutua entre Francia y la URSS en el caso de agresión armada.

Estos éxitos del PC de Francia reforzaron al proletariado francés, haciendo con esto más difícil para la burguesía su paso a los métodos fascistas de dominación.

La situación en Francia se ha agravado extraordinariamente. La suerte de la III República y de la democracia, de las masas trabajadoras dependen actualmente del desarrollo ulterior del frente único y del frente popular, de la actividad de las masas.

La lucha del proletariado francés tiene una gran importancia internacional. Los éxitos del proletariado francés, que en febrero de 1934 rechazó el primer asalto de las masas fascistas gracias al frente único de los socialistas y comunistas; que el 14 de julio de 1935 desencadenó su formidable marcha de lucha contra el fascismo, demostraron a los proletarios de todos los países que solamente la lucha común de los trabajadores sobre la base de una táctica revolucionaria podía rechazar la ofensiva del capital y del fascismo terminando con las maniobras de los instigadores a la guerra.

La lucha del proletariado francés ha demostrado a todos los trabajadores de qué manera debe actuar el proletariado en los países capitalistas para rechazar los ataques del fascismo y marchar a la conquista de la dictadura del proletariado, a la instauración del socialismo.

El acuerdo de frente único entre socialistas y comunistas en Francia, que los socialistas no admitieron sino a consecuencia de la presión de las masas contra la voluntad expresa del Ejecutivo de la II Internacional, enseñó el camino a los socialdemócratas de izquierda de todos los países.

Se han realizado acuerdos de frente único entre comunistas y socialistas en Austria, España e Italia, teniendo lugar acciones de masas de la clase obrera sobre la base del frente único en Inglaterra, Estados Unidos, Polonia, Checoslovaquia y en muchos otros países, en los cuales los directores de los partidos socialistas, así como el Ejecutivo de la II Internacional, continúan rechazando toda clase de acuerdos con los comunistas.

En Inglaterra, el pequeño partido comunista ha realizado el frente único con el partido socialista independiente y numerosos sindicatos y las organizaciones de base del Labour Party. El 9 de septiembre de 1934 el partido comunista consiguió sacar a la calle a 150 000 obreros, y en enero-febrero de 1935 obligó al gobierno por medio de una ola de manifestaciones, reuniones y huelgas a renunciar a la aplicación de la segunda parte de la ley del paro, la cual preveía la organización de los campos de trabajo y confiaba a una comisión extraparlamentaria la reglamentación del socorro a los parados. La creación del

frente único con las organizaciones sindicales locales y el trabajo tenaz de los comunistas dentro de él tuvieron por resultado que los sindicatos, en muchos casos, se opusieron al Consejo general de sindicatos y repudiaron la "circular negra" redactada por él y en la que se exigía la expulsión de los comunistas de los sindicatos.

En los Estados Unidos los obreros revolucionarios han conseguido, gracias a la táctica de frente único, consolidar y extender su influencia en muchas organizaciones de la FAT y conquistar en una amplia proporción el apoyo de los sindicatos al proyecto de ley referente a la creación del seguro del paro, presentado por los comunistas, convirtiendo esta reivindicación en causa de todos los trabajadores. Actuando de esta manera, los obreros revolucionarios han conseguido ganar una influencia decisiva en la huelga de 1934, en la huelga de los marineros de las costas del Pacífico y en la huelga general de San Francisco, obteniendo con esto bastantes ventajas materiales para los obreros y al mismo tiempo reforzar las posiciones políticas generales y la conciencia de clase del proletariado norteamericano. Con esto, el carácter del movimiento obrero norteamericano ha experimentado un cambio profundo que ha impulsado a la clase obrera por el camino de una política independiente.

En Polonia, aunque la dirección del partido socialdemócrata rechazara todo género de acuerdos con los comunistas, el cambio espiritual de las masas ha determinado que los comunistas llevaran a cabo el frente único con diversas organizaciones socialistas y se reforzara el movimiento antifascista de masas trabajadoras. Esto se puso de manifiesto, con indudable evidencia, en la ola impetuosa de huelgas políticas y movimientos campesinos desencadenada a iniciativa del partido comunista contra la nueva constitución fascista. Esta ola se extendió a todos los centros industriales y a ciertos distritos campesinos, siendo apoyada por los dos partidos. Este movimiento huelguista político, cuya dirección exclusiva pretendía el PSP, esforzándose al mismo tiempo para dividirlo en huelgas separadas, conduciría inevitablemente a la revolucionarización posterior de las masas, influidas por el partido socialista polaco, y al desenvolvimiento consiguiente del frente único en forma de acuerdos entre comunistas y socialistas para la lucha contra el fascismo, por la defensa de los sindicatos y de las organizaciones.

El movimiento de frente único de los trabajadores se abre camino en todos los países capitalistas, pese a cuanto hacen los jefes socialdemócratas para oponerse en la práctica al acuerdo con los comunistas; pese al temor que inspira a los jefes la influencia revolucionaria del frente único con los comunistas sobre las masas que les siguen. Necesitaría un tiem-

po excesivo para exponer en mi informe todos los éxitos del frente único de los trabajadores.

Este movimiento se manifiesta en las formas más variadas, comenzando por acuerdos entre los partidos y el movimiento, por encima de los partidos, de Amsterdam-Pleyel contra el fascismo y la guerra, a cuya cabeza se halla nuestro amigo Henri Barbusse, hasta la fusión de las organizaciones sindicales, organizaciones juveniles, deportivas, culturales y otras. Los jefes reformistas, a pesar de todos los esfuerzos que realizaron, no pudieron disminuir la influencia, cada día mayor, de la consigna de unidad en la lucha de todos los proletarios contra el fascismo y la guerra. Menos aún pudieron contener la influencia que ejerce la victoria del socialismo en la Unión Soviética sobre las masas trabajadoras de todo el mundo.

Aunque los socialdemócratas participen en los gobiernos de Checoslovaquia, Bélgica, Dinamarca, Suecia y Noruega; que el Labour Party llegue a ocupar el poder en Inglaterra —los comunistas lo apoyarán contra los fascistas—, las masas obreras de estos países han comenzado a comprender que su fuerza no consiste en los puestos ministeriales, sino en la lucha del frente único.

Pero los ministros socialdemócratas de Checoslovaquia, Dinamarca, Suecia y Noruega no luchan realmente contra el fascismo.

El pueblo checo se inquieta por la suerte de su independencia nacional. Esta inquietud la comparten los comunistas. Ahora bien: ¿qué hacen los ministros socialdemócratas? En lugar de hacer retroceder a los agentes hitlerianos en Checoslovaquia por una política adecuada a los intereses nacionales y económicos de las masas trabajadoras, cultivan el movimiento fascista de Henlein, permitiéndole atraer a su partido a la mayoría de los alemanes de Checoslovaquia. En lugar de movilizar todas las fuerzas del pueblo contra el fascismo, persiguen a los comunistas. En lugar de recluir a los fascistas en prisiones y campos de concentración, lo hacen con los comunistas y antifascistas. En lugar de luchar contra los instigadores a la guerra, los gobiernos socialdemócratas de Dinamarca y Suecia sostienen objetivamente por su política a los fascistas alemanes. Esta política antiobrera, desarrollada por el partido socialdemócrata de Checoslovaquia y el de los países escandinavos, hace comprender claramente a las masas obreras que los ministros socialdemócratas no son un dique contra el desarrollo del fascismo, los preparativos de guerra y la ofensiva del capital.

Esta compensación empuja a la clase obrera checoslovaca, como es evidente, a buscar el frente único con los comunistas para ajustarle cuentas en forma proletaria al fascismo y a los instigadores de la guerra y para evitar una situa-

ción idéntica a la que el proletariado sufre actualmente y no permitir para el futuro una nueva carnicería mundial.

La gran fuerza y el valor del frente único fueron comprendidos, en primer lugar, por la clase obrera en los países fascistas. A pesar de algunas concepciones sectarias, que recientemente aún se manifestaban en la dirección del partido comunista en Alemania, y de la resistencia de los jefes socialdemócratas, las masas obreras de Alemania se daban cuenta cada día más de que sólo mediante el frente único de comunistas y socialdemócratas podía llevarse a cabo una lucha eficaz contra el fascismo y derrumbarlo.

En Hungría, los obreros comprendieron que no podían defender sus sindicatos, ni siquiera las organizaciones socialdemócratas, más que por medio del frente único con aquellos mismos comunistas a quienes, recientemente, los jefes socialdemócratas denunciaban a la policía.

#### *Cómo terminar con la escisión de la clase obrera*

El movimiento de frente único de comunistas y socialistas tiene raíces profundas. Parte de la impresión rotunda que la victoria del socialismo en la Unión Soviética produce en las masas obreras, bajo cuya influencia madura en su conciencia la idea del asalto contra el capitalismo. Parte de las experiencias del movimiento obrero internacional en los países capitalistas, de la experiencia de la derrota alemana y de los combates armados en Austria y España, así como de la huelga general y del frente único en Francia. La clase obrera deduce la conclusión de que la lucha contra el capitalismo no debe llevarse a cabo sino por medio del frente único y en estrecha ligazón con la Unión Soviética.

Ha sido esta conclusión sacada por las masas de su propia experiencia de lucha la que ha operado en el movimiento obrero internacional el cambio más radical después de la revolución de octubre.

Camaradas: El movimiento de frente único significa mucho más que la adición aritmética de las fuerzas de los dos partidos obreros. La mayoría de la clase obrera en los países capitalistas está desorganizada, y en otros muchos sigue todavía a los partidos burgueses. El frente único del movimiento obrero significa un aumento tal de fuerzas, que se transforma en una poderosa fuerza de atracción para las masas proletarias, hasta ahora inconscientes; las separa de los partidos burgueses, incorporándolas a la lucha de clases.

En Polonia, donde el partido socialista está aún en la legalidad, en tanto que los comunistas son víctimas de las más feroces persecuciones; donde los obreros socialistas y sin par-



tido, que participaron en las acciones con los comunistas, están sometidos a idénticas persecuciones que éstos, el único testimonio el crecimiento poderoso de la revolucionarización de las masas obreras y su voluntad de sacrificio por la lucha revolucionaria. Si los tres millones de miembros del Labour Party se orientaran hacia la unidad de frente con el partido comunista, el resultado no sería una suma aritmética de las fuerzas de los dos partidos, sino el giro rápido de las masas reformistas hacia la política revolucionaria.

El frente único es el primer paso para terminar con la división del movimiento obrero, para crear un poderoso partido revolucionario único del proletariado.

En Austria, los comunistas han presentado la cuestión de la fusión con el partido de los socialistas revolucionarios. Si hasta ahora no se ha realizado, ha sido a causa de la negativa de los socialistas.

En Francia, los comunistas han comenzado con el partido socialista conversaciones para un partido revolucionario único.

En los países bálticos se oye a muchos socialistas que consideran necesaria la aproximación política al movimiento obrero soviético, lo que debemos saludar con alborozo.

Este movimiento, favorable a un partido revolucionario único, se desarrolla inevitablemente, pues la victoria del socialismo en la Unión Soviética ha destruido los fundamentos del reformismo y todos los trabajadores del mundo entero se agrupan alrededor de la política de la Unión Soviética.

Esto se halla confirmado no solamente por el desenvolvimiento en los países imperialistas, sino también por el desenvolvimiento en los países coloniales y dependientes.

#### *El "raid" victorioso de los soviets chinos*

El acontecimiento dominante de todo el período de la posguerra, que imprime su sello a todo el mundo colonial, es la revolución china, que después del VI Congreso de la IC ha tomado la forma de los soviets. La formación y el progreso victorioso del movimiento soviético en China tienen una importancia histórica mundial de la mayor trascendencia. La lucha heroica del ejército rojo chino, que se ha cubierto de gloria inmortal, es un ejemplo magnífico para los trabajadores de todo el mundo colonial. Seis veces los militaristas del Kuomintang han equipado expediciones apoyadas por los imperialistas internacionales para aplastar el movimiento soviético.

A pesar de los medios y fuerzas enormes empleados para tal fin por los enemigos del pueblo chino, el ejército rojo de los obreros y campesinos chinos pudo contener todos los golpes

de los imperialistas y de las clases contrarrevolucionarias y explotadoras chinas. Las seis campañas de los generales contra las regiones soviéticas terminaron todas con la derrota de los militaristas del Kuomintang.

Aunque el ejército rojo chino, para evitar que le cercaran las tropas del Kuomintang, haya sido obligado después de la sexta campaña a abandonar el territorio de la antigua región soviética central de la provincia de Kiangsi, ha conseguido deshacer el plan de los imperialistas y militaristas chinos, cuyo objetivo consistía en rodear y diezmar al ejército rojo chino.

A través de combates encarnizados, el ejército rojo ha aumentado considerablemente sus efectivos. La campaña realizada brillantemente por las fuerzas principales del ejército rojo chino en la provincia de Setchoen abre amplias perspectivas para el desarrollo posterior de la revolución soviética en China. Las enseñanzas de la lucha militar suministran la prueba palpable de que un pueblo pisoteado por el imperialismo es capaz de luchar con éxito contra un enemigo superior y contra el imperialismo internacional armado hasta los dientes cuando en el curso de la guerra revolucionaria las necesidades fundamentales de los trabajadores son satisfechas.

Los éxitos de los soviets chinos son una brillante confirmación de la rectitud de la línea de la Internacional Comunista, apoyada en la teoría de Lenin y Stalin sobre la revolución colonial. Son también la expresión de la influencia poderosa de la revolución de octubre, que ha inaugurado una época nueva en la historia de la sociedad humana.

Por primera vez en la historia del mundo una lucha por la liberación nacional revolucionaria en China conduce a una dictadura democrática revolucionaria soberana del proletariado y los campesinos. Por primera vez en la historia mundial la revolución agraria antimperialista de un país semicolonial se desarrolla en forma de lucha por los soviets. De esta manera la posibilidad del establecimiento del poder soviético en un país colonial se halla demostrada prácticamente; de un poder soviético que se manifiesta como la forma estatal de la dictadura revolucionaria democrática del proletariado y de los campesinos y asegura la transformación de la revolución burguesa democrática en revolución socialista.

La revolución china suministra el ejemplo de la primera revolución colonial que realiza la hegemonía ideológica del proletariado, así como su hegemonía estatal en su forma inicial. A través de la clase obrera china, el proletariado colonial ha demostrado prácticamente su capacidad para resolver los grandes problemas históricos, para defender la completa independencia económica y política del país, para terminar totalmente con las supervivencias feudales, eliminando la gran propiedad agraria y el carácter de la usura; procediendo a las transfor-

maciones revolucionarias previas que abren el camino a la victoria del socialismo.

La política de los soviets chinos y las medidas prácticas que adoptaron para asegurar una mejora absolutamente tangible de la situación de los obreros y campesinos contribuyeron a despertar a las amplias masas de los trabajadores a una vida política activa y a intensificar rápidamente su espíritu de organización y su conciencia política. Entre la población trabajadora de los territorios chinos del Kuomintang, que vive privada de todos los derechos, condenada a la ruina, al hambre, a la desaparición; condenada por el régimen del Kuomintang a una nueva esclavitud colonial, se refuerza la convicción de que solamente los soviets pueden salvarla. Cada día masas más amplias de trabajadores chinos llegan a comprender que sólo los soviets son la fuerza capaz de defender la unidad e independencia de China, de unificar el país, de rechazar los ataques de los conquistadores imperialistas y de asegurar una mejora radical de la situación de las masas de obreros y campesinos.

Los éxitos del desenvolvimiento del movimiento soviético en China llenan de entusiasmo a los trabajadores de todo el mundo colonial para los cuales los soviets chinos son el ejemplo y la bandera de la lucha revolucionaria por la libertad.

Camaradas: He terminado mi análisis de las tres etapas de la lucha. Resumamos el desenvolvimiento del movimiento obrero internacional a partir del VI Congreso.

El insoportable yugo económico, la ausencia de toda perspectiva de mejora de la situación de las masas dentro del cuadro del capitalismo, el peligro de inmediata guerra, la ofensiva brutal, ciega, de la burguesía contra los últimos restos de las libertades democráticas y del parlamentarismo y las tentativas para instaurar en un número cada vez mayor de países el régimen fascista de sangre y terror, elevan cada vez más a una mayor altura la gran ola de la lucha de clases del proletariado en el mundo capitalista.

La Unión Soviética se convierte cada día más en el punto de atracción para las masas trabajadoras, lo que significa que en la conciencia de las masas maduras la idea de la necesidad de crear su propio poder soviético.

Ningún cambio temporal de la coyuntura económica; ninguna maniobra de los gobiernos de "izquierda" y socialdemócratas pueden cambiar esta tendencia principal en el movimiento obrero internacional.

Este apogeo del movimiento obrero y la voluntad reforzada de las masas de luchar por el socialismo demuestran que la crisis revolucionaria madura en todo el mundo.

Paso ahora en mi informe a la parte que trata del estado de nuestras secciones.

#### LA INTERNACIONAL COMUNISTA Y SUS SECCIONES

El desarrollo de los acontecimientos históricos depende, hoy más que nunca, del grado de conciencia y organización de la clase obrera, de una táctica hábil e inteligente de los comunistas, de la potencia y efectivos de la Internacional Comunista.

El camarada Stalin dijo en su informe al XVII Congreso del PC de la URSS, en enero-febrero de 1934:

"Algunos camaradas piensan que inmediatamente que comienza una crisis revolucionaria la burguesía penetra forzosamente en una situación sin salida; que su fin está, por lo tanto, predeterminado; que la victoria de la revolución está asegurada y que no hay sino esperar simplemente el derrumbamiento de la burguesía y escribir las resoluciones de la victoria. Esto es un grave error; la victoria de la revolución no llega nunca por sí sola: es necesario prepararla y obtenerla por medio de una lucha.

"Ahora bien: sólo un fuerte partido proletario revolucionario puede prepararla y ganarla. Hay momentos en que la situación es revolucionaria, en que el poder de la burguesía está quebrantado hasta sus fundamentos; pero en que la victoria de la revolución no llega, sin embargo, porque no hay partido revolucionario del proletariado con fuerza y autoridad bastantes para conducir a las masas y tomar en sus manos el poder. Sería absurdo suponer que tales 'casos' no pueden producirse."

Camaradas: Debemos reconocer que "casos" semejantes se repiten y pueden repetirse si no tenemos en cuenta las advertencias del camarada Stalin y no hacemos todo lo posible y necesario para reforzar los partidos comunistas y cuidar de que adquieran la posibilidad de conquistar la mayoría del proletariado.

Veamos si es verdad. ¿No era revolucionaria la situación de Alemania en los años que van de 1918 a 1920 y 1923? Sin embargo, el proletariado no pudo vencer, porque no había entonces en Alemania un fuerte partido revolucionario del proletariado capaz de organizar su victoria sobre la burguesía. Incluso en 1923, el PC alemán no se mostró lo suficientemente fuerte para llevar los obreros socialdemócratas a la huelga general, en contra de la voluntad de sus jefes.

¿No era revolucionaria la situación de Italia en 1920? Sin embargo, el proletariado no venció. Fueron los fascistas quienes, por el contrario, llegaron al poder, porque no existía todavía un fuerte partido revolucionario del proletariado.

¿No hubiera sido distinto el resultado de los acontecimientos de Austria en 1934 si hubiera habido en esta ocasión un fuerte partido comunista, si el partido socialdemócrata no hubiera dominado en Austria, partido que el propio Otto Bauer califica de partido no revolucionario?

Y en España también, donde la revolución burguesa democrática se desarrolla desde hace cuatro años, ¿no hubiera sido distinta para el desarrollo posterior del movimiento revolucionario?

¿No hubieran sido mayores los éxitos del movimiento de los parados y las acciones políticas de la clase obrera, paralizadas estos últimos años en los países capitalistas, si los partidos comunistas hubieran sido más fuertes, si hubieran sabido crear un sistema potente de organizaciones de masas proletarias y atraerse al proletariado y a las amplias masas trabajadoras y conducir las al ataque contra el capitalismo?

Si el proletariado ruso venció en octubre de 1917 fue, sobre todo, porque existía en Rusia el partido fuerte y experto de los bolcheviques, que, bajo la firme dirección de Lenin, supo establecer un contacto estrecho con la masa entera de los explotados y oprimidos y conquistar a la mayoría del proletariado para llevarlo a la revolución victoriosa final.

Sin tal partido, el proletariado de Rusia no hubiera podido, a pesar de la situación revolucionaria, conquistar el poder.

La lección principal que nos ha dado la historia del movimiento revolucionario es que nosotros, comunistas, debemos trabajar incansablemente en organizar a las masas, en reforzar los partidos comunistas y su ligazón con aquéllas, en reforzar la Internacional Comunista.

Si no nos preparamos para la ejecución de esta tarea puede suceder que, por muy profunda que sea la crisis revolucionaria, la burguesía consiga engañar a las masas y aplaste nuevamente por un cierto tiempo el movimiento liberador del proletariado implantando la dictadura fascista en muchos países más y provocando una nueva guerra imperialista para un nuevo reparto del mundo y encuentre de esta manera una salida a su difícil situación.

El período transcurrido entre los VI y VII Congresos de la Internacional Comunista ha sido, como anteriormente dije, un período de avance de las masas obreras hacia la lucha revolucionaria, un período de progreso rápido de la influencia de los partidos comunistas sobre las masas y al mismo tiempo un período de consolidación orgánica y política de los partidos comunistas.

Esta consolidación política y orgánica de los partidos comunistas se ha realizado en lucha contra los elementos de derecha, que invitaban al partido a capitular ante la socialdemocracia. Inmediatamente después del VI Congreso se pro-

dujo el levantamiento de los derechistas contra la línea del mismo: Brandler, en Alemania; poco después, Lovestone, en los Estados Unidos; Jilek, en Checoslovaquia; Kilboom, en Suecia; Sellier y después Doriot, en Francia.

A pesar de todo, ni en Alemania, ni en los Estados Unidos, ni en Francia y Checoslovaquia, los oportunistas de derecha consiguieron arrastrar tras de sí ni un solo núcleo importante del partido. Sólo en Suecia, Kilboom consiguió escindir el partido comunista y separar de la IC a una parte de obreros revolucionarios, gracias a un trabajo deficiente de explicación y a las faltas cometidas por los partidarios de la IC.

Tanto en la lucha contra los derechistas como en la lucha simultánea contra las concepciones sectarias de "izquierda", que conducían al partido al aislamiento de las masas, los partidos comunistas se han templado suficientemente para defenderse de la influencia oportunista; han sometido a prueba sus filas, rechazando los elementos podridos, incapaces para la lucha, y adquiriendo al mismo tiempo una mayor capacidad para maniobrar en la lucha contra la burguesía y el reformismo y para adaptar mejor su táctica a las condiciones concretas de la lucha de clases del proletariado de cada país.

#### *Las intrépidas patrullas comunistas*

A consecuencia de la consolidación del partido, gracias a la experiencia recogida en la nueva etapa de la lucha y entrenamiento serio de los cuadros, los comunistas han conseguido ascender a un grado nuevo y superior. Testimonio de esto son los combates heroicos del ejército rojo chino, a cuya cabeza están los campesinos, obreros agrícolas y estudiantes, que, durante estos siete últimos años, acudieron a las escuelas del partido, transformándose en organizadores y guías notables de las masas y en estadistas proletarios.

Otro testimonio es el trabajo del partido comunista de Alemania, el trabajo realizado por sus cuadros de base, que, pese a la desorganización frecuente de la dirección central por la Gestapo (policía secreta del estado) y a un terror medieval, supo orientarse independientemente en las cuestiones políticas complicadas y publicar millares de periódicos ilegales y organizar la lucha de los obreros contra los nacionalistas.

Asimismo se atestigua con la táctica hábil del partido comunista de Francia, que ha conducido a la constitución del frente único y a la unión de las amplias masas del pueblo para la lucha contra la ofensiva de los fascistas. Y, finalmente, en los combates de octubre en España, donde cinco años antes no existía más que un insignificante grupo de propaganda comunista, dirigido por elementos semitrotskistas, los cuales rom-

pieron con la IC; pero durante los últimos años fue fundado un poderoso partido comunista, que dirigió los combates ar-

Los siete años que han transcurrido demostraron al mundo que en todos los puntos donde comenzaron las masas trabajadoras la lucha contra el yugo imperialista, contra la opresión abrumadora de los trabajadores por la alta finanza, los bancos y los trust, por la defensa de la libertad de los pueblos y por la cultura humana, los comunistas han luchado en las primeras filas.

En esos años el mundo pudo convencerse de la firmeza y abnegación, de la devoción ilimitada de los cuadros de la IC a la causa de la lucha por la liberación de todos los explotados y oprimidos.

Recordad la actitud del camarada Dimitrov en el proceso de Leipzig; la de Rakosi, en Hungría; Antikainen, en Finlandia; Fiete Schulze, en Alemania; recordad la muerte de los camaradas Tsou-Tso-Bo (Sartakhof), Luttgens, Kofarljief; recordad, en fin, a los numerosos héroes y víctimas de la gran lucha liberadora en todos los países del mundo.

Es necesario atribuir una importancia excepcional al hecho de que, en el período que analizamos en este informe, algunos partidos aislados, y varios conjuntamente, tomaran la iniciativa de acciones internacionales en la causa de la lucha por los parados, contra el fascismo y la guerra. También fue de una importancia excepcional que los partidos más fuertes, de más experiencia, ayudaran con sus consejos a los partidos más débiles, elaborándoles programas; que los partidos de los países imperialistas ayudaran en su trabajo a los comunistas de los países coloniales, así como a los partidos más débiles, tanto para su consolidación interior como para luchar contra la burguesía.

El cambio que en estos últimos años se ha producido en la conciencia de las amplias masas obreras, y sobre todo en los obreros socialdemócratas, ofrece al partido comunista posibilidades inmensas para ganar a las masas obreras. Nuestras consignas se popularizan entre capas cada vez más extensas de la clase obrera y también en las filas de los partidos socialdemócratas.

Se precisa que la posición de los jefes socialdemócratas sea muy precaria para que muchos de ellos se vean obligados hoy a reconocer la dictadura del proletariado, la forma soviética del estado, la confiscación de los medios de producción y su nacionalización, el derrumbamiento por la violencia de la clase explotadora. Esta victoria de las consignas e ideas de la IC demuestra que si los partidos comunistas durante los años de estabilización no pudieron extender sino muy lentamente su influencia y no consiguieron romper la de los viejos partidos

reformistas más influyentes, hoy, realizadas ya las condiciones preliminares necesarias, les es posible extender más rápidamente su influencia y progresar aceleradamente en la conquista de la mayoría de la clase obrera.

La burguesía se esfuerza por dificultar a los partidos comunistas la conquista de la mayoría de la clase obrera, restringiendo la libertad de propaganda comunista, paralizando el trabajo legal de los partidos comunistas, procediendo contra los miembros por medio del terror y oponiendo a sus consignas las de los diferentes partidos burgueses, semifascistas y fascistas.

Frente al abandono impetuoso del reformismo por las masas, a la amenaza de revolución proletaria, la burguesía procede a la supresión de los últimos vestigios de las libertades democráticas burguesas y de todas las organizaciones del proletariado, comprendidos incluso los partidos socialdemócratas y los sindicatos reformistas.

A causa de esta ofensiva de la burguesía contra las organizaciones obreras, de las 67 secciones de la Internacional Comunista, solamente 22 secciones pueden trabajar, legal o ilegalmente, en los países capitalistas (y de ellas 11 en Europa) y 45 secciones (15 de ellas en Europa) están obligadas a actuar en la más estricta ilegalidad y en las condiciones de terror más crueles.

Entre éstos hay algunos países, como Italia, Alemania, Austria y Letonia, donde los fascistas han destruido todas las organizaciones del proletariado, comprendidas las de los partidos socialdemócratas y los sindicatos y llevando por la fuerza a los obreros a las organizaciones fascistas.

*Necesidad de explicar a las masas el programa, la estrategia y táctica de la IC*

Las formas y métodos de lucha de los comunistas para la conquista de las masas obreras, la agitación y propaganda, el trabajo de organización están determinados por la situación de los partidos comunistas en cada país, considerado particularmente. Sin embargo, en todos los países capitalistas, sin excepción, la lucha se desarrolla alrededor de consignas generales contra la ofensiva del capital, el fascismo y la preparación de una nueva guerra imperialista. En todos los países el trabajo de los comunistas se verifica con la consigna fundamental de la IC, la lucha por el poder soviético.

Nuestra agitación y propaganda fueron determinadas por el hecho de que los comunistas, en su lucha contra el capitalismo, el fascismo y la guerra, han debido al mismo tiempo combatir a la socialdemocracia, que aparta a las masas de la lu-

cha. Sin combatir a la socialdemocracia era imposible luchar contra la burguesía, pues se trataba de conquistar para la lucha a los obreros socialdemócratas.

Es precisamente la actual situación la que nos obliga a aumentar la crítica contra aquellos partidos y jefes socialdemócratas que continúan reteniendo a las masas y desempeñando en la lucha de la clase obrera el papel de rompedueñas. Pero al mismo tiempo debemos en nuestra agitación y propaganda luchar con el máximo de rigor contra la burguesía, principalmente contra los partidos más reaccionarios, los fascistas, que quieren captar con sus consignas demagógicas, "anticapitalistas", a las masas antes políticamente pasivas y sin conciencia de clase, que se apartan del reformismo y por vez primera se ponen en marcha.

Los métodos de agitación y propaganda empleados por los fascistas y por bastantes partidos burgueses y sus jefes atestiguan que la burguesía se siente débil, que no se considera capaz de conservar su dominación, declarándose con franqueza ante las masas partidaria del capitalismo.

Un buen número de nuestros agitadores y redactores opinan que nuestra tarea consiste en realizar las pruebas teóricas de que estas consignas de la burguesía no son científicas ni están acordes con la economía política marxista-leninista. Preocupación totalmente ociosa. Nuestra tarea consiste en demostrar por todos los medios que los jefes burgueses, ayudados con tales consignas, engañan a las masas; que ningún partido burgués puede realizarlas; que solamente el poder soviético libertará a los trabajadores de la dominación de los bancos y trust, del yugo del capital, de la pobreza, del hambre y de la miseria.

Nuestra tarea consiste en demostrar a las masas que en el nacionalsocialismo alemán no hay rastro alguno de socialismo. Los demagogos fascistas intentan envolverse con la toga de tribunos del pueblo, que se preocupan de salvar las "cosas esenciales" de la totalidad de la nación.

De ahí que nuestra tarea sea la de desenmascararlos como agentes de los trust más poderosos, de los reyes del cañón, demostrando a las masas lo que se oculta detrás de la leyenda de la unidad nacional y presentándolos como un puñado de capitalistas y de jefes fascistas que se alimentan a expensas del pueblo. Debemos demostrar a las masas que solamente la dictadura del proletariado, que es la única y verdadera democracia para los trabajadores, creada con arreglo al modelo de la Unión Soviética, puede ayudar.

El sistema capitalista aparece ante los trabajadores con un aspecto cada día más odioso. Contra el sistema capitalista se rebelan todos los hombres eminentes en la actualidad. El comunismo aparece ante las masas como la tabla de salvación.

WILHELM PIECK

INFORME SOBRE LA ACTIVIDAD DEL CE DE LA IC

Las masas trabajadoras están contra el capitalismo; han perdido la fe en el reformismo y comienzan a romper con él. Las masas trabajadoras están por el frente único de lucha contra el capital, el fascismo y la guerra.

Los comunistas, organizadores consecuentes de la lucha contra la ofensiva de capital, el fascismo y la guerra, están por el frente único como forma de lucha que hay que realizar inmediatamente.

Pero no basta con la unidad de acción. El cambio experimentado por las masas a causa de la modificación de la situación mundial, gracias a la victoria del socialismo y al hecho de que la burguesía haya pasado a la utilización de los métodos de dictadura fascista en un número cada día mayor de países, tuvo por resultado que las masas socialdemócratas comenzaron a orientarse espontáneamente hacia el frente de lucha. Pero esto no significa todavía que estas masas vendrán al comunismo espontáneamente.

Los obreros quieren un partido único; pero con frecuencia se representan la creación de este partido de una manera demasiado simplista. Para que todos los obreros revolucionarios estén agrupados en un solo partido es necesario que las masas, por sí mismas, discutan ampliamente los problemas de programa y de táctica, los objetivos de la lucha.

Un partido verdaderamente único del proletariado no puede crearse más que sobre la base de la unidad del programa, de la estrategia y de la táctica. El programa y la táctica de la socialdemocracia han fracasado. El programa, la estrategia y la táctica de la Internacional Comunista han resistido victoriosamente todas las pruebas. A causa de esto, estamos en condiciones de hacer comprender a los obreros socialdemócratas nuestro programa, nuestra táctica y estrategia, de luchar sobre esta base por la unión de todas las fuerzas revolucionarias y de pasar en todo el frente a la ofensiva contra el reformismo.

#### *La unión con las masas, ley del bolchevismo*

Paso a ocuparme del estado orgánico de nuestras secciones. En todos los países han progresado política y numéricamente. Mas los progresos de nuestra organización no corresponden al aumento de influencia y puede resultar que los partidos comunistas sean incapaces de hallarse a la altura de la tarea formidable que les impone la situación política en el problema de la dirección de las masas.

Los progresos orgánicos de las secciones de la Internacional Comunista en aquellos países donde el movimiento es legal tropiezan hoy, sobre todo, con un número determinado de faltas

en el reclutamiento de nuevos miembros y en el trabajo de educación, así como en el desenvolvimiento orgánico del partido.

Destaca esto especialmente en las fluctuaciones, o sea que los miembros ganados para el partido, o bien no entran realmente en sus filas, o las abandonan al cabo de algunos meses. Muchos de los obreros afiliados al partido están todavía poco educados políticamente; no son lo suficientemente activos y disciplinados. Es necesario, pues, que la organización del partido se ocupe mucho de ellos para convertirlos de comunistas con voluntad de lucha en militantes del partido. Ahora bien, esto es de lo que se preocupan muy poco los antiguos miembros. El desarrollo orgánico de las secciones de la Internacional Comunista en los países de movimiento ilegal se halla muy dificultado por las medidas de represión policiaca y el miedo a la penetración de provocadores en la organización. Sin embargo, en las secciones ilegales los nuevos adheridos, por regla general, están mejor educados y son más activos y disciplinados. A pesar de todo, también en éstos se manifiestan faltas considerables.

Con frecuencia las células no son organismos políticos que examinan los diferentes problemas políticos, y esto no puede explicarse de ninguna manera por las necesidades eventuales de la conspiración. Con frecuencia no son otra cosa que organizaciones recaudadoras de la cotización o distribuidoras de las funciones del trabajo del partido.

En muchas organizaciones, tanto en las secciones legales como ilegales, domina un temor sectario a la influencia de antiguos obreros socialdemócratas. Sectarismo que en muchas organizaciones de Alemania ha llegado al extremo de crear para los antiguos socialdemócratas condiciones especiales de admisión, o bien los han organizado en células especiales, llegando en ocasiones a formularles exigencias políticas excesivas. Esta manera de tratar a los viejos socialdemócratas atestigua una incomprensión absoluta del cambio que han experimentado las masas socialdemócratas.

Este viraje se destaca bien en el ejemplo de nuestro partido austriaco, compuesto hoy en más de dos tercios por camaradas que no hace todavía un año estaban en el partido socialdemócrata, siendo en la actualidad miembros fieles, devotos y activos del partido comunista de Austria. Esto sucede no sólo con simples miembros de la base de la socialdemocracia, sino también con antiguos militantes socialdemócratas. He de señalar con placer que la delegación a nuestro congreso de la sección austriaca se compone en una proporción considerable de camaradas que hasta febrero de 1934 eran militantes eminentes del partido socialdemócrata. La composición de la delegación austriaca es precisamente la mejor prueba de la deca-

decaencia del reformismo y de la victoria de nuestras consignas de lucha.

El principio fundamental de nuestra organización del partido consiste en que sepa ahora mantener el contacto más estrecho con las masas y utilizar todas las posibilidades para organizar la lucha, atrayéndolas a ella. Para lo cual hay necesidad de apoyarse en las capas decisivas de los obreros de las empresas y ramas industriales más importantes.

Quiero señalar dos sectores particularmente importantes del trabajo de organización de nuestro partido, que son precisamente los más descuidados: el trabajo entre las mujeres y los jóvenes. En todos los países las premisas son actualmente las más favorables para ganarlos a la lucha revolucionaria, en unión con los otros sectores.

El trabajo de los comunistas en los sindicatos y en las demás organizaciones que agrupan masas obreras es la condición primera decisiva para el éxito del trabajo de los comunistas en las masas y para la conquista de éstas. Sin asegurar la influencia de estas organizaciones en las masas no es posible para los comunistas la conquista de la mayoría de la clase obrera.

En estos últimos tiempos se ha observado una sensible mejora de nuestro trabajo en los sindicatos amsterdámicos en Inglaterra, Hungría, Polonia y en la Federación sindical de América. Lo que ha tenido como resultado que los reformistas no pudieran aplicar ni en Inglaterra ni en América las orientaciones dadas en lo que se ha denominado "circular negra", a propósito de la exclusión de comunistas. En Hungría y Polonia nuestro trabajo ha hecho más difícil a los fascistas la supresión de las organizaciones sindicales.

Los comunistas de Austria y Alemania han desarrollado asimismo una gran iniciativa últimamente, participando activamente en el restablecimiento de los sindicatos libres. Pero muchos comunistas consideran siempre a los sindicatos amsterdámicos como un feudo socialdemócrata y no como sus propias organizaciones, como a organizaciones fundamentales de la clase obrera, para cuyo fortalecimiento hay que realizar un trabajo concreto.

En los países donde todas las organizaciones obreras están destruidas por los fascistas, los comunistas no pueden llegar a las grandes masas obreras si no utilizan todas las posibilidades legales o semilegales, si no trabajan en los sindicatos fascistas en Italia y Austria, así como en las filas del sedicente "Frente del Trabajo", en Alemania; si no luchan en estas organizaciones para conquistar la influencia sobre las masas y dirigir las.

Nuestra consigna en la lucha por la conquista de la mayoría del proletariado para el partido comunista es *ampliar el fren-*

*re, penetrar más profundamente en todas las organizaciones de masa.*

*La tarea de nuestro trabajo en el seno del partido consiste en fortalecer el partido y elevar el nivel político de sus organizaciones.*

### *Las secciones más importantes de la IC*

Quiero hablar ahora de la situación de algunas de nuestras más importantes secciones.

En los siete años transcurridos, los partidos comunistas han aprendido a conducir a millones de trabajadores, adquiriendo una formidable experiencia de lucha. En todos los países la importancia de los partidos comunistas ha crecido notablemente. Nuestra sección se ha fortalecido.

El partido comunista alemán, nuestro mayor partido en el mundo capitalista, que después de la derrota del proletariado alemán en enero de 1933 no ha cesado un solo día de luchar contra la burguesía, ha sido reducido a la ilegalidad. En la historia del movimiento obrero es el más grande partido ilegal del proletariado. A pesar del terror, y venciendo la posición sectaria de una parte de la dirección del partido, moviliza a las masas proletarias contra el fascismo y la preparación de una nueva guerra y lucha contra la miseria obrera de cada día. Contrariando las declaraciones de los jefes nacionalsocialistas, que pretenden haber aniquilado al marxismo, el partido ha demostrado que puede destruirse el neomarxismo socialdemócrata, pero que es imposible aniquilar el marxismo. No es posible una consolidación prolongada del régimen nacionalsocialista.

El partido comunista austriaco, que todavía hace año y medio era un pequeño grupo de propaganda que sólo gozaba de una influencia débil, se ha convertido, después de la derrota de la socialdemocracia, en el heredero único de las tradiciones revolucionarias y en el partido director del proletariado austriaco. Lucha con éxito contra el reformismo, por el frente único y el agrupamiento de todos los obreros revolucionarios en un solo partido: el partido comunista unificado.

El partido comunista español, que cuando el VI Congreso era un grupo sectario compuesto en su mayoría de emigrados, se ha convertido en un partido de masas coherente y templado en la lucha, en un poderoso factor político en el desarrollo de la revolución española. Sus consignas prenden en masas cada día más numerosas. En octubre de 1934 desempeñó en las luchas armadas un gran papel político.

Resumiendo lo dicho sobre estos tres partidos, podemos señalar con orgullo la constancia y tenacidad inaudita de los comunistas alemanes, en condiciones atroces de terror, y el

WILHELM PIECK

hecho extraordinariamente importante de que los comunistas de España y Austria no sólo estuvieron en las barricadas en primera fila, sino que inmediatamente después de la derrota, sin perder un momento, señalaron las debilidades del frente proletario a las masas obreras, hicieron frente al reformismo y organizaron el frente único de todos los proletarios para crear de esta manera los fundamentos sólidos de las victorias futuras.

Nuestro partido comunista de China, cubierto de gloria, se ha mantenido en estos últimos siete años en las primeras avanzadas de combate en la lucha de los pueblos coloniales y países sometidos. Cuenta con más de 300 000 miembros. Ha creado un ejército rojo, conquistando el poder en una parte importante de China. Sus éxitos demuestran que sólo las consignas de la Internacional Comunista sirven de estrella polar a las grandes masas trabajadoras de los pueblos coloniales. Pero nuestro partido chino no ha conquistado aún a la mayoría de los trabajadores en la China del Kuomintang. No ha sabido organizar al proletariado de los centros industriales más desarrollados y ve plantearse ante él, en la lucha contra la burguesía nacional y la intervención japonesa, la tarea inmensa y extraordinariamente difícil de extender la revolución soviética a toda China.

Otro acontecimiento de importancia inmensa en el desenvolvimiento del movimiento revolucionario colonial es la creación del partido comunista de la India.

El partido comunista francés registra, comparado con los restantes países imperialistas, los éxitos más importantes. Ha triplicado sus efectivos, convirtiéndose, por la aplicación victoriosa de la táctica del frente único, en factor político extraordinariamente importante en Francia. Su tarea consiste en reforzar el frente único de todos los trabajadores contra la ofensiva del fascismo y la guerra, por las reivindicaciones diarias de la clase trabajadora y para rechazar los futuros ataques del fascismo y conducir a los trabajadores de la lucha contra el fascismo a la lucha por los soviets.

El partido comunista de Inglaterra, organización pequeña comparada con el Labour Party, ha aumentado sus efectivos en un tercio, ha realizado el frente único con el ILP y, gracias a su trabajo eficaz entre las masas y a una aplicación justa de la táctica del frente único, ha consolidado su posición en el movimiento sindical y, por lo tanto, entre la clase obrera. Apoya las reivindicaciones democráticas de las masas, lucha por éstas, sostiene a las masas en sus aspiraciones a la formación de un gobierno del Labour Party y propaga al mismo tiempo el programa de una revolución proletaria, única salida a la miseria y angustia. A pesar de todo, sigue siendo una organización pequeña.

El partido comunista de los Estados Unidos, después de haber superado la lucha fraccional, ha crecido numéricamente en proporción considerable, paralelamente a la agudización de la crisis económica; ha comenzado a ampliar su influencia entre las grandes masas de la clase obrera y entre los campesinos e intelectuales. Pero para fortalecer todavía más su influencia en las masas obreras es preciso que el partido crezca a su vez y consolide sus posiciones en el movimiento sindical. Se precisa que luche más enérgicamente que hasta ahora por la creación de un amplio partido de masas de los obreros y campesinos, por la coalición de todas las organizaciones de los trabajadores contra la burguesía.

El partido comunista del Japón, cuyo trabajo se desarrolla en un régimen inaudito de terror, ha organizado de manera bolchevique la lucha contra la ofensiva del imperialismo japonés en China, prestando a las masas trabajadoras de este país un apoyo serio. Sin embargo, el terror gubernamental y las provocaciones lo han debilitado considerablemente. Para la obtención de nuevos éxitos, los comunistas japoneses deben extirpar decididamente las supervivencias sectarias y utilizar realmente todas las posibilidades legales con vistas a la lucha por los intereses cotidianos de la clase obrera. Ésta es al mismo tiempo la condición primera de la consolidación política y orgánica del partido para conducir a las masas trabajadoras a la lucha contra la reacción.

El partido comunista de Polonia no sólo venció su larga lucha fraccional, sino que entre el VI y el VII Congresos triplicó sus efectivos, ampliando su influencia política, y supo, gracias a sus consignas de combate justas, colocarse a la cabeza en los grandes movimientos de masas. El frente único le ha permitido acercarse más a las masas. Hay que utilizar todas las posibilidades legales y defender los últimos vestigios de las libertades y derechos democráticos del pueblo trabajador, a fin de que las masas se tornen aptas para la lucha demoledora de la dictadura fascista y por una Polonia soviética.

El partido comunista de Checoslovaquia dirigió durante los pasados años grandes movimientos de masa, consolidándose tanto política como orgánicamente. Gracias a su buen trabajo entre las masas pudo, pese a las negativas formuladas por la dirección de la socialdemocracia a todas las proposiciones de frente único, realizar el frente único con muchas organizaciones locales socialdemócratas. Los resultados de las elecciones parlamentarias de 1935, que dieron al partido 850 000 votos, demuestran la influencia creciente del partido entre las masas obreras y campesinas. El partido debe desarrollar ampliamente el frente único contra la ofensiva del capital, contra el fascismo checo y alemán, contra la guerra que amenaza la independencia del estado del pueblo checo, por una alianza con

la Unión Soviética. Debe al mismo tiempo llevar la lucha contra la opresión nacional en los territorios alemanes, ucranianos y eslovacos. Organizando las luchas por las reivindicaciones parciales, el partido debe conducir a las masas a la lucha contra la burguesía, a la lucha por el poder. Y para terminar, camaradas, unas palabras aún sobre la sección mayor, la sección directora de nuestra Internacional Comunista, el partido de los camaradas Lenin y Stalin, el partido comunista de la Unión Soviética.

Durante el período transcurrido, bajo la dirección del camarada Stalin, ha obtenido nuevas victorias de una trascendencia histórica mundial e impulsado la lucha por la creación de una sociedad socialista sin clases. Para nosotros constituye un gran ejemplo de cómo hay que luchar y vencer.

Camaradas: No he mencionado en mi informe sino a algunos de los partidos mayores de nuestra Internacional. Hubiera sido extraordinariamente difícil hacer en esta sesión un informe, aunque fuera muy breve, de cada una de las secciones.

#### *El estilo leninista de la dirección*

De manera general, sólo quiero señalar particularmente un punto. Un número cada día mayor de partidos comunistas, que cuando el VI Congreso no eran otra cosa que simples grupos de propaganda, comienzan hoy a transformarse en partidos de masa y a convertirse en factores políticos de importancia en su país. En todos los partidos comunistas de los grandes países se han formado ya organismos directores fieles a nuestros principios y capaces de resolver independientemente, basándose en las decisiones de nuestros congresos y plenos, las cuestiones y tácticas más complejas de su país.

*Este hecho modifica las funciones del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista y le permite situar el centro de gravedad de su actividad en la elaboración de la orientación política y táctica fundamental del movimiento obrero internacional, bien entendido que para la solución de todas las cuestiones hay que partir de las condiciones concretas y particulares de cada país dado; convertir en regla el evitar inmiscuirse en las cuestiones de organización interior de los diferentes países y acudir en ayuda de todos los partidos para la consolidación de los organismos directivos verdaderamente bolcheviques en las cuestiones de agitación, propaganda y utilización de la experiencia del movimiento comunista mundial.*

Dada la gravedad excepcional de la situación actual, consideramos necesaria al mismo tiempo la participación activa y permanente de los representantes más prestigiosos de todas las secciones, más o menos grandes, de la Internacional Comu-



nista en los trabajos del Comité Ejecutivo, de su Presidium y Secretariado.

Lo cual fortalecerá todavía más a nuestra dirección internacional y colocará a nuestro organismo director y su trabajo a un nivel más elevado.

El estilo y métodos de nuestro trabajo se modifican en relación con los cambios de la situación política, desarrollo y fortalecimiento de nuestros partidos. Si cuando el VI Congreso muchos de nuestros partidos se hallaban divididos por divisiones internas y luchas fraccionales, hoy tenemos más unión y cohesión que nunca.

Hay que dar a nuestro trabajo un impulso muy vigoroso y no debe haber hoy, tanto en la política interior y exterior del país como en las relaciones recíprocas entre el partido y los grupos, cuestiones acerca de las cuales los comunistas no dirijan su atención y tomen posición, a fin de influir el curso entero del desenvolvimiento histórico.

Modelo de este estilo nuevo de trabajo es la actividad del partido comunista francés, que, gracias al frente único y al frente popular, ha conseguido organizar a los partidos de izquierda para la resistencia contra la formación de un gobierno de derecha y soldar a las más amplias masas del pueblo para la manifestación antifascista del 14 de julio.

De la actividad de los comunistas, de su aptitud para utilizar todos los cambios que se produzcan en la política de la burguesía de su país y cualquier antagonismo entre las clases directoras, para defenderse contra la reacción, el fascismo y los fomentadores de la guerra, depende hoy el fortalecimiento del frente de los trabajadores contra el frente burgués, presa actualmente de furia loca y el esfuerzo del frente comunista contra el frente capitalista.

#### *La era de la II Internacional está cerrada*

La era de la II Internacional en el movimiento obrero está cerrada. La situación en los países capitalistas, la situación del capitalismo mundial, incapaz de hallar solución a las dificultades en que se debate, incapaz de aliviar la miseria y el hambre de las masas, demuestra que un nuevo apogeo, un nuevo período de prosperidad no es posible ya para el reformismo. Puede que en algunos países, por un período breve, los partidos socialdemócratas se consoliden; que aquí o allá lleguen aun al poder y participen en gobiernos burgueses. Pero esto no será a causa de que en las masas persiste aún la ilusión de que esto las conducirá al socialismo, sino sólo porque aún no se sienten bastante fuertes para derrumbar la dominación de la burguesía, y piensan rechazar por este medio las

WILHELM PIECK

INFORME SOBRE LA ACTIVIDAD DEL CE DE LA IC

agresiones de la reacción, por medio de la ayuda de gobiernos socialdemócratas.

La II Internacional atraviesa una profunda crisis política. Es la crisis del reformismo mundial, provocada por la agravación de la situación mundial, por el reagrupamiento naciente de las masas, por su viraje hacia la lucha contra la burguesía, hacia la revolución.

La crisis de la socialdemocracia y de toda la II Internacional plantea ante todos los obreros socialdemócratas, ante todos los militantes socialdemócratas honrados, la siguiente cuestión: ¿Adónde vamos?

En diferentes ocasiones hemos propuesto al Comité Ejecutivo de la II Internacional la creación del frente único de lucha contra la ofensiva del capital, contra el fascismo y la guerra. No era por hacer declaraciones, sino en consideración a la lucha verdadera, por lo que propusimos en 1933 emprender negociaciones entre los diferentes partidos. Sin embargo, la II Internacional declinó nuestras proposiciones, declarando que las negociaciones sólo podían llevarse a cabo entre las dos Internacionales. En 1934 propusimos al Comité Ejecutivo de la II Internacional negociaciones para acciones comunes concretas. Nuevamente fueron rechazadas nuestras propuestas. En 1935, antes del 1 de mayo, propusimos, una vez más, al CE de la II Internacional, el frente único. En esta ocasión contestó que las conversaciones podían llevarse a cabo entre los partidos y no entre las Internacionales.

#### *¿Qué quiere la II Internacional?*

Una de dos: o no es ya capaz de actuar como una organización internacional, o sabotea la unidad del proletariado. Si los jefes de la II Internacional esperan sobrevivir a tiempos tan difíciles como los actuales para el reformismo; si creen que puede llegar todavía una coyuntura favorable para el reformismo, declaramos ante las amplias masas obreras: todas las maniobras de la socialdemocracia, basadas en la esperanza de que vuelva una coyuntura favorable al reformismo, son vanas y catastróficas para la clase obrera.

A todos los socialistas y partidos socialistas les proponemos que sigan con nosotros, comunistas, el único camino justo y posible: el camino del frente único de la lucha contra el fascismo, la guerra y el capitalismo por el socialismo.

Les proponemos la unión de todas las fuerzas revolucionarias del proletariado en un solo partido revolucionario, construido sobre la base, probada en la experiencia, de la teoría y organización de las doctrinas de Marx y Lenin.

Nosotros, comunistas del mundo entero, estamos en presen-

cia de una tarea de la mayor importancia: obrar de manera adecuada para impedir que los farsantes de la burguesía puedan engañar por medio de la demagogia a las masas que han perdido ya su fe en el reformismo; conducir al proletariado, sobre la base del frente único, a la lucha contra la ofensiva del capital, contra el fascismo y la guerra; ganar a las masas proletarias para la revolución y la lucha por el poder soviético.

Llego ya, camaradas, a la parte que cierra mi informe: a la cuestión de las perspectivas del desenvolvimiento mundial y de la revolución mundial.

#### V. PERSPECTIVAS DE LA REVOLUCIÓN MUNDIAL

¿Cuáles son las perspectivas del desarrollo mundial y de la revolución?

El sistema capitalista se halla quebrantado en sus fundamentos a causa del desenvolvimiento de la crisis general del capitalismo, por la crisis económica mundial, por la revolucionarización progresiva de los trabajadores y por los síntomas de la crisis política que se manifiestan en bastantes países.

Las fuerzas de la burguesía están debilitadas; las fuerzas del proletariado, consolidadas. La relación de fuerzas en una escala mundial ha cambiado favorablemente al socialismo en detrimento del capitalismo.

#### *La URSS, orgullo y gloria del proletariado mundial*

La Unión Soviética se ha convertido en el factor más poderoso e importante en la lucha mundial por el socialismo. Si cuando en el VI Congreso de la IC era todavía un estado relativamente débil, que no poseía una gran industria digna de ser mencionada, hoy se ha convertido en una gran potencia socialista, desbordante de fuerzas desde un punto de vista económico y político, apoyándose en una industria pesada perfecta y en la mejor técnica actual.

Hoy, la Unión Soviética, por su política general, ejerce una influencia cada día más intensa en los destinos del capitalismo mundial y en el desenvolvimiento de la lucha por la liberación del proletariado mundial y de los pueblos de los países coloniales y dependientes. La importancia mundial de la victoria del socialismo en un solo país se manifiesta en esta influencia progresiva de la victoria del socialismo en la Unión Soviética, en el desenvolvimiento mundial y en la conciencia de las masas trabajadoras de los países capitalistas, pues es una victoria

que no puede permanecer aislada, sino que conduce a la victoria del socialismo en el mundo entero.

No dudamos de que el cambio que se produce en las masas trabajadoras, es decir, la orientación de éstas hacia la lucha revolucionaria contra la ofensiva del capital, el fascismo y la guerra, es debido esencialmente a los éxitos de la Unión Soviética. Estos éxitos han demostrado al mundo entero que la clase obrera es capaz de edificar con sus propias fuerzas una nueva sociedad, una sociedad socialista, y que el socialismo proporciona a los trabajadores una vida de alegría, de libertad y bienestar.

La superioridad del nuevo sistema económico, del sistema socialista sobre el capitalista; la superioridad del nuevo orden social socialista sobre la sociedad de clase burguesa; el contraste evidente entre la Unión Soviética y los países fascistas, constituyen la fuerza que por medio de un trabajo enérgico y serio de los comunistas ha sido capaz en pocos años de reducir a la nada la influencia en las masas del reformismo.

La victoria del socialismo en la Unión Soviética demuestra al mismo tiempo que es inevitable su victoria en todo el mundo.

Sobre la base de las ventajas enormes de la economía socialista, apoyada en la técnica mejor de los tiempos actuales y en la colectivización de la agricultura; sobre la base de la consolidación de la propiedad social, el nivel material y cultural de los trabajadores continuará elevándose con una rapidez extraordinaria; la potencia económica y política de la Unión Soviética continuará aumentando, y la democracia soviética, perfeccionándose para todos los trabajadores.

El país de los soviets aparece en una medida cada día mayor ante las masas del mundo entero como el país de la cultura y la técnica avanzadas, como el país de la paz y el bienestar de todo el pueblo, como el país de la democracia y libertad, como el gran país socialista donde cada hombre tiene la posibilidad de desarrollar completamente sus capacidades y aptitudes individuales.

En la victoria del socialismo en la URSS y en las perspectivas ilimitadas del progreso ulterior de la URSS en el camino del socialismo fundamos la seguridad de que nuestra influencia en las masas trabajadoras del mundo entero aumentará con rapidez enorme, que la victoria del socialismo orientará hacia el comunismo a la clase obrera de todos los países y producirá la victoria del socialismo en el mundo entero.

Basta para esto con la paz, que asegurará la posibilidad de nuevas victorias del socialismo en la URSS. Basta con la posibilidad de instruir y organizar a los trabajadores de los países capitalistas con la energía, voluntad y devoción de los comunistas a la causa de la lucha por el socialismo para que nues-

tra victoria esté asegurada en un plano mundial en un breve plazo histórico.

Si fueron precisos menos de cincuenta años para llegar de la primera verdadera revolución burguesa, la gran revolución francesa de 1789, al alba de la época en que una ola de revoluciones burguesas inundaron Europa, destruyendo definitivamente el poderío feudal, no habrá necesidad de un plazo mayor, sino esencialmente más corto, para llegar de la victoria de la primera revolución socialista, la gran revolución de octubre de 1917, a la victoria del socialismo en el mundo entero.

#### *Maduración de la crisis revolucionaria*

El sistema capitalista no abandonará sin lucha la arena de la historia mundial.

El sistema capitalista está debilitado; pero el capitalismo ha conseguido vencer el punto más bajo de la crisis económica. No obstante, tres años después de superar este punto, a pesar de la influencia notoria de los preparativos de guerra sobre el aumento de la producción, ésta no ha obtenido, a pesar de todo, el nivel de antes de la guerra. En cuanto al comercio exterior, ha continuado hasta los últimos tiempos constriéndose como consecuencia de la relajación de las relaciones económicas mundiales.

El enorme aumento de paro, comparado con el del período precedente de la crisis; el nivel de vida extraordinariamente reducido de todos los trabajadores; la crisis agraria en los países agrícolas; el nivel extraordinariamente ínfimo de las inversiones de capitales en la industria en la mayoría de los países; el aumento colosal del parasitismo del estado; el hecho de que el estado, en forma de impuestos fiscales, acapare una parte considerable de la renta nacional para costear los preparativos bélicos y mantener el aparato del estado desarrollado desmesuradamente, todo ello ha reducido grandemente la capacidad de compra del mercado interior de los países imperialistas.

Por otra parte, el refuerzo considerable de los trust y cárteles monopolizadores, que quieren mantener los precios elevados en el mercado interior, obstaculiza la extensión del mercado y la absorción de mercancías y ocasiona una acumulación acelerada de nuevos depósitos de mercancías. Las barreras aduaneras, la anulación de los vestigios del libre cambio, la guerra comercial, el *dumping*, la reducción de la capacidad de absorción de los mercados coloniales, la crisis persistente en las colonias, la disgregación del sistema monetario y del crédito internacional, todo ello constituye un obstáculo al restablecimiento de las ligazones internacionales y a la extensión

del comercio exterior. Ello reduce los límites de renacimiento posible de la producción industrial e impide un resurgimiento serio general de la producción para todos los países.

La tensión general de las relaciones entre las clases y estados, el peligro inmediato de guerras y los síntomas de una crisis política en un gran número de países crean una atmósfera de inquietud desfavorable a la consolidación de la economía y al resurgimiento económico.

Lo que acabamos de decir demuestra que la crisis general del capitalismo, sobre cuya base se desarrolla la crisis económica, ha creado una situación en la cual persisten las condiciones desfavorables del desarrollo de la economía, que impiden a la economía capitalista adquirir un movimiento ascendente un poco serio y que favorecen el proceso de su putrefacción.

Estas causas determinan que en la mayoría de los países domine una tendencia evidente a la prolongación ulterior de la depresión, y es muy probable que el progreso de la producción de corta duración, desigual en los diferentes países y ramas, sea acompañado de un nuevo acceso de la crisis económica.

Esta situación económica, caracterizada por una depresión particular, que condena en todos los países capitalistas a decenas de millones de parados al hambre y a la extinción, y a centenares de millones de obreros, campesinos, intelectuales, pequeños burgueses y esclavos coloniales a la indigencia, ha contribuido a ahondar el abismo entre el pequeño grupo de monopolizadores del capital financiero y las masas del pueblo, condenadas a la miseria y desesperanza.

La fe en el capitalismo, en la aptitud de los jefes y directores de la economía capitalista y del estado para encontrar solución a la crisis y llegar a una nueva prosperidad, es saboteada por las amplias masas del pueblo. La autoridad de los militaristas es debilitada en las colonias; todos los fundamentos económicos, sociales y políticos de la sociedad burguesa son quebrantados de tal manera que las mismas clases dominantes están obligadas a recurrir a una demagogia capitalista.

Tal es la situación, la cual, presentando ante las masas trabajadoras de la manera más tangible el contraste entre el capitalismo y el socialismo, agudizará rápidamente la lucha de los oprimidos contra sus opresores, hará crecer rápidamente la indignación de las masas contra el régimen capitalista; madurará la crisis revolucionaria y, al mismo tiempo, en la conciencia de las masas proletarias, cada día más numerosas, la idea del asalto al capitalismo.

Puede suceder que en algunos países la economía capitalista, resolviendo las condiciones desfavorables a su desarrollo, conozca todavía un esplendor pasajero, que la burguesía de estos países encuentre un alivio. Sin embargo, este resurgi-

miento de la economía capitalista en las condiciones de acentuación general de la crisis del capitalismo no puede conducir a la estabilización y al reflujo de la ola revolucionaria. Al contrario, no hará sino reforzar la lucha entre los diferentes grupos de la burguesía, que se apresurarán a aprovecharse de la coyuntura mejorada, la cual acentuará la lucha en el plano internacional, ya que los mercados están protegidos por altas barreras aduaneras; pues, en definitiva, el renacimiento económico de un país se efectuará a costa de otros países, que serán relegados a un plano secundario.

Todo ello agravará la situación política, aumentará el peligro de guerra, no disminuirá la incertidumbre de las masas respecto a su porvenir. Lo cual significa que, sea cual fuere el desarrollo económico de los próximos años, la putrefacción del capitalismo está ya tan avanzada, que una mejora sería de éste imposible. Significa también que todo el desenvolvimiento del capitalismo conduce a la maduración de la crisis revolucionaria.

La declinación del sistema capitalista, por una parte, la victoria del socialismo en la URSS y el crecimiento de su influencia en los trabajadores de los países capitalistas, por la otra, revolucionan a las masas trabajadoras del mundo entero y hacen cada día más insegura y vacilante la situación de las clases dominantes.

La burguesía se siente débil y aislada. El poder de la burguesía es cada día más inestable; su base social reformista desaparece de día en día. A causa de esto, la burguesía no puede ya conservar su máscara democrática, que tan útil le era para realizar su dominación, y está obligada a quitársela. La burguesía, no porque lo quiera, sino obligada por la necesidad, busca cada día en un mayor número de países nuevos asegurar su dominación, pasando de los métodos parlamentarios al método gubernamental de terror fascista, privando a los trabajadores de los últimos vestigios de derechos democráticos y del derecho de defensa de sus intereses.

#### *El fascismo es la guerra*

La política autárquica, de nacionalismo económico, practicada por los fascistas con el fin de someter el mercado interior exclusivamente a la burguesía del país para atracar a las masas, desorganiza en mayor grado el comercio exterior y la economía monetaria. La orientación hacia un nuevo reparto del mundo refuerza el yugo militarista, desorganiza más las finanzas del estado, conduce al saqueo de una parte cada vez mayor de la renta nacional para sostener los preparativos bélicos y agrava más intensamente la situación de los trabajadores.

El patriotismo desenfrenado de los fascistas y los preparativos bélicos de los países fascistas más importantes conduce al robustecimiento del nacionalismo y a la fiebre de armamentos en todos los países capitalistas.

En todos los países donde la burguesía ha conseguido restablecer la dictadura fascista, las masas obreras, por estar privadas de todos los derechos, y a causa de la explotación creciente y de la preparación de la guerra, comprenden cada vez más claramente que el fascismo actúa, no en interés del pueblo, sino únicamente de una oligarquía financiera. En estos países promueve rápidamente el descontento de las masas, que han perdido sus ilusiones en el capitalismo y en las rutas democráticas de la lucha. En las tinieblas de la dictadura fascista maduran los alzamientos de las masas populares contra el fascismo.

La ofensiva burguesa, sus tentativas de instaurar la dictadura fascista, han provocado crisis políticas en Austria, España y Francia. Cuando cualquier obrero sabe ya lo que le reserva el fascismo, la resistencia de las masas a la instauración de la dictadura fascista se fortalece diariamente, y el descontento de las masas aumentará cada vez en mayores proporciones.

Toda la política de los fascistas refuerza el movimiento antifascista en aquellos países donde quedan aún vestigios de parlamentarismo y libertades democráticas. En éstos la burguesía encuentra mayores dificultades para pasar a la dictadura fascista. Esto desorganiza todo el sistema imperialista. Nuestra consigna es la lucha contra el fascismo.

#### *El socialismo es la paz*

Estamos persuadidos de la posibilidad de evitar la guerra por medio de la lucha común por la paz, del proletariado de los países capitalistas y de la URSS.

Si por medio de la lucha de la Unión Soviética y de los trabajadores de todos los países se logra impedir que los imperialistas desencadenen la guerra, nueva carnicería mundial, y conservar la paz, esto será testimonio no sólo de un aumento considerable de las fuerzas del proletariado, sino que tendrá también por efecto que la edificación del socialismo en la Unión Soviética, y el contraste mayor cada día entre ésta y el mundo capitalista, produzca un progreso formidable de las masas trabajadoras.

Si por la lucha de la Unión Soviética y de los trabajadores de todos los países capitalistas por la paz se aplaza la guerra, aunque sólo sea por un cierto tiempo, esto permitirá al mismo tiempo al proletariado desarrollar mejor sus posiciones

en los países capitalistas, fortalecer la potencia de la Unión Soviética y crear condiciones cada día más favorables para transformar la guerra entre los imperialistas o la guerra de éstos contra la Unión Soviética en una revolución victoriosa, triunfante.

Pero si el proletariado no consigue impedir la guerra, la nueva guerra mundial fraguada por los imperialistas, será una guerra de bandidaje imperialista para el saqueo de los pueblos de la Unión Soviética, para sojuzgar a los pueblos pequeños y débiles, independientes todavía, para un nuevo reparto de las colonias y zonas de influencia de las grandes potencias imperialistas.

La guerra producirá en los trabajadores una miseria indeseable. ¿La soportarán éstos?

Si la guerra del Japón contra los pueblos chinos ha provocado ya una efervescencia de las masas populares en los dos países, un impulso de la gente mejor del pueblo chino hacia la unión para la lucha común, al lado del ejército rojo chino; si los preparativos de guerra de Alemania han provocado en todo el mundo un movimiento antiguerrero, no hay duda de que el desencadenamiento de una guerra de los imperialistas contra la Unión Soviética o entre ellos provocará una conflagración abierta de todas las contradicciones del sistema imperialista y conducirá a los proletarios de todos los países y a todos los pueblos a la acentuación extrema de la lucha de clases.

El desencadenamiento de la guerra por los imperialistas significa el principio de la crisis revolucionaria en todo el mundo capitalista.

El deber de todos los proletarios consistirá en luchar por la victoria de la revolución, es decir, por la transformación de la guerra imperialista en una guerra civil contra la burguesía.

Sea cual fuere el desenvolvimiento posterior de la situación, éste conduce a la revolución.

La crisis revolucionaria, aún no madura, está madurando ya en todo el mundo.

La burguesía, por medio de sus preparativos desenfrenados de guerra y por las tentativas de instaurar la dictadura fascista en nuevos países, agrava cada día la situación y acelera la maduración de esta crisis. Las siguientes palabras de Lenin caracterizan la situación:

“La burguesía actúa claramente como saqueadores que han perdido la cabeza, comete desatino tras desatino, agudizando la situación y acelerando su propio fin [...] Los partidos revolucionarios deben ‘demostrar’ ahora en la práctica que tienen suficiente conciencia, organización, vínculos con las masas explotadas, decisión y habilidad para utilizar esta crisis para

una revolución exitosa y victoriosa.”<sup>1</sup>

Ningún orden social cae por sí mismo; por podrido que esté, hay necesidad de derrumbarlo. Ninguna crisis revolucionaria puede traer la victoria del proletariado si éste no sabe organizarla y conseguirla.

### *Con la bandera de Lenin-Stalin, al asalto del capitalismo*

Nuestra tarea consiste en organizar a las masas trabajadoras que se alzan contra el capitalismo en un ejército revolucionario coherente y conducirlo al asalto decisivo.

Nuestro congreso debe ratificar la voluntad de todos los proletarios de terminar con la división de la clase obrera, de establecer un amplio frente único capaz de movilizar a las más amplias masas del pueblo para la lucha contra la ofensiva del capital, el fascismo y la guerra.

Nuestro congreso debe enseñar al proletariado el camino que conduce a un partido revolucionario único, enraizado en el terreno inquebrantable del marxismo-leninismo.

Todos nosotros debemos obtener como consecuencia de este congreso la conciencia de que la suerte del proletariado depende de nosotros.

Debemos adquirir la conciencia de que sólo el derrumbamiento de la dominación de las clases explotadoras y la instauración de la dictadura del proletariado y el poder soviético pueden arrancar a las masas trabajadoras de la miseria, de la angustia, de su suerte horrible.

En numerosas luchas el proletariado se ha manifestado demasiado débil todavía a causa de su división y de la debilidad de los partidos comunistas.

La hora actual exige el refuerzo de los partidos comunistas como guías en la lucha por el poder soviético. La situación mundial es excesivamente tensa. Cada día puede colocarnos ante grandes acontecimientos revolucionarios, ante la necesidad de colocarnos a la cabeza de un movimiento de millones de trabajadores para su liberación. Nosotros, comunistas, enseñamos a las masas la única solución de la crisis, la solución de los obreros y campesinos de la Unión Soviética, la salida del poder soviético.

Nuestra tarea no consiste sólo en enseñársela a las masas, sino en unirnos a éstas, poniéndonos a la cabeza. ¡Entremos en lucha por la libertad, la paz y el pan, por el poder soviético, por el socialismo! ¡Nuestra consigna principal es la lucha por el poder soviético! ¡Nuestra bandera, la bandera de Marx, Engels, Lenin y Stalin! ¡Nuestro jefe, Stalin! Con esta bandera

<sup>1</sup> V. I. Lenin, “II Congreso de la Internacional Comunista”, en *Obras completas*, Madrid, Akal, t. XXXIII, 1978, pp. 350-351.

penetremos más profundamente en las masas; estrechemos nuestros lazos con ellas; amplíemos el frente único con el proletariado. Comunistas: Cimentad a la clase obrera en el frente político único de millones de organizados.

WILHELM PIECK

GEORGI DIMITROV

LA OFENSIVA DEL FASCISMO Y LAS TAREAS DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA EN LA LUCHA POR LA UNIDAD DE LA CLASE OBRERA CONTRA EL FASCISMO \*

#### 1. EL FASCISMO Y LA CLASE OBRERA

Comaradas: Ya el VI Congreso de la Internacional Comunista anunció al proletariado internacional la maduración de una nueva ofensiva fascista y le requirió a luchar contra ella. El congreso indicaba que "las tendencias fascistas y los gérmenes del movimiento fascista existían en casi todas partes en forma más o menos desarrollada".

En las condiciones de una crisis económica extraordinariamente profunda, del aumento notable de la crisis general del capitalismo, de la revolucionarización de las masas trabajadoras, el fascismo ha pasado a una amplia ofensiva. La burguesía dominante busca su salvación preferentemente en el fascismo, con el propósito de realizar medidas expropiadoras excepcionales contra los trabajadores, de preparar una guerra imperialista de bandidaje, una agresión contra la Unión Soviética, la sumisión y el reparto de China y conjurar, sobre esta base, la revolución.

Los medios imperialistas pretenden que el peso total de la crisis recaiga sobre las espaldas de los trabajadores. *A causa de esto, tienen necesidad del fascismo.*

Se esfuerzan por adelantarse al ascenso de las fuerzas de la revolución por medio del aplastamiento del movimiento revolucionario de los obreros y campesinos y de una agresión militar contra la Unión Soviética, baluarte del proletariado mundial. *A causa de esto, tienen necesidad del fascismo.*

En una serie de países, principalmente en Alemania, estos medios imperialistas han conseguido antes de que se operase el rumbo decisivo de las masas hacia la revolución infligir una derrota al proletariado e instaurar la dictadura fascista.

Pero es un signo característico de la victoria del fascismo, que atestigua precisamente, por una parte, la debilidad del proletariado, desorganizado y contenido por la política socialdemócrata escisionista de colaboración de clase con la burguesía, y que, por otra, expresa la debilidad de la propia burguesía, el que ésta, dominada por el pánico ante la realización de la uni-

\* Informe pronunciado el 2 de agosto de 1935.

dad de lucha de la clase obrera, por miedo a la revolución, no sea capaz ya de conservar su dictadura sobre las masas por mentarismo.

En el XVII Congreso del Partido Comunista de la URSS, el camarada Stalin dijo:

"Es necesario considerar la victoria del fascismo en Alemania no sólo como un signo de debilidad de la clase obrera y como el resultado de las traiciones perpetradas contra ésta por la socialdemocracia, la cual ha preparado el camino al fascismo. Se precisa considerarlo igualmente como un signo de debilidad de la burguesía, como una señal demostrativa de que esta última no es ya capaz de ejercer su poder por los viejos métodos del parlamentarismo y de la democracia burguesa, lo cual la obliga a recurrir en su política interior a los métodos terroristas de dominación, signo demostrativo de que no puede encontrar una solución a la actual situación inspirada en una política exterior de paz, lo que la obliga a recurrir a la política de guerra."<sup>1</sup>

#### Carácter de clase del fascismo

Camaradas: El fascismo en el poder, como lo caracterizó acertadamente la XIII Sesión plenaria del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, "es la dictadura terrorista declarada de los elementos más reaccionarios, más nacionalistas, más imperialistas del capital financiero".

La variedad más reaccionaria del fascismo es el fascismo de tipo alemán. Se titula impudicamente nacionalsocialismo, aunque no tiene nada de común con el socialismo. El fascismo hitleriano no solamente es un nacionalismo burgués: es un chauvinismo bestial. Es un sistema gubernamental de bandidaje político, un sistema de provocaciones y torturas contra la clase obrera y los elementos revolucionarios del campesinado, de la pequeña burguesía y de los intelectuales. Es la barbarie medieval y el salvajismo: es una agresión desenfrenada para los demás pueblos y países.

El fascismo alemán aparece como el destacamento de choque de la contrarrevolución internacional, "como el principal factor de la guerra imperialista, el instigador de la cruzada contra la Unión Soviética, la patria grande de los trabajadores de todo el mundo".

No es el fascismo una forma de poder estatal, colocada sedicentemente "por encima de las dos clases: el proletariado y la burguesía", como afirmaba, por ejemplo, Otto Bauer. No

<sup>1</sup> Stalin, *Deux Mondes*, Paris, Bureau d'Éditions, pp. 11-12.

es la pequeña burguesía rebelada "que se apodera de la máquina del estado", como afirma el socialista inglés Brailsford. No. El fascismo no es un poder por encima de las clases, ni el poder de la pequeña burguesía y del *lumpen proletariat* sobre el capital financiero. El fascismo es el poder del capital financiero. Es la organización de la represión terrorista contra la clase obrera y la parte revolucionaria de los campesinos e intelectuales. El fascismo, en política exterior, es el chovinismo en su forma más grosera, alimentando un odio animal contra los demás pueblos.

Es preciso señalar con particular vigor este carácter verdadero del fascismo, pues la máscara de demagogia social le ha permitido atraerse en varios países a las masas de la pequeña burguesía, descentradas por la crisis, e incluso a algunas partes de las capas más atrasadas del proletariado, que jamás seguirían al fascismo si hubieran comprendido su carácter real de clase, su verdadera naturaleza.

El desarrollo del fascismo y de su dictadura revisten en los diferentes países formas diferentes, según las condiciones históricas, sociales y económicas; según las particularidades nacionales y la posición internacional del país dado. En algunos países, sobre todo en aquellos donde el fascismo no tiene una extensa base de masas y donde la lucha de los diferentes grupos en el propio campo de la burguesía fascista es bastante intensa, el fascismo no se decide, desde el primer golpe, a liquidar el parlamento y deja a los demás partidos burgueses, lo mismo que a la socialdemocracia, una cierta legalidad. En otros países, donde la burguesía dominante presiente la explosión inminente de la revolución, el fascismo establece su monopolio político ilimitado, bien al dar el primer golpe, bien acentuando cada vez más el terror y la represión respecto a todos los partidos y grupos competidores. Lo cual de ninguna manera descarta las tentativas del fascismo, en el momento de un empeoramiento sensible de su situación, de ampliar su base y, sin cambiar su esencia de clase, combinar la dictadura terrorista declarada con una falsificación grosera del parlamentarismo.

El advenimiento al poder del fascismo no es la sustitución ordinaria de un gobierno burgués por otro, sino la sustitución de una forma estatal de dominación de clase de la burguesía —la democracia burguesa— por otra forma de dominación, la dictadura terrorista abierta, que habría impedido el proletariado de haber movilizado a las más amplias masas trabajadoras de la ciudad y el campo para la lucha contra la amenaza de los fascistas de apoderarse del poder, así como utilizando las contradicciones existentes en el propio campo de la burguesía. Desconocer esta situación supondría cometer una grave falta. Pero no menos grave y peligrosa es la des-

estimación de la importancia que revisten para la instauración de la dictadura fascista las "medidas reaccionarias" de la burguesía, que se intensifican hoy en los países de democracia burguesa, que destruyen las libertades democráticas de los trabajadores, falsifican y cercenan los derechos del parlamento y acentúan la represión contra el movimiento revolucionario.

No es posible, camaradas, imaginarse la subida al poder del fascismo de manera simplista y única, como si cualquier comité del capital financiero decidiera instaurar en tal fecha la dictadura fascista. En realidad, el fascismo llega al poder típicamente por una lucha recíproca, en ocasiones aguda, contra los viejos partidos burgueses, o contra un sector determinado de ellos, incluso a través de una lucha interna en el propio campo fascista, que reviste en ocasiones el carácter de colisiones armadas, como hemos visto en Alemania, Austria y otros países. Todo lo cual, sin embargo, no disminuye la importancia del hecho de que antes de la instauración de la dictadura fascista los gobiernos burgueses atraviesan, por lo general, una serie de etapas preparatorias y realizan una serie de medidas reaccionarias que contribuyen al advenimiento al poder de la dictadura del fascismo. Quienes no luchan en el curso de estas etapas preparatorias contra las medidas reaccionarias de la burguesía y el fascismo no se hallarán en disposición de impedir la victoria fascista, sino que, por el contrario, la facilitarán.

Los jefes de la socialdemocracia esfumaban y ocultaban a las masas el verdadero carácter de clase del fascismo y no llamaban a la lucha contra las medidas cada día más reaccionarias de la burguesía. Sobre ellos recae la gran responsabilidad histórica de que en el momento decisivo de la ofensiva fascista una parte considerable de las masas trabajadoras en Alemania y en otros varios países no reconocieran en el fascismo al bandido financiero sanguinario, a su peor enemigo, y de que estas masas no se hallaran dispuestas a dar la respuesta.

¿Cuál es, por lo tanto, la fuente de la influencia del fascismo en las masas? El fascismo consigue atraer una parte de las masas porque halaga demagógicamente sus necesidades y aspiraciones más sentidas. El fascismo no hace sino reavivar los prejuicios profundamente arraigados en las masas; juega de esta manera con los mejores sentimientos de las masas: con su sentimiento de justicia y, en ocasiones, con sus tradiciones revolucionarias. ¿Por qué los fascistas alemanes, lacayos de la gran burguesía y enemigos mortales del socialismo, se hacen pasar ante las masas como "socialistas" y representan su advenimiento al poder como una "revolución"? Porque se proponen explotar la fe en la revolución y el impulso hacia

GEORGI DIMÍTROV

el socialismo que viven en el corazón de las amplias masas trabajadoras de Alemania.

El fascismo obra en interés de los imperialistas extremos; pero se presenta a las masas con la máscara de defensor de una nación herida y se dirige al sentimiento nacional herido, como hace, por ejemplo, el fascismo alemán, que se atrae a las masas con la consigna "contra Versalles".

El fascismo quiere la explotación desenfrenada de las masas; pero aborda a éstas con una hábil demagogia anticapitalista, explotando el odio profundo de los trabajadores contra la burguesía rapaz, los bancos, los trust, los magnates financieros, y formulando las consignas más tentadoras para las masas decepcionadas en el momento actual: en Alemania, "el bien común está por encima del bien privado"; en Italia, "nuestro estado no es un estado capitalista, sino corporativo"; en el Japón, "por un Japón sin explotación"; en Estados Unidos, "por la distribución de la riqueza", etcétera.

El fascismo deja el pueblo a merced de los elementos más venales y corrompidos; pero se presenta reivindicando un "poder honrado e incorruptible". Especulando con la decepción profunda de las masas respecto a los gobiernos de la democracia burguesa, el fascismo se indigna hipócritamente contra las corrupciones (por ejemplo, los negocios Barmat y Sklarek, en Alemania; Stavisky, en Francia, y algunos más en otros países).

El fascismo acapara, en interés de los círculos más reaccionarios de la burguesía, a las masas decepcionadas que abandonan los viejos partidos burgueses. Se impone ante estas masas por la "violencia de sus ataques" contra los gobiernos burgueses, por su actitud intransigente respecto a los viejos partidos de la burguesía.

Aventajando en cinismo e hipocresía a las restantes variedades de la reacción burguesa, "el fascismo adapta su demagogia a las particularidades nacionales de cada país e incluso a las particularidades de las diferentes capas sociales en un mismo país". Y las masas de la pequeña burguesía, como también una parte de los obreros, empujadas a la desesperación por la miseria, el paro y lo precario de su existencia, se convierten en víctimas de la demagogia social y nacionalista del fascismo.

El fascismo sube al poder como el *partido de choque* contra el movimiento revolucionario del proletariado, contra las masas populares en fermentación; pero presenta su advenimiento al poder como un "movimiento revolucionario" contra la burguesía en nombre de "toda la nación" y por la salvación de la nación. Recordemos la marcha de Mussolini sobre Roma, la de Pilsudski sobre Varsovia, la "revolución nacionalsocialista" de Hitler en Alemania, etcétera.



Pero cualesquiera que sean los disfraces del fascismo, sean cuales fueren las formas en que interviene y los caminos que elige para llegar al poder:

*El fascismo es la ofensiva más feroz del capital contra las masas trabajadoras. El fascismo es el nacionalismo desenfrenado y la guerra de conquista. El fascismo es la reacción enfurecida y la contrarrevolución. El fascismo es el peor enemigo de la clase obrera y de todos los trabajadores.*

*¿Qué da a las masas el fascismo vencedor?*

El fascismo prometió a los obreros un "salario equitativo", pero, en realidad, los reduce a un nivel inferior de vida, a un nivel miserable. Prometió trabajo a los parados; pero, en realidad, les ha proporcionado tormentos de hambre aún más penosos; un trabajo forzado de esclavos. De hecho transforma a los obreros y a los parados en parias privados de todos los derechos de la sociedad capitalista; destruye sus sindicatos; les despoja del derecho de huelga y de prensa; los alista obligadamente en las organizaciones fascistas; dilapida los fondos de sus seguros sociales; convierte las fábricas y factorías en cuarteles, donde reina el arbitrio desenfrenado de los capitalistas.

El fascismo prometió a la juventud trabajadora abrirle un espléndido camino hacia un brillante porvenir. En realidad, le ha proporcionado los despidos en masa de la juventud en las fábricas y los campos de trabajo y el entrenamiento militar incesante para la guerra de conquista.

El fascismo prometió a los empleados, pequeños funcionarios e intelectuales, asegurar su existencia, destruir la omnipotencia de los trust y la especulación del capital bancario. En realidad, les ha proporcionado una incertidumbre aún mayor sobre el mañana; les somete a una nueva burocracia compuesta de sus partidarios más serviles; crea una dictadura insoportable de los trust; siembra en proporciones inauditas la corrupción y la descomposición.

El fascismo prometió al campesinado arruinado, caído en la miseria, liquidar el yugo de las deudas, abolir los arrendamientos e incluso repartir sin compensación las tierras de los grandes propietarios, en beneficio de los campesinos sin tierras y en trance de ruina. En realidad, ha creado una sumisión inaudita del campesino trabajador por medio de los trust y el aparato del estado fascista, llevando a límites extremos la explotación de las masas fundamentales del campesinado por los grandes terratenientes y los bancos y usureros.

"Alemania será un país campesino o no será nada", declaraba solemnemente Hitler. ¿Y qué han recibido los campesinos

en Alemania bajo Hitler? ¿La moratoria, que ha sido ya anulada? ¿La ley de herencia del hogar campesino, que conduce al despojo de millones de hijos e hijas de los campesinos de la campiña y los transforma en indigentes? Los asalariados agrícolas se hallan convertidos en semisiervos, privados incluso del elemental derecho del libre desplazamiento. El campesinado trabajador está privado de la posibilidad de vender en el mercado los productos de su economía.

¿Y en Polonia?

"El campesino polaco —dice el periódico polaco Szas— usa procedimientos y medios que se emplearon acaso solamente en la Edad Media; conserva el fuego de su hogar y lo presta al vecino; divide las cerillas en muchos trozos; utiliza las viejas aguas enjabonadas; hierve toneles de arenques para conseguir agua salada. No es esto una fábula, sino la situación real de la campiña, de la que cualquiera puede convenirse."

Quienes esto escriben, camaradas, no son comunistas, sino un periódico reaccionario polaco.

No es esto todo, ni mucho menos. Diariamente en los campos de concentración de la Alemania fascista, en los sótanos de la gestapo (policía secreta de seguridad), en los calabozos polacos, en la seguridad general búlgara y finlandesa, en la "Glavniatch" de Belgrado, en la "Siguranza" rumana, en las islas italianas, son sometidos los mejores hijos de la clase obrera, los campesinos revolucionarios, los combatientes por un bello porvenir de la humanidad, a violencias tan repugnantes, que hacen palidecer a las más infames de la Okrana zarista. El fascismo alemán vergonzante transforma en una masa sanguinolenta a los maridos en presencia de sus mujeres; envía a las madres en paquetes postales las cenizas de sus hijos asesinados. La esterilización es transformada en un medio de lucha política. En las cámaras de tortura se inyecta por la fuerza a los antifascistas capturados sustancias tóxicas; se les rompen las manos, se les arrancan los ojos, se les cuelga con la cuerda al cuello, se les marca en su propia carne la insignia fascista.

Tengo ante mí la estadística del SRI de los asesinados, heridos, detenidos, inutilizados y torturados en Alemania, Polonia, Italia, Austria, Bulgaria, Yugoslavia. Sólo en Alemania, desde la subida al poder de los nacionalsocialistas, han sido matados más de 4 200; detenidos, 317 800; heridos y sometidos a penosos tormentos, 218 600 obreros, campesinos, empleados, antifascistas, comunistas, socialdemócratas, miembros de las organizaciones cristianas de oposición. En Austria, el gobierno fascista "cristiano", desde los combates de febrero del año pasado, ha asesinado a 1 900; herido y mutilado a 10 000, y dete-

nido a 40 000 obreros revolucionarios. Y esta estadística está lejos de ser completa, camaradas.

Es imposible encontrar palabras para expresar toda la indignación que se apodera de nosotros ante la idea de los tormentos que sufren hoy los trabajadores en los países fascistas. Las cifras y hechos que citamos no reflejan siquiera la centésima parte del cuadro verdadero de la explotación y torturas del terror blanco de que está plena la vida diaria de la clase trabajadora en los diferentes países capitalistas. No hay libros, por muy numerosos que sean, capaces de dar una idea clara de las innumerables ferocidades ejercidas por el fascismo sobre los trabajadores.

Con profunda emoción y con un sentimiento intenso de odio para los verdugos fascistas inclinamos las banderas de la Internacional Comunista ante la memoria inextinguible de John Scheer, Fiete Schultz, Luttgens, en Alemania; Koloman Wallisch y Munichreiter, en Austria; Challay y Furst, en Hungría; Kofarijev, Lutidbrodski y Volkov, en Bulgaria; ante la memoria de los millares y millares de obreros, campesinos, representantes de los intelectuales eminentes, comunistas, socialdemócratas y sin partido que han dado su vida en la lucha contra el fascismo.

Saludamos desde esta tribuna al jefe del proletariado alemán y presidente de honor de nuestro congreso, al camarada Thaelmann. Saludamos a los camaradas Rakosi y Gramsci, Antikainem, Ionko, Panov. Saludamos al líder de los socialistas españoles, Caballero, arrojado dentro de la prisión por los contrarrevolucionarios; a Thomas Mooney, que desde hace diez y ocho años yace en prisión, y a los millares de prisioneros del capital y del fascismo, y les decimos: "Hermanos de lucha y de armas, no os olvidamos. Estamos con vosotros. Cada hora de nuestra vida, cada gota de nuestra sangre, la daremos por libertaros y libertar a todos los trabajadores del vergonzoso régimen fascista."

Ya Lenin nos advertía, camaradas, de que acaso la burguesía consiguiera azotar con un terror feroz a los trabajadores y contener por un intervalo de tiempo, breve, las fuerzas crecientes de la revolución; pero que, de todos modos, no le sería posible escapar a su pérdida.

"La vida —escribía Lenin— la arrastrará consigo. Puede la burguesía agitarse, exasperarse y perder la razón; sobrepasar todo límite, cometer tontería tras tontería, vengarse anticipadamente de los bolcheviques, esforzarse en asesinar como en India, Hungría y Alemania, y en otras partes, a centenares y millares de bolcheviques de mañana o de ayer; obrando de esta manera no hace sino proceder como procedieron siempre las clases condenadas por la historia. Los comunistas de-

no saben que el porvenir les pertenece, suceda lo que suceda. A causa de esto, podemos y debemos unir en la gran lucha revolucionaria el ardor más apasionado a la sangre fría más completa y a la estimación más desapasionada de las agitaciones febriles de la burguesía."

Si; si nosotros y el proletariado de todo el mundo marchamos con paso firme por el camino señalado por Lenin y Stalin, la burguesía perecerá, haga lo que haga.

¿Es inevitable la victoria del fascismo?

¿Por qué y de qué manera pudo vencer el fascismo?

El fascismo es el peor enemigo de la clase obrera y de los trabajadores. El fascismo es el enemigo de las nueve décimas partes del pueblo alemán, de las nueve décimas partes del pueblo austriaco, de las nueve décimas partes de los restantes pueblos de los países fascistas. ¿Cómo, de qué manera pudo vencer este enemigo, el peor de todos?

El fascismo pudo ascender al poder, *sobre todo*, porque la clase obrera, a causa de la política de colaboración de clase con la burguesía, practicada por los jefes socialdemócratas, se encontró escindida, desarmada política y orgánicamente frente a la agresión de la burguesía. Respecto a los partidos comunistas, eran insuficientemente fuertes para, sin y contra la socialdemocracia, levantar a las masas y conducir las a la batalla decisiva contra el fascismo.

En efecto. Que los millones de obreros socialdemócratas que hoy, al mismo tiempo que sus hermanos comunistas, sufren los horrores de la barbarie fascista, reflexionen seriamente. Si en 1918, en el momento de estallar la revolución en Alemania y Austria el proletariado alemán y austriaco no hubieran seguido la dirección socialdemócrata de Otto Bauer, Federico Adler, Renner, en Austria, y de Ebert y de Scheidemann en Alemania, sino el camino de los bolcheviques rusos, la vía de Lenin y Stalin, el fascismo no existiría hoy ni en Austria, ni en Alemania, ni en Italia, ni en Hungría, ni en Polonia, ni en los Balcanes. No sería la burguesía, sino el proletariado, el dueño de la situación en Europa desde hace tiempo.

Tomemos por ejemplo a la socialdemocracia austriaca. La revolución de 1918 la había elevado a una altura considerable. Ocupaba el poder. Tenía fuertes posiciones en el ejército y en el aparato del estado. Basándose en sus posiciones podía matar en germen el fascismo naciente. Pero abandona sin resistencia, una tras otra, las posiciones de la clase obrera. Permitted a la burguesía fortalecer su poder, anular la constitución, eliminar del aparato del estado, del ejército y de la policía a los funcionarios socialdemócratas, retirar el arsenal

a los obreros. Permitió a los bandidos fascistas asesinar impunemente a los obreros socialdemócratas; aceptó las condiciones del pacto de Hüttenberg, que daba acceso a las fábricas a los elementos fascistas. Al mismo tiempo, los jefes de la socialdemocracia aturdiran el cerebro de los obreros con ayuda del programa de Linz, el cual preveía la posibilidad de una violencia armada contra la burguesía y la instauración de una dictadura del proletariado, asegurándoles que el partido respondería con un llamamiento a la huelga general y la lucha armada, si las clases directoras empleaban la violencia contra la clase obrera. ¡Como si toda la política de preparativos de agresiones fascistas contra la clase obrera no fuera una sucesión de violencias, veladas con las formas constitucionales! Incluso en vísperas de las batallas de febrero, y durante éstas, la dirección de la socialdemocracia austriaca deja al "Schutzbund" que lucha heroicamente, aislado de las masas, predestinando al proletariado austriaco a la derrota.

¿Era inevitable la victoria del fascismo en Alemania? No; la clase obrera alemana podía evitarla.

Mas para ello debía haber conseguido realizar el frente único proletario antifascista, obligar a los jefes de la socialdemocracia a cesar su campaña contra los comunistas y a aceptar las proposiciones insistentes del partido comunista respecto a la unidad de acción contra el fascismo.

Durante la ofensiva del fascismo y de la liquidación gradual por la burguesía de las libertades democráticas burguesas no hubiera debido contentarse con resoluciones verbales de la socialdemocracia, sino responder con una verdadera lucha de masas que hubiera dificultado los planes fascistas de la burguesía alemana.

Hubiera debido impedir la prohibición por el gobierno Braun-Severing de la Asociación de combatientes rojos y crear entre ésta y la "Reichsbanner",\* que contaba con cerca de un millón de miembros, un contacto de combate, y obligar a Braun y Severing a armar a ambas para responder a las bandas fascistas y aplastarlas.

Hubiera debido obligar a los líderes socialdemócratas, colocados a la cabeza del gobierno de Prusia, a tomar medidas de defensa contra el fascismo, a detener a los jefes fascistas, prohibir su prensa, confiscar sus recursos materiales y los recursos de los capitalistas que financiaban el movimiento fascista, a disolver las organizaciones fascistas, quitarles sus armas, etcétera.

Además, debía haber conseguido el restablecimiento y extensión de todas las formas de asistencia social y el estable-

\* "Reichsbanner": Unión de la bandera del imperio, organización de masas semimilitar socialdemócrata.

cimiento de una moratoria y de los socorros de crisis para los campesinos en trance de arruinarse por los efectos de la crisis, imponiéndosela a los bancos y trust, y de esta manera asegurarse el apoyo de los campesinos trabajadores. No se hizo esto por causa de la socialdemocracia, y a causa de esto el fascismo supo vencer.

¿La burguesía y los nobles debían triunfar inevitablemente en España, país en el cual se combinan tan ventajosamente las fuerzas de la insurrección proletaria y de la guerra campesina?

Los socialistas españoles estaban en el gobierno desde los primeros días de la revolución. ¿Establecieron un contacto de combate entre las organizaciones obreras de todas las tendencias políticas, incluidas las comunistas y anarquistas, soldaron a la clase obrera en una organización sindical única? ¿Exigieron la confiscación de todas las tierras de los grandes terratenientes, de la Iglesia, de los conventos, en beneficio de los campesinos para ganar a estos últimos a la revolución? ¿Intentaron luchar por la autodeterminación nacional de catalanes, vascos, por la liberación de Marruecos? ¿Procedieron en el ejército a la depuración de los elementos monárquicos y fascistas para preparar su paso al lado de los obreros y campesinos? ¿Disolvieron la guardia civil? ¿Atacaron al partido fascista de Gil Robles? ¿Anularon el poder de la Iglesia católica? No; nada de esto hicieron. Rechazaron las proposiciones de los comunistas, formuladas con insistencia acerca de la unidad de acción contra la ofensiva de la reacción burguesa agraria y del fascismo; votaron leyes electorales que permitieron a la reacción conquistar la mayoría en las cortes (parlamento); leyes que castigaban el movimiento popular y con arreglo a las cuales se juzga hoy a los heroicos mineros de Asturias. Fusilaron a los campesinos que luchaban por la tierra, etcétera.

Fue así, camaradas, como la socialdemocracia desbrozaba el camino que conducía al fascismo al poder, y en Alemania, Austria y España, desorganizaron y escindieron las filas de la clase obrera.

Camaradas: El fascismo ha vencido también porque el proletariado se encontró aislado de sus aliados naturales. El fascismo venció porque llevaba tras de sí a las amplias masas del campesinado, debido a que la socialdemocracia practicaba en nombre de la clase obrera una política anticampesina en cuanto al fondo. El campesino había visto sucederse en el poder a una serie de gobiernos socialdemócratas que personificaban a sus ojos el poder de la clase obrera, sin que ninguno de ellos hubiera zanjado el problema de la miseria campesina, ni les hubiera dado la tierra. La socialdemocracia en Alemania

no había tocado a los grandes propietarios, reaccionaba contra las huelgas de los obreros agrícolas. El resultado fue que éstos en Alemania, bastante tiempo antes del acceso de Hitler al poder, abandonaron los sindicatos reformistas y en la mayoría de los casos se pasaron a los "cascos de acero" y a los nacionalsocialistas.

El fascismo venció también porque logró penetrar en las filas de la juventud, mientras que la socialdemocracia apartaba a la juventud obrera de la lucha de clases, y porque el proletariado revolucionario no había desplegado entre los jóvenes el trabajo educativo necesario ni reservado la atención suficiente a la lucha por sus intereses y aspiraciones específicas. El fascismo supo utilizar la necesidad, particularmente aguda entre los jóvenes, de una actividad combativa, atrayéndose a una parte considerable de éstos a sus destacamentos de combate. La nueva generación de la juventud masculina y femenina no ha pasado por los horrores de la guerra. Siente sobre sus espaldas el peso de la crisis económica, del paro y de la bancarrota de la democracia burguesa. No viendo perspectivas futuras, considerables contingentes de jóvenes han sido particularmente sensibles a la demagogia fascista, que les dibujaba un porvenir tentador después de la victoria del fascismo.

En este orden de ideas no podemos dejar de hablar de las faltas cometidas por los partidos comunistas, las cuales frenaron nuestra lucha contra el fascismo.

Existía en nuestras filas una desestimación inadmisibles del peligro fascista, la cual hasta ahora no ha sido liquidada en todas las partes. Uno de los puntos de vista que existían anteriormente en nuestros partidos era el "de que Alemania no era Italia", en el sentido de que el fascismo pudo vencer en Italia, pero su victoria en Alemania se hallaba excluida, dado que éste era un país altamente desarrollado en el aspecto industrial, extraordinariamente culto, poseyendo tradiciones de cuarenta años de movimiento obrero, donde el fascismo era imposible. Hoy existen puntos de vista como el siguiente: En los países de democracia burguesa "clásica" no hay terreno propicio para el fascismo. Estos puntos de vista podían y pueden contribuir a disminuir la vigilancia respecto al peligro fascista y a dificultar la movilización del proletariado en la lucha contra el fascismo.

Pueden citarse también numerosos casos en que los comunistas fueron tomados desprevenidos por el golpe de estado fascista. Recordad Bulgaria, donde nuestro partido ocupó una posición "neutral" y en el fondo oportunista respecto al golpe de estado del 9 de julio de 1923; en Polonia, donde en mayo de 1926 la dirección del partido comunista, habiendo apreciado

de una manera errónea las fuerzas motrices de la revolución polaca, no supo distinguir el carácter fascista del golpe de estado de Pilsudski, marchando a la zaga de los acontecimientos; en Finlandia, donde nuestro partido, basándose en una idea falsa de fascitización lenta, gradual, dejó escapar el golpe de estado fascista preparado por un grupo director de la burguesía, golpe de estado que tomó desprevenido al partido y a la clase obrera.

Cuando ya el nacionalsocialismo se había transformado en un movimiento de masas que amenazaba a Alemania, camaradas como Heintz Neumann, para quien el gobierno Brüning era ya el de la dictadura fascista, declaraba con desdén: "Si el tercer imperio de Hitler llega un día, no será más que a metro y medio bajo tierra y, por encima de él, el poder obrero vencedor."

Nuestros camaradas de Alemania desestimaron durante mucho tiempo el sentimiento nacional contrariado y la indignación de las masas contra Versalles; observaban una actitud desdenosa respecto a las vacilaciones de la pequeña burguesía; tardaban en establecer un programa de emancipación social y nacional, y cuando lo formularon no supieron adaptarlo a las necesidades concretas y al nivel de las masas; no supieron siquiera popularizarlo ampliamente entre éstas.

En muchos países se sustituía la necesidad de desarrollar la lucha de masas contra el fascismo por razonamientos estériles sobre el carácter del fascismo en general y sobre la "estrechez sectaria" respecto a la posición y solución de las tareas políticas actuales del partido.

Camaradas: Hablamos de las causas de la victoria del fascismo, señalamos la responsabilidad histórica de la socialdemocracia por la derrota de la clase obrera; señalemos también nuestros propios errores en la lucha contra el fascismo, y esto no exclusivamente porque queramos estudiar en el pasado. No somos historiadores divorciados de la vida; somos combatientes de la clase obrera, obligados a responder a la pregunta que atormenta a millones de obreros: "¿Se puede prevenir, y por qué medio, la victoria del fascismo?" Y nosotros respondemos a estos millones de obreros: "Sí, camaradas; es posible cerrar el paso al fascismo. Es perfectamente posible. Esto depende de nosotros mismos, de los obreros, de los campesinos, de todos los trabajadores."

La posibilidad de prevenir la victoria del fascismo depende, "ante todo", de la actividad combativa de la clase obrera, de la reunión de sus fuerzas en un ejército combatiente único que luche contra la ofensiva del capital y del fascismo. El proletariado, después de haber creado su unidad de combate, paralizaría la acción del fascismo sobre el campesinado, la

pequeña burguesía urbana, la juventud y los intelectuales; sabría neutralizar a una parte y atraerse a la otra.

En segundo lugar, depende de la existencia de un fuerte partido revolucionario, dirigiendo de una manera justa la lucha de los trabajadores contra el fascismo. Un partido que invite sistemáticamente a los obreros a recular ante el fascismo y permita a la burguesía fascista reforzar sus posiciones, un partido de esta clase conduciría inevitablemente a los obreros a la derrota.

En tercer lugar, depende de la política justa de la clase obrera respecto al campesinado y a las masas pequeñoburguesas de la ciudad. Estas masas deben tomarse tal como son, y no tal como quisiéramos que fueran. Sólo en el proceso de la lucha abandonarán sus dudas y vacilaciones; sólo si nosotros observamos una actitud paciente respecto a sus vacilaciones inevitables y si el proletariado le da su ayuda política, conseguirán elevarse a un grado superior de conciencia revolucionaria y de actividad.

En cuarto lugar, depende de la vigilancia y oportunidad de la acción del proletariado revolucionario. No permitir al fascismo tomarnos desprevenidos; no abandonar la iniciativa; darle golpes decisivos antes de que consiga agrupar sus fuerzas; no permitirle consolidarse; responder a cada paso allí donde se manifieste; no permitirle conquistar nuevas posiciones, como pretende hacerlo con éxito el proletariado francés.

Estas son las condiciones principales para prevenir el progreso del fascismo y su acceso al poder.

#### *El fascismo es un poder feroz, pero precario*

La dictadura fascista de la burguesía es un poder feroz, pero precario. ¿Cuáles son las causas esenciales de lo precario de la dictadura fascista?

El fascismo, que se aprestaba a resolver las divergencias y contradicciones en el campo de la burguesía, agudiza aún más estas contradicciones. El fascismo se esfuerza por establecer su monopolio político, destruyendo por la violencia a los demás partidos políticos. Pero la presencia del sistema capitalista, la existencia de las diferentes clases y la profundización de las contradicciones de clase, conducen inevitablemente al quebrantamiento y explosión del monopolio político del fascismo. No es el país soviético, donde la dictadura del proletariado ha sido realizada también por un partido monopolizador, pero cuyo monopolio responde a los intereses de millones de trabajadores y se apoya cada vez más en la edificación de una sociedad sin clases. En un país fascista, el partido de los fascistas no puede conservar largo tiempo su monopolio, por-

que no es capaz de asignarse como tarea la abolición de las clases y los antagonismos entre éstas. Él destruye la existencia legal de los partidos burgueses; pero muchos de ellos siguen existiendo ilegalmente. En cuanto al partido comunista, aun en las condiciones de ilegalidad, sigue hacia adelante, se templa y guía la lucha del proletariado contra la dictadura fascista. De esta manera, el monopolio político del fascismo debe estallar bajo los golpes de los antagonismos de clase.

Otra causa de lo precario de la dictadura fascista consiste en que el contraste entre la demagogia anticapitalista del fascismo y la política de enriquecimiento más expoliador de la burguesía monopolizadora facilita la divulgación de la naturaleza de clase del fascismo y conduce al quebrantamiento y restricción de su base de masas.

Además, la victoria del fascismo provoca el odio profundo y la indignación de las masas; contribuye a su revolucionarización y da un poderoso impulso al frente único del proletariado contra el fascismo.

Realizando una política de nacionalismo económico (autarquía) y acaparando la mayor parte de la renta nacional para preparar la guerra, el fascismo mina toda la economía del país y agrava la guerra económica entre los estados imperialistas. Presta a los conflictos que estallan en el seno de la burguesía el carácter de colisiones, violentas y frecuentemente sangrientas, lo que compromete la estabilidad del poder del estado fascista a los ojos del pueblo. Un poder que asesina a sus propios partidarios, como se vio el 30 de junio del año pasado, en Alemania; un poder fascista contra el cual la otra parte de la burguesía lucha con las armas en la mano (*putsch* nacional-socialista en Austria, intervenciones violentas de los diversos grupos fascistas contra el gobierno fascista en Polonia, Bulgaria, Finlandia y otros países); un poder semejante no puede gozar de autoridad durante mucho tiempo a los ojos de las amplias masas pequeñoburguesas.

La clase obrera debe saber utilizar las contradicciones y conflictos en el campo de la burguesía; pero no debe alimentar la ilusión de que el fascismo se agotará él mismo. El fascismo no se hundirá automáticamente. Sólo la actitud revolucionaria de la clase obrera ayudará a utilizar los conflictos que surjan inevitablemente en el campo de la burguesía para minar la dictadura fascista y derribarla.

Liquidando los restos de la democracia burguesa, erigiendo la violencia francamente confesada en un sistema del fascismo, éste destruye las ilusiones democráticas y la autoridad de la legalidad a los ojos de las masas trabajadoras.

Esto sucede con más razón en países como Austria y España, en los cuales los obreros han luchado con las armas en la

mano contra el fascismo. En Austria, la lucha heroica del "Schutzbund" y de los comunistas, a pesar de la derrota, quebrantó desde el principio la solidez de la dictadura fascista. En España, la burguesía no ha conseguido poner a los trabajadores el bozal fascista. Los combates armados en Austria y España tuvieron como resultado que masas cada día más amplias de la clase obrera adquirieran conciencia de la necesidad de una lucha de clases revolucionaria.

Sólo filisteos monstruosos y lacayos de la burguesía, tales como los más viejos teóricos de la II Internacional, Karl Kautsky, pueden reprochar a los obreros que hayan tomado las armas en Austria y España. ¿Cuál sería hoy el carácter del movimiento obrero en Austria y España, si la clase obrera de estos países se hubiera inspirado en los consejos traidores de Kautsky? La clase obrera habría sufrido una profunda demoralización en sus filas.

"Y la escuela de la guerra civil —ha dicho Lenin— no pasa en vano para los pueblos. Es una escuela difícil y su curso completo *necesariamente* incluye victorias de la contrarrevolución, desenfreno de los reaccionarios enfurecidos, salvajes represiones del viejo régimen contra los insurgentes, etc. Pero sólo los pedantes empedernidos y las momias que han perdido el juicio pueden lloriquear porque los pueblos ingresen en esa escuela dolorosa; ella enseña a las clases oprimidas a sostener la guerra civil, enseña a lograr el triunfo de la revolución, concentra en las masas de los esclavos de hoy todo el odio que siempre han sentido los esclavos pisoteados, torpes e ignorantes, y que los lleva a cumplir grandiosas hazañas históricas cuando adquieren conciencia de la vergüenza de su esclavitud."<sup>2</sup>

La victoria del fascismo en Alemania, como se sabe, ha tenido como consecuencia desencadenar una nueva ola de ofensivas fascistas, que condujo en Austria a la provocación de Dollfuss; en España, a las nuevas ofensivas de la contrarrevolución sobre las conquistas revolucionarias de las masas; en Polonia, a la reforma fascista de la constitución, y en Francia, ha estimulado a los destacamentos armados fascistas a intentar un golpe de estado en 1934. Pero esta victoria y el frenesí de la dictadura fascista suscitaron un movimiento reflejo de frente único proletario contra el fascismo en una escala internacional. El incendio del Reichstag, que fue la señal de la ofensiva general del fascismo contra la clase obrera; el embargo de los sindicatos obreros y demás organizaciones y su saqueo; los quejidos de los antifascistas torturados, saliendo de los sótanos de los cuarteles y campos de concentración fascistas, demues-

<sup>2</sup> V. I. Lenin, "Material inflamable en la política mundial", en *Obras completas*, Madrid, Akal Editor, t. xv, 1977, p. 184.

traron con evidencia a las masas el fin a que ha conducido el papel escisionista reaccionario de los jefes de la socialdemocracia alemana, que habían rechazado las proposiciones comunistas de lucha contra el fascismo agresivo, y las convencen de la necesidad de unir todas las fuerzas de la clase obrera para derrumbar el fascismo.

La victoria de Hitler dio también un impulso decisivo a la creación del frente único de la clase obrera contra el fascismo en Francia. La victoria de Hitler no sólo despertó en los obreros el temor a compartir la suerte de los obreros alemanes; no sólo avivó el odio a los verdugos de sus hermanos alemanes, sino que fortaleció su resolución de no permitir en ningún caso en su país lo que pasó con la clase obrera en Alemania.

La poderosa atracción del frente único en todos los países capitalistas demuestra que las lecciones de la derrota no fueron vanas. La clase obrera comienza a proceder de otra manera. La iniciativa del partido comunista en la organización del frente único y la abnegación indefectible de los comunistas, de los obreros revolucionarios en la lucha contra el fascismo, han tenido como consecuencia un aumento nunca visto de la autoridad de la Internacional Comunista. Al mismo tiempo se desarrolla la crisis profunda de la II Internacional, cuya quiebra ha sido señalada por la derrota de la socialdemocracia alemana.

Los obreros socialdemócratas pueden convencerse cada vez con mayor evidencia de que la Alemania fascista, con todos sus horrores y su barbarie, es, en fin de cuentas, *la consecuencia de la política socialdemócrata de colaboración de clases con la burguesía*. Estas masas se dan cuenta con mayor claridad cada día de que el camino por el que los jefes de la socialdemocracia llevaron al proletariado no puede ser elegido nuevamente. Nunca hubo en el campo de la II Internacional una efervescencia ideológica semejante a la actual. La diferenciación se opera en el interior de todos los partidos socialdemócratas. En sus filas se forman dos campos principales: al margen de los elementos reaccionarios, que se esfuerzan por todos los medios en mantener el bloque de la socialdemocracia con la burguesía y rechazan con rabia el frente único con los comunistas, *comienza a formarse un campo de elementos revolucionarios, que dudan de la justeza de la política de colaboración de clases con la burguesía, que son partidarios de la creación de un frente único con los comunistas, y comienzan en una medida cada día más grande a pasar a las posiciones de la lucha de clases revolucionaria*.

De esta manera el fascismo, que ha surgido como el resultado de la decadencia del sistema capitalista, actúa en último análisis como factor de su descomposición posterior. De esta

manera el fascismo, que se asignó como obligación enterrar al marxismo, al movimiento revolucionario de la clase obrera, conduce él mismo, como resultado de la dialéctica de la vida y de la lucha de clases, al desenvolvimiento posterior de las fuerzas que deben ser sus enterradoras, las enterradoras del capitalismo.

## II. EL FRENTE ÚNICO DE LA CLASE OBRERA CONTRA EL FASCISMO

Camaradas: Millones de obreros y trabajadores de los países capitalistas se preguntan: ¿Cómo impedir la llegada al poder del fascismo y cómo derrumbar al fascismo victorioso? La Internacional Comunista responde: *Lo primero* que hay que hacer, aquello por lo que es necesario comenzar, es crear el frente único, establecer la unidad de acción de los obreros de cada fábrica, de cada distrito, de cada región, de cada país, del mundo entero. La unidad de acción del proletariado en un plano nacional e internacional es el arma poderosa que hace a la clase obrera capaz no solamente de defenderse con éxito, sino también de pasar triunfalmente a la contraofensiva contra el fascismo, contra *el enemigo de clase*.

### *La importancia del frente único*

¿No está claro que la acción común de los adheridos a los partidos y organizaciones de las dos Internacionales —Internacional comunista y II Internacional— facilitaría la respuesta de las masas a la presión fascista y aumentaría la importancia del papel político de la clase obrera?

La acción común de los partidos de las dos Internacionales contra el fascismo no se limitaría, sin embargo, a influir en sus partidarios actuales, comunistas y socialdemócratas; influiría poderosamente en las filas de los obreros católicos, anarquistas e inorganizados e incluso en aquellos que momentáneamente han sido víctimas de la demagogía fascista.

Más aun, el potente frente único del proletariado ejercería una influencia enorme en *todas las demás capas del pueblo trabajador*, en el campesinado, en la pequeña burguesía urbana, en los intelectuales. El frente único inspiraría fe en la clase obrera a las capas más vacilantes.

No es esto todo. El proletariado de los países imperialistas tiene aliados posibles no solamente en la persona de los trabajadores de su propio país, sino también en *las naciones oprimidas de las colonias y semicolonias*. Pero mientras el proletariado esté escindido en una escala nacional e internacional;

mientras una de sus partes sostenga la política de colaboración con la burguesía y en particular su régimen de opresión en las colonias y semicolonias, los pueblos oprimidos de las colonias y semicolonias son apartados de la clase obrera y el frente antimperialista mundial se debilita. Cada paso dado por el proletariado de las metrópolis imperialistas en el camino de la unidad de acción, encaminado a sostener la lucha emancipadora de los pueblos coloniales, significa la transformación de las colonias y semicolonias en una de las principales reservas del proletariado mundial.

Finalmente, si tenemos en cuenta el hecho de que la unidad de acción internacional del proletariado descansa en la fuerza creciente del estado proletario, del país del socialismo, de la Unión Soviética, veremos lo amplias que son las perspectivas abiertas para la realización de la unidad de acción del proletariado en la escala nacional e internacional.

El establecimiento de la unidad de acción de todos los destacamentos de la clase obrera, independientemente del partido y organización a que pertenecen, es necesario aun antes de que la mayoría de la clase obrera se una en la lucha por el derrumbamiento del capitalismo y la victoria de la revolución proletaria.

¿Es posible realizar esta unidad de acción del proletariado en los diferentes países y en el mundo entero? Sí, es posible. E inmediatamente:

*La Internacional Comunista no formula ninguna condición para la unidad de acción, a excepción de una sola, elemental, aceptable por todos los obreros. La siguiente: Que la unidad de acción esté dirigida contra el fascismo, contra la ofensiva del capital, contra la amenaza de guerra, contra el enemigo de clase. Esta es nuestra condición.*

### *Argumentos principales de los adversarios del frente único*

¿Qué pueden objetar, qué objetan los adversarios del frente único?

"Para los comunistas —dicen unos—, la consigna del frente único es solamente una maniobra." "Si es una maniobra —les respondemos—, ¿por qué no desenmascaráis la 'maniobra comunista' con vuestra honrada participación en el frente único?" Nosotros declaramos con franqueza: queremos la unidad de acción de la clase obrera para que el proletariado se fortalezca en su lucha contra la burguesía, para que defendiendo hoy sus intereses cotidianos contra el capital agresivo, contra el fascismo, sea capaz mañana de crear las premisas de su liberación definitiva.

"Los comunistas nos atacan" —dicen otros—. Escuchad: Mu-

chas veces hemos declarado: no atacaremos a nadie, ni individuos, ni organizaciones, ni partidos que estén por el frente único de la clase obrera contra el enemigo de clase. Pero al mismo tiempo estamos obligados —en interés del proletariado y de su causa— a criticar a los individuos, organizaciones y partidos que obstaculicen la unidad de acción de los obreros.

"No podemos hacer el frente único con los comunistas, porque éstos tienen otro programa" —dicen los terceros—. Pero ¿no afirmáis que vuestro programa es diferente del programa de los partidos burgueses? Lo cual no os ha impedido, no os impide, llegar a una coalición con estos partidos.

"Los partidos democráticos burgueses son mejores aliados contra el fascismo que los comunistas" —dicen los adversarios del frente único y defensores de la coalición con la burguesía—. ¿Qué nos enseña la experiencia de Alemania? ¿No hicieron bloque los socialdemócratas con "sus mejores aliados"? ¿Cuáles fueron los resultados?

"Si constituimos el frente único con los comunistas, los pequeños burgueses tendrán miedo al 'peligro rojo' y pasarán a los fascistas", oímos con frecuencia. Pero ¿acaso este frente único amenaza a los campesinos, pequeños comerciantes, artesanos e intelectuales trabajadores? No; el frente único amenaza a la gran burguesía, a los magnates de la finanza, a los "junkers" y demás explotadores, cuyo régimen lleva a la ruina completa a todas estas capas.

"La socialdemocracia está por la democracia, mientras que los comunistas son partidarios de la dictadura; a causa de esto, no podemos constituir el frente único con los comunistas", dicen algunos líderes de la socialdemocracia. Pero ¿hemos propuesto actualmente el frente único para proclamar la dictadura del proletariado? Por el momento no lo proponemos, ¿no es cierto?

"Que los comunistas reconozcan la democracia, que tomen su defensa, y entonces nos hallamos dispuestos a hacer el frente único." A esto respondemos: "Somos partidarios de la democracia soviética, de la democracia de los trabajadores, de la democracia más consecuente del mundo. Pero defenderemos palmo a palmo en los países capitalistas las libertades democráticas burguesas, contra las que atentan el fascismo y la reacción burguesa, porque esto está inspirado en los intereses de la lucha de clases del proletariado."

"Pero los pequeños partidos comunistas no agregarán nada con su participación al frente único que el partido laborista no realice", dicen, por ejemplo, los jefes laboristas en Inglaterra. Recordadles que los jefes socialdemócratas austriacos decían lo mismo del pequeño partido comunista austriaco. ¿Y qué demostraron los acontecimientos? No fue la socialdemocracia

con Otto Bauer y Renner a la cabeza quien tuvo razón, sino el pequeño partido comunista austriaco, que había señalado en ocasión oportuna el peligro fascista en Austria e invitaba a los obreros a la lucha. Toda la experiencia del movimiento obrero —no ha demostrado que los comunistas, incluso con su pequeño número, son el motor de la actividad combativa del proletariado? No hay que olvidar, además, que los partidos comunistas de Austria e Inglaterra no son solamente las decenas de millares de obreros solidarios del partido: son los destacamentos del movimiento comunista mundial; son las secciones de la Internacional Comunista, cuyo partido director es el del proletariado, que ha vencido ya y reina en una sexta parte del globo.

"Pero el frente único no ha impedido la victoria del fascismo en el Sarre"; ésta es la objeción que formulan los adversarios del frente único. Extraña lógica la de estos señores. Primero, hacen todo lo posible para asegurar la victoria del fascismo, y después, gruñen porque el frente único que aceptaron en el último instante no ha conducido a los obreros a la victoria.

"Si constituimos el frente único con los comunistas, debemos salir de la coalición, y entonces serán los partidos fascistas y reaccionarios los que entrarán en el gobierno", dicen los jefes socialdemócratas instalados en los gobiernos de los diferentes países. Bien. ¿La socialdemocracia no formaba parte del gobierno de coalición? Sí. ¿La socialdemocracia austriaca no ocupaba el gobierno? También estaba. ¿Los socialistas españoles no estaban en el mismo gobierno con la burguesía? Sí, también ellos. ¿La participación de la socialdemocracia en el gobierno de coalición burguesa ha impedido a los fascistas atacar al proletariado? No, no lo ha impedido. Es claro como el día, por lo tanto, que la participación de los ministros socialdemócratas en el gobierno burgués no es una barrera contra el fascismo.

"Los comunistas proceden como dictadores, quieren constantemente mandarnos y darnos órdenes." No. Nosotros nada mandamos ni dictamos. Formulamos simplemente nuestras proposiciones acerca de las cuales estamos convencidos de que su realización responde a los intereses del pueblo trabajador. Esto no sólo es un derecho, sino también el deber de todos los que hablan en nombre del pueblo trabajador. ¿Teméis la dictadura de los comunistas? Presentemos conjuntamente, si queréis, a los obreros todas las proposiciones, las vuestras y las nuestras; estudiémoslas en común con todos los obreros y elijamos aquellas que sean más útiles a la causa de la clase obrera.

En consecuencia, todos los argumentos contra el frente úni-



co no resisten a ninguna crítica. Son más bien evasivas de los jefes reaccionarios de la socialdemocracia, que prefieren su frente único con la burguesía al frente único con el proletariado.

No; tales evasivas no prosperarán. El proletariado internacional ha sufrido demasiado con las consecuencias de la escisión del movimiento obrero y se convence cada vez más de que el frente único, la unidad de acción del proletariado en un plano nacional e internacional es necesaria y perfectamente posible.

#### *Contenido y formas del frente único*

¿Cuál es y cuál debe ser el contenido esencial del frente único en una etapa dada? La defensa de los intereses económicos y políticos inmediatos de la clase obrera, la defensa de ésta contra el fascismo debe ser el punto de partida y ha de constituir el contenido esencial del frente único en todos los países capitalistas.

No debemos limitarnos simplemente a áridos llamamientos a la lucha por la dictadura del proletariado, sino encontrar y formular consignas y formas de lucha derivadas de las necesidades vitales de las masas, del nivel de su combatividad en una etapa dada del desenvolvimiento.

Debemos indicar a las masas lo que deben hacer hoy para defenderse contra el pillaje capitalista y la barbarie fascista.

Debemos trabajar para crear el más amplio frente único por medio de acciones comunes de las organizaciones obreras de las diferentes tendencias, para defender los intereses vitales de las masas trabajadoras.

Lo cual significa, primero, luchar en común para hacer recaer realmente los efectos de la crisis en las espaldas de las clases dominantes, de los capitalistas, de los propietarios; en una palabra, sobre las espaldas de los ricos.

En segundo lugar, luchar en común contra todas las formas de la ofensiva fascista para la defensa de las conquistas y derechos de los trabajadores, contra la liquidación de las libertades democráticas burguesas.

En tercer lugar, luchar conjuntamente contra el peligro inminente de una guerra imperialista de tal manera que impidamos su preparación.

Debemos preparar infatigablemente a la clase obrera para cambiar rápidamente las formas y métodos de lucha cuando se modifique la situación. A medida que el movimiento se desarrolla y se fortalece la unidad de la clase obrera, debemos ir más lejos, preparar el tránsito de la defensiva a la ofensiva contra el capital, orientándonos hacia la organización de una

lucha política de masas. Y la condición absoluta de tal huelga debe ser la participación en ésta de los principales sindicatos de cada país determinado.

Los comunistas, evidentemente, no pueden ni deben renunciar ni un minuto a su trabajo independiente en materia de instrucción comunista, de organización y movilización de las masas. Sin embargo, a fin de asegurar a los obreros el camino que conduce a la unidad de acción, es necesario simultáneamente trabajar para concertar acuerdos de duración breve o prolongada respecto a las acciones a emprender conjuntamente con los partidos socialdemócratas, los sindicatos reformistas y otras organizaciones de trabajadores contra los enemigos de clase del proletariado. Haciendo esto, se precisa orientar principalmente la atención hacia el desarrollo de las acciones de masa realizadas por las organizaciones de base, por medio de acuerdos concertados en los sitios de trabajo.

Cumpliendo lealmente las condiciones de todos los acuerdos concertados, denunciaremos despiadadamente todo sabotaje de la acción común por individuos y organizaciones participantes del frente único. A cualquier tentativa para provocar el fracaso de los acuerdos —es posible que estas tentativas se efectúen—, responderemos con un llamamiento a las masas, continuando nuestra lucha implacable para restablecer la unidad de acción violada.

Es evidente que la realización concreta del frente único en los diversos países se hará de una manera diferente, que adoptará distintas formas, según el estado y carácter de las organizaciones políticas, su nivel político, la situación concreta del país dado, los cambios sobrevenidos en el movimiento obrero internacional, etcétera.

Estas formas pueden ser, por ejemplo: la acción común concertada de los obreros en una y otra ocasión para motivos concretos, para reivindicaciones aisladas o sobre la base de una plataforma común; la acción concertada en diversas fábricas o por ramas de producción; la acción concertada en un plano local, regional, nacional e internacional; la acción concreta con vistas a organizar la lucha económica de los obreros, a realizar acciones políticas de masas, organizar la autodefensa común contra los ataques fascistas; la acción concertada con vistas a procurar socorro a los detenidos y sus familias; luchar contra la reacción social; la acción concertada para la defensa de los intereses de la juventud y de las mujeres; en el dominio de la cooperación, de la cultura, de los deportes, etcétera.

Sería insuficiente contentarse simplemente con concluir un pacto de acción común y crear una comisión de contacto compuesta de los partidos y organizaciones participantes del frente único, o sea semejantes a los que tenemos, por ejemplo, en

Francia. No. Esto no es sino el primer paso. El pacto es un medio auxiliar para realizar acciones comunes; pero, por sí solo, no es todavía el frente único. La comisión de enlace entre las direcciones respectivas de los partidos comunista y socialista es necesaria para facilitar la realización de acciones comunes; pero por sí solas están muy lejos de bastar para desarrollar realmente el frente único, para incorporar a masas amplias a la lucha contra el fascismo.

Los comunistas y todos los obreros revolucionarios deben trabajar por la creación de organismos de clase fuera del partido, de frente único en las fábricas, entre los parados, en los barrios obreros, entre las gentes modestas de las ciudades y de las aldeas, organismos elegidos (y en los países de dictadura fascista, elegidos entre los participantes más autorizados en el movimiento del frente único). Sólo organismos de esta clase pueden englobar igualmente en el movimiento de frente único a la enorme masa desorganizada de los trabajadores; podrán contribuir al desenvolvimiento de la iniciativa de las masas en la lucha contra la ofensiva del capital, el fascismo y la reacción y, sobre esta base, a la creación de un extenso activo obrero necesario para el frente único, a la formación de centenares y millares de bolcheviques sin partido en los países capitalistas.

La acción común de los obreros organizados: tal es el principio, la base. Pero no debemos permitir que escape a nuestro campo visual el hecho de que las masas inorganizadas constituyen la mayoría aplastante de los obreros. En Francia, el número de obreros organizados —comunistas, socialistas, miembros de sindicatos de diferentes tendencias— no llega sino a un millón, aproximadamente, mientras que el número total de obreros es de 11 millones. En Inglaterra, los sindicatos y partidos de todas las tendencias cuentan, aproximadamente, con cinco millones de adheridos. Ahora bien, el número total de obreros se calcula en 14 millones. En los Estados Unidos de América hay, aproximadamente, cinco millones de obreros organizados, mientras que el número total de obreros es de 38 millones. Aproximadamente esta misma relación existe en muchos de los demás países. En tiempo normal esta masa queda, generalmente, fuera de la vida política. Pero ahora esta gigantesca masa se pone siempre en movimiento, es arrastrada e interviene en la vida y en el terreno políticos.

La creación de organismos de clase fuera de los partidos es la mejor forma para realizar, ampliar y consolidar el frente único en lo más profundo de las amplias masas. Estos organismos serán también el mejor baluarte contra todas las tentativas de los adversarios del frente único para violar la unidad de acción establecida en el seno de la clase obrera.

### El frente popular antifascista

En la obra de movilización de las masas trabajadoras para la lucha contra el fascismo, una de las tareas particularmente importantes consiste en crear un amplio frente popular antifascista sobre la base del frente único proletario. El éxito de toda la lucha del proletariado está estrechamente ligado al establecimiento de una alianza de combate con el campesinado laborioso y la masa fundamental de la pequeña burguesía urbana, que constituyen la mayoría de la población, incluso en los países industrialmente más desarrollados.

En su agitación, el fascismo, deseoso de ganar para sí a estas masas, intenta oponer las masas trabajadoras de la ciudad y el campo al proletariado revolucionario, de aterrar al pequeño burgués con el espantajo del "peligro rojo". Debemos volver la punta y demostrar a los campesinos trabajadores, a los artesanos e intelectuales trabajadores de dónde viene el peligro real que les amenaza; enseñarles de una manera concreta quién carga al campesino el fardo de los impuestos y de los tributos, quién le estafa sus intereses como usurero, quién, poseyendo las tierras mejores y todas las riquezas, expulsa al campesino y su familia de su pedazo de tierra y lo condena a la desocupación y la miseria. Explicar concretamente, con paciencia y perseverancia, quiénes arruinan a los pequeños productores y los artesanos con las contribuciones, con los impuestos, con las altas rentas y con una competencia que ellos no pueden soportar, quién echa a la calle y priva del trabajo a las grandes masas de trabajadores intelectuales.

Pero *no basta con esto*. Lo principal, lo más decisivo para constituir el frente popular antifascista es la acción decidida del proletariado revolucionario para la defensa de las reivindicaciones de estas capas, y en especial del campesinado laborioso, reivindicaciones que siguen la línea de los intereses fundamentales del proletariado y que importa combinar, en el proceso de la lucha, con las reivindicaciones de la clase obrera.

Con ocasión de la constitución del frente popular antifascista, una cosa importante es el abordar de una manera justa a las organizaciones y partidos, a los cuales se adhieren en número considerable el campesinado laborioso y las masas fundamentales de la pequeña burguesía urbana.

En los países capitalistas, la mayoría de estos partidos y organizaciones, tanto políticas como económicas, están aún bajo la influencia de la burguesía y marchan tras de ella. La composición social de estos partidos y organizaciones no es homogénea. Se encuentran kulaks perfectos al lado de campesinos sin tierra; grandes cerveceros al lado de pequeños comerciantes; pero la dirección pertenece a los primeros y a

los agentes del gran capital. Esto nos obliga a abordar de manera distinta a estas organizaciones, teniendo en cuenta el hecho de que con frecuencia la masa de adheridos no conoce la fisonomía política real de su dirección. En circunstancias determinadas podemos y debemos orientar nuestros esfuerzos para, a pesar de su dirección burguesa, atraer a estos partidos y organizaciones o a porciones de ellos al lado del frente popular antifascista. Esta es, por ejemplo, la situación en Francia con el partido radical; en los Estados Unidos, con las diversas organizaciones de colonos; en Polonia, con la "Stronistwo Ludové"; en Yugoslavia, con el partido campesino croata; en Bulgaria, con la Unión agrícola; en Grecia, con los agrarios, etc. Pero independientemente del problema de saber si existen posibilidades de atraer tales partidos y organizaciones al lado del frente popular, nuestra táctica en todas las condiciones debe orientarse a atraer a los pequeños campesinos, pequeños productores, y artesanos, etc., a que formen parte del frente popular antifascista.

Veis, pues, cómo hay necesidad de terminar totalmente con el desdén y la actitud despreciativa que se nota frecuentemente en nuestra práctica respecto a los diversos partidos y organizaciones de campesinos, pequeños productores y masas pequeñoburguesas urbanas.

#### *Las cuestiones centrales del frente único en los distintos países*

En cada país existen problemas entrecruzados que agitan, en una época determinada, a las más amplias masas, y alrededor de los cuales debe desarrollarse la lucha para la constitución del frente único. Poner el dedo en ellos significa garantizar y acelerar la constitución del frente único.

a) *Estados Unidos.* Tomemos, por ejemplo, un país del mundo capitalista tan importante como los Estados Unidos. Aquí la crisis ha puesto en movimiento a millones de trabajadores. El programa de renovación del capitalismo ha fracasado. Enormes masas comienzan a apartarse de los partidos burgueses y hoy permanecen indecisas en la elección de camino.

El naciente fascismo norteamericano se esfuerza por orientar la decepción y el descontento de estas masas por los canales de la reacción fascista. De otra parte, la particularidad del desenvolvimiento del fascismo norteamericano consiste en que su fase actual se afirma principalmente en forma de oposición al fascismo como corriente "extraña", importada del extranjero. A diferencia del fascismo alemán, que formulaba consignas anticonstitucionales, el fascismo norteamericano pretende aparecer como el campeón de la constitución y de la democra-

cia. No representa todavía una fuerza que constituya una amenaza directa. Pero si logra introducirse en las masas decepcionadas por los viejos partidos burgueses, puede convertirse en una amenaza seria en un porvenir próximo.

¿Qué significaría la victoria del fascismo en los Estados Unidos? Para las masas trabajadoras significaría, sin ninguna duda, un refuerzo desenfrenado del régimen de explotación y el aplastamiento del movimiento obrero. ¿Cuál sería la trascendencia internacional de esta victoria del fascismo? Como se sabe, los Estados Unidos no son Hungría, ni Finlandia, ni Bulgaria o Letonia. La victoria del fascismo en Estados Unidos modificaría muy sensiblemente toda la situación internacional.

En estas condiciones, ¿puede contentarse el proletariado norteamericano con organizar solamente a su vanguardia consciente, dispuesta a marchar por las sendas revolucionarias? No.

Es evidente que los intereses del proletariado norteamericano exigen que todas sus fuerzas sean apartadas, sin retraso, de los partidos capitalistas.

Le es indispensable hallar los caminos y formas adecuadas para impedir oportunamente el fascismo y apoderarse de las amplias masas de trabajadores descontentos. Debemos decir ahora que la creación de un partido de masas trabajadoras, de un "partido obrero campesino" puede ser la forma adecuada a las condiciones norteamericanas. *Tal partido sería una forma específica del frente popular de masas en América*, forma que debe oponerse a los partidos de los trust y bancas, lo mismo que al fascismo ascendente. Un partido semejante no sería ni socialista, ni comunista. Pero debe ser antifascista y no debe ser un partido anticomunista. Su programa debe orientarse contra los bancos, trust y monopolios; contra los principales enemigos del pueblo, que especulan con sus desgracias. Este partido sólo responderá a su destino si defiende las reivindicaciones diarias de la clase obrera, si lucha por una verdadera legislación social, por el socorro contra el paro; si lucha por la tierra para los colonos blancos y negros y por su liberación de la carga de las deudas; si trabaja por anular las deudas de los campesinos; si combate por la igualdad de los negros, por la defensa de las reivindicaciones de los veteranos de guerra, de los intereses de los representantes de las profesiones liberales, de los pequeños comerciantes y pequeños productores. Y así sucesivamente.

Claro está que un partido semejante laborará por que representantes suyos pasen a formar parte de los municipios, de los organismos representativos de los diferentes estados, así como también del congreso y del senado.

Nuestros camaradas de los Estados Unidos han procedido rectamente, demostrando gran iniciativa en la creación de tal

partido. Pero debían haber tomado medidas electivas para que su creación fuera obra directa de las masas. El problema de la creación de un "partido obrero y campesino" y su programa conviene que sea estudiado en reuniones populares de masas. Hay necesidad de desarrollar un vasto movimiento alrededor de la creación de este partido y de colocarse a su cabeza. En ningún caso debe permitirse que la iniciativa en los trabajos de organización del partido pase a los elementos que quieren aprovechar el descontento de las masas decepcionadas de los dos partidos burgueses: demócrata y republicano, para crear un "tercer partido" en los Estados Unidos como partido anticomunista, dirigido contra el movimiento revolucionario.

b) *Inglaterra*. En Inglaterra, como consecuencia de las manifestaciones de masas de los obreros ingleses, la organización fascista de Mosley, momentáneamente, ha sido rechazada. Pero no debemos cerrar los ojos al hecho de que el gobierno, sedicentemente nacional, ejecuta una serie de medidas reaccionarias contra la clase obrera, por medio de las cuales se crean también en Inglaterra condiciones propicias a la burguesía para pasar, en caso de necesidad, al régimen fascista. Combatir el peligro fascista en Inglaterra en la etapa actual significa, ante todo, luchar contra el "gobierno nacional" y sus medidas reaccionarias, contra la ofensiva del capital, en pro de las reivindicaciones de los parados, contra la reducción de los salarios y por la abolición de todas las leyes que permiten a la burguesía inglesa reducir el nivel de vida de las masas.

El odio creciente de la clase obrera contra el "gobierno nacional" une a masas cada día más amplias bajo la consigna de constitución en Inglaterra de un *nuevo gobierno laborista*. ¿Pueden ignorar los comunistas este estado de espíritu de masas considerables, que conservan aún su fe en el gobierno laborista? No, camaradas; debemos hallar el camino que conduce a esas masas. Debemos decirlas francamente, como lo ha hecho el XIII Congreso del partido comunista inglés: Los comunistas somos partidarios del poder soviético, único poder capaz de libertar a los obreros del yugo del capital. Ahora bien: ¿vosotros queréis un gobierno laborista? Sea. Hemos luchado y luchamos con vosotros, codo con codo, para derrotar al "gobierno nacional". Estamos dispuestos a sostener vuestra lucha para constituir un nuevo gobierno laborista, a pesar de que los dos gobiernos anteriores no cumplieron las promesas hechas a la clase obrera por el partido laborista. Nosotros no esperamos de ese gobierno la realización de medidas socialistas. Pero en nombre de millones de obreros *le exigimos* que defienda los intereses económicos y políticos más apremiantes de la clase obrera y de todos los trabajado-

res. Estudiemos, por lo tanto, conjuntamente el programa común de estas reivindicaciones y realicemos la unidad de acción indispensable al proletariado para responder a la ofensiva reaccionaria del "gobierno nacional", del capital y del fascismo, y a la preparación de una nueva guerra. Sobre esta base los camaradas ingleses se hallan dispuestos a presentarse unidos a las organizaciones del partido laborista en las próximas elecciones parlamentarias contra el "gobierno nacional", lo mismo que contra Lloyd George, que pretende a su manera atraer a las masas obreras contra la causa de la clase obrera y en interés de la burguesía inglesa.

Esta posición de los comunistas ingleses es justa. Ella les facilitará la constitución del frente único de lucha con los millones de trabajadores de las *trade-unions* inglesas y del partido laborista.

Permaneciendo siempre en las primeras filas del proletariado en lucha, señalando a las masas el único camino justo —el camino de la lucha para derrumbar revolucionariamente la dominación de la burguesía e instaurar el poder de los soviets—, los comunistas, definiendo sus tareas políticas actuales, no deben pretender forzar las etapas necesarias del movimiento de masas, durante cuyo proceso las masas obreras, por experiencia propia, se desprenden de sus ilusiones y pasan al lado de los comunistas.

c) *Francia*. Como se sabe, Francia es el país en que la clase obrera ha dado ejemplo al proletariado internacional de cómo hay que luchar contra el fascismo. El partido comunista francés da ejemplo a todas las secciones de la Internacional Comunista de cómo hay que aplicar la táctica del frente único; y los obreros socialistas dan también ejemplo a los obreros socialdemócratas de los demás países capitalistas de lo que deben hacer para luchar contra el fascismo. La manifestación antifascista de medio millón de manifestantes que tuvo lugar el día 14 de julio de este año en París, y las numerosas manifestaciones en las demás ciudades de Francia, tienen una enorme importancia. No es esto solamente un movimiento de frente único obrero: es el principio de un amplio frente popular contra el fascismo en Francia.

Este movimiento de frente único aumenta la fe de la clase obrera en sus fuerzas; fortalece la conciencia de su papel director respecto al campesinado, pequeña burguesía urbana e intelectuales; extiende la influencia del partido comunista en las masas obreras y, por lo tanto, hace al proletariado más fuerte en la lucha contra el fascismo. Despierta oportunamente la vigilancia de las masas respecto al peligro fascista. Este movimiento servirá de ejemplo contagioso para el desarrollo de la lucha antifascista en los demás países capitalistas y

producirá un efecto reconfortador en los proletarios alemanes, aplastados por la dictadura fascista.

La victoria es grande, en efecto; pero no decide todavía el porvenir de la lucha antifascista. La mayoría aplastante del pueblo francés está, sin duda alguna, contra el fascismo. Pero la burguesía, ayudada por la fuerza armada, sabe violentar la voluntad de los pueblos. El movimiento fascista continúa desarrollándose con entera libertad, sostenido activamente por el capital monopolizador, el aparato del estado de la burguesía, el estado mayor del ejército francés y la Iglesia católica, baluarte de toda clase de reacción. La más poderosa organización fascista, los "cruces de fuego", dispone hoy de 350 000 hombres armados, cuyo núcleo lo constituyen 60 000 oficiales de la reserva. Cuenta con sólidas posiciones en la gendarmería, policía, ejército, aviación y en todo el aparato del estado. Las últimas elecciones municipales demuestran que en Francia progresan no sólo las fuerzas revolucionarias, sino las del fascismo. Si el fascismo consigue arraigar en el campesinado y asegurarse el apoyo de una parte del ejército, permaneciendo neutral la otra, no podrán impedir las masas trabajadoras francesas el ascenso al poder de los fascistas. No olvidar, camaradas, que la debilidad orgánica del movimiento obrero francés facilita la victoria de la ofensiva fascista. No hay razón, ni para la clase obrera ni para los antifascistas de Francia, para contentarse con los resultados obtenidos.

¿Qué tareas se presentan a la clase obrera francesa?

Primeramente, conseguir la constitución del frente único, no solamente en el dominio político, sino también en el económico, para organizar la lucha contra la ofensiva del capital, vencer con su impulso la resistencia opuesta al frente único por los jefes de la Confederación general del trabajo reformista.

En segundo lugar, realizar la unidad sindical en Francia; sindicatos únicos que tengan como base la lucha de clases.

Tercero, atraer al movimiento antifascista a las amplias masas campesinas y a la pequeña burguesía, concediendo a sus reivindicaciones particulares un lugar especial en el programa del frente popular antifascista.

Cuarto, consolidar orgánicamente y ampliar incluso el movimiento antifascista ya comenzado, por medio de la creación de organismos electorales sin partido del frente popular antifascista, que sean más amplios que los partidos y organizaciones de trabajadores que existen actualmente en Francia.

Quinto, hacer presión para conseguir la disolución y desarme de las organizaciones fascistas, dado su carácter de organizaciones de conspiradores contra la república y agentes de Hitler en Francia.

Sexto, proceder de tal modo que el aparato del estado, el

ejército y la policía sean depurados de los conspiradores que fraguan el golpe de estado fascista.

Séptimo, promover la lucha contra los directores de las bandas reaccionarias de la Iglesia católica, uno de los principales baluartes del fascismo francés.

Octavo, ligar el ejército al movimiento antifascista, constituyendo en su interior comités de defensa de la república y de la constitución contra aquellos que pretenden utilizar el ejército para un golpe de estado anticonstitucional; no permitir que fuerzas reaccionarias de Francia frustren el pacto franco-soviético, que defiende la causa de la paz contra la agresión del fascismo alemán.

Y si en Francia el movimiento antifascista consiguiera la constitución de un gobierno que realizara una lucha verdadera—no verbal, sino expresada por los hechos—, que aplicara el programa de reivindicaciones del frente popular antifascista, entonces los comunistas, sin dejar de ser enemigos irreconciliables de cualquier gobierno burgués, y partidarios del poder de los soviets, estarían dispuestos, a pesar de todo, frente al peligro fascista progresivo, a apoyar a este gobierno.

#### *El frente único y las organizaciones de masa fascistas*

Camaradas: La lucha para la constitución del frente único en los países en que los fascistas ocupan el poder es, quizás, el problema más importante que se nos plantea. En ellos esta lucha se concibe y desarrolla en condiciones peores que en los países cuyo movimiento obrero es legal. Sin embargo, en los países fascistas todas las condiciones están dadas para desarrollar un verdadero frente popular antifascista en la lucha contra la dictadura fascista, dado que los obreros socialdemócratas, católicos y, en general, todos los demás, pueden en Alemania, por ejemplo, adquirir conciencia directamente de la necesidad de realizar comúnmente con los comunistas la lucha contra la dictadura fascista. Las amplias masas de la pequeña burguesía y del campesinado, que han gustado ya el fruto amargo de la dominación fascista, sienten un descontento y decepciones mayores cada día, lo que facilita su adhesión al frente popular antifascista.

Ahora bien, la tarea esencial en los países fascistas, sobre todo en Alemania e Italia, donde el fascismo supo asegurarse una base de masas y ha alistado por la fuerza a los obreros y a todos los trabajadores en sus organizaciones, consiste en combinar acertadamente la lucha contra la dictadura fascista desde el exterior, minando desde el interior los organismos fascistas de masas. Hay necesidad de estudiar, de asimilarse y aplicar, con arreglo a las condiciones concretas de estos países,

los métodos y medios particulares que contribuyen a la disgregación más rápida de la base de masas del fascismo y preparar el derrumbamiento de su dictadura. Hay que estudiar estos problemas, asimilárselos y aplicarlos, sin que baste con gritar sencillamente: "¡Abajo Hitler! ¡Abajo Mussolini!" Estudiar, asimilarse y aplicar.

Tarea difícil y compleja. Tanto más difícil cuanto que nuestra experiencia de lucha victoriosa contra el fascismo es muy reducida. Nuestros camaradas italianos, por ejemplo, luchan desde hace trece años en las condiciones de la dictadura fascista. Sin embargo, no han logrado promover una verdadera lucha de masas contra el fascismo; por cuya razón no pueden, desgraciadamente, ayudar en este aspecto, por medio de una experiencia positiva, a los demás partidos comunistas de los países fascistas.

Los comunistas italianos y alemanes, así como los de los demás países fascistas y las juventudes comunistas, han realizado prodigios de heroísmo: cada día llevan a cabo sacrificios enormes. Pero con el heroísmo no es suficiente. Hay que coordinar este heroísmo con un trabajo diario entre las masas, con una lucha concreta contra el fascismo que nos permita obtener los resultados más tangibles. En nuestra lucha contra la dictadura fascista es peligroso, sobre todo, convertir nuestros deseos en realidades. Hay necesidad de partir de los hechos, de la situación concreta, real.

¿Cuál es hoy la realidad, por ejemplo, en Alemania?

Aumenta en las masas el descontento y la decepción contra la política de la dictadura fascista, revistiendo incluso la forma de huelgas parciales y manifestaciones análogas. A pesar de todos sus esfuerzos, el fascismo no ha conseguido ganar políticamente para su causa a la masa fundamental de los obreros; pierde, y cada día perderá más, incluso a sus antiguos partidarios. Sin embargo, debemos darnos cuenta de que los obreros convencidos de la posibilidad de derrocar la dictadura fascista, y dispuestos desde ahora a luchar activamente por la consecución de este objetivo, constituyen todavía una minoría, compuesta sólo por nosotros, los comunistas, y la parte revolucionaria de los obreros socialdemócratas. Respecto a la mayoría de los trabajadores, no han adquirido aún conciencia de las posibilidades reales y concretas, ni de los caminos que llevan al derrumbamiento de esta dictadura: permanece a la expectativa.

Es necesario tener en cuenta este hecho cuando formulamos nuestras tareas para luchar contra el fascismo en Alemania y cuando nos proponemos buscar, estudiar y aplicar los procedimientos especiales susceptibles de quebrantar y derrocar la dictadura fascista en Alemania.

Para infligir un golpe sensible a la dictadura fascista debemos conocer cuál es su punto más vulnerable. ¿Dónde está el talón de Aquiles de la dictadura fascista? En su base social. Esta es extraordinariamente heterogénea. Engloba a diversas clases y capas de la sociedad. El fascismo se proclama representante único de todas las clases y capas de la población, del industrial y del obrero, del millonario y del parado, del terrateniente y del pequeño campesino, del gran capitalista y del pequeño productor. Aparenta defender los intereses de todas estas capas, el interés de la nación. Pero siendo el fascismo la dictadura de la gran burguesía, debe inevitablemente chocar con su base social de masas, tanto más cuanto que precisamente bajo la dictadura fascista las contradicciones de clase se muestran con mayor relieve entre la jauría de los magnates de la finanza y la mayoría abrumadora del pueblo.

No podemos conducir a las masas a la lucha decidida para derribar la dictadura fascista sino atrayendo a los obreros reclutados por fuerza para las organizaciones fascistas, o que ingresaron en ellas por falta de conciencia, a los movimientos más elementales de defensa de sus intereses económicos, políticos y culturales. Precisamente por esta razón los comunistas deben trabajar en estas organizaciones como los mejores defensores de los intereses diarios de la masa de adheridos, teniendo muy en cuenta que a medida que los obreros que forman parte de estas organizaciones comienzan con mayor frecuencia cada vez a reivindicar sus derechos y a defender sus intereses, chocarán inevitablemente con la dictadura fascista.

En el terreno de la defensa de los intereses diarios, de los más elementales de las masas trabajadoras de la ciudad y el campo, es más fácil relativamente encontrar un lenguaje común, no solamente con los antifascistas conscientes, sino también con aquellos trabajadores que son todavía partidarios del fascismo, pero que, decepcionados y descontentos de su política, murmuran y buscan ocasión propicia para expresar su descontento. En general, debemos darnos cuenta de que nuestra táctica en los países de dictadura fascista debe poseer tal carácter, que no aparte de nuestro lado a los partidarios corrientes del fascismo, que no los lance de nuevo en brazos de éste, sino que profundice el abismo entre las cumbres fascistas y la masa de sus partidarios corrientes, ya decepcionados, y que provienen de las capas trabajadoras.

No hay que inquietarse, camaradas, si aquellos a quienes movilizamos por sus intereses diarios se consideran indiferentes en política o incluso partidarios del fascismo. Lo importante para nosotros es hacerlos moverse, pues aunque en los comienzos ese movimiento no se desarrolle francamente por

consignas de lucha contra el fascismo, no por eso deja de ser objetivamente un movimiento antifascista que opone las masas a la dictadura fascista.

La experiencia nos enseña lo perjudicial y erróneo que es el punto de vista de que en los países de dictadura fascista es imposible, por regla general, actuar legal o semilegalmente. Persistir en este punto de vista significa recaer en la pasividad, renunciar de una manera general a un trabajo real de masas. Cierto que es difícil y compleja la tarea de encontrar en las condiciones de la dictadura fascista formas y métodos de acción legales o semilegales. Pero, de igual manera que en otras cuestiones, el camino nos lo señala la propia vida y la iniciativa de las masas, que han dado ya bastantes ejemplos, los cuales debemos generalizar, aplicar acertadamente y en forma organizada, siendo indispensable terminar definitivamente con la desestimación del trabajo en las organizaciones fascistas de masas. En Italia, lo mismo que en Alemania y en otros países fascistas, nuestros camaradas han ocultado su pasividad y aun su negativa franca a trabajar prácticamente en el seno de las organizaciones fascistas de masas, oponiendo el trabajo en las fábricas al que debe realizarse en aquellas organizaciones. Ahora bien, esta oposición esquemática ha conducido, en realidad, a que se haya trabajado con una lentitud extrema y en ocasiones a que no se haya realizado ningún trabajo ni en las organizaciones fascistas de masas ni en las fábricas.

Importa extraordinariamente que en los países fascistas los comunistas se hallen allí donde haya masas. El fascismo ha privado a los obreros de sus propias organizaciones legales. Les ha impuesto las organizaciones fascistas, y es en éstas en donde están las masas, por la fuerza o en parte voluntariamente. Estas organizaciones pueden y deben ser nuestro campo de acción legal o semilegal, en las cuales mantendremos comunicación con las masas. Pueden y deben convertirse para nosotros en punto de partida legal o semilegal para la defensa de los intereses cotidianos de las masas. Con el fin de utilizar estas posibilidades, los comunistas han de trabajar en ellas y obtener puestos electivos, asegurando de esta manera la ligazón con las masas y liberándose del prejuicio que condena como impropio e indigno de un revolucionario esta clase de actividad.

En Alemania, por ejemplo, existe el sistema de los "delegados de fábrica". ¿Cuándo se ha dicho que debemos reservar para los fascistas el monopolio de estos organismos? ¿Acaso no podemos intentar unir en la fábrica a los obreros comunistas, socialdemócratas, católicos y demás obreros antifascistas para que al votar las listas de "delegados de fábrica"

borren a los agentes descarados del patrón y los sustituyan con otros candidatos que disfruten la confianza de los obreros? La práctica nos ha demostrado que esto es posible.

¿No nos ha demostrado también la práctica que es posible, de acuerdo con los obreros socialdemócratas y los descontentos, exigir a los delegados de fábrica que defiendan realmente los intereses de los obreros?

Consideremos el "frente del trabajo" en Alemania o los sindicatos fascistas en Italia. ¿No es posible exigir la elección y el nombramiento de los funcionarios, insistir para que los órganos directivos de los grupos locales den cuenta de su actividad a las asambleas de miembros de la organización, presentar después de la decisión del grupo estas reivindicaciones al patrón, al "inspector del trabajo", a los órganos supremos del "frente del trabajo"? Esto es posible a condición de que los obreros revolucionarios trabajen efectivamente en el "frente del trabajo" e intenten conseguir puestos.

Métodos semejantes de trabajo son igualmente posibles y necesarios en las demás organizaciones fascistas de masas: la unión hitleriana de juventudes, organizaciones deportivas, en la "Kraft durch Freude", "Dopo Lavoro", en cooperativas, etcétera.

Recordaréis, sin duda, camaradas, la vieja leyenda de la conquista de Troya. Troya, para prevenirse contra el ejército que la atacaba, se había rodeado de murallas inexpugnables. El ejército sitiador, después de perder numerosas víctimas, no pudo conseguir la victoria hasta que con la ayuda del famoso caballo de Troya penetró en el interior, en el corazón mismo del enemigo.

Opino que nosotros, obreros revolucionarios, no debemos vacilar en aplicar la misma táctica contra nuestro enemigo fascista, que se defiende contra el pueblo con la muralla viva de sus verdugos.

Quien no comprenda la necesidad de aplicar esta táctica con respecto al fascismo y juzgue "humillante" este proceder, acaso sea un excelente camarada; pero permitidme decir que es un charlatán y no un revolucionario, y que no sabrá guiar a las masas al derrocamiento de la dictadura fascista.

El movimiento de masas de frente único, que nace en el exterior y en el interior de las organizaciones fascistas de Alemania, Italia y demás países en los cuales el fascismo posee una base de masas; que partiendo de la defensa de las necesidades más elementales va cambiando sus formas y consignas de lucha a medida que esta lucha se extiende y eleva, será el ariete llamado a destruir la fortaleza de la dictadura fascista, considerada actualmente por muchos como inexpugnable.

La lucha para la constitución del frente único plantea todavía problemas muy importantes, como el del frente único en aquellos países en los cuales hay gobiernos socialdemócratas o de coalición con participación socialista, como, por ejemplo, en Dinamarca, Noruega, Suecia, Checoslovaquia y Bélgica.

Ya es conocida nuestra actitud absolutamente negativa respecto a los gobiernos socialdemócratas, que son, en realidad, gobiernos de coalición con la burguesía. Sin embargo, no juzgamos como un obstáculo insalvable para la formación del frente único con los socialdemócratas sobre cuestiones determinantes la existencia de un gobierno socialdemócrata o de una coalición gubernamental del partido socialdemócrata con los partidos burgueses. Consideramos que, incluso en este caso, el frente único es *perfectamente posible e indispensable* para la defensa de los intereses diarios del pueblo trabajador y en la lucha contra el fascismo. Es evidente que en los países donde los partidos socialdemócratas participan en el gobierno, la dirección socialdemócrata opone fuerte resistencia al frente único proletario. Ello es comprensible, ya que se proponen demostrar a la burguesía que son precisamente ellos quienes mejor saben frenar a las masas obreras descontentas y protegerlas contra la influencia del comunismo. Sin embargo, la actitud negativa de los ministros socialdemócratas respecto al frente único proletario no puede justificar, ni mucho menos, que *los comunistas no hagan nada para constituir el frente único del proletariado*.

Nuestros camaradas de los países escandinavos siguen con frecuencia la línea de menor resistencia, contentándose con denunciar en su propaganda al gobierno socialdemócrata. Esto constituye una falta. En Dinamarca, hace diez años que los jefes socialdemócratas están instalados en el gobierno, y durante esos diez años los comunistas repiten día por día que este gobierno es burgués, capitalista. Debemos suponer que esta propaganda es conocida ya por los obreros daneses. El hecho de que la mayoría considerable conceda sus votos, a pesar de todo, al partido gubernamental socialdemócrata, demuestra lo siguiente: *Que no basta denunciar al gobierno en la propaganda; sin embargo, esto no demuestra que estos centenares de millares de obreros estén contentos con todas las medidas gubernamentales de los ministros socialdemócratas. No; están descontentos de que el gobierno socialdemócrata, por medio de su "acuerdo de crisis", haya acudido en ayuda de los grandes capitalistas y terratenientes y no en la de los obreros y campesinos pobres; que por su decreto publicado en enero*

de 1933 retire a los obreros el derecho a la huelga; que la dirección socialdemócrata proyecte una peligrosa reforma electoral antidemocrática (con reducción considerable del número de diputados). No me engañaría, camaradas, si afirmara que el 99 % de los obreros de Dinamarca no aprueban semejantes medidas políticas de los jefes y ministros socialdemócratas.

¿No pueden los comunistas en Dinamarca proponer a los sindicatos y organizaciones socialdemócratas el estudio de tal o cual cuestión de actualidad, que formulen su opinión e intervenir comúnmente, por medio del frente único proletario, con el propósito de hacer prosperar las reivindicaciones obreras?

En el mes de octubre último, cuando nuestros camaradas daneses invitaron a los sindicatos a emprender una acción contra la reducción del socorro de paro y en defensa de los derechos democráticos de los sindicatos, más de cien organizaciones sindicales locales se adhirieron al frente único.

En Suecia se halla por tercera vez en el poder un gobierno socialdemócrata. Los comunistas suecos se han negado durante mucho tiempo a aplicar en la práctica la táctica de frente único. ¿Por qué? ¿Son hostiles al frente único? No. De ninguna manera; en principio, son partidarios de él, del frente único en general; pero no han comprendido a propósito de qué, acerca de qué problemas concretos, por la defensa de qué reivindicaciones es posible constituir con éxito el frente único, dónde y cómo tomar la iniciativa. Meses antes de la formación del gobierno socialdemócrata este partido había formulado, con ocasión de la lucha electoral, una plataforma que contenía reivindicaciones susceptibles de ser incluidas en la plataforma del frente único proletario. Por ejemplo, las consignas: "Contra los derechos aduaneros", "Contra la militarización", "Fin de la moratoria en los seguros de paro", "Asegurar a los ancianos una pensión suficiente para poder vivir", "No tolerar la existencia de organizaciones como la 'Munch Korps'" (organización fascista), "Abajo la legislación antisindical de clase exigida por los partidos burgueses".

Más de un millón de trabajadores votaron en Suecia, en 1932, por estas reivindicaciones que había formulado la socialdemocracia, y acogieron gozosos la formación del gobierno socialdemócrata en 1933, con la esperanza de que iban a ser realizadas estas reivindicaciones. ¿Qué cosa más natural en situación semejante y que respondiera mejor a los deseos de las masas obreras que un mensaje del partido comunista a todas las organizaciones socialdemócratas y sindicales, proponiéndoles emprender acciones comunes para realizar estas reivindicaciones formuladas por el partido socialdemócrata?

Si con el fin de realizar aquellas reivindicaciones que los propios socialdemócratas habían formulado se hubiera logra-



do movilizar efectivamente a amplias masas, soldar las organizaciones socialdemócratas y comunistas en un frente único, no cabe duda ninguna de que la clase obrera de Suecia hubiera salido beneficiada. Es innegable que los ministros socialdemócratas de Suecia no estarían muy satisfechos. Pero, aun así, el gobierno se hubiera visto obligado a dar satisfacción, aunque sólo fuera a algunas de estas reivindicaciones. De cualquier manera, no hubiera sucedido lo de ahora, o sea que el gobierno, en lugar de suprimir los derechos aduaneros, ha aumentado algunas de las tarifas; en lugar de reducir el militarismo, aumentó el presupuesto de guerra, y en lugar de rechazar toda la legislación dirigida contra los sindicatos, ha presentado a su vez al parlamento un proyecto de ley de este carácter. Cierto que en relación con esta última cuestión el partido comunista sueco ha realizado una buena campaña de masas orientadas hacia el frente único proletario, consiguiendo, en definitiva, que hasta la fracción socialdemócrata del parlamento se viera obligada a votar contra el proyecto de ley gubernamental, el cual, por el momento, se ha frustrado.

Los comunistas noruegos procedieron acertadamente invitando el primero de mayo a las organizaciones del partido obrero a manifestarse unidos y formulando una serie de reivindicaciones que en el fondo coincidían con las de la plataforma electoral del partido obrero noruego. Aunque estas medidas por el frente único hayan sido preparadas débilmente y la dirección del partido obrero noruego se haya declarado en contra, tuvieron lugar en treinta localidades las manifestaciones de frente único.

Antiguamente eran muchos los camaradas que tenían se considerara como una manifestación de oportunismo si no oponían a cualquier clase de reivindicaciones parciales de los socialdemócratas sus propias reivindicaciones, dos veces más radicales. Esto era una candidez. Si los socialdemócratas reivindicaban, por ejemplo, la disolución de las organizaciones fascistas, es innecesario que agreguemos: "y la disolución de la policía del estado" (aunque en otra ocasión sea oportuno formular esta reivindicación); pero debemos decir a los obreros socialdemócratas: "Aceptamos estas reivindicaciones de nuestro partido como reivindicaciones del frente único proletario y estamos dispuestos a luchar para su realización. Emprendamos unidos la lucha."

Asimismo, en Checoslovaquia es posible y deben utilizarse para crear el frente único de la clase obrera las reivindicaciones determinadas que han sido formuladas por los socialdemócratas checos y alemanes y los sindicatos reformistas. Cuando, por ejemplo, la socialdemocracia exige que se dé trabajo a los parados, o la abolición (como hace desde 1927) de las le-

yes restrictivas de las autonomías municipales, hay necesidad, en la base y en cada distrito, de concretar estas reivindicaciones, y de acuerdo con las organizaciones socialdemócratas luchar por su aplicación efectiva. O cuando los partidos socialdemócratas fulminan "en general" sus anatemas contra los agentes del fascismo en el aparato del estado, proponer en cada barriada y distrito que sean descubiertos los portavoces fascistas concretos, exigiendo, de acuerdo con los socialdemócratas, su expulsión de las instituciones del estado.

En Bélgica han entrado en el gobierno de coalición los jefes del partido socialista, con Émile Vandervelde a la cabeza. Han obtenido este "triunfo" gracias a su amplia campaña alrededor de dos reivindicaciones esenciales: primera, anulación de los decretos de excepción; segunda, ejecución del plan Man. La primera cuestión es muy importante. El anterior gobierno promulgó 150 decretos de excepción reaccionarios que abrumaban al pueblo trabajador. Se propone su anulación inmediata. El partido socialista así lo exigía. Pero, ¿son muchos los decretos de excepción anulados por el nuevo gobierno? Éste no ha anulado ninguno. Simplemente ha atenuado un poco algunas leyes de excepción, con el propósito de llevar a cabo una especie de "rescate simbólico" por las generosas promesas que habían hecho los jefes socialistas de Bélgica (algo parecido al "dólar simbólico", que algunas potencias europeas proponen a América como pago de sus deudas de guerra, calculadas en millones).

Por lo que respecta a la ejecución del prometedor plan Man, las cosas han adquirido un giro insospechado para las masas socialdemócratas. Los ministros socialdemócratas han declarado que es necesario, primero, resolver la crisis económica y no aplicar más que aquellas partes del plan Man que mejoran la situación de los capitalistas industriales y bancos, y solamente después será posible aplicar aquellas medidas que tienden a aliviar la situación de los obreros. Ahora bien: ¿cuánto han de esperar los obreros aquella parte de "prosperidad" que les promete el plan Man? Una verdadera lluvia de oro ha caído ya sobre los banqueros belgas. Se ha llevado a cabo la devaluación del franco belga del 28 %, gracias a lo cual los banqueros han podido apropiarse como trofeo cuatro mil millones y medio de francos, a costa de los asalariados y modestos ahorradores. ¿Cómo se concilia esto con el contenido del plan Man? Pues tomando el plan al pie de la letra se propone "perseguir" los excesos monopolizadores y las maniobras especuladoras.

En virtud del plan Man, el gobierno ha nombrado una comisión encargada de controlar los bancos, aunque compuesta por banqueros, los cuales, alegres y confiados, se controlan a sí mismos.

El plan Man promete también otras cosas excelentes: "reducción del tiempo de trabajo", "normalización del salario", "salario mínimo", "organización de un sistema universal de seguros sociales", "extensión de las comodidades de la vida gracias a las nuevas construcciones de habitaciones", etc. Todas estas reivindicaciones pueden ser apoyadas por nosotros. Debemos dirigirnos a las organizaciones obreras de Bélgica y decirles: Los capitalistas han recibido ya bastante e incluso demasiado. Exijamos a los ministros socialdemócratas que cumplan las promesas hechas a los obreros. Agrupémonos en un frente único para el triunfo de la defensa de nuestros intereses. Ministro Vandervelde: Nosotros apoyamos las reivindicaciones para los obreros contenidas en vuestra plataforma; pero declaramos francamente: Estas reivindicaciones las tomamos en serio; queremos actos y no palabras vanas, por cuya razón agrupamos a centenas de millares de obreros para la lucha por estas reivindicaciones.

De esta manera, en los países de gobiernos socialdemócratas los comunistas utilizan las reivindicaciones correspondientes contenidas en las plataformas de los propios partidos socialdemócratas y las promesas hechas en las elecciones por los ministros socialdemócratas como punto de partida para realizar la acción común con los partidos y organizaciones socialdemócratas, pudiendo a continuación desarrollar más cómodamente la campaña para la constitución del frente único, sobre la base de otra serie de reivindicaciones de las masas en lucha contra la ofensiva del capital, el fascismo y la amenaza de guerra.

Es necesario, además, no perder de vista que, de una manera general, la acción común con los partidos y organizaciones socialdemócratas exige de los comunistas hacer una crítica seria y fundamental de las concepciones socialdemócratas como ideología y práctica de la colaboración de clases con la burguesía y aclarar fraternal e incansablemente a los obreros socialdemócratas el programa y las consignas del comunismo, esta tarea es especialmente importante en la lucha por el frente único precisamente en aquellos países en donde existen gobiernos socialdemócratas.

#### *La lucha por la unidad sindical*

**Camaradas:** La realización de la unidad sindical en un plano nacional e internacional debe ser la etapa esencial en el afianzamiento del frente único.

Como se sabe, la táctica escisionista de los jefes reformistas ha sido aplicada con mayor agudeza en los sindicatos. Esto tiene una explicación. Es en este dominio donde su política

de colaboración de clases con la burguesía halla su coronación práctica en la fábrica a expensas de los intereses vitales de las masas obreras. Esto ha provocado una crítica violenta y la consiguiente respuesta de los obreros revolucionarios guiados por los comunistas. Ha sido a causa de esto por lo que se ha desencadenado la lucha más enconada entre el comunismo y el reformismo en el dominio sindical.

Cuanto más difícil y complicada era la situación del capitalismo, más reaccionaria fue la política de los jefes de los sindicatos de Amsterdam y más agresivas sus medidas respecto a todos los elementos de oposición en los sindicatos. Ni siquiera la instauración de la dictadura fascista en Alemania y la ofensiva agravada en todos los países capitalistas ha contribuido a disminuir esta agresividad. ¿No es característico, acaso, que sólo en el año 1933 se hayan dictado circulares infames con el propósito de excluir de los sindicatos a los comunistas y obreros revolucionarios en Inglaterra, Holanda, Bélgica y Suecia?

En Inglaterra se publicó en 1933 una circular prohibiendo a las secciones sindicales locales adherirse a las organizaciones antibélicas y a otras organizaciones revolucionarias. Este fue el prólogo a la famosa circular negra "del Consejo general de los *trade-unions*" que declaraba fuera de la ley a cualquier consejo sindical que admitiera a delegados "ligados de una u otra manera a organizaciones comunistas". ¿Qué podremos decir de la dirección de los sindicatos alemanes, que usaron métodos represivos inconcebibles contra los elementos revolucionarios de los sindicatos?

Nuestra táctica debe derivar no de la conducta de los diferentes jefes de los sindicatos de Amsterdam, sean cuales fueren las dificultades que ésta pueda crear a la lucha de clases, sino, sobre todo, del problema siguiente: saber dónde se hallan las masas obreras. Respecto a esto, debemos confesar francamente: El trabajo en los sindicatos es la cuestión más apremiante para todos los partidos comunistas. Debemos conseguir un cambio radical efectivo en el trabajo sindical, convirtiéndolo en centro el problema de la lucha por la unidad sindical.

Ya Stalin decía hace diez años: "¿En qué consiste la fuerza de la socialdemocracia en Occidente? En que se apoya en los sindicatos. ¿En qué consiste la debilidad de nuestros partidos comunistas en Occidente? En que no se han soldado, y algunos comunistas no quieren hacerlo, con los sindicatos.

"Por esta razón, la tarea fundamental de los partidos comunistas de Occidente, en el momento actual, consiste en desarrollar hasta el final la campaña por la unidad del movimiento sindical. Todos los comunistas, sin excepción, deben adherirse a los sindicatos y emprender un trabajo paciente y sistemá-

tico para agrupar a la clase obrera contra el capital y proceder de tal modo que los comunistas puedan apoyarse en los sindicatos."<sup>3</sup>

¿Ha sido ejecutada esta orientación del camarada Stalin? No, camaradas; no se ha realizado.

Ignorando la atracción que los sindicatos ejercen sobre los obreros, y en presencia de las dificultades propias del trabajo en el interior de los sindicatos de Amsterdam, muchos de nuestros camaradas resolvieron traspasar a otros esta tarea complicada. Hablaban invariablemente de la crisis orgánica de los sindicatos de Amsterdam, del abandono presuroso de los sindicatos por parte de los obreros, y no percibieron que, pasado el descenso de los sindicatos, correspondiente al comienzo de la crisis económica mundial, éstos comenzaron a progresar inmediatamente. La particularidad del movimiento sindical consistía precisamente en que la ofensiva de la burguesía contra los derechos sindicales, la tentativa llevada a cabo en varios países para unificar a los sindicatos (Polonia, Hungría, etc.), la restricción de los seguros sociales, el saqueo de los salarios, obligaban a los obreros, a pesar de la falta de resistencia opuesta por los jefes sindicales reformistas, a agruparse más estrechamente alrededor de los sindicatos, pues los obreros querían y quieren ver en el sindicato al defensor decidido de sus más apremiantes intereses de clase. Por esto se explica que la mayoría de los sindicatos de Amsterdam —en Francia, Checoslovaquia, Bélgica, Suecia, Holanda, Suiza, etc.— hayan aumentado numéricamente durante estos últimos años. La Federación americana del trabajo ha aumentado también en proporción considerable el número de sus adheridos en estos últimos años.

Si los camaradas alemanes hubieran comprendido mejor la tarea sindical, de la cual les habló muchas veces el camarada Thaelmann, nuestra situación en los sindicatos hubiera sido mejor de lo que era en realidad cuando advino la dictadura fascista. Hacia fines de 1932, sólo un 10 %, aproximadamente, de los miembros del partido estaban afiliados a los sindicatos libres. Y esto, a pesar de que los comunistas, después del VI Congreso de la IC, marchaban a la cabeza en toda una serie de huelgas. En la prensa, nuestros camaradas expresaban la necesidad de reservar el 90 % de nuestras fuerzas para el trabajo sindical; pero, en realidad, todo giraba alrededor de la oposición sindical revolucionaria, que pretendía reemplazar a los sindicatos. ¿Y después de la toma del poder por Hitler? Durante dos años, muchos de nuestros camaradas se opusieron tenaz y sistemáticamente a la consigna justa de restablecimiento de los sindicatos libres.

<sup>3</sup> Stalin, *Les questions du leninisme*, t. I, p. 201, ESL. [Hay ed. en español, *Cuestiones del leninismo*, Editorial Problemas, 1947.]

Podría citar análogos ejemplos de los demás países capita-

listas. Pero, al fin, contamos ya con un primer activo serio en la lucha por la unidad del movimiento sindical en los países europeos. Me refiero a la pequeña Austria, donde, a iniciativa del partido comunista, se ha creado una base para el movimiento sindical ilegal. Después de las batallas de febrero, los socialdemócratas, con Otto Bauer a la cabeza, han lanzado la consigna: "Los sindicatos libres no pueden ser restablecidos hasta después de la caída del fascismo." Los comunistas se pusieron a trabajar para restaurar los sindicatos. Cada fase de este trabajo ha constituido un trozo del frente único vivo del proletariado austriaco. El éxito de la reconstrucción de los sindicatos libres ilegales ha sido una derrota seria del fascismo. La socialdemocracia vacilaba en la elección del camino a seguir. Una parte pretende entablar negociaciones con el gobierno. La otra, en presencia de nuestro éxito, crea paralelamente sus propios sindicatos ilegales. No había más que un camino: o capitular ante el fascismo, o luchar en común contra éste y por la unidad sindical. Bajo la presión de las masas, la dirección vacilante de los sindicatos paralelos, creados por los viejos jefes sindicales, resolvió aceptar la unión. Su base es la lucha irreconciliable contra la ofensiva del capital y el fascismo y la garantía de la democracia en los sindicatos. Camaradas: Saludamos con alegría este hecho que, por ser el primero que se produce después de la escisión formal del movimiento sindical posterior a la guerra, tiene una importancia mundial.

El frente único en Francia ha dado un impulso gigantesco, sin ningún género de duda, a la realización de la unidad sindical. Los directivos de la Confederación general del trabajo han frenado y frenan con todos los medios la realización de la unidad, oponiendo al problema fundamental de la política sindical de clase cuestiones de importancia subordinada y secundaria o de carácter formal. La constitución de los sindicatos únicos en un plano local, que afecta en los ferroviarios a las tres cuartas partes de los efectivos sindicales, ha constituido un éxito indudable en la lucha por la unión de los sindicatos.

Nosotros nos pronunciamos decididamente *en favor de la unidad sindical en todos los países y en un plano internacional por el sindicato único en cada industria, por la unidad sindical en cada país, por la unidad sindical internacional por industrias, por una internacional sindical única, basada en la lucha de clases; por los sindicatos de clase únicos como importantes baluartes de la clase obrera contra la ofensiva del capital y del fascismo.* Sobre esta base sólo ponemos una condición para la unificación de las organizaciones sindicales: *la lucha*

*contra el capital, la lucha contra el fascismo, la democracia interna en los sindicatos.*

El tiempo apremia. Para nosotros, el problema de la unidad sindical, nacional e internacionalmente, es el problema central de la gran obra unificadora de nuestra clase en poderosas organizaciones sindicales únicas contra el enemigo de clase.

Saludamos con satisfacción el mensaje dirigido por la Internacional sindical roja a la Internacional de Amsterdam en vísperas del primero de mayo último proponiéndole estudiar conjuntamente las condiciones, métodos y formas de unificación del movimiento sindical mundial. Los jefes de la Internacional de Amsterdam han rechazado esta proposición con el pretexto de que la unidad del movimiento sindical no es posible más que en las filas de la Internacional de Amsterdam, la cual, digámoslo de paso, agrupa casi exclusivamente a las organizaciones sindicales de una parte de los países europeos.

Los comunistas que trabajan en los sindicatos deben proseguir incansablemente la lucha por la unidad del movimiento sindical. La tarea de los sindicatos rojos y de la ISR consiste en hacer cuanto dependa de ellos para que llegue lo más pronto posible la hora de la lucha común de todos los sindicatos contra la ofensiva del capital y del fascismo, para realizar la unidad del movimiento sindical, a pesar de la oposición obstinada de los jefes reaccionarios de la Internacional de Amsterdam. Los sindicatos rojos y la Internacional sindical roja deben recibir nuestra ayuda total en este sentido.

En aquellos países en que existen pequeños sindicatos rojos recomendamos que trabajen para adherirse a los grandes sindicatos reformistas, reivindicando la libertad de defender sus opiniones y la readmisión de los excluidos, y en aquellos países en donde existen paralelamente a los sindicatos reformistas grandes sindicatos rojos, la convocatoria de congresos de unidad sobre la base de una plataforma de lucha contra la ofensiva del capital y la garantía de la democracia sindical.

Debemos declarar de la manera más categórica que el obrero comunista revolucionario que no se adhiera al sindicato de masas de su profesión, que no combata por transformar el sindicato reformista en una verdadera organización sindical de clase, que no combata por la unidad del movimiento sindical sobre la base de la lucha de clases, este obrero comunista, este obrero revolucionario, no cumple su primer deber proletario.

#### *El frente único y las juventudes*

He señalado ya, camaradas, el papel que en la victoria del fascismo ha desempeñado la integración de las organizaciones

fascistas con los jóvenes. Hablando de las juventudes, debemos declarar francamente: Hemos desdeñado la tarea que nos incumbía de atraer a las masas de la juventud trabajadora a la lucha contra la ofensiva del capital y del fascismo y la amenaza de guerra; hemos desdeñado esta tarea en varios países. Hemos desestimado la enorme importancia de la juventud en la lucha contra el fascismo. No tuvimos siempre en cuenta los intereses particulares económicos, políticos y culturales de la juventud. Tampoco prestamos la atención precisa a la educación revolucionaria de los jóvenes.

Todo lo cual ha sido utilizado muy hábilmente por el fascismo, llevando en algunos países, especialmente en Alemania, a grandes destacamentos de jóvenes por un camino distinto al del proletariado. Es necesario contar con que el fascismo atrae a las juventudes no solamente con el romanticismo militarista. A algunos de ellos los alimenta; a otros, los viste en los destacamentos; a otros, les da trabajo; funda incluso instituciones denominadas culturales para uso de la juventud, intentando hacer creer a ésta que realmente quiere y puede alimentarlas, vestir las, instruir las y hacer trabajar a la masa de la juventud laboriosa.

Nuestras uniones comunistas de jóvenes, en una serie de países capitalistas, son todavía organizaciones principalmente sectarias, apartadas de las masas. Su debilidad fundamental consiste en que se esfuerzan por copiar a los partidos comunistas sus formas y métodos de trabajo, olvidando que las juventudes comunistas *no son el partido comunista de la juventud*. No tienen en cuenta suficientemente que son una organización que posee sus propias y particulares tareas. Sus métodos y formas de trabajo, educación y lucha deben adaptarse al nivel concreto y a las aspiraciones de la juventud.

Nuestros jóvenes comunistas han dado ejemplos inolvidables de heroísmo en la lucha contra las violencias fascistas y la reacción burguesa. Pero aún les falta capacidad para arrancar, de una manera concreta y obstinada, las masas de jóvenes a la influencia enemiga. Se observa esto en la resistencia, no vencida todavía, a trabajar en las organizaciones fascistas de masas, y en su manera, no siempre justa, de abordar a la juventud socialista y a los demás jóvenes no comunistas.

Una gran responsabilidad de esto incumbe, evidentemente, a los partidos comunistas, que deben guiar y apoyar a las juventudes comunistas en su trabajo. El problema de la juventud no es exclusivamente el problema de la juventud comunista: *es el problema de todo el movimiento comunista*. En el dominio de la lucha por la juventud es necesario que los partidos comunistas y las organizaciones de la juventud comunista operen prácticamente un cambio decisivo. La tarea princi-

pal del movimiento comunista de la juventud en los países capitalistas consiste en marchar audazmente por el camino de la realización del frente único, por el camino de la organización y agrupamiento de la joven generación trabajadora. Los ejemplos de Francia y Estados Unidos en estos últimos tiempos demuestran la influencia enorme que tiene esta tarea para el movimiento revolucionario de la juventud. En estos países ha bastado con proceder a la realización del frente único para que inmediatamente se hayan obtenido éxitos considerables. En el dominio del frente único internacional merece destacarse la iniciativa afortunada llevada a cabo por el comité parisiense contra el fascismo y la guerra para la colaboración internacional de todas las organizaciones no fascistas de la juventud.

Estas gestiones afortunadas, realizadas últimamente en el movimiento del frente único de las juventudes, demuestran también que las formas del frente único de las juventudes no deben aplicarse con arreglo a un modelo estereotipado: no deben ser forzosamente idénticas a las practicadas por los partidos comunistas. Las uniones comunistas deben tender por todos los medios al agrupamiento de las fuerzas de todas las organizaciones de masas no fascistas de la juventud, llegando a crear organizaciones comunes de todas las clases para la lucha contra el fascismo y la privación de derecho y militarización de la juventud en defensa de los derechos económicos y culturales de la joven generación, por el alistamiento en el frente antifascista de esta juventud en aquellos lugares en que se encuentre: fábricas, campos de trabajos forzados, bolsas de trabajo, cuarteles, flota, escuelas y diferentes organizaciones deportivas, culturales, etcétera.

Desarrollando y fortaleciendo las juventudes comunistas, nuestros jóvenes comunistas deben trabajar para crear asociaciones antifascistas, uniones comunistas y socialistas de jóvenes, basadas en la plataforma de la lucha de clases.

### *El frente único y las mujeres*

Camaradas: No menor ha sido la desestimación respecto al trabajo que correspondía realizar entre las mujeres trabajadoras, entre las obreras, paradas, campesinas y sirvientas. Sin embargo, si el fascismo decepciona, sobre todo a los jóvenes, esclaviza a la mujer de manera particularmente implacable y cínica, jugando con los sentimientos más dolorosos de la madre, de la sirvienta, de la obrera abandonada e insegura respecto a lo que sucederá al día siguiente. El fascismo, presentándose como bienhechor, arroja una miserable limosna a la familia hambrienta, pretendiendo de esta manera ahogar la

amargura que le provoca y, sobre todo entre las mujeres trabajadoras, la esclavitud inaudita y bestial que les aporta. Expulsa a las obreras de la producción; arroja por la fuerza a la campiña a las jóvenes menesterosas, consagrándolas a domésticas gratuitas de los kulaks y terratenientes. Sin cesar de prometer a la mujer un hogar familiar feliz, las empuja, como en ningún otro régimen capitalista, por el camino de la prostitución.

Los comunistas, sobre todo nuestras mujeres comunistas, no deben olvidar que no puede haber lucha victoriosa contra el fascismo y la guerra sin la incorporación a esta lucha de las amplias masas femeninas. Ahora bien, para conseguir esto, no basta con la agitación. Debemos encontrar la posibilidad teniendo en cuenta todas las situaciones concretas de movilizar a la masa de mujeres trabajadoras alrededor de sus intereses cotidianos y reivindicaciones para la lucha contra la carestía de la vida, por la elevación de los salarios sobre la base del principio "a trabajo igual, salario igual"; contra los despidos en masa, contra toda manifestación de su desigualdad y de su sumisión al fascismo.

En nuestros propósitos de incorporar a las mujeres trabajadoras al movimiento revolucionario, no debemos temer crear donde sea necesario distintas organizaciones femeninas.

El prejuicio de que hay necesidad de liquidar en los países capitalistas las organizaciones femeninas dirigidas por el partido comunista, en nombre de la lucha contra el "separatismo femenino" en el movimiento obrero, ha causado con frecuencia un gran perjuicio.

Importa encontrar las formas más sencillas y flexibles que permitan establecer el contacto y la lucha en común de las organizaciones femeninas revolucionarias, antiguerreras y antifascistas, socialdemócratas y progresivas. Debemos, cueste lo que cueste, proceder de manera que las obreras y mujeres trabajadoras luchan codo con codo con sus hermanos de clase en las filas del frente único de la clase obrera y del frente popular antifascista.

### *El frente único antimperialista*

En presencia de la situación internacional e interior modificada, el problema del frente único antimperialista adquiere una importancia excepcional en todos los países coloniales y semicoloniales.

En relación con la creación de un frente único antimperialista de lucha en las colonias y semicolonias, es preciso, ante todo, tener en cuenta la variedad de condiciones en que se desarrolla la lucha antimperialista de las masas, el diferente

grado de madurez del movimiento de liberación nacional, el papel que corresponde al proletariado y la influencia del partido comunista en las masas.

La cuestión se presenta en el Brasil de manera distinta que en la India, China, etcétera.

En el Brasil, el partido comunista, que ha comenzado acertadamente su labor para desarrollar el frente ant imperialista, constituyendo una alianza de emancipación nacional, debe consagrar todos sus esfuerzos a la extensión posterior de este frente, atrayendo, en primer lugar, a los millones de campesinos, orientándose hacia la creación de unidades del ejército revolucionario popular, devotos absolutos de la revolución, y hacia la realización del poder de la alianza de emancipación nacional.

En la India, los comunistas deben participar en todas las acciones ant imperialistas de masa, sin exceptuar las que son dirigidas por los nacionalreformistas, y sostenerlas y ampliarlas. Aunque conservando su independencia política y orgánica, deben efectuar un trabajo activo en el interior de las organizaciones, participando en el congreso nacional de la India, contribuyendo a la cristalización dentro de él del ala revolucionaria nacional, con el propósito claro de desarrollar posteriormente el movimiento de liberación nacional de todos los pueblos de la India contra el rapaz imperialismo británico.

En China, donde el movimiento popular ha conducido a la creación de regiones soviéticas en vastas extensiones del país y a la organización de un poderoso ejército rojo, la ofensiva explotadora del imperialismo japonés y la traición del gobierno de Nankin han puesto en peligro la existencia nacional del gran pueblo chino. Solamente los soviets chinos pueden intervenir como centro unificador en la lucha contra la sumisión y el reparto de China por los imperialistas, como centro unitario que reunirá todas las fuerzas ant imperialistas para la lucha nacional del pueblo chino.

A causa de esto, aprobamos la iniciativa de nuestro valiente hermano, el partido comunista chino, en su obra de creación de un amplio frente único ant imperialismo japonés y sus agentes chinos con todas las fuerzas organizadas que existen en los territorios de China, decididas a llevar a cabo, efectivamente, la lucha por la salvación de su país y de su pueblo. Estoy seguro de expresar el sentimiento y el pensamiento de todo nuestro congreso declarando que enviamos un caluroso saludo fraternal, en nombre del proletariado revolucionario de todo el mundo, a todos los soviets de China, al pueblo revolucionario chino. Enviamos un caluroso saludo fraternal al heroico ejército rojo de China, probado en millares de batallas. Y aseguramos al pueblo chino nuestra firme resolución de apoyar su lucha por

su total liberación de todos los bandoleros imperialistas y de sus agentes chinos.

### El gobierno del frente único

Camaradas: Nosotros nos orientamos decidida y audazmente hacia el frente único de la clase obrera y estamos dispuestos a llevarlo a cabo con toda la perseverancia necesaria.

Respecto a la pregunta de que si en el terreno del frente único preconizamos los comunistas *solamente* la lucha por las reivindicaciones parciales o si nos hallamos dispuestos a contraer la responsabilidad de ello, incluso si se tratara de crear un gobierno sobre la base del frente único, contestamos con total conciencia de nuestra responsabilidad: Sí, admitimos la eventualidad de que la creación de un gobierno de frente único proletario o de frente popular antifascista sea no solamente posible, sino indispensable en interés del proletariado. Y en tal caso, intervendremos sin ningún género de vacilaciones para la creación de este gobierno.

No me refiero ahora al gobierno que pueda crearse *después* de la victoria de la revolución proletaria. Evidentemente, no se excluye la posibilidad de que en un país cualquiera, inmediatamente después del derrumbamiento revolucionario de la burguesía, un gobierno soviético pueda constituirse sobre la base de un bloque gubernamental del partido comunista con otro partido cualquiera (o su ala izquierda), que participe en la revolución. Es sabido que después de la revolución de octubre el partido vencedor de los bolcheviques rusos dio participación en el gobierno soviético a representantes de los socialistas revolucionarios de izquierda. Ésta fue la particularidad del primer gobierno soviético después de la victoria de la revolución de octubre.

No se trata ahora de un caso de este género, sino de la posible formación de un gobierno de frente único en vísperas de la victoria de la revolución soviética.

¿Qué gobierno es éste? ¿Y en qué situación puede admitirse?

Ante todo, es el *gobierno de lucha contra el fascismo y la reacción*. Debe ser un gobierno formado como consecuencia del movimiento de frente único y que no limite de ninguna manera la actividad del partido comunista y de las organizaciones de masa de la clase obrera, sino, al contrario, que adopte disposiciones enérgicas contra los magnates contrarrevolucionarios de la finanza y sus agentes fascistas.

En el momento propicio, apoyándose sobre el movimiento progresivo del frente único, el partido comunista de un país determinado intervendrá para la creación de un gobierno se-

mejante sobre la base de una plataforma antifascista determinada.

¿En qué condiciones objetivas es posible la formación de un gobierno como éste? A esta pregunta puede responderse de una manera general: en las condiciones de una crisis política, cuando las clases dominantes ya no son capaces de contener el poderoso empuje del movimiento antifascista de masas. Esto no es sino una perspectiva general, sin la cual no sería posible prácticamente formar un gobierno de frente único. Solamente la presencia de condiciones particulares determinadas puede poner a la orden del día el problema de la creación de este gobierno como tarea particularmente indispensable. En mi opinión, en la actualidad merecen una gran atención las condiciones siguientes:

Primera. Cuando el aparato del estado burgués está lo bastante desorganizado y paralizado de tal manera, que la burguesía no puede impedir la creación de un gobierno de lucha contra la reacción y el fascismo.

Segunda. Cuando las amplias masas de trabajadores, y sobre todo los sindicatos de masa, se rebelan impetuosamente contra el fascismo y la reacción, pero no son capaces aún de sublevarse para luchar bajo la dirección del partido comunista por la conquista del poder soviético.

Tercera. Cuando la diferenciación y evolución hacia la izquierda en las filas de la socialdemocracia y de los demás participantes en el frente único ha conducido al resultado de que una parte considerable de ellos exige medidas implacables contra los fascistas y demás reaccionarios, lucha en común con los comunistas contra el fascismo e interviene francamente contra la parte reaccionaria, hostil al comunismo, de su propio partido.

¿Cuándo y en qué países existirá una situación en que estas condiciones estén reunidas en grado suficiente? No puede contestarse a esta pregunta anticipadamente; pero no estando excluida una posibilidad semejante para ningún país capitalista, debemos tenerla en cuenta y no solamente orientarnos hacia ella y prepararnos, sino orientar también en forma adecuada a la clase obrera.

El hecho de que con carácter general pongamos hoy en estudio este problema está en relación evidentemente con nuestra apreciación de la situación y de las perspectivas inmediatas del desarrollo, así como también del impulso efectivo del movimiento de frente único, durante este último período, en una serie de países. Durante más de diez años la situación en los países capitalistas era tal, que la Internacional Comunista no tenía por qué examinar problemas de este género.

Recordaréis, camaradas, que en nuestro IV Congreso, celebrado en 1922, y también en el V Congreso, en 1924, estudia-

mos la consigna del gobierno obrero u obrero y campesino. Se trataba en principio, en cuanto al fondo, de una cuestión casi análoga a la que hoy presentamos. Los debates promovidos entonces en la Internacional Comunista sobre esta cuestión, y sobre todo respecto a las faltas políticas cometidas en este dominio, tienen todavía importancia para excitar nuestra vigilancia contra el peligro de desviaciones hacia la derecha o la izquierda, con relación a la línea bolchevique. A causa de esto, señalaré brevemente algunas de estas faltas, a fin de deducir las enseñanzas necesarias para la política actual de nuestros partidos.

La primera serie de faltas se hallaba condicionada precisamente por el hecho de que el problema del gobierno obrero no estaba ligado, clara y sólidamente, a la existencia de una crisis política. Merced a estas circunstancias, los oportunistas de derecha pudieron interpretar las cosas con el propósito de hacer creer que se trataba de ensayar la formación de un gobierno obrero, apoyado por el partido comunista en cualquier situación de las llamadas "normales". Los ultraizquierdistas, por el contrario, no admitían que el gobierno obrero pudiera ser creado sino únicamente por medio de la insurrección armada, después del derrumbamiento de la burguesía. Ambos puntos de vista eran falsos, y por esto, con el fin de evitar la repetición de errores análogos, acentuamos hoy la necesidad de tener en cuenta exactamente las condiciones concretas particulares de la crisis política y del vigor del movimiento de masas, únicas que pueden hacer posible y políticamente indispensable la creación de un gobierno de frente único.

La segunda serie de faltas estaba condicionada por el hecho de que la cuestión del movimiento obrero no estaba ligada al desenvolvimiento de un amplio movimiento combativo del frente único del proletariado. Por esto, los oportunistas de derecha tuvieron la posibilidad de deformar la cuestión, reduciéndola a una táctica sin principios de coalición con los partidos socialdemócratas, basados en combinaciones puramente parlamentarias. Los ultraizquierdistas, por el contrario, exclamaban: "Nada de coaliciones con la socialdemocracia contrarrevolucionaria", considerando en el fondo a todos los socialdemócratas como contrarrevolucionarios.

Ambos puntos de vista eran falsos. Y ahora, señalamos de una parte que no queremos por nada del mundo un "gobierno obrero" que sea pura y simplemente un gobierno socialdemócrata ampliado. Preferimos, incluso, renunciar a la denominación de "gobierno obrero", y hablamos de un gobierno de frente único que por su carácter político es completamente diferente, diferente también desde el punto de vista de principios de todos los gobiernos socialdemócratas, que se atribuyen habitualmente el nombre de "gobierno obrero". Mientras

que el gobierno socialdemócrata representa un arma de la colaboración de clases con la burguesía en interés de la conservación del régimen capitalista, el gobierno de frente único es un organismo de colaboración de la vanguardia revolucionaria del proletariado con los demás partidos antifascistas en interés de todo el pueblo trabajador; es un gobierno de lucha contra el fascismo y la reacción. Es evidente que se trata de dos cosas *fundamentalmente distintas*.

De otra parte, señalamos la necesidad de *ver la diferencia que hay entre los dos distintos campos de la socialdemocracia*. Como he indicado ya, existe un campo reaccionario de la socialdemocracia; pero al mismo tiempo existe y se extiende un campo de socialdemócratas de izquierda (sin comillas), de obreros en vías de revolucionarizarse. La distinción decisiva entre ellos consiste prácticamente en su actitud respecto al frente único de la clase obrera. Los socialdemócratas reaccionarios están contra el frente único, calumnian este movimiento, lo sabotean y disgregan, porque hace fracasar su política de colaboración con la burguesía. Los socialdemócratas de izquierda son favorables al frente único y defienden, desarrollan y fortalecen este movimiento. Siendo éste un movimiento de combate contra el fascismo y la reacción, constituirá una fuerza motriz permanente que empuje al gobierno de frente único a la lucha contra la burguesía reaccionaria. Cuanto más se desarrolle este movimiento mayor será la fuerza que pueda poner a disposición del frente para combatir a los reaccionarios. Y cuanto mejor organizado esté y sobre todo en la base; cuanto más extensa sea la red de los organismos de clase ajenos al partido del frente único en las fábricas, entre los parados, en los barrios obreros, entre los pequeños propietarios de la ciudad y el campo, más garantías habrá contra la degeneración posible de la política del gobierno de frente único.

La tercera serie de puntos de vista erróneos que se manifestaron en los debates precedentes conciernen, precisamente, a la *política práctica del "gobierno obrero"*. Los oportunistas de derecha estimaban que el gobierno obrero debía "mantenerse en el cuadro de la democracia burguesa" y que, por lo tanto, no debía emprender ninguna gestión que rebasara este cuadro. Los ultraizquierdistas, por el contrario, negábanse a cualquier tentativa para crear un gobierno de frente único.

En Sajonia y Turingia pudo verse en 1923 un cuadro muy claro de la práctica oportunista de derecha del gobierno obrero. La entrada de los comunistas en el gobierno de Sajonia con los socialdemócratas de izquierda (grupo Zeigner) no constituye por sí misma una falta; al contrario, la situación revolucionaria de Alemania justificaba plenamente este gesto. Pero al formar parte de un gobierno los comunistas debieron

utilizar sus posiciones, sobre todo para *armar al proletariado*. No lo hicieron, y ni siquiera requisaron un solo domicilio de los ricos, a pesar de que la penuria de viviendas para los obreros era tan grande, que muchos de ellos, con sus niños y mujeres, permanecían a la intemperie. No emprendieron nada para organizar el movimiento revolucionario de masas de los obreros. Se conducían, en general, como vulgares ministros parlamentarios "en el cuadro de la democracia burguesa". Este fue, como se sabe, el resultado de la política oportunista de Brandler y sus partidarios. De lo cual sobrevino una bancarrota tal, que ahora tenemos necesidad de referirnos al gobierno de Sajonia para sentar un ejemplo clásico de cómo los revolucionarios *no deben* comportarse cuando están en el gobierno.

Camaradas: Nosotros exigimos otra política de cada gobierno de frente único. Exigimos que realice las reivindicaciones revolucionarias radicales determinadas, que respondan a la situación. Por ejemplo, el control de la producción, de los bancos, la disolución de la policía, su sustitución por la milicia obrera armada, etcétera.

Hace quince años Lenin nos invitaba a concentrar nuestra atención "en buscar una fórmula de transición y aproximación a la revolución proletaria". El gobierno de frente único acaso se acreditara en una serie de países como una de las principales formas de transición. Los doctrinarios de izquierda han prescindido siempre de esta advertencia de Lenin. Estos mediocres propagandistas hablaban sólo del "fin", sin preocuparse jamás de las "formas de transición". En cuanto a los oportunistas de derecha, intentan con ayuda de esta consigna crear "una fase intermedia democrática", especial entre la dictadura de la burguesía y la del proletariado, para inculcar a los obreros la ilusión de un pacífico paseo parlamentario. Y a este estado intermedio ficticio lo titulan también "forma transitoria", osando incluso referirse a Lenin. Mas no es difícil descubrir esta fullería. Lenin hablaba de una forma de transición y acercamiento a la "revolución proletaria", o sea el derribamiento de la dictadura burguesa, y no de una imaginaria forma de transición entre la dictadura burguesa o proletaria.

¿Por qué concedía Lenin importancia tan considerable a la forma de transición a la revolución proletaria? Porque tenía en consideración "la ley fundamental de todas las revoluciones", según la cual la propaganda y agitación solas no pueden sustituir para las masas a su propia experiencia política, cuando se trata de conquistar realmente a las amplias masas de trabajadores para la vanguardia revolucionaria, sin lo cual la lucha victoriosa por el poder es imposible. La falta corriente de carácter izquierdista la constituye la idea de que desde que surge una crisis política (o revolucionaria) basta con que la



dirección comunista lance la consigna de insurrección para que las amplias masas la cumplan. No; ni siquiera tratándose de tales crisis, las masas están siempre preparadas. Lo tenemos en el ejemplo de España. Ayudar a millones de trabajadores a comprender lo más rápidamente posible, por su propia experiencia, lo que es preciso hacer y dónde hallar la solución decisiva; cuál es el partido que merece su confianza; he aquí para qué son necesarias las consignas transitorias, así como las formas de transición o aproximación a la revolución proletaria. Si no, las amplias masas populares soportarán el yugo de las ilusiones y tradiciones democráticas pequeñoburguesas, llegando incluso en presencia de una situación revolucionaria a vacilar, a contemporizar, a equivocarse, sin encontrar el camino de la revolución, para caer después bajo los golpes de los verdugos fascistas.

Por esto, examinamos la posibilidad de crear en las condiciones de una crisis política un gobierno de frente único antifascista. En la medida en que este gobierno emprenda realmente la lucha contra los enemigos del pueblo, conceda la libertad de acción a la clase obrera y al partido comunista, nosotros, comunistas, lo sostendremos por todos los medios y como soldados de la revolución nos batiremos en la primera línea, en la línea de fuego. Pero nosotros decimos con franqueza a las masas:

Este gobierno *no* puede proporcionar la *salvación definitiva*. No es capaz de derrumbar el dominio de clase de los explotadores, y por esta causa no puede apartar tampoco definitivamente el peligro de la contrarrevolución fascista. Por lo tanto, hay necesidad de prepararse para la revolución socialista. Solamente el poder soviético, y nada más que él, proporcionará la salvación.

Apreciando el desarrollo actual de la situación mundial, vemos que madura una crisis política en una serie de países. Este hecho determina la gran actualidad e importancia de la firme resolución adoptada por nuestro congreso en la cuestión del gobierno de frente único.

Si nuestros partidos saben utilizar en forma bolchevique la posibilidad de crear un gobierno de frente único, la lucha por su creación, lo mismo que el ejercicio del poder por tal gobierno para la preparación revolucionaria de las masas, será también la mejor justificación política de nuestra orientación hacia la creación de un gobierno de frente único.

#### *La lucha ideológica contra el fascismo*

Uno de los aspectos más débiles de la lucha antifascista de nuestros partidos consiste en que no reaccionan suficiente-

mente y en ocasión oportuna contra la demagogia del fascismo y continúan todavía considerando desdeñosamente las cuestiones de la lucha contra la ideología fascista. Muchos de nuestros camaradas no creen que una variedad ideológica burguesa tan reaccionaria como el fascismo, que llega en ocasiones hasta la locura del absurdo, sea capaz en general de conquistar una influencia de masas. Esto ha constituido una gran falta. La putrefacción muy avanzada del capitalismo, que llega hasta el corazón de su ideología y de su cultura, y la posición desesperada de las masas populares, hacen a algunas de sus capas propicias al contagio de los fermentos ideológicos de esta putrefacción.

Este poder contagioso ideológico del fascismo no debemos desestimar en ningún caso. Al contrario, hemos de desarrollar por nuestra parte una gran lucha ideológica, basada en una argumentación clara y popular, observando una actitud justa y muy meditada respecto a la psicología nacional, que es peculiar de las masas populares.

Los fascistas repasan la historia de cada pueblo para presentarse como herederos y continuadores de todo lo que hay de sublime y heroico en su pasado, y se sirven de cuanto hay de humillante e injurioso para los sentimientos nacionales del pueblo como arma contra los enemigos del fascismo. En Alemania se editan centenares de libros con este fin: falsificar en sentido fascista la historia del pueblo alemán.

Los historiadores nacionalsocialistas subvencionados representan la historia de Alemania en forma que se crea que, en virtud de una supuesta "continuidad histórica", se ve extenderse a través de dos mil años una línea progresiva que conduce a la aparición en la escena histórica "del salvador" nacional, del "mesías" del pueblo alemán, el "caporal" tan conocido de origen austriaco. En estos libros son representadas las grandes personalidades del pueblo alemán del pasado con carácter fascista, y los grandes movimientos campesinos, como precursores directos del fascismo.

Mussolini se esfuerza por todos los medios en capitalizar en provecho propio la figura heroica de Garibaldi. Los fascistas franceses ponen por delante como heroína a Juana de Arco. Los fascistas norteamericanos invocan las tradiciones de las guerras por la independencia, las tradiciones de Washington y Lincoln. Los fascistas búlgaros utilizan el movimiento de emancipación nacional de 1870-1880 y sus héroes populares favoritos, como Vassil Levskoi, Stéfan Karadj, etcétera.

Los comunistas que consideran que esto no afecta a la causa de la clase obrera, que no hacen nada para aclarar desde el punto de vista histórico, en sentido verdaderamente marxista, leninista-marxista, leninista-staliniano, ante las masas trabaja-

doras, el de su propio pueblo para enlazar su lucha actual con las tradiciones y su pasado revolucionario, estos comunistas abandonan voluntariamente a los falsificadores fascistas todo lo que hay de precioso en el pasado histórico de la nación.

No, camaradas; toda cuestión importante, no solamente del presente y del futuro, sino también del pasado de nuestro pueblo, nos afecta. Porque los comunistas no realizamos una política estrecha de los intereses corporativos de los obreros. No somos los hombres mediocres de los *trade-unions* o directivos de las gildas medievales de artesanos y compañeros. Somos los representantes de los intereses de clase de la clase más importante, más grande, de la sociedad moderna, de la clase obrera, llamada a libertar a la humanidad de las torturas del régimen capitalista, de la clase que en una sexta parte del globo ha roto ya el yugo del capitalismo y es la clase reinante. Defendamos los intereses vitales de todas las capas trabajadoras explotadas, o sea de la mayoría aplastante del pueblo de todos los países capitalistas.

Como comunistas, somos irreconciliables adversarios del nacionalismo burgués en todas sus formas. Pero no somos partidarios del nihilismo nacional, y no debemos presentarnos nunca como tales. El problema de la educación de los obreros y de todos los trabajadores en el espíritu del internacionalismo proletario es una de las tareas fundamentales de todos los partidos comunistas. Pero quien piense que esto le permite escupir, e incluso obligar a escupir, sobre todos los sentimientos nacionales de las amplias masas trabajadoras, se halla muy lejos del bolchevismo auténtico: no ha comprendido la doctrina de Lenin y Stalin sobre la cuestión nacional.

Lenin, que combatió siempre con decisión y perseverancia el nacionalismo burgués, nos ha dado un ejemplo de la manera como conviene enfocar el problema de los sentimientos nacionales en su artículo "El orgullo nacional de los gran rusos", escrito en 1914. Veamos lo que decía:

"¿Acaso el sentimiento de orgullo nacional es ajeno a nosotros, proletarios políticamente concientes gran rusos? ¡Claro que no! Amamos nuestro idioma y nuestra patria, nuestra labor tiene por encima de todo el fin de elevar a *sus* masas trabajadoras (es decir, las nueve décimas partes de *su* población) a la vida conciente de los demócratas y los socialistas. Nada nos duele más que ver y sentir la violencia, la opresión y la burla a que someten a nuestra hermosa patria los verdugos zaristas, los nobles y los capitalistas. Nos orgullecemos de que esa violencia haya provocado resistencia en nuestro medio, entre los gran rusos, que de *este* medio hayan salido un Radichev, los decembristas, los revolucionarios *raznochintsí* de la década del 70; de que la clase obrera gran rusa creara en 1905 el poderoso partido revolucionario de masas [...] El senti-

miento de orgullo nacional que nos invade se debe a que la nación gran rusa ha creado *también* la clase revolucionaria, ha demostrado *también* que es capaz de dar a la humanidad grandes ejemplos de lucha por la libertad y el socialismo, y no sólo grandes pogroms, hileras de horcas, mazmorras, grandes oleadas de hambre, ejemplos de rastreo servilismo ante los popes, los zares, los terratenientes y los capitalistas.

"Por el hecho mismo de ese sentimiento de orgullo nacional que nos invade sentimos un odio *particular por nuestro* pasado [...] y nuestro presente de esclavos, cuando esos mismos terratenientes, auxiliados por los capitalistas, nos llevan a la guerra para estrangular a Polonia y Ucrania, para aplastar el movimiento democrático de Persia y China y para afianzar a la banda de los Románov, Bobrinski y Purishkiévich, que son una afrenta para nuestra dignidad nacional de gran rusos." <sup>4</sup>

Así se expresaba Lenin con respecto al orgullo nacional.

Creo, camaradas, que yo procedí de una manera justa, en el proceso de Leipzig, cuando al intentar los fascistas calumniar al pueblo búlgaro como a un pueblo bárbaro, tomé la defensa del honor nacional de las masas trabajadoras de este pueblo, que luchan con abnegación contra los usurpadores fascistas, verdaderos bárbaros y salvajes; y cuando declaré que no tenía ninguna razón para avergonzarme de ser búlgaro, sintiéndome orgulloso, por el contrario, de ser hijo de la heroica clase obrera búlgara.

Camaradas, el internacionalismo proletario debe, pudiéramos decirlo así, "aclimatarse" en cada país para penetrar profundamente su raíz en la tierra natal. Las "formas nacionales" de la lucha proletaria de clases y del movimiento obrero de los diferentes países no contradicen el internacionalismo proletario; al contrario, es justamente a través de estas formas como pueden defenderse también con éxito los intereses internacionales del proletariado.

Evidentemente, es necesario, *siempre y en todas partes*, denunciar y demostrar concretamente a las masas que, con el pretexto de defender los intereses de la nación en general, la burguesía fascista realiza su política egoísta de opresión y explotación de su propio pueblo, lo mismo que su política de pillaje y esclavización de los demás pueblos. Pero no hay que *limitarse a esto*. Es necesario al mismo tiempo, para la lucha de la clase obrera y las intervenciones de los partidos comunistas, demostrar que el proletariado que se subleva contra todo género de yugo y opresión nacional es el único campeón verdadero de la libertad nacional y de la independencia del pueblo.

Los intereses de la lucha de clases del proletariado contra los explotadores y opresores en el interior del país no contra-

<sup>4</sup> Lenin, *Obras completas*, cit., t. XXII, pp. 197-198.

dicen los intereses del porvenir libre y feliz de la nación. Al contrario, la revolución socialista significará la salvación de la nación y le abrirá el camino hacia un mayor esplendor. Por el hecho de que la clase obrera edifica actualmente sus organizaciones de clase y fortifica sus posiciones, que defiende contra el fascismo los derechos democráticos y la libertad, que lucha por el derrumbamiento del capitalismo, por este hecho mismo lucha ya por el porvenir de la nación.

El proletariado revolucionario lucha por salvaguardar la cultura del pueblo, por liberarla de las cadenas del capital monopolizador en putrefacción, del fascismo bárbaro que la violenta. Solamente la revolución proletaria puede impedir la muerte de la cultura, elevarla a un florecimiento superior, en tanto que cultura popular verdadera, *nacional por su forma y socialista por su contenido*, lo cual hemos visto realizarse ante nuestros ojos bajo la dirección de Stalin en la Unión Soviética.

El internacionalismo proletario no sólo no contradice esta lucha de los trabajadores de los diferentes países por la libertad nacional, social y cultural, sino que garantiza, gracias a la solidaridad proletaria internacional y a la unidad de combate, el apoyo necesario a la victoria de esta lucha. Solamente por una estrecha unión con el proletariado vencedor de la gran Unión Soviética, la clase obrera de los países capitalistas puede vencer. No es sino luchando codo con codo con el proletariado de los países capitalistas como los pueblos coloniales y las minorías nacionales oprimidas pueden obtener su liberación. Es sólo a través de la unión revolucionaria de la clase obrera de los países imperialistas con el movimiento de emancipación nacional de las colonias y pueblos sometidos por donde pasa el camino de la victoria de la revolución proletaria en los países imperialistas, pues, como nos enseñó Marx, "un pueblo que oprime a otros no puede ser libre".

Los comunistas que pertenecen a una nación oprimida, esclavizada, no pueden rebelarse victoriosamente contra el nacionalismo en el interior de su nación si no demuestran al mismo tiempo en la práctica del movimiento de masas que luchan en realidad por la liberación de su nación del yugo extranjero. Asimismo, los comunistas de la nación opresora no pueden hacer todo lo necesario para educar a las masas trabajadoras de su nación en el espíritu del internacionalismo sin llevar a cabo una lucha decidida contra la política de opresión de su "propia" burguesía, por el derecho a la autodeterminación absoluta de las naciones sometidas por ella. Si no lo hacen, no facilitarán a los trabajadores de la nación oprimida la tarea que consiste en superar sus prejuicios nacionalistas.

Si procedemos en este sentido, si en todo nuestro trabajo de masas demostramos de manera convincente que estamos libres del nihilismo nacional tanto como del nacionalismo bur-

gués, podremos llevar a cabo realmente, y con éxito, la lucha contra la demagogia patrioter de los fascistas.

A causa de esto, la aplicación justa y concreta de la política nacional leninista-staliniana es tan importante. Ésta es una condición absolutamente indispensable para el éxito de la lucha contra el "chauvinismo", arma principal de la acción ideológica sobre las masas.

### III. LA CONSOLIDACIÓN DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS Y LA LUCHA POR LA UNIDAD POLÍTICA DEL PROLETARIADO

**Camaradas:** En la lucha por constituir el frente único, la importancia del papel directivo del partido comunista aumenta de una manera extraordinaria. En el fondo, sólo el partido comunista es el iniciador, el organizador, la fuerza motora del frente único de la clase obrera.

Los partidos comunistas no pueden asegurar la movilización de las amplias masas de trabajadores para la lucha común contra el fascismo y la ofensiva del capital más que a condición de fortalecer por todos los medios sus propias filas, de fomentar su iniciativa, de realizar la política marxista-leninista y una táctica justa, flexible, que tenga en cuenta la situación concreta y la disposición de las fuerzas de clase.

#### *La consolidación de los partidos comunistas*

En el período comprendido entre el V y el VI Congresos nuestros partidos han aumentado y se han aguerido notablemente en los países capitalistas. Pero nos engañaríamos peligrosamente si nos limitáramos a considerar esto.

Cuanto más se amplíe el frente único de la clase obrera, más numerosas y complicadas serán las tareas que se nos presenten y más necesario será trabajar para la consolidación política y orgánica de nuestros partidos. El frente único del proletariado pone en marcha a un ejército de obreros que puede realizar una misión si a su cabeza hay una fuerza directora que le señale los objetivos y caminos. Esta fuerza directora no puede ser otra que *un sólido partido revolucionario proletario*.

Cuando los comunistas llevamos a cabo todos los esfuerzos para constituir el frente único, no lo hacemos desde el punto de vista estrecho del reclutamiento de nuevos adheridos para los partidos comunistas. Sin embargo, debemos fortalecer por todos los medios los partidos comunistas y aumentar sus efectivos, precisamente porque deseamos seriamente consolidar el frente único. El fortalecimiento de los partidos comunistas

no representa un interés limitado de partido, sino el interés de toda la clase obrera.

La unidad, cohesión y combatividad de los partidos comunistas es un capital de los más preciosos, que no nos pertenece sólo a nosotros, sino a toda la clase obrera.

Nuestro celo para marchar unidos a los partidos y organizaciones socialdemócratas en la lucha contra el fascismo lo hemos combinado y lo combinaremos con una lucha irreconciliable contra la socialdemocracia como ideología y práctica de conciliación con la burguesía, y, por lo tanto, contra toda penetración de esta ideología en nuestras filas.

Realizando con valor y decisión la política de frente único, encontramos en nuestras propias filas obstáculos que es necesario apartar, cueste lo que cueste, en el plazo más breve posible.

Después del VI Congreso de la Internacional Comunista, se ha llevado a cabo con éxito una lucha en todos los partidos comunistas de los países capitalistas contra las tendencias a una adaptación oportunista a las condiciones de estabilización capitalista y el contagio de las ilusiones reformistas y legalistas. Nuestros partidos han depurado sus filas de los oportunistas de todas las clases, reforzando de esta manera su unidad bolchevique y su combatividad. La lucha contra el sectarismo ha sido llevada a cabo con menos éxito, y en ocasiones no se ha emprendido siquiera. El sectarismo se manifestaba en las formas primitivas, declaradas, como en los primeros años de existencia de la Internacional Comunista, pero disfrazándose con un reconocimiento formal de las tesis bolcheviques y frenando el desarrollo de la política bolchevique de masas. En nuestra época, frecuentemente, no es ya una "enfermedad infantil", como decía Lenin, sino un "vicio arraigado"; sin desembarazarse de él, es imposible resolver la tarea que consiste en constituir el frente único del proletariado y hacer pasar a las masas de las posiciones reformistas al lado de la revolución.

En la situación actual el sectarismo presuntuoso, como lo hemos calificado en el proyecto de resolución, impide sobre todo nuestra lucha por la realización del frente único. El sectarismo, satisfecho con su espíritu doctrinal limitado, con su aislamiento de la vida real de las masas; contento con sus métodos simplistas de solución de los problemas más complejos del movimiento obrero sobre la base de esquemas estereotipados. El sectarismo aspirante a la omnisciencia, que considera superfluo pasar por la escuela de las masas, asimilarse las lecciones del movimiento obrero. En una palabra, el sectarismo que, como se dice, no duda de nada.

El sectarismo pretencioso no quiere ni puede comprender que la dirección de la clase obrera por el partido comunista

no se obtiene automáticamente. Hay que conquistar el papel directivo del partido comunista en las batallas de la clase obrera. No consiste esto en declamar acerca del papel directivo de los comunistas, sino en realizar un trabajo de masas cotidiano y, a través de una política justa, merecer, conquistar la confianza de las masas obreras. Esto no es posible más que si nosotros, comunistas, tenemos en cuenta seriamente en nuestro trabajo político el nivel real de la conciencia de clase de las masas, su grado de revolucionarización; si apreciamos seriamente la situación concreta, no sobre la base de nuestros deseos, sino de lo que es la realidad. Debemos pacientemente, paso a paso, facilitar a las amplias masas su paso a las posiciones del comunismo. No debemos olvidar nunca las advertencias que con toda energía nos hacía Lenin de que "se trata precisamente de no considerar aquello que ha desaparecido para nosotros como extinguido también para la clase y para las masas".

Camaradas, ¿acaso son hoy poco numerosos en nuestras filas los elementos doctrinarios que en la política de frente único no hacen sino husmear peligros en todas partes? Para estos camaradas, el frente único no es más que un peligro continuo. Este "espíritu de principio" sectario no es otra cosa que la impotencia política en presencia de las dificultades de la dirección inmediata de la lucha de masas.

El sectarismo se manifiesta especialmente por la desestimación de la penetración revolucionaria de las masas, por la desestimación del ritmo de su abandono de las posiciones reformistas, por las tentativas de prescindir de las etapas difíciles y dejar a un lado las tareas complejas del movimiento. Los métodos de dirección de las masas son con frecuencia reemplazados en la práctica por los métodos de dirección de un reducido grupo del partido. Se desestima la fuerza de la ligazón tradicional de las masas con sus organizaciones y direcciones, y cuando las masas no rompen bruscamente estas ligazones se adopta respecto a ellas una actitud tan enérgica como frente a sus directores reaccionarios. Se calcan la táctica y las consignas para todos los países, y no se tienen en cuenta las particularidades de la situación concreta de cada país aislado. Se desconoce la necesidad de llevar a cabo una lucha tenaz en lo más profundo de las masas para conquistar su confianza; se desdeña la lucha por las reivindicaciones parciales de los obreros, así como el trabajo en los sindicatos reformistas y organizaciones fascistas de masas. La política del frente único se sustituye frecuentemente con invitaciones frustradas y una propaganda abstracta.

Los puntos de vista sectarios contribuyen también a dificultar la elección juiciosa de los hombres, la educación y formación de cuadros ligados a las masas, que gocen de su

confianza; cuadros de buen temple revolucionario, probados en las batallas de clase, que saben combinar la experiencia práctica del trabajo de masas con la firmeza de principios de un bolchevique.

Asimismo, el sectarismo retrasa en grado notable el crecimiento de los partidos comunistas, dificulta la realización de una verdadera política de masas, impide utilizar las dificultades del enemigo de clase para reforzar el movimiento revolucionario, obstaculiza la conquista de las amplias masas proletarias para los partidos comunistas.

Luchando resueltamente para desarraigar y dominar los últimos vestigios del sectarismo presuntuoso, debemos reforzar por todos los medios nuestra vigilancia y nuestra lucha respecto al *oportunismo de derecha* y contra todas sus manifestaciones concretas, sin perder de vista que el peligro que representa aumentará a medida que se desarrolle y amplíe el frente único. Existen ya tendencias que aspiran a disminuir el papel del partido comunista en el seno del frente único y reconciliarse con la ideología socialdemócrata. Es necesario no perder de vista que la táctica del frente único consiste en persuadir prácticamente a los obreros de la justeza de la política comunista y de la falsedad de la política reformista, y no en reconciliarse con la ideología y la práctica socialdemócratas. El éxito de la lucha para la creación del frente único exige necesariamente una lucha constante en nuestras filas contra la tendencia a reducir el papel del partido, contra las ilusiones legalistas; contra la orientación hacia la espontaneidad y el automatismo, tanto en lo que se refiere a la liquidación del fascismo como a la realización del frente único; contra las más insignificantes vacilaciones en el momento decisivo de la acción, y "la necesidad —nos enseña el camarada Stalin— de que el partido sepa en su trabajo combinar el espíritu de principio más elevado (no confundirlo con el sectarismo) con el máximo de ligazones y contactos con las masas (no confundirlo con el remolquismo), sin lo cual es imposible que el partido no sólo instruya a las masas, sino que se instruya él por medio de éstas; no sólo guiar a las masas y elevarlas al nivel del partido, sino prestar oídos a la voz de las masas y adivinar sus necesidades urgentes".<sup>5</sup>

#### *La unidad política de la clase obrera*

El progreso del frente único de lucha de los obreros comunistas y socialdemócratas contra el fascismo y la ofensiva del capital plantea asimismo el problema de la unidad política,

<sup>5</sup> Stalin, "Perspectiva del P.C.A. y de su bolchevización", en *Pravda*, 3 de noviembre de 1925.

del partido político de masas único de la clase obrera. Los obreros socialdemócratas se convencen más cada día, por su experiencia, de que la lucha contra el enemigo de clase exige una dirección política única, puesto que el dualismo en materia de dirección dificulta el desarrollo continuo y el fortalecimiento de la lucha única de la clase obrera.

Los intereses de la lucha de clases del proletariado y los éxitos de la revolución proletaria dictan la necesidad de tener en cada país un *partido único* del proletariado. Llegar a conseguir esto no es evidentemente fácil ni sencillo. Esto exigirá un trabajo y lucha tenaces y será necesariamente un proceso más o menos prolongado. Los partidos comunistas, apoyándose en la tendencia cada día más pronunciada de los obreros a la unión de los partidos socialdemócratas y de las organizaciones aisladas con los partidos comunistas, deben tomar con firmeza y seguridad la iniciativa de esta obra unitaria. La causa de la unificación de las fuerzas de la clase obrera en un único partido proletario, en el momento en que el movimiento obrero internacional entra en el período de la liquidación de la escisión, es *nuestra causa*, la causa de la Internacional Comunista.

Pero si para constituir el frente único de los partidos comunistas y socialdemócratas basta con un acuerdo para la lucha contra el fascismo, la ofensiva del capital y la guerra, la realización de la unidad política no es posible más que sobre la base de una serie de condiciones determinadas que tienen un carácter de principio.

Esta unidad no es posible, en primer lugar, más que a condición de una completa independencia respecto a la burguesía y de una ruptura total del bloque de la socialdemocracia con la burguesía.

En segundo lugar, a condición de que la unidad de acción sea realizada previamente.

Tercero, reconociendo la necesidad del derrumbamiento revolucionariamente de la dominación burguesa y la instauración de la dictadura del proletariado con la forma de los soviets.

Cuarto, negativa a sostener a su burguesía en la guerra imperialista.

Quinto, construcción del partido sobre la base del centralismo democrático, garantizando la unidad de voluntad y acción comprobada por la experiencia de los bolcheviques rusos.

Debemos explicar a los obreros socialdemócratas, con paciencia y camaradería, por qué, en defecto de estas condiciones, es imposible la unidad política de la clase obrera. Debemos estudiar con ellos la significación e importancia de estas condiciones.

¿Por qué son necesarias para la realización de la unidad política del proletariado la completa independencia respecto

a la burguesía y la ruptura del bloque de la socialdemocracia con la burguesía?

Porque toda la experiencia del movimiento obrero, y especialmente la experiencia de los quince años de política coalicionista en Alemania, han demostrado que la política de dependencia respecto de la burguesía conduce a la derrota, y que el camino de los bolcheviques es el camino seguro que lleva a la victoria de la lucha de clases irreconciliable contra la burguesía; es el camino que conduce sin pérdida a la victoria.

¿Por qué la unidad de acción debe ser la condición preliminar de la unidad política?

Porque la unidad de acción, para rechazar la ofensiva del capital y el fascismo, es posible y necesaria todavía antes de que la mayoría de los obreros se una sobre la plataforma política común del derrumbamiento del capitalismo, y porque la elaboración de la unidad de opinión respecto a los caminos fundamentales y a los objetivos de la lucha del proletariado, sin los cuales la unidad de los partidos es imposible, exige un tiempo más o menos prolongado. Ahora bien: la unidad de criterio se elabora mejor en la lucha común contra el enemigo de clase desde hoy. Proponer en lugar del frente único la unidad inmediata es enganchar el caballo a la trasera del coche y creer que éste tira delante. Precisamente porque la unidad política no es considerada por nosotros como una maniobra, como para muchos jefes socialdemócratas, insistimos en la realización de la unidad de acción como una de las etapas esenciales en la lucha por la unidad política.

¿Por qué es preciso admitir el derrumbamiento revolucionario de la burguesía y la instauración de la dictadura del proletariado con la forma del poder de los soviets?

Porque la experiencia de la victoria de la gran revolución de octubre, de una parte, y de otra las amargas lecciones de Alemania, Austria y España durante el período de la posguerra han confirmado una vez más que la victoria del proletariado no es posible más que por el derrumbamiento revolucionario de la burguesía, y que ésta ahogará al movimiento obrero en un mar de sangre antes que permitir al proletariado instaurar el socialismo por medios pacíficos.

La experiencia de la revolución de octubre ha demostrado de una manera evidente que el contenido fundamental de la revolución proletaria es el problema de la dictadura del proletariado, llamada a aplastar la resistencia de los explotadores derrocados, a armar a la revolución para la lucha contra el imperialismo y conducirla hasta la victoria completa del socialismo. Para realizar la dictadura del proletariado como dictadura ejercida por la mayoría aplastante sobre una minoría ínfima, sobre los explotadores —y sólo así puede ser ejecutada—, es necesario poseer soviets que engloben a todas las capas de

la clase obrera, a las masas fundamentales del campesinado y demás trabajadores, sin los cuales, sin que integren el frente de la lucha revolucionaria, es imposible la consolidación de la victoria del proletariado.

¿Por qué causa la negativa a sostener a la burguesía en la guerra imperialista es una de las condiciones de la unidad política?

Porque la burguesía realiza la guerra imperialista con propósitos expoliadores contra los intereses de la inmensa mayoría de los pueblos, sea cual fuere el pretexto de la guerra. Porque todos los imperialistas combinan con la preparación febril de la guerra una intensificación extremada de la explotación y opresión de los trabajadores en el interior del país. Apoyar a la burguesía en una guerra semejante significa traicionar los intereses del país y de la clase obrera internacional.

¿Por qué, finalmente, la construcción del partido sobre la base del centralismo democrático es condición de la unidad?

Porque solamente un partido construido sobre la base del centralismo democrático, que garantiza la unidad de voluntad y acción, puede conducir al proletariado a la victoria sobre la burguesía, que dispone de un arma tan poderosa como el aparato centralizado del estado. La aplicación del principio de centralismo democrático ha soportado la brillante prueba histórica del partido bolchevique ruso, del partido de Lenin y Stalin.

Sí, camaradas; somos partidarios de un partido político de masas único de la clase obrera. Y de aquí la necesidad, como dice el camarada Stalin:

"[...] de un partido combativo revolucionario, lo bastante valiente para llevar al proletariado a la lucha por el poder, y lo suficientemente experto para desenvolverse en las condiciones complicadas de una situación revolucionaria, y lo bastante flexible para salvar toda clase de escollos y llegar al fin."\*

Por estas razones, es necesario trabajar para la unidad política sobre la base de las condiciones indicadas.

Somos favorables a la unidad política de la clase obrera. Por ello, estamos dispuestos a colaborar de la manera más estrecha con todos los socialdemócratas que se pronuncian por el frente único y sostienen sinceramente la unidad sobre las bases señaladas. Pero precisamente porque somos partidarios de la unidad lucharemos decididamente contra los demagogos de "izquierda" que pretenden utilizar la decepción de los obreros socialdemócratas para crear nuevos partidos socialistas o nuevas Internacionales que, dirigidos contra el movimiento comunista, profundicen la escisión del movimiento obrero.

\* Stalin, *El partido. Principios del leninismo*, ed. rusa.

Saludamos la tendencia cada vez más acentuada entre los obreros socialdemócratas hacia el frente único con los comunistas. Vemos en este hecho el progreso de su conciencia revolucionaria y el principio de la liquidación de la escisión de la clase obrera. Considerando que la unidad de acción es una necesidad imperiosa y el camino más seguro para la realización de la unidad política del proletariado, declaramos que la Internacional Comunista y sus secciones están dispuestas a entablar conversaciones con la II Internacional y sus secciones para establecer la unidad de la clase obrera en la lucha contra la ofensiva del capital, el fascismo y la amenaza de guerra imperialista.

#### CONCLUSIÓN

Camaradas: Voy a terminar mi informe. Como veis, teniendo en cuenta los cambios que se han producido en la situación desde el VI Congreso y las lecciones de nuestra lucha, y apoyándonos asimismo en el grado de consolidación ya alcanzado por nuestros partidos, planteamos hoy, de *una manera nueva*, una serie de cuestiones, y en primer lugar la relativa al frente único y a la actitud que debemos observar con respecto a los sindicatos reformistas y a todas las demás organizaciones de masa.

Hay seres prudentes que creen ver en todo esto un apartamiento de nuestras posiciones de principio, un cierto viraje a la derecha respecto a la línea bolchevique. ¡Bien está! En Bulgaria se dice, entre nosotros, que una gallina hambrienta sueña siempre con maíz.

Dejemos que las gallinas políticas sueñen con lo que les plazca.

Esto nos interesa muy poco. Lo importante para nosotros es que nuestros propios partidos y las masas de todo el mundo comprendan a qué aspiramos.

No seríamos marxistas revolucionarios, leninistas, discípulos de Marx, Engels, Lenin y Stalin si, modificada la situación política y dadas las transformaciones sobrevenidas en el movimiento obrero mundial, no modificáramos de manera adecuada nuestra política y táctica.

No seríamos verdaderos revolucionarios si no nos instruyéramos por nuestra propia experiencia y por la experiencia de las masas.

Queremos que nuestros partidos en los países capitalistas intervengan y procedan como verdaderos partidos políticos de la clase obrera; que desempeñen en realidad el papel de factor político en la vida de su país; que realicen siempre una políti-

ca bolchevique activa de masas, en lugar de contentarse con la propaganda, con la crítica y los llamamientos estériles a la lucha por la dictadura del proletariado.

*Somos enemigos de todo esquematismo.* Queremos tomar en consideración la situación concreta en cada momento y localidad determinada; no obras *con arreglo a un clisé determinado*, único para todos los lugares y tiempos, y *no olvidar que en condiciones diferentes la posición de los comunistas no puede ser idéntica.*

Queremos tener saludablemente en cuenta todas las etapas en el desarrollo de la lucha de clases y en la elevación de la conciencia de clases de las masas; saber hallar y resolver en cada etapa las tareas concretas del movimiento revolucionario correspondiente a esta etapa.

Queremos hallar un lenguaje común con las masas más extensas, a fin de luchar contra el enemigo de clase; encontrar los caminos que conducen a la liquidación definitiva del aislamiento de la vanguardia revolucionaria respecto a las masas del proletariado y de todos los trabajadores, así como a la liquidación del aislamiento fatal de la clase obrera respecto a sus aliados naturales en lucha contra la burguesía y el fascismo.

Queremos incorporar a masas cada día más amplias a la lucha revolucionaria de clases y conducir las a la revolución proletaria, partiendo de sus intereses y necesidades vitales más apremiantes y sobre la base de su propia experiencia.

Queremos, igual que nuestros gloriosos bolcheviques rusos, igual que el primer partido de la Internacional Comunista, el glorioso partido comunista de la Unión Soviética, combinar el heroísmo revolucionario de los comunistas alemanes, españoles, austriacos, etc., con un *realismo revolucionario* auténtico y terminar con los últimos restos de agitación escolástica alrededor de los graves problemas políticos.

Queremos armar teóricamente a nuestro partido de todas las maneras para resolver las complejas tareas políticas que tienen planteadas. Con este fin, hay que elevar cada vez más su nivel teórico, educarlos en el espíritu de un marxismo-leninista vivo y no de un doctrinarismo muerto.

Queremos desarraigar de nuestras filas el *sectarismo pretencioso* que nos cierra el camino hacia las masas e impide la realización de una auténtica política bolchevique de masas. Queremos reforzar con todos los medios la lucha contra todas las manifestaciones concretas del *oportunismo de derecha*, considerando que por este lado aumentará el peligro precisamente en el curso de la realización práctica de nuestra política y de nuestra lucha de masas.

Queremos que en cada país los comunistas deduzcan en ocasión oportuna y utilicen todas las enseñanzas de su propia experiencia como vanguardia revolucionaria del proletariado.

Queremos que aprendan rápidamente a nadar en las aguas turbulentas de la lucha de clases, en lugar de permanecer en la orilla en calidad de observadores, viendo cómo suben las olas, en espera de mejor tiempo.

Esto es lo que queremos. *Y lo queremos porque solamente así la clase obrera, a la cabeza de todos los trabajadores, soldada en un poderoso ejército revolucionario de millones de combatientes, guiada por la Internacional Comunista y poseyendo a este gran y prudente timonel que es nuestro jefe, al camarada Stalin, podrá cumplir con seguridad su misión histórica: barrer de la superficie terrestre al fascismo y con éste al capitalismo.*

## ENGELS EN LA LUCHA POR EL MARXISMO REVOLUCIONARIO \*

### I. ENGELS Y SU PAPEL EN LA CREACIÓN DEL SOCIALISMO CIENTÍFICO

Cuarenta años hace que murió Friedrich Engels, el más íntimo compañero de luchas de Karl Marx, el formidable pensador revolucionario de la humanidad, el organizador y jefe del partido proletario internacional. Los nombres de Marx y Engels quedarán para siempre en la memoria de los pueblos como los nombres de dos grandes genios: los creadores del socialismo científico y los indiscutibles fundadores del movimiento comunista mundial.

La actuación revolucionaria de Engels va inseparablemente unida a la vida y la actuación de Marx.

“Las leyendas de la antigüedad —escribía Lenin hace cuarenta años— relatan ejemplos de emocionante amistad. El proletariado europeo puede decir que su ciencia fue creada por dos sabios y luchadores cuya amistad supera a las más conmovedoras leyendas antiguas.”<sup>1</sup>

El 40 aniversario de la muerte de Engels, que registramos hoy, coincide con un cambio brusco en el movimiento obrero mundial, con el viraje —operado bajo la influencia del triunfo del socialismo en la URSS y de la profundísima crisis del capitalismo— de masas cada vez más extensas de obreros socialdemócratas y sin partido hacia el comunismo, con el desmoronamiento cada vez más acelerado de la II Internacional.

El triunfo del proletariado de la URSS, el incremento del movimiento comunista en el mundo entero, es el resultado directo del hecho de que el partido de los bolcheviques, el partido internacional de Lenin y Stalin, se ha mantenido fiel hasta el fin a las enseñanzas de Marx y Engels.

El desmoronamiento de la II Internacional, la derrota y la bancarrota de sus partidos, es la consecuencia históricamente inevitable de su deserción de las enseñanzas de Marx y Engels, de su envilecimiento y tergiversación del marxismo. Las consecuencias de esta deserción las pagan hoy millones de trabajadores entre las garras de la crisis, en las horcas y en los

\* Discurso pronunciado en la sesión del 5 de agosto de 1935.

<sup>1</sup> V. I. Lenin, “Federico Engels”, en *Obras completas*, Madrid, Akal, 1975, t. 2, p. 20.



presidios del fascismo, en las trincheras de las guerras imperialistas desencadenadas.

Los oportunistas de todos los colores dentro de la II Internacional —Bernstein, Cunow, Vandervelde y otros de la misma calaña— acusaban a Engels de todos los pecados mortales, queriendo contraponerlo a Marx e intentando “refutar” a uno y a otro, cuando lo que hacían, en realidad, era castrar el espíritu revolucionario del marxismo. Y no es casual, sino perfectamente natural e inevitable, que los *revisionistas de la II Internacional*, que abrieron fuego al principio, precisamente contra Engels, en todos los problemas fundamentales de la teoría y la práctica, pasasen a las posiciones de la colaboración con la burguesía y fuesen rodando poco a poco hasta el pantano de la reacción.

Desde el mismo comienzo de su actuación revolucionaria, Engels, del brazo de Marx, lucha por la fundamentación y el desarrollo del socialismo científico, en el campo de la economía y de las ciencias sociales, en el campo de la filosofía y de las ciencias naturales, por inculcar de un modo cada vez más extenso el marxismo en la conciencia de las masas proletarias.

En su lucha contra los “verdaderos” socialistas alemanes —estos ampulosos profetas de la “paz de clase” y de la “paz entre los pueblos” dentro de la sociedad capitalista, estos pacifistas engañosos y humanistas sin médula—, Engels enseña a las masas proletarias a odiar implacablemente al enemigo de clase, las llama a romper con él y con sus lacayos ideológicos: los curas, los abogados, los parlamentarios.

Engels libra una lucha furiosa contra los *lassalianos* “socialistas de Su Majestad real prusiana”, que lamían las botas bismarkianas, con su “fe supersticiosa en el estado”, con sus prejuicios idealistas y sus declamaciones sobre el “derecho omnihumano”, con su “ley férrea del salario”, que niega la lucha económica independiente y la organización sindical independiente de la clase obrera. Defendiendo y popularizando la economía político-marxista, subrayando la unión inseparable entre la lucha económica y política del proletariado, Engels pone al desnudo la esencia reformista del lassalleísmo, su adaptación al estado de los burgueses y terratenientes, su traición contra la revolución proletaria.

Engels defiende la necesidad del partido político del proletariado y de la lucha política por la dictadura de la clase obrera contra el *proudhonismo* y el *bakuninismo*, corrientes pequeño-burguesas, reaccionario-utópicas, anarquistas, dentro del movimiento obrero, que sustituyen la lucha revolucionaria de masas por frases como la “ayuda mutua por medio de la cooperación pacífica”, como la “igualdad de clases”, como la “destrucción de todos y cada uno de los estados”.

En la lucha contra todas las teorías *seudosocialistas* y *seu-*

*dorrevolucionarias*, Engels, partiendo del análisis marxista de las relaciones económicas de la sociedad burguesa, demostró la inevitabilidad del derrocamiento por la violencia de la burguesía y el papel histórico-universal del proletariado como enterrador del capitalismo y creador de un régimen nuevo, del régimen socialista. Con Marx, Engels demostró que la lucha de clases conduce a la dictadura del proletariado como estado del período de transición del capitalismo al comunismo, y que sin la dirección de un partido político propio e independiente, el proletariado no triunfará en esta lucha.

El análisis verdaderamente científico que penetra hasta la médula de los fenómenos históricos, de los procesos económicos y políticos, se asociaba en Engels a la pasión fogosa del jefe y el maestro del proletariado que llama a las masas obreras a la lucha revolucionaria. El socialismo científico ilumina todo el pasado, el presente y el porvenir de la sociedad humana, dice al proletariado qué eran las clases explotadas y esclavizadas antes de él, qué es él y qué debe llegar a ser. Por eso —enseñó Engels a los obreros—, ¡actúa con arreglo a esta teoría revolucionaria, luchad por la dictadura proletaria, y vuestra emancipación será la emancipación de toda la humanidad, el término de toda explotación, de toda opresión y de toda violencia!

Esta idea de la unidad de la teoría revolucionaria y la acción revolucionaria va como hilo de engarce a través de todos los trabajos científicos, a través de todos los artículos polémicos y las indicaciones de partido de Engels.

En el campo de la *economía política*, Engels formula la ley irrefutable de todas las sociedades de explotadores:

“Cada progreso de la producción es al mismo tiempo un retroceso en la situación de la clase oprimida, es decir, de la inmensa mayoría. Cada beneficio para unos es por necesidad un perjuicio para otros; cada grado de emancipación conseguido por una clase es un nuevo elemento de opresión para la otra.”<sup>2</sup>

Esta contradicción interna de la sociedad de explotadores adquiere su expresión más patente bajo el *capitalismo*. El portador vivo de esta contradicción es el proletariado, la clase despojada de todos los medios de producción, y por tanto la más revolucionaria de todas las clases explotadas de que nos habla la historia. Engels dice:

“Al convertir en creciente cantidad la mayoría de la población en proletarios, el modo capitalista de producción crea la fuerza obligada a realizar esa transformación, so pena de perecer.”<sup>3</sup>

<sup>2</sup> F. Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, en Marx-Engels, *Obras escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, 1980. t. III, p. 351.

<sup>3</sup> F. Engels, *Anti-Dühring*, México, Grijalbo, 1964, p. 277.

En una de sus primeras obras, Engels caracterizó, en términos aterradores, por su cruel veracidad, la situación de la clase obrera bajo el capitalismo. Desde entonces, han pasado más de 90 años. Y si leéis hoy esta descripción a cualquier obrero de un país capitalista, en ella se verá como en un espejo él mismo y verá además la suerte a que el capitalismo le condena:

“Cuando una persona causa a otra un daño físico y este daño es tal que produce al lesionado la muerte, lo llamamos asesinato; y si el autor sabía de antemano que el daño sería mortal, damos a su acción el nombre de homicidio. Pues bien: cuando la sociedad coloca a cientos de proletarios en una situación tal, que tienen necesariamente que ser víctimas de una muerte prematura, no natural, de una muerte tan violenta como la causada por el acero o por una bala; cuando despoja a miles de hombres de las condiciones elementales de vida y los sitúa en condiciones en que *no pueden* vivir; cuando los obliga, mediante el brazo vigoroso de la ley, a permanecer en estas condiciones hasta que sobreviene la muerte, consecuencia obligada de ellas; cuando sabe, demasiado bien, que estos miles de hombres tienen necesariamente que sucumbir a las condiciones en que se les coloca, y sin embargo se dejan subsistir éstas, comete un asesinato, ni más ni menos que cuando lo hace el individuo, sólo que un asesinato encubierto, pérfido, un asesinato contra el cual nadie puede defenderse, que no parece tal asesinato porque no se ve al asesino, porque todos lo son y no lo es nadie, porque la muerte de la víctima parece una muerte natural...”<sup>4</sup>

Bajo el capitalismo, las herramientas, las máquinas, la tierra, se enfrentan con el obrero como fuerzas extrañas y hostiles a él. La suprema manifestación de este antagonismo son las crisis periódicas, que tambalean el régimen de los explotadores hasta los cimientos, poniendo de relieve a la clase dominante toda su incapacidad para gobernar con las fuerzas que ellos mismos provocaron y que se desencadenan con la furia ciega de los elementos sobre toda la humanidad, asolando países, ciudades y aldeas florecientes y hundiéndolos a millones de seres en la ruina y en la degeneración.

Engels puso de relieve cómo el desarrollo del proletariado, cuya situación en la vida le empuja a la revolución social, y el desarrollo de las fuerzas productivas, que se desbordan del marco de la sociedad capitalista, tienen necesariamente que hacer saltar este marco y conducir a la revolución social.

Y, en relación con esto, Marx y Engels destacan la “meta final próxima”: el derrocamiento del poder de la burguesía

<sup>4</sup> F. Engels, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, en Marx-Engels, *Obras de Marx y Engels*/6, Barcelona, Crítica-Grijalbo, 1978, pp. 350-351.

y la instauración de la dictadura del proletariado. Esto es lo fundamental en el marxismo.

En su lucha por el marxismo revolucionario, Engels entraña con extrema claridad el problema de la acción recíproca de la economía y la política en toda la historia del desarrollo social, y, sobre esta base, el problema de la esencia del estado de las clases explotadoras. Y, en esbozo genial, traza también los rasgos generales de la construcción del socialismo.

El profundísimo análisis de Engels, que abarca toda la llamada “civilización”, es decir, la historia de las clases explotadoras y de sus estados, llega a la conclusión de que la desaparición de las clases y de los estados es tan necesaria históricamente como lo fueron su aparición y desarrollo hasta los tiempos actuales.

“Ahora nos aproximamos —escribía Engels— con rapidez a una fase de desarrollo de la producción en que la existencia de estas clases no sólo deja de ser una necesidad, sino que se convierte positivamente en un obstáculo para la producción.”<sup>5</sup>

Sabido es qué aullidos tan rabiosos, qué furia y qué indignación provocaba y provoca esta tesis del marxismo —sobre la inevitable desaparición de las clases y de los estados— por parte de todos los abogados venales del orden burgués y de la propiedad burguesa, qué idiota incomprensión encontraba y sigue encontrando todavía hoy por parte de todos los Bernstein y los Kautsky, para quienes el estado burgués, un poco embellecido y reformado, es la última palabra del progreso humano.

En su lucha, tanto contra los oportunistas socialdemócratas como contra los anarquistas, Engels puso en primer plano el problema de la dictadura del proletariado, y en particular el problema de la diferencia radical entre el estado de los explotadores y el estado proletario. La teoría del marxismo revolucionario sobre el estado y la revolución, y en particular los magníficos bosquejos de Engels acerca del problema de la *democracia proletaria* en contraposición con la democracia burguesa, fueron genialmente desarrollados en los trabajos de Lenin y Stalin.

¡Qué irrefutable confirmación encuentra precisamente hoy, bajo las condiciones de la ofensiva de la reacción y del fascismo en los países capitalistas, la teoría del marxismo-leninismo sobre el estado, como órgano de la clase explotadora para mantener en la sumisión a la clase explotada! ¡Qué afrentosamente se han esfumado en los cuatro puntos cardinales las mentirosas sutilezas de los filisteos socialdemócratas sobre el estado como el “representante de los intereses generales del pueblo”.

<sup>5</sup> F. Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, cit., p. 347.

como supuesto conciliador de los intereses de clases antagónicas y situado pretendidamente por encima de ellas! ¡Y cómo se confirman hoy, principalmente en los países fascistas, las palabras de Engels, de que el estado son los destacamentos armados, la policía, los ejércitos, las cárceles y los tribunales! Los mercenarios fascistas del capital financiero, la "Gestapo", las secciones de defensa de Hitler y Goering, las cámaras de tortura fascistas, los campos de concentración y los patíbulos: todo esto pone al desnudo la verdadera esencia del estado de los explotadores, que se arranca el oropel de la democracia burguesa y pisotea los últimos restos de los derechos y las libertades democráticas conquistados por los trabajadores en largos años de lucha sangrienta. ¿Qué dicen, ante la faz de estos hechos inexorables, los que, envileciendo y tergiversando el marxismo, rechazaban la senda de la revolución proletaria y, del brazo de Noske y Severing, defendían al estado burgués de la acometida de las masas revolucionarias?

Contraponiendo la dictadura de la burguesía a la dictadura del proletariado, Marx y Engels lucharon toda la vida por la creación de un partido que pudiese conducir a las masas a la toma del poder y a la instauración de la dictadura proletaria. Después de la Comuna de París, todas las indicaciones de Engels acerca de las tareas primordiales del proletariado en la revolución socialista dan en el mismo blanco, es decir, aprovechar la experiencia de aquélla, experiencia que debía tomarse como base del programa de los nuevos partidos de masas del proletariado.

"Últimamente, las palabras 'dictadura del proletariado' han vuelto a sumir en santo horror al filisteo socialdemócrata. Pues bien, caballeros, ¿queréis saber qué faz presenta esta dictadura? Mirad a la Comuna de París: ¡he ahí la dictadura del proletariado!", escribía Engels poco antes de morir, en el vigésimo aniversario de la Comuna de París.<sup>6</sup> Los bolcheviques fueron los únicos que incluyeron en su programa, ya en 1903, la reivindicación de la dictadura del proletariado. En 1917, citando las palabras de Engels y Marx sobre la experiencia de la Comuna, escribía Lenin:

"Pero nosotros continuaremos nuestra obra. Cuando revisemos el programa de nuestro partido deberemos tomar en consideración, sin falta, el consejo de Engels y Marx para acercarnos más a la verdad, para restaurar el marxismo, purificándolo de tergiversaciones, para orientar, más certeramente la lucha de la clase obrera por su liberación."<sup>7</sup>

Sólo los bolcheviques, bajo la dirección de Lenin y Stalin

<sup>6</sup> F. Engels, "Introducción" a *La guerra civil en Francia*, en Marx-Engels, *Obras escogidas*, cit., t. II, p. 200.

<sup>7</sup> V. I. Lenin, *El estado y la revolución*, en *Obras escogidas*, Moscú, Progreso, 1960, t. 2, pp. 347-348.

fijaron como objetivo inmediato de la revolución proletaria la creación de un estado "del tipo de la Comuna", completando la experiencia de la Comuna de París con la riquísima experiencia de las dos revoluciones rusas y supieron conducir a las masas de millones de proletarios y campesinos pobres a la demolición del estado burgués y a la instauración de la dictadura proletaria bajo la *forma de los soviets*.

Engels decía que la lucha de clases del proletariado cobraría su mayor amplitud cuando el proletariado empuñase en sus manos el poder y, por medio de su dictadura, acometiese la transformación radical de todas las relaciones de producción.

Hoy, en la sexta parte del mundo, el marxismo creador, en una lucha revolucionaria sin cuartel, en el gran laboratorio del trabajo y del pensamiento socialista, bajo la dirección de Lenin y Stalin, ha cobrado y cobra todos los días su amplitud histórico-mundial. El proletariado triunfante crea la época de que habla Engels:

"[...] el proletariado toma el poder político, y, por medio de él, convierte en propiedad pública los medios sociales de producción, que se le escapan de las manos a la burguesía. Con este acto, redime los medios de producción de la condición de capital que hasta allí tenían y da a su carácter social plena libertad para imponerse. A partir de ahora es ya posible una producción social con arreglo a un plan trazado de antemano."<sup>8</sup>

*Esto fue lo que hicieron los bolcheviques.* Expropiaron a los capitalistas y a los terratenientes, libraron a las fuerzas productivas materiales y a la mayor fuerza creadora de la historia, al proletariado, de los grilletes del capital y sustituyeron la anarquía capitalista por el plan socialista.

Engels dijo:

"La apropiación social de los medios de producción elimina no sólo la actual inhibición artificial de la producción, sino también el positivo despilfarro y la destrucción de fuerzas productivas y productos que son hoy día compañeros inevitables de la producción y alcanzan su punto culminante en la crisis. Esa apropiación social pone además a disposición de la comunidad una masa de medios de producción y de productos al eliminar el insensato desperdicio del lujo de las clases actualmente dominantes y de sus representantes políticos."<sup>9</sup>

*Esto fue lo que hicieron los bolcheviques.* En el país del proletariado triunfante, se ha acabado para siempre con las crisis y el paro forzoso, han sido liquidadas las clases explotadoras, parasitarias, no hay margen para ese derroche absurdo de los productos del trabajo, y, como resultado de la reconstrucción

<sup>8</sup> F. Engels, *Del socialismo utópico al socialismo científico*, en Marx-Engels, *Obras escogidas* cit., p. 159.

<sup>9</sup> F. Engels, *Anti-Dühring*, t. III, cit., pp. 279-280.

socialista de la economía nacional, reina por entero en el país el sistema socialista.

Engels nos habla de una "organización de la producción en la que, por una parte, ningún individuo puede echar sobre las espaldas de otro su participación en el trabajo productivo [...] y en la que, por otra parte, el trabajo productivo, en vez de ser un medio de servidumbre, se haga medio de liberación".<sup>10</sup>

*Esto fue lo que hicieron los bolcheviques.* De una maldición, que era bajo el capitalismo, el trabajo se ha convertido, en el país socialista, en una causa de honor, de valentía y de heroísmo, en la gran escuela de la emulación socialista, que alumbraba nuevas formas de trabajo colectivo.

Los bolcheviques ponen en práctica los geniales esbozos de Marx y Engels sobre la necesidad de superar la contraposición entre la ciudad y el campo, sobre la distribución de las fuerzas productivas con arreglo a un plan, sobre la creación de las premisas para el desarrollo intelectual y físico del hombre en todos sus aspectos. Y estos bosquejos, asombrosamente proféticos, son encarnados en realidades de un modo concreto por los bolcheviques del partido y los que no pertenecen al partido, enriqueciéndolos con las ideas creadoras de las dos inteligencias más geniales de los tiempos contemporáneos, Lenin y Stalin, llenándolos con la experiencia viva de la lucha revolucionaria de las masas.

Engels decía que los hombres a quienes cabía la misión de destruir radicalmente las bases de la sociedad de los explotadores y construir la sociedad sin clases, la sociedad socialista, poseerían una fuerza excepcional de previsión teórica y una voluntad de hierro.

Eso es nuestro partido, el partido de los bolcheviques, con Lenin y Stalin a la cabeza, que la mirada genial de Engels supo ver, atravesando el velo de las décadas futuras.

Eso lo dijo Engels de los millones de hombres que han construido el socialismo en el país de la dictadura proletaria.

Esa ha sido la salida a la palestra histórica de los hombres que realizarán en todo el planeta la gran meta esbozada por Marx y Engels.

## II. JEFE DEL PROLETARIADO Y MAESTRO DE TÁCTICA PROLETARIA

Engels no era solamente un formidable teórico del proletariado. Al igual que Marx, era, ante todo, un revolucionario. Como en Marx, el verdadero elemento de Engels era, ante todo, la lucha, una lucha tenaz consecuente, apasionada, por el comunismo.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 291.

Primera mitad de la *década de los 40*. El joven Engels extiende las alas. Rompe con el medio filisteo, cristiano-prusiano, se abre camino hacia el socialismo proletario. Traba conocimiento con Marx. Queda sellada su alianza de lucha, la gran amistad entre los dos genios del comunismo proletario. Juntos organizan y encabezan la Liga de los Comunistas; juntos elaboran el famoso *Manifiesto del partido comunista*, el primer documento programático del comunismo internacional.

*Revolución de 1848*. Engels forma en las filas de la *Nueva Gaceta Renana*, donde, con Marx, apoya a la extrema izquierda de la democracia, poniendo implacablemente al desnudo sus vacilaciones y defendiendo los intereses especiales del proletariado en la revolución burguesa.

*Año 1860 y siguientes*. Se forma el primer partido proletario internacional, la I Internacional, en cuya labor toma Engels, con Marx, la parte más activa. En la I Internacional, las teorías de Marx y Engels obtienen un triunfo decisivo sobre todos sus adversarios.

La *Comuna* abre una nueva época en la historia de la humanidad. Surgen nuevas tareas: pasar a la creación en los distintos estados, de partidos proletarios de masas, sobre cuyo desarrollo ejerce Engels una influencia decisiva.

Ya en 1846, a los veintiséis años, Engels formulaba con una precisión asombrosa las tareas de los comunistas:

"1] Hacer valer los intereses de los proletarios por oposición a los de los burgueses. 2] Hacerlo por medio de la abolición de la propiedad privada y su sustitución por la comunidad de bienes. 3] No reconocer otro medio para llevar a cabo estos propósitos que la revolución democrática violenta."<sup>11</sup>

Muchos años después, Engels decía:

"Queremos la abolición de las clases. ¿Cuál es el medio para alcanzarla? La dominación política del proletariado [...] Pero la revolución es el acto supremo de la política; el que la quiere, debe querer el medio, la acción política que la prepara, que proporciona a los obreros la educación para la revolución y sin la cual los obreros, al día siguiente de la lucha, serán siempre engañados por los Favre<sup>12</sup> y los Pyat.<sup>13</sup> [...] el partido obrero no debe constituirse como un apéndice de cualquier partido burgués, sino como un partido independiente, que tiene su objetivo propio, su política propia."<sup>14</sup>

Y al servicio de estos objetivos se consagró toda la lucha de Engels, lucha que duró medio siglo.

<sup>11</sup> F. Engels, en Marx-Engels, *Gesamtausgabe*, t. I, p. 50.

<sup>12</sup> Julio Favre, republicano burgués de Francia; abogado y ministro después del 4 de septiembre de 1870, la mano derecha de Thiers, en el aplastamiento de la Comuna.

<sup>13</sup> Félix Pyat, radical pequeñoburgués de Francia.

<sup>14</sup> F. Engels, "Sobre la acción política de la clase obrera", en *Obras escogidas*, t. II, cit., pp. 260-261.

Lo que caracteriza a Engels como político de la clase obrera fue formulado con precisión por Lenin:

"[...] una comprensión profundísima de los *finés radicales*, de *transformación* del proletariado y una determinación extraordinariamente flexible de las *tareas concretas* de la táctica, desde el punto de vista de los fines revolucionarios y sin hacer la más leve concesión al oportunismo, ni a la fraseología revolucionaria."<sup>15</sup>

En adelante, quiero detenerme con algún detalle en Engels como *maestro de táctica proletaria*. Para nuestros partidos, para la dirección de nuestras secciones hay mucho que aprender en los brillantes ejemplos, modelos de arte táctico, del gran generalísimo del proletariado.

Del rico tesoro de tesis tácticas elaboradas y aplicadas por Engels durante su actuación práctica, tocaré solamente algunos problemas que guardan una relación directa con la *tarea central* del VII Congreso: la tarea de preparar y organizar a la clase obrera y a todos los trabajadores para las luchas decisivas.

En tiempos de Engels había no pocas gentes, como las hay también hoy, que no concebían la revolución proletaria de un modo dialéctico, sino de un modo mecánico: en un campo, los revolucionarios consecuentes, "puros"; en el otro, la masa reaccionaria compacta. Nada de cambios en la correlación de las fuerzas de clase, pues todas las clases ocupaban de una vez para siempre la posición que se les había reservado en el esquema revolucionario; nada de capas intermedias vacilantes, pues todas ellas se hallaban clasificadas de antemano en el catálogo de la reacción; nada de vanguardia y reservas, pues todas ellas representan la masa revolucionaria compacta; nada de masas que se acercan solamente a la revolución, pues estas masas se hallan ya incluidas de antemano en el campo de la vanguardia revolucionaria; nada de etapas en el desarrollo de la lucha revolucionaria, pues las masas han sido trasladadas por un camino escabroso a la categoría de la clase superior "de la lucha final"; nada de labor cotidiana del partido revolucionario para instruir y preparar a las masas para la lucha, pues las masas esperan solamente la ocasión para lanzarse a la batalla bajo la dirección de los caudillos archirrevolucionarios; nada de preparación organizativa que acelere el desarrollo del movimiento, pues la fuerza elemental de este movimiento trabaja a favor nuestro. A este tipo de gente se refería Engels cuando se burlaba del siguiente esquema del desarrollo de la revolución:

"Todos los partidos oficiales unidos *aquí* en un montón, y *allí* los socialistas en una columna; gran batalla decisiva, triun-

<sup>15</sup> Lenin, *Obras completas* (ed. rusa), t. XVII, p. 30.

fo en toda la línea con un solo golpe. En la realidad, las cosas no ocurren de un modo tan sencillo. En la realidad, la revolución comienza, por el contrario... cuando la gran mayoría del pueblo, y con ella los partidos oficiales, se unen *contra* el gobierno, que de este modo se ve aislado; y lo derriban; y sólo después que aquellos partidos oficiales que todavía son posibles, se echan a pique entre sí unos contra otros, y unos tras otros, sólo entonces se establece la gran divisoria... y con ella la probabilidad de nuestra dominación. Si nos empeñásemos... en comenzar la revolución sin más por el *último acto*, lo pasaríamos lamentablemente mal."<sup>16</sup>

Esta brillante tesis de Engels sobre el curso y el desarrollo de la revolución es desenvuelta aun con mayor claridad y de un modo más completo por Lenin a la vuelta de tres décadas:

"Crear que la revolución social es *concebible* sin levantamiento de las pequeñas naciones en las colonias y en Europa, sin estallidos revolucionarios de una parte de la pequeña burguesía *con todos sus prejuicios*, sin el movimiento de las masas proletarias y semiproletarias inconscientes contra el yugo de los terratenientes, de la iglesia y de la monarquía, contra el yugo nacional, etc.; crear esto, significa *renunciar a la revolución social*. Parece que en un sitio se congregara un ejército y declarase: 'Nosotros luchamos por el socialismo' y en otro sitio otro que declarase: 'Nosotros luchamos por el imperialismo', ¡y esto será la revolución social! [...] Quien espere una revolución social 'pura', *jamás* asistirá a ella. No será más que un revolucionario de palabra, que no comprende la verdadera revolución."

Y más adelante:

"La revolución socialista, en Europa, *no puede ser más* que una explosión de la lucha de masas de todos y cada uno de los oprimidos y descontentos. En ella, tomarán parte infaliblemente sectores de la pequeña burguesía y de los obreros atrasados —sin semejante participación, *no es posible* una *lucha de masas*, no es posible *ninguna* revolución— y no menos infaliblemente aportarán al movimiento sus prejuicios, sus fantasías reaccionarias, sus debilidades y sus errores. Pero, objetivamente, atacarán al capital, y la vanguardia consciente de la revolución, el proletariado avanzado, dando expresión a esta verdad objetiva de la lucha multiforme, desarmónica, abigarrada y exteriormente dispersa de las masas, sabrá unificarla y orientarla, conquistar el poder, tomar posesión de los bancos, expropiar los trust, odiados por todos (aunque sea por motivos diferentes), y llevar a cabo otras medidas dictatoriales que, en conjunto, representan el derrocamiento de la burguesía y

<sup>16</sup> Marx-Engels, "Cartas a A. Bebel, W. Liebknecht, K. Kautsky y otros (ed. alemana), 1933, pp. 275 y ss.

el triunfo del socialismo, triunfo que no 'se limpiará' de golpe, ni mucho menos, de todas las escorias pequeñoburguesas."<sup>17</sup>

En estas palabras de Engels y Lenin, asombrosas por su profundidad, se contienen los elementos básicos para contestar la pregunta de cómo debemos hoy luchar eficazmente contra la ofensiva del capital, contra el fascismo y la amenaza de guerra. Aquí, se encierra ya la necesidad, tanto de una política justa del partido proletario respecto a las masas de su propia clase y respecto a los aliados, como la tarea de crear un extenso frente popular de lucha y la inteligente utilización de las contradicciones internacionales en interés del fortalecimiento de las posiciones del proletariado. Pues toda nuestra experiencia ha confirmado reiteradamente que un partido que arranque de ideas simplistas, ingenuas, sobre la revolución, es incapaz de desempeñar el papel de su organizador y jefe. No hay nada más peligroso para un partido vivo y de lucha que las fórmulas sin vida, preparadas de antemano y obtenidas por vía especulativa; estas fórmulas encubren la multiplicidad viva y abigarrada de las condiciones y formas de lucha.

Es falso pensar que la revolución se desarrollará en línea recta como flecha disparada sobre el blanco, que en el proceso revolucionario en curso de maduración no hay retraso, interrupciones, retrocesos, para volver luego a avanzar con mayor fuerza. Es falso pensar que la táctica del partido revolucionario no debe basarse en la correlación de las fuerzas de clase que existe, sino en la que nosotros quisiéramos que existiera. Es falso pensar que al partido proletario, lo mismo en el proceso preparatorio de la revolución que en el propio desarrollo de ésta, le basta con apoyarse en las fuerzas de la vanguardia, y no en la mayoría de la clase obrera. Es falso pensar que, pasando por alto las demás fuerzas de clase, no intentando hacerlas pasar, por lo menos temporalmente, a las clases vacilantes al lado de la revolución, el partido proletario crea de este modo una situación clara de "clase contra clase". Es falso pensar que la revolución puede prepararse y llevarse a cabo sin explotar las contradicciones existentes en el campo del adversario, sin transacciones temporales, parciales, con otras clases y grupos que se hallan en vía de revolucionarización y con sus organizaciones políticas.

En 1889, en una carta dirigida al socialista dinamarqués Trier, Engels aconseja utilizar a otros partidos, en interés de la clase obrera:

"[...] apoyar momentáneamente a otros partidos en medidas que beneficien directamente al proletariado o que representen un progreso en el sentido del desarrollo económico o de las libertades políticas [...]"

"Pero yo —añade Engels— sólo soy partidario de esto *cuan-*

<sup>17</sup> Lenin, *Obras completas* (ed. rusa), t. XIX, p. 269.

*do la ventaja para nosotros sea directa o la que represente para el desarrollo histórico del país en la senda de la revolución económica y política sea indiscutible y valga la pena.* Y siempre a condición de que ello no ponga en duda el carácter proletario de la clase del partido. Esto es, para mí, el límite absoluto."<sup>18</sup>

El fortalecimiento del carácter de clase del partido, la elevación de la conciencia del proletariado y de su capacidad combativa, el fortalecimiento de sus posiciones y la debilitación de las del enemigo de clase; he aquí el criterio que Engels considera obligatorio en la solución del problema de la licitud de tal o cual transacción.

Pero esta táctica repugna profundamente la idea de la colaboración de clase del proletariado con la burguesía llevada a cabo por la socialdemocracia internacional, pues la política socialdemócrata despojaba al partido de su carácter de clase, fortalecía las posiciones de la burguesía y debilitaba y desmoralizaba al proletariado. Esta táctica revolucionaria no tiene nada de común con la política del "mal menor", con el votar por Hindenburg y pactar un bloque con Brüning, pues con la política del "mal menor" la socialdemocracia fue entregando a la burguesía una posición proletaria tras otra, desbrozó el camino al fascismo y preparó la derrota del proletariado.

Estos pensamientos de Engels los desarrolló tres décadas más tarde Lenin, basándose en la experiencia de las tres revoluciones rusas, enseñando a los jóvenes partidos comunistas aquella táctica flexible y con capacidad de maniobra que les ayude a curarse de la enfermedad infantil del "izquierdismo" y a organizar de un modo realmente bolchevique la lucha por el derrocamiento de la burguesía.

"Hacer una guerra —dijo Lenin— para derrocar a la burguesía internacional, una guerra que es cien veces más difícil, prolongada y compleja que la más encarnizada de las guerras corrientes entre Estados, y renunciar de antemano a todo cambio de política, o a toda utilización de los antagonismos de intereses (aunque sólo sean temporales) entre los enemigos de uno, o a toda conciliación o compromiso con posibles aliados (aunque sean aliados transitorios, inconsecuentes, vacilantes, condicionales), ¿no es, acaso, en extremo ridículo? [...] Sólo se puede vencer a un enemigo más poderoso empeñando los mayores esfuerzos y mediante la utilización más cuidadosa, prudente, minuciosa, diestra y *obligatoria* de cualquier fisura, aun la más pequeña, entre los enemigos, de todo antagonismo de intereses entre la burguesía de los distintos países y entre los diferentes grupos o categorías de la burguesía dentro de los diferentes países, y también aprovechando todas las

<sup>18</sup> Carta de Engels a Gerson Trier del 18 de diciembre de 1889: las curvas son mías.

posibilidades, aun las más pequeñas, de conquistar un aliado de masas, aunque ese aliado sea transitorio, inconsecuente, vacitante, poco seguro y condicional. Quienes no comprenden esto, demuestran no comprender ni un ápice de marxismo, de socialismo científico moderno *en general*."<sup>19</sup>

Si os adentráis, camaradas, en el sentido de estas palabras de Engels y Lenin, en su aplicación a nuestra época, a la política que traza hoy nuestro congreso para el período inmediato, comprenderéis que esta táctica probada por la experiencia de todo el movimiento obrero mundial en el transcurso de muchas décadas, abre ahora ante la Internacional Comunista, ante todas sus secciones, las más grandiosas posibilidades para salir del período de agitación y propaganda de nuestro desarrollo y convertirse en el más potente factor de toda la vida política contemporánea, en cada país y en el mundo entero. Pero, precisamente porque ahora salimos a la ancha calzada de la *política grande*, de *masas*, porque nos disponemos a contar no por cientos de miles, sino por millones, porque comenzamos a traer bajo nuestra influencia a aquellos sectores que ayer estaban todavía en las filas de la socialdemocracia o al margen de toda política, las secciones de la Internacional Comunista deben poner un especial cuidado en prevenir posibles *tergiversaciones derechistas y oportunistas de nuestra política de masas*, desfiguraciones que contendrán el crecimiento de nuestra influencia en las masas y el crecimiento de la capacidad combativa del proletariado, frenando con ello la maduración de las premisas de la revolución proletaria. Y aquí, nuevamente debemos volver a nuestro maestro Engels y recordar su lucha contra el oportunismo, una lucha implacable, indomable, que llenó el medio siglo de su vida de luchador político.

Engels atravesaba con su mirada al pequeñoburgués que, bajo docenas de disfraces diferentes, intentaba atrincherarse en el movimiento obrero, debilitándolo y desorganizándolo. Marx y Engels, con puntería mortal y sarcasmo inimitable, arrancaban la careta a estos buenos burgueses, que ocultaban bajo su bondad desembarazada todos los pequeños gestos y trucos del filisteo. Este buen burgués puede permitirse toda clase de vilezas, pues cree que es vil "honradamente".

"La misma necesidad es un mérito, pues es una prueba palmaria de la bondad de las intenciones. Detrás de cada segunda intención abriga el convencimiento de su honradez interior, y cuanto mayor es su designio de cometer una falsedad, una porquería mezquina, con mayor sinceridad y confianza puede comportarse [...] Este buen burgués es un 'albañal' en el

<sup>19</sup> Lenin, *El "izquierdismo", enfermedad infantil del comunismo*, en *Obras completas*, cit., t. XXXIII, pp. 175-176.

que confluyen maravillosamente todas las contradicciones de la filosofía, de la democracia y de la fraseología en general."<sup>20</sup>

Defendiendo el marxismo revolucionario, Engels pulveriza a los reformistas alemanes, a los posibilistas franceses, a los fabianos ingleses, pulveriza a los ultraizquierdistas, y al mismo tiempo critica y corrige, con una paciencia y una firmeza extraordinarias, los errores oportunistas de los jefes de los partidos proletarios, de hombres del tipo de W. Liebknecht y Bebel, Lafargue y Guesde.

Esta lucha incansable contra el oportunismo, y en particular contra la disposición conciliadora para con él, le valió por parte de algunos de los jefes atacados el título de "el hombre más grosero de Europa". Y este apasionamiento de Engels, este saber ser "grosero" por la causa del partido, por la causa de la revolución, es cosa que todos tenemos que aprender de él.

Nadie quiso tanto como Engels la cohesión de la vanguardia proletaria en las filas de un partido obrero único. La quería, como la queremos hoy nosotros, pero veía y sabía también que la unificación hecha sobre una base sin principios debilita a la clase obrera. ¿Qué se consigue con mantener al proletario en las filas de un partido de masas, si esto lo arrastra hacia la colaboración con la burguesía? En 1882, Engels saluda la escisión producida en el partido obrero de Francia con Malón y Brousse, que renunciaban a la lucha de clases, sacrificaban el carácter proletario de clase del movimiento y hacían inevitable la ruptura.

"Perfectamente —dice—, la unidad está muy bien *mientras puede mantenerse, pero hay cosas que están por encima de la unidad*."<sup>21</sup>

Creemos necesario recordar estas palabras de Engels precisamente ahora, cuando aquí, en este congreso, ponemos tan alta la *bandera de la unidad política de la clase obrera internacional*.

Con el informe del camarada Dimitrov, el congreso ha destacado con particular relieve su voluntad de luchar por un partido obrero único en cada país, por un partido obrero único en el mundo entero. Pero este partido es sólo posible sobre la base de una *unidad de principios* y no sobre la base de un bloque podrido de elementos pequeñoburgueses y proletarios, a imagen y semejanza de la II Internacional. Recordamos a los miles, a las decenas y centenares de millares de obreros socialdemócratas que se consideran adeptos y discípulos de Marx y Engels que nosotros, a la par con ellos, cometeríamos un crimen contra nuestra clase si restableciésemos aquella aparente "unidad" que condujo a la catástrofe del 4 de agosto,

<sup>20</sup> Marx, *Die grosse Mürmer des Exils*, 1852.

<sup>21</sup> Marx-Engels, *Cartas a A. Bebel, W. Liebknecht, K. Kaustky y otros* (ed. alemana), p. 277; las cursivas son mías.

al bloque de una parte de la clase obrera con la burguesía que, en última instancia, facilitó la victoria del fascismo. *¡Semer la unidad no la necesita la clase obrera!* La unidad que nosotros queremos es *aquella* por la que luchó toda su vida nuestro maestro Friedrich Engels. Empeñaremos todas nuestras fuerzas en conseguir esta unidad, y la conseguiremos.

Pero esta unidad sólo podrá conseguirla un partido que conquiste con su creciente actividad la confianza de las masas, un partido que supere el esquematismo y el simplismo en el modo de abordar los movimientos de masas. Por un partido de esta índole luchó Engels. Engels fustigaba implacablemente la *pasividad* y la *inacción* como una de las formas más dañinas del oportunismo. En su correspondencia con los líderes obreros, no se cansó de repetir: "el partido debe *actuar* bajo todas las circunstancias; intervenir en toda la vida política del país; aprovechar todos los hechos de la política interior y exterior como otras tantas ocasiones para acciones enérgicas; estar con las masas siempre y en todas partes, en todo momento; lanzar a tiempo *consignas verdaderas de lucha*, que emanen de las mismas masas, reemplazándolas por otras nuevas a medida que se acrecienta el movimiento"; he ahí la norma táctica fundamental en que Engels insiste respecto al partido del proletariado.

Un partido que vive en el círculo estrecho, cerrado de sus correligionarios, que permanece *al margen* de lo que mueve al pueblo, que no sabe enlazarse a lo que en un momento dado agita a las masas, que no sabe generalizar en consignas precisas, accesibles, las quejas y las esperanzas del pueblo; semejante partido no puede saber ponerse a la cabeza de los movimientos de masas.

Engels se revuelve con especial aspereza contra los que fallan en el momento decisivo de la lucha de las masas. A este propósito, Engels dice francamente que el partido que deja escapar ese momento decisivo sin intervenir en él, quedará enterrado por algún tiempo.

La pasividad y la inacción, enmascaradas con frases "izquierdistas", se envuelven frecuentemente, en la práctica, con el manto de un *juego a la conspiración*, a la creación de organizaciones clandestinas, encerradas en sí mismas y que degeneran en un carbonarismo ajeno al espíritu del partido obrero. De otro lado, el cretinismo parlamentario, el adaptarse a todo trance a la *legalidad burguesa*, el negar la importancia de las formas ilegales de la organización, el miedo a la violencia, paraliza a su vez la capacidad combativa de la clase obrera.

Engels lucha contra las manifestaciones de *ambos* tipos de pasividad. Enseña a los partidos proletarios a utilizar en todos sus aspectos la legalidad burguesa en interés de la concentración de fuerzas de la clase obrera, con el fin de prepararlas

para la lucha por la dictadura del proletariado, convirtiendo así la legalidad burguesa en un arma de lucha contra la burguesía. Desenmascara el conspiracionismo bakuninista-blancuista, del que se aprovecha la policía internacional contra las organizaciones obreras, y recomienda a éstas ser particularmente vigilantes respecto a los espías y agentes provocadores que se deslizan en sus filas. Y, al mismo tiempo, no escatima los golpes dirigidos a aquellos socialdemócratas que, buscando favores del gobierno, proclaman que el partido obrero no es el partido de la violencia revolucionaria.

"Hablar mal de la *violencia*, como de algo detestable de por sí, cuando todos sabemos que, en fin de cuentas, sin violencia no puede hacerse nada."<sup>22</sup>

Engels insiste en que los revolucionarios proletarios deben saber valerse de *todas* las formas de lucha contra el enemigo de clase. Y el partido de los bolcheviques, bajo la dirección de Lenin y Stalin, convirtió estas indicaciones de Engels en una experiencia grandiosa de veinticinco años de combinar las formas legales e ilegales de trabajo, experiencia que, como es sabido, sirvió de base a los acuerdos del II Congreso de la Internacional Comunista en materia de organización.

¿Acaso nuestras secciones han utilizado hasta el último extremo estas indicaciones y esta experiencia? *No, no las han utilizado*. Muchos camaradas están convencidos de que, bajo las condiciones del terror fascista, no hay margen para establecer asideros "legales" en el trabajo, para que el movimiento obrero salga a la luz del día, abiertamente, para desplegar una extensa lucha de masas. Sin embargo, *el fascismo* se ve ya *obligado* a crear una base de masas, a construir sus propias organizaciones de masas, a recurrir a la demagogia social. Y esto impone a los comunistas la tarea de penetrar en las organizaciones fascistas de masas, de volver la demagogia social del fascismo contra la dictadura fascista, y de este modo minar la base de masas del fascismo. No es posible abrirse paso entre las masas sin una labor cotidiana, sistemática, dentro de las organizaciones fascistas de masas, sin combinar los métodos legales e ilegales de trabajo.

Al mismo tiempo, es falso pensar que en los países de movimiento obrero legal no necesitamos para nada las organizaciones ilegales. El terror patronal desplegado en todos los países nos obliga a formar células en las empresas de un modo ilegal. La exacerbación de la amenaza fascista impone a los partidos comunistas "legales" el deber de tomar todas las medidas para el caso de que tengan que pasar a la ilegalidad, para no repetir los errores de los partidos comunistas italiano y alemán. Hay que tener presente que el movimiento del frente único "legaliza" de por sí a los partidos comunistas más

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 163.



perseguidos y acosados, que la lucha de masas saca a flor de tierra hasta a las organizaciones más profundamente conspiradoras.

Una de las modalidades de aquel esquematismo y aquel simplismo contra los cuales luchó Engels consiste en *aplicar mecánicamente los principios tácticos fundamentales sin tener en cuenta la peculiaridad de las condiciones de cada país de por sí.*

Somos un partido mundial del proletariado, un partido construido sobre las bases de una auténtica unidad política y organizativa, un partido que compendia y generaliza toda la experiencia del movimiento obrero mundial, un partido que posee una táctica realmente *internacional*, basada en la unidad de los intereses del proletariado de todos los países. Pero esta táctica internacional no pasa, ni mucho menos, por alto las diferencias condicionadas por las particularidades del desarrollo de cada país. El internacionalizar la experiencia del movimiento obrero mundial no significa elaborar *patrones* aplicables por igual al movimiento obrero de todos los países. El que crea que basta con llevar en el bolsillo unas cuantas fórmulas preparadas, para medir por el mismo rasero todo el movimiento obrero mundial, no internacionaliza el movimiento obrero, sino que lo hace congelarse y entorpece su desarrollo.

Engels era la figura clásica del jefe verdaderamente internacional, que poseía a la perfección el secreto de combinar acertadamente el carácter internacional de nuestro movimiento comunista con la apreciación de sus particularidades nacionales. Estaba íntimamente ligado al movimiento obrero alemán y conocía también magníficamente, en todos sus detalles, el movimiento obrero francés; desde 1844, había participado activamente en las luchas del proletariado inglés y estudiaba muy a fondo el movimiento obrero norteamericano (pasó, además, algún tiempo al otro lado del océano) y conocía extraordinariamente bien las condiciones y la marcha de las luchas proletarias en Italia y en los países pirenaicos y se interesaba profundamente por el movimiento revolucionario de Rusia y de los países eslavos del oeste y del sur.

Este conocimiento profundo de la situación en los distintos países era precisamente lo que permitía a Engels dirigir acertadamente los partidos obreros de estos países, ser un verdadero jefe y organizador de la Internacional proletaria.

"La emancipación del campesino italiano —escribía Engels a Bovio— no se llevará a cabo en la misma forma que la del obrero fabril inglés; pero cuanto más se valgan, tanto el uno como el otro, de las formas adecuadas a sus condiciones, más corresponderá a esto la esencia de la cosa."<sup>23</sup>

Tales son las importantísimas indicaciones tácticas de En-

<sup>23</sup> Carta de Engels a Bovio del 16 de abril de 1872.

gels, vistas a la luz de nuestra gran época, a la luz de las tareas que tiene planteadas nuestro congreso.

*Engels nos ha enseñado* a abordar, para fijar nuestra táctica, los procesos revolucionarios vivos en la vida de los pueblos, no con esquemas sacados de la cabeza, con pautas preparadas de antemano, sino sobre la base de un estudio profundo, dentro de cada país de por sí y en cada momento dado, de la distribución de las fuerzas de clase, del cálculo de la situación de cada clase por separado y de cada grupo dentro de ella, del estudio del conjunto de las contradicciones de clase y de los modos como el proletariado puede utilizar, sin perder de vista el obligado cálculo de la situación internacional en su conjunto.

*Engels nos ha enseñado* a ser un partido de lucha, de acción, y a saber encontrar, lo mismo en los momentos de ascenso de la ola del movimiento que en los momentos de su reflujo temporal, aquel algo particular que mueve a las masas de un modo vivo y permite al partido ensanchar y fortalecer su contacto con la clase obrera y los trabajadores; no limitarse a incorporar al movimiento después de que éste ya ha empezado, sino prepararlo, organizarlo y, conquistando la confianza de las masas, encabezarlo, contestar a cada acontecimiento que agita a las masas, saber desplegar el más pujante movimiento hasta llegar a los combates decisivos, y de este modo, convertir el partido en una fuerza que imponga a todos los trabajadores y aumente en ellos la confianza en sus propias fuerzas.

*Engels nos ha enseñado* a no envanecerse en los momentos del triunfo ni acobardarnos en los momentos de la derrota temporal. En caso de derrota, no tener miedo a comenzar de nuevo, pero comenzar con la fe inquebrantable de que la segunda vez habremos de conseguir la victoria.

*Engels nos ha enseñado* a aplicar aquella *política de masas* que responde a los intereses más vitales de las más extensas masas trabajadoras y contribuye a la cohesión en torno al proletariado de las masas campesinas y los trabajadores de la ciudad. En la situación actual, esto significa ante todo la formación del frente popular contra el fascismo dentro de los países capitalistas y del frente de los pueblos contra la guerra, en la palestra internacional.

*Engels nos ha enseñado* a apreciar serenamente la situación, a no precipitarse antes de arrastrar al movimiento a las extensas masas, pero sin ir tampoco a la zaga de estas masas ni ajustar su táctica a la parte más atrasada de ellas; a saber arrastrar a estas masas hacia adelante con decisión y rapidez de acción, a afianzar todos los éxitos del movimiento, convirtiendo cada uno de éstos en puntos de partida para otros nuevos.

*Engels nos ha enseñado a luchar palmo a palmo por las*

conquistas de la clase obrera, a utilizar todas las condiciones existentes en el campo de los enemigos, no sacrificando jamás el carácter de clase del partido ni los intereses del fortalecimiento del proletariado, estar siempre presentes en aquellas organizaciones en que se halla la masa obrera, aplicar las formas legales e ilegales de lucha, lo que en las actuales circunstancias significa reforzar la organización ilegal ensanchando su influencia legal sobre las masas y ensanchar esta influencia afianzando la organización legal.

Nosotros vivimos y luchamos en una situación incomparablemente más complicada que la que existía en los tiempos de Engels. Pero la riquísima herencia táctica de Engels conserva su importancia para nosotros, aun dentro de esta nueva situación. Los comunistas seguirán inspirándose durante mucho tiempo en esta herencia y convertirán en realidad, *de un modo bolchevique*, las indicaciones de Engels.

¿Quiere esto decir que estas indicaciones *basten* para fijar nuestra táctica? Naturalmente que no. Al igual que Marx, Engels *no estaba todavía*, por imperio de las condiciones históricas, en *situación de crear, y no creó*, la ciencia acabada de la estrategia y la táctica del proletariado revolucionario. Pero en la base de esta ciencia, creada por el genio de Lenin y Stalin, se encuentran los más notables pensamientos sobre estrategia y táctica que desarrollaron y encarnaron en la realidad, en la medida de sus fuerzas, los grandes fundadores del comunismo.

### III. NOSOTROS CONTINUAMOS LA OBRA DE ENGELS

Nosotros, los comunistas, somos los continuadores de la obra de Engels.

La grande e invencible fuerza de la teoría revolucionaria creada por Engels y Marx consiste en que *vive y se desarrolla* a la par con el proletariado en lucha, *se enriquece* con su nueva experiencia, se *aguza* en la lucha contra sus enemigos.

Los jefes de la II Internacional demostraron ser incapaces para seguir desarrollando el marxismo. Concibieron la teoría de Marx y Engels *no como una guía para la acción revolucionaria del proletariado, no como la enseñanza de la necesidad de preparar a las masas para el derrocamiento por la violencia de la dominación de la burguesía y la supresión de las clases en general*. Algunos de los jefes de la II Internacional revisaron el marxismo, lo "completaron" con la afirmación de que el desarrollo del capitalismo va acompañado, no por la agudización de los antagonismos de clase, sino, por el contrario, por su atenuación. Otros, aceptando la palabra de justeza

de las tesis fundamentales del marxismo, convirtieron estas tesis en un dogma que justificaba una actitud de conciliación con la realidad capitalista, justificaba el apoyo a la práctica reformista. Se llamaban marxistas, pero lo que hacían era mutilar, achatar el marxismo, castrar su esencia revolucionaria. De este modo, la teoría y la práctica de la II Internacional fueron reproduciendo cada vez en mayor medida esa sabiduría vulgar pequeñoburguesa contra la que luchó toda su vida Engels. Los jefes y los ideólogos de la II Internacional *son los continuadores no de la obra de Engels, sino de la de sus enemigos*.

Engels nos abandonó en la mitad de la década del 90. Eran precisamente los años en que Lenin comenzaba su labor revolucionaria, cuyo nombre había de convertirse en la estrella polar de todo el proletariado internacional.

Marx y Engels vivieron, trabajaron y lucharon en la época del capitalismo premonopolista, cuando el desarrollo de la sociedad burguesa marchaba, en términos generales, en línea ascendente, en la época de las guerras nacionales, en la que se llevaron a término las revoluciones burguesas, en la Europa occidental; en la época en que Inglaterra mantenía aún la supremacía mundial del comercio y la industria, pero en que la vanguardia del proletariado mundial era todavía el proletariado alemán; en la época en que el movimiento obrero se iba formando como un movimiento político independiente, en que apenas empezaban a formarse los partidos proletarios. Esta época suministraba a Marx y a Engels todos los elementos necesarios para pertrechar al proletariado con *el arma poderosa de la teoría revolucionaria*.

Pero Marx y Engels no tuvieron jamás la pretensión de trazar de antemano la ruta exacta por la que había de marchar la revolución proletaria, de prescribir a ésta un reglamento táctico preciso, de dar una contestación a las cuestiones que en las condiciones de su época eran insolubles.

Engels, que consagró brillantes páginas a la revolución del socialismo de la utopía a la ciencia, se lanzó más de una vez con una granizada de burlas sobre los que, abandonando el terreno científico, se ponían a cavilar acerca de la "arquitectura de la sociedad del porvenir". Más de una vez escribió que no le inquietaban "los hombres de la sociedad del porvenir", que en todo caso "no serán más necios que nosotros y vosotros".

A propósito de la crítica del capitalismo hecha por Marx, Engels escribía que "los resultados de esta crítica contienen también *gérmenes* de las llamadas soluciones, en la medida en que éstas son posibles, en general, en los tiempos actuales". Esto es aplicable también por entero, naturalmente, a las obras del propio Engels. Y estas ideas, esbozos, gérmenes

geniales, por delante de los cuales pasaron de largo, en su guerra, los pedantes y los filisteos de la II Internacional, fueron desarrollados y convertidos en una teoría armónica por los grandes bolcheviques, Lenin y Stalin.

Para Lenin, el marxismo no era un dogma, sino una guía para la acción revolucionaria. Ya a fines del siglo pasado, en relación con las luchas que se libraban en torno al programa del partido, escribía Lenin:

"Nosotros no vemos en la teoría de Marx, en modo alguno, algo acabado e intangible; estamos convencidos, por el contrario, de que no ha hecho más que poner la piedra angular de aquella ciencia que los socialistas *deben* desarrollar en todas las direcciones, si no quieren retrasar la vida."<sup>24</sup>

En *El capital* se predice ya el incremento gigantesco de los monopolios capitalistas. En los últimos trabajos de Engels (por ejemplo, en su esbozo sobre la Bolsa) se contiene ya un ensayo de caracterización de una serie de fenómenos nuevos de la economía capitalista. Pero Engels murió, sin poder descubrir las peculiaridades de la fase imperialista del capitalismo, que comenzó ya en la década de los 90.

El capitalismo monopolista, en putrefacción; la agudización sin precedente de todas las contradicciones capitalistas; la crisis general del capitalismo, cuyo punto de partida fue la guerra mundial de 1914-1918 y el triunfo de la revolución en octubre, que abre una nueva época en la historia de la humanidad; la construcción socialista y el triunfo del socialismo en la URSS: he aquí lo nuevo que no conoció ni podía conocer Engels, lo nuevo que los marxistas estaban obligados a generalizar teóricamente, pertrechando con ello al proletariado para sus luchas ulteriores.

En su entrevista con la delegación obrera norteamericana, Stalin traza en pocas páginas una caracterización condensada de lo que Lenin aporta al tesoro del marxismo. Hay que leer y releer estas pocas páginas, avaramente contadas, que valen por muchos volúmenes. Stalin resume aquí del siguiente modo el contenido de la *etapa leninista en el desarrollo del marxismo*; análisis del imperialismo como última fase del capitalismo; elaboración y desarrollo de lo que es fundamental en el marxismo: la teoría de la dictadura del proletariado; elaboración del problema de las formas y los métodos de la construcción del socialismo durante el período de la dictadura proletaria; creación de un sistema armónico de hegemonía del proletariado; elaboración de la cuestión nacional-colonial, como el problema de las reservas de la revolución proletaria; creación de la teoría del partido.

A Lenin corresponde el mérito de haber determinado la posición de los comunistas en las guerras imperialistas, posi-

<sup>24</sup> Lenin, *Obras completas* (ed. rusa), t. II, p. 492.

ción plasmada por él en la consigna de *transformación de la guerra imperialista en guerra civil*. Hay que destacar esto con tanta más fuerza cuanto que hubo intentos de presentar las cosas como si la paternidad de estas consignas perteneciesen a Engels. Esto es falso, camaradas, Engels contrajo demasiados méritos ante la clase obrera mundial para que le atribuyamos cosas que no dijo. Engels no vivió en la época del imperialismo; a él le tocó trazar la posición del socialismo internacional, principalmente ante las guerras nacionales. Si los bolcheviques hubieran abordado dogmáticamente los trabajos de Engels correspondientes a la década de los 90, no hubieran podido desarrollar la posición marxista ante el problema de las guerras imperialistas, como lo hizo Lenin. Lenin y sólo Lenin fue el que dio una orientación nueva en su principio, y la única justa, así en lo tocante al problema del carácter de la guerra imperialista como en lo referente al problema de la posición del partido proletario ante ella. Y, precisamente, porque nosotros honramos la memoria de nuestro gran maestro Engels, nos oponemos a que se le convierta en un fetiche, y que se silencie o hermosee la verdad histórica.

La obra de Lenin, que elevó el marxismo a un grado nuevo, fue continuada en todas las direcciones por Stalin. En los escritos, en los discursos, en toda la actuación de Stalin y del partido internacional del bolchevismo, dirigido por él, *vive, se desarrolla y se enriquece la teoría marxista-leninista*, uno de cuyos fundadores fue Engels.

Stalin desarrolló el marxismo en uno de los problemas cardinales de nuestra época: el problema de la *construcción del socialismo en un solo país*. Los bolcheviques no se aferraron a las fórmulas de Engels, que servían a una fase dejada atrás desde hacía mucho tiempo. Bajo la dirección de Stalin, derrotaron en toda la línea a los trotskistas y zinovievistas, que intentaban utilizar estas fórmulas contra la revolución proletaria. Lenin demostró que en el desarrollo desigual y a saltos del capitalismo bajo las condiciones del imperialismo, era posible el triunfo del socialismo en un solo país. Stalin *desarrolló, defendió y encarnó en la realidad esa teoría*.

"Lo que Engels, en la década de los 40 del siglo pasado, bajo las condiciones del capitalismo premonopolista juzgaba irrealizable e imposible para un solo país, se ha hecho realizable y posible para el nuestro, bajo las condiciones del imperialismo."

"Indudablemente, si Engels viviese —decía Stalin en la XV Conferencia del PC de la URSS (bol.)— no se aferraría a la vieja fórmula, sino que, por el contrario, saludaría con todas sus fuerzas nuestra revolución, diciendo: ¡Al diablo todas las viejas fórmulas, viva la revolución triunfante en la URSS!"<sup>25</sup>

<sup>25</sup> Stalin, "Sobre la desviación socialdemócrata en nuestro partido", en *Sobre la oposición* (ed. rusa), 1928, p. 379.

Ni en la *Critica del Programa de Gotha*, ni en los trabajos de Engels, ni en *El estado y la revolución*, de Lenin, aparecían planteados aquellos *problemas concretos de la primera fase del comunismo*, que Stalin planteó y resolvió con la mayor audacia y profundidad.

Nosotros comenzamos a construir el socialismo en un país pobrísimo y arruinado, en un país que había heredado de la burguesía un bajo nivel técnico-económico, en un país cercado por estados capitalistas. Y comenzamos a construir el socialismo *por vez primera en la historia de la humanidad*.

Y Stalin, desarrollando y llevando adelante la teoría de Marx, Engels y Lenin, encarnándola creadoramente en la realidad viva, fue el *primero* que elaboró de un modo concreto un plan único y profundamente meditado de ofensiva socialista en nuestro país; elaboró el problema de la industrialización socialista como premisa para el triunfo del socialismo en la URSS; el del régimen koljosiano como la senda de la transformación socialista del campesinado, bajo la dirección proletaria; el de las etapas y los métodos para la destrucción de los elementos capitalistas (de la política de restricción de estos elementos a la política de liquidación de los kulaks como clase); el de la organización del trabajo bajo las condiciones de la construcción socialista y de la lucha contra la nivelación pequeñoburguesa; el de las condiciones y caminos para la destrucción de las supervivencias capitalistas en la conciencia de los hombres; el de la construcción de la nueva cultura, de la cultura socialista. Stalin puso de manifiesto que el construir el socialismo significa, ante todo, fortalecer la dictadura proletaria, pero el fortalecimiento de la dictadura del proletariado y los éxitos de la construcción del socialismo traen consigo el florecimiento de la democracia proletaria. Y todas estas tesis teóricas de Stalin fueron convertidas en carne y sangre bajo su dirección por los bolcheviques.

Trabajos y discursos de Stalin como sus informes en los congresos del partido, como su discurso en la conferencia de los investigadores agrarios marxistas, como sus famosas seis condiciones, como el estatuto estaliniano de los koljoses, como las modificaciones de la constitución soviética, sugeridas por él, como su discurso sobre los nuevos hombres que dominan la técnica; en una palabra, cada intervención de Stalin es, no sólo un jalón puesto en la senda de la construcción socialista en la URSS, sino al mismo tiempo un jalón puesto en el proceso del enriquecimiento y ahondamiento de la teoría marxista-leninista. En estos trabajos aprenden y seguirán aprendiendo los obreros de vanguardia de todos los países.

Stalin nos brinda un modelo de la política del estado proletario que construye la sociedad sin clases, la sociedad socialista, bajo las condiciones del cerco capitalista. Stalin elabora

los fundamentos de la política del partido proletario mundial —la Internacional Comunista— bajo las condiciones de la crisis general del capitalismo y de la lucha entre dos sistemas: el capitalismo y el socialismo. A la luz de la experiencia de la revolución china, Stalin estudió el problema de los caminos concretos para la transformación de los movimientos nacional-revolucionarios en revolución soviética. *Stalin ha elevado a un nuevo grado la teoría de Marx, Engels y Lenin sobre el periodo de transición del capitalismo al socialismo*.

Lenin y Stalin no se limitaron a los bosquejos sueltos sobre el problema de la *estrategia y la táctica* trazados por Marx y Engels. En su libro *Sobre los fundamentos del leninismo*, libro que siempre deben tener a mano los revolucionarios proletarios del mundo entero, Stalin escribió que sólo:

"[...] en el período de acciones abiertas del proletariado, en el período de revolución proletaria, cuando el problema del derrocamiento de la burguesía se convierte en un problema directamente práctico, cuando el problema de las reservas del proletariado (estrategia) pasa a ser uno de los problemas más candentes, cuando todas las formas de lucha y organización —tanto las parlamentarias como las extraparlamentarias (táctica)— se perfilan con absoluta claridad; solamente en este período se pueden elaborar una estrategia completa y una táctica bien desarrollada de la lucha del proletariado."<sup>26</sup>

A Lenin y Stalin corresponde el mérito de que, sin limitarse a restaurar las tesis tácticas sueltas de Marx y Engels, siguieron desarrollando y crearon la estrategia y la táctica del leninismo, la ciencia íntegra de la dirección de la lucha revolucionaria del proletariado.

Cuarenta años han pasado desde el día de la muerte de Friedrich Engels. ¡Qué camino tan enorme han recorrido en estos cuarenta años el movimiento obrero mundial, toda la humanidad! Donde antes reinaba el viejo despotismo zarista, se alza hoy *el gran país del socialismo en construcción*. La milenaria muralla china se viene a tierra: los 400 millones del pueblo chino se han puesto en movimiento, la bandera de la revolución soviética ondea sobre seis provincias de China, en las que viven cerca de 100 millones de hombres. En todo el mundo capitalista, bajo la influencia de los éxitos del socialismo en la URSS, crece y se extiende entre los trabajadores un potente movimiento hacia el socialismo. La burguesía de los países capitalistas asola los países y las ciudades, resucita las cámaras de torturas medievales para los pueblos esclavizados, sembrando un huracán de odio y de indignación entre los oprimidos. La I Internacional de Marx y Engels ya no existe. La

<sup>26</sup> Stalin, *Fundamentos del leninismo*, en *Obras completas*, Buenos Aires, Fundamentos, 1956, t. 6.

II Internacional se desmorona como un tejido podrido, y los hombres de trabajo se agrupan, cada vez más estrechamente, en torno a la III Internacional, a la Internacional Comunista, *la Internacional de Marx y Engels, de Lenin y Stalin, la Internacional del socialismo triunfante en la URSS, la Internacional de la revolución proletaria en el mundo entero.*

"Creo —escribía Engels en 1874— que la próxima Internacional —después que las obras de Marx ejerzan su influencia durante algunos años— *será netamente comunista y enarbolará sin reservas nuestros principios.*"<sup>27</sup>

Esta Internacional Comunista está representada aquí, en esta sala. Abarca más de sesenta países y cuenta con millones de partidarios que se hallan bajo la influencia de los partidos comunistas en todas las naciones y razas, en todos los confines del planeta. La teoría de Marx y Engels domina soberanamente una sexta parte de la Tierra, tiene detrás a un potente estado, a una economía socialista con riquezas de miles de millones, a un país de 170 millones de habitantes. Esta teoría rompe en todos los países las cadenas de los esclavos, para adueñarse del mundo entero.

Pertrechados con esta teoría, los comunistas, pese al terror, a las torturas y a las persecuciones, organizan, agrupan estrechamente, levantan a la lucha y conducen al triunfo a los proletarios, a los trabajadores, a los esclavos coloniales. La Internacional Comunista es hoy la estrella polar y el ancla de salvación de la humanidad contra la miseria, el fascismo y la guerra.

¡Viva la Internacional Comunista! ¡El grande e invencible partido de Marx y Engels, Lenin y Stalin!

<sup>27</sup> Marx-Engels, *Cartas escogidas* (ed. alemana), 1934, p. 271; las cursivas son mías.

#### EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN LOS PAISES COLONIALES Y SEMICOLONIALES Y LA TACTICA DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS \*

El informe sobre la ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional Comunista en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo fue hecho, en el histórico VII Congreso Mundial, por aquel cuya voz escuchan atentamente millones de obreros, tanto comunistas como socialistas y no organizados, y los mejores intelectuales avanzados del mundo entero. Este informe fue hecho por aquel cuyo triunfo histórico en el proceso de Leipzig es la encarnación viviente de la potencia combativa del frente único de la clase obrera en la lucha contra el fascismo y, al mismo tiempo, la prueba indiscutible de la debilidad e inestabilidad del régimen hitleriano: nuestro querido camarada Dimítrov.

En el presente informe me detengo en los problemas del movimiento revolucionario en los países coloniales y semicoloniales —predominantemente en China y en la India—, así como en las orientaciones tácticas de nuestros partidos comunistas, e intento concretar el informe de Dimítrov en esta parte.

#### I. OFENSIVA REDOBLADA DEL IMPERIALISMO Y CRECIMIENTO DE LAS FUERZAS DE LAS REVOLUCIONES COLONIALES

Ante todo, ¿qué novedades presenta la economía y la política de los países coloniales y semicoloniales, o, más exactamente, cuáles son los factores fundamentales más característicos que determinan la situación económica y política del mundo colonial en el período transcurrido entre el VI y el VII Congresos de la Internacional Comunista?

El primero de estos factores es la ofensiva redoblada del imperialismo en todo el frente contra los pueblos coloniales y semicoloniales. De todos es sabido que el capitalismo logró aliviar algo la situación de su industria, no sólo intensificando la explotación de los obreros y los campesinos de sus países y por medio de la coyuntura guerrero-inflacionista, sino también *a costa de los campesinos de las colonias y de los países económicamente débiles.*

\* Informe pronunciado en la sesión del 7 de agosto de 1935.

¿En qué se expresa la creciente ofensiva del imperialismo en todo el frente sobre las colonias y semicolonias, durante el período transcurrido? Se expresa, fundamentalmente, en lo siguiente:

*En primer lugar*, el imperialismo lleva a cabo abiertamente una vasta expansión militar, encaminada a la anexión directa de territorios y a la destrucción de la existencia nacional de pueblos semicoloniales. Ejemplos clamorosos de esto son la agresión declarada y la rapiña de la soldadesca japonesa en China y la guerra de los fascistas italianos contra Abisinia. En relación con esto, hay que señalar que las acciones militares que desde hace una serie de años se han venido sucediendo con interrupciones en los países de América Latina, por ejemplo entre Bolivia y el Paraguay, son en el fondo —bajo una forma disfrazada— guerras entre el imperialismo inglés y el norteamericano por el reparto de este continente.

*En segundo lugar*, se refuerza la expansión económica del imperialismo en los países coloniales y semicoloniales mediante la baja todavía mayor de los precios de los productos de su trabajo, principalmente de las materias primas y los víveres mediante el dumping y la reducción violenta de los aranceles aduaneros de los países coloniales. Con esto sale ganando la exportación de las potencias imperialistas a los países coloniales y semicoloniales y sale perdiendo la llamada industria nacional de estos países, que ya sin eso arrastra una mísera existencia. A modo de ejemplo, podemos apuntar lo siguiente: desde el verano de 1933, por exigencia directa de los imperialistas japoneses, en China se rebajaron los aranceles aduaneros para los artículos textiles y otras mercancías japonesas; por exigencia de los imperialistas norteamericanos, las tasas de importación sobre los artículos manufacturados norteamericanos se rebajaron en el Brasil en un 35 %, en Cuba en un 30 a un 60 %, etcétera.

*En tercer lugar*, el imperialismo redobla la lucha contra la aspiración de los pueblos coloniales y semicoloniales hacia su liberación y apoya a los grupos de las fuerzas más reaccionarias y más venales de las colonias y semicolonias, con el fin de facilitar y ahondar su expansión económica, política y militar. El imperialismo no sólo libra una lucha encarnizada contra el auténtico movimiento popular de liberación nacional como tal: intervención militar directa e indirecta de los imperialistas contra el ejército de China, aplastamiento sangriento de los levantamientos populares de la Indochina por el imperialismo francés, etc., sino que actúa también en la línea de derribar a los gobiernos nacional-reformistas (ejemplo, el derrocamiento de los gobiernos de Grove en Chile y de Grau San Martín en Cuba) y de instaurar dictaduras reaccionarias antipopulares, como la dictadura de Uriburu y con posterioridad el gobierno

de Justo en la Argentina, la dictadura de Benavides en el Perú, la dictadura Mendieta-Batista en Cuba, etcétera.

Todos estos hechos, que atestiguan el crecimiento de la expansión militar, económica y política de los imperialistas en el oriente colonial, en la América Latina y en África, han traído como consecuencia: 1] el que se halle directamente amenazada la existencia nacional de toda una serie de pueblos semicoloniales; 2] el que la economía de los países agrariocoloniales y semicoloniales se estremezca en sus mismos cientos y millones y decenas de millones de campesinos se murieran y se mueran de hambre y víctimas de los llamados "infortunios naturales" (inundaciones, sequías, etc.), que son en realidad las consecuencias del régimen de los imperialistas y de sus agentes dentro del país (esto se ha visto con particular claridad durante los últimos años en China y otros países coloniales); 3] el que la industria nacional de los países coloniales y dependientes creada antes de la última crisis económica mundial del capitalismo y durante ella atravesase una crisis profundísima (en una serie de países de éstos se observó, durante la crisis económica mundial, un desarrollo pasajero y parcial de la industria ligera y en primer término de la textil y el sistema financiero y monetario de una serie de países semicoloniales quebró completamente); 4] los obreros que trabajan arrastran una existencia de mendigos, los miles y decenas de millares de parados —obrerros e intelectuales— se mueren de hambre, los artesanos y otras capas de la pequeña burguesía urbana se arruinan y pauperizan definitivamente. Los suicidios adquieren carácter de masa (por ejemplo, según los datos estadísticos oficiales de la prensa burguesa extranjera y china, la cifra de suicidios en la China del Kuomintang durante el último año ascendió a 6 millones de hombres).

Todos estos hechos —consecuencias directas de la creciente expansión imperialista— condujeron objetivamente en los países coloniales y semicoloniales: 1] al crecimiento del descontento y la indignación de todo el pueblo contra el imperialismo y sus agentes dentro del país, lo que crea premisas favorabilísimas para el establecimiento del frente único antimperialista de las más extensas masas del pueblo; 2] a una cierta agudización de las contradicciones entre la burguesía colonial y la imperialista, luego entre las potencias imperialistas competidoras, y finalmente entre los distintos grupos y capas de la burguesía y los terratenientes coloniales, lo que da la posibilidad de explotar estas contradicciones para desarrollar el movimiento revolucionario de masas; 3] a la debilitación de la influencia del nacional-reformismo entre las masas, a la escisión de una serie de partidos y grupos nacionales reformistas burgueses y pequeñoburgueses, a la formación dentro de ellos de alas de izquierdas nacional-revolucionarias, y por fin, cosa es-

pecialmente importante, al crecimiento del papel y de la autoridad del proletariado y de su partido.

Sirvan de ejemplo de este crecimiento los siguientes hechos. Durante este periodo, el joven Partido Comunista de Indochina tomó ya parte en las acciones armadas de las masas del pueblo, como fuerza política independiente, y se crearon partidos comunistas en una serie de países orientales: en las Filipinas, en Siam y también en una serie de países de la América Latina: en el Perú, en Paraguay, en Venezuela, Costa Rica, Panamá, Puerto Rico, Haití, etcétera.

De todo lo que queda expuesto se desprende un segundo factor fundamental, el más característico, que determina la situación de los países coloniales y semicoloniales durante el período transcurrido entre el VI y el VII Congresos de la Internacional Comunista: *el crecimiento de las fuerzas de las revoluciones coloniales.*

El desarrollo victorioso de la revolución soviética en China, las acciones armadas de masas contra el imperialismo en Indochina, el potente despliegue del movimiento de liberación en los países de la América Latina, y sobre todo la lucha revolucionaria de Cuba, el estallido armado producido en la escuadra de Chile y el creciente movimiento nacional-revolucionario del Brasil, la sublevación de la escuadra holandesa en Indonesia ("De Zeven Provinzen"), el auge del movimiento obrero y campesino en la India, la lucha armada de los campesinos en Filipinas, el crecimiento de la lucha huelguística en Corea (en particular, la huelga de Genzair), la huelga de masas de los obreros del petróleo en Persia, la oleada de acciones armadas en el Oriente árabe, el despliegue de la lucha revolucionaria entre el bloque de cientos de millones de negros, la preparación de la resistencia armada contra las tropas italianas de ocupación en Abisinia, que encuentra un extenso eco de simpatía entre los pueblos de los países coloniales del África y del Cercano Oriente, etc.: Ya esta sola enumeración de los acontecimientos revolucionarios producidos en estos últimos años atestigua con bastante claridad el despertar, sin precedentes por sus proporciones, de las masas trabajadoras en los países coloniales y semicoloniales y el crecimiento de las fuerzas combativas de las revoluciones coloniales.

Hay que destacar con toda energía el hecho de que el crecimiento de las fuerzas de la revolución en los países coloniales y semicoloniales no es solamente el resultado de la creciente ofensiva general del imperialismo y de la agudización de la lucha de clases en estos países, sino que se opera también *bajo la influencia inmediata y formidable de la gran revolución de octubre, en general, y de sus ulteriores triunfos históricos en el primero y en el segundo plan quinquenal, en particular.*

El triunfo definitivo e irrevocable del socialismo en la URSS:

la industrialización del país, la colectivización de la economía rural, la elevación del nivel material y cultural de vida de las masas del pueblo, el florecimiento de la cultura de todos los pueblos de la URSS, incluyendo los que fueron pueblos coloniales de la Rusia zarista, el reforzamiento de la capacidad defensiva de la URSS, el crecimiento formidable de su peso específico en la política mundial, la transformación de todos los trabajadores en miembros con derechos iguales de la sociedad socialista y el ensanchamiento de la democracia soviética: todo esto da a todos los pueblos de los países coloniales y económicamente débiles un ejemplo histórico concreto de cómo pueden convertir a sus países de países económicamente atrasados, agrarios, en países avanzados, industriales; de cómo pueden convertir a sus países de objeto de los ataques constantes de los bandidos imperialistas en países con capacidad defensiva, aptos para repeler todo ataque de los enemigos de fuera; de cómo pueden convertirse de países oprimidos e ignorantes en países libres y cultos.

De todo lo dicho se deduce:

1] Que el enjuiciamiento de la situación económica y política en los países coloniales y semicoloniales y de las perspectivas de su ulterior desarrollo, dada por el congreso precedente, por el VI Congreso de la Internacional Comunista, se ha comprobado íntegra y plenamente. En cambio, la teoría de la socialdemocracia y de los renegados (Roy y otros) acerca de la "descolonización" sufrió una bancarrota tan completa como su teoría del "capitalismo organizado".

2] Que el enjuiciamiento de la situación mundial dada por el camarada Stalin en el XVII Congreso del pc de la URSS (bol.) y por el VII Congreso de la Internacional Comunista: "madura y seguirá madurando la crisis revolucionaria", "el mundo capitalista pasa al período de los choques bruscos como resultado de la agudización de las contradicciones internas y externas del capitalismo", se corresponde plenamente y en todas sus partes a la situación internacional presente y en particular con la situación de los países coloniales. De donde se sigue claramente que la posición de la socialdemocracia y de los renegados que juzgan la situación actual como "el comienzo de la nueva era del fascismo" y que sólo ven en el porvenir "la perspectiva de la negra reacción", carece de toda base, "el gigantesco mundo de las colonias y semicolonias se ha convertido en una hoguera inextinguible de movimientos revolucionarios de masas"; y "actualmente los países coloniales representan para el imperialismo mundial el sector más peligroso de su frente". Hoy, este juicio del VI Congreso de la Internacional Comunista tiene, indudablemente, un acento todavía más convincente y fundado.

II. LA CREACIÓN, EL ENSANCHAMIENTO Y EL FORTALECIMIENTO DEL FRENTE ÚNICO ANTIMPERIALISTA, LA TAREA MÁS IMPORTANTE DE LOS COMUNISTAS EN LOS PAÍSES COLONIALES Y SEMICOLONIALES

En relación precisamente con la creciente expansión imperialista en todo el frente de los países coloniales y dependientes, en relación precisamente con el desarrollo del movimiento de liberación nacional de los pueblos oprimidos contra el imperialismo, el problema del frente único antimperialista en todos los países coloniales y semicoloniales adquiere, como señaló con absoluta justeza el camarada Dimitrov, una importancia excepcional. Para poner esto de manifiesto, vamos a fijarnos en algunos de los países coloniales más importantes. Aunque en estos países el desarrollo del movimiento de liberación nacional es desigual y la correlación de las fuerzas de clase no es idéntica, aunque las fuerzas y el peso específico del proletariado y de sus partidos comunistas en la vida política de estos países no son en todas partes los mismos, por cuya razón la *táctica del frente único antimperialista se aplica en cada uno de estos países de un modo distinto; no obstante, esta táctica adquiere una importancia primordial para cada uno de los países señalados.*

*China*

Hay quien piensa que puesto que en China, en una parte considerable del territorio del país, ya ha triunfado la revolución soviética y se ha agudizado extraordinariamente la lucha de clases, el problema del frente popular antimperialista no encierra ya ninguna importancia, o no encierra una importancia singular. Esto es un grave error. Los hechos dicen precisamente lo contrario. Los hechos han indicado e indican claramente que en la China actual el problema del frente popular antimperialista encierra una importancia no sólo primordial, sino más bien diría decisiva.

Esto se explica por el hecho de que China está atravesando una *crisis nacional sin precedente*. Esta crisis nacional sin precedente ha sido provocada, en primer término, por la creciente expansión militar, política y económica del imperialismo japonés y por la traición nacional sin paralelo, ignominiosa, del Kuomintang. Durante el tiempo transcurrido desde los acontecimientos de Manchuria (1931), es decir, en menos de cuatro años, casi la mitad del territorio chino se halla en parte ocupado por el imperialismo japonés y en parte de hecho bajo el talón de hierro de la soldadesca del Japón.

Después de la Manchuria, Jehol; después de Jehol, la zona

que rodea a la Gran Muralla y Shangaikwan; después de Shangaikwan y los puntos estratégicos de la Gran Muralla, los llamados "distritos desmilitarizados de Nandung"; la ocupación de hecho por las fuerzas armadas japonesas de las provincias de Hopeh, Chahar, Suiyuan. El plan de la completa destrucción de China como estado, trazado en el memorándum de Tanaka, se va llevando a cabo de un modo sistemático.

En estos últimos años, Chang Kai-shek, Wan Ching-wei, Chang Hsueh-lian y otros traidores a la patria, Huan Fu, Yan Yun-tai, Wan Yi-ten, Changchuin y otros agentes del imperialismo japonés, con su política de la "no resistencia" fueron entregando una provincia china tras otra; fueron aceptando, una tras otra, todas las exigencias japonesas. Al mismo tiempo, todos estos traidores libran una guerra sangrienta contra su propio pueblo y aplastan todo intento de las masas de hacer frente al Japón y salvar la patria, disfrazándose con la demagogia de la "necesidad de conseguir primero la pacificación interior y luego oponer resistencia al enemigo exterior". En los últimos tiempos, estos traidores a la patria, bajo la consigna de la "colaboración entre China y el Japón", llevan a cabo una política tan infame y tan descaradamente venal y capituladora como no la conoce la historia de China ni la del mundo entero.

Los imperialistas japoneses exigieron que se retirasen del norte de China los ejércitos de Yu Hsu-chun, de Sun Chei-yuan y otros, y todos estos ejércitos fueron inmediatamente retirados hacia el sur y hacia el oeste, para emplearlos en la guerra intestina contra su propio pueblo. Los imperialistas japoneses exigieron la destitución de un gran número de jefes políticos y militares chinos, y todas las personas señaladas fueron inmediatamente relevadas de sus puestos. Los imperialistas japoneses exigieron que se alejase de Tientsin el gobierno provincial de Hopeh, y todas sus instituciones fueron inmediatamente trasladadas a Paoting. Los imperialistas japoneses exigieron la clausura y supresión de los periódicos y revistas de China que no les agradaban, y todos los periódicos y revistas señalados por ellos fueron inmediatamente clausurados y suprimidos. Los imperialistas japoneses exigieron la detención y el castigo de los más diversos directores y corresponsales de los periódicos y revistas de China, e inmediatamente fueron detenidas y encarceladas todas las personas señaladas por ellos. Los imperialistas japoneses exigieron que se implantase en las escuelas y universidades de China un sistema servil de educación japonófila, e inmediatamente se quemó toda la literatura china avanzada, y una multitud de jóvenes y muchachas honrados que no quisieron convertirse en esclavos de un estado extranjero fueron detenidos, y muchos de ellos fusilados. Los imperialistas japoneses exigieron que a todas las instituciones del estado chino se agregasen japoneses en calidad de consejeros,



y los espías japoneses aparecieron inmediatamente en las instituciones militares, políticas y financieras del gobierno de Nanking. Los imperialistas japoneses exigieron incluso la disolución de las organizaciones del Kuomintang, y sus organizaciones locales del norte de China y del Amoy fueron inmediatamente disueltas. Los imperialistas japoneses exigieron la disolución de la Liga de los "Camisas azules", y sus dirigentes Tian Kuan-chin y Chuan Sao-sian, huyeron inmediatamente del norte de China.

Si este estado de cosas continúa, es evidente que nuestras restantes provincias, situadas en las orillas del río Yangtsé, en la cuenca del río Chunkiang, etc., serán también anexionadas una tras otra por los bandoleros imperialistas japoneses. Y con ello, nuestro país, que posee la cultura más antigua de la historia de la humanidad, una cultura de cinco mil años, se verá convertido definitivamente en una colonia, y nuestro pueblo, el mayor del mundo, con sus 450 millones de habitantes, se verá definitivamente esclavizado.

¿Puede el gran pueblo chino seguir tolerando semejante situación? No, no puede. Ved cómo el pueblo abisinio, con sus 12 millones de habitantes, se pone en pie para defender por las armas a su patria contra la ocupación del fascismo italiano. ¿Puede el pueblo chino, con sus 450 millones de hombres, no luchar por su existencia nacional, por su independencia como estado, por su integridad territorial, y por sus derechos y libertades humanas? *No, no puede dejar de luchar. El pueblo chino ha luchado, lucha y seguirá luchando por todo esto.*

El problema está planteado de un modo tajante: *o resistir a la ofensiva del imperialismo japonés para vivir, o negarse a resistir al enemigo exterior y echarse a morir.*

*En relación con esto, la lucha por la organización de la resistencia contra el Japón y por la salvación de la patria se ha convertido desde hace ya mucho tiempo en un deber sagrado de todos y cada uno de los ciudadanos, de todos y cada uno de los hijos y las hijas de nuestra patria. Bajo las condiciones de la creciente crisis nacional, no hay más camino de salvación para China que la movilización general de todo nuestro gran pueblo en la lucha decisiva e implacable contra el imperialismo. Al mismo tiempo, el partido comunista no tiene más camino para la movilización general de todo el pueblo chino en la lucha sorda nacional-revolucionaria contra el imperialismo japonés que la táctica del frente único popular antimperialista.*

En estos últimos años, el PC de China ha aplicado y aplica la táctica del frente único antimperialista. El PC de China aplicó esta táctica en la lucha del Ejército Rojo, el cual se dirigió más de una vez a todas las tropas de la China del Kuomintang con la propuesta de sellar un acuerdo de lucha para combatir conjuntamente contra el imperialismo, sin más que las siguien-

tes condiciones elementales, estrictamente prácticas: suspender la ofensiva contra las regiones soviéticas y conceder al pueblo las libertades democráticas (la libertad de prensa, de palabra, sindical, de organización, de manifestaciones, de huelga, etc.), y el derecho a organizar y armar a destacamentos de voluntarios antijaponeses. El PC de China aplicó esta táctica en los tiempos de la heroica defensa de Shanghai, a comienzos de 1932; entonces, los comunistas lucharon en primera fila, mano a mano con los combatientes del XIX Ejército y de la población de Shanghai; entonces, los comunistas organizaron la huelga general de los obreros que trabajaban en todas las fábricas textiles japonesas de Shanghai, para apoyar al XIX Ejército; entonces, las organizaciones de nuestro partido en Shanghai crearon destacamentos armados de obreros y estudiantes para tomar parte en la lucha en los frentes, destacamentos de transportes, de comunicaciones, de información, de aprovisionamiento, de la cruz roja, etc., para ayudar al ejército y cubrir la retaguardia; entonces, el gobierno soviético central de China, pese a su difícilísima situación financiera, invirtió decenas de miles de dólares en sostener la heroica huelga antijaponesa de los obreros.

El partido comunista aplicó esta táctica en los numerosos combates heroicos antijaponeses del norte de China (en torno a Shangaikwan, en Chahar, etc.) cuando los comunistas y sus partidarios luchaban hombro a hombro en los frentes contra los ejércitos de Ti Hun-tsan, Fan Chen-wu, Sun Tien-yin y otros.

El Partido Comunista de China ha aplicado y aplica esta táctica en la Manchuria y en Jehol, donde los comunistas, en estos últimos años, actúan siempre y en todas partes como los iniciadores y organizadores del frente único de todos los destacamentos de guerrilleros y de todas las fuerzas del pueblo para la lucha contra el enemigo mortal común: las tropas japonesas de ocupación. Y precisamente como fruto de esta táctica del partido comunista, en estos últimos tiempos, se ha logrado que numerosos y dispersos destacamentos de guerrilleros, en Manchuria y Jehol, se uniesen a los destacamentos de guerrilleros acaudillados por los comunistas para crear un estado mayor unificado de los ejércitos antijaponeses y una dirección política única. De este modo se refuerza y fortalece enormemente la potencia combativa de todos los destacamentos de guerrilleros en Manchuria y Jehol. El partido comunista ha aplicado y aplica esta táctica en todas las formas de la lucha antimperialista, por ejemplo: el boicot de las mercancías japonesas, manifestaciones antimperialistas, huelgas, etc., en toda China.

No obstante, hay que registrar con toda energía el hecho de que, hasta este momento, el Partido Comunista de China no ha

logrado aún llevar a cabo esta táctica de un modo realmente consecuente y sin errores.

Por ejemplo, en los tiempos de la heroica defensa de Shanghai hubiera debido crear el más extenso frente único antimperialista con todos aquellos que sostenían la lucha armada del XIX Ejército contra los invasores japoneses. Pero, por virtud de las orientaciones erróneas de algunos de los dirigentes de nuestro partido, que reputaban inadmisibles la consigna de la "alianza de los obreros, los campesinos, los soldados, los comerciantes y los intelectuales" no se creó un frente popular antijaponés realmente extenso. El Partido Comunista de China debió organizar en Shanghai la huelga general y esforzarse por armar a los obreros sobre la base de un extenso frente único de todos los sindicatos, rojos y amarillos, contra el imperialismo japonés. Pero, por culpa del sabotaje derechista-opportunista y de los errores "izquierdo"-sectarios de nuestros funcionarios sindicales, la consigna de la huelga general no fue realizada, y el armamento de los obreros para mandarlos al frente se llevó a cabo de un modo relativamente débil.

Otro ejemplo. El gobierno soviético y el consejo revolucionario de guerra se dirigieron a todo el pueblo y a todos los destacamentos de tropas con un llamamiento para sellar un acuerdo combativo para la lucha armada conjunta contra el imperialismo japonés (todos los periódicos extranjeros y chinos se vieron obligados a publicar este mensaje). El general Cheng Cheng, comandante en jefe de las tropas del Kuomintang que operaban contra el Ejército Rojo en el frente norte de Kiansi, se dirigió, en unión de sus jefes y oficiales, a Chang Kai-shek exigiendo que se suspendieran las hostilidades contra el Ejército Rojo y que se sellase con él un acuerdo de lucha contra los invasores japoneses. En su respuesta, Chang Kai-shek declaraba abiertamente, de una parte, que "quien siguiese hablando de luchar contra el Japón se expondría a un duro castigo" y relevó de su puesto al general Cheng Cheng, pero de otra parte se vio obligado a publicar su mensaje al Ejército Rojo, en el que, intentando justificar la negativa a luchar conjuntamente contra el Japón, formulaba las más insolentes acusaciones contra el Ejército Rojo (carencia de la más elemental dignidad humana, etc.). En estas condiciones, el Partido Comunista de China hubiera debido dirigirse, con proposiciones todavía más concretas, al general Cheng Cheng y a sus tropas, y a todas las demás tropas que desearan luchar contra el imperialismo japonés. Hubiera debido proseguir la discusión con Chang Kai-shek, para desenmascararlo hasta lo último ante el ejército y ante el pueblo como traidor a la nación. Sin embargo, por no aplicar consecuentemente su política, el Partido Comunista de China se limitó a la respuesta negativa de Chang Kai-shek, creyendo que de este modo lo había desenmascarado y no intentó con-

seguir un resultado efectivo, real, para llegar a un acuerdo con las tropas del Kuomintang sobre la base de un frente único dirigido contra el imperialismo japonés.

Tercer ejemplo. Al producirse los acontecimientos de Fukien, el Partido Comunista de China debió partir de que estos acontecimientos eran el resultado directo de la proposición hecha por el Ejército Rojo a las tropas del Kuomintang con objeto de sellar un acuerdo combativo para luchar conjuntamente contra el imperialismo japonés y su agente Chang Kai-shek y que por ello era necesario situarse ante el XIX Ejército y ante el gobierno de Fukien como ante aliados. Pero, a consecuencia de la manera mecánica como algunos de los dirigentes de nuestro partido abordaban el problema de la lucha contra los "intentos de encontrar para China una tercera trayectoria, es decir, una trayectoria que no fuese ni la soviética ni la del Kuomintang", el Partido Comunista de China no enjuició como debía la importancia política de los acontecimientos de Fukien. De aquí provino también nuestro error militar: en vez de librar conjuntamente con el XIX Ejército una lucha armada contra Chang Kai-shek en el importantísimo frente nordeste, en Kiansi y Fukien, la dirección militar del Ejército Rojo chino decidió retirar sus destacamentos de este frente y enviarlos en dirección al sur y al oeste para asestar un golpe contra la retaguardia de las tropas de Chang Kai-shek. De este modo, no estuvo en condiciones de prestar en su momento una ayuda seria y eficaz a la lucha del XIX Ejército.

Y finalmente durante las acciones armadas contra Chang Kai-shek y el Japón, de los ejércitos de Ti Hun-tsan, Fan Chen-wu y Sun Tien-yin en el norte de China, el Partido Comunista de China debió movilizar todas sus fuerzas en el norte y en otras partes de China para apoyar estas acciones.

Pero como nuestros funcionarios en el norte y en Shanghai no supieron apreciar debidamente ni comprender la importancia de estos acontecimientos, no conseguimos crear allí nuevos focos de guerra antichangkaisheanos y antijaponeses.

Y hoy, para todos está claro que si, en el período en que se producían todos estos acontecimientos, el Partido Comunista de China hubiera llevado a cabo la táctica del frente único antimperialista de un modo realmente serio, consecuentemente y sin errores, la situación política de China se presentaría ahora todavía más favorable para el desarrollo de la lucha revolucionaria de las más extensas masas del pueblo contra el imperialismo y sus agentes.

Tales errores eran ante todo la consecuencia de que muchos camaradas nuestros no comprendían ni comprenden la nueva situación formada durante los últimos años en China. No comprenden cómo se debe plantear *de un modo nuevo* el problema del frente único antimperialista en China.

Estos nuevos factores se reducen, fundamentalmente, a los siguientes:

1] La crisis nacional sin precedente provocada por la expansión japonesa, y la traición del Kuomintang, provocó la indignación general del pueblo contra los imperialistas extranjeros y sus agentes. En relación con esto, se refuerza el auge nacional-revolucionario de las más extensas masas. E incluso muchos destacamentos de tropas de los militaristas se inclinan en favor de la guerra santa nacional-defensiva del pueblo chino contra el imperialismo.

2] En estos últimos años, el Ejército Rojo se ha desarrollado ya hasta convertirse en un potente factor militar en toda China. Sólo el Ejército Rojo lucha abiertamente bajo la consigna de la "guerra nacional-revolucionaria del pueblo armado contra el imperialismo japonés, en defensa de la integridad, la independencia y la unificación de China". Y, de todas las fuerzas militares antichangkaisheanas, el Ejército Rojo es el único que está en condiciones de rechazar con éxito las ininterrumpidas campañas guerreras de Chang Kai-shek y de librar la guerra contra este principal traidor del pueblo chino. Teniendo en cuenta esto, todos los grupos políticos y militares antijaponeses y antichangkaisheanos —ya actúen por motivos auténticamente patrióticos y de liberación nacional o sencillamente por virtud de las contradicciones militaristas e imperialistas— no pueden por menos de ver en el Ejército Rojo el más formidable factor militar en la lucha armada contra el Japón y contra Chang Kai-shek.

3] Para organizar y llevar a cabo con éxito la guerra nacional-revolucionaria del pueblo armado contra los imperialistas japoneses es inevitable y necesario que en esta guerra participen no sólo el Ejército Rojo obrero y campesino, no sólo todos los trabajadores revolucionariamente orientados y conscientes, sino también las diversas fuerzas políticas y militares que representan aliados temporales inestables y vacilantes.

Entiendo que hoy, teniendo en cuenta nuestra experiencia precedente positiva y negativa, teniendo en cuenta la situación actual de nuestro país, en un momento en que la existencia nacional de nuestro pueblo se ve amenazada, nuestro partido, en estas circunstancias, debe seguir desarrollando su táctica de frente único popular antimperialista, hasta conseguir consecuentemente dar a este movimiento el impulso más audaz, más extenso y más potente, para que de este modo el pueblo chino pueda unificarse real y verdaderamente con la mayor rapidez posible para luchar en común contra el imperialismo y por la salvación de nuestra patria.

¿Cómo deberá seguir desarrollándose esta táctica del Partido Comunista de China? En nuestra opinión y en opinión de todo el cc del pc de China, nuestra táctica debe consistir en dirigirse

*conjuntamente con el gobierno soviético de China a todo el pueblo, a todos los partidos, grupos, tropas, organizaciones de masas y a todas las personalidades políticas y públicas de algún relieve, proponiéndoles organizar juntamente con nosotros un gobierno popular unificado de defensa nacional para toda China y un ejército unificado panchino antijaponés y de defensa nacional.*

Y, a la par que hace esto, el pc de China debe declarar abiertamente y con la máxima responsabilidad ante todo el pueblo que saludará la entrada en este gobierno popular unificado de defensa nacional, al lado de los representantes del gobierno soviético, de todos aquellos que no quieren convertirse en esclavos coloniales, de todos los soldados, jefes y oficiales que estén dispuestos a emplear sus armas en defensa de su pueblo y de su patria, de todos los partidos, grupos y organizaciones que deseen tomar parte en la guerra santa de liberación nacional, de todos los jóvenes honrados afiliados al Kuomintang y a la Liga de los "Camisas azules" que amen realmente a su pueblo y a su país, de todos los emigrados chinos que deseen salvar a su patria y de todos los hermanos de las minorías nacionales (mongoles, musulmanes, coreanos, tibetanos, miao, li, etc.), que se hallan bajo la opresión de los imperialistas y de sus agentes, los militaristas chinos.

Al mismo tiempo, el pc de China debe declarar abiertamente y con la máxima responsabilidad ante todo el pueblo que saluda la entrada en este ejército antijaponés unificado, junto al Ejército Rojo de China y los destacamentos armados antijaponeses de Manchuria, Jehol y el norte de China, de todas las tropas, de todos los soldados, todos los jefes y oficiales que estén dispuestos a luchar con las armas en la mano por la salvación de nuestra patria.

El Comité Central del Partido Comunista de China y el Comité Ejecutivo Central de la República Popular Soviética China declaran oficialmente ante todo el pueblo de China y ante la opinión pública del mundo entero que:

1] El cc del pc de China y el gobierno soviético de China están dispuestos a tomar a su cargo la iniciativa de entablar negociaciones con todos los partidos, todos los grupos, todas las organizaciones sociales y todas las autoridades políticas y militares locales, con todas las personalidades políticas y públicas, acerca de las medidas concretas encaminadas a la formación de ese gobierno popular de defensa nacional, sobre la base de un programa aceptable por todos de lucha por la resistencia armada contra los ataques exteriores y por la salvación de la patria, independientemente de las divergencias políticas en torno a muchos problemas importantísimos de nuestro país que han existido y existen entre el partido comunista y el gobierno de la China soviética, de una parte, y ellos, de otra.

2] El Ejército Rojo obrero y campesino está dispuesto a entrar el primero en este ejército unificado antijaponés y a combatir, hombro a hombro, con todos los destacamentos militares, por la salvación de nuestra patria. Si las tropas del Kuomintang suspenden la ofensiva contra el Ejército Rojo y libran realmente una lucha armada contra el imperialismo japonés y sus agentes, el Ejército Rojo les tenderá inmediatamente la mano para luchar conjuntamente por la salvación de la patria, cualesquiera que sean las divergencias que los hayan separado y los separen en cuanto a los problemas políticos interiores y aunque entre el Ejército Rojo y las tropas del Kuomintang haya mediado hasta hoy mismo una guerra.

Además de esto, el PC de China debe plantear abiertamente ante todo el pueblo el problema del carácter de este gobierno popular de defensa nacional, como un gobierno cuya tarea fundamental será organizar la resistencia armada contra el Japón y por la defensa de la patria. En relación con esto, en la base del programa político de este gobierno popular deberán entrar los siguientes puntos, que reflejan los intereses generales de todo el pueblo:

1] Resistencia armada contra la expansión japonesa y restitución de todos los territorios ocupados.

2] Ayuda a los hambrientos y reparación en grande de los diques para luchar contra las inundaciones y las sequías.

3] Confiscación de todos los bienes del imperialismo japonés en China y entrega de los bienes confiscados al gobierno popular para cubrir los gastos de la guerra contra el Japón.

4] Confiscación de las tierras, del arroz, del pan y de todos los bienes de los traidores a su patria y agentes del imperialismo japonés, entregándolos a los parados, a los pobres y a los combatientes antijaponeses.

5] Anulación de todos los impuestos y contribuciones agobiadores, normalización de la política financiera y del sistema monetario y desarrollo de toda la economía nacional.

6] Aumento de los salarios y sueldos y mejoramiento de la situación material de los obreros, los campesinos, los militares y los intelectuales.

7] Libertades democráticas y liberación de todos los presos políticos.

8] Instrucción general y gratuita y trabajo para todos los jóvenes al terminar sus estudios.

9] Igualdad de derechos para todas las nacionalidades que pueblan China y defensa de la intangibilidad de la persona, de los bienes, de la residencia y del empleo de los emigrados chinos en su país y en el extranjero.

10] Alianza con todas las masas del pueblo hostiles al imperialismo japonés (alianza con el pueblo trabajador japonés, con los coreanos, los formosianos, etc.), alianza con todas las

naciones y estados que apoyen la lucha de liberación nacional del pueblo chino y simpaticen con ella y establecimiento de relaciones amistosas con todas las potencias y todas las naciones que mantengan una neutralidad de buenos vecinos en las operaciones militares entre el imperialismo japonés y el pueblo chino.

Algunos piensan que semejante proposición del PC de China encierra ante todo un simple carácter propagandista y de agitación y no puede llevar a resultados reales. ¡Esto es absolutamente falso!

Esta proposición de nuestro partido se basa en factores objetivos y subjetivos absolutamente reales. La situación objetiva de China atestigua elocuentemente la posibilidad de que se realice este género de proposiciones en nuestro partido. En demostración de esto, puedo enumerar muchísimos hechos que ponen de manifiesto inequívocamente todo el cuadro de la realidad actual de China. En este cuadro aparecen claramente reflejados todos los desplazamientos y cambios esperados en la correlación de fuerzas en China, los cuales atestiguan que la idea de la necesidad de salvar a la patria abarca ya no sólo a extensísimas masas del pueblo chino, sino también a partes considerables de las tropas del Kuomintang, con sus cuadros de mando; esta idea se ha extendido también a muchas personalidades políticas y sociales de relieve.

En demostración de esto, los siguientes hechos:

1] En enero-febrero-marzo de 1932, Shanghai fue defendida heroicamente contra los imperialistas japoneses por el XIX Ejército, formado por destacamentos del Kuomintang. Hasta entonces, este ejército, en el transcurso de dos o tres años y por orden de Chang Kai-shek, había luchado contra nuestro Ejército Rojo, siendo derrotado más de una vez. Pero, después de los acontecimientos de Manchuria el 18 de septiembre de 1931 y especialmente en relación con la ofensiva japonesa contra Shanghai y el crecimiento sin precedente de las acciones antijaponesas del pueblo este XIX Ejército, con sus jefes Tsang Ting-kai, Chang Kwan-lin, Wen Chao-yun y otros a la cabeza, a pesar de la orden del gobierno de Nankín volvió las armas contra el imperialismo japonés y con ello escribió una de las páginas más gloriosas en la historia de la lucha de liberación del pueblo chino.

2] Durante los acontecimientos de Fukien, a fines de 1933 y comienzos de 1934, el XIX Ejército y a su frente aquellos mismos jefes, convencidos por amarga experiencia propia, de la ignominiosa traición nacional del gobierno de Nankín y del Kuomintang (por ejemplo, Chang Kai-shek envió a sus tropas a desarmar el XIX Ejército durante la defensa de Shanghai, y si el plan de Chang Kai-shek fracasó fue solamente porque las tropas enviadas se pasaron por propia iniciativa al lado del

XIX Ejército para luchar conjuntamente contra el imperialismo japonés), e indignados por las operaciones guerreras contra su propio pueblo, es decir, contra el Ejército Rojo, selló con éste un acuerdo combativo para luchar conjuntamente contra el imperialismo japonés y su agente Chang Kai-shek, y no sólo volvió sus armas contra el enemigo del pueblo, Chang Kai-shek, sino que declaró abiertamente que se separaba del Kuomintang y organizaba el gobierno popular de Fukien, independiente de Nankin. En estos acontecimientos de Fukien tomaron parte incluso grandes militaristas tan conocidos como Chen Min-chu, Li Ti-shen y otros.

3] Las acciones armadas antijaponesas y antichankaisheanas de los cuerpos de tropa del Kuomintang, con los generales Ti Hun-tsan, Fan Chen-wu, Sun Tien-yin y otros, en 1934, en el norte de China. La mejor prueba de la radicalización de estos cuerpos de tropas y de una parte de sus cuadros de mando la tenemos en la conducta del general Ti Hun-tsan. Siendo comandante en jefe del 30º cuerpo de ejército del Kuomintang, y por orden de Chang Kai-shek, guerreó durante dos años con su cuerpo de ejército contra el IV Ejército Rojo en el frente de Honan-Hopeh-Anhwei. El general Ti Hun-tsan, entusiasmado por el heroísmo del Ejército Rojo y de los guerrilleros rojos en su lucha de liberación e indignado por la traición constante de los intereses del pueblo chino y por la capitulación completa del gobierno de Nankin ante el Japón, comenzó a tener conciencia de la necesidad de pasarse al lado del pueblo. Chang Kai-shek, al conocer el cambio que se estaba operando en el estado de espíritu de este general, se apresuró a relevarlo bajo pretexto de enviarlo a Europa a estudiar asuntos de guerra. A su regreso a China, Ti Hun-tsan comenzó a pedir insistentemente al cc del Partido Comunista de China que le admitiese en sus filas. El cc le admitió en el partido. Desde este momento militó como comunista cumpliendo todas las indicaciones y siguió todas las instrucciones del partido. Invirtió su dinero y sus bienes para la causa de la revolución y del pueblo. Cuando su trabajo activo encaminado a aunar fuerzas militares y del pueblo para la salvación de la patria conmovió a todo el norte de China, Chang Kai-shek, con ayuda del imperialismo japonés, organizó un atentado contra Ti Hun-tsan. Gravemente herido a consecuencia del atentado y hallándose en el hospital de la concesión francesa de Tientsin, Ti Hun-tsan fue detenido y luego ejecutado en Peiping por orden de Chang Kai-shek. Según la información de toda la prensa china y extranjera, el camarada Ti Hun-tsan y su partidario, el general Yen Yin-chí, pese a sus heridas y a su grave estado físico, se comportaron ante el tribunal del Kuomintang y durante la ejecución como héroes nacionales firmes y entregados a su patria. Murieron como verdaderos luchadores revolucionarios por la causa del pueblo.

Ambos enumeraron en voz alta ante el tribunal, con indignación, los crímenes innumerables cometidos por el Kuomintang contra el pueblo y el país; ambos murieron gritando: "¡Viva el Partido Comunista de China!", "¡Abajo el imperialismo japonés y sus agentes del Kuomintang!"

Chang Kai-shek, Wan Ching-wei y otros traidores nacionales se aprovecharon del ingreso en nuestro partido del camarada Ti Hun-tsan, no sólo para justificar la orden de su ejecución como "bandido rojo", sino además para proclamar demagógicamente ante el pueblo que también en las filas del Partido Comunista de China hay generales y militaristas.

Sí, el Partido Comunista de China es el partido de la clase obrera, sobre todo por lo que se refiere al carácter de su estrategia y táctica, a su programa y a sus objetivos. Pero, al mismo tiempo, el Partido Comunista de China es el partido de todo el pueblo chino en la lucha por su liberación nacional y social. El Partido Comunista de China no sólo no se avergüenza de que en sus filas haya algunos generales prestigiosos del tipo de Tin Hun-tsan, sino que, por el contrario, se enorgullece de ello. Se enorgullece de ello porque esto atestigua claramente que es el único partido de la esperanza nacional y la gloria nacional de todo el pueblo chino. En efecto, sólo en nuestro partido pueden unirse todos los hijos e hijas mejores, honrados y revolucionarios del pueblo chino, que no quieren seguir tolerando que su patria se convierta en colonia del imperialismo, que su pueblo sea esclavizado, que millones de trabajadores perezcan de hambre.

El Partido Comunista de China se enorgullece de esto porque la autoridad y la influencia de nuestro partido son tan grandes, que incluso los generales y los altos jefes de las tropas del Kuomintang, cuando adquieren la conciencia de su deber para con la patria y con el pueblo, ven en el pc de China la única salida y la única esperanza. Y, finalmente, nuestro partido se enorgullece de esto porque la fuerza del marxismo-leninismo, la fuerza de la educación y del influjo del partido comunista sobre sus afiliados son tan grandes, que hasta un antiguo general y hombre nuevo en las filas del partido como el camarada Ti Hun-tsan puede dar, con su conducta revolucionaria y su heroica muerte, un ejemplo de cómo se conducen los verdaderos comunistas, dignos de la confianza de su partido y de su pueblo.

4] En 1933, fue aplicada la plataforma básica para la organización de la guerra nacional del pueblo chino contra el imperialismo japonés, suscrita por miles de personas, con Sun Ching-lin (la viuda de Sun Yat-sen) a la cabeza.

Esta plataforma contiene los siguientes puntos concretos en la línea de la organización de la guerra antijaponesa de liberación nacional:

1] Movilización general de todos los destacamentos militares (de infantería, de aviación y de marina) de China para la guerra contra el imperialismo japonés y suspensión de todas las guerras intestinas del pueblo chino.

2] Movilización general de todo el pueblo chino para esta guerra santa en los frentes y en la retaguardia.

3] Armamento general del pueblo.

4] Las siguientes medidas para subvenir a los gastos de la guerra contra el imperialismo japonés:

a] Confiscación de todos los bienes del imperialismo japonés en China y desconocimiento de las deudas japonesas;

b] Confiscación de los bienes de todos los traidores nacionales;

c] Encauzamiento de todos los ingresos fiscales del estado y locales a favor de la guerra antijaponesa;

d] Implantación de un impuesto progresivo sobre la renta;

e] Amplias campañas para reunir medios, dentro de China y entre los emigrados chinos y todos los extranjeros simpatizantes con el movimiento de liberación nacional del pueblo chino.

5] Formación de un comité panchino de defensa nacional, integrado por representantes democráticamente elegidos de todo el pueblo, con comités locales y organizaciones de base.

6] Alianza con todos los adversarios del imperialismo japonés (con el pueblo trabajador del Japón, con los coreanos, los formosianos, etc.), y establecimiento de relaciones amistosas con todas las naciones y estados que simpatizan con la guerra de liberación nacional del pueblo chino o que, por lo menos, adopten una neutralidad de buenos vecinos en la lucha entre el pueblo chino y el imperialismo japonés.

Las firmas de los iniciadores y partidarios de esta plataforma en China y en el extranjero revelaban claramente que este documento afectaba por su carácter a todo el pueblo y el deseo ardiente del pueblo chino de luchar con las armas en las manos contra los estranguladores japoneses.

¿Puede dudarse que, en relación con el ahondamiento ulterior de la crisis nacional y social y las sucesivas capitulaciones vergonzosas del gobierno de Nankín ante el imperialismo japonés, todo lo que hay de mejor y de honrado en la sociedad china se levantará todavía con mayor fuerza en la lucha por salvar a su pueblo y a su patria de la esclavización por el imperialismo japonés y sus agentes? Entre los soldados y los cuadros de mando de las tropas del Kuomintang, y también entre los alumnos antiguos y actuales de la academia de Wanpoa y de otras academias militares —que muchos, equivocándose completamente, condenan en bloque, considerándolos partidarios de Chang Kai-shek—, ha habido, hay y habrá no pocos jóvenes nobles que manifiestan más y más el deseo y la

disposición de colaborar con el pueblo y su poder soviético y su Ejército Rojo en la lucha contra el imperialismo.

La realidad de la proposición del pc de China radica no sólo en la situación objetiva del país, sino también en el desarrollo del factor subjetivo, es decir, de la fuerza del Ejército Rojo y de los soviets.

Durante el año y medio transcurrido desde el XIII Pleno del cc de la Internacional Comunista, el Ejército Rojo de China ha conseguido una nueva gran victoria: las fuerzas principales del Ejército Rojo en la que fue región soviética central de Kiansi-Fukien, bajo la dirección del cc del partido comunista y del gobierno soviético central de China, no sólo se salieron victoriosamente del cerco estratégico del ejército Chang Kai-shek, formado por casi un millón de hombres, sino que además rompieron el anillo del enemigo en los frentes Sur y Oeste y llevaron a cabo heroicamente la marcha de Kiansi al noroeste de China. Atravesando los territorios de nueve provincias, dominando las altas crestas de las montañas, la falta de caminos y los ríos caudalosos (el Wukiang, el Yangtsé, el Tingsha-Kiang, el Ta-tu-ho y otros), cubriendo en lucha más de tres mil kilómetros, las fuerzas principales del Ejército Rojo de China han revelado un heroísmo y un arte militar sin precedente en la historia de las guerras civiles. El Ejército Rojo ejecutó a su debido tiempo el plan general de desplazarse a Szechwan, uniéndose a la otra parte principal de las fuerzas armadas rojas (el IV Ejército) en las inmediaciones de la ciudad de Chengtú y creando conjuntamente con ellas, en los territorios de parte de las provincias de Kweichu, Szechwan y Sikan, Yunan, Kansu y Shensi, una nueva región soviética central, tan extensa y fuerte como hasta ahora no se había conocido.

Durante este último período de duras luchas, la fuerza viviente del Ejército Rojo en todas las regiones soviéticas, no sólo no ha disminuido, sino que ha crecido enormemente. Según los datos de la prensa extranjera y china enemiga, los efectivos de las tropas regulares del Ejército Rojo se acercan ya hoy al medio millón de combatientes.

Además de esto, antes todos los grandes grupos del Ejército Rojo (los grupos 1, 2, 3, 4, 5, 6 y los demás grupos de ejército, aparte de los 1, 3 y 5) estaban desperdigados y sin enlace los unos con los otros. Hoy, o bien se hallan unidos territorialmente o han establecido entre sí contactos de guerrilleros o de otra clase. Antes, las fuerzas principales del Ejército Rojo se encontraban en las regiones de las provincias de Kiansi y Fukien, considerablemente agotadas en el aspecto económico a consecuencia de la larga guerra y constantemente bloqueadas por los adversarios por todas partes. Actualmente, la fuerza más importante del Ejército Rojo ha tomado los extensos territorios de Szechwan, Sikang, Kweichu, Kansu y otras pro-

vincias, donde los recursos para el aprovisionamiento del ejército y para cubrir con personal sus contingentes son incomparablemente mayores, donde es más fácil organizar la defensa militar y mucho más difícil para el adversario realizar los planes de ataque, y tanto más un cerco militar.

La gran victoria del Ejército Rojo durante este último periodo lo atestigua también el hecho de que las consignas del cc del pc de China de *acrecentar los efectivos regulares del Ejército Rojo de China hasta un millón de hombres y de ensanchar los territorios de las regiones soviéticas hasta que la cifra de su población se elevara a 100 millones podrá ya convertirse en una completa realidad en un periodo muy cercano.*

Este nuevo triunfo histórico del Ejército Rojo y de los soviets de China les permite, indudablemente, actuar todavía en mayor grado y con mayor fuerza como el adalid y el centro unificador del pueblo chino en la lucha por la salvación de la patria.

El reforzamiento del factor subjetivo lo atestigua no sólo el crecimiento de la fuerza del Ejército Rojo, y de los soviets, sino también el crecimiento de la fuerza del partido comunista.

El Partido Comunista de China se ha convertido ya en un partido que cuenta casi con medio millón de afiliados y que ha conquistado para sí, en las regiones soviéticas, no sólo a la mayoría de los obreros, sino también a la mayoría de las masas del pueblo. En condiciones difíciles, el partido comunista dirige de un modo brillante la lucha del Ejército Rojo obrero y campesino y el poder soviético. Pese a todas las dificultades y a costa de los mayores sacrificios, el pc de China actúa heroicamente en la Manchuria, en Jehol, en el norte de China y en las regiones del Kuomintang, como el único caudillo y organizador de la lucha revolucionaria de masas, comenzando por la forma primitiva y pasiva (peticiones, sabotaje, etc.), y llevándola hasta las formas más agudas: huelgas políticas de masas y huelgas generales, acciones armadas contra el imperialismo japonés y sus agentes, el gobierno fantoche del llamado "Manchukúo" y el gobierno nankiniano de Chang Kai-shek-Huan Fu, y en defensa de los intereses generales y particulares de las más extensas masas del pueblo. El partido comunista, sobre la base de la línea marxista-leninista-staliniana y de la Internacional Comunista ha sabido forjar y templar a cientos y miles de combatientes, entregados a la causa de la revolución, ha sabido formar cuadros llenos de talento y de capacidad combativa, que no temen a las dificultades y salen al encuentro de ellas para vencerlas. Entre estos combatientes hay personalidades tan destacadas en el terreno del partido y del estado como los camaradas Mao Tse-tung, Chang Kuo-tao, Hsian Yin, Chu En-lai, Po Ku, Chang Wen-tien, Lin Tsu-han, Wang

Ta-hsian y otros. Entre ellos hay jefes militares tan legendarios como los camaradas Chu-teh, Pen Teh-hui, Hsui Hsian-chiang, Ho Lun, Tung Cheng-tan, Cheng Tan-haw, Hsiao Keh, Lin Piao, Lo Ping-kwei, Lu Pei-cheng y otros. Entre ellos, hay héroes nacionales y combatientes de clase como los camaradas Peng Pai, Yang Yin, Tsu Tsu-po, Lo Teng-hsian, Tsai Ho-shen (todos ellos miembros del buró político del cc del Partido Comunista Chino), Teng Chun-sia (miembro del cc), Yun Tei-yin (miembro del cc del partido y jefe de la Juventud Comunista de China), Chen Yuan-tao, Ho Tse-shu (prestigiosos dirigentes de la lucha contra el lilisianovismo), Mo Ping-lan (prestigiosa comunista) y otros héroes nacionales y combatientes de clase, cuya entereza bolchevique ante los tormentos y las crueldades carcelarias del enemigo y cuya heroica muerte sentaron ejemplos de lucha para todo comunista y provocaron una profunda admiración por parte de la opinión pública de toda China. Entre ellos, hay luchadores heroicos e indomables como los camaradas Huan Kun-chao (miembro del cc del partido, comandante del V Ejército Rojo), Shen Tsei-min (miembro del cc del partido), Lu I (comisario político del 2º cuerpo del Ejército Rojo), Hsiun Hui-chow (comisario del 7º cuerpo del Ejército Rojo), quienes lucharon hasta verter la última gota de su sangre por la causa de los soviets y del Ejército Rojo. Entre estos cuadros hay también héroes nacionales famosos como los camaradas Sun Hsiao-pao, Fu Wei-yui y otros, que eran comandantes de voluntarios obreros y dieron sus vidas en las luchas más decisivas, en los días de la heroica defensa de Shanghai; Tung Tsan-yun, Pai Yan y otros, que sacrificaron heroicamente sus vidas en la lucha contra las tropas japonesas de ocupación en Manchuria. Y entre ellos hay también notables comandantes y funcionarios políticos de la célebre vanguardia del Ejército Rojo obrero y campesino de China como el camarada Fan Chi-min que, habiendo caído prisionero en manos de los verdugos del Kuomintang, levantó en alto ante el tribunal del enemigo la gloriosa bandera del Ejército Rojo y del partido comunista, provocando la simpatía y el respeto de los mejores hombres de China.

El crecimiento ideológico, político y organizativo del Partido Comunista de China se explica por el hecho de que puede aprovechar la experiencia y la ayuda de todas las secciones de la Internacional Comunista, y en primer término la riquísima experiencia de la sección que marcha a la cabeza de la Internacional Comunista: el Partido Comunista de la Unión Soviética (bolchevique).

Nuestro partido es fiel a la enseñanza del que después de muerto V. I. Lenin ha seguido desarrollando la teoría y la táctica del marxismo-leninismo sobre las revoluciones coloniales en particular, del que ha elaborado teóricamente las bases

de la estrategia y la táctica de la revolución china; a la enseñanza de nuestro gran Stalin.

El Partido Comunista de China ha crecido y se ha robustecido sobre la base de la lucha irreconciliable contra el trotskismo contrarrevolucionario y el chenfusiísmo liquidador, contra la línea semitrotskista del lilisianismo y del lochanlunismo contrarrevolucionario. Ha crecido y se ha fortalecido sobre la base de la participación y la dirección más activas de las diversas formas de la lucha de masas en la revolución antimperialista y agraria. Y precisamente el crecimiento de las fuerzas del Partido Comunista de China es lo que le permite plantear de un modo nuevo audaz y decididamente el problema del frente único antimperialista.

Algunos piensan que la proposición del Partido Comunista de China sobre el frente único antimperialista es la maniobra de turno y no una política real. Esto es completamente falso.

Estas gentes no comprenden una verdad tan simple como es que, fuera de los intereses del pueblo, el partido comunista no abriga ningún otro interés. ¿Acaso la obra de salvar a la patria de la invasión de los imperialistas no está de acuerdo con los intereses del pueblo chino? ¡Claro que está de acuerdo! ¡China es nuestra patria! ¡La nación china son los comunistas, es el Ejército Rojo, son todos los hijos e hijas de nuestra patria! La causa de la salvación de la patria es la causa de salvar a todo nuestro pueblo de la esclavitud colonial y de la muerte por hambre. Estas gentes no comprenden que la fuerza del partido comunista consiste precisamente en que, a diferencia del Kuomintang, de los partidos socialdemócratas y de todos los partidos burgueses y pequeñoburgueses, sus palabras coinciden siempre con sus actos.

### Brasil

En el Brasil acaba apenas de iniciarse un movimiento nacional serio. Sin embargo, hasta ahora no se han deslindado todavía nítidamente las fuerzas de clase, y una parte de la burguesía nacional apoya aún la lucha de todo el pueblo contra el imperialismo. A comienzos del año en curso y por iniciativa del proletariado y de las fuerzas nacional-revolucionarias fue fundada en el Brasil la alianza nacional-libertadora, organización que representa un bloque revolucionario y antimperialista de clases. La alianza nacional-libertadora está apoyada por el partido comunista, y los comunistas entran en sus organizaciones a la par con aliados de muchos otros partidos y grupos políticos (por ejemplo, el pequeñoburgués de los "tenientes", el obrero de los "trabalhistas", los partidos socialistas de di-

versos estados, el ala izquierda de la "Alianza liberal", etcétera).

A diferencia del Kuomintang chino en los años de 1925 a 1927, cuando era todavía un bloque de organizaciones antimperialistas, la alianza nacional-libertadora brasileña representa desde el primer momento una amplia organización democrática, compuesta por miembros individuales y colectivos. En ella entran sindicatos obreros, organizaciones estudiantiles y de juventud, ligas campesinas, etc. A la alianza nacional-libertadora se han adherido también muchos oficiales y soldados del ejército y de la marina. Este carácter popular y democrático de la alianza nacional-libertadora facilita de un modo considerable al proletariado y a su partido comunista la lucha por la hegemonía dentro y fuera de la alianza. En gran número de mítines y asambleas populares se ha elegido presidente de honor de la alianza nacional-libertadora a nuestro camarada Luis Carlos Prestes, héroe nacional y "caballero de la esperanza" del pueblo brasileño.

El llamamiento lanzado por el camarada Prestes el 5 de julio de 1935 pone de manifiesto que nuestros camaradas brasileños son los luchadores de vanguardia por la liberación nacional de todo el pueblo del Brasil. Tanto en los llamamientos de la alianza nacional-libertadora como en los manifiestos de Prestes se destacan tres reivindicaciones programáticas principales para la creación de un extenso frente único antimperialista: 1] la lucha por la independencia nacional del Brasil; 2] la lucha contra el latifundismo, por la inmediata confiscación y entrega a los campesinos de los latifundios de los imperialistas y de los traidores a la nación; la lucha por la democracia popular, en defensa de los derechos democráticos y de las libertades del pueblo contra los atentados y la violencia del gobierno reaccionario de Vargas y los fascistas.

Ante el formidable crecimiento de la influencia y de las fuerzas de la alianza nacional-libertadora, el gobierno de Vargas, cubriéndose con la fraseología mentirosa de la defensa de la "democracia liberal y de la paz contra el extremismo de izquierda y de derecha", con el apoyo y a las órdenes de los imperialistas y sobre todo del imperialismo británico, destruye las libertades populares, dicta decretos-ley, firma un tratado con el gobierno reaccionario de la Argentina sobre una intervención armada del extranjero para el caso de que estalle en el Brasil una revolución de liberación nacional, da cohesión a las fuerzas de los clericales y terratenientes, inspira los crímenes de los "integralistas" y arma a las bandas contrarrevolucionarias. Este gobierno de traición nacional, dándose cuenta de su apartamiento de las masas del pueblo, no sólo intenta prohibir la alianza nacional-libertadora, sino que prepara en secreto el ajuste sangriento de cuentas con los que luchan por



la libertad nacional del pueblo brasileño y prepara la instauración de una dictadura reaccionaria abierta. Pero, de otro lado, el camarada Prestes, en nombre de todo el pueblo del Brasil, ha desplegado la bandera de lucha bajo la consigna de "¡Todo el poder a la alianza nacional-libertadora!"

Ante tal estado de cosas, a nuestros camaradas brasileños se les plantea la tarea de ensanchar y fortalecer todavía más el frente único popular antimperialista, para que la alianza nacional-libertadora pueda realmente repeler la ofensiva reaccionaria del gobierno y cumplir su misión responsable y honrosa de conquistar el poder en interés del pueblo brasileño.

Al Partido Comunista de Brasil se le plantea la tarea de afianzar su rumbo hacia la cohesión de un frente único nacional, vencer definitivamente las dudas y la resistencia sectaria de algunos comunistas contra la línea acertada del partido y desplegar intrépidamente el movimiento de masas, en nombre y en defensa de la alianza nacional-libertadora, elevando este movimiento a las formas más altas de lucha por el poder.

Al proceder así, los comunistas no pueden olvidar que sin el apoyo activo de las masas campesinas, la lucha contra el imperialismo y la reacción no puede prosperar y que el menospreciar la importancia de la lucha campesina puede llevar, como ha revelado la experiencia del Partido Comunista de China (1927), a una grave derrota. Por esto, los comunistas aspiran con todas sus fuerzas a arrastrar a los campesinos brasileños, a las masas principales del pueblo del Brasil, a la lucha activa por la liberación nacional, por las reivindicaciones apremiantes de los campesinos, encaminadas contra los terratenientes, contra el latifundismo, a organizar ligas de campesinos e incorporarlas a la alianza nacional-libertadora, a reforzar la influencia del proletariado en la lucha campesina.

Al mismo tiempo, nuestros camaradas brasileños ensancharán el frente único popular antimperialista, incorporando a él a todos los posibles aliados y afines, aunque no sean más que temporales (incluyendo entre ellos a los partidos parlamentarios de oposición y a los gobernadores de los distintos estados del Brasil que estén descontentos con el gobierno de Vargas), para debilitar y aislar al gobierno de Vargas y facilitar la lucha nacional-libertadora de la alianza.

La alianza nacional-libertadora es el comienzo de una obra grande y gloriosa. Si conquistase realmente el poder, podría conseguir llevar a la práctica un amplio programa de reformas nacionales y sociales, en interés del pueblo brasileño. El gobierno de la alianza nacional-libertadora que ha surgido sobre la base del frente único popular antimperialista, será un *gobierno predominantemente antimperialista*, pero no será todavía la dictadura revolucionario-democrática del proletariado y de los campesinos. A la par con representantes del proleta-

riado, en este gobierno entrarán representantes de otras clases, que participen en la lucha por la liberación nacional del pueblo brasileño (incluyendo también los representantes de aquella parte de la burguesía nacional que ya hoy apoye temporalmente la lucha del pueblo).

Los comunistas defenderán en este gobierno un programa de reformas nacionales y sociales en interés del pueblo.

Los comunistas, en su lucha por la independencia nacional del Brasil, pugnarán por conseguir la anulación de los esclavizadores empréstitos exteriores, por la nacionalización de las empresas de aquellos capitalistas extranjeros que no se sometan a las leyes del gobierno nacional, y al mismo tiempo se pronunciarán en favor de la posibilidad de inversión de capitales extranjeros en condiciones que no lesionen la soberanía del pueblo brasileño. Manifestándose en favor de la implantación de aranceles protectores para defender a la industria nacional contra el dumping imperialista, los comunistas procurarán que con ello no sufran quebranto los intereses de las extensas masas del pueblo, es decir, que no suban los precios al detalle en el mercado interior o que suban en consonancia las tarifas de salarios.

Los comunistas se esforzarán por conseguir que el gobierno nacional-revolucionario sea el centro que luche consecuentemente por la paz, contra la guerra imperialista, el centro que inspire y dé cohesión a las masas del pueblo en la lucha justa por la liberación del yugo imperialista en toda la América Latina.

A la par con esto, los comunistas pugnarán por conseguir que se implanten amplias medidas sociales en interés de los obreros, los campesinos y la pequeña burguesía de la ciudad: lucharán por la auténtica democracia para el pueblo y por el armamento de éste, por el pan para los hambrientos, por la entrega de las reservas de víveres a los pobres de las ciudades (café, etc.), acaparadas con fines de especulación; exigirán la implantación de la jornada de trabajo de 8 horas, un sistema avanzado de seguros sociales y la fijación de un salario mínimo para los obreros.

Los comunistas propondrán al gobierno de la alianza nacional-libertadora la implantación de medidas que alivien considerablemente la suerte de las masas trabajadoras de la ciudad, a saber: cancelación de todas las deudas antiguas, rebaja de los alquileres de viviendas y de los locales utilizados por los pequeños comerciantes y los artesanos, concesión de crédito a bajo interés, implantación de la enseñanza gratuita para los hijos de los trabajadores en las escuelas y universidades.

Los comunistas aspirarán a que el gobierno nacional inicie la lucha por aliviar la situación de los campesinos, cancele todas las cargas y tributos feudales, anule el endeudamiento

de los campesinos a los banqueros, usureros y terratenientes, confisque y reparta entre los campesinos las tierras de los latifundistas extranjeros y de los enemigos del pueblo y de la patria, reconozca todas las apropiaciones de las reservas de viveres de los terratenientes ya realizadas por los campesinos hambrientos por su propia iniciativa, garantice la libertad de los campesinos para organizarse en ligas campesinas y estimule la organización de la autodefensa campesina contra la violencia de los reaccionarios.

Nuestros camaradas brasileños han iniciado bien la creación del frente único antimperialista. Y espero que sabrán conseguir llevar a término victoriosamente esta grande y difícil obra.

Por este mismo camino empiezan a actuar también otros partidos comunistas de la América Latina, que deben aprender de nuestros camaradas del Brasil, naturalmente, elaborando la experiencia de éstos con vistas a las peculiaridades de sus propios países.

En primer término, hay que señalar la lucha del Partido Comunista de Cuba, que ha dado ya los primeros pasos para llegar a un acuerdo con la organización nacional-revolucionaria titulada "La Joven Cuba", organización que tiene una gran influencia entre las masas, y con el partido nacional-reformista de los "Auténticos" (dirigido por el ex presidente de la República de Cuba, Grau San Martín), para emprender acciones conjuntas contra el imperialismo y la dictadura Mendieta-Batista.

Sin embargo, en una serie de países de la América Latina, no se ha sabido comprender siempre bien, hasta tiempos muy recientes, el rumbo hacia la creación de un extenso frente antimperialista, y a veces ha tropezado con una resistencia seria.

Es cierto que en México el partido comunista ha logrado algunos éxitos en la lucha por la unidad del movimiento sindical y en la lucha campesina. Esto es muy importante, y hay que felicitar por estos éxitos a nuestros camaradas mexicanos. Pero, hasta hoy, el Partido Comunista de México no ha hecho apenas nada en la lucha por el frente único antimperialista. En el seno del partido no se da la debida importancia al peligro del golpe reaccionario "callista" y no se ha desechado todavía definitivamente la falsa orientación consistente en considerar al gobierno nacional-reformista de Cárdenas como el gobierno que lleva a cabo la fascitización del país. Hasta hoy, no se ha dado todavía un viraje en la lucha por cristalizar dentro del PNR un ala nacional-revolucionaria, cosa que no es posible conseguir sin hacer por nuestra parte proposiciones abiertas y sinceras al PNR sobre acciones conjuntas contra el imperialismo, contra el peligro del golpe callista y contra la reacción clerical.

Tal vez se haya hecho todavía menos en la Argentina, a pe-

sar de que el Partido Comunista Argentino posee no pocos cuadros buenos y teóricamente capacitados y una gran experiencia de lucha de clases en el pasado. En la Argentina, la situación se ha agudizado intensamente en estos últimos meses. El movimiento popular, y en particular el antimperialista, crece. En estas condiciones, las conquistas realizadas por el Partido Comunista Argentino no son satisfactorias, y por lo tanto tiene que vencer todavía fuertes orientaciones sectarias dentro de sus filas. Los comunistas argentinos deberán esforzarse por conseguir dar un viraje en la lucha por la creación de un extenso frente popular contra el uriburismo y el imperialismo, procurando llegar a un acuerdo sobre acciones conjuntas, no sólo con el partido socialista, sino también con el partido radical, pese a la resistencia de sus elementos derechistas. Es erróneo pensar (y este punto de vista puede difundirse en las filas del Partido Comunista Argentino) que antes de pasar a la lucha por el frente popular, es incondicionalmente necesario implantar de antemano el frente único proletario. La experiencia ha revelado (por ejemplo, en el Brasil) que en los países semicoloniales la creación del frente único antimperialista facilita considerablemente la realización de la unidad sindical. Y, a su vez, el frente único proletario fortalece y da cohesión al frente popular de lucha contra la reacción y el imperialismo. Por eso no se deben contraponer entre sí estas dos tareas ni establecer un orden de etapas o de fases para su ejecución: hay que luchar audazmente por el frente único proletario y por el frente popular contra el imperialismo y la reacción.

### *India*

Es éste el país colonial clásico, con un proletariado relativamente numeroso y con un deslinde de clases bastante desarrollado. Hablando de China y del Brasil, señalé que en estos países los partidos comunistas supieron lograr éxitos sustanciales en la elaboración de una plataforma de reivindicaciones y supieron encontrar las formas adecuadas de organización de masas para la creación de un extenso frente popular antimperialista. En la India la cosa se presenta de otro modo.

En la India, nuestros camaradas padecieron durante largo tiempo errores de sectarismo izquierdista; no tomaron parte en todas las acciones de masas organizadas por el congreso nacional o por las organizaciones adheridas a él. Pero, al mismo tiempo, los comunistas hindúes no disponían de fuerzas suficientes para organizar por su cuenta un movimiento antimperialista realmente potente y de masas. Por esto los comunistas hindúes han estado, hasta estos últimos tiempos, conside-

rablemente aislados de las masas del pueblo en la lucha antimperialista de masas. Las masas trabajadoras de la India no podían convencerse de que los comunistas realmente no sólo aspiran a luchar ellos mismos, sino que además saben llevar a las masas de millones de hombres a la lucha contra el principal enemigo jurado del pueblo hindú: el imperialismo británico. En conexión con esto, los grupos de comunistas, pequeños y dispersos, estuvieron durante mucho tiempo sin poder convertirse en un partido comunista unido y de masas que abarcara toda la India. Con su política sectaria y su aislamiento del movimiento antimperialista de masas, estos grupos comunistas contribuían objetivamente a mantener la influencia del ghandismo y del nacional-reformismo sobre las masas.

Hasta estos últimos meses, el partido comunista panhindú que se ha formado no ha comenzado a superar sus errores sectarios y a dar los primeros pasos hacia la creación del frente único antimperialista. Sin embargo, nuestros jóvenes camaradas hindúes, aun manteniéndose en esta senda, revelan una gran incompreensión de la táctica del frente único. Esto puede atestiguarlo, cuando menos, el hecho de que nuestros camaradas hindúes, intentando establecer el frente único antimperialista con el congreso nacional, destacasen ante éste en diciembre del año pasado reivindicaciones de este tipo: "instauración de la república soviética obrera y campesina de la India", "confiscación sin ningún género de indemnización de todas las tierras pertenecientes a los zemindaris (terratenientes)", "huelga general, como único programa efectivo de acción", etc. Estas reivindicaciones de nuestros camaradas indios pueden servir de ejemplo de cómo no debe aplicarse la táctica del frente único antimperialista. Es cierto que anteriormente los comunistas hindúes han corregido algo su línea y han logrado, de una parte, la unificación de los sindicatos revolucionarios y reformistas y de otra parte un acuerdo con los llamados socialistas, congresistas en la lucha contra la nueva constitución esclavizadora. Esta política ha dado ya los primeros frutos. Me refiero a los mítines de masas en protesta contra la nueva constitución esclavista, que fueron organizados sobre la base de un extenso frente único por los comunistas y los socialistas congresistas en Bombay y Calcuta.

En interés de la lucha eficaz ulterior contra el imperialismo británico, los comunistas hindúes deben acabar resueltamente con el sectarismo, y tomar parte activa en el movimiento antimperialista de masas. Los comunistas hindúes no deben en modo alguno desdeñar la labor dentro del congreso nacional y las organizaciones nacional-revolucionarias y nacional-reformistas adheridas a él, manteniendo en esta labor una completa independencia política y orgánica. *Lo mismo fuera que dentro del congreso nacional, los comunistas hindúes deben buscar la*

*cohesión de todas las fuerzas realmente antimperialistas del país, ensanchando y acaudillando la lucha de las masas contra los opresores imperialistas.*

Los comunistas hindúes deben formular un programa de reivindicaciones populares, que pueden servir de plataforma a un extenso frente único popular antimperialista en cada período dado de la lucha de masas. Yo creo que en el programa de lucha para el período de tiempo más cercano deberían incluirse, por ejemplo, las siguientes reivindicaciones: 1] contra la constitución esclavista; 2] por la liberación inmediata de todos los presos políticos; 3] por la derogación de todas las leyes y decretos de excepción dirigidos contra los intereses de las extensas masas del pueblo; 4] contra la rebaja de salarios, la prolongación de la jornada de trabajo y los despidos de obreros; 5] contra los impuestos agobiadores y los alquileres altos y contra los desahucios de los campesinos de sus tierras por falta de pago de los impuestos y las deudas; 6] por la consecución de las libertades democráticas.

No cabe la menor duda de que los comunistas hindúes, que el año pasado acaudillaron la huelga de cien mil obreros textiles de Bombay, sabrán emprender de un modo bolchevique la organización de un extenso frente popular antifascista, sabrán organizar la resistencia de las masas del pueblo contra las crecientes agresiones del imperialismo británico y con su lucha consecuente, tenaz y abnegada por los intereses candentes del pueblo hindú, por las necesidades vitales de las masas trabajadoras, sabrán conducir a estas masas a la victoriosa revolución antimperialista y agraria de la India.

Los camaradas hindúes lograrán esto tanto mejor cuanto con más éxito aprovechen la experiencia positiva de los partidos comunistas de China y el Brasil y cuanto más resueltamente y, al mismo tiempo, con mayor flexibilidad, sepan llevar a la práctica la táctica del frente popular antimperialista en consonancia con las condiciones concretas de la India actual. A este respecto, llamo especialmente la atención de los camaradas hindúes hacia la siguiente indicación de las resoluciones del VII Congreso.

"Es necesario arrastrar a las más extensas masas al movimiento de liberación nacional contra la creciente explotación imperialista y contra la feroz esclavización, por la expulsión de los imperialistas y por la independencia del país; participar activamente en los movimientos antimperialistas de masas encabezados por los nacional-reformistas; procurar desplegar acciones conjuntas, con las organizaciones nacional-revolucionarias y nacional-reformistas sobre la base de una plataforma antimperialista concreta."

Luchar con todas las fuerzas y por todos los medios por el frente único antimperialista de las extensas masas del pueblo,

lo mismo dentro que fuera del congreso nacional; luchar por la participación activa de los comunistas y de sus partidarios en todas las acciones antimperialistas de masas sin fijarse a qué llamamiento responden ni quién las ha organizado, para demostrar al pueblo *de un modo efectivo* que los comunistas son en realidad el destacamento de vanguardia de los pueblos de la India en la lucha por la liberación nacional; he aquí cuál es actualmente la tarea principal de los camaradas hindúes.

#### *Países árabes*

Ya he indicado más arriba que la tarea de los comunistas hindúes es ensanchar y acaudillar la lucha antimperialista. Esto se refiere también a los demás países coloniales y semicoloniales. Señalaré solamente la tarea complementaria que tienen ante sí los comunistas de los países árabes.

El asunto está en que los imperialistas internacionales, en interés de su política de rapiña, han desmembrado Arabia en diversos trozos, levantando fronteras artificiales. Pero, aunque los distintos países del Oriente árabe se hallen bajo el poder de diversas potencias imperialistas, todos ellos están unidos entre sí porque comparten la situación geográfica, por la comunidad de lengua, de historia, en fin, de tradiciones revolucionarias.

De aquí se desprende que los comunistas árabes, laborando por la creación de un frente popular antimperialista en cada uno de estos países, deben al mismo tiempo aunar sus esfuerzos para lograr la coordinación de la lucha antimperialista en todos estos países, establecer un frente popular antimperialista que abarque toda Arabia. Los comunistas árabes deben elaborar un programa de reivindicaciones que pueda servir de plataforma que unifique todas las fuerzas antimperialistas de los países árabes.

Creo que, teniendo en cuenta la experiencia de China, del Brasil y de otros países, nuestros camaradas de los restantes países coloniales y semicoloniales sabrán sacar las conclusiones tácticas que les convienen, de acuerdo con las condiciones concretas de su lucha.

#### *Frente único y unidad sindical*

Algunos dicen que en los países coloniales y semicoloniales los problemas del frente único de la clase obrera y de la unidad sindical no se plantean, o a lo sumo no encierran una importancia seria ya que, como norma general, en estos países la clase obrera no se halla escindida en dos campos, uno

revolucionario (comunista) y otro reformista (socialdemócrata). Esto es falso.

Es cierto que los obreros de los países coloniales y dependientes, en virtud de las condiciones históricas especiales de estos países, no se hallan escindidos, por regla general, en un campo comunista y otro socialdemócrata, como ocurría y ocurre en los países capitalistas. Pero en los países coloniales y dependientes la clase obrera y su movimiento sindical se hallan enormemente escindidos, primero: *en un campo revolucionario y otro nacional-reformista*, y segundo: en la línea de las diversas tradiciones del gremialismo y de los usos medievales (por ejemplo, las relaciones de paisanaje, las organizaciones religiosas, etc.). En relación con la creciente lucha nacional y de clase en los países coloniales y dependientes y bajo la influencia de la extensa y potente lucha de la clase obrera en los países capitalistas (especialmente en Francia, Alemania, España y Austria) por el frente único antifascista y la unidad sindical, los obreros de los países coloniales y semicoloniales manifiestan una gran actividad y un deseo ardiente de conseguir el frente único de su clase y la unidad del movimiento sindical. Esto lo atestiguan numerosos hechos.

Ante la voluntad creciente de las masas obreras por la creación del frente único y la unidad del movimiento sindical, han variado también las posiciones de los jefes de las centrales reformistas, anarcosindicalistas y de otras centrales sindicales. Por ejemplo, en Chile, la Confederación General del Trabajo, anarcosindicalista, que se pronunciaba resueltamente en contra del frente único con los partidarios del movimiento sindical revolucionario, últimamente se ha visto obligada a declarar que está dispuesta a llegar a un acuerdo sobre el frente único. En el orden del día del congreso ordinario de la cgr, celebrado en abril de este año, se incluyó un punto sobre el frente único y la unidad del movimiento sindical. La confederación reformista de los sindicatos de Chile declaró a comienzos de este año que había llegado al convencimiento de la necesidad de unificar el movimiento sindical, y procedió a la creación de comités de unidad.

En el Brasil, muchos sindicatos gubernamentales y hasta una serie de federaciones sindicales enroladas en el ministerio de Trabajo, bajo la presión de las masas, rompieron con este último y se adhirieron al congreso de unidad, convocado por la cgr revolucionaria del Brasil.

En la Argentina, los jefes de la cgr reformista no se decidieron a manifestarse abiertamente en contra de la unificación efectuada entre los tres sindicatos de los obreros de la madera de Buenos Aires en un sindicato unitario.

En México, donde el movimiento sindical se halla más fraccionado, los jefes de las centrales sindicales reformistas (Con-

federación Regional Obrera Mexicana, Cámara Nacional del Trabajo y Confederación General de Obreros y Campesinos) actúan últimamente como partidarios de la unidad.

En la India (en abril de 1935) se efectuó la unificación del congreso reformista panhindú y del congreso rojo de sindicatos.

En China, los obreros —los afiliados a los sindicatos amarillos del Kuomintang y los afiliados a los sindicatos rojos— realizan su frente único de lucha en numerosas huelgas, manifestaciones y otras acciones.

Pero hay que señalar que en la mayoría de los países coloniales y semicoloniales (con excepción, tal vez, del Brasil), incluyendo a China, los comunistas no han sabido apreciar debidamente la importancia de la táctica del frente único y de la unidad sindical, no han sabido acaudillar y organizar el creciente flujo de las masas obreras hacia el frente único y la unidad sindical, y con ello dejaron la iniciativa en manos de los reformistas (por ejemplo, en la India) y hasta en manos del gobierno nacional-reformista (por ejemplo, en México).

Sólo mediante la creación del frente único y de la unidad sindical de la clase obrera puede el partido comunista asegurar realmente una armazón proletaria en el frente único popular antimperialista y facilitar muchísimo su lucha por la hegemonía del proletariado en la revolución popular antimperialista y agraria. Y, de otra parte, como lo ha revelado ahora la experiencia del Brasil y antes —durante el período de 1925 a 1927— la experiencia de China, la creación del frente único antimperialista facilita muchísimo la obra de creación del frente único y de la unidad sindical de la clase obrera.

Es cierto que en muchos países coloniales y semicoloniales (por ejemplo, en la China no soviética), en los cuales el movimiento sindical revolucionario se halla en la más profunda clandestinidad, no se pueden, naturalmente, copiar los métodos y las formas de lucha de las masas obreras por el frente único y la unidad sindical propios de países donde el movimiento sindical se desenvuelve en la legalidad. Allí los comunistas y los partidarios del movimiento sindical revolucionario deberán encontrar las formas y métodos de trabajo y de lucha mediante los cuales puedan, en fin de cuentas, alcanzar sus objetivos: creación del frente único y de la unidad sindical de la clase obrera. Creo que uno de los mejores y más eficaces métodos y formas de lucha por el frente único y la unidad sindical, en estos países en que nuestro movimiento está en la ilegalidad, consiste en desplazar el centro de gravedad de la labor sindical de creación de pequeños y pequeñísimos grupos sindicales rojos clandestinos al trabajo dentro de todas las organizaciones obreras de masas existentes, que gozan de posibilidades de existencia legal y semilegal, para conquistar estas organizaciones.

*Necesidad de dar un viraje en todos los campos de la labor del partido*

Además de esto, hay que señalar que para realizar con éxito las importantísimas tareas de los comunistas de los países coloniales en el período inmediato, en el sentido de crear, ensanchar y fortalecer el frente popular antifascista, a la par con la aplicación de la táctica del frente único y de la unidad sindical, nos esforzamos por dar un viraje efectivo en las orientaciones tácticas y en otros campos importantes de la labor del partido, a saber:

1] Para realizar su nueva línea táctica, absolutamente acertada, en punto a la creación y ensanchamiento del frente popular antimperialista, el pc de China no sólo luchará por todos los medios contra las fuertes tendencias y tradiciones sectarias dentro de las organizaciones del partido en torno al mismo problema del frente popular antimperialista y de la unidad sindical, etc., sino que revisará también toda una serie de medidas suyas en el campo de la política económica, que el partido comunista se vio obligado a implantar en el pasado, sobre todo en relación con la larga guerra y la limitación de recursos en la que fue región central y en otras regiones soviéticas. Por ejemplo, se precisará la política que ha de seguirse con los kulaks. Se rectificará la política que se sigue con los pequeños y pequeñísimos propietarios de tierras, que aunque no las trabajan por sí mismos por su situación económica y social no pueden incluirse en modo alguno entre los terratenientes. El problema estriba en que sobre la base de algunas instrucciones falsas de los soviets locales, disponiendo que las tierras que pertenecían a quien no las trabajase por sí mismo debían ser sometidas a confiscación, fueron confiscadas, con harta frecuencia, hasta las tierras de estos pequeños propietarios. La política fiscal, financiera, comercial, etc., será revisada en el sentido de infundirle *un carácter popular todavía más marcado y un neto carácter nacional*, para facilitar la movilización y organización de las más extensas masas del pueblo bajo la dirección del partido comunista y de los soviets en toda China en torno a la lucha nacional-revolucionaria contra el poderoso enemigo que son el imperialismo japonés y sus agentes.

2] Para que el partido comunista pueda realmente ganar influencia entre las más extensas capas de la juventud y arrastrar a ésta a participar activamente en la lucha antimperialista y de clases, es necesario revisar resueltamente la organización y la labor de nuestra juventud comunista. Por ejemplo, en las condiciones actuales de China.

a] Nuestra juventud comunista *debe transformarse*, de una organización estrecha de la juventud obrera, en una organización amplia de masas, que se oriente de un modo efectivo hacia

el enrolamiento de la juventud obrera y campesina y de toda la juventud antimperialista; b] la juventud comunista *debe* dejar de copiar los métodos y formas de la labor del partido y emprender la educación efectiva, política, cultural y militar de la juventud mediante el reforzamiento de la propaganda del marxismo-leninismo, la creación de organizaciones culturales e instructivas, deportivas y de otras formas de organización y mediante la labor más activa en todas las organizaciones juveniles de masas existentes, con el fin de conquistarlas, independientemente de quien las haya organizado, etcétera.

*El frente único antimperialista y los problemas de la hegemonía del proletariado y del poder soviético*

El problema del frente único antimperialista y los problemas de la hegemonía del proletariado y del poder soviético encierran una importancia política muy grande. Algunos creen que la participación del partido comunista en el frente único antimperialista implica la atenuación de su lucha por la hegemonía del proletariado y por el poder soviético. Esto, naturalmente, es de todo punto falso.

La hegemonía del proletariado en el movimiento revolucionario no es una consigna abstracta, ni una frase vacua, sino algo concreto, que se expresa ante todo en que el proletariado y su partido lleven la dirección ideológica, política y orgánica respecto a los aliados de la revolución (campesinos y pequeña burguesía urbana), comenzando por la lucha parcial por sus reivindicaciones cotidianas y acabando por la forma de lucha que tiene su expresión en el estado. La hegemonía del proletariado no se produce por sí misma: los comunistas deben conquistarla mediante una lucha práctica, sistemática y abnegada.

El poder soviético no puede crearse sin una preparación congruente de las masas de millones de hombres y del partido comunista para la lucha revolucionaria. El poder soviético podrá crearse cuando el nivel de la lucha de clases sea lo suficientemente alto y las fuerzas del proletariado y de los campesinos, acaudillados por el partido comunista, sean ya lo suficientemente grandes.

Además de esto, el Partido Comunista de China ha conquistado la hegemonía del proletariado en la lucha revolucionaria y ha creado el poder soviético en una parte considerable del territorio del país, y lo ha hecho precisamente porque desde el comienzo mismo de su desarrollo (todavía en 1924-1925) y hasta la hora actual ha actuado y actúa en la lucha antimperialista, delante de todo el pueblo, como fuerza independiente y como vanguardia, y porque ha dirigido y dirige resueltamen-

te la lucha de decenas de millones de campesinos por la tierra, es decir, la revolución agraria. El Partido Comunista de Brasil comienza a actuar como un factor político independiente en toda la vida del país, y se halla en camino de convertirse en un verdadero partido de masas, sobre todo ahora que ha asumido la iniciativa de fundar la alianza nacional-libertadora como expresión concreta del frente popular antimperialista en las condiciones actuales del Brasil, e interviene activamente en la lucha revolucionaria de masas contra el imperialismo y su agencia, el gobierno reaccionario de Vargas.

De otra parte, en aquellos países donde los comunistas no han sabido, en largos años, crear el frente popular antimperialista, los partidos comunistas no se han convertido todavía, hasta hoy, en partidos fuertes y de masas. Estos hechos indican que sin la participación activa de los comunistas en la lucha de todo el pueblo y de toda la nación contra la opresión imperialista no es concebible que los grupos comunistas o los jóvenes partidos comunistas poco numerosos se conviertan en verdaderos partidos de masas, y sin esto no se puede ni pensar en conseguir en estos países la hegemonía del proletariado ni el poder soviético. Es indudable que el imperialismo es el fundamental y principal enemigo de todo el pueblo colonial, y si los comunistas no saben luchar contra el imperialismo en las primeras filas del pueblo, ¿cómo se puede esperar que el pueblo reconozca al partido comunista como su vanguardia y su jefe?

Todo comunista, en los países coloniales, debe estar firmemente convencido de que, bajo las condiciones de un país como China, donde existe ya el poder soviético en una parte del territorio, la aplicación acertada de la táctica del frente popular antimperialista no atenúa, sino que, por el contrario, refuerza las posiciones y la potencia del partido comunista en la lucha por el fortalecimiento de la hegemonía del proletariado y por los nuevos triunfos de la revolución soviética. Y, bajo las condiciones de un país como el Brasil, donde se ha fundado ya la alianza nacional-libertadora, el seguir aplicando de un modo acertado y hábil la táctica del frente popular antimperialista facilitará la lucha del partido comunista y el triunfo de la revolución en la etapa del frente nacional y preparará el terreno para el desarrollo ulterior de la revolución en la etapa siguiente, más alta; es decir, facilitará la lucha del partido comunista por la perspectiva de la creación del poder soviético para el pueblo brasileño. Y finalmente, bajo las condiciones de países como la India y otros, en los que se dan las premisas objetivas para desplegar una lucha antimperialista revolucionaria de masas, pero donde los partidos comunistas son aún débiles, la aplicación acertada de la táctica de la creación del frente único antimperialista hará crecer rápidamente la in-

fluencia y la autoridad del partido comunista y la lucha popular contra el imperialismo.

Pero de aquí, naturalmente, no hay que sacar la conclusión de que la falsa aplicación de esta táctica por los comunistas no representa un peligro serio para el partido comunista y el movimiento revolucionario. Por la historia de las luchas del Partido Comunista de China, sabemos que cuando en 1927, en un momento crítico del movimiento revolucionario, los oportunistas de la dirección del partido, con Chen Tu-hsiu a la cabeza, opusieron la táctica del frente único nacional a la tarea de la lucha de clases, cuando, en nombre del mantenimiento del frente único nacional con una parte de la burguesía nacional, estos oportunistas renunciaron a la lucha revolucionaria de la clase obrera en defensa de sus intereses vitales, renunciaron a la revolución agraria de los campesinos, renunciaron a la lucha por la conquista de los ejércitos nacional-revolucionarios y al armamento de los obreros y los campesinos, y, finalmente, cuando estos oportunistas renunciaron a su política independiente respecto a nuestros aliados temporales (negativa a criticar primero las vacilaciones y luego las traiciones de los kuomintangistas de la derecha, después de la izquierda, etc.), llevaron a la revolución de 1927 a su derrota. Pero de esto se desprende claramente que *aquí la culpa no es de la misma táctica del frente único antimperialista, sino de los oportunistas, que tergiversan esta táctica revolucionaria en favor de la burguesía y del imperialismo.*

Los camaradas de los países coloniales y semicoloniales deben emprender seriamente la creación del frente único antimperialista, luchar seriamente por la realización de esta importantísima tarea que nos plantea a todos nosotros y que plantea a todos nuestros partidos el VII Congreso de la Internacional Comunista.

### III. LOS PROBLEMAS DEL FASCISMO EN LOS PAÍSES COLONIALES Y DEPENDIENTES

Si nos situamos en el punto de vista de que el fascismo es la dictadura franca, terrorista, de los elementos más reaccionarios, más chovinistas y más imperialistas del capital financiero; en el punto de vista de que el fascismo brota sobre el terreno de un régimen democrático-burgués en bancarrota, de que la socialdemocracia ha allanado al fascismo el camino al poder (como lo vemos, por ejemplo, en Alemania y en Italia), es evidente que en los países coloniales y dependientes no puede hablarse de semejante tipo de fascismo.

Sin embargo, no puede negarse que en una serie de países

coloniales y dependientes, ha crecido durante estos últimos años, especialmente desde la subida del fascismo al poder en Alemania, un llamado movimiento fascista.

Por ejemplo, en China, Chang Kai-shek ha consagrado durante estos últimos años grandes fuerzas a la organización de la Liga de los "Camisas azules", que de un modo no oficial, y a veces de un modo oficial también, en la prensa, se denominan nacionalsocialistas. Desempeñando el papel de verdugos del pueblo, del partido comunista y de todos los grupos antifascistas, desempeñando el papel de los bárbaros medievales (quemando libros y literatura, enterrando vivos a escritores revolucionarios, etc.), y de gendarmes sangrientos de las tropas del Kuomintang, estas bandas terroristas intentan, a la par con esto, extender su influencia entre las masas. De aquí la campaña por una "nueva vida", la campaña por la restauración de la antigua moral china y el confucianismo, los demagógicos llamamientos a la lucha por la liberación nacional de China, etcétera.

En el Brasil existe una organización fascista (los llamados "integralistas"), que tiene sus secciones en las provincias, en los distritos, en las escuelas, en las fábricas y talleres y en las haciendas. Tienen departamentos de propaganda, de cultura, un departamento militar, otro economicosocial, etc. En el seno de esta organización reina una rígida disciplina militar. Sus dirigentes son en su inmensa mayoría intelectuales: médicos, abogados, etc., pero entre ellos hay también no pocos grandes terratenientes, industriales y banqueros. En la Argentina existe una organización análoga, la "Legión cívica"; en México, los "Camisas doradas"; en Chile, organizaciones nacionalsocialistas, etcétera.

Es cierto que todas estas organizaciones llamadas fascistas no son, hasta hoy, con excepción de los "integralistas" del Brasil, organizaciones que pueden considerarse más o menos como de masas. Todas ellas están vinculadas a una u otra potencia imperialista (sobre todo de la Alemania fascista), son organizaciones nacional-venales y un instrumento de esclavización imperialista de su pueblo. Todas ellas son las fuerzas más reaccionarias, más contrarrevolucionarias, más sombrías de su país. Las condiciones económicas, políticas e históricas de los países coloniales y dependientes son distintas de las condiciones de Alemania, Italia, Austria, etc. En relación con todas estas circunstancias, es evidente que en los países coloniales y dependientes los movimientos fascistas no pueden desarrollarse del mismo modo, en las mismas formas y con la misma fuerza que en Alemania, Italia, etcétera.

Sin embargo, no debemos en modo alguno menospreciar el papel y la importancia del movimiento fascista y de las organizaciones fascistas, en el sentido del aprovechamiento de esta

bandera "de moda" de la reacción por los elementos más contrarrevolucionarios entre los terratenientes y la burguesía de los países coloniales y dependientes para organizar las fuerzas de la contrarrevolución, para luchar contra la revolución popular y para reforzar la esclavización imperialista de los pueblos de sus países. Los movimientos fascistas y las organizaciones fascistas representan un peligro especial para el movimiento revolucionario de liberación en los países coloniales y semicoloniales, porque en todos estos países los fascistas recurren ante todo a la demagogia nacionalista, que a veces encuentra fácilmente eco entre las masas. Los fascistas difunden también ampliamente la demagogia social. Por medio de esta demagogia consiguen a veces atraerse a las masas pequeñoburguesas desesperadas, las cuales están llamadas a desempeñar un papel bastante grande en la lucha antimperialista de los países coloniales y dependientes. Y son peligrosos para nosotros especialmente porque todavía hoy muchísimos partidos comunistas de los países coloniales y semicoloniales no saben canalizar los sentimientos antimperialistas y antirreaccionarios de las masas por el cauce de la lucha revolucionaria, no saben ganar influencia entre las masas. De aquí se desprende claramente que la lucha contra los movimientos fascistas y las organizaciones fascistas, en los países coloniales y semicoloniales, es una de las tareas más inaplazables y más importantes de nuestros partidos.

Como la experiencia ha enseñado, la lucha contra el fascismo en los países coloniales y semicoloniales debe librarse hoy en dos frentes: contra la actitud desdeñosa y el menosprecio del peligro y del carácter nocivo del movimiento fascista en el propio país (por ejemplo, los errores de muchos comunistas en China, etc.), de una parte, y de otra, contra la tendencia a hinchar la importancia del movimiento fascista dentro del propio país. Por ejemplo, muchos de nuestros camaradas de los países de la América Latina califican a casi todos los partidos burgueses y pequeñoburgueses como partidos fascistas o fascizantes, con lo cual entorpecen la creación del frente popular antimperialista y antifascista.

Ahora bien, ¿cómo hay que luchar contra el movimiento fascista y las organizaciones fascistas, en los países coloniales y dependientes?

Creo que, entre los numerosos y variados medios tácticos, los más importantes y fundamentales son los tres siguientes:

1] Organización de una lucha antimperialista realmente revolucionaria y de masas y creación del frente popular antimperialista y antifascista, con el fin de aplastar la demagogia fundamental, nacional, de los fascistas, para señalar a las masas el verdadero camino para salir de su estado colonial y de dependencia. Este medio da buenos resultados. Así, por ejem-

plo, en el Brasil, durante estos últimos tiempos, el potente auge del movimiento de la alianza nacional-libertadora no sólo debilitó la influencia de los "integralistas" entre las masas, no sólo provocó una escisión entre una parte considerable de la base y los dirigentes de los "integralistas" respecto al problema de la actitud ante el movimiento popular y la alianza nacional-libertadora, sino que provocó también una escisión entre los dirigentes de los integralistas y hasta hizo que toda una serie de personalidades prestigiosas (entre ellos el diputado del parlamento de São Paulo) se pasasen al lado de la alianza nacional-libertadora.

2] Los comunistas deben emplear métodos hábiles para desmascarar la demagogia de los fascistas, con el fin de vencer a las masas, sobre la base de su propia experiencia (la de las masas), de la mentira de las promesas fascistas. Pondré algunos ejemplos tomados de la práctica de algunas organizaciones del partido en las regiones de la China que se halla bajo el poder del Kuomintang. Por ejemplo, cuando los "Camisas azules" de Chang Kai-shek libraban su campaña "por una nueva vida", por la "observancia de las ceremonias", por el "respeto a los padres", etc., las organizaciones rurales de nuestro partido en las provincias de Kiangsi y Che Kiang, aprovechando la fiesta de año nuevo, organizaron la entrega de pliegos de solicitudes de miles de familias campesinas a los comités urbanos del Kuomintang y a las autoridades de aldea y de distrito, pidiendo que se les diese arroz, pan y ropa para que los campesinos pudieran organizar realmente la fiesta de año nuevo conforme a las reglas de la "nueva vida", inspirándose en la "observancia de las ceremonias" y en el "respeto a los padres". Y cuando las autoridades locales del Kuomintang se negaron a satisfacer estas reivindicaciones y la policía disparó sobre la multitud, las masas campesinas, con los comunistas a la cabeza, pasaron de las peticiones a manifestaciones imponentes de lucha contra los falsarios kuomintanistas y fascistas. Otro ejemplo: cuando los "Camisas azules" proclamaron la consigna de la "nueva vida" (sobre la higiene y la limpieza en el modo de vivir, etc.), los comunistas, en algunas empresas de Shanghai, organizaron "comités de lucha por la nueva vida" y exigieron de los patronos el mejoramiento de las condiciones de trabajo en consonancia con las normas de la "nueva vida". Después de esto, los "Camisas azules" suspendieron temporalmente su propaganda de la "nueva vida" en una serie de empresas de Shanghai.

3] En su informe, el camarada Dimítrov señaló con absoluta razón la necesidad de reforzar la lucha ideológica contra el fascismo. En China, por ejemplo, Chang Kai-shek y los "Camisas azules" se valen de las doctrinas medievales más atrasadas (del confucianismo, del budismo, etc.) para engañar a las ma-



sas. Han falseado la doctrina de Sun Yat Sen para justificar su capitulación ante el imperialismo. Muchos comunistas no aprecian debidamente la importancia de la lucha ideológica contra el Kuomintang y la Liga de los "Camisas azules". Creen que todo esto son pequeñeces, que todo esto son supervivencias del atraso y el medievalismo y que, por tanto, con la lucha contra estas supervivencias no se puede ganar a las masas. Esto es falso. Es cierto que el confucianismo, el budismo, etc., son supervivencias del atraso y el medievalismo, pero ¿qué podemos encontrar en la ideología de estos representantes de las clases podridas y agonizantes más que atraso, medievalismo, barbarie y agresividad? El problema no estriba en esto. El problema estriba en que toda esta vieja ideología tiene sus raíces profundas en las tradiciones de las masas y ejerce una fuerte influencia sobre las masas del pueblo. Por eso hay que tomar en consideración estas maneras de pensar, y también la actitud y la manera de pensar de los comunistas acerca de la moral, la ética, etc., para que las masas comprendan que los comunistas son realmente los herederos de todo lo que hay de mejor y de valioso en nuestras viejas tradiciones y en nuestra antigua cultura y creen, al mismo tiempo, una cultura y una moral nuevas, más elevadas y más hermosas. En cuanto el sunyatsenismo, al mismo tiempo que explicamos lo que hay en esta doctrina de inconsecuente, de defectuoso y hasta de falso, debemos poner de manifiesto ante las masas que Sun Yat Sen era un revolucionario nacional y que en su ideología y sobre todo en su actuación había mucho de valioso y mucho de bueno, ya que lo verdaderamente esencial en él es como él mismo dijo en su testamento: "la lucha por la independencia y la igualdad de derechos de China". Y, al propio tiempo, hay que hacer ver a las masas que los herederos de las mejores tradiciones e ideas revolucionarias de Sun Yat Sen somos nosotros, los comunistas, ya que sólo nosotros, los comunistas, laboramos y luchamos incansablemente por la liberación nacional y el bienestar de nuestro pueblo. Y aquellos discípulos de Sun Yat Sen como Chang Kai-shek, Wan Ching-wei, Teig Ti-tao y otros, no sólo son los más desvergonzados criminales contra su pueblo y su país, sino que son además unos infames traidores a la enseñanza y al testamento de Sun Yat Sen. Sin una lucha sistemática, paciente, inteligente y hábil contra el Kuomintang, contra la Liga de los "Camisas azules", etc., el partido comunista no podrá traer bajo la bandera de la revolución a aquellas masas que, por virtud de su atraso, de su candor, de su analfabetismo y de las condiciones y tradiciones históricas, se hallan todavía bajo la influencia del Kuomintang y de otros partidos y grupos enemigos del pueblo.

#### IV. EL PAPEL Y LA SIGNIFICACIÓN DE LAS REVOLUCIONES COLONIALES EN EL NUEVO CICLO DE REVOLUCIONES Y GUERRAS

Si en vísperas y hasta en el transcurso de la primera guerra imperialista mundial, las colonias y semicolonias sirvieron principalmente como simple objeto de reparto imperialista y eran realmente reservas de las metrópolis, en el sentido de que las abastecían de materias primas, de víveres y de fuerza de trabajo y en el sentido de que completaban sus efectivos militares, ahora, en vísperas y durante el período del nuevo ciclo de revoluciones y de guerras, la cosa se presenta de otro modo. Bajo la influencia de la gran revolución de octubre y del triunfo del socialismo en la URSS, bajo la influencia de la crisis general del capitalismo y de la crisis económica mundial y a consecuencia de los cambios operados en la correlación de las fuerzas de clase y del crecimiento del proletariado y de los partidos comunistas, los pueblos coloniales y semicoloniales desempeñarán y desempeñan ya un importante papel histórico en la gran lucha de toda la humanidad por el derrocamiento del imperialismo y por el triunfo de la revolución socialista internacional.

Para demostrar esto, tenemos, por ejemplo, la lucha huelguística de la clase obrera en el mundo entero. Según datos estadísticos contrastados, casi un 50 % de los que tomaron parte en las luchas huelguísticas en estos últimos años correspondió a la parte de los obreros de los países orientales y de la América Latina. Para demostrar aquello, podemos tomar también las luchas campesinas. Si en muchos grandes países capitalistas los campesinos, durante estos últimos años, no han hecho más que comenzar la lucha contra el monopolio imperialista, contra el avasallamiento por los bancos y contra el gobierno burgués, los campesinos de muchos países coloniales y semicoloniales —a consecuencia de la triple explotación y opresión por parte de los imperialistas, los terratenientes y los capitalistas— se levantan constantemente en la lucha armada en defensa de sus intereses vitales y son de un modo inmediato la fuerza motriz de la revolución antimperialista y agraria. Para demostrar aquello, podemos tomar asimismo la revolución soviética de China, que ya hoy se ha convertido en uno de los factores decisivos del movimiento revolucionario internacional y que en su ulterior desarrollo no podrá por menos de consumar los fundamentos del imperialismo mundial. Para demostrar aquello, puede servirnos también el papel de la revolución hindú, cuyo término victorioso no podrá por menos de conducir a la caída del imperialismo británico.

Sin embargo, hay que señalar el hecho de que no todos los comunistas comprenden y tienen conciencia como es debido del papel y significación de las revoluciones coloniales. Esto lo

atestigua claramente la actitud de nuestros partidos hermanos de los países capitalistas ante la revolución china. Los hechos demuestran que, hasta hoy, fuera de nuestro hermano, el partido japonés, que lucha heroicamente en la medida de sus fuerzas contra el imperialismo japonés y en defensa del pueblo chino, y fuera del partido hermano de Norteamérica que comenzó —aunque no hizo más que comenzar; pero, en fin, comenzó— a allegar recursos para ayudar al Ejército Rojo de China, los demás partidos hermanos se han limitado, en cuanto a la ayuda prestada a la revolución soviética china, a un cierto grado de agitación y propaganda. Y, sin embargo, la revolución china necesita realmente del apoyo, en primer término, por parte de los obreros de todos los grandes países imperialistas. En su informe, el camarada Dimítrov aseguró, entre los calurosos aplausos del congreso, la decisión firme de apoyar la lucha del pueblo chino por su liberación de todos los bandoleros imperialistas y de sus agentes chinos. Todo el pueblo chino tiene derecho a esperar del proletariado mundial actos prácticos en favor de su movimiento de liberación.

En relación con esto, hay que detenerse en un acto histórico conmovedor de auténtica solidaridad internacional revolucionaria realizado hace mes y medio por un heroico camarada nuestro del Japón. El 23 de junio de 1935, en el Kirin oriental, distrito de Lin-an, un chofer militar japonés condujo un camión cargado con 60 mil cartuchos de fusil y de ametralladora, granadas y bombas a un sitio apartado de la montaña, donde solían ocultarse los destacamentos de los guerrilleros chinos anti-japoneses. A pesar de su trabajosa búsqueda, no pudo encontrar a los guerrilleros. Cerca, se oían ya los tiros de las tropas japonesas atacantes. Entonces, el chofer japonés decidió suicidarse.

Los guerrilleros chinos rechazaron el ataque de las tropas japonesas, y al amanecer del 24 de junio encontraron en un sendero de la montaña un camión con su chofer muerto. En uno de sus bolsillos apareció una carta de despedida dirigida a ellos. En esta carta el chofer japonés desconocido escribía:

"Queridos camaradas del ejército popular antijaponés y de todos los destacamentos antijaponeses de guerrilleros:

"Os he traído un pequeño regalo: 60 mil cartuchos y muchas granadas y bombas de mano. Hubiera querido hablar personalmente con vosotros del inmenso amor, solidaridad y respeto que el Partido Comunista de Japón y el pueblo trabajador japonés sienten por vosotros, héroes nacionales, por todo el pueblo chino, tan próximo a nosotros y tan querido, y por el glorioso hermano, el Partido Comunista de China, que lucha conjuntamente con nosotros contra los bandoleros imperialistas japoneses. Os he esperado mucho tiempo, pero no podía seguir esperando. Oía ya los tiros de las tropas japonesas que se acer-

caban. ¿Qué podía hacer, en esta situación? Volver junto a las tropas japonesas, no quería ni podía. Decidí suicidarme y dejaros este pequeño regalo. Pero no sé si llegará a vuestras manos. Desearía que llegase.

"Un fuerte apretón de manos.

"Con saludos fraternales, uno de vuestros camaradas comunistas japoneses.

23.VI.1935."

Esto no es un acto casual; es un acto de importancia histórica, que refleja el amor, la solidaridad y el respeto mutuos de dos grandes pueblos del Extremo Oriente. Sí, nosotros, los chinos, estamos en contra del imperialismo japonés porque nos oprime, nos explota y nos extermina, a nosotros, al pueblo chino, pero amamos al pueblo japonés, porque el pueblo japonés es el pueblo que está más cerca de nosotros, los chinos, por su historia y su cultura, el pueblo más fraternal nuestro por la comprensión y el respeto mutuos. Y amamos además al pueblo japonés porque es, como nuestro pueblo chino, un pueblo laborioso, noble e inteligente. Y, finalmente, le amamos sobre todo porque lucha conjuntamente con nosotros contra uno y el mismo enemigo común: el imperialismo japonés.

Sí, éste no es más que uno de nuestros heroicos camaradas comunistas japoneses. En el partido japonés y en otros partidos nuestros tiene que haber necesariamente muchos héroes del internacionalismo revolucionario como éste. Y cada uno de estos héroes es digno de la admiración y el respeto de los revolucionarios y de las mejores inteligencias del mundo entero. ¡Gloria eterna a nuestro héroe inmortal, el camarada japonés desconocido!

¡Gloria a nuestro heroico Partido Comunista de Japón, que educa en sus filas tales combatientes heroicos del internacionalismo revolucionario!

¡Gloria a la heroica clase obrera del Japón y al pueblo trabajador japonés, que da hijos tan grandes como éste, de los que puede enorgullecerse el mundo entero!

¡Gloria a nuestra Internacional Comunista leninista-estaliniana! ¡Sólo en sus filas pueden forjarse y templarse tales héroes realmente grandes, que no escatiman sus vidas, gozosos, para la gran causa de la revolución mundial!

Ya he señalado que no todos los comunistas aprecian y comprenden debidamente el papel y la significación de las revoluciones coloniales. Esto puede atestiguarlo también el hecho de que algunos comunistas, que militan en los países capitalistas, suelen considerar las revoluciones coloniales como algo secundario, o, en el mejor de los casos, como fuerzas insignificantes, auxiliares, de la revolución mundial. Esto es una concep-

ción absolutamente falsa del papel y la significación de las revoluciones coloniales de la nueva época, de la época de la revolución proletaria mundial, una de cuyas partes integrantes es, según el acertado juicio de Lenin y Stalin, la revolución colonial.

Camaradas comunistas y obreros socialdemócratas: La causa de las revoluciones coloniales es importante, no sólo porque los pueblos de los países coloniales y dependientes constituyen la absoluta mayoría de la humanidad que puebla el planeta; esta causa es importante, no sólo porque la mayoría en los pueblos coloniales está compuesta de verdaderos trabajadores; es importante, además, no sólo porque allí viven y luchan partes de nuestra propia clase obrera y de su partido, sino también porque allí dominan de hecho los mismos enemigos del pueblo contra los cuales y por el derrocamiento del poder de los cuales lucháis vosotros en vuestra propia casa. La actitud desdeñosa ante la revolución colonial es uno de los restos de las desviaciones socialdemócratas entre los comunistas y los obreros avanzados; ¡hay que acabar resueltamente con ella!

En la grave situación actual de la lucha internacional de clases, tenemos que conseguir, cueste lo que cueste, un frente único revolucionario verdaderamente combativo del proletariado de los países capitalistas con los pueblos oprimidos de todo el mundo colonial para la lucha común contra el frente único mundial contrarrevolucionario del imperialismo y sus agentes.

Contamos con todas las premisas fundamentales para ello: tenemos un enemigo común, el imperialismo; tenemos un programa único y un objetivo único en la lucha por el socialismo; tenemos una estrategia y una táctica de la revolución mundial; tenemos una fortaleza única de la lucha revolucionaria, la URSS; tenemos un único partido mundial, la Internacional Comunista, y tenemos un único dirigente y jefe: ¡el gran Stalin!

Hay que recordar siempre el último artículo, el testamento, de V. I. Lenin, en el cual enjuiciaba de un modo claro las perspectivas del desarrollo del capitalismo de la posguerra, las perspectivas de la lucha entre el capitalismo y el socialismo, y al mismo tiempo enjuiciaba el papel y la significación de las revoluciones coloniales, en la lucha decisiva entre el mundo socialista y el mundo capitalista. Al final de este artículo, Lenin escribía:

“El desenlace de la lucha depende, en definitiva, de que Rusia, India, China, etc., constituyen la inmensa mayoría de la población del globo. Y esta mayoría es la que se va incorporando en los últimos años, con extraordinaria rapidez, a la lucha por su liberación, de modo que en este sentido no puede haber la menor duda sobre cuál será la solución definitiva

de la lucha mundial. En este sentido, la victoria definitiva del socialismo está plena y absolutamente asegurada.”<sup>1</sup>

Sí, el triunfo definitivo del socialismo está asegurado por completo e incondicionalmente, sobre todo hoy en que tanto la clase obrera de los países imperialistas avanzados como los pueblos oprimidos del mundo colonial se levantan en la lucha común contra el fascismo, contra el capitalismo y las guerras imperialistas, a la lucha común por el poder soviético y el socialismo.

¡Adelante, en alto la bandera de Marx, Engels, Lenin y Stalin, en alto la bandera de la Internacional Comunista! ¡Hacia el triunfo de la revolución socialista mundial!

<sup>1</sup> V. I. Lenin, “Mejor poco, pero mejor”, en *Obras completas*, Madrid, Akal, t. xxxvi, 1978, p. 536.

*Camaradas:* Los problemas de la guerra y de la lucha contra la guerra siempre han ocupado el centro de atención de la Internacional Comunista y del trabajo de nuestros partidos. "Acordaos de la guerra imperialista", se dijo en el primer llamamiento que nuestra Internacional dirigió a todos los trabajadores del mundo entero. Este llamamiento a la lucha contra la guerra lo subrayó más tarde nuestro V Congreso Mundial y se renovó con particular fuerza en el año 1927 y en los años siguientes, en el momento en que habiendo alcanzado su maduración todas las condiciones objetivas para el estallido de una nueva guerra imperialista, el mundo capitalista empezaba a resbalar hacia esta guerra. Desde aquel momento hemos denunciado el peligro de una nueva guerra como un peligro inminente, hemos llamado al proletariado y a las grandes masas de trabajadores a luchar contra él y hemos apoyado con todas nuestras fuerzas todo movimiento de masas que se desarrollara en el terreno de una verdadera lucha contra la guerra imperialista.

Como en todos los demás terrenos, nuestras perspectivas establecidas sobre la base de un análisis marxista-leninista de las relaciones existentes en el mundo capitalista han sido confirmadas por los acontecimientos. ¿Quién se atrevería hoy día a dudar de que si se ha conseguido retrasar el estallido de la guerra, si se ha podido evitar el ataque contra la Unión Soviética que preparaban algunas de las grandes potencias imperialistas para 1930-1931, se debe también al hecho de que nosotros dimos la voz de alarma y que una importante parte de la clase obrera escuchó y siguió nuestro llamamiento?

El VI Congreso Mundial elaboró en 1928 la línea general de nuestra lucha contra la guerra. Esta línea que ya ha pasado por la prueba de fuego, sigue siendo nuestra línea fundamental. Pero desde el VI Congreso Mundial, y sobre todo en los últimos años, se han operado cambios profundos en la situación internacional. En Extremo Oriente ha empezado ya un nuevo reparto del mundo mediante la fuerza armada.

Las relaciones entre la Unión Soviética y los países capitalistas han entrado en una nueva fase gracias a la victoria del socialismo, aquí, en el país de la dictadura del proletariado.

Se han abierto nuevas posibilidades a la política de paz de la Unión Soviética. La relación entre la política de paz de la

\* Informe presentado el 13-14 de agosto de 1933.

Unión Soviética y la lucha de los obreros, de todos los trabajadores, por la paz, es hoy día más evidente que nunca. Al mismo tiempo, el fascismo ha vencido en Alemania y en una serie de otros países, y es tan agudo el peligro de guerra que exige se hagan los mayores esfuerzos por parte de la vanguardia comunista y de la clase obrera para reunir todas las fuerzas que puedan ser movilizadas para la lucha contra los instigadores de guerra, por la defensa de la paz y de la Unión Soviética. De ahí la necesidad para nosotros, teniendo en cuenta los cambios que han intervenido en la situación y en las relaciones de fuerza, de introducir igualmente en este terreno modificaciones en nuestra táctica.

El camarada Lenin nos puso en guardia más de una vez, llamando con insistencia nuestra atención y la atención de todos los obreros, sobre la dificultad de la lucha contra la guerra. "No existe la guerra en general", sino que existen guerras concretas, cuyo carácter lo determina el período histórico en el cual se desenvuelven y la relación de las fuerzas de clase existentes en el mundo entero, en particular en los países que llevan a cabo la guerra. Por esto, creo yo, que la tarea de nuestro congreso, al estudiar los problemas de la guerra y de la lucha contra la guerra, consiste, no en repetir lo que se dijo y se hizo en el VI Congreso Mundial, sino en investigar con el mayor cuidado y en analizar todos los nuevos elementos que han aparecido hoy día en la situación internacional, en las relaciones entre las clases y los estados, y que influyen la determinación del carácter de la guerra que nos amenaza, sacando de este análisis todas las consecuencias necesarias para establecer nuestras tareas y nuestras perspectivas.

#### I. EL DESARROLLO DESIGUAL DEL CAPITALISMO DURANTE LOS AÑOS DE CRISIS. EL FIN DE LOS TRATADOS DE VERSALLES Y DE WASHINGTON

En las relaciones entre las grandes potencias capitalistas nunca ha existido ni puede existir estabilidad. Esto lo determina la ley del desarrollo desigual del capitalismo.

En su discurso de conclusión pronunciado en la VII Sesión plenaria del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, el camarada Stalin definió de una manera completa las manifestaciones de esta ley del desarrollo desigual del capitalismo. Dijo lo siguiente:

"Precisamente porque los países atrasados aceleran su evolución y se ponen al nivel de los países adelantados, precisamente por esta razón, se acentúa la lucha de los países por tomarse la delantera los unos a los otros, precisamente por esta razón se crea la posibilidad para algunos países de sobrepasar

a los demás y de desplazarlos de los mercados, creando así las condiciones de conflictos armados, del debilitamiento del frente mundial del capitalismo y de la ruptura de este frente por los proletarios de los diferentes países capitalistas.”<sup>1</sup>

El período de la crisis económica mundial y de la depresión de un género especial ofrece un ejemplo particular del desarrollo desigual; nos señala las consecuencias de esta desigualdad del desarrollo del capitalismo en todos los terrenos.

Con los tratados de Versalles y de Washington, las potencias imperialistas dirigentes, que habían salido victoriosas de la guerra mundial, se vanagloriaban de haber creado en las relaciones internacionales una estabilidad de muy larga duración y un orden permanente, tanto en escala europea como mundial. Nada de eso ha ocurrido.

El tratado de Versalles estaba basado sobre los puntos siguientes:

1] Mantenimiento de los países vencidos, y en particular de Alemania, en una situación de inferioridad política, y su saqueo por los estados vencedores.

2] Acuerdo entre los estados vencedores para repartirse el botín de guerra, para fijar las fronteras de Europa, para el reparto de las colonias y mandatos coloniales, de manera que establecieran la hegemonía de los estados vencedores en el mundo entero.

3] Preparación del bloque económico y de la intervención armada contrarrevolucionaria contra el país de la dictadura del proletariado.

Por su parte, el tratado de Washington establecía la relación de las fuerzas entre las grandes potencias marítimas, particularmente en el Océano Pacífico, considerando el inmenso territorio de China como el campo de expansión inmediata de los grandes bandidos imperialistas, y hacía esfuerzos por reglamentar su encarnizada competencia y su lucha por la conquista y el saqueo de dicho territorio.

Gran parte de las cláusulas de estos tratados resultó inmediatamente irrealizable. Los planes de cerco y de ataque a la república de los soviets quedaron hechos añicos gracias a la heroica lucha de los obreros y campesinos soviéticos, a la victoria que ganaron en la guerra civil, bajo la dirección de Lenin y Stalin y con el apoyo activo del proletariado internacional.

Es, pues, importante fijarse en que, entre las mismas potencias victoriosas que habían impuesto a los vencidos los tratados de posguerra, se acentuaban las contradicciones; rivalizaban unas con otras y esta rivalidad hizo saltar por último todo el sistema creado por los tratados de posguerra.

Cuando la crisis se echa encima, se acentúa todavía más la

<sup>1</sup> Acta taquigráfica de la VII Sesión plenaria del CE de la IC (t. III, p. 318, ed. rusa).

desigualdad del desarrollo del capitalismo. Asistimos a bruscas rupturas, a saltos. Los países que habían conocido el más rápido ascenso y la mayor prosperidad fueron los primeros en ser lanzados a la crisis y sufren sus más penosas manifestaciones. En otros países —como en Francia, en el curso del último año— desciende el nivel de la producción cuando en la mayor parte del mundo capitalista éste registra ya un ascenso. Esto crea nuevos desequilibrios políticos y da un carácter febril al desarrollo de las relaciones internacionales, que se acentúa de año en año con el desarrollo de la crisis.

Son tales las consecuencias de la crisis y los métodos que emplean las clases dirigentes para hallar una salida de esta crisis y echar el peso de la crisis sobre las espaldas de los trabajadores, que provocan en el interior de cada país una nueva acentuación de la agresividad de la burguesía imperialista y una tensión cada vez mayor en las relaciones internacionales. El enorme aumento del paro, la reducción de los salarios, el empobrecimiento de los campesinos trabajadores, la disminución del nivel de vida de todos los trabajadores, la contracción extrema del mercado interior en cada país, empujan a que se acentúe la lucha por los mercados exteriores, agudizando hasta el extremo la competencia en el mercado mundial. Por otra parte, los progresos de la concentración de capitales y monopolios (que la crisis también acelera en todos los países) contribuyen a acentuar la agresividad imperialista de la burguesía. En cada país los elementos más reaccionarios de la burguesía se orientan hacia la guerra. Esos elementos la consideran como el mejor medio, y en ciertos momentos incluso como el único medio, de vencer las dificultades en que la crisis les ha sumido.

Hace algunos meses un periódico sueco hacía esta declaración de una franqueza y de un cinismo sin precedentes: “La guerra es hoy día lo que ya era antes. Hará aumentar la demanda del tonelaje, elevará los riesgos del transporte, y subirá los precios de las mercancías, se reanudará la especulación... Si por el contrario no se va a la guerra, el mundo tendrá que esperar aún mucho tiempo para una mejora natural de la situación, porque esta mejora todavía está muy lejos.”

Este cinismo, en el que leemos la condena irrevocable de un régimen que pone su esperanza en la destrucción, en la muerte, en la guerra, es bien característico del estado de ánimo que la crisis ha creado en el seno de la burguesía.

En el terreno de las relaciones económicas internacionales, el hecho más característico de la crisis es la reducción de los cambios, que no desaparece, sino por el contrario se acentúa en los años de depresión. Esta contracción del comercio mundial es en gran parte el resultado de las barreras aduaneras que cada estado levanta en sus fronteras para proteger su

mercado interior, reducido y agotado. La crisis ha enterrado definitivamente el sistema del libre cambio. Cada capitalista no tiene ya hoy día más que un fin: vender lo más caro posible a los trabajadores de su país, empobrecidos por la crisis, y garantizarse un margen suplementario de ganancias, vendiendo en los mercados extranjeros a precios lo más bajos posibles, con el fin de romper la competencia de sus rivales.

Los planes de organizar la producción sobre una base llamada autárquica no son más que una máscara embustera que cubre la creciente agresividad económica de la burguesía de cada país. El dumping es una regla de todos los grandes países capitalistas. Esto lleva a una ruptura de todos los tratados comerciales existentes y la lucha por la firma de nuevos tratados se desarrolla en una atmósfera de tensión y de verdadera guerra económica. Para evitar la quiebra, los pequeños países están obligados a soportar las condiciones impuestas por los más fuertes, los estados capitalistas más grandes, Inglaterra y los Estados Unidos, han sido los primeros en recurrir a la desvalorización de su moneda para reforzar sus posiciones en el mercado mundial y derrotar a sus adversarios. Un caos monetario, sólo comparable con el de los peores años que sucedieron inmediatamente a la guerra, elimina toda estabilidad en las relaciones económicas internacionales, altera la fisonomía tradicional de los mercados, crea de una manera artificial nuevas corrientes comerciales, destruye las posiciones más sólidamente establecidas, provoca los más bruscos cambios. De esta manera, se crea en el mundo entero un verdadero estado de guerra económica, prefacio y preparación de la guerra armada.

Voy a detenerme en el ejemplo concreto del desarrollo económico del Japón, que en este terreno es el más sorprendente. No tienen precedentes en la historia comercial de los países capitalistas los ritmos con los que el Japón ha realizado su expansión comercial en el curso de los últimos años. En la parte occidental del Océano Pacífico se han afirmado particularmente las posiciones del comercio japonés.

En estos países, las exportaciones japonesas, que en 1931 ascendían a 367 millones de yens, alcanzaron, en 1933, 684 millones de yens. Las exportaciones de los Estados Unidos al mismo mercado han descendido en el mismo período de 341 a 262 millones de dólares, y las exportaciones inglesas, de 30 a 24 millones de libras esterlinas.

En las Indias Holandesas, el comercio japonés ha derrotado a todos sus rivales y ha ocupado el primer lugar. Los japoneses conquistaron el mercado textil de estas Indias en un tiempo récord. Las mercancías japonesas han penetrado rápidamente en todos los mercados del Cercano Oriente, desplazando las mercancías de Inglaterra, Italia y demás países. En Chi-

na, las importaciones japonesas, que habían disminuido a consecuencia del boicot que la población había declarado a las mercancías japonesas en el período del ascenso revolucionario, han comenzado a incrementarse rápidamente en este último tiempo, gracias al apoyo del gobierno de Nankín. El aumento de las exportaciones japonesas a América Central y del Sur es particularmente sorprendente.

La parte de las colonias y de los países dependientes en las exportaciones japonesas es mayor que en las exportaciones de cualquier otro país. Y una cosa particularmente importante es que la parte de las importaciones japonesas a las colonias pertenecientes a otros países es mucho mayor que la parte de las exportaciones de cualquier otro país. Así es como el Japón ha echado a Inglaterra de la posición que ocupaba desde hacía muchísimo tiempo: la de la más fuerte exportadora de tejidos del mundo.

Al penetrar con su comercio en las colonias y esferas de influencia de los demás países, el Japón provoca que se acentúen las contradicciones con todos los demás países imperialistas. La burguesía de estos países ha recurrido a medidas especiales para defender su mercado y el de sus colonias de las mercancías japonesas. A estas medidas contesta la burguesía japonesa reforzando su dumping y el contrabando. Y de esta manera se pasa a la guerra económica declarada.

Esta formidable expansión económica del Japón no la veremos con toda claridad si no tenemos en cuenta la naturaleza de clase del dumping japonés. Este último está basado en el salario miserable del obrero y de la obrera del Japón y en el empobrecimiento inaudito de las masas campesinas japonesas. La agresividad del imperialismo japonés y la política de provocación de guerra que realiza la camarilla militar del Japón tienen su base objetiva en una política de clase que descansa sobre la miseria y el hambre de las extensas masas populares del país.

Los bruscos cambios operados bajo el empuje de la crisis en las relaciones económicas entre los países imperialistas dominantes han sido, pues, la causa inmediata de la conmoción y destrucción de los tratados de posguerra. Bajo la dirección del imperialismo inglés, interesado en cierto momento en el ascenso económico y político de Alemania, Francia se "convenció" de la necesidad de renunciar al empleo de la fuerza para arrancar al pueblo alemán los miles de millones de las reparaciones. Sin embargo, en 1931, en plena crisis, los antiguos aliados consideraban que todavía era posible imponer a Alemania la enorme suma de dos mil millones y medio anuales, a pagar durante 62 años. Sólo la intervención de los Estados Unidos, empujados en ese camino por la crisis, tuvo por resultado la anulación completa de esta parte del tratado de Versalles.

Cuando los fascistas llegaron al poder en Alemania, a principios de 1933, el tratado de Versalles ya estaba reducido a la nada en sus tres cuartas partes. Los actos llamados unilaterales, que tuvieron por consecuencia el aniquilamiento ulterior del tratado de Versalles, fueron también el resultado de una lucha sorda, aunque encarnizada, entre las grandes potencias imperialistas. A esto se deben las negativas del gobierno hitleriano a cumplir las obligaciones contraídas en el Plan Young: el restablecimiento del servicio militar obligatorio para todo el pueblo alemán, la formación de un nuevo y poderoso ejército alemán, de una flota marítima y una aérea.

Del tratado de Versalles no queda hoy día en pie más que las fronteras europeas de posguerra y el reparto de las colonias y mandatos coloniales, es decir, sólo queda en pie aquello que no puede destruirse más que con el empleo declarado de las armas, por medio de la violencia y de la guerra. Por otra parte, del tratado de Washington tampoco queda ya nada en pie. Las partes de este tratado que regulaban la relación de las fuerzas entre las grandes potencias marítimas han sido denunciadas y han dejado sitio en loca carrera a los armamentos navales. Los ejércitos de los imperialistas japoneses, que han ocupado Manchuria y China del Norte, sin hacer el menor caso de las protestas de Ginebra y de los pacifistas, y que todavía continúan su marcha progresiva y se aprestan a ocupar todo el territorio chino, han pisoteado hasta los últimos vestigios de los acuerdos de Washington.

Camaradas, la Internacional Comunista y los partidos comunistas de los países interesados han estado en la vanguardia de la lucha contra los tratados de rapiña de la posguerra. No tenemos que derramar lágrimas por el derrumbamiento del sistema odioso de opresión y de saqueo que se estableció en Versalles. El 13 de mayo de 1919, en un llamamiento a los trabajadores del mundo entero, el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, que acaba de constituirse, denunció la paz de Versalles como una paz de bandolerismo. Esta condena sin reservas la formulamos nosotros en el momento en que los jefes de la socialdemocracia internacional estampaban su firma en el tratado de Versalles, exaltándolo como un acto de justicia, como el principio de una nueva era de colaboración internacional y de "organización de la paz en el mundo entero".

No tenemos una sola palabra que retirar de nuestra condena del tratado de Versalles, pero en el momento actual, siendo el derrumbamiento y fin del tratado de Versalles uno de los principales elementos que caracterizan la actual situación, nuestro deber consiste en mirar de frente la *nueva situación* que se presenta ante el proletariado internacional y establecer nuevas tareas y las del proletariado teniendo en cuenta esta nueva situación. Esto es lo que todavía no comprende todo el

mundo, particularmente ciertos grupos de pacifistas para los que la lucha contra el tratado de Versalles resulta a veces un pretexto para cerrar los ojos ante la política agresiva y las provocaciones de guerra del nacionalsocialismo alemán, para desviar la atención de los trabajadores de la necesidad de concentrar sus esfuerzos en la lucha contra los principales instigadores de una nueva guerra imperialista.

Nosotros, los comunistas, hemos sido los únicos en llevar a cabo la lucha por la destrucción del tratado de Versalles de una manera consecuente. Pero hemos llevado siempre esa lucha como una lucha por las reivindicaciones sociales y nacionales de las masas y por la revolución.

"Nuestra lucha contra el tratado de Versalles —proclamaba nuestro camarada Thaelmann, en el histórico mitin de París del 31 de octubre de 1932— no tiene nada de común con las exigencias imperialistas, con la propaganda nacionalista de la burguesía alemana y de los nacionalsocialistas [...] Queremos suprimir al mismo tiempo la opresión nacional instaurada por Versalles y la opresión social de los trabajadores por el sistema de ganancia capitalista [...] Nuestra lucha contra Versalles es una lucha por el salario y por el pan, una lucha por la libertad, una lucha por el socialismo."

Camaradas, hemos luchado por la anulación de los tratados de posguerra, por la liberación nacional y social. Lo que ahora ha ocurrido no tiene nada que ver con los fines por los que nosotros hemos luchado. Los tratados de posguerra han quedado reducidos a pedazos por las rivalidades encarnizadas entre los imperialistas. La situación que ha resultado de ello es el preludio de una nueva guerra mundial, con la que el imperialismo alemán quiere imponer a los pueblos una "paz" del género de aquella con la que los generales prusianos nos dieron el ejemplo en Brest-Litov. De esta amenaza, que es hoy día la más grave, partimos nosotros para fijar nuestra posición en la lucha contra el imperialismo y contra la guerra.

El fin de los tratados de Versalles y de Washington significa la bancarrota del hipócrita pacifismo burgués, significa que la inestabilidad de las relaciones internacionales ha alcanzado su grado superior, anuncia el paso al empleo de la fuerza para arreglar todas las cuestiones agudas, todos los conflictos existentes en todas las partes del mundo; marca un viraje hacia un curso vertiginoso de los armamentos.

Una nueva guerra imperialista para un nuevo reparto del mundo no sólo es inminente, no sólo está preparada en todos sus detalles por cada potencia imperialista, sino que puede estallar y sorprendernos de un día a otro.

## II. LA POTENCIA DE LA UNIÓN SOVIÉTICA, LOS PLANES DE AGRESIÓN DEL JAPÓN Y EL EMPUJE DEL FASCISMO

**Camaradas:** el mundo capitalista se precipita hacia una nueva guerra. Nosotros nos planteamos la tarea de establecer concretamente ¿de qué lado nos amenaza hoy día el peligro de guerra, quiénes son ahora los instigadores de ésta, cuál es la guerra que quieren desencadenar y que preparan ya? Para contestar a estas cuestiones debemos concentrar nuestra atención en los tres siguientes hechos fundamentales:

- 1] el poderoso ascenso de la Unión Soviética;
- 2] el ataque del militarismo japonés en Extremo Oriente;
- 3] el empuje del fascismo en Europa y particularmente en Alemania.

### *El poderoso ascenso de la Unión Soviética*

El desarrollo de las fuerzas de la revolución siempre ha sido uno de los elementos que más influyen en las relaciones internacionales. Pero el actual ascenso de la Unión Soviética es un fenómeno de nueva clase, cuyo alcance histórico desborda los límites de todo lo que conocemos de la historia anterior. Este es un hecho que por sí solo rompe el marco del viejo mundo capitalista, conmociona todas las relaciones existentes y determina la nueva línea de desarrollo de toda la situación internacional.

La Unión Soviética, que se ha afirmado en todas sus relaciones tanto en el interior como en el terreno de las relaciones exteriores, ha llegado a ser la única fuerza estable, segura y sólida, que puede aparecer como el sostén de la política de defensa de la paz. Esta consolidación de la situación internacional de la Unión Soviética es la consecuencia directa del fortalecimiento de las posiciones de la dictadura del proletariado y del socialismo en todos los aspectos de la vida del país.

En 1918-1920, los ejércitos de la intervención enviados contra la Unión Soviética por las potencias de la Entente tenían igualmente a su lado a las fuerzas de los capitalistas y de los terratenientes rusos, arrojados del poder por la revolución de octubre. En ciertos casos, las tropas de la intervención imperialista se limitaban sencillamente a reclutar cuadros y armarlos así como a dirigir la ofensiva contra la joven república soviética por parte de las clases reaccionarias no destruidas aún. En 1930-1932 el proceso del partido industrial reveló que las potencias imperialistas, al organizar la intervención contra la Unión Soviética, contaban con el apoyo de una organización contrarrevolucionaria que agrupaba a todos los elementos hostiles a la dictadura del proletariado en el interior del país.

Los cambios que se han operado en el curso de estos últimos años en la relación de las fuerzas de clase en la Unión Soviética y que son la expresión de la victoria definitiva y sin retroceso del socialismo sobre el capitalismo, han asestado un golpe mortal a esos criminales planes de agresión a la Unión Soviética. Han destruido toda la posibilidad, para los ejércitos de la intervención contrarrevolucionaria, de contar en el interior de la URSS con el apoyo de las clases enemigas de la dictadura del proletariado.

Pero este aumento de la homogeneidad de clase de la población de la Unión Soviética no es el único elemento que debemos considerar. No se trata solamente del hecho de que, frente a los países capitalistas, los proletarios y los koljosianos de la Unión Soviética constituyen una masa de constructores entusiastas de la nueva sociedad socialista, decididos a defender por todos los medios, al precio de sus vidas, las conquistas de la revolución. El equipo técnico de su país, que es el resultado del cumplimiento victorioso del primer plan quinquenal y del cumplimiento de la primera mitad del segundo plan quinquenal, les permite considerar la perspectiva de un ataque de los países imperialistas con plena confianza en sus fuerzas. Basta con citar algunas cifras características del desarrollo de la industria pesada en la URSS.

La parte del antiguo imperio zarista en la producción de hierro fundido era, en 1913, sólo el 5.3 %. En 1928, la de la Unión Soviética no era más que de 3.7 %. A fines de 1934 había aumentado ya al 16.7 %. A fines de 1934 la Unión Soviética se coloca en segundo lugar en este terreno, después de los Estados Unidos, pasando a Inglaterra y a Alemania. En cuanto a la producción de acero, las cifras respectivas eran de 5.5 % en 1913, 3.9 % en 1928 y 11.7 % en 1934.

Nada mejor que estas cifras para subrayar la enorme importancia histórica de la política del partido comunista de la URSS que, bajo la dirección del camarada Stalin, ha asegurado la realización victoriosa del plan quinquenal, creando de esta manera la base de un cambio radical en la relación de fuerzas entre la Unión Soviética y los países capitalistas. En el terreno de la potencia militar y de la capacidad de defensa de la Unión Soviética, esto significa que, desde ahora, el país de la dictadura del proletariado, por su fuerza armada y su capacidad de defensa, nada tiene que envidiar a ningún país capitalista. Los ejércitos obreros y campesinos que en los años heroicos de la guerra civil sólo estaban en vías de formación, hubieron de vencer —con las dificultades del período de transición de los destacamentos de guardias rojos, llenos de entusiasmo pero poco disciplinados y mal armados— a un ejército regular, centralizado y disciplinado, equipado de acuerdo con la técnica más moderna, llegando a ser hoy día el Ejército Rojo



obrero y campesino, ejército totalmente reconstruido sobre la base de una nueva técnica y del ascenso revolucionario del país.

"El Ejército Rojo se ha transformado de un ejército atrasado en un ejército moderno, de vanguardia. En la industria se ha creado una base de producción que puede producir todos los medios técnicos modernos de lucha."<sup>2</sup>

En Extremo Oriente, donde la amenaza de una agresión imperialista es más fuerte, las fronteras de la Unión Soviética han dejado de ser fronteras indefensas. Están defendidas por un ejército que dispone de su propia base económica y militar y de una industria de guerra a la altura de la de los países más desarrollados.

Este maravilloso ascenso de la potencia económica y militar de la Unión Soviética va acompañado del continuo aumento de simpatía y de devoción que manifiestan por el estado obrero el proletariado y las amplias masas populares en el mundo capitalista.

Esta enorme autoridad de que goza la Unión Soviética no solamente en la vanguardia comunista sino también entre los obreros socialdemócratas y sin partido, entre los campesinos pobres, entre la pequeña burguesía, entre los intelectuales y la juventud; el hecho de que millones de hombres estén dispuestos a combatir, sin escatimar sus fuerzas, por la defensa de la Unión Soviética, son, entre otros, los factores esenciales que hacen que el país de la dictadura del proletariado sea tan poderoso comparado con los estados capitalistas.

La conclusión a que debemos llegar teniendo en cuenta todos estos elementos es que las relaciones entre la Unión Soviética y los países capitalistas han entrado en una nueva fase cuyas principales características son la autoridad creciente del país de la dictadura del proletariado y su política de paz.

En todos los aspectos de la política internacional hallamos las repercusiones de este nuevo hecho y debemos tenerlo cuidadosamente en cuenta para determinar nuestra política.

### *La agresión del imperialismo japonés en Extremo Oriente*

Veamos ahora lo que pasa en el mundo capitalista.

La potencia imperialista más agresiva que empuja febrilmente a la guerra, que realiza ya la guerra, es sin duda alguna el Japón. Desde 1931, el imperialismo guerrero japonés procedió a la recompostura del mapa mundial mediante la fuerza de las armas. Después de haber ocupado militarmente Manchuria, el imperialismo japonés procedió a la ocupación de China del Norte y manifiesta abiertamente su intención de establecer su

<sup>2</sup> Voroshilov, *Un ejército invencible*, Ed. Europa-América.

protectorado en toda China; ahora se prepara a continuar su marcha hacia el centro de China, ayudado por sus agentes del Kuomintang, traidores al pueblo chino y a su lucha por la independencia y la libertad nacional del pueblo chino.

El fin que persigue el imperialismo japonés, y que ha sido abiertamente declarado por sus hombres de estado, es el establecimiento de su hegemonía no solamente en Extremo Oriente, sino en toda Asia Oriental y en la costa occidental de Océano Pacífico. Para alcanzar este fin, el Japón necesita ante todo crearse una base de materias primas para su industria pesada. La conquista de Manchuria y de China del Norte era necesaria para los militaristas japoneses entre otras cosas con objeto de crear una plaza de armas para el ataque contra las fronteras soviéticas y asegurar una amplia retaguardia a los ejércitos que realizaban este ataque.

Como se sabe, la relación de fuerzas en Extremo Oriente es hoy día tal que la guerra contra la Unión Soviética se presenta en el Japón como empresa muy difícil, cuya salida está muy lejos de considerarse como segura por cierta parte de los mismos generales japoneses. Pero, por otro lado, la fuerza creciente de la Unión Soviética y del Ejército Rojo empuja a los militaristas japoneses más agresivos a evitar cualquier retraso de la guerra, a buscarse aliados que les permitan comenzar la guerra hoy mismo, sin dejarlo para mañana.

He aquí lo que se dice en el folleto sobre la famosa *Defensa del estado*, editado por la Oficina de Prensa del Estado Mayor japonés, en octubre de 1934:

"Todo esto [es decir, las consideraciones sobre la creciente potencia militar de la Unión Soviética] nos obliga a reflexionar sobre la naturaleza de las intenciones de la URSS. Si el imperio japonés no completa sus armamentos desde ahora mismo contra ese poderoso Ejército Rojo y, particularmente, si no aumenta sus fuerzas militares aéreas, será muy difícil hacerlo mañana.

"Es igualmente superfluo subrayar la necesidad de aumentar las fuerzas concentradas en Manchukuo."

Esta tendencia a agravar la situación en Extremo Oriente domina en toda la política japonesa: se ha manifestado en la negativa de firmar un pacto de no agresión con la Unión Soviética; en las intrigas con las que la diplomacia japonesa forma un bloque con los inductores de la guerra y con los enemigos de la Unión Soviética en Europa; en los intensos preparativos militares que actualmente llevan a cabo generales japoneses en Manchuria; en la febril construcción de nuevas líneas de ferrocarril y carreteras estratégicas en esta región; en los esfuerzos por crear en el continente asiático, en Manchuria, una base industrial autónoma para el ejército japonés; en las continuas provocaciones que se realizan en las fronteras soviéticas por

parte de los medios agresivos nipomanchúes, y en sus repetidos intentos de provocar un conflicto armado con la República Popular de Mongolia.

Esta política agresiva es la consecuencia de toda la situación interior y exterior del imperialismo japonés. No olvidemos, camaradas, que el Japón moderno es el país de la más profunda y brutal diferenciación de clases. La opresión semi-feudal de las masas campesinas hambrientas se une a las formas más innobles de explotación capitalista. La preparación de la guerra imprime su sello en toda la vida del país. Mientras la inflación y los pedidos de guerra provocan un aumento en la producción y en la ganancia de los comerciantes de cañones, los salarios reales descienden. Sólo como consecuencia de la inflación han descendido ya en un 20 %. Para los obreros agrícolas, en un 66 %. La jornada de trabajo del obrero japonés alcanza de 14 a 18 horas. En el campo sufren hambre por lo menos 2 millones de familias, o sea de 8 a 10 millones de personas. ¿Qué de extrañío tiene, pues, que los medios agresivos de la burguesía japonesa consideren como un desafío el simple hecho de la existencia del país del socialismo, del bienestar cada día mayor de las masas y la libertad de los pueblos en la Unión Soviética?

La existencia de la República Soviética China y sus victorias revolucionarias contribuyen a aumentar todavía más la agresividad de los bandidos japoneses. El régimen soviético instaurado en un territorio habitado por 100 millones de hombres y que dispone de un ejército de un millón de fusiles es una nueva brecha gigantesca abierta en el mundo capitalista, una formidable barrera que se opone a la realización de los planes de saqueo de los bandidos japoneses. Los imperialistas japoneses, los generales japoneses, que se consideran como la vanguardia de todo el mundo capitalista, que organizan y provocan la guerra contra la Unión Soviética ven en la China soviética un enemigo mortal que quieren aplastar cueste lo que cueste.

La política de expansión de los generales japoneses es la política de clase más reaccionaria. La punta de las bayonetas japonesas está dirigida ante todo y principalmente contra la revolución. Pero las fuerzas de la revolución se unirán y lucharán con la mayor energía y el mayor entusiasmo para hacer fracasar tales intenciones criminales.

Camaradas, si la guerra que desde hace 4 años amenaza diariamente a las fronteras extremorientales de la Unión Soviética todavía no ha estallado, se lo debemos exclusivamente a la política de paz perspicaz y valiente de la Unión Soviética. Nosotros saludamos jubilosos esta política. Y, al mismo tiempo, desde la tribuna de nuestro congreso, queremos dirigir un ardiente saludo al glorioso Ejército Rojo, que en Extremo

Oriente vela por las fronteras de nuestra gran patria socialista.

¡Camaradas del Ejército Rojo de Extremo Oriente, si el bandido japonés desencadena la ofensiva y vosotros os lanzáis con fuerza impetuosa para rechazar el ataque y para que de una vez se les acaben las ganas a todos los bandidos imperialistas de renovarlo, sabed que en el mundo entero, bajo la dirección de los partidos comunistas, millones de trabajadores apoyarán vuestra lucha con todas sus fuerzas, para ayudaros a machacar a nuestro enemigo de clase! El Ejército Rojo obrero y campesino, unido al proletariado internacional, es una fuerza que nadie podrá vencer jamás.

#### *El empuje del fascismo, principal instigador de guerra*

Camaradas, la victoria del fascismo en Alemania y en una serie de otros países de Europa, y la ofensiva general del fascismo, son el tercer hecho nuevo que determina la situación internacional actual y sobre el cual quiero llamar vuestra atención.

El empuje del fascismo es la respuesta más reaccionaria del capitalismo en putrefacción al triunfo del socialismo en el país de la dictadura del proletariado.

Este empuje va paralelo a la extrema agravación de la lucha de clases y, por consiguiente, con el más elevado grado de acentuación del peligro de guerra. El camarada Stalin ha llamado nuestra atención más de una vez sobre el hecho de que la dictadura fascista es una de las formas de organización de la retaguardia de la burguesía con vistas a una nueva guerra. La dictadura fascista está directamente ligada a la preparación de la guerra. La instauración de la dictadura fascista da a la preparación de una nueva guerra imperialista un sello y una dirección particulares. El empuje del fascismo es la forma más netamente característica del deslizamiento del mundo capitalista hacia una nueva guerra mundial.

La victoria del nacionalsocialismo alemán, que es la variedad más agresiva del fascismo, no constituye solamente la victoria de un partido que se apoya en el chovinismo más desenfrenado y se asigna como meta inmediata el desencadenamiento de la guerra, sino que es la victoria de un partido que proclama sin el menor rubor que su meta inmediata consiste en emprender una guerra contrarrevolucionaria contra la Unión Soviética, contra el movimiento revolucionario de la clase obrera y del movimiento nacional de los pueblos oprimidos del mundo entero.

El fascismo alemán disimula sus provocaciones de guerra, exigiendo la liberación y unificación de todos los alemanes que

habitan en Europa. En realidad, la tarea que se impone es establecer su hegemonía en el continente europeo, poniéndose a la cabeza de la cruzada reaccionaria contra la Unión Soviética; así calcula alcanzar sus fines. Los fines de la política exterior del "III Imperio" del fascismo han sido tan clara e inequívocamente expuestos, que de ellos no puede caber la menor duda.

"Con esto —escribe Hitler— los nacionalsocialistas hacen a sabiendas una cruz sobre la dirección de nuestra política extranjera de antes de la guerra. Nosotros empezamos donde se terminó hace seiscientos años. Nosotros defendemos la eterna emigración de los germanos hacia el sur y el oeste de Europa y volvemos nuestra mirada hacia la tierra de Oriente. Terminamos por fin con la política colonial y comercial de antes de la guerra y pasamos a la política de conquista territorial del porvenir.

"Pero cuando hablamos de nuevas tierras en Europa no podemos pensar, en primer lugar, más que en *Rusia* y en los estados periféricos sometidos a ella. La suerte misma parece indicar este camino."

Esta orientación fundamental de la política extranjera del nacionalsocialismo va confirmada por toda la actividad de los dirigentes del "III Imperio", por todo lo que han hecho desde que llegaron al poder. La obstinada negativa a firmar un pacto que garantice las fronteras y la paz en el este de Europa es una de las manifestaciones que subrayan esa actividad. El 21 de mayo de este año, en su último discurso sobre la política exterior de Alemania, discurso que es el colmo de la hipocresía y de la demagogia, Hitler ha confirmado una vez más que toda la política del nacionalsocialismo va encaminada al ataque contra la Unión Soviética. Esta vez ha formulado una justificación bastante más persuasiva que la del recuerdo de las empresas de conquista de los caballeros teutones de la Edad Media.

"Nuestras concepciones morales —dijo— son diametralmente opuestas a las de la Rusia soviética [...] Alemania es quien ha salvado a Europa del comunismo [...] El nacionalsocialismo no puede llamar a sus compatriotas alemanes partidarios del nacionalsocialismo a que apoyen un sistema que nosotros consideramos como nuestro más mortal enemigo."

En efecto, no puede haber un contraste más agudo que el existente entre el país de la dictadura del fascismo hitleriano y el país de la dictadura del proletariado. El fascismo alemán es el animador de la reacción capitalista más desenfrenada, de la opresión sangrienta de los obreros, de los campesinos trabajadores, de las minorías nacionales, del pueblo alemán entero. El poder soviético es la libertad de la clase obrera, la liberación de todos los trabajadores, de todas las formas de

opresión y de explotación, el derecho para todos los pueblos de disponer de ellos mismos. El poder soviético es el campeón de la liberación de la humanidad entera. La Alemania fascista es el reino de los magnates del capital y de los feudales de la propiedad terrateniente. La Unión Soviética es el país del trabajo liberado, de la disciplina consciente, de la cultura más avanzada y del progreso. El fascismo alemán, instigador de la guerra civil de la burguesía agonizante contra el proletariado, es también el fomentador de la guerra contra el país de la dictadura del proletariado.

En el fondo de la propaganda de guerra que la prensa fascista lleva a cabo llamando a "desarraigar el bolchevismo", se encuentra, al lado de la rabiosa agresión imperialista, el feroz odio de clase incontenible de las capas más reaccionarias de la burguesía contra el proletariado.

El hecho de que en un país, en el que la población es numéricamente superior a la de cualquier otro país de la Europa capitalista, el poder lo ejerza un partido que plantea con tal agudeza el problema de la guerra para aplastar al país de la revolución proletaria victoriosa debe ocupar hoy día el centro de nuestra atención, debe ser el centro de nuestra actividad. Si es cierto que una de las cualidades fundamentales del bolchevismo, una de las particularidades esenciales de nuestra estrategia revolucionaria, es la de saber establecer a cada instante cuál es el enemigo principal y concentrar todas las fuerzas en la lucha contra este enemigo, hoy día, en vista de las condiciones actuales, debemos con mayor razón dar pruebas de esta capacidad. El deber de todo revolucionario es concentrar el fuego de nuestra lucha contra el fascismo alemán, principal instigador de guerra, enemigo mortal de la Unión Soviética y de la revolución proletaria victoriosa. Quien no comprenda este deber no comprende en absoluto las formas en las que hoy día se desenvuelve el combate entre la reacción y la revolución.

Toda concesión que se haga a la política agresiva del fascismo facilita el trabajo a los enemigos de la paz y es un paso adelante hacia el desencadenamiento de la guerra.

Los fascistas no nos engañarán con sus retahílas pacifistas, con las cuales enmascaran su política de guerra.

No nos dejaremos engañar por la agitación hipócrita que los dirigentes fascistas hacen sobre las reivindicaciones nacionales de las poblaciones alemanas en los diferentes países de Europa. Nosotros hemos comprendido y apoyado siempre esas reivindicaciones nacionales, y hoy las comprendemos y apoyamos igualmente. No somos partidarios del aislamiento de Alemania ni de la opresión y separación obligada de las poblaciones de lengua alemana. Somos partidarios de la completa liberación social y nacional del pueblo alemán. Somos partidarios de la

libertad de todos los pueblos de lengua alemana, de su derecho a realizar su unidad nacional. Pero la liberación del pueblo alemán comienza, e inevitablemente tiene que comenzar, con el derrocamiento del régimen fascista. El partido nacionalsocialista, que ha sometido a los obreros y campesinos de Alemania al régimen bárbaro de los campos de concentración, de las prisiones, de las torturas, no puede ser campeón de la liberación nacional de los pueblos de lengua alemana.

Las aspiraciones nacionales de la población alemana en los diversos países de Europa sólo son para los jefes fascistas una moneda de cambio que cínicamente ponen en circulación con objeto de obtener un apoyo para sus planes de conquista y de guerra contrarrevolucionaria.

¿No lo ha demostrado el mismo Hitler al sacrificar los intereses de la población alemana del Tirol meridional?

El fascismo alemán trata de crear bloques reaccionarios subordinados a sus planes de conquista, apoyando en los diversos países a los partidos más reaccionarios y a las camarillas fascistas.

El primer acto concreto de esta política ha sido la firma, a principios de 1934, de un pacto entre el nacionalsocialismo alemán y el fascismo polaco. Ese pacto difiere esencialmente de la mayoría de los pactos conocidos después de la guerra. Es un pacto secreto, y el regreso a los métodos de la diplomacia secreta también es un mérito del nacionalsocialismo. ¿Qué dirán los jefes del Labour Party que se hacían la ilusión de que el fin de la diplomacia secreta significaba el fin del régimen de guerra, y que hoy día facilitan de hecho indirectamente la política de los fascistas de Europa?

Todo lo que se conoce del pacto firmado entre Polonia y Alemania demuestra que se trata de un pacto de agresión que sirve a los fines de preparación de la guerra. Carece de toda alusión a la ineficacia del pacto en el caso en que una de las partes contrayentes fuera el agresor. Se esfuerza por establecer cierta coordinación entre la propaganda polaca y alemana y la actividad de estos dos países entre las bandas de emigrados contrarrevolucionarios ucranianos y la burguesía contrarrevolucionaria de Ucrania occidental. Todo esto significa que, al firmar este pacto, el fascismo polaco se ha adherido al plan de expansión territorial de Alemania hacia Oriente, al plan criminal de invasión y de colonización de Ucrania soviética.

No insisto en el hecho de que el acuerdo entre Polonia y Alemania es un acuerdo plagado de contradicciones que se manifiestan con una claridad particular en estos últimos días con motivo de la cuestión de Dantzig. Al firmar el pacto con las camarillas que gobiernan Polonia, el nacionalsocialismo alemán no ha renunciado ni mucho menos a sus reivindicaciones antipolacas; ha querido sencillamente enrolar aliados para su

aventura antisoviética criminal. El plan que consiste en desviar de Polonia la amenaza de expansión del nacionalsocialismo, dirigiendo esta amenaza contra la Unión Soviética, es un plan digno de los aventureros reaccionarios dispuestos a jugarse hasta la independencia del pueblo polaco. Es absolutamente evidente que si el fascismo alemán, con ayuda del fascismo polaco, llegara a fortalecerse en Europa y a realizar aunque sólo fuera una parte de sus objetivos de conquistas territoriales, la suerte del pueblo polaco no sería ni mucho menos envidiable. Basta un mínimo de perspicacia para prever que los actuales amos de Alemania no pueden hacer otra cosa que volver a poner en duda la independencia nacional del pueblo polaco y hacer pesar sobre él una vez más la amenaza de un reparto por la violencia. Y esto es cada día más evidente para la opinión pública polaca.

El acuerdo con Polonia ha servido al nacionalsocialismo alemán de trampolín para extender la red de sus intrigas. Este acuerdo ha tenido por consecuencia directa una agravación de la amenaza contra las fronteras checoslovacas, contra la independencia de Checoslovaquia y ha afilado la agresividad del fascismo alemán en su lucha por poner fin a la independencia de los países bálticos. Ha agudizado igualmente hasta el extremo la cuestión austriaca. Después de haber destruido la alianza franco-polaca, el nacionalismo quiere obtener la disgregación de la pequeña Entente y sustituirla en Europa central por un nuevo bloque de potencias fascistas, cuyo eje lo formarían Polonia, Hungría y Bulgaria. Los fascistas alemanes tratan de atraerse también a Yugoslavia a ese bloque, prometiéndole una parte de los territorios austriacos, así como se esfuerzan en modificar la orientación de la política exterior de Rumania.

La ayuda abierta, descarada, que el fascismo hitleriano presta al desarrollo del movimiento fascista en todos los países es una parte integrante de este plan reaccionario. Aprovechando sus relaciones en el extranjero para su impulso belicoso, el fascismo alemán moviliza y excita a todos los partidos de toda Europa que quieren la guerra, desde Inglaterra hasta los Balcanes, desde Finlandia a España, desde Holanda a Italia.

*Vemos, pues, cómo se dibuja cada vez más claramente en Europa un grupo de estados capitalistas gobernados y dirigidos por las fuerzas más bélicas y más reaccionarias interesadas directamente en un estallido rápido de la guerra en general, y de la guerra contra la Unión Soviética en particular.* Por otro lado, se ha formado un grupo de países capitalistas que en su mayoría han conservado el régimen parlamentario y que están más o menos interesados en salvaguardar la paz.

Hay profetas de la reacción que se atreven a afirmar que la victoria de los partidos reaccionarios y fascistas de todos los países facilitaría la obra de la paz, porque al estar estos par-

tidos más cerca unos de otros, por su ideología, podrían ponerse fácilmente de acuerdo.

Mirad lo que ocurre entre la Alemania fascista y la Italia fascista. La posición de Alemania frente al problema de la anexión de Austria, como una de las cuestiones más candentes en Europa central; el desarrollo de un movimiento nacional-socialista y el nuevo intento de un *putsch* fascista en Austria han creado una amenaza directa para las fronteras del imperialismo italiano. La repetición del *Drang-nach-Osten* [empuje hacia el Oriente] del imperialismo alemán, edición fascista, cruza la línea de expansión imperialista del fascismo italiano.

De esta manera, se crea un foco de conflictos que impide toda estabilización en las relaciones y toda tranquilidad en Europa central. Afirmar que se puede establecer la paz en Europa y en el mundo con base en una Entente de las dictaduras fascistas que han reducido completamente a los trabajadores a la esclavitud, es mentir de la manera más descarada.

Inmediatamente después de la guerra, se acostumbraba a decir que en Europa había ciertos focos de guerra, particularmente peligrosos, las llamadas regiones balcanizadas, donde la chispa del incendio de la guerra podía inflamarse más fácilmente. Hoy día, ya no hay una sola zona en Europa que, desde este punto de vista, no esté balcanizada; no hay un solo rincón en este continente —en la parte que todavía está sometida al régimen capitalista— en el que los estados no se lancen unos contra otros y no estén dispuestos a pasar en pocas horas del estado actual de paz inestable, armada hasta los dientes, al estado de guerra abierta. Esta es la consecuencia directa del empuje, de las victorias y de las intrigas del fascismo y particularmente del nacionalsocialismo alemán. Cada paso adelante que den el fascismo y los partidos de guerra de la burguesía no hará más que acercar el momento en el que el mundo capitalista se precipite en el abismo de la guerra.

He aquí una razón más, camaradas, y una razón que no es ni mucho menos de segundo orden, para los que nos preguntan por qué ponemos en el centro de nuestra política de frente único y de frente popular la defensa de las libertades democráticas burguesas. Ante la creación de un sistema de estado, dirigido por los grupos más bélicos y más chovinistas de la burguesía; ante el empuje de los partidos extremistas de guerra en el mundo entero; ante la tendencia a formar un bloque de países fascistas para llevar a cabo la guerra contra la Unión Soviética, nosotros no podemos permanecer indiferentes. En este terreno nuestra tarea tampoco consiste en registrar pasivamente los acontecimientos, sino en hacer política, es decir, en intervenir en los acontecimientos para modificar su curso, o, por lo menos, para contener el desencadenamiento de la guerra.

¿No puede preverse lo que significaría para Europa una gue-

rra victoriosa del fascismo alemán? Una guerra semejante significaría el fin de la independencia nacional para los checos, los lituanos y las demás pequeñas nacionalidades del Báltico, para los polacos, para los holandeses, para los belgas. Esto lo comprenden todos los pueblos de Europa, y la prueba de ello es el entusiasmo con que esos pueblos amenazados en su independencia nacional por el nacionalsocialismo saludan la intervención, cada vez más activa y con mayor autoridad, de la Unión Soviética en la política europea; porque la actividad política internacional de la Unión Soviética cierra el paso a la ofensiva de los fascistas alemanes.

Al concentrar el fuego de nuestra lucha en el principal enemigo de la paz, en el fascismo alemán —lo cual no nos impide realizar una lucha intransigente contra "nuestro" imperialismo y contra los partidos de guerra extremistas en los países capitalistas que están ligados al fascismo alemán—, cumplimos con nuestro papel de defensores irreductibles de todas las libertades y conquistamos de la clase obrera y de los trabajadores, y defendemos las libertades nacionales.

### III. LA POSICIÓN DE LAS GRANDES POTENCIAS IMPERIALISTAS

¿Cuál es la política de las grandes potencias imperialistas ante el empuje bélico del fascismo alemán y del militarismo japonés?

Es necesario recordar que para el nacionalsocialismo alemán y para el militarismo japonés la guerra contra la Unión Soviética no es la única meta. Luchan por su hegemonía. Su ataque contra la Unión Soviética no es más que una parte integrante de un plan general de expansión y de conquistas. Estos planes que tienden a un nuevo reparto del mundo chocan con todos los intereses constituidos y agravan todavía más las contradicciones entre los imperialistas, no solamente en Europa, sino en el mundo entero.

La ocupación de Manchuria por el Japón, y las actividades agresivas de este último con objeto de conquistar toda China, agudizan las rivalidades imperialistas en todo el Océano Pacífico. Tanto Inglaterra como los Estados Unidos están directamente afectados por esta campaña del Japón contra China. El antagonismo entre Inglaterra y los Estados Unidos es el más profundo de todos los que desgarran el mundo capitalista, porque se manifiesta en escala mundial, en la medida en que estos dos países se hallan de nuevo cara a cara en todas las partes del mundo, y en la medida en que la meta a la que tiende inevitablemente el imperialismo norteamericano es minar la supremacía colonial y marítima de Inglaterra. Pero la potencia,

militar de los Estados Unidos y su posición estratégica en el Océano Pacífico no corresponde aún, a pesar del crecimiento formidable de sus armamentos en estos últimos años, a su fuerza económica y a su desarrollo.

Aquí nos hallamos, pues, ante un estado imperialista que no se plantea *metas* inmediatas de *conquista*, repito, *metas* inmediatas de conquista, cuyo interés consiste en ganar tiempo para aplazar lo más posible un conflicto armado y emplear el tiempo así ganado en reforzar sus posiciones. Asistimos a una serie de medidas adoptadas por los Estados Unidos para reforzar poco a poco su situación en el Océano Pacífico. Estas medidas consisten en fortificar las formidables bases militares y navales existentes ya en el Océano Pacífico, en crear nuevas bases, tanto marítimas como aéreas, en la parte occidental del Pacífico, en las islas Aleutianas, en Alaska, etc. Todas estas medidas son la respuesta a la del Japón, que se esfuerza por conquistar posiciones que le den acceso al Asia meridional y al Océano Índico. La carrera de los armamentos y la lucha por la preparación estratégica de la guerra alcanza su máximo desarrollo en Extremo Oriente y en todo el Océano Pacífico.

La posición que ocupa Inglaterra es muy diferente de la de los Estados Unidos. No se puede comprender la política de Inglaterra si se limita uno sencillamente a hacer resaltar el contraste que existe entre los países que han llegado tarde a la lucha de competencia imperialista y los países que ya han conquistado posiciones coloniales, y sacando demasiado apresuradamente la conclusión de que los primeros son partidarios de la guerra y los segundos de la paz. La cosa no es tan sencilla; Inglaterra, que posee, sin duda, el mayor imperio colonial, no hace ni mucho menos una política de paz.

En primer lugar, la defensa de un imperio que se extiende sobre todos los continentes, hace reaccionar a Inglaterra ante los conflictos que estallan, o incluso están en vías de madurar, en los puntos más lejanos y en las regiones más diferentes. Su política está llena de contradicciones. Estas contradicciones se convierten a su vez en un elemento de inestabilidad para su posición y en una causa de nuevos conflictos.

En segundo lugar, la burguesía inglesa es la animadora de la represión del movimiento de emancipación de los pueblos coloniales, igual que los fascistas alemanes son los animadores de la instauración de la dictadura abierta de la burguesía sobre la clase obrera.

En 1848 definía Karl Marx ya de la siguiente manera el papel de Inglaterra en cuanto al desarrollo de la revolución en Europa:

“Como en la época de Napoleón, Inglaterra se pondrá a la cabeza de los ejércitos contrarrevolucionarios, pero a consecuencia de la guerra misma será arrastrada a las filas del

movimiento revolucionario, tomará la dirección de éste y pagará su deuda a la revolución del siglo XVIII.”<sup>3</sup>

Las exigencias de la lucha para conservar su hegemonía colonial contra la revolución, contra los movimientos de la liberación nacional, siguen siendo todavía el resorte fundamental de la política inglesa. Estas exigencias las formulan los grupos más reaccionarios de la burguesía. No se puede explicar de otra manera la actitud del imperialismo inglés frente al nacionalsocialismo alemán. Desde hace algún tiempo, Inglaterra ha apoyado en diferentes ocasiones al nacionalsocialismo contra las fuerzas que han tratado y tratan de combatir la política de guerra de este último. Bajo la protección abierta o encubierta de Inglaterra e incluso estimulada por esta misma, el nacionalsocialismo ha reconstituido un ejército imperialista alemán de masas. Inglaterra es quien ha legitimado los argumentos de la Alemania imperialista, mediante la firma del reciente tratado naval que, sancionando la anulación de las cláusulas militares del tratado de Versalles, ha dado la señal de una nueva carrera a las construcciones militares y navales de Europa y ha creado al mismo tiempo en el Báltico, a las puertas de la Unión Soviética, un nuevo instrumento de agresión.

Si se tiene en cuenta que la guerra de 1914 a 1918 se debió esencialmente al conflicto entre el imperialismo inglés y el imperialismo alemán, que la expansión del nacionalsocialismo se efectúa en todas las direcciones, que éste exige para sí un nuevo imperio colonial y la hegemonía en Europa, es evidente que el problema se planteará de nuevo como en 1914-1918, pero esta vez en una forma mucho más aguda. Es fácilmente comprensible que el apoyo que los círculos conservadores de la burguesía inglesa prestan al fascismo alemán no es más que un apoyo —directo o indirecto— aportado a la preparación de la guerra contra la Unión Soviética. El imperialismo inglés, y en particular la parte más reaccionaria de la burguesía inglesa (aquí debemos hacer igualmente una diferencia), considera como su tarea “histórica” dar un golpe mortal al país del socialismo o, por lo menos, debilitar a la Unión Soviética, durante un largo período, por medio de una serie de guerras en Europa y en Extremo Oriente. Por último, la actitud de Polonia, donde el imperialismo inglés desempeña indudablemente un papel destacado, confirma esta comprobación.

Aquí nos hallamos ante un ejemplo clásico de la tendencia permanente de los países imperialistas a resolver sus contradicciones organizando la intervención contra la URSS. La burguesía reaccionaria inglesa estima que puede canalizar el empuje del imperialismo alemán y del imperialismo japonés que

<sup>3</sup> *Nueva Gaceta Renana*, en “Escritos varios de K. Marx, F. Engels y F. Lassalle”, editados por F. Mehring, t. III, p. 232.

amenaza sus posiciones por el cauce antisoviético. Pero, de hecho, la situación internacional está hoy día tan complicada, los diferentes focos de guerra están tan íntimamente ligados unos a otros, que cualquier proyecto de "localización" de una guerra imperialista o de limitación de las intenciones de guerra del imperialismo alemán o del imperialismo japonés es puramente utópico. Con las concesiones que hace y el apoyo que presta a los instigadores de guerra en Europa y en Extremo Oriente, la burguesía inglesa acelera la explosión de una nueva guerra mundial a la que también será arrastrado inevitablemente el imperio británico.

El papel que ahora desempeña Francia es diferente. La burguesía francesa todavía es lo suficientemente razonable para no olvidar que, en el evangelio del hitlerismo, Francia está representada como el enemigo tradicional del imperialismo alemán en Europa. Es también suficientemente razonable para comprender que todo paso adelante que el nacionalsocialismo dé en la vía de la conquista de la hegemonía europea pondrá inevitablemente en juego la seguridad de Francia e incluso la integridad del territorio francés. Por esto, la burguesía francesa es particularmente consciente de la indivisibilidad de la paz en el momento actual, está interesada en la defensa del *statu quo*, lo cual sólo puede significar la defensa de la paz y la oposición a los planes de agresión ilimitados del fascismo alemán.

Claro que nadie se puede hacer demasiadas ilusiones sobre el espíritu de consecuencia de la burguesía francesa en esta política de paz. La posición del imperialismo francés está también llena de contradicciones que se manifiestan tanto en el interior del país como en la palestra internacional. Una parte importante de burguesía francesa alimenta desde hace ya mucho tiempo planes de acuerdo con el imperialismo alemán. Estos son los propósitos de la parte más reaccionaria de la burguesía de Tardieu, de los "Cruces de Fuego", de la iglesia y de los elementos reaccionarios que tratan de fascitizar el ejército. Al dejar sentado esto, debemos subrayar al mismo tiempo que la política actual de la burguesía francesa no es más que la expresión de las relaciones de clase en el país, particularmente, de la presión de las masas populares francesas que no quieren tolerar los pactos antisoviéticos con Hitler, porque odian el régimen hitleriano y tienen puesta su esperanza en el país de la dictadura del proletariado. Por esto, la política de frente único y de frente popular del Partido Comunista Francés es una considerable garantía de paz, no solamente para vuestro país, sino también para los trabajadores del mundo entero.

Algunas conclusiones de este rápido análisis de las relaciones entre las grandes potencias imperialistas:

1] El contraste entre el mundo capitalista y el mundo del socialismo continúa siendo la contradicción más profunda del período histórico actual.

2] Esta contradicción se expresa hoy día de una manera particularmente tajante en el hecho de que los imperialistas de los dos grandes países —Alemania y el Japón— llaman abiertamente a la guerra contra la Unión Soviética, hacen esfuerzos por crear un bloque de estados reaccionarios y fascistas para preparar y conducir esta guerra; estos esfuerzos los apoyan y estimulan las capas más reaccionarias de la burguesía del mayor de los países imperialistas: Inglaterra.

3] La política de agresión del fascismo alemán y del militarismo japonés conduce inevitablemente a una nueva acentuación de todas las contradicciones internacionales, pero al mismo tiempo conduce también a una diferenciación en la política de las grandes potencias imperialistas, algunas de las cuales están interesadas en la defensa del *statu quo* y en una defensa temporal y condicionada de la paz.

De todo esto resulta que la situación internacional es extraordinariamente aguda y tensa, que la guerra puede estallar de un instante a otro, en uno u otro sector, y que toda guerra degenerará, inevitablemente, en guerra mundial. De todo esto resulta, al mismo tiempo, que las contradicciones entre las grandes potencias imperialistas se desarrollan de tal manera que, en un momento determinado, y en determinadas condiciones, pueden llegar a ser, en cierta medida, un obstáculo para la creación de un nuevo bloque de potencias para una guerra contra la Unión Soviética, lo cual abre grandes posibilidades a la política soviética de paz.

Si es cierto que en la posición de los distintos países existen las diferencias que acabo de indicar, nosotros no podemos dejar de tenerlas en cuenta en la determinación de nuestra estrategia revolucionaria y de nuestra táctica en la lucha contra la guerra. Ésta es una necesidad absoluta.

Voy a recordaros la justificación teórica que Lenin da, con una claridad cautivadora, de la necesidad de esta estrategia revolucionaria:

"[...] no se puede vencer a un adversario más poderoso sino mediante una tensión extraordinaria de las fuerzas y mediante la utilización *obligatoria* más escrupulosa, más atenta, prudente y hábil de toda 'rendija', incluso de la más pequeña, que exista entre los enemigos, de toda oposición de intereses que exista entre las burguesías de los *diferentes países* [las cursivas son mías. E.] entre los diferentes grupos o categorías de la burguesía de cada país, así como de cada posibilidad, incluso de la más pequeña, de procurarse un aliado, aunque sea temporal, vacilante, inconstante, precario, condicionado. Quien no haya comprendido esto, no ha comprendido una jota

del marxismo ni del socialismo 'civilizado' científico, moderno, en general.\*

Como veis, Lenin dice expresamente que es necesario utilizar todas las contradicciones de intereses, no solamente entre los diferentes grupos de la burguesía de un solo país, sino también las contradicciones de intereses entre la burguesía de los diferentes países. Lenin habla aquí precisamente de la actitud del proletariado frente al problema de la política internacional y de la guerra. La norma que da es obligatoria para nosotros, en primer lugar, para determinar la línea de la política extranjera del estado de la dictadura del proletariado. Pero también es obligatoria para el proletariado y para los partidos comunistas de los países capitalistas, en la medida en que estos países puedan y deban mantener una actitud positiva en la solución de los problemas de política extranjera, intervenir activamente en el curso de los acontecimientos para ayudar a las tendencias que retrasan la explosión de la guerra y obstaculizar todo lo que constituya una amenaza directa inmediata para la paz del mundo.

Colocamos en la base de nuestra estrategia revolucionaria, y, por tanto, también de nuestra lucha concreta contra la guerra, la reunión de las fuerzas contra los militaristas japoneses que amenazan con atacar a la Unión Soviética en sus fronteras orientales y que tratan de aniquilar las conquistas de la revolución china; y contra el fascismo alemán, principal instigador de la guerra en Europa. Tratamos de utilizar todas las diferencias existentes entre las respectivas posiciones de las distintas potencias imperialistas. Debemos saber utilizarlas en interés de la defensa de la paz, sin olvidar un instante la necesidad de dirigir el ataque contra el enemigo que tenemos en nuestro propio país, contra "nuestro" propio imperialismo.

#### IV. LA AGRESIÓN DE LA ITALIA FASCISTA CONTRA ABISINIA Y LA AGRAVACIÓN DE LAS CUESTIONES COLONIALES

Vais a permitirme que diga unas palabras sobre la política de la Italia fascista y su campaña de expansión colonial y guerrera en Africa oriental, dirigida en primer lugar contra Abisinia.

Me limitaré aquí a hacer cuatro observaciones:

*Primera observación.* Vemos claramente en el ejemplo de Italia, que el régimen fascista, por su política y por las contradicciones de ésta, se ve empujado, inevitablemente, hacia la guerra.

\* Lenin, *Obras completas*, t. xxv, ed. rusa.

El fascismo italiano no puede vanagloriarse de haber hecho una política extranjera coherente. En 1923, inmediatamente después de su advenimiento al poder, Mussolini apoyaba a la Francia imperialista, en su interés por ocupar militarmente el Ruhr. En el curso de los siguientes años, hasta 1934, la línea fundamental de su política fue, por el contrario, la de la lucha por minar la hegemonía del imperialismo francés en Europa, organizando un bloque de potencias revisionistas. Durante aquel período, el fascismo italiano ostentó una "amistad tradicional" con Inglaterra, pero ha intrigado también contra Inglaterra en Asia Menor y en el Mar Rojo. En las costas de Arabia fomentó la guerra del reino árabe del Yemen contra el reino árabe del Hedjaz, vasallo del imperio británico.

Hoy está en lucha contra el imperialismo inglés en cuanto al problema de Abisinia. Los diarios fascistas amenazaban a Inglaterra con la destrucción en media hora de su formidable base naval de Malta.

Existe un motivo fundamental en esta sucesión de virajes de la política extranjera del fascismo italiano, a saber, la búsqueda de una solución mediante las armas de los problemas y de las contradicciones interiores y exteriores del régimen fascista. La aspiración a la guerra para consolidar mediante un éxito militar las bases de la dictadura obsesiona a los jefes del régimen fascista. Todos los virajes de la política internacional les sirven de pretexto. Solamente la debilidad militar de Italia en relación con las otras grandes potencias y la falta de espíritu chovinista del pueblo han frenado al imperialismo italiano en la ruta de la guerra. El pueblo italiano, que ha luchado heroicamente en las barricadas y en la guerra civil, en el curso de las luchas por la independencia nacional, cuando tenía conciencia de que luchaba por su derecho y por su libertad, no quiere luchar por las aventuras coloniales de sus aborrecidos gobernantes.

*Segunda observación.* El conflicto con Abisinia es igualmente la última etapa de la evolución de la demagogia nacionalista y chovinista del fascismo, el resultado de las campañas llamadas populares con las que el fascismo se ha esforzado en engañar a las masas. A cada dificultad, a cada empeoramiento de la situación del país, el fascismo lanza nuevas campañas demagógicas. Pero llega un momento en que toda demagogia comienza a ser vana y el fascismo cae en el lazo de su chovinismo exasperado. Bajo el empuje de los grupos de la burguesía que mayor interés tienen en un desenlace bélico, se precipita la guerra que han predicado como la salud del mundo, como una necesidad ineludible para resolver los problemas que ante él se plantean. La guerra es la última razón de todo régimen fascista.

*Tercera observación.* La campaña bélica que Italia lleva a



cabo en África oriental ha tenido como consecuencia agudizar las relaciones con las grandes potencias capitalistas, no solamente en el sector afectado por el ataque italiano, sino también en todos los demás sectores. Las repercusiones de esta campaña son hoy día ya de lo más profundas en Europa; y se profundizarán todavía más si se produce un conflicto armado. En efecto, no hay ningún gran estado capitalista que no esté, directa o indirectamente, afectado por este conflicto. Inglaterra, que se opone a la política de guerra de Italia, por razones llamadas pacifistas, va guiada, de hecho, por su egoísta interés de potencia imperialista, que en una ocupación de Abisinia por Italia ve el primer acto concreto que modifica el mapa de posiciones coloniales en África y que plantea prácticamente la cuestión de un nuevo reparto del mundo. En el momento en que las reivindicaciones de colonias son el objeto de una gran campaña en Alemania y que incluso las plantea... Polonia, esto es un precedente muy peligroso.

Francia preferiría dejar hacer a Italia para no perder su apoyo en la hora decisiva, pero teme, por otra parte, que si Italia emplea sus fuerzas en África, se pueda producir de un instante a otro una agudización brusca de la situación en Europa, donde el fascismo alemán está al acecho, dispuesto a aprovechar la ocasión para lanzarse a la conquista de sus metas en Austria, en la cuenca del Danubio y en la frontera italiana.

El mismo Japón, que está separado de África oriental por una distancia de 12 000 kilómetros y que todavía no posee en Abisinia intereses tan grandes como quisiera hacer creer, interviene, sin embargo, con mucho ruido, en el conflicto, hallando en él un excelente pretexto para cubrir su faz imperialista con una máscara de protector de los pueblos de color.

La imposibilidad de aislarse mediante una pared de los diferentes puntos de rozamiento entre las grandes potencias imperialistas, la imposibilidad de localizar un conflicto cualquiera que estalle entre ellas, queda demostrada evidentemente con el ejemplo de Abisinia. *La paz es indivisible.*

*Última observación*, pero no la menos importante. El ataque de la Italia fascista contra Abisinia traerá consigo, inevitablemente, una nueva agudización de las contradicciones y de la lucha abierta entre el mundo de los imperialistas y los pueblos coloniales. Desde hace algunas decenas de años, la lucha de las poblaciones negras de África central y oriental ha sufrido una pausa. Durante decenas de años los naturales de África han estado sometidos a un régimen no solamente de explotación y esclavitud, sino de verdadera exterminación física. Los años de crisis han acentuado los horrores del régimen colonial aplicado por los europeos en el inmenso continente negro. Por otra parte, los fascistas italianos han demostrado en la guerra que llevaron a cabo en Libia, de 1924 a 1929, cómo

procede el fascismo en la colonización. El fascismo ha demostrado que también en este terreno es la forma más bárbara de dominación de la burguesía.

La guerra de Italia en Libia fue llevada a cabo, desde el principio hasta el fin, como una guerra de exterminación de las poblaciones indígenas. Terminó con la matanza de 20 000 naturales en la región más desierta del país, donde se les dejó morir de hambre y de sed y se les ametralló desde los aviones.

Una guerra del fascismo contra el último estado natural libre de África suscitará la reacción y la rebelión en toda África negra, en los países árabes y en la India musulmana. Los primeros síntomas de esta revuelta son ya visibles.

*Le Temps*, del 24 de julio, publica respecto a esto las siguientes informaciones:

"Y es así como, actualmente, a través del país somalí, Kenia, Uganda y el Sudán angloegipcio, los naturales comentan entre ellos, tanto en el mercado como en la maleza, junto al fuego destinado a alejar a las fieras, sobre la guerra que pronto tendrá que librar el sultán Habaschi, el sultán etíope, contra los Frondgis —sin que hagan distinciones entre los italianos, los franceses o los ingleses—, contra los blancos que sólo pueden sostener la paz en los territorios que han sometido por la imposición de una multitud de leyes que son contrarias a las costumbres seculares de los negros [...]"

"Dicho de otra manera, el conflicto italo-etíope ha contribuido más en pocos meses a suscitar, o a despertar, según el caso, el espíritu del nacionalismo africano que había caído en letargo en el momento de la nueva toma de Kartum por lord Kitchener en 1898, de lo que hubieran podido hacer años de esta propaganda xenófoba panafricana y panislámica que tiene su origen, por un lado, en ciertos negros americanos y, por otro lado, en algunos comités árabes antieuropeos, bien conocidos por nuestros servicios de información."

Debemos recordar estas observaciones de los colonialistas burgueses cuando pasemos a establecer las perspectivas de creación de una situación revolucionaria en relación con las perspectivas de guerra.

"Abisinia es un país económica y políticamente atrasado. No se halla en ella todavía ninguna huella de movimiento nacional revolucionario ni siquiera de un simple movimiento democrático. Se trata de un país donde se cumple, además, con bastante lentitud, el paso de un régimen feudal organizado sobre la base de tribus semindependientes a una monarquía centralizada. Pero ésta no es la cuestión decisiva para nosotros al determinar nuestra actitud frente a la guerra emprendida por Italia."

Nuestro partido comunista de Italia ha tenido perfecta razón al adoptar una posición derrotista frente a la guerra im-

perialista del fascismo italiano, al lanzar la consigna de "¡No tocar a Abisinia!" Y yo puedo asegurarnos que si el Negus de Abisinia, al destrozar los planes de conquista del fascismo, ayuda al proletariado italiano a asestar un golpe en el corazón del mismo régimen de los "Camisas negras", nadie le reprochará el ser "atrasado". El pueblo de Abisinia es el aliado del proletariado italiano contra el fascismo, y desde esta tribuna le expresamos nuestra simpatía. Las tradiciones revolucionarias del pueblo italiano, las tradiciones de las legiones de voluntarios garibaldinos, tradiciones en cuyo nombre fueron a enrolarse los primeros internacionalistas italianos con ingenuo entusiasmo en Polonia y en Hungría, en Grecia y en América del Sur, en todas partes donde se levantaba la bandera de la lucha por la libertad nacional, esas tradiciones llevan a los trabajadores italianos a ponerse al lado del pueblo de Abisinia, contra la burguesía fascista.

Nuestro II Congreso Mundial, en el año 1920, saludaba la lucha de los pueblos oprimidos de Asia contra el imperialismo como parte integrante de la revolución mundial. Invitaba a todos los revolucionarios a apoyar esta lucha con todas sus fuerzas y por todos los medios. Hoy, ante la perspectiva de que en el inmenso continente africano el ataque del fascismo empuje al combate a nuevas reservas de la revolución antimperialista, el VII Congreso de la Internacional Comunista declara una vez más, que los comunistas *están en la vanguardia de toda lucha contra el imperialismo.*

#### V. NUESTRA CONSIGNA CENTRAL, LA LUCHA POR LA PAZ Y LA DEFENSA DE LA UNIÓN SOVIÉTICA

Ante la espantosa realidad del mundo capitalista, que se precipita hacia la guerra, millones y millones de hombres, de mujeres, de jóvenes y soldados se preguntan con evidente angustia: ¿Es que acaso nuestra suerte está fatalmente decidida? ¿No es posible impedir esa horrible plaga que nos está amenazando?

Nosotros, comunistas, vanguardia de la clase obrera, tenemos una respuesta que dar a esta pregunta. Nosotros sabemos que la guerra acompaña necesariamente al régimen capitalista. La sociedad capitalista, que está basada sobre la explotación del hombre por el hombre y sobre la caza de las ganancias, no puede engendrar más que la guerra. Pero nosotros sabemos también que todas las cuestiones del desarrollo de la sociedad humana las decide en último análisis la lucha, la lucha de las masas. Por eso lanzamos nuestro llamamiento a las extensas masas que no quieren la guerra: *¡Unamos nuestras fuerzas!*

*¡Luchemos juntos por la paz! ¡Organicemos el frente único de todos los que quieren defender y conservar la paz!*

Incluso en los momentos más graves, la lucha por la paz no es una lucha desesperada. No es una lucha desesperada porque al luchar por la paz hoy día nos apoyamos en las fuerzas de la clase obrera que tiene el poder en sus manos, en la URSS. Ved lo que ha hecho la Unión Soviética. La guerra amenaza sus fronteras desde hace años. Pero gracias a su lucha tenaz por la paz, sacrificando a la causa de esta última todo lo que era posible sacrificar, apoyándose en su fuerza potente, la Unión Soviética ha podido evitar la guerra hasta ahora. Si la Unión Soviética no existiera, la tregua entre los dos ciclos de guerras no hubiera sido tan grande. Haría ya mucho tiempo que los pueblos habrían sido lanzados a una nueva carnicería. Apoyándose en la fuerza de la Unión Soviética, nuestra lucha por la paz tiene, pues, todas las posibilidades de éxito. Cada mes, cada semana que ganemos, tienen un valor inmenso para la humanidad. *Consciente de las aspiraciones más profundas de las masas y de los intereses vitales de toda la humanidad, la Internacional Comunista se coloca a la cabeza de la cruzada por la defensa de la paz de la Unión Soviética. La consigna de la paz se convierte en la lucha contra la guerra, en nuestra consigna central.*

La polémica de Lenin durante la guerra mundial contra los trotskistas, con respecto a la consigna de la paz, fue una polémica contra la tendencia menchevique que oponía la consigna de la paz a la del derrotismo y de la transformación de la guerra imperialista en guerra civil contra la burguesía. En efecto, durante la guerra imperialista, el problema no podía seguir siendo el de luchar por conservar la paz: consistía, por el contrario, en utilizar la crisis profunda y la ola de odio contra el mundo imperialista, suscitada por la guerra, con el fin de desencadenar la revolución proletaria y de derrumbar la dominación de clase de la burguesía. Los gobiernos imperialistas eran los que hablaban al pueblo de una paz "justa", de una paz "democrática", con objeto de enmascarar los fines imperialistas de su guerra y de replegar a las masas a la política chovinista de defensa de la patria.

Camaradas, nosotros no sólo no disimulamos la consigna de transformación de la guerra imperialista en guerra civil, consigna que en caso de guerra sigue siendo la consigna central, fundamental de los bolcheviques, sino que cuando luchamos con tenacidad por la paz queremos, como consecuencia de esta lucha, reunir alrededor de la vanguardia revolucionaria a las masas de obreros, campesinos trabajadores y también a las de la pequeña burguesía, a las que el proletariado debe conducir, en caso de guerra, a la transformación de la guerra imperialista en guerra civil contra la burguesía.

“Transformar la guerra imperialista en guerra civil, esto quiere decir, ante todo, que habrá *manifestaciones revolucionarias de masas*.”<sup>5</sup> Estas manifestaciones serán tanto más posibles y más amenazadoras para la burguesía si nosotros hemos conseguido penetrar profundamente entre las masas y ligarnos a ellas, luchando por la defensa de la paz, antes de que empiece la guerra, luchando por la paz, que es la más profunda aspiración de los trabajadores.

Si inmediatamente después de la guerra no hicimos de la consigna de la paz el centro de nuestra agitación, fue porque la “paz” era entonces para todo el mundo la paz de Versalles, la que nosotros habíamos condenado y contra la que nosotros luchábamos. Quisimos evitar que ni siquiera indirectamente pudiera parecer que prestábamos nuestro apoyo al tratado de Versalles. Hoy día, cuando el tratado de Versalles se ha hundido, y el nacionalsocialismo alemán empuja a una nueva guerra con el fin de imponer a los pueblos de Europa un sistema de opresión todavía más terrible que el de Versalles, hoy día la defensa de la paz encierra un contenido completamente distinto.

Nosotros defendemos la paz, no porque seamos tolstoianos impotentes, sino porque queremos asegurar las condiciones de victoria de la revolución. Si la guerra estallara mañana, iríamos a la lucha con la mayor decisión y combatiríamos con todas nuestras fuerzas sabiendo que la lucha que se librará entre nosotros y la burguesía será una lucha a muerte. Sabemos que nuestras fuerzas no son despreciables. Pero ¿están ya a la altura de las gigantescas tareas que se plantean ante nosotros en este momento? El frente único de la clase obrera no ha hecho hasta el presente momentos progresos sensibles más que un solo gran país capitalista. Sólo ahora es cuando se plantea de una manera concreta la cuestión del restablecimiento de la unidad política de la clase obrera en un solo partido revolucionario. Pero todavía estamos lejos de haberlo resuelto.

“El interés del capital —escribió Lenin— es vencer al enemigo (el proletariado revolucionario) por partes, antes de que se hayan unido (de hecho, quiere decir, al haber comenzado la revolución) los obreros de todos los países. Nuestro interés está en hacer todo lo posible por retrasar el combate decisivo hasta el momento (o, *hasta después*, del momento) de esta unión de los destacamentos revolucionarios en un solo y gran ejército internacional.”<sup>6</sup>

Al colocar en el centro de nuestra acción la lucha por la

<sup>5</sup> “Tesis sobre la lucha contra la guerra imperialista y la tarea de los comunistas”. *VI Congreso de la Internacional Comunista*, Primera Parte, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 66, México, 1977, p. 147.

<sup>6</sup> Lenin, *Obras completas*, t. XXII, p. 511, ed. rusa.

paz, damos el mentís más terminante a las calumnias de todo género, empezando con la burguesía y terminando por los trotskistas contrarrevolucionarios que tienen el aplomo de decir que los comunistas son partidarios de la guerra, que ponen sus esperanzas en la guerra, estimando que sólo la guerra creará una situación que permita luchar por la revolución, por la conquista del poder.

Sabemos muy bien que en una serie de países, sobre todo en los que existe la dictadura fascista, hay trabajadores susceptibles de creer que sólo la guerra puede dar a su clase la posibilidad de reanudar su lucha revolucionaria. Nosotros hemos observado esta tendencia en Italia y la observamos ahora en Alemania. Sabemos que esta tendencia se manifiesta sobre todo entre los elementos desmoralizados por las derrotas de la clase obrera. En nuestras filas se observa esta tendencia entre los elementos oportunistas que niegan la posibilidad de hacer un trabajo de masas y de luchar en todas las condiciones, utilizando hasta las más pequeñas posibilidades legales. Toda concesión a tales tendencias, así como a los elementos que desean el desencadenamiento de la guerra, aunque disimulen su oportunismo con frases revolucionarias, sólo nos separará de las masas. Más aún. Tenemos la experiencia de que todos aquellos que en el seno del movimiento obrero han exaltado la guerra imperialista como un medio de abrir el camino de la revolución han llegado inevitablemente a romper sus relaciones con la clase obrera y están hoy día en el campo del fascismo.

La mejor manera de defender a la Unión Soviética es luchando por la paz. A nadie le puede caber la menor duda de que la próxima guerra, empuje como una guerra entre dos grandes potencias imperialistas o como una guerra de una gran potencia contra un pequeño país, tendrá inevitablemente la tendencia a desarrollarse y se desarrollará sin duda alguna en una guerra contra la Unión Soviética. Cada año, cada mes que ganemos, es para nosotros una garantía de que la Unión Soviética será más fuerte para responder al ataque de los imperialistas. De esta manera, nuestra lucha por la paz se relaciona directamente con la política de paz que hace la Unión Soviética.

La causa de la paz y la causa de la defensa de la Unión Soviética se convierten en una sola causa por la cual no hay un solo trabajador que no quiera luchar.

## VI. LA POLÍTICA DE PAZ DE LA UNIÓN SOVIÉTICA

Yo creo que ya no hay ningún trabajador, que no hay ninguna

persona que dude de que la política de la Unión Soviética es una política de paz. Si la Unión Soviética hace una política de paz, no es por casualidad ni está en relación con una política particular. Esta política es un hecho orgánico que se deriva de la naturaleza misma del poder soviético; de toda la historia de su desarrollo, de todo lo que es y de todo lo que hace.

¿No fue acaso la consigna de la paz una de las principales consignas con las que los bolcheviques marcharon en 1917 a la conquista del poder? El gobierno de los soviets se presentó a las masas desde las primeras horas de su constitución como un gobierno que luchaba por el cese de la guerra imperialista, por la paz. El decreto sobre la paz fue el primer decreto aprobado, basado en el informe de Lenin, por el Congreso de los Soviets de Diputados Obreros y Campesinos, el 8 de noviembre de 1917, inmediatamente después de la constitución del gobierno soviético. Aquel decreto, que proponía la inmediata firma de una verdadera paz democrática, que anulaba todos los tratados consecutivos de guerra, no logró la paz porque todos los estados imperialistas lo rechazaron. Pero aseguró al poder de los soviets el apoyo inquebrantable de la gran masa trabajadora, la ayuda para conquistar esta base de masas que desde entonces se ha ampliado y consolidado cada vez más.

Esta indestructible unión de la masa obrera y campesina con su gobierno soviético, sobre la base de una política de paz, quedó consolidada con la firma de la paz de Brest-Litovsk, paz que nos sirve de ejemplo de las condiciones que los imperialistas alemanes impondrían al mundo entero si llegaran a realizar sus planes hasta el fin.

Luchando encarnizadamente contra el aventurerismo pequeño-burgués de los comunistas llamados de "izquierda", que en la época de Brest-Litovsk soñaban con una guerra "revolucionaria", Lenin y el partido bolchevique confirmaron ante las masas que el gobierno de los soviets no hace una política de "prestigio", sino que su política extranjera está inspirada exclusivamente por los intereses de mantener y consolidar las posiciones de la revolución.

"Toda nuestra política y nuestra propaganda no tienden a incitar a los pueblos a la guerra, sino a poner fin a ésta. Y la experiencia ha demostrado suficientemente que sólo la revolución socialista representa una salida de las guerras eternas [...] Pero si nosotros, que hacemos todo lo que está en nuestro poder para acelerar esta revolución, nos hallamos en la situación de una república socialista débil, atacada por los bandidos imperialistas, ¿no es entonces acertada nuestra política de utilización de las diferencias existentes entre ellos para hacer más difícil su unión contra nosotros? Desde luego, tal política es acertada. La hemos realizado durante cuatro años. Y

el hecho principal de la manifestación de esta política fue el tratado de Brest-Litovsk. Mientras el imperialismo alemán resistió, nosotros hemos podido sostenernos, explotando los antagonismos interimperialistas, incluso cuando el Ejército Rojo todavía no había sido creado."

Gracias a esta política de paz ha conseguido la Unión Soviética hasta hoy romper todos los planes de aislamiento y de cerco elaborados por los imperialistas. Todos los estados capitalistas de alguna importancia se han visto obligados a establecer con la Unión Soviética relaciones diplomáticas.

La URSS ha firmado pactos de no agresión con todos los países con los que tiene fronteras comunes, a excepción del Japón, que se ha negado a firmar un pacto de este género. Desde la Conferencia de Génova, hasta la Conferencia del Desarme, la Unión Soviética siempre ha planteado resueltamente la cuestión del desarme total. Y cuando sus proposiciones de desarme total fueron rechazadas, ha hecho proposiciones de desarme parcial, luchando hasta el fin por disminuir el peligro de guerra.

Después de la guerra, la socialdemocracia ha estado en el poder en una serie de países. ¿Se puede nombrar un solo gobierno socialdemócrata que haya hecho por la causa de la paz la centésima parte de lo que ha hecho el gobierno de los soviets? ¿Existe un solo gobierno socialdemócrata que haya declarado que suprime todos los pactos secretos firmados por la burguesía para preparar la guerra, que haya renunciado solemnemente a todos los derechos llamados "históricos" que chocan con los intereses de otro país, que chocan contra la causa de la paz?

El gobierno de los soviets da ejemplo de la manera como se lucha por la paz, dando pruebas de sangre fría y de firmeza frente a las provocaciones de los generales japoneses. ¿Existe, ha existido jamás un gobierno capaz de hacer por la defensa de la paz lo que los soviets han hecho, procediendo a la venta del ferrocarril del este chino? La Unión Soviética ha demostrado en este caso cómo se procede cuando realmente se quiere evitar la guerra. Sólo la clase obrera en el poder puede hacer una política de paz de esta clase, fría y valiente al mismo tiempo.

Con esta política de paz, la Unión Soviética ha dado pruebas de que sólo el socialismo significa la paz. Por esto, esta política ha movilizad y moviliza a los proletarios de todos los países en la lucha por el socialismo, reúne alrededor de la clase obrera a millones de trabajadores, de campesinos e intelectuales que odian la guerra y quieren conservar la paz.

Pero, camaradas, la política de paz de la Unión Soviética no es una política de capitulación ante el enemigo, una polí-

7 Lenin, *Obras completas*, t. XXVI, p. 11, ed. rusa.

tica que obligue a la URSS a cerrar los ojos ante la realidad viva, a renunciar a la defensa de las conquistas de la revolución.

"El desarrollo del capitalismo —escribía Lenin en 1916— se efectúa con la mayor desigualdad entre un país y otro. No puede por menos de ser así dentro de un régimen basado sobre la producción de mercancías. De ahí, la consecuencia inevitable es que el socialismo no puede vencer simultáneamente en todos los países. Vencerá primero en uno o en varios países, mientras que los demás seguirán siendo durante cierto período países burgueses o preburgueses. Este hecho no sólo provocará roces, sino un verdadero esfuerzo de la burguesía de los demás países por aplastar al proletariado victorioso del estado socialista. En este caso la guerra por nuestra parte sería legítima y justa. Sería una guerra por el socialismo, por la liberación de los demás pueblos de la burguesía. Engels tenía perfecta razón cuando en una carta a Kautsky, fechada el 12 de septiembre de 1882, reconocía expresamente la posibilidad de 'guerras defensivas' del socialismo ya victorioso. Por ello entendía precisamente la defensa del proletariado victorioso contra la burguesía de los demás países."<sup>8</sup>

De esta inevitabilidad histórica del ataque de los imperialistas contra el estado socialista, que Lenin demostró ya en 1916, emana la necesidad para la Unión Soviética de defenderse y de poseer, para este fin, un poderoso ejército. Pero nosotros debemos subrayar la diferencia de calidad que existe entre este ejército y los ejércitos de todos los demás países. La guerra que este ejército se vea obligado a realizar siempre será una guerra justa y de defensa.

"El antiguo ejército —se dice en la introducción del decreto de fundación del Ejército Rojo— era un instrumento de opresión de la clase de los trabajadores por parte de la burguesía. Con el paso del poder a los trabajadores y a las clases explotadas ha surgido la necesidad de crear un nuevo ejército que será hoy día la defensa del poder soviético, la base para sustituir el ejército permanente por el armamento general del pueblo en el próximo porvenir, que servirá de apoyo a la revolución socialista que avanza en Europa."

En efecto, desde que existe el Ejército Rojo nos hallamos por primera vez en la historia del mundo ante la situación de que una fuerza armada poderosa se halle al servicio de la causa de la paz. Fijaos con qué hipocresía han discutido durante años y años los representantes de los imperialistas, en Ginebra, sobre la posibilidad de poner una fuerza armada al servicio de una llamada organización internacional de la paz, para llegar a la conclusión de que tal cosa es un sueño irrealizable. Los ejércitos de los imperialistas no pueden, en efecto,

<sup>8</sup> Lenin, *Obras completas*, t. XIX, ed. rusa.

ser nunca instrumentos de paz por su misma naturaleza de clase. Precisamente su carácter de clase es lo que hace del Ejército Rojo una fuerza al servicio de la paz, una fuerza que inspira terror a los fascistas, a los agresores, a los instigadores de la guerra. El Ejército Rojo es el ejército de la paz, porque es el ejército de la clase obrera.

El 1 de enero de 1930, el 31.2 % del Ejército Rojo eran obreros; el 1 de enero de 1934, el porcentaje de obreros era de 45.8 %; y a principios de 1935, de 49.3 %. Pero este porcentaje aumenta cuando se pasa de la masa de miembros del Ejército Rojo a los cuadros medios y superiores del mismo. La contradicción que desgarrar los ejércitos burgueses es que su masa de soldados está compuesta de campesinos y obreros, en tanto que sus cuerpos de mando constan de representantes de las clases y camarillas más reaccionarias; esta contradicción es desconocida en el Ejército Rojo. Los obreros constituyen el 72 % de los comandantes de regimiento, y el 90 % de los comandantes de división; entre los comandantes de cuerpo del Ejército Rojo el porcentaje de los elementos salidos de la clase obrera alcanza el 100 %. Ante esto, ¿es necesario dar una prueba más concreta del hecho de que el Ejército Rojo es un instrumento de paz entre las manos sólidas de la clase obrera?

Los obreros, los koljosianos que constituyen la enorme masa de los miembros del Ejército Rojo, ya no son "soldados". Forman parte de esta maravillosa juventud soviética, a cuyos representantes hemos saludado en la solemne sesión de apertura de nuestro Congreso, y que es un ejemplo, único en el mundo, de una nueva generación libre, fuerte, alegre, segura de su porvenir.

Son los hijos de los combatientes heroicos de la guerra civil. Es una juventud que ha aprendido en la fábrica y en el koljós la disciplina consciente, voluntaria, consentida, del trabajo socialista. Es una juventud que sabe que a la revolución y al poder de los soviets es a quienes debe el haber sido arrancada del infierno de la fábrica capitalista, del paro, de la miseria material y espiritual. Esta juventud tiene una psicología de creadores, porque el país donde ha nacido es el único país en el que se construyen en escala grandiosa las fábricas, las ciudades, una industria socialista, una agricultura colectivizada, una vida nueva. La Unión Soviética es el país de los pioneros de una nueva civilización; por esta razón es el país de la paz. Los sueños de conquista, la exaltación decadente de la sangre vertida y de la guerra de rapia como de la única "higiene del mundo", no son posibles más que en los países del capitalismo en putrefacción.

Los proletarios de los países capitalistas saben que a la cabeza del Ejército Rojo se encuentran los más abnegados

combatientes de la revolución. Saben que a la cabeza del Ejército Rojo se halla un militante de la revolución proletaria, hijo de un obrero ferroviario y de una jornalera, que entró en la mina a la edad de 7 años con un jornal de 10 kopecs, un forjador de su estado, miembro del partido bolchevique desde antes de la revolución de 1905, cuya vida íntegra está ligada a las batallas conducidas por la vanguardia de los obreros rusos, bajo la dirección de Lenin y de Stalin, nuestro camarada Voroshilov, que siempre ha sido el más disciplinado de los bolcheviques, uno de los mejores discípulos de Lenin y de Stalin.

Los mineros del Ruhr y del norte de Francia, los obreros miserables de las fábricas textiles del Japón, ¿no han de reconocer en este camarada y en los demás jefes del Ejército Rojo a sus hermanos de clase y de combate?

Los obreros revolucionarios del mundo entero saben que en las filas del Ejército Rojo el porcentaje de los miembros del partido bolchevique y de las juventudes comunistas va en continuo aumento. Saben que el Ejército Rojo obrero y campesino, creado por Lenin, templado en el curso de la guerra civil, bajo la dirección directa de Lenin y llevado a la victoria por nuestro gran Stalin, está dirigido por el Partido Comunista de la URSS, único partido que hasta ahora ha dado ejemplo de una lucha consecuente y victoriosa contra la guerra imperialista.

Cada paso que se dé en el camino del reforzamiento del Ejército Rojo obrero y campesino lo reciben, por consecuencia, con profunda alegría todos los explotados, todos los amigos de la paz en todos los países capitalistas.

El proletariado internacional sabe y comprende que si no existiera el Ejército Rojo, se habría precipitado a la humanidad desde hace mucho tiempo en el abismo de la guerra; comprende que la existencia de esta fuerza poderosa es la garantía de la paz y de la victoria de la clase obrera.

Yo estoy seguro de interpretar la voluntad de todos los que están presentes en este congreso, la voluntad de los trabajadores del mundo entero, al enviar al Ejército Rojo nuestro más entusiasta saludo.

¡Viva el Ejército Rojo obrero y campesino, baluarte de la paz, ejército del socialismo y de la revolución, esperanza de los trabajadores del mundo entero!

#### VII. LOS PACTOS DE ASISTENCIA MUTUA Y EL PROLETARIADO INTERNACIONAL

Camaradas: puesto que la política de paz de la Unión Soviética implica para el estado proletario la necesidad de tener

en cuenta las contradicciones existentes entre los países capitalistas, sus límites son más o menos grandes, según la amplitud, la agudeza y el carácter de estas contradicciones; sus formas concretas no pueden dejar de modificarse siguiendo los cambios que se producen en la situación internacional en su conjunto.

Esto es lo que no han comprendido todos los que se han mostrado sorprendidos del cambio de actitud de la URSS con respecto a la Sociedad de Naciones. La Sociedad de Naciones fue creada como una organización internacional dirigida por las potencias de la Entente para salvaguardar el llamado "orden" creado por los tratados de posguerra. Desde los primeros días de su aparición, siempre ha estado minada de contradicciones y luchas interiores. Pero a medida que el problema del nuevo reparto del mundo se plantea con extrema agudeza, a medida que se manifiesta el empuje bélico de algunas de las grandes potencias imperialistas que piensan que ha llegado el momento para ellas de pasar a arreglar ese problema por la fuerza de las armas, la Sociedad de Naciones empieza a desmoronarse.

Lo que las masas ven es la impotencia que manifiesta la Sociedad de Naciones ante la invasión de Manchuria por el Japón, ante las guerras que los vasallos de los Estados Unidos y de Inglaterra realizan en América del Sur, ante el ataque italiano contra Abisinia. Sin embargo, esta impotencia va acompañada de vacilaciones y resistencias por parte de los estados que por el momento no están inmediatamente interesados en la guerra. Los países más agresivos se retiran de la Sociedad de Naciones: el Japón en 1932, Alemania en 1934, y la Sociedad de Naciones, sin cambiar en nada formalmente su organización y sus estatutos, constituye sin embargo cierto obstáculo para la realización de los planes de estas potencias y puede ser utilizada para retrasar el desencadenamiento de la guerra. Teniendo en cuenta esta nueva situación, la Unión Soviética modifica su actitud frente a la Sociedad de Naciones. La entrada de la Unión Soviética en la Sociedad de Naciones ha hecho comprender a las masas que los gobernantes de la URSS no son doctrinarios, sino marxistas que valoran exactamente la relación de las fuerzas existentes en el mundo capitalista, y que saben utilizar toda posibilidad, por muy insignificante que sea, para ampliar su acción de defensa de la paz, en interés de la revolución.

La entrada en la Sociedad de Naciones ha ido seguida de otros pasos más resueltos todavía en el camino de ampliación de la política de paz de la Unión Soviética, a medida que se acentuaba la amenaza de guerra y que se agravaban las contradicciones entre los países instigadores de la guerra y los países interesados por el momento en el mantenimiento de la paz.

Esta contradicción pudo ser utilizada más ampliamente que todas las que la habían precedido, puesto que de ella ha resultado una coincidencia temporal entre los fines permanentes de la política de paz de la Unión Soviética y los fines temporales de la política de ciertos estados capitalistas.

La Unión Soviética ha dado un gran paso adelante para efectuar un acercamiento hacia algunos de estos pequeños estados débiles cuya independencia, como ya lo hemos dicho, está amenazada por los planes de guerra del fascismo alemán. El acercamiento a estos estados, para los cuales la agresión del nacionalsocialismo es un peligro extremadamente concreto y serio, ha ocasionado, como vosotros sabéis, la elaboración de una definición del agresor. Esta definición nos interesa aquí, no desde el punto de vista diplomático, sino porque es la expresión concreta de una ligazón real que se está estableciendo entre los trabajadores de la Unión Soviética que defienden las conquistas de la revolución proletaria, por una parte, y los pequeños pueblos, las pequeñas nacionalidades, que defienden su libertad y su integridad nacional, y todos los amigos de la paz, por la otra.

Conociendo el papel que la cuestión nacional desempeña en la vida de los pueblos, podemos considerar como absolutamente probable la hipótesis de que en el caso de una guerra provocada por el fascismo alemán, ciertos pueblos de Europa que hayan adquirido su independencia a precio de tantos sufrimientos prefieran, para salvaguardarla, luchar al lado de la URSS, único país del mundo en el que la cuestión nacional se ha resuelto siguiendo las aspiraciones populares, reconociendo a cada nacionalidad el derecho de disponer de sí misma. En todo caso, sabemos que éste es el interés de los pueblos que habitan Checoslovaquia, Lituania y una serie de otros pequeños países, y que la tarea de la vanguardia revolucionaria de la clase obrera es impedir a la burguesía de esos países que haga una política que esté en contradicción con los intereses de esos pueblos.

La proposición de firmar un Pacto Oriental ha sido la consecuencia del establecimiento de una definición del agresor. Basada en el reconocimiento de la imposibilidad de "dividir" la paz, de separar el peligro de guerra que amenaza al Oriente de Europa, del peligro de guerra que surge en Occidente, esta proposición había de terminar poniendo entre la espada y la pared a todos los instigadores de la guerra y agrupando a todos los amigos de la paz, sean quienes fueren.

Como se sabe, al no ser aceptada por los instigadores de guerra la proposición del Pacto Oriental, tuvo que establecerse por consiguiente una ligazón particularmente estrecha entre la Unión Soviética y los estados que tienen interés en oponer una activa resistencia a los agresores actuales, lo cual ha con-

ducido a la firma de un pacto de asistencia mutua entre la Unión Soviética, Francia y Checoslovaquia.

El problema de estos pactos es uno de los que en este momento más interesan a la opinión pública proletaria internacional. Es necesario que hablemos de él un poco más detalladamente. Los pactos de asistencia mutua, firmados por la Unión Soviética, están de acuerdo con la línea del desarrollo de la política de paz de la Unión Soviética, cuyas bases fijó Lenin. Son pactos de paz firmados a la vista y con conocimiento de todo el mundo y no acuerdos secretos de guerra del género de los que firmaba la diplomacia zarista o como ese que ha sido firmado entre el fascismo alemán y la Polonia fascista. Al mismo tiempo, los pactos de asistencia mutua se diferencian profundamente de todos los actos y declaraciones platónicas, desprovistos de un verdadero contenido político y llenos de hipocresía. De estas declaraciones que nosotros conocemos muy bien de la diplomacia de posguerra, desde el pacto Kellogg hasta la declaración final de la Conferencia del Desarme.

Los pactos de asistencia mutua firmados por la Unión Soviética son actos serios de una política positiva que tiende a unir todas las fuerzas que sea posible llamar en estos momentos a la defensa activa de la paz. También nos ha sorprendido que haya podido considerarse extraño el hecho de que la firma del pacto de asistencia mutua con Francia fuera acompañado de la declaración del camarada Stalin, "comprendiendo y aprobando plenamente la política de defensa nacional hecha por Francia para mantener su fuerza armada al nivel de su seguridad". Yo creo más bien que hubiera sido extraño si no se hubiera hecho una declaración de este género, porque la ausencia de tal posición neta hubiera quitado al pacto de asistencia mutua toda su eficacia como instrumento de una política de paz positiva.

Desde el punto de vista teórico no puede ponerse en duda la posibilidad de la firma, en condiciones determinadas, de un acuerdo que previera hasta la colaboración militar entre el estado proletario y un estado capitalista. Lenin escribió varias veces sobre ese tema.

En mayo de 1918, ante una proposición de acuerdo militar hecha a la república soviética por la coalición anglofrancesa, el Comité Central del Partido Bolchevique rechazó aquella proposición, no por consideraciones de principio, sino por razones de oportunidad política, no juzgando útil en la situación determinada, la firma de tal acuerdo.

Lenin escribió entonces lo siguiente:

"Sin renunciar en general a los pactos militares con una de las coaliciones imperialistas contra otra, en el caso que este pacto, sin quebrantar los principios del poder soviético, pudiera reforzar su posición y paralizar el ataque contra ella de una

potencia imperialista cualquiera, nosotros no podemos en este momento aceptar un acuerdo militar con la coalición anglo-francesa."\*

Así, camaradas, que la posición de los bolcheviques sobre esta cuestión está completamente clara. Sin quebrantar los principios del poder soviético sino, por el contrario, consolidándolos, hacen todo lo necesario para no tener en contra de ellos un bloque compacto de países capitalistas. Consideran, con razón evidentemente, que la infantería, la caballería, los cañones, los tanques y los aviones de bombardeo del fascismo alemán, son una cosa muy concreta y se esfuerzan por oponerles alguna cosa que sea no menos concreta. El proletariado de la Unión Soviética y el partido bolchevique que ejercen el poder no podían ni debían adoptar otra actitud.

¿Y nuestros partidos en los países capitalistas? Contra ellos precisamente es contra quienes los enemigos de todos los matices y todas las tendencias han tratado de concentrar sus ataques denunciando la existencia de ciertas contradicciones entre la declaración del camarada Stalin y la política de los partidos comunistas, en particular del Partido Comunista Francés y del Partido Comunista Checoslovaco, que luchan contra la burguesía nacional, negándose a votar los presupuestos militares, negándose, en Francia, a votar la ley de dos años, etc. La burguesía es la que ha comenzado esta campaña siguiéndola los socialistas, y los contrarrevolucionarios trotskistas y renegados de todo matiz han sobrepasado pronto a todos los demás en calumnias y mentiras.

En su conjunto nuestros partidos han sabido apreciar exactamente la situación. Hubo algunas vacilaciones, hubo camaradas que incluso han podido pensar que la firma del pacto de asistencia mutua significaba que se perdían de vista las perspectivas de la revolución en Europa. Pero la experiencia práctica ha convencido rápidamente a esos camaradas de que se equivocaban completamente, que el nuevo acto mediante el cual la Unión Soviética ha confirmado su política de paz, lejos de contribuir a disminuir el prestigio del estado proletario, no hacia más que aumentar ese prestigio ante los ojos de los trabajadores de todos los países, ante los ojos del mundo entero y, por consiguiente, el prestigio del socialismo y de la revolución proletaria. Los burgueses que creían poder sembrar la confusión en el movimiento comunista declarando que ahora son ellos los que están de acuerdo con los comunistas, con los bolcheviques, con la Unión Soviética, se han equivocado. Si es verdad que los soviets tienen razón —han contestado las masas en Francia y en Checoslovaquia—, nosotros votaremos por los comunistas y, entiéndase bien, por los verdaderos comunistas.

\* Lenin, *Obras completas*, t. xxx, p. 284, ed. rusa.

Hubo camaradas que compararon la firma de los pactos de asistencia mutua con una retirada forzada bajo la presión del enemigo. Pero esos camaradas, poco numerosos por otra parte, sólo han demostrado que no eran capaces de distinguir un avance de una retirada. ¿Es posible imaginarse un éxito más destacado que el hecho de que un gran país capitalista se vea obligado a firmar con la Unión Soviética un pacto de asistencia mutua, cuyo contenido es la defensa contra el agresor, la defensa de la paz y de las fronteras del país de la dictadura del proletariado?

A pesar de estas pocas vacilaciones, todas nuestras secciones, particularmente los partidos comunistas de los países directamente interesados en esta cuestión, han revelado un alto nivel de madurez política. Han comprendido que se trata, en su caso, no sólo de apreciar exactamente y de aprobar un acto, haciendo valer la política de paz de la Unión Soviética, sino de fijar también su propia línea política teniendo en cuenta la situación en la que se hallan, que es profundamente diferente a la del partido bolchevique y de la clase obrera de la URSS.

Para nosotros está fuera de discusión que existe una perfecta identidad de objetivos entre la política de paz de la Unión Soviética y la política de la clase obrera y de los partidos comunistas en los países capitalistas. A este respecto no hay ni puede haber ninguna duda en nuestras filas. Nosotros, no sólo defendemos a la Unión Soviética en general, sino que defendemos concretamente su política y cada uno de sus actos. Pero esta identidad de objetivos no significa ni mucho menos que deba haber en todo momento una coincidencia en todos los actos y en todas las cuestiones entre la táctica del proletariado y de los partidos comunistas que luchan todavía por el poder, y las medidas tácticas concretas del proletariado soviético y del Partido Comunista de la URSS, que ejercen ya el poder en la Unión Soviética.

Los ejemplos de esta falta de coincidencia entre la posición del partido del proletariado en los diferentes países con respecto a un problema concreto pueden ser múltiples.

Examinemos, por ejemplo, la política del partido bolchevique en 1917, después de la revolución de febrero. Durante aquel período, la tarea de la clase obrera y de su vanguardia revolucionaria consistía, en todo el mundo capitalista, en luchar por la transformación de la guerra imperialista en guerra civil contra la burguesía, es decir, luchar por el derrumbe revolucionario del régimen capitalista. Pero en Rusia, después de la revolución de febrero, la clase obrera se hallaba en una situación diferente de la de los demás países, porque en Rusia ya se había dado el primer paso de la transformación de la guerra imperialista en guerra civil. En todos los demás países, la clase obrera no podía llegar a la transformación de la gue-



rra imperialista en guerra civil más que luchando por el derrocamiento de los gobiernos de unión nacional que se hallaban entonces en el poder. En Rusia, por el contrario, el objetivo que Lenin planteaba a la vanguardia de la clase obrera en el primer período después de febrero no fue el de derrocar inmediatamente al gobierno provisional.

“Entonces ya no era posible marchar derechos al derrocamiento del gobierno, porque éste estaba ligado a los soviets que se hallaban bajo la influencia de los defensistas y el partido hubiera tenido que librar una lucha superior a sus fuerzas contra el gobierno y contra los soviets.”<sup>10</sup>

Era necesario, ante todo, conquistar a las masas al lado de los bolcheviques y empujar a la creación de un gobierno sobre la base de los soviets, en que los mencheviques y los socialistas revolucionarios todavía tenían la mayoría, lo que hubiera permitido desenmascarar la política contrarrevolucionaria de esos partidos pequeñoburgueses y aislarlos de las masas. Era desde luego necesario derrocar al gobierno provisional, pero “no inmediatamente y no por el camino acostumbrado”.

¿Acaso era la misma meta por la que luchaban los bolcheviques en Rusia y los socialdemócratas revolucionarios en los demás países? Sí, la meta era la misma. Pero ¿existía en aquel momento concreto una coincidencia entre la posición de los bolcheviques en Rusia y la posición de los socialdemócratas revolucionarios en los demás países sobre esta cuestión capital de la actitud frente al gobierno? No, esta coincidencia no existía y su ausencia se explica por el diferente grado de desarrollo de la lucha revolucionaria y de las relaciones de clase diferentes en los distintos países.

Por la misma razón Lenin escribió que los bolcheviques, bajo Tseretelli y Kerenski, no eran ya derrotistas, aunque la meta suprema de su política seguía siendo la transformación de la guerra imperialista en guerra civil. En este terreno, igualmente, la misma política revolucionaria exigía de la clase obrera, después de la revolución de febrero, bajo el gobierno de Kerenski y Tseretelli, una táctica diferente a la que practicaba el proletariado de los países capitalistas, donde la revolución todavía no estaba tan adelantada.

Un ejemplo clásico de incompreensión del hecho de que las posiciones tácticas de los partidos proletarios, con respecto al mismo problema concreto, no deben ser forzosamente las mismas, lo ofrece la discusión que tuvo lugar en 1916 entre Lenin y Kievski, sobre el derecho de las naciones de disponer de sí mismas. Kievski acusaba entonces a Lenin de “formulación dualista de las reivindicaciones” referentes a la libre disposición de las naciones.

“Ve —escribía Lenin— nuestro ‘dualismo’ primeramente en

<sup>10</sup> Stalin, *La revolución de octubre*, p. 58, ed. rusa.

que a los obreros de las naciones opresoras nosotros les exigimos, en primer lugar, otra cosa de lo que exigimos —se trata solamente de la cuestión nacional— de los obreros de las naciones oprimidas. Para verificar si, en este punto, el ‘monismo’ de P. Kievski no es el monismo de Dühring, es necesario ver cómo se presenta la cuestión en la *realidad objetiva*. ¿Es que la situación *real* de los obreros en las naciones oprimidas y opresoras es idéntica desde el punto de vista de la cuestión nacional? No, no es idéntica.”<sup>11</sup>

Y después de haber demostrado que las palabras de Kievski referentes a la “acción monista internacional” son una frase hueca, sonora, Lenin prosigue:

“Para que la acción de la Internacional, compuesta en la vida de obreros divididos en obreros pertenecientes a las naciones opresoras y en obreros pertenecientes a las naciones oprimidas, sea *única*, es necesario, para esto, realizar de *diferente modo* la propaganda en uno y otro caso: he aquí cómo hay que razonar desde el punto de vista del verdadero ‘monismo’ (y no del de Dühring), desde el punto de vista del materialismo de Marx.

“¿Un ejemplo? Ya hemos citado el ejemplo de Noruega y nadie ha intentado desmentirnos. La *acción* de los obreros noruegos y suecos era, en aquel caso concreto y tomado de la vida, una acción ‘monista’ única, internacionalista, sólo por y en la medida en que los obreros suecos defendían *sin condiciones* la libertad de separación para Noruega, mientras que los obreros noruegos planteaban condicionalmente la cuestión de esta separación. Si los obreros suecos no hubieran sido partidarios *sin condiciones* de la libertad de separación de los noruegos, hubieran sido *chovinistas*, compañeros de armas del chovinismo de los terratenientes suecos, que querían ‘retener’ Noruega por la fuerza, por la guerra. Si los obreros noruegos *no hubieran* planteado la cuestión de la separación *condicionalmente*, es decir, de manera que los miembros del Partido Socialdemócrata pudieran también votar y hacer propaganda contra la separación, los obreros noruegos hubieran faltado a su deber internacionalista y habrían caído en el nacionalismo noruego *burgués* estrecho. ¿Por qué? Porque la *burguesía* y y no el proletariado era la que llevaba a cabo la separación. Porque la burguesía noruega (lo mismo que cualquier otra burguesía) *siempre* hace esfuerzos por escindir a los obreros de su país y de un país ‘extranjero’. Porque para los obreros conscientes, toda reivindicación democrática (incluso la autodeterminación) está *sometida* a los intereses supremos del socialismo [...] No comprender esta diferencia, que es la condición de la ‘acción monista’ de la Internacional, equivale a no comprender por qué para la ‘acción monista’ contra el ejérci-

<sup>11</sup> Lenin, *Obras completas*, t. XIX, p. 217, ed. rusa.

to zarista, digamos cerca de Moscú, el ejército revolucionario de Nijni Novogorod debía de marchar al Oeste, y el de Smolensk, al Este."<sup>12</sup>

Nuestros camaradas del Partido Comunista Francés y del Partido Comunista Checoslovaco, han comprendido que su política debe determinarla este mismo método marxista-leninista, que exige se tenga en cuenta la situación concreta. Por esto, dirigiéndose a la burguesía de su país, podían y debían decirle lo siguiente:

"Señores, ustedes han firmado un pacto limitado, con la clase obrera de la Unión Soviética que tiene el poder en sus manos. Pero con la clase obrera de nuestro país, con nosotros, no han firmado ustedes ningún pacto. Nosotros no tenemos ninguna garantía de que ustedes no utilizarán su ejército, que sigue siendo un ejército de clase, contra la clase obrera de nuestro país y contra los pueblos coloniales, que son nuestros aliados en la lucha contra el imperialismo. No tenemos ninguna garantía de que ustedes no continuarán haciendo pagar no a los ricos, sino a los pobres, todos los gastos necesarios para la organización de este ejército. No tenemos el menor control sobre la manera en que su gobierno de clase y su estado mayor reaccionario y fascista han de gastar el dinero que ustedes toman de los pobres para pagar las sumas necesarias para la organización del ejército. Ni siquiera tenemos la menor garantía de que, llegado el momento decisivo, ustedes permanezcan fieles al pacto que firman hoy. Por todas estas razones, señores, no podemos votar sus presupuestos militares, ni renunciar a la lucha contra su gobierno. Pero esto no significa, fíjense bien, que nosotros nos desinteresemos del pacto que han firmado con la Unión Soviética y de la manera en que ustedes lo han de aplicar. Nosotros sabemos que entre ustedes hay quienes están en contra de ese pacto, que hay una parte de la burguesía que quisiera romperlo. En cuanto a nosotros, defenderemos el pacto con todas nuestras fuerzas, porque es un instrumento de la lucha por la paz y por la defensa de la Unión Soviética. Votaremos por la firma de ese pacto en el parlamento y denunciaremos todo intento de hacer una política diferente o en contradicción con las obligaciones que se derivan de este pacto."

Los que no comprendan la profunda coherencia interna de esta posición, que es la de nuestros camaradas de Francia y de Checoslovaquia, no comprenderán jamás nada de la dialéctica real de los acontecimientos y de la dialéctica revolucionaria, aunque se las den de ser hombres altamente instruidos y lógicos, como León Blum, por ejemplo, se las da de serlo. Pero nuestra dialéctica revolucionaria ha sido comprendida por las masas, como nos han informado los camaradas del Partido

<sup>12</sup> Lenin, *Obras completas*, t. XIX, ed. rusa.

Comunista Francés, y del Partido Comunista Checoslovaco, y esto bien puede bastarnos.

#### VIII. EL FRENTE ÚNICO EN LA LUCHA POR LA PAZ Y LA DEFENSA DE LA UNIÓN SOVIÉTICA

Camaradas, en la lucha por la paz, contra la guerra imperialista, por la defensa de la Unión Soviética, nuestra tarea política inmediata fundamental consiste en crear el más amplio frente único de las masas obreras y campesinas, de la pequeña burguesía, de los intelectuales. Precisamente en este terreno, camaradas, precisamente en el terreno de la lucha por la paz, nuestra política de frente único puede alcanzar el mayor éxito.

No es casual que en el curso de los últimos años, el primer paso importante para vencer la resistencia de las organizaciones socialdemócratas al frente único lo ha dado el movimiento contra la guerra cuya consigna la proclamaron por primera vez en el Congreso de Amsterdam esos grandes combatientes ardientes contra la guerra imperialista que se llaman Romain Rolland y Henri Barbusse. Los comunistas han dado y seguirán dando todas sus fuerzas para ayudar al desarrollo de este movimiento. Pero no podemos declararnos satisfechos ni del progreso realizado ya en este terreno, ni de los progresos del frente único en la lucha contra la guerra en general. La amplitud del movimiento del frente único contra la guerra todavía no está en relación con la intensidad de los preparativos de guerra que hacen los capitalistas, todavía no está en relación con la intensidad y gravedad del peligro de guerra. Ante todas nuestras secciones se plantea la tarea de hacer todo lo que sea necesario para que a la lucha por la paz sean arrastrados todos los que no quieren la guerra, todos los que odian la guerra, todos los que estén dispuestos a luchar por la paz: los obreros socialdemócratas, las masas pacifistas, las mujeres, los niños, las minorías nacionales que están amenazadas por la guerra.

#### *La posición de la socialdemocracia*

El estado de confusión y de disgregación interior en el que se halla la socialdemocracia se manifiesta particularmente en lo referente a la actitud del partido socialdemócrata frente a los problemas de la guerra. Los partidos socialdemócratas, que hace unos años todavía tenían una posición que, aunque imprecisa, era contraria a la defensa de la patria, y hablaban de ciertas acciones de masas en caso de guerra, han comenzado

después a deslizarse más abiertamente hacia la colaboración con la burguesía imperialista por la defensa de la patria burguesa.

Así lo han hecho los partidos socialdemócratas suizo, holandés y finlandés. Así lo han hecho igualmente el Labour Party y el congreso de las Trade-Unions ingleses. Al mismo tiempo, en la masa de los obreros socialistas aumenta la voluntad de lucha contra la guerra, por la defensa de la Unión Soviética y por la paz y en los partidos y organizaciones democráticas se efectúa un proceso de diferenciación en relación con el problema de la guerra. Vemos cómo en Francia se desarrolla en el ala izquierda del Partido Socialista, si bien con grandes vacilaciones, una corriente favorable a la lucha revolucionaria, contra la guerra y, en particular, favorable a la negativa de defender la patria en cuanto régimen burgués. En los partidos socialdemócratas que han sido lanzados a la emigración por el fascismo, se observa igualmente cómo aparecen tendencias, tímidas todavía, a ligar la lucha contra la guerra con la lucha por el derrocamiento del fascismo. Nosotros saludamos y haremos todo lo posible por facilitar el acercamiento de estos grupos de izquierda de la socialdemocracia hacia las posiciones revolucionarias. Y alcanzaremos este resultado aliándonos en un frente único con los obreros socialdemócratas, sin nunca renunciar al mismo tiempo a denunciar sistemáticamente toda vacilación y toda imprecisión teórica en este problema, que es uno de los más delicados, uno de los más importantes en la doctrina marxista-leninista.

En la última asamblea plenaria del ejecutivo de la II Internacional se adoptó una resolución sobre la lucha contra la guerra que declara la necesidad de concentrar el fuego contra el nacionalsocialismo alemán y la necesidad de defender la URSS. Hablando de la actitud de la clase obrera en caso de guerra, esta resolución de la II Internacional se refiere a la decisión del Congreso de Stuttgart.

Nosotros tenemos el derecho de preguntar a los jefes de la socialdemocracia: ¿Qué significa recordar la resolución de Stuttgart que habla de utilizar la crisis provocada por la guerra para acelerar el hundimiento de la dominación de la clase capitalista, si no se hace nada por aplicar esta norma? Porque para poder aplicar la norma de la resolución de Stuttgart, es indispensable realizar desde hoy mismo la unidad de acción de la clase obrera en la lucha por la paz.

Si continuáis oponiéndoos al frente único, impidiendo la realización de este último, el recuerdo de las decisiones de Stuttgart no puede tener ningún valor y no es una garantía de vuestra posición en el porvenir, así como el voto de la resolución de Stuttgart, en 1907, no fue una garantía contra el derrumbe de la II Internacional, el 4 de agosto de 1914.

### *El movimiento pacifista*

En el movimiento pacifista observamos también una diferenciación muy interesante. La conciencia del horror de la guerra que preparan los capitalistas, los fascistas, provoca la oposición a la guerra sobre un terreno pacifista, entre capas cada vez más importantes. El Plebiscito de la Paz, organizado en Inglaterra por la Liga de Amigos de la Sociedad de Naciones, y en el que han tomado parte once millones de personas, o sea, más de la mitad de la población adulta del país, es un ejemplo claro de la amplitud formidable de la corriente pacifista entre las masas. La enorme mayoría de los participantes en este plebiscito no solamente han expresado su odio a la guerra, sino también su deseo de que los instigadores de la guerra y los agresores sean combatidos por medios eficaces. Las aspiraciones de esta masa pacifista las comprendemos y apreciamos de manera acertada nosotros, obreros revolucionarios, aunque algunas veces se expresan todavía en forma ingenua y políticamente falsa.

Nuestro sitio está al lado de esas masas para explicarles lo que ellas no comprenden todavía, para ayudarlas, al mismo tiempo, a luchar por la realización de todo lo que hay de profundamente justo y humano en sus aspiraciones de paz. Esto es tanto más necesario, cuanto que no estamos absolutamente seguros del camino que puedan seguir en el porvenir las masas pacifistas. Si establecen una ligazón con la clase obrera y su vanguardia, podrán formar una barrera formidable contra la guerra, una barrera formidable contra los instigadores de la guerra. En el caso contrario, las ilusiones pacifistas que dominan todavía entre esas masas pueden llevarlas a tomar posiciones que, en lugar de impedir la guerra, sean utilizadas en beneficio de sus intereses por los instigadores de una nueva guerra imperialista. ¿Es que los jefes del nacionalsocialismo alemán no recurren en su frenética campaña de guerra a la mentira de la demagogia "pacifista"? ¿Es que en el campo del pacifismo no existe una corriente alimentada en parte por gentes ilusionadas, y en parte también por elementos contrarrevolucionarios y renegados del comunismo, que bajo el manto de querer "justicia" también para Alemania aportan, de hecho, ayuda a la propaganda de guerra del fascismo alemán?

Debemos, pues, penetrar en las masas pacifistas y realizar en su seno un amplio trabajo de esclarecimiento, empleando las formas de organización y de acción adaptadas a la conciencia de esas masas y que puedan moverlas a dar los primeros pasos en una lucha efectiva contra la guerra y contra el capitalismo. Debemos tener en cuenta siempre dos cosas: la primera es que la organización de las masas pacifistas no puede ni debe ser una organización comunista; la segunda, que al traba-

jar en esta organización, los comunistas no deben nunca renunciar a explicar con la mayor paciencia y tenacidad su punto de vista sobre todos los problemas que se presentan en la lucha contra la guerra.

Así es como se podrá liberar a los pacifistas de buena fe de la influencia de las ilusiones y de las concepciones falsas y descubrir a esos pacifistas hipócritas que con su política enmascaran la preparación de la guerra. Desgraciadamente, en muchos casos, tenemos que confesar que nuestros camaradas siguen una línea opuesta. Por un lado se dedican a dar a la organización de las masas pacifistas el carácter de una organización comunista. Por otro lado, descuidan su deber, que es el de hacer propaganda de nuestras justas posiciones leninistas en la cuestión de la lucha contra la guerra. Es necesario que se corrijan estos dos errores.

#### *La lucha por las reivindicaciones inmediatas de las masas*

La lucha por las reivindicaciones inmediatas económicas y políticas de los obreros, de los campesinos trabajadores y de todas las capas de la población trabajadora, debe desempeñar un papel de primer orden en la organización del frente único de la lucha por la paz. La misma preparación de la guerra que hace la burguesía a expensas de los trabajadores empuja a las masas a esta lucha por sus reivindicaciones inmediatas.

Fijaos en las cifras récord que los presupuestos de guerra alcanzan durante estos últimos años. Esto significa que la carga de los impuestos que pesan sobre los obreros, los campesinos, los artesanos, los pequeños tenderos, aumenta constantemente. Las ganancias de la industria de guerra también alcanzan cifras récord, mientras que los salarios disminuyen cada vez más. Y esta disminución de los salarios se hace sentir particularmente en los países que preparan la guerra con mayor intensidad.

La preparación de la guerra va acompañada, sobre todo en los países fascistas, de medidas de organización de toda la industria de guerra y de adaptación de toda la economía del país a las necesidades de la guerra, lo cual tiene repercusiones inmediatas en la situación de los obreros, tanto desde el punto de vista económico como político. En Alemania está ya en vías de aplicación todo un plan de reorganización de la industria con vistas a la guerra.

Lo mismo ocurre en el Japón. En Italia, la introducción de las corporaciones no es otra cosa que una forma de centralización de la industria en caso de guerra.

En las empresas de la industria de guerra, los obreros están ya sometidos a un régimen militar, y esto subraya la necesidad

del desarrollo de un trabajo particularmente intenso en esta rama de la industria.

Desgraciadamente hemos de decir que sobre este punto existe una laguna muy grave en la organización de nuestra lucha por la paz.

La lucha por las reivindicaciones inmediatas de los obreros, campesinos y de todas las masas trabajadoras es para nosotros, de una manera general, el medio más eficaz de desenmascarar la demagogia chovinista del fascismo, para demostrar toda la hipocresía de las mentiras que propagan, la mentira de la raza, de la "guerra en interés de todos", "del estado que está por encima de las clases", de "la nación proletaria que lucha contra las naciones capitalistas", de la "necesidad de conquistar un lugar bajo el sol", etcétera.

En la lucha por los intereses reales del proletariado y de las masas trabajadoras contra los explotadores y los opresores, se realiza la educación de los obreros y de todas las masas trabajadoras en el espíritu del internacionalismo proletario. Ahí es donde se forja el arma que, en último análisis, nos permite romper la propaganda chovinista. Pero para que esta arma esté verdaderamente afilada, debemos hacer nuestra no sólo la defensa de los intereses económicos inmediatos, sino también la defensa de las reivindicaciones y aspiraciones políticas de las masas. Es necesario que sepamos interpretar todos sus intereses, demostrar que precisamente a la clase obrera y a su vanguardia es a quien incumbe la tarea de resolver todos los problemas que interesan a todas las capas de trabajadores de un país determinado.

Yo no voy a repetir, respecto a esto, lo que ya ha dicho el camarada Dimitrov sobre la necesidad de tener en consideración y respetar las tradiciones revolucionarias del pueblo, de saber comprender y defender sus aspiraciones nacionales. En nuestra lucha contra la guerra imperialista, la norma del camarada Dimitrov, dada en su informe histórico a todos los obreros revolucionarios, adquiere una significación tanto más importante ahora, cuando hablamos de las tareas de la clase obrera y de los comunistas en la lucha por la liberación nacional y en el apoyo a las guerras de liberación nacional, ahora que tenemos ante nosotros la perspectiva de un nuevo ascenso del movimiento revolucionario de los pueblos coloniales contra el imperialismo.

#### *Las mujeres en la lucha por la paz*

Otra grave laguna es el insuficiente desarrollo del trabajo entre las mujeres. Es necesario reconocer abiertamente que, en la hora actual, dedicamos al trabajo entre las mujeres, ex

cepción hecha de los partidos comunistas de pocos países, menos atención que antes. Desde el punto de vista de la lucha contra la guerra, ésta es una de las lagunas más serias. El nacionalsocialismo ha reducido a las mujeres al estado en que se hallaban hace un siglo. En Alemania, como en todos los países, la preparación febril de la guerra las afecta directamente. La carestía de la vida, el aumento de los impuestos, las medidas de militarización, afectan a las mujeres en todos los aspectos de su vida, sean obreras, madres, o mujeres casadas. En una serie de países se ha enrolado ya a las mujeres directamente en los preparativos de guerra, cosa que ocurre principalmente en Alemania y en el Japón.

Por regla general, en todas partes está prevista la participación activa de las mujeres en la guerra, no solamente en las fábricas, sino también en el servicio militar. En la industria de guerra, se emplea desde ahora en gran cantidad la mano de obra femenina porque se le paga menos y se le somete a una explotación más atroz. En Alemania, donde en 1933, por ejemplo, conforme a las normas del gobierno fascista, se licenció a ciento cincuenta mil obreras, no se despidió a una sola mujer de las empresas de guerra. Al contrario, millares de obreras fueron reclutadas en las fábricas y trabajan para las necesidades de la guerra. Una vez comprobado esto, no debemos cerrar los ojos ante el hecho de que la burguesía, en primer lugar los partidos más reaccionarios de la burguesía, dedican una enorme atención a la organización de las mujeres en las más diversas formas.

Sería absurdo creer que todo este trabajo no da ningún resultado para la burguesía. Es evidente que la corriente pacifista es muy fuerte entre las masas femeninas. Sabemos que en las manifestaciones contra la guerra y en las acciones realizadas repetidas veces en diferentes países para protestar contra la guerra, contra las maniobras antigás, las mujeres han desempeñado un papel de primer orden. Pero esto no debe bastarnos. A las formas y métodos de organización de las masas femeninas de la burguesía y, en particular de los fascistas, nosotros no oponemos todavía una actividad suficientemente eficaz. Pateamos sobre el mismo lugar y nuestro trabajo en este sentido no está a la altura de las tareas de nuestros partidos que son los únicos que trabajan por la emancipación total de la mujer, y que realizan una lucha consecuente por la paz.

Existe en Francia un ejemplo muy interesante del desarrollo del movimiento femenino de masas contra la guerra y el fascismo. A este movimiento están adheridas grandes organizaciones pacifistas que agrupan centenares de millares de mujeres pertenecientes a diversas corrientes políticas y sin partido. La participación de los comunistas en este movimiento

ha sido particularmente feliz y nosotros no podemos por menos de lamentar que este ejemplo de Francia no haya sido imitado en los demás países. Por su participación activa en este movimiento, nuestros camaradas han hallado el camino de establecer contacto con las masas de mujeres que hasta ahora estaban apartadas de toda actividad política. Pero incluso en Francia no todos los camaradas han comprendido todavía exactamente cuál debe ser la actitud de un comunista frente a un movimiento así. Lo que nuestros camaradas no siempre comprenden es que para llegar hasta las masas de mujeres que todavía no están bajo nuestra influencia, así como para penetrar entre las masas pacifistas en general, es necesario que tengamos en cuenta el carácter de la organización a la que están adheridas.

Sin empujar ni muchísimo menos a destruir esta organización es necesario, por el contrario, que busquemos las fuerzas más diversas para colaborar con ella y penetrar en sus filas. En algunos casos, nuestros camaradas, en vez de comprender y seguir esta acertada línea desde el punto de vista de organización y política, han sustituido el amplio trabajo de masas en las organizaciones existentes, creando una organización de mujeres comunistas restringida y sectaria. Esta solución nos dificulta todavía más la creación de un verdadero movimiento de masas de mujeres por la paz y contra la guerra.

#### *La lucha por la paz y la juventud*

El mismo atraso se observa en la organización del frente único contra la guerra entre la juventud. Y precisamente entre la juventud es donde las consecuencias de la preparación de la nueva guerra imperialista se hacen sentir más, precisamente entre la juventud es donde la burguesía empuja adelante con una intensidad particular los preparativos de guerra. El fascismo arrastra en primer lugar a los jóvenes mediante su propaganda chovinista y su propaganda de guerra. Por otro lado, la juventud es ya presa en casi todos los países de la terrible máquina de guerra, mediante la introducción de medidas de militarización.

Estas medidas son hoy día generales en todos los países fascistas, pero se extienden también a los países democráticos bajo formas más o menos abiertas. En Alemania, todas las formas de organización de la juventud están más o menos ligadas a la preparación militar. En Italia, la preparación militar comienza a partir de los 8 años, y, últimamente, se ha creado una nueva organización que engloba a niños menores de 6 años. Esta organización se asigna como fin la propaganda militarista y chovinista.

A esta acción de tan gran envergadura de la burguesía para militarizar a la juventud, nosotros debemos oponer una acción de igual envergadura para arrancar a las jóvenes generaciones de la influencia de la burguesía y del fascismo. Nosotros debemos reconocer, pues, camaradas, que a pesar de algunos progresos hechos en los últimos tiempos en este sentido, no somos nada activos, o lo somos de una manera muy limitada en relación con ésta.

Un hecho imposible de negar es que mientras una serie de partidos y de corrientes burguesas —desde los fascistas hasta los católicos— han logrado crear un amplio movimiento organizado de jóvenes, nosotros todavía no hemos alcanzado este fin en las proporciones suficientes. Esta es una de las debilidades de primer orden en nuestra lucha contra la guerra. Una de las causas, y no la última, de este atraso, es sin duda el hecho de que hemos menospreciado la influencia ejercida por la burguesía sobre las jóvenes generaciones.

Nos hemos contentado con decir, cosa que es absolutamente cierta, que no se puede adormecer la conciencia de clase de las masas y que la lucha de clases no podrá permanecer oculta durante mucho tiempo. Esto es evidentemente exacto. La experiencia que han tenido las jóvenes generaciones en las fábricas, la que tendrán en la guerra, llevará consigo inevitablemente la destrucción de la influencia de la burguesía y del fascismo entre los jóvenes. Pero nosotros no podemos ni debemos esperar. Nosotros debemos impedir que la juventud que está encuadrada en las organizaciones fascistas, pase por la experiencia trágica que ha sufrido nuestra generación durante la guerra mundial. Queremos que esta juventud esté desde ahora a nuestro lado en la lucha por la paz. Debemos, pues, dirigir, acelerar el proceso de destrucción de la influencia que ejerce la burguesía sobre las jóvenes generaciones. Debemos hallar el medio de acercarnos a las nuevas generaciones para comprender sus pensamientos y su estado de espíritu. Y si para alcanzar a las jóvenes generaciones es necesario hablar un nuevo lenguaje, poner de lado nuestras fórmulas abstractas, destruir nuestros viejos esquemas, cambiar nuestros métodos de trabajo, modificar las formas de nuestras organizaciones, pues bien, lo haremos sin la menor vacilación. Para esto es necesario ante todo un estudio serio, atento y continuo de todo lo que ocurre en el seno de las nuevas generaciones. Y yo quiero decir a nuestros camaradas que dirigen el movimiento de la juventud en escala nacional e internacional, que deben recordar con mayor frecuencia las últimas palabras que Lenin dirigió en su carta al III Congreso Mundial de la Internacional Juvenil Comunista.

“Espero —se dice en esta carta— que a pesar de vuestro *alto título* [las cursivas son mías. E.] no olvidaréis la cosa

más importante, la necesidad de impulsar hacia adelante la preparación de la juventud y el estudio.”<sup>13</sup>

Es imposible, camaradas, que os contentéis con vuestro *alto título*. Sólo el estudio y el conocimiento de todo lo que ocurre entre las nuevas generaciones os permitirá cumplir vuestra tarea.

No debemos tener miedo de buscar y de ir a todas partes donde se hallen las jóvenes generaciones. Esto significa que las formas de organización del frente único de lucha de los jóvenes por la paz y contra la guerra deben ser muy flexibles, muy diferenciadas de un país a otro y de una circunstancia a otra. En los países de democracia burguesa es necesario seguir el ejemplo que nos han dado los camaradas franceses, que han sabido por fin abrirse un camino hacia los jóvenes. No podemos por menos de saludar, y apoyar con todas nuestras fuerzas, iniciativas como la del Congreso de Estudiantes, como las últimas manifestaciones de actividad muy amplia del Comité Mundial de Jóvenes de lucha contra la guerra y el fascismo. Al participar en estos movimientos debemos ejercer un papel de dirección sin hacer mucho ruido pero conquistando la confianza de los jóvenes que verán en nosotros a los más ardientes luchadores por sus intereses vitales, a los defensores más convencidos de todas sus aspiraciones.

En los países fascistas es absolutamente necesario que se rellene el abismo que en algunos casos existe ya, o se está abriendo, entre las viejas generaciones de obreros revolucionarios y de comunistas y las jóvenes generaciones de trabajadores.

Es necesario terminar de una vez para siempre con casos como los que vemos en Italia donde, por ejemplo, en una gran ciudad industrial, entre algunos centenares de camaradas no tenemos ni un solo joven de menos de veinte años, mientras que las organizaciones fascistas cuentan con decenas de millares de ellos. Y esto sobre todo cuanto que, como lo demuestra la experiencia, los jóvenes encuadrados en las organizaciones fascistas adquieren rápidamente, en cuanto nos ponemos en contacto con ellos, la capacidad de protestar, de revolverse, de combatir contra los fascistas. Para acabar con este alejamiento entre la vieja y las nuevas generaciones, no hay más que una sola posibilidad: penetrar en la organización fascista, trabajar en esta organización, establecer el frente único y crear nuestras células en el seno mismo de la organización fascista en la forma que exija la situación. Tenemos que llegar a transformar sectores enteros de las organizaciones fascistas, de la juventud, en puntos de apoyo de nuestro trabajo contra la guerra.

No queremos dejar la juventud a los fascistas. No queremos

<sup>13</sup> Lenin, *Obras completas*, t. xxvii, p. 371, ed. rusa.

dejar que los instigadores de guerra transformen a la juventud en destacamento de choque. Queremos hacer de la juventud el destacamento de choque de nuestra lucha por la paz, contra la guerra.

#### IX. EL EJÉRCITO Y NUESTRAS TAREAS

**Camaradas:** el primer hecho que determina nuestro trabajo en el ejército en el momento actual es que los ejércitos capitalistas adquieren cada vez más un carácter de masas. Durante los primeros años posteriores a la guerra, se orientó esencialmente la carrera de los armamentos hacia el mejoramiento de la calidad de las armas y no hacia el aumento de su cantidad. En aquel período, algunos teóricos militares burgueses desarrollaron su teoría de una guerra no realizada ya por el ejército de masas, sino por pequeños ejércitos profesionales muy bien armados y mecanizados. Pero el mismo desarrollo de las rivalidades imperialistas, puso fin a estos intentos de la burguesía de pasarse sin un ejército de masas.

Desde antes de 1935, los armamentos secretos de Alemania cambian el equilibrio de las fuerzas militares y empujan a una nueva carrera a los armamentos. Desde principios de 1935, desde que el nacionalsocialismo alemán decretó la reconstitución de un ejército alemán basado en el servicio militar obligatorio, la relación de las fuerzas en Europa ha sufrido una sacudida. La presencia en el centro de Europa de un ejército formidable, fuertemente armado y mecanizado, además de la agresividad desencadenada del fascismo alemán, ha reforzado la carrera de los armamentos en proporciones sin precedentes. Italia fascista, que se creía directamente amenazada por los planes de anexión de Austria, ha procedido a movilizaciones parciales que hacen que hoy día se hallen en armas cerca de un millón de hombres. Inglaterra, cuyos círculos dirigentes apoyan los armamentos alemanes, Francia y todos los demás países europeos, han contestado al armamento provocador de Alemania con un aumento de sus fuerzas armadas.

Por otro lado, los progresos técnicos imponen al ejército un carácter de masa, porque cuanto más se desarrollen las armas, mayor es el número de hombres necesarios para manejarlas. La experiencia de la guerra de 1914 a 1918 ha demostrado por otra parte que la superioridad de un ejército depende, sobre todo en los momentos decisivos, de la cantidad de sus reservas. Los enormes ejércitos modernos necesitan reservas no menos enormes.

Esta acentuación del carácter de masas de los ejércitos tan claramente expresada por las recientes leyes militares burgue-

sas, basadas en la instrucción y movilización de todos los habitantes sin excepción, profundiza el contraste existente entre el carácter de masas de los ejércitos burgueses y los fines reaccionarios para los cuales la burguesía emplea sus ejércitos. Los progresos del fascismo hacen mayor aún esta contradicción. Precisamente partiendo de esta circunstancia, la burguesía, al no poder debilitar el carácter de masas del ejército, recurre a su fascistización para prevenir el peligro de motines militares.

La fascistización del ejército se expresa en una serie de medidas, especialmente en la organización de la propaganda en el mismo seno del ejército.

La propaganda chovinista nunca se ha realizado entre los soldados con tanta intensidad y por medios tan variados. Al llevar al ejército su propaganda, el fascismo trata de crearse un punto de apoyo para su política. Al mismo tiempo, en cada ejército aumenta el número de elementos que la burguesía considera particularmente seguros, sea en razón de los privilegios que se les conceden, sea gracias a sus constantes relaciones con las organizaciones militares (ejércitos profesionales).

En el ejército alemán de 1914 (antes de la guerra), los individuos enrolados permanentemente en el ejército alcanzaban el número de 145 064, o sea, el 18 % del conjunto del ejército. En el ejército alemán actual, el número de individuos enrolados en él, de una manera permanente, es de 397 000, o sea, el 30.3 % del conjunto del ejército.

En Italia y en los demás países fascistas, las formaciones militares fascistas organizadas con fines de guerra civil son, bajo diferentes formas, puntos de apoyo de la fascistización del ejército. El alto mando, los jefes superiores, los instructores, ciertos cuerpos técnicos, llegan a ser el baluarte del fascismo en los ejércitos de todos los países.

En los países de democracia burguesa debemos denunciar esta fascistización de los ejércitos como una de las formas más peligrosas de la preparación concreta de la guerra. Ante esta fascistización, nosotros, que luchamos por la paz de una manera consecuente y con abnegación, tenemos que llevar al ejército nuestra lucha contra el fascismo. No dejaremos a los fascistas la masa de los soldados. Cualquier penetración de los fascistas en el ejército es una amenaza para la paz. Cualquier medida eficaz dirigida contra esta penetración es una medida de defensa de la paz.

Los fascistas introducen su política antiproletaria, militarista, chovinista, en el ejército. Razón de más para que la clase obrera reclame en los países de democracia burguesa la democratización del ejército concediendo a los soldados todos los derechos políticos. Exigimos que cada soldado tenga derecho a expresar libremente su opinión sobre la propaganda de gue-

rra que realizan en el ejército los fascistas, que tenga la posibilidad de expresar su voluntad de paz en el ejército y fuera del ejército. Nosotros reivindicamos para los soldados todos los derechos políticos, porque estamos seguros de que la libre expresión de la voluntad de los soldados puede poner trabas a los planes de guerra de la burguesía y del fascismo.

Por las mismas razones, exigimos que los oficiales fascistas sean expulsados del ejército, que los estados mayores reaccionarios sean sometidos a un control democrático, que se ejerza con la participación de las organizaciones obreras.

Planteamos estas reivindicaciones en primer plano para impedir por todos los medios la marcha hacia adelante del fascismo donde no está en el poder. Lo exige el mismo desarrollo de nuestra política de frente único proletario y de frente popular.

"Ejército revolucionario y gobierno revolucionario son dos lados de la misma medalla. Son dos instituciones igualmente necesarias para el éxito de la insurrección y para mantener el fruto de ésta. Son dos consignas que es de toda necesidad formular y explicar como las únicas consignas revolucionarias consecuentes."<sup>14</sup>

No se podría hablar seriamente de la formación de un gobierno de frente único y de frente popular para cerrar el paso al fascismo sin plantear al mismo tiempo el problema de la transformación del ejército burgués actual en un ejército popular, basado sobre la más estrecha ligazón con el pueblo, sobre la reducción del servicio militar, sobre medidas que pongan las armas de todos los géneros a la disposición del pueblo y supriman definitivamente los cuadros reaccionarios del ejército y, en particular, del alto mando.

Con todas estas medidas queremos destruir uno de los puntos de apoyo del fascismo y frenar sus preparativos de guerra.

Las medidas que proponemos se presentan, pues, en la hora actual, como especialmente útiles y necesarias en los países de Europa amenazados por el ataque del nacionalsocialismo alemán y donde la perspectiva de una guerra de liberación nacional es una perspectiva real. Las más audaces medidas de democratización del ejército resultan indispensables en esta situación. Una guerra de liberación nacional realizada por un pequeño país contra el nacionalsocialismo alemán sólo podría ser una guerra victoriosa a condición de que el ejército de este país estuviera efectivamente penetrado de un espíritu revolucionario.

Nuestra principal meta es, pues, establecer la relación del ejército con el pueblo. Por esta razón luchamos por la defensa de todas las reivindicaciones parciales de los soldados, reivindicaciones que son el punto de partida de todos los movimien-

<sup>14</sup> Lenin, *Obras completas*, t. VII, p. 386, ed. rusa.

tos de soldados que han tenido lugar en estos últimos tiempos, en los ejércitos burgueses.

En los países fascistas, es necesario que empleemos todos nuestros esfuerzos para utilizar las menores posibilidades de acciones legales y semilegales que liguen al pueblo, y particularmente a la clase obrera, a la masa de soldados. Debemos penetrar en todas las organizaciones de masas que se ocupan de militarizar a la juventud, y trabajar en ellas.

Sobre este punto, las tesis del VI Congreso que dicen que los comunistas no deben invitar a los jóvenes obreros a entrar en las organizaciones voluntarias de preparación militar, deben ser interpretadas de una manera extensiva. En todos los países en que estas organizaciones han adquirido un carácter de masas, sería un error no entrar en ellas, en las actuales condiciones. Debemos entrar y trabajar en estas organizaciones.

Es necesario dar la misma norma para todos los países en lo referente a los ejercicios de defensa contra los ataques aéreos, corrigiendo la posición adoptada por ciertos partidos y que consistía en boicotear estos ejercicios. Debemos considerar la máscara de gas como un arma igual a todas las demás, un arma que los obreros deben aprender a utilizar. Sobre este punto debemos formular, además, una serie de reivindicaciones inmediatas para las masas. Debemos reivindicar, por ejemplo, que no haya ninguna diferencia, desde el punto de vista de la calidad, entre las máscaras de gas que compran los ricos y las que puedan comprar los obreros. Debemos exigir que las mejores máscaras de gas sean distribuidas gratuitamente entre la población trabajadora. Debemos protestar contra el hecho de que sólo en las casas de los ricos se construyan refugios seguros, etc. Debemos ligar todo el trabajo en esta dirección a la propaganda y la lucha contra la guerra y por la paz.

Esta nueva manera de considerar los problemas de nuestro trabajo en el ejército, de considerar este trabajo como un trabajo de masas con el contenido positivo de la conquista del ejército contra el fascismo, es el mejor medio de pasar a la aplicación de la línea bolchevique en el momento en que estalle la guerra. Los comunistas no deben en este momento llamar a las masas a boicotear o a negarse al servicio militar: deben ir al ejército y hacer de él el centro de su trabajo. Dada la realidad del peligro de guerra, y puesto que se han cometido algunos errores en este terreno, por el Partido Comunista Italiano, por ejemplo, debemos repetir y subrayar aquí ese punto de vista bolchevique. Nosotros no somos anarquistas. El boicot de la movilización, el boicot del ejército, el sabotaje de las fábricas, la negativa de ir al servicio militar, etc., no son nuestras formas de lucha contra la guerra, porque nos separan de las masas, porque no pueden más que ayudar a la burguesía a pegar más duramente a la vanguardia comunista.



## X. LA LUCHA POR LA PAZ Y LA LUCHA POR LA REVOLUCIÓN

Camaradas: llegó el fin de mi informe.

En 1907, en el Congreso de Stuttgart de la II Internacional, se adoptó una resolución sobre la lucha contra la guerra; esta resolución se votó con una enmienda presentada por Lenin y por Rosa Luxemburg, formulada de la siguiente manera:

"En el caso en que, no obstante, se declarase la guerra, ellos [los partidos socialistas. E.] tienen el deber de intervenir inmediatamente y de tratar de utilizar con todas sus fuerzas la crisis económica y política creada por la guerra para despertar la conciencia política de las masas populares y precipitar la caída de la dominación de la clase capitalista."

Siendo los continuadores de todo lo que hay de marxista y revolucionario en la antigua II Internacional de antes de la guerra, hemos querido recordar el texto de esta enmienda a la resolución sobre la lucha contra la guerra que presentamos a la votación del VII Congreso de la Internacional Comunista.

Sin embargo, es necesario que esté bien clara la diferencia esencial que existe entre la actual situación y la situación del movimiento obrero en la época del Congreso de Stuttgart, cuando se votó esta enmienda. Basta con demostrar que, en 1907, el reformismo y el centrismo eran ya las fuerzas dominantes de la vieja Internacional de antes de la guerra, lo cual llevó al derrumbe del 4 de agosto cuando los jefes de la socialdemocracia se colocaron casi sin excepción en la posición de defensa de la patria burguesa.

Un solo partido, el partido bolchevique, ha tratado de utilizar la crisis económica y política provocada por la guerra, para precipitar la caída de la dominación de la clase capitalista; ha formulado la consigna de transformación de la guerra imperialista en guerra civil contra la burguesía y ha llevado una lucha consecuente por la realización de esta consigna. Este ejemplo del partido bolchevique lo seguiremos nosotros mismos y llamaremos a la clase obrera a seguirlo.

Pero ¿cuál es la situación de hoy día? El pequeño partido bolchevique de 1914 se ha convertido en el grande, glorioso partido, que ejerce el poder en la Unión Soviética, la sección que viene a la cabeza de la Internacional Comunista. Gracias a la acción victoriosa del partido bolchevique —partido de Lenin y Stalin— ha crecido y se ha fortificado la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, donde el socialismo ha vencido definitivamente. La Internacional Comunista cuenta con secciones en todos los grandes países capitalistas y en la mayor parte de las colonias. Entre las secciones de la Internacional Comunista se encuentra el Partido Comunista Chino, que ejerce el poder en un territorio habitado por cien millones de habitantes. Todas las secciones de la Internacional Comunista

se han forjado durante 16 años de lucha contra la burguesía, contra la socialdemocracia, contra el oportunismo de derecha y de "izquierda". El VII Congreso presenta un ejemplo único de la solidez ideológica de nuestra Internacional. En algunos países, nuestras secciones están ya en camino de transformarse en verdaderos partidos de masas.

La doctrina de Lenin y Stalin sobre la lucha contra la guerra imperialista no solamente ha sido estudiada a fondo en todo el movimiento comunista internacional, sino que ha hallado ya varias veces su aplicación práctica en los años posteriores a la guerra. En el curso de las guerras realizadas durante este período, varios de nuestros partidos han resistido la prueba de fuego. La lucha llevada por nuestros camaradas franceses y alemanes en el tiempo de la ocupación en el Ruhr, la acción heroica que nuestro partido japonés ha desarrollado en el curso de la invasión japonesa en Manchuria, del ataque contra Shanghai, son ejemplos que podemos brindar con orgullo a la clase obrera. En fin, nuestro partido chino ha demostrado su capacidad no sólo de luchar contra la guerra, sino de organizar y llevar a cabo una guerra revolucionaria en las condiciones más difíciles.

¿Podemos afirmar, sobre la base de esta experiencia, que en el caso en que la guerra estallara, no habría vacilaciones ni errores en nuestras filas? Sería imprudente hacer una afirmación semejante, porque sabemos que en el momento en que estalla la guerra, la burguesía se esfuerza por ejercer sobre la clase obrera la mayor influencia, y la vanguardia comunista se halla ante las mayores dificultades. Pero lo que nosotros podemos afirmar es que, a diferencia de lo que ocurrió en 1914, habrá en todos los países, no ya algunos camaradas aislados, sino una vanguardia sólida y disciplinada que permanecerá fiel a las enseñanzas revolucionarias del marxismo-leninismo y empeñará todas sus fuerzas para traducirlas a la práctica, siguiendo el ejemplo de los bolcheviques rusos. Este es un primer hecho cuya importancia llegará a conocer la burguesía.

Pero la situación de la burguesía misma es hoy día, en el umbral del segundo ciclo de guerras y de revoluciones, profundamente diferente, con relación a 1914. En aquel momento, el poder de las clases dirigentes era todavía tan sólido que la burguesía podía gobernar en todas partes según los métodos de la democracia parlamentaria. Hoy, el mundo capitalista está tan sacudido por las decenas de años de crisis general y los años de crisis económica mundial, que en todos los estados capitalistas reina la mayor inestabilidad. La dictadura fascista, a la que recurre la burguesía para consolidar su poder, acentúa todas las contradicciones del capitalismo y eleva al más alto grado de agudeza la lucha de clases en cada país. La gue-

rra puede estallar en el momento en que el descontento de las masas contra el régimen capitalista se generalice y se extienda ampliamente a las clases medias; en el momento en que la "idea del asalto madura en la conciencia de las masas"; en que el ejemplo de la Unión Soviética eleva el creciente prestigio del socialismo a una altura jamás vista. En Asia, en África, en América del Sur, se oye ya rugir la revuelta de los pueblos coloniales.

Pero ¿qué será la nueva guerra? Jefes militares, hombres de ciencia y escritores han tratado de pintarnos los horrores de la guerra mecanizada, de la guerra química y bacteriológica. Nada podemos prever en este terreno, porque los descubrimientos más sensacionales se mantienen secretos y porque es difícil imaginarse a qué punto de barbarie podrán llegar los capitalistas. Las "pequeñas" guerras que se han librado en el curso de estos últimos años en América del Sur, en los países vasallos de Inglaterra y Estados Unidos, sirven en este sentido, de horrible ejemplo. Sobre un millón de la población del Paraguay, ha habido 50 000 muertos; en Bolivia, de 3 millones y medio de habitantes, 70 000 muertos, lo cual representa una proporción formidable en comparación con las pérdidas sufridas por los grandes estados capitalistas en el curso de la guerra mundial. En estos pequeños países, se ha puesto fin a la guerra porque los horrores eran tan grandes, que toda la población se levantó para ponerle fin. Sin embargo, allí no se trataba más que de una "pequeña" guerra.

No podemos prever lo que ocurrirá cuando se utilicen los instrumentos más perfeccionados de destrucción en masa. Sólo sabemos que la próxima guerra será una guerra de todo el país, en la que desaparecerá la diferencia entre el frente y la retaguardia; que será una guerra de destrucción de todo lo que hace posible la vida de una nación moderna y civilizada. La próxima guerra será una guerra contra los obreros, contra las mujeres y los niños. Será una guerra de exterminación, una guerra fascista.

Pasaron dos o tres años después de la última guerra mundial antes de que se registraran revueltas en masa de soldados en el frente, y de la población civil en la retaguardia.

¡Que los señores burgueses no nos guarden rencor si esta vez el plazo es más breve! Nosotros comprendemos bien que rendiremos un gran servicio a la humanidad si lo hacemos lo más corto posible. El análisis más objetivo de la situación internacional del movimiento de masas y de sus perspectivas nos lleva inevitablemente a esta conclusión de que el principio de la guerra significará en todos los países capitalistas el advenimiento de una crisis revolucionaria; en esta crisis combatiremos con todas nuestras fuerzas a la cabeza de las masas, para transformar la guerra imperialista en guerra civil contra

la burguesía; combatiremos por la revolución y por la toma del poder.

Pero esta perspectiva, camaradas, no quiere decir todavía que nos hallemos ante una tarea fácil.

"La victoria de la revolución nunca llega sola. Hace falta prepararla, hace falta conquistarla. Sólo un fuerte partido revolucionario proletario puede, pues, prepararla y conquistarla."<sup>15</sup>

Estas palabras del jefe del proletariado mundial, del camarada Stalin, adquieren una significación profunda, sobre todo ahora, cuando examinamos nuestras tareas en caso de una nueva guerra mundial.

Las dificultades que encontramos ahora en nuestro trabajo son muy poca cosa comparadas con las que encontraremos cuando tengamos que realizar el combate contra la burguesía en condiciones de guerra.

"La guerra debe despertar inevitablemente en las masas los sentimientos más crueles que sacan a los seres humanos de su estado de indolencia acostumbrada. Si no existe un acuerdo entre esos nuevos sentimientos crueles y agudizados, la táctica revolucionaria será imposible."

He aquí lo que escribía Lenin en 1915. Todos los partidos revolucionarios, con excepción del partido bolchevique, han hecho bancarrota ante el problema de la dirección de las masas en el momento de una tensión extrema de todos los sentimientos y de todas las relaciones de clase.

¿Cómo terminó el formidable motín de los soldados franceses, como consecuencia de la matanza del Chemin-des-Dames? ¿Cómo terminó la derrota y la descomposición del ejército italiano ante Capporetto en 1917? La derrota de la burguesía e incluso la descomposición del ejército burgués, eso no es todavía la revolución. Los bolcheviques han sabido transformar la derrota de la burguesía y la descomposición del ejército zarista en la victoria de la revolución, solamente porque estaban ligados a las masas de los soldados y del pueblo, porque su línea política expresaba las aspiraciones más profundas de estas masas.

Sólo los bolcheviques han sabido cumplir la tarea de dirigir a las masas en un momento de tensión extrema de todos los antagonismos de clase.

Y aquí yo quisiera volver al punto por el que he comenzado. En el siglo pasado, hacia el año 90 más o menos, cuando el movimiento obrero estaba dirigido por los mismos Marx y Engels, la clase obrera tuvo que tomar posiciones ante el problema de la guerra en momentos en que la burguesía todavía desempeñaba, en una serie de países, un papel progresivo que estaba relacionado con el desarrollo de la revolución democrática.

<sup>15</sup> Stalin, *Fundamentos del leninismo*, ed. Europa-América.

tico-burguesa. Teniendo en cuenta estos elementos, Marx y Engels determinaron, en cada caso particular, su actitud ante cada guerra concreta.

Cuando comienza el período del imperialismo, desaparece el papel progresivo de la burguesía y las guerras que ésta realiza cambian de carácter para convertirse en guerras imperialistas. Los que no han comprendido este paso y esta transformación han llegado a cometer los errores y los crímenes más graves para con la clase obrera.

La existencia de la Unión Soviética es un nuevo elemento de una importancia histórica mundial, que interviene para modificar a fondo el carácter del período de desarrollo que atravesamos. Toda nuestra táctica en caso de guerra deberá estar determinada teniendo en cuenta la existencia de este elemento. Las tesis del VI Congreso de la Internacional Comunista establecían ya que, en caso de guerra contra la Unión Soviética, la consigna de fraternización debe ceder el lugar a la consigna de paso al Ejército Rojo. En las tesis del VI Congreso mundial también se dice que en caso de guerra imperialista contra la Unión Soviética:

"La táctica y la elección de medios de lucha están determinados no solamente por el interés de la lucha de clases en su país, sino por el interés de la guerra en el frente, porque la guerra es una guerra de clases de la burguesía contra el estado proletario."

En la resolución que proponemos a la votación del VII Congreso, precisamos todavía más esta norma, indicando *que en caso de guerra contrarrevolucionaria contra la Unión Soviética, los comunistas llamarán a todos los trabajadores a contribuir por todos los medios y a todo precio a la victoria del Ejército Rojo sobre los ejércitos imperialistas.*

Yo creo que esta norma es suficientemente clara: corresponde a los sentimientos de millones de trabajadores. Y si alguien nos pregunta qué puede significar esta norma y qué haremos en los diferentes casos concretos de guerra, no tenemos más que una respuesta: "En cada caso actuaremos como marxistas, como bolcheviques, es decir, que comenzaremos por apreciar exactamente la situación que se halle ante nosotros, el carácter de la guerra que vayamos a combatir, la relación de las fuerzas de clase en cada momento determinado, la extensión de nuestras fuerzas y la de las fuerzas de nuestros adversarios. Y sobre la base de una apreciación exacta de la situación estableceremos nuestra perspectiva inmediata y las formas concretas de nuestra acción. No olvidaremos jamás que una de las principales cualidades de los bolcheviques es la de saber unir a la mayor fidelidad a los principios, la mayor capacidad de maniobra y la mayor flexibilidad."

Fijaos en el ejemplo que nos dan los camaradas del Ejército

Rojo Chino. Llevados por el ataque de las tropas reaccionarias a una situación que parecía sin salida, han sabido, abandonando momentáneamente las provincias que ya no podían conservar, transportar la lucha a otras regiones y conquistar, de esta manera, posiciones mayores y más sólidas de las que tenían antes. En esta marcha heroica de 3 000 kilómetros, que el Ejército Rojo Chino ha realizado a través de las provincias de China Central, lo notable no solamente es la abnegación de los participantes en esta marcha, sino también la madurez política y la flexibilidad de la maniobra. Solamente un partido educado en el espíritu del bolchevismo podría concebir y dirigir una maniobra así, verdaderamente leninista. Que todos nuestros partidos sepan dar prueba, en el curso de la guerra, de las mismas cualidades bolcheviques. Nuestros partidos deben, desde ahora, trabajar para adquirir estas cualidades. Partiendo de este punto de vista, deben examinar sus debilidades y hacer la crítica de ellas.

Yo quisiera, por ejemplo, decir a nuestros camaradas del Partido Comunista Alemán: ¿Estáis suficientemente ligados a la masa de los jóvenes trabajadores que el fascismo alemán se propone transformar en carne de cañón? No, todavía no estáis suficientemente ligados a esas masas de jóvenes, ni a los obreros de vuestras fábricas de guerra, ni a los campesinos de vuestros campos, para poder estar seguros de que, si estalla la guerra, esas masas marcharán por el camino de Liebknecht y de Rosa Luxemburg, que les tracéis vosotros. Tendréis que cumplir un trabajo grande, duro, verdaderamente bolchevique, para arrancar esas masas a la influencia del chovinismo.

Yo quisiera decir a nuestros camaradas españoles:

Nosotros os hemos aplaudido porque sabemos que vuestros militantes han peleado con valor en las barricadas. Pero es posible que hubierais rendido un servicio mayor a todos los partidos de la Internacional Comunista y a nuestro congreso, vosotros que tan recientemente habéis pasado por el fuego de la guerra civil, si hubierais sometido a una crítica severa la conducta de vuestras organizaciones en los días mismos de las batallas en las calles. Es posible que hubierais llegado a la conclusión de que vuestras organizaciones no estuvieron a la altura de las enseñanzas de Marx y de Lenin sobre la insurrección, que no comprendieron que no se trata solamente de morir heroicamente en las barricadas, sino de dirigir la batalla de las masas en su conjunto, de no perder jamás la iniciativa y de arrancar la dirección de las manos de los elementos vacilantes, que no saben más que capitular ante las primeras dificultades. Si hubierais hecho una crítica severa de vuestra conducta en el curso de las batallas en las calles, habríais ayudado grandemente a los camaradas de los demás países para comprender la dificultad que supone transformar la guerra im-

perialista en guerra civil contra la burguesía, y cumplir las tareas que incumben al partido comunista durante la guerra civil.

Y también a nuestros camaradas del partido francés quisiera decirles:

Vosotros habéis sabido, con vuestro valiente viraje táctico, elevar muy alto nuestra bandera en vuestro país. Esto no sólo os compromete profundamente ante nosotros, sino ante las masas. La lucha de clases continúa su marcha. Hay que estar a la altura de las tareas que la historia nos pone. En la guerra, estas tareas serán para vosotros las más difíciles, las más complicadas. Tenéis en vuestras tradiciones revolucionarias el ejemplo de los jacobinos de 1793, de los Robespierre y de los Carnot, que, al mismo tiempo, supieron llevar la guerra civil en el interior del país y rechazar el ataque de la reacción en las fronteras francesas. Tenéis en vuestras tradiciones revolucionarias la Comuna de París, que supo tomar en sus manos la bandera de la defensa del país, para hacer de ella la bandera de la defensa de la revolución. Pero en la ruta trazada por la Comuna no queremos que nos venganzan más, ¡queremos vencer! Para esto necesitamos el apoyo de la masa obrera, campesina y pequeñoburguesa, de todo el pueblo de Francia. Nos hace falta una dirección de hierro, un partido verdaderamente leninista-stalinista a la altura de su gran misión histórica.

Yo quisiera decir a todos los camaradas de todos los partidos aquí representados:

La guerra será una cosa política muy complicada, pero al mismo tiempo será una cosa muy sencilla y muy concreta en lo referente a las condiciones en que tendremos que militar y combatir. El entusiasmo solo no bastará. No habrá posiblemente más resoluciones escritas. Habrá la fábrica y la trinchera, donde será necesario saber decidir sin vacilación los problemas más arduos, porque cada vacilación os costaría demasiado cara. Es, por tanto, necesario que eduquemos desde hoy a todos nuestros partidos, a todas nuestras organizaciones, a todos nuestros cuadros, a cada miembro del partido, en el mayor espíritu de iniciativa y de responsabilidad personal. Esto sólo puede ser la consecuencia de la mayor preparación ideológica y penetración más íntima con las masas.

Nosotros somos, hoy día, un gran ejército que lucha por la paz. Hasta qué momento podrá continuar nuestra lucha por la paz, no podemos preverlo nosotros, ni puede preverlo nadie. Es posible que sea un año, es posible que sea más, es posible que sean algunos meses. Es necesario estar listos en todo momento.

Nuestro congreso ha trazado una línea de acción leninista. Esto ya es una primera garantía de victoria. Tenemos una gran fuerza que nos dirige, el partido bolchevique. Tenemos un jefe,

nuestro camarada Stalin, del que sabemos que siempre ha trazado, en los momentos más difíciles, la línea que debía conducir a la victoria, nuestro camarada Stalin, que en los años de la guerra civil fue enviado por Lenin a todos los frentes en los que la victoria parecía escapar a los trabajadores de la URSS. Y en todas partes, desde Perm hasta Tsaritsin, de Petrogrado al frente meridional, Stalin restableció la situación, venció al enemigo y aseguró la victoria.

¡El partido bolchevique mundial y Stalin son hoy día la garantía de nuestra victoria en escala internacional! ¡Apretemos nuestras filas, camaradas, en la lucha contra la guerra imperialista, por la paz, por la defensa de la Unión Soviética!

¡En alto la bandera del internacionalismo proletario, la bandera de Marx, Engels, Lenin y Stalin!

¡Viva el triunfo de la revolución y del socialismo en el mundo entero!

## EL TRIUNFO DEL SOCIALISMO EN LA URSS Y SU SIGNIFICACIÓN HISTÓRICA MUNDIAL \*

### I. EL TRIUNFO DEL SOCIALISMO EN LA URSS

Entre el VI y el VII Congresos de la Internacional Comunista se produjo el acontecimiento más grandioso en la vida de los pueblos: el triunfo definitivo e irrevocable del socialismo en la URSS. Después de la gran revolución socialista de octubre, ha sido éste el segundo triunfo grandioso de la clase obrera internacional sobre el capitalismo mundial, triunfo que abre una nueva época en la historia de la humanidad.

*A la par que refuerza en el aspecto económico y en el político la fortaleza de la revolución proletaria mundial, el triunfo del socialismo en la URSS abre una nueva etapa en el desarrollo de nuestro país, entraña un nuevo y fortísimo desplazamiento en la correlación de fuerzas, sobre la palestra internacional, a favor del socialismo y en perjuicio del capitalismo, el comienzo de una nueva etapa en el desarrollo de la revolución proletaria mundial.* Logrado por los obreros y los koljosiianos de nuestro país, bajo la dirección del PC de la URSS (bol.), del comité central leninista y de nuestro gran Stalin, y con la solidaridad activa del proletariado del mundo entero, este triunfo significa el triunfo de la Internacional Comunista, hija de octubre, el triunfo de su programa, de su política y de su táctica.

La importancia de este triunfo de la Internacional Comunista es tanto más formidable e instructiva para la clase obrera internacional, cuanto que en ese mismo período el movimiento obrero mundial, en una serie de países capitalistas (Alemania, Austria) en que la socialdemocracia y los sindicatos reformistas llevaban el papel dirigente de este movimiento, sufrió derrotas que son las derrotas de la política reformista y de la táctica de capitulación de la socialdemocracia, la derrota de la II Internacional. La significación histórica mundial del triunfo del socialismo en la URSS, conseguido en medio de la crisis económica de los países capitalistas, crisis sin precedentes por su intensidad y por su duración, estriba en que ilumina con una claridad meridiana las dos trayectorias del desarrollo del movimiento proletario internacional: la trayectoria de la Internacional Comunista y la trayectoria de la II Internacional.

\* Informe pronunciado en la sesión del 17 de agosto de 1935.

La trayectoria de la Internacional Comunista ha conducido, a través de la revolución proletaria, al triunfo del socialismo en una sexta parte del planeta, a un nuevo y potente fortalecimiento de las posiciones de la revolución proletaria internacional, mientras que la trayectoria de la II Internacional, la trayectoria del reformismo, lleva a la derrota de los obreros, a la victoria del fascismo. La comparación entre estos dos balances produce, no puede por menos de producir, una revolución en la conciencia del proletariado de todos los países capitalistas, provoca en sus filas un profundo viraje y un proceso de reagrupación.

Pero la importancia del triunfo del socialismo en nuestro país no se reduce sólo a los desplazamientos operados en el movimiento obrero mundial. Esta importancia es mucho más extensa y más profunda. Con sus éxitos socialistas, nuestro país comienza a poner en movimiento a los pueblos. Comparando nuestro pasado con nuestro presente, masas enormes de hombres comienzan a convencerse de la justeza de nuestra senda, de que el bolchevismo tiene razón y de que la senda de la Internacional Comunista es acertada.

¿Qué era nuestro país antes de la revolución?

Éramos el país con la clase obrera más explotada, más despojada de derechos, más oprimida de Europa, del campesinado más pobre, más humillado, más desheredado, expuesto a las catástrofes del hambre. Éramos el país de agricultura extensiva más atrasada, de sequías crónicas, de malas cosechas crónicas, del arado primitivo, del azadón, de los sirgadores del Volga. Éramos el país de las epidemias de tifus y de cólera, de la degeneración, del alcoholismo, de una mortalidad aterradora, el país de la incultura, del analfabetismo, de la superstición, el país de la narcosis religiosa, del oscurantismo clerical. Las clases gobernantes de nuestro país, para mantener su dominación, completamente podrida, cultivaban artificialmente las enemistades nacionales, componían leyendas de asesinatos rituales, organizaban pogromos de judíos y carnicerías entre armenios y tártaros. Como un pulpo sangriento, el zarismo desgarraba las nacionalidades, martirizaba a pueblos enteros, sofocaba con una crueldad implacable las manifestaciones de la vida nacional de los ucranianos, de los rusos blancos, de los georgianos, etc. En el país hirvió y creció el movimiento revolucionario, cobrando una fuerza extraordinaria cuando a la cabeza del pueblo extenuado se puso el proletariado dirigido por el partido de los bolcheviques. Pero aquellos gobernantes obtusos y faltos de inteligencia aplastaban al pueblo revolucionario y empujaban al país al precipicio. Explicaban el atraso y la incultura del país como particularidades del "espíritu nacional ruso" y amenazaban jactanciosamente, en las guerras libradas por el zarismo, con "plantar la cruz en

la cúpula de Santa Sofía" y con "meter debajo de la mesa" al adversario. Y los costos de esta presunción ignorante los pagaban los obreros y los campesinos de nuestro entonces desventurado país. A la vieja Rusia le pegaba todo el que quería.

"Le pegaban los kanes de Mongolia. Le pegaban los beks turcos. Le pegaban los señores feudales suecos. La derrotaron los 'panes' polaco-lituanos. Le pegaban los capitalistas anglo-franceses. Le pegaban los barones japoneses. Le pegaban todos, por su atraso. Por su atraso militar, por su atraso cultural, por el atraso de su estado, por el atraso de su industria, por el atraso de su economía rural."<sup>1</sup>

Rusia fue derrotada también en la guerra imperialista de 1914-1918. Salió de esta guerra desangrada, mutilada, arruinada. Y las potencias imperialistas impusieron una nueva guerra al pueblo revolucionario que había derribado, no sólo al zarismo, sino también al capitalismo. Los terratenientes y capitalistas expulsados por la revolución habían desgarrado en pedazos nuestro país y lo vendían al por mayor y al por menor, se lo repartieron de punta a punta, de norte a sur y de este a oeste. Y de esta catástrofe, a la que llevaron a nuestro país los terratenientes, los industriales y los banqueros, vino a salvarlo la revolución proletaria. Ésta lo sacó de la guerra, lo salvó del desmoronamiento político y del derrumbamiento económico, del saqueo de bandoleros todavía más fuertes que el zarismo, lo libró del avasallamiento económico del capital extranjero, lo preservó de la crisis mundial, que ha echado a pique a pueblos y a estados, de la reacción fascista, que vuelca su furia en el mundo capitalista. Aumenta, con ritmos nunca vistos en la historia de la humanidad, las fuerzas productivas, sustituye la azada, el arado de madera y la guadaña por el tractor y la "combine" (trilladora-segadora); convierte a "los pobres del mundo", a "los esclavos sin pan" en dueños del país y en creadores de una vida nueva y bella; eleva incesantemente el nivel material de la vida de las masas; inculca una cultura nueva, la elevada cultura socialista; establece una convivencia fraternal entre los pueblos. Levantó un potente estado obrero; fundó un régimen económico-social nuevo, en el que se plasma la fisonomía de un hombre nuevo, el hombre socialista; convirtió en realidad aquello con que soñaron las mejores cabezas de la humanidad: el socialismo.

Y hoy, no es nuestro partido solamente el que viene ante el VII Congreso de la Internacional Comunista con estas conquistas, es nuestro joven país socialista, puesto por la voluntad del partido de Lenin y Stalin al servicio de los intereses de la revolución proletaria mundial, el que da cuenta ante los trabajadores del mundo entero de cómo ha cumplido su deber internacional para con ellos. Hoy, este país informa a mil millones

<sup>1</sup> Stalin, *Problemas del leninismo*, ed. rusa.

y medio de hombres oprimidos y esclavizados por el imperialismo, de cómo, arrastrado por el capitalismo a la ruina, fue resucitado por el socialismo. Con su ejemplo, señala el camino de la salvación de las clases explotadas, a las colonias aplastadas por el imperialismo, a las naciones oprimidas, a los pequeños estados económica y políticamente avasallados, a los pueblos derrotados en las guerras imperialistas, a los millones de hombres que se arruinan entre las garras de la crisis. Con su experiencia, les llama a acabar con un régimen que se ha convertido en una desgracia para el mundo y en una maldición para la humanidad.

¡Y he aquí que sólo dieciocho años nos separan del espantoso pasado de nuestro país! ¿Qué significan estos años en comparación con los siglos que fueron necesarios para cambiar los sistemas económicos y las formas políticas en la historia del desarrollo de la humanidad? Y de estos dieciocho años, diez hubieron de invertirse exclusivamente en restaurar el nivel de producción de antes de la guerra.

En 1927-1928, acabábamos apenas la restauración de nuestra economía nacional, destruida por la guerra imperialista y por la guerra civil, sobrepasando el nivel de producción de antes de la guerra. Nuestra industria socialista se componía, por aquel entonces, de un número reducido de grandes empresas y principalmente de pequeñas fábricas y talleres con utillaje viejo y desgastado; pasaba hambre en el terreno de la técnica. En nuestro país coexistían todavía cinco sistemas económicos-sociales, comenzando por el más avanzado, el socialista, y acabando por el patriarcal. El peso específico del sector socialista dentro de la economía nacional era, en 1928, del 44 % y, aunque crecía incesantemente, todo el curso ulterior de nuestra construcción socialista tropezaba con el atraso de la economía rural. El fenómeno dominante en el campo era la economía campesina desperdigada, de pequeña producción para el mercado, que engendraba y resucitaba los elementos capitalistas, los cuales se esforzaban por minar la alianza de la clase obrera con el campesinado. Los kulaks levantaban cabeza e intentaban hacer fracasar la construcción socialista mediante el sabotaje del acopio de cereales. Teníamos que librar una lucha durísima por el pan. El problema del pan se convertía en un problema político candente. El aprovisionamiento de los obreros industriales veíase amenazado y, con ello, veíase también amenazada la misma construcción del socialismo. Elementos capitalistas de dentro del país servían de sostén social para el cerco imperialista de los enemigos de fuera.

Ante el partido y ante el país entero se alzaba en toda su envergadura el problema leninista de "quién vencerá a quién". Había que escoger entre dos trayectorias del desarrollo: o

el retroceso, que conducía a la restauración capitalista, o la ofensiva, que conducía, y tenía que conducir, al triunfo del socialismo.

Lenin y Stalin, que habían educado, formado e instruido a nuestro partido, a lo largo de varias décadas, lo habían preparado para esta elección decisiva. Poco tiempo antes, el partido, con el camarada Stalin a la cabeza, había sostenido y defendido contra Trotski, y el bloque zinovievista-trotskista, la tesis leninista-stalinista de la posibilidad del triunfo del socialismo en un solo país. En el fondo, el partido tenía que aplastar el amotinamiento de la pequeña burguesía, que no quería y temía el desarrollo de la revolución socialista. En 1928, comenzaron el ataque contra el partido los oportunistas de derecha, por boca de los cuales hablaba el elemento kulakista. Los oportunistas de derecha se manifestaban en contra de los ritmos intensivos de la industrialización, insistiendo en que se importasen del extranjero mercancías para el consumo de las masas en vez de máquinas y tornos para las nuevas fábricas; luchaban en contra del despliegue de la construcción de sovjoses y koljoses, proponiendo que el partido se apoyase por entero en la hacienda campesina individual; eran contrarios a la ofensiva contra los elementos capitalistas, asegurando que el kulak se incorporaría pacíficamente al socialismo; asustaban al partido y a la clase obrera con la afirmación de que si se acababa con los kulaks, se acabaría también con el pan.

El genio de Stalin, el genio de la clase obrera, conducía al país.

Y el partido adoptó su elección, elección que ha determinado la suerte del desarrollo de nuestro país y el porvenir de la revolución proletaria mundial.

El partido escogió el camino de una ofensiva desplegada en *todo el frente* contra los elementos capitalistas. Fue el camino de la reconstrucción socialista de la economía nacional, el camino de la industrialización del país y de la colectivización de la economía rural, el camino de la liquidación de los kulaks como clase, el camino de la extirpación de las raíces del capitalismo en nuestro país.

¡La tarea no era fácil!

El problema, decía hace poco el camarada Stalin, mirando el camino recorrido, se planteaba entonces así:

“O resolvíamos este problema en el más breve plazo y fortalecíamos el socialismo en nuestro país, o no lo resolvíamos, y entonces nuestro país —técnicamente débil e ignorante en el terreno cultural— perdería su independencia y se convertiría en un objeto de juego de las potencias imperialistas.”<sup>2</sup>

La solución de este problema llevaba aparejadas las grandísimas dificultades del período de reconstrucción, las difi-

<sup>2</sup> Stalin, *El capital más precioso es el hombre*, ed. rusa.

cultades que entrañaba la superación del atraso técnico-económico del país, la transformación de las relaciones económicas-sociales en el campo, las dificultades que entrañaban el aplastamiento del sabotaje y la labor dañina de los elementos enemigos, las dificultades que emanaban del bloque capitalista y detrás de las cuales se escondía invariablemente el enemigo de clase. Y, cuanto más fuerte era el empuje de la ofensiva socialista, más encarnizada se hacía la resistencia del enemigo de clase. El mundo entero capitalista seguía sin alentar el resultado de esta lucha; los grupos emigrados se agitaban, y apareció en escena el partido industrial. Los estados mayores comenzaron a prepararse para la intervención armada, para la que fijaron la fecha de 1930. Pero nada pudo quebrantar la decisión de los bolcheviques.

La línea general del partido, orientada hacia la ofensiva desplegada en todo el frente, encontró su expresión concreta en el plan quinquenal, con el cual el primer país de la dictadura proletaria sentó las bases para resolver la tarea estratégica más grande: alcanzar y sobrepasar, en el aspecto técnico-económico, a los países capitalistas más adelantados. Y aquí comienza el período heroico de la gran construcción socialista, que suscita la rabia de nuestros enemigos, el entusiasmo de nuestros amigos y el asombro del mundo entero.

La URSS sorprende al mundo entero con los ritmos de su construcción socialista. El incremento de la producción industrial fue anualmente, por término medio, durante el primer quinquenio, del 22 %; en 1934, fue del 18.3 %, y en 1935 será (según el plan) del 17 %. Ningún país capitalista ha conocido jamás en la historia ritmos semejantes. En el transcurso de cuatro años elevamos la producción de hierro fundido de 5 millones de toneladas a 10; para recorrer este camino, los Estados Unidos necesitaron 15 años, e Inglaterra necesitó 36. En la industria mundial de construcción de maquinaria, nuestro peso específico era, en 1928, solamente el 4.2 %, y en 1937 llegará al 37.5 %. En la producción industrial mundial ocupábamos, en 1928, el quinto lugar del mundo y el cuarto de Europa; hoy, ocupamos el segundo lugar del mundo, después de los Estados Unidos, y el primer lugar de Europa. Y fijaos, camaradas, que se trata, no de la Europa actual, no de la Europa de la crisis, sino de la Europa de 1929. En la producción de petróleo, de hierro fundido, de acero, en la construcción de maquinaria, en la fabricación de tractores y de camiones, nos hemos colocado en el primer puesto, entre todos los estados de Europa. Comenzamos a desarrollar nuestra propia fabricación de tornos, nuestra producción de aceros de alta calidad, de motores, de turbinas, de generadores, nuestra propia industria química, nuestra propia fabricación de aviones, y vamos asimilándonos la fabricación de las máquinas más

complicadas de diversos tipos. Nuestro país se cubre de andamiaje de edificios en construcción, vuela montañas, abre túneles, tiende terraplenes para vías férreas, construye canales, levanta diques, edifica fábricas que son una maravilla de técnica modernísima, crea nuevos distritos industriales, nuevas bases carbonífero-metalúrgicas, industrializa las repúblicas nacionales. Y todo esto, en una época en que en los países capitalistas se paraliza la vida industrial y comercial, dejan de humear las chimeneas de las fábricas ya existentes, van apagándose uno tras otro los altos hornos, van parándose los puertos, reina un silencio de muerte en muchos barrios obreros, y millones de hombres se ven condenados a una ociosidad forzosa. Entretanto, en la URSS una avalancha formidable de entusiasmo popular, barriendo todos los obstáculos que se alzan en su camino, transforma el país.

Vosotros veis, camaradas, nuestro país transformado. Sabéis que la URSS, en el transcurso de los últimos años, ha triplicado su producción industrial y que hoy el sector socialista abarca el 96 % de toda la economía de nuestro país. ¿qué había detrás de estos ritmos; detrás del Dnieprostroï, del Magnitogorsk, del ferrocarril Turk-Siberiano, del Canal del Mar Blanco, detrás de la construcción y desarrollo de aquellas 40 000 empresas de gran industria y de aquellas 300 000 empresas de pequeña industria con que cuenta hoy nuestro país socialista? La enorme labor de nuestro pueblo, reeducado socialístamente, transformado en su aspecto de clase, regenerado material y culturalmente por esta grandiosa construcción, la labor con la cual nuestro partido, nuestras organizaciones obreras, la colectividad proletaria, convirtieron un tosco material aldeano en una cantera de obreros de choque entusiastas, de héroes del trabajo, de cementadores que batían todos los récords mundiales, de obreros de altos hornos que cubren el coeficiente más alto de rendimiento útil de los hornos.

Nuestra construcción no se desarrolló de un modo liso y llano como podría aparecer desde lejos. Necesitábamos metales para construir, y no lo teníamos; necesitábamos materiales de construcción, y escaseaban; había que trasladar estos materiales y grandes masas de hombres a sitios nuevos, y el transporte se asfixiaba; había que alimentar, que calzar, que vestir, que dotar de condiciones elementales de vivienda a los constructores y a los obreros, y los recursos y las reservas no alcanzaban; hacían falta obreros calificados, pero ¿adónde ir a buscarlos de pronto? No teníamos ingenieros ni técnicos, no poseíamos ni la más elemental cultura industrial. Pesaba sobre nosotros la vieja indolencia rusa, la rutina secular, el burocratismo, heredados del antiguo régimen. Y el enemigo de clase se aprovechaba de cada descuido de nuestros cuadros jóvenes e inexpertos, hacía cálculos hinchados, embrollaba planes, pre-

sentaba proyectos a sabiendas de que eran inservibles, inutilizaba las máquinas, provocaba incendios y explosiones, destrozaba utillajes carísimos.

En el transcurso de estos años, los músculos y los nervios de todo el país estuvieron tensos como cables tirantes. Sólo vivíamos para nuestras construcciones. Cuando pensábamos, pensábamos en las cifras de aquellas construcciones; cuando hablábamos, sólo hablábamos de ellas; cuando nos reuníamos, no había más tema de debate ni de discusión que ellas; cuando nos quedábamos dormidos, sólo soñábamos con ellas. Todo estaba subordinado a un solo fin: ejecutar el plan de los grandes trabajos que tenían planteados nuestro partido y nuestro país: la concentración de todos los recursos materiales del país, la movilización de las voluntades humanas, la organización de las energías humanas, la concentración en un fin y el empuje bolchevique. Por aquellos días, nuestro partido comunista, el partido de los bolcheviques, con sus millones de afiliados, comía mal, dormía mal. Nuestros mejores hombres, Dserchinski, Kuilbyshef, fueron consumiéndose sobre la labor de los cálculos económicos en las noches en vela.

No todos podían soportar esta ofensiva socialista, ante la cual palidecen las marchas guerreras de todos los pueblos y todos los tiempos. Todo lo que era cobarde, lo egoísta, lo infame, lo podrido, fue apartándose sobre la marcha; gemía, lloriqueaba, sembraba la incredulidad, pronosticaba el fracaso, se abrazaba al capital mundial en su odio pérfido contra el triunfo del socialismo; los repugnantes, ignominiosos, infames degenerados políticos del bloque zinovievista-trotskista asesinaron a nuestro amigo, al favorito de todo el partido, al organizador de los triunfos de Bakú, de Leningrado y de Jibín, Sergio Mironovich Kirof.

Pero la potente avalancha, puesta en movimiento por la férrea e inflexible voluntad stalinista, seguía rodando. Tomaba las últimas fortalezas del capitalismo en nuestro país, al reconstruir la economía rural sobre las bases de la colectivización. Donde antes había 25 millones de explotaciones campesinas individuales, creó 250 000 koljoses, 5 000 sovjoses, más de 4 000 estaciones de máquinas y tractores, que costaron al estado más de 9 000 millones de rublos. Donde antes trabajaba el arado primitivo, tirado por un penco salvado de las hambres del invierno, trabajan ahora 300 000 tractores, unas 50 000 "combines" (trilladoras-segadoras) y 35 000 autocamiones. En cuanto a la tractorización, nuestra agricultura ocupa el primer lugar en el mundo. Hoy, la hacienda koljosiana abarca el doble de tierra que la economía del campesinado pobre y medio, cuando ésta presentaba carácter individual; en 1934, nuestros koljosianos dieron al mercado mil millones de puds más de cereales que las explotaciones campesinas pobres y



medias antes de la colectivización. Se va liquidando el retraso tradicional en el ritmo del crecimiento de nuestra economía rural respecto a la industria. En 1926-1929, el incremento anual de la producción agropecuaria fue, por término medio, del 2,7 %; en los dos primeros años del segundo plan quinquenal, del 6,5 %, y en 1935, debe sobrepasar el 16 %. Estos éxitos se ven millones de hombres y vosotros, camaradas, los percibís con tanta mayor fuerza cuanto que venís de países donde la situación de los campesinos es desesperada: donde la carga de deudas de los campesinos alemanes asciende a 14 000 millones de marcos; donde la carga de deudas de los campesinos norteamericanos representa el 42 % del valor total de las granjas, y donde, en estos últimos años, fueron vendidas en subasta forzosa cerca de medio millón de granjas; donde las deudas del campesino japonés exceden en cinco veces del valor anual de la producción agrícola, es decir, que el campesino japonés con su familia, para redimirse de ese avasallamiento, tendría que dejar de comer, de beber y de vestirse, por espacio de cinco años.

Nuestro triunfo sobre los elementos capitalistas no fue empresa fácil. En el campo, tuvimos que destruir un régimen secular, vencer los prejuicios, desarraigar "las costumbres empantosas de millones de hombres". La lucha de clases en el campo se agudizó en proporciones nunca vistas. Los días y las noches se pasaban en apasionadas discusiones: entrar o no entrar en el koljós. El campesino pobre ponía todo su empeño en convencer a la asamblea de la ventaja del koljós. El campesino medio vacilaba: por la noche decidía ingresar en el koljós y por la mañana retiraba otra vez el caballo y los aperos. El kulak soliviantaba al pueblo, le incitaba a matar el ganado, a quitar de enmedio al caballo, a saquear la propiedad colectiva, a quemar las mieses. Desenterró el rifle, enterrado en los tiempos de la guerra. Por todas estas dificultades hubo de pasar nuestro país, conducido de triunfo en triunfo por el partido leninista. Y hoy, a la vista de todos están los resultados de esta ofensiva contra los elementos capitalistas.

En 1928 empezábamos apenas la ejecución del primer plan quinquenal. Y no sólo lo terminamos en cuatro años, sino que, además, estamos ejecutando con éxito el segundo plan quinquenal. En 1928, la burguesía mundial y sus agentes socialdemócratas contaban con poder liquidar el socialismo y restaurar el capitalismo por mano de los campesinos. Pero lo que ocurrió, en realidad, fue que las manos callosas de los campesinos, bajo la dirección de la clase obrera, liquidaron al capitalismo en el campo, asegurando con ello el triunfo del socialismo. En 1928, nos vimos obligados a implantar los bonos de pan. Hoy, hemos abolido los bonos del pan y el problema del pan está resuelto en nuestro país. En 1928, el kulak que

levantaba la cabeza quería destruir el socialismo. Hoy, el socialismo ha destruido rotundamente al kulak. En 1928, la burguesía apostaba por la degeneración capitalista de la URSS, por la alianza del capital mundial con los elementos capitalistas dentro de nuestro país; hoy, no es la degeneración capitalista la que amenaza nuestro país, sino que es la degeneración del capitalismo la que corroe al mundo en que aún está en el poder la burguesía; hoy, el socialismo triunfante se funde cada vez más estrechamente con el movimiento obrero mundial; hoy, no se abre paso la decadencia del socialismo y el ascenso del capitalismo, como afirmaba el guardia blanco Trotski, sino el ascenso del socialismo y la decadencia del capitalismo, como afirmaba nuestro partido. En 1928, no se había resuelto en nuestro país el problema leninista de: "quién vencerá a quién". Hoy, este problema está definitiva e irrevocablemente resuelto a favor del socialismo. En 1928, nos encontrábamos ante las dificultades del período de reconstrucción. Hoy, hemos acabado con estas dificultades y sólo nos quedan por vencer las dificultades relacionadas con la superación de las supervivencias del capitalismo en la economía y en la conciencia de los hombres, con la solución del problema "de quién vencerá a quién" en la palestra internacional.

En encarnizada lucha de clases, los trabajadores de la URSS, bajo la dirección del partido leninista, con el camarada Stalin a la cabeza, convirtieron a la URSS, de un país agrario, débil, atrasado, inculto, con cinco sistemas económico-sociales, de un país que dependía, en el aspecto técnico-económico, de los países capitalistas, y vulnerable en el terreno militar, en un país altamente industrial, capaz de producir las máquinas modernas más complicadas, independiente de los caprichos del capital extranjero, en un país con economía rural colectivizada y progresiva en que impera única y exclusivamente el sistema socialista de vida, en un país de capacidad defensiva asegurada hasta el máximo.

De este modo, hemos echado los cimientos inconmovibles del socialismo. Y ahora, como resultado de la *nueva base técnica*, puesta por nosotros a la economía nacional, y de la creación de nuevas formas sociales de ésta, de *formas socialistas*, abrimos a nuestro país las amplísimas perspectivas para su desarrollo socialista ulterior. Ahora, ya no contendrán su marcha de avance por los caminos socialistas, ni el bajo nivel técnico-económico de las fuerzas productivas, ni el sistema de la pequeña hacienda campesina, basado en la propiedad privada. La economía socialista planificada de nuestro país ya no se verá ahora frenada, como antes, por los elementos de la espontaneidad que representaban los residuos de la economía capitalista. Hoy, el hombre y su trabajo se ven libres del yugo de estas condiciones que en el pasado se interponían

como barrera ante nuestro desarrollo. Hoy, el hombre, su voluntad indomable, la organización de su trabajo, lo deciden todo. "La realidad de nuestro programa son los hombres y vos", dijo el camarada Stalin. Y la obra que, por ejemplo, ha llevado a cabo el camarada Kaganovich en los transportes ferroviarios, echando por tierra con su empuje bolchevique todas las normas máximas de la vieja ciencia, es la mejor ilustración de las fuerzas que encierra en su seno el régimen socialista y de lo que pueden alcanzar los bolcheviques que dirigen la construcción del socialismo.

## II. UNA NUEVA ETAPA DEL DESARROLLO DEL PAÍS SOCIALISTA

El triunfo del socialismo en la URSS ha creado las condiciones para un desarrollo tal del bienestar material de las masas y de su nivel cultural, como no ha podido ni soñarlo ningún país capitalista del mundo. Ahora es cuando podemos plantearnos en toda su magnitud, y situar en el centro de nuestros pensamientos y acciones, la preocupación por el hombre. El hombre no es el estiércol de la historia, como proclama el fascismo; la masa humana no es el objeto sobre el que se descarga el látigo del caporal fascista, que se cree el superhombre nietzscheano; no es el esclavo que construye las pirámides de Egipto; no es el apéndice de la máquina capitalista, puesto allí para procurar una vida gozosa a un puñado de parásitos; no es el objeto de ninguna explotación, ni esclavitud, ni feudal, ni capitalista. El hombre es el creador del socialismo, el fundador de un nuevo régimen social. Por primera vez en la historia, el hombre es colocado en el lugar que le corresponde. Es el forjador de sus destinos y de su historia, el dueño y señor de la máquina socialista. *El socialismo existe para él y él es el gran objetivo del socialismo.*

"No merecía la pena haber derribado el capitalismo en octubre de 1917 y construir el socialismo a lo largo de una serie de años —dijo el camarada Stalin en el XVII Congreso del partido—, si no logramos que la gente de nuestro país viva con holgura. El socialismo no significa miseria y privaciones, sino destrucción de la miseria y de las privaciones, organización de una vida acomodada y cultural para todos los miembros de la sociedad."<sup>3</sup>

Dar a los hombres del país de los soviets una vida acomodada, cultural, sana, alegre y feliz: he aquí por lo que laboran en la actualidad, tenazmente, todo nuestro partido y nuestro país. En el país del socialismo, una vida acomodada, cultural y feliz, no es obra de las manos del hombre aislado. En nues-

<sup>3</sup> Stalin, *La obra gigantesca del poder obrero*, ed. Europa-América.

tro país, la felicidad no se asienta sobre la arena movediza del azar o de la suerte; no es patrimonio de los más astutos, los más arrogantes, de los que pasan por delante de los otros a fuerza de codos, de los más sinvergüenzas. Nosotros resolvemos el problema de la felicidad del hombre socialista aplicando los esfuerzos de todo el mundo. En nuestro país hay decenas de millones de hombres unidos con su suerte personal a los éxitos del socialismo. Y sólo una tal enorme colectividad puede ser capaz de cumplir una misión semejante.

Hoy hemos logrado ya grandes conquistas en punto al mejoramiento radical del nivel material y cultural de las masas trabajadoras. Y aquí, no se trata de esas reformas que el proletariado, mediante luchas encarnizadas, arranca a los capitalistas para perderlas de nuevo en cuanto vuelve a empeorar la coyuntura, como lo ha demostrado la crisis económica mundial. Aquí, se trata de cambios que sientan un punto de partida para el mejoramiento ulterior de la situación de las masas y que sólo son posibles con el triunfo del socialismo.

Nuestro país no conoce el paro forzoso ni lo llegará a conocer. Nuestro censo de obreros y empleados se ha duplicado con exceso desde 1928, y el fondo de salarios ha aumentado en más de cinco veces, mientras que en los países capitalistas los salarios bajan en un 40-50 %. En nuestro país, las inversiones para seguros sociales, que en 1928 eran de 1 050 millones, aumentan en 1935 a 6 000 millones, mientras que en los países capitalistas los seguros sociales se van suprimiendo y la burguesía saquea a los obreros, haciendo deducciones cada vez mayores de sus salarios. En nuestro país, la jornada de trabajo se ha reducido a siete horas en las industrias que trabajan de tierra afuera, y a seis horas en las minas, mientras que en los países capitalistas se aumenta la jornada y se redobla la intensidad del trabajo.

En nuestro país, no existe el empobrecimiento de la aldea. Nuestro campesino no conoce la crisis agraria. No mira con angustia a los linderos de su tierra, que pone un límite a su anhelo de alcanzar una vida humana feliz; no sufre la falta de tierra, ni la falta de fuerzas de tracción, ni de escasez de aperos y simientes. Solamente durante la primavera y el verano de este año, los sovjosos y los koljosos recibieron 21 000 "combines" y cerca de 100 000 tractores. A nuestro campesino no le estrangulan los usureros ni los bancos, pues en nuestro país, el estado ha invertido miles de millones de rublos en fomentar la economía rural. El campesino soviético marcha con paso rápido hacia una vida acomodada. Ya en 1933, el promedio de la cosecha global de cereales por cabeza de población, en los koljosos, fue un 10 % mayor que en 1929 en las explotaciones de los kulaks. En 1933, el promedio fue de 10.2 quintales por cada koljosiano y miembro de su familia, contra

62 quintales en las explotaciones campesinas de tipo pobre y medio, y 9.2 en las de kulaks en 1929. La suerte de nuestro campesino está en sus propias manos, en su unión indestructible con el koljós, el cual se apoya en una fuerte base económica.

Nuestra edificación comunal avanza con ritmos rápidos, crece la buena ordenación de las ciudades, desaparecen los tugurios de los barrios obreros, tan característicos del capitalismo; se construyen viviendas amplias y luminosas; se reconstruyen las viejas ciudades y brotan de la tierra ciudades nuevas. El plan decenal de reconstrucción de Moscú, aprobado recientemente por nuestro partido y nuestro gobierno, dibuja la traza de una ciudad maravillosa por su belleza y su ordenación, que justificará de manera absolutamente plena su fama de capital del mundo.

El nivel cultural de los trabajadores se eleva visiblemente.

En las escuelas de enseñanza primaria y secundaria de la URSS, estudian más de 25 millones de personas y trabajan 600 000 profesores. En seis años, la cifra de los alumnos en las escuelas medias ha aumentado en diez veces. En nuestros establecimientos de enseñanza superior y escuelas técnicas cursan en la actualidad 1 300 000 estudiantes. El segundo plan quinquenal prevé un aumento del número de especialistas de 2 700 000 a 4 000 000, teniendo en cuenta que la cifra de especialistas en economía rural se duplicará. La promoción de la calificación de las masas en el segundo plan quinquenal alcanza a cinco millones de hombres. Solamente en un año, en 1934, se capacitaron en el manejo del tractor 270 000 muchachos y muchachas campesinos, y aprendieron el manejo del "combine" 19 000. Ya antes de 1933, se había promovido a un millón y medio de obreros e hijos de obreros a los puestos de directores de empresas, jueces, fiscales, profesores, trabajadores científicos, estudiantes de academia, etcétera.

Pero tomad nuestra producción de libros, periódicos y revistas. Las obras de Lenin, de Stalin, del más grande escritor proletario, Máximo Gorki, circulan en decenas de millones de ejemplares. Del informe pronunciado por el camarada Dimitrov en nuestro congreso, se ha hecho una tirada de un millón de ejemplares y aún no es suficiente. Los libros de ciencia alcanzan en nuestro país tiradas hasta de 50 000 ejemplares. La tirada global de todos los periódicos subió de 8 800 000 ejemplares en 1928 a 38 500 000 ejemplares en 1934. Y, sin embargo, la producción de libros y periódicos es nuestra rama más deficitaria, pues la demanda cultural crece y se extiende con una velocidad incomparablemente mayor.

El poder soviético hizo renacer a la vida a pueblos enteros que iban agotándose bajo el yugo del capital, los ayudó a crearse sus alfabetos y literatura, a ponerse en pie y a entrar

en calidad de miembros con plenitud de derechos, en la familia armónica de los pueblos de la URSS.

En 1923, en el XII Congreso del partido, dijo el camarada Stalin:

"El asunto está en que todo el Oriente mira a nuestra Unión de Repúblicas como a un campo de experiencias. O resolvemos acertadamente, dentro del marco de esta Unión, el problema nacional, en su aplicación práctica, o establecemos aquí, dentro del marco de esta Unión, relaciones realmente fraternales entre los pueblos, una verdadera colaboración, y entonces todo el Oriente verá que nuestra federación tiene una bandera de liberación, tiene el destacamento de vanguardia, cuyas huellas debe seguir, y esto será el comienzo del hundimiento del imperialismo mundial; o cometemos aquí, dentro de toda la federación, un error, minamos la confianza de los pueblos antes oprimidos en el proletariado de Rusia, quitando a la Unión de Repúblicas esa fuerza de atracción que posee a los ojos del Oriente, y entonces, ganará el imperialismo y perderemos nosotros."<sup>4</sup>

Hoy, todo el mundo ve las riquísimas floraciones que brotan en nuestro "campo de experiencias", de que hablaba el camarada Stalin. En las repúblicas y regiones nacionales de la Unión Soviética se observa un auge nunca visto de la economía nacional y de la cultura nacional, por la forma, y, socialista, por el contenido. En Ucrania, se han construido los mayores gigantes de nuestra industria; las fábricas de tractores y turbinas de Jarkof, la fábrica de maquinaria de Kramatorsk, la fábrica de locomotoras de Lugansk, el "combinado" de Zaporoye, etc. La tirada de periódicos impresos en ucraniano pasa de 6 millones de ejemplares.

En las repúblicas del Asia central ha surgido una industria propia, con un destacamento de 300 000 proletarios. Antes de la revolución, trabajaban en la agricultura del Turkeistán 800 arados; hoy, revuelven la tierra de las repúblicas soviéticas del Asia central medio millón de arados y 15 000 tractores, y el 70 % de las explotaciones "decjanas" (campesinas) del Asia central han sido englobadas por la colectivización. Antes de la revolución, en las escuelas primarias del Turkeistán estudiaba una cantidad insignificante de niños, y éstos predominantemente rusos. En 1934, en las 11 000 escuelas primarias del Asia central, estudian en su lengua natal un millón de niños. Allí, funcionan 35 establecimientos superiores de enseñanza. Antes de la revolución, en el Turkmenistán, sólo un 0.7 % de la población sabía leer y escribir; hoy, sabe leer y escribir el 70 % de población.

En las lejanas y ardientes estepas del Asia Central se han producido acontecimientos históricos grandiosos, que provocan

<sup>4</sup> Stalin, *El marxismo y la cuestión nacional-colonial*, ed. rusa.

una honda agitación en todo el Oriente, donde vive más de media humanidad. En las repúblicas soviéticas de Asia central donde hasta hace poco imperaba un sistema económico-social de terratenientes feudales, de esclavistas, se construye hoy el régimen socialista.

Hemos incorporado a la vida activa política y de producción a una capa tan enorme de la población como la de las mujeres. La campesina que lloraba lágrimas de amargura en su miseria desesperada, que gemía lastimeramente el cantar de su amargo destino, del destino de la mujer condenada a parir en su pedacito de tierra, en medio de las ardientes faenas agrícolas, se ha convertido, dentro del koljós, en copartícipe activa, intrépida, de la construcción socialista.

El nuevo estatuto de los koljoses le ha asegurado el derecho de disfrutar de vacaciones en la época del alumbramiento, conservando su remuneración media en el koljós. La mujer es elegida para la dirección de los koljoses, para los soviets de aldeas, para los comités ejecutivos de distritos, para los órganos dirigentes regionales y de toda la Unión Soviética. En las últimas elecciones, fueron elegidas miembros de los soviets de aldea 330 000 mujeres, como presidentes de soviets de aldea trabajan 2 500, y para los soviets urbanos fueron elegidos 50 000 diputados femeninos. ¡Y cuántas mujeres han sido condecoradas con la Orden de Lenin y la de la Bandera Roja del Trabajo! El estado hace todo lo posible para ensanchar, ante la mujer trabajadora, la senda hacia la vida social y de producción. Con este fin, le alivia la preocupación por los hijos: las instituciones preescolares atienden en nuestro país a unos ocho millones de niños.

Nuestros niños se ven rodeados de un amor cálido, de una atención y una preocupación como en ningún país capitalista.

Hemos acabado con la golfería infantil, que habíamos heredado de nuestro pasado duro. En nuestro país, no hay niños abandonados al capricho de la suerte, pues el estado y la sociedad toman a su cargo el cuidado de los niños huérfanos.

Pero, ¿podrían enumerarse todas nuestras conquistas? Ni un tomo entero, por voluminoso que fuese, bastaría para describir todo lo que se hace en nuestro país, el país del socialismo victorioso. Sin embargo, todas estas conquistas, por grandes que ellas sean, no nos bastan. En nuestras aspiraciones, no partimos del nivel obrero ruso de antes de la revolución, ni del nivel del obrero de los países capitalistas. Ni uno ni otro es para nosotros norma ni puede servirnos de criterio, del mismo modo que el régimen del presidiario no puede servir de modelo para el hombre que ha arrancado su libertad. Queremos que nuestros obreros y koljosianos vivan todavía mejor, que todos, desde el primero hasta el último, vivan acomodadamente, que en nuestro país haya más carne y más grasas, que

nuestras aldeanas estén bien vestidas y calzadas, que las chozas techadas de paja no nos recuerden las viejas leyendas rusas, que la higiene, el confort y la comodidad generales sean conquistadas por nosotros para todos, que el hombre no se canse jamás de la vida y se alegre de vivir. Por esta senda avanzamos incesantemente, venciendo todos los obstáculos y dificultades. Pasarán unos cuantos años y no reconoceréis a nuestro país de hoy, del mismo modo que hoy, en la Rusia socialista, no se reconoce ya a la Rusia de la Nueva Política Económica (NEP).

Como resultado de la construcción del socialismo en nuestro país, se ha conseguido fortalecer enormemente el estado de la dictadura proletaria. Hoy, al igual que al día siguiente de la revolución de octubre, seguimos siendo el estado de la dictadura del proletariado; pero con el triunfo irrevocable del socialismo en la URSS, elevamos la potencia de nuestro estado soviético a una altura nunca vista. Nuestro estado no es ya el que era en el periodo de la guerra civil, cuando teníamos que luchar en combates sangrientos por la creación y la consolidación del poder soviético. Nuestro estado actual es el estado del orden más firme y estable, del orden socialista, basado no en la economía del comunismo de guerra, sino en la economía próspera del socialismo victorioso. No es el estado de aquellos tiempos en que la lucha de clases, librada por el socialismo contra los elementos capitalistas, apenas resolvía el problema histórico de "quién vencerá a quién", sino el estado en que el socialismo ha triunfado ya sobre los elementos capitalistas. No es un estado con diversos sistemas económico-sociales, sino el estado en que impera, única y exclusivamente, el sistema social socialista y la unidad cada vez más reforzada de intereses entre los obreros y los koljosianos.

Ya en 1918, decía Lenin que "los soviets son la forma superior de democratismo; más aún, el comienzo de la forma socialista del democratismo". El acuerdo histórico adoptado por el VII Congreso de los soviets, a iniciativa del camarada Stalin, de introducir en nuestro país el sufragio igual, directo y secreto, es el paso más formidable en la senda de la realización de esa democracia socialista de que hablaba Lenin.

¿Por qué hemos dado este paso?

En primer lugar, porque se ha fortalecido la dictadura proletaria y, al mismo tiempo, el desarrollo ulterior de la democracia proletaria contribuye, a su vez, a fortalecer todavía más la dictadura del proletariado.

En segundo lugar, porque en nuestro país se ha afianzado, en vez de la propiedad privada sobre los medios de producción, la propiedad socialista, y el desarrollo ulterior de la democracia proletaria contribuye, a su vez, a fortalecer en la conciencia de las masas la intangibilidad e inviolabilidad de la propiedad colectiva y estimula la superación de las supervivencias del

capitalismo en la economía y en la conciencia de los hombres. En tercer lugar, porque en la URSS se han operado desplazamientos sociales que facilitan al país soviético el paso a la sociedad socialista sin clases. Y el ensanchamiento de la democracia proletaria acelera, a su vez, la construcción de la sociedad socialista sin clases.

Hoy, en nuestro país, enormes masas humanas han virado ya, definitiva e irrevocablemente, hacia el socialismo.

A la grandiosa labor creadora de fundar y desarrollar una vida nueva están incorporados no cientos de miles de obreros avanzados, sino más de 100 millones de trabajadores socialistas.

Después del campesino convertido en koljosiario, han venido al socialismo elementos del mundo académico, científicos, especialistas, actores, pintores, que todavía ayer tenían una mentalidad conservadora. Del seno de las masas del pueblo brotan los dirigentes, los organizadores, los ingenieros, los técnicos, los inventores, una muchedumbre infinita de intrépidos héroes del trabajo y de la ciencia. Miles de fogosos entusiastas, los conquistadores de los hielos del Ártico, los audaces estratonautas que retan a las alturas cósmicas, los héroes de la aviación, los investigadores de las profundidades del mar, de las entrañas de la tierra y de las cimas de las montañas.

A la construcción de la vida socialista se incorpora la nueva penetración joven, nacida ya en suelo soviético y moldeada bajo las condiciones soviéticas. Esta generación no conoció los capitalistas, ni sus capataces, ni los gendarmes, no conoció la esclavitud, la explotación ni la opresión; sólo conoce y profesa los intereses, las tareas y los fines del socialismo.

Esta generación, al igual que las generaciones viejas, que han pasado por la escuela de la revolución, ama a su país con apasionado amor filial; lo ama, no porque sea un país enorme, porque lo bañen cinco mares y dos océanos, no porque haya en él crestas montañosas inaccesibles, campos inmensos, densas selvas y caudalosos ríos; no porque en la historia de este país y de los pueblos que lo habitan hubo una batalla de Kalka, un Dimitri Donski y un Iván Kalita, el unificador de Rusia, sino porque los objetivos de este país que afectan a toda la humanidad son grandiosos, porque nuestros ríos, nuestros mares, nuestros océanos, son ríos, mares y océanos soviéticos, porque los bosques, los valles y las montañas, son bosques, valles y montañas soviéticas; porque en el pasado de nuestro país no hubo solamente un Iván Kalita, sino que hubo también un Stepan Rasin, hubo rebeliones populares, hubo la huelga en la fábrica Morosof, las barricadas de Presnia, una lucha secular contra el zarismo; porque Lenin y Stalin convirtieron a este país, del gendarme de Europa en el gran vigía de la libertad de los pueblos, en el país que ha abierto la senda de la revo-

lución proletaria mundial; porque en la guerra revolucionaria contra los intervencionistas, este país reveló al mundo milagros de heroísmo.

Aman a su país porque en medio de la barbarie capitalista este país es el portador del humanismo soviético y porque este humanismo soviético sobrepasa todo lo que pudo llevar a cabo la burguesía en los mejores tiempos de su florecimiento. Aman a su país porque es el país socialista, aman a su pueblo multinacional porque es el pueblo más revolucionario del mundo, porque este país y este pueblo son el baluarte de la emancipación de toda la humanidad trabajadora.

Cuanto más rápidos son el auge y el desarrollo de la construcción socialista, cuanto más extensas son las masas que se incorporan a esta construcción, con más relieve resalta la necesidad de aplicar formas nuevas, más flexibles y más variadas para asegurar la participación efectiva de las masas en el gobierno del estado, el mejoramiento de la labor de los órganos de éste, la extirpación en ellos de la herencia burocrática del pasado, la implantación del control y del cálculo generales y con ello crece la necesidad de seguir desarrollando la democracia proletaria soviética.

Pero, a su vez, el desarrollo ulterior de la democracia proletaria se convierte en un instrumento para atraer a nuevas capas de la población a la obra de la construcción socialista, un instrumento para la reeducación socialista de los hombres, para transformar la conciencia humana y superar en ella las supervivencias del capitalismo. La democracia proletaria desarrolla la iniciativa y la actividad independientemente de las masas, provoca en ellas la necesidad de vigilar, de controlar los órganos elegidos, eleva su sentido de la responsabilidad por la obra de la construcción socialista, las habitúa a administrar una gran economía socialista y un gran estado, inculca en ellas la actitud socialista ante el trabajo.

Bajo las condiciones de la democracia proletaria en vías de desarrollo, crece la importancia de la opinión pública de los trabajadores, esta poderosa arma de que dispone el medio colectivo socialista para influir sobre los elementos rezagados, pasivos, de espíritu individualista. Bajo la influencia de este medio socialista, donde todo respira entusiasmo, pasión de trabajo, se va formando la nueva concepción del mundo, del hombre soviético, con su nueva actitud ante la sociedad, ante la propiedad socialista. Esta atmósfera del trabajo contagia hasta a los antiguos criminales. El Canal del Mar Blanco no es sólo un canal por el que navegan los barcos soviéticos: es un canal por el que miles de hombres pasaron de la muerte civil a la regeneración civil.

Y al agrandar el círculo de los constructores socialistas, al seguir ensanchando la base social del estado, de la dictadura

proletaria, se fortifica también la capacidad defensiva de este estado frente al cerco de sus encarnizados enemigos del exterior.

El Ejército Rojo, como órgano de defensa del estado proletario, ha reflejado en su desarrollo el mismo grandioso camino que recorrieron el país soviético y el pueblo soviético. Pasaron para no volver aquellos tiempos en que el poder soviético, joven y casi inerte, tenía que repeler, más con sus entusiasmos y a costa de enormes sacrificios y penalidades que por la técnica militar, las invasiones rapaces de catorce potencias capitalistas. Ahora, el entusiasmo del pueblo revolucionario se ve multiplicado por la técnica más avanzada y más potente. Nuestro Ejército Rojo es el primero en asimilar, en absorber y reflejar, como una aleación peculiar y maravillosa, todas nuestras transformaciones técnico-económicas y sociales, las conquistas de todas las ramas de la vida y de la economía de nuestro país. Y con el desarrollo del país de los soviets por la senda hacia la sociedad sin clases, el Ejército Rojo va convirtiéndose también en la organización militar cada vez más socialmente homogénea de todos los pueblos de nuestras repúblicas socialistas.

No todos se dan aún cuenta de hasta qué punto el triunfo del socialismo en la URSS se ha reflejado en la capacidad defensiva del Ejército Rojo. Como resultado del triunfo de las relaciones socialistas, cada trabajador se siente como dueño y señor del país, de un país en que la tierra, los gigantes industriales, las fábricas, los sovjoses, los instrumentos y medios de producción pertenecen a la gran colectividad de la que él es miembro. El koljosiano, soldado del Ejército Rojo, no es el campesino de los países capitalistas, aplastado, hambriento, que no ve con frecuencia más allá de sus chozas y de un jirón de tierra, diminuto como una fosa; no es aquel mujik que, como oyese que un cometa gigantesco iba a chocar con la tierra y se hundiría todo el universo, exclamó sin inmutarse: "¡Ojalá caiga en la aldea vecinal!" No es el campesino aplastado por siglos de esclavitud y de ignorancia, con una concepción del mundo gris y limitada como su hacienda: ¡Que a mi choza, a mi campamento, a mi montón de estiércol, no les pase nada; lo demás me tiene sin cuidado! No, el soldado del Ejército Rojo es el representante armado y el combatiente de una gran familia multinacional, que tiene una sola tierra grande, una gran hacienda que va de un confín a otro, de una frontera a otra frontera y no de una linde a otra linde. El ciudadano de la Unión Soviética, el soldado del Ejército Rojo, enfoca sus preocupaciones personales, sus planes para una vida mejor todavía, más rica y más alegre, al través del prisma de los grandes intereses y amplios horizontes de su gran tierra, de la gran hacienda de toda la Unión Soviética.

El Ejército Rojo, salido del pueblo, que sirve al pueblo, defendiendo sus intereses, animado por los cuidados y el amor de las masas del pueblo, inspirado por los grandes fines de servir a la humanidad trabajadora, monta con dignidad, con honor y con orgullo, la guardia en nuestro país socialista, fortaleza de la revolución proletaria mundial. Enlazado por vínculos indestructibles de solidaridad fraternal a todos los oprimidos, a todos los explotados, a todos los pueblos del mundo, el Ejército Rojo es el verdadero destacamento de vanguardia del creciente movimiento de los pueblos contra las guerras imperialistas.

¿Acaso podían todos estos procesos, operados como resultado del triunfo del socialismo en la URSS, dejar de reflejarse en nuestro partido, que fue el organizador de aquel triunfo? Nuestro partido, no sólo condujo a las masas a estos triunfos, sino que él mismo crecía, se templaba, se consolidaba políticamente, extendía sus contactos con las masas en el proceso de la construcción socialista. Los hombres de nuestro país se convertían en formidables organizadores de la construcción socialista, en eminentes estadistas, en caudillos de masas bien dotados; hicieron descollar todavía más el estilo específico bolchevique de trabajo, asociando el sentido práctico norteamericano a la amplitud revolucionaria rusa; en cuanto al conocimiento de los asuntos a ellos encomendados, nuestros funcionarios de base rayan a veces a mayor altura que los ministros burgueses de cualquier país.

El carácter concreto de la dirección del comité central leninista ha asegurado el crecimiento de nuestros cuadros, la acertada selección de todo lo que hay de dotado en la clase obrera; la severa autocritica ha impedido el estancamiento y el engreimiento, contribuyendo al perfeccionamiento ulterior de nuestros funcionarios en el partido, en los soviets y en la economía. No hay en el mundo un solo gobierno que haya consentido ni consienta una crítica tan libre de las faltas del aparato del estado, del partido y de la economía, como la que ha existido y existe en nuestro país.

Al mismo tiempo, nuestro partido, bajo la dirección del camarada Stalin, se educó durante estos años en la severa irreconciliabilidad bolchevique por todo género de desviaciones, con todo intento de transplantar al partido la influencia de clases extrañas y enemigas, de desviarle del camino de la lucha por el socialismo al camino de la degeneración capitalista. En el pasado, intentaron quebrantar la unidad de las filas de nuestro partido tanto los trotskistas, como los zinovievistas y los desviacionistas de derecha. Hoy, todas estas oposiciones han quedado completamente destrozadas. El bloque zinovievista-trotskyista degeneró en una banda insignificante de terroristas fascistas, cuyo carácter contrarrevolucionario es hoy claro para millones de trabajadores y ha quedado descubierta tam-

bién y desenmascarada ante las masas la verdadera faz de la desviación kulakista de derecha.

Hoy, los trabajadores, no sólo de nuestro país, sino del mundo entero —sobre la experiencia del triunfo del socialismo en la URSS— han podido comprobar la justeza de la línea general de nuestro partido, llevada a cabo por la dirección del Partido Comunista de la URSS (bol.). Esta línea no es sólo la línea de nuestro partido, sino que es la línea general de desarrollo de todo el país, convertida en carne y hueso de la aplastante mayoría de nuestro pueblo. En ella se educan las masas del pueblo, y por su ejecución rivalizan los obreros y koljosianos de nuestro país; esta línea se ha convertido en el objetivo del patriotismo soviético y, en la conciencia de nuestro pueblo, es inseparable de nuestra gran patria socialista.

Hoy el bolchevismo no es tan sólo una corriente del pensamiento político, sino que es un potente movimiento popular. Rebasó el marco del partido y se convierte en la mentalidad de las más extensas masas de nuestro país. Estas masas, sin tener el carnet del partido, piensan ya con las ideas de nuestro partido, hablan en el lenguaje bolchevique, quieren actuar como bolcheviques. Nuestro partido va cubriéndose más y más de una capa de bolcheviques que no pertenecen al partido, de los que habló en su último discurso el camarada Stalin. ¿Quiénes son estos bolcheviques que no pertenecen al partido? Son los cerrajeros, los torneros, los obreros de la industria del acero, las cuidadoras de vacas, de cerdos, del ganado de nuestros koljosos, los *urdaniks* de nuestros campos, los brigadieres koljosianos, los tractoristas, los "combinistas", los ingenieros, los administradores, los científicos, los aviadores, los maquinistas, los paracutistas, los discípulos de la Michurin, los cheliukinistas, los tiradores de Voroshilov, los mejores corredores, nadadores, deportistas, los hombres animados por el deseo de ser los mejores en todo y hacer de nuestro país el mejor del mundo. Estos hombres son educados por nuestro partido y por la juventud comunista leninista, cada uno de ellos lleva dentro partículas de las cualidades que forman los rasgos distintos del bolchevismo. Han crecido en una época en que el heroísmo es un fenómeno habitual y de masas. Sus hazañas heroicas los unen estrechamente al bolchevismo.

Nuestro partido se acerca aún más que antes a las masas del pueblo, que no necesitan ni de la mística de las religiones de los países capitalistas ni del sistema de los múltiples partidos de la mentirosa democracia parlamentaria. Las reservas del pueblo se acercan, todavía más estrecha e íntimamente unidas que antes, a la vanguardia de la clase obrera. Esta acción recíproca viva entre el partido y el pueblo no existe en ningún otro país del mundo; semejante acción recíproca no existe, no ha existido ni existirá jamás entre el pueblo y los partidos

burgueses que, o son, dentro de la democracia burguesa, un sistema de clases concurrentes o, bajo la dictadura fascista, un partido cuartelario.

Al mismo tiempo, el desarrollo de la democracia proletaria, el incremento político y cultural de los trabajadores, el encauzamiento bajo la influencia del partido de enormes capas de nuestro pueblo, plantea a los comunistas, como caudillos y organizadores de las masas, exigencias más altas. Hoy, las masas no son las que eran hace algunos años. Hoy, no basta con desplegar campaña de agitación en pro de la línea general del partido; la antigüedad del partido y el mérito revolucionario, aunque sean cosas muy respetables, distan todavía mucho de serlo todo para estas masas que agitan en pro del socialismo mediante la acción de la construcción socialista; hoy, cientos de miles de bolcheviques que no pertenecen al partido, que ostentan sus méritos socialistas, ostentan su antigüedad de trabajo como *urdaniks* de la sociedad socialista. Para poseer autoridad ante estas masas de bolcheviques que no pertenecen al partido, el comunista tiene que dar pruebas más altas, tanto de su abnegación por la causa del socialismo, como de su nivel ideológico-político y de su grado de dominio de la técnica de los asuntos que le están encomendados. Pero esto no podrá conseguirse si las organizaciones del partido no elevan todavía más la calidad del trabajo del partido, no reaniman todavía más la vida de éste, no elevan la educación del partido a una altura todavía mayor.

El ensanchamiento de la democracia proletaria es un golpe formidable contra el apartamiento de los comunistas de las masas, contra el burocratismo, contra la presunción de altos funcionarios; obliga a todas nuestras organizaciones de partido a mejorar todavía más el sistema de su dirección de las masas. Nuestras masas de hoy no son aquellas masas que bastaba con ganarlas para la causa de la revolución proletaria, sino que son las masas de los constructores de la sociedad socialista sin clases. Y construir la sociedad socialista sin clases no es sólo liquidar las clases, sino también superar las supervivencias del capitalismo en la economía y en la conciencia de los hombres. Y el comunista no puede luchar dentro de las masas por superar estas supervivencias si él mismo no pone de manifiesto en la vida política, social, en su modo de vivir, en todas sus relaciones con el medio que le rodea, un ejemplo personal, de que él ha superado ya o está en vías de superar con éxito esas supervivencias. De aquí la severidad inflexible de nuestro partido para con todos sus afiliados, en lo que se refiere a su faz interior política y moral. Y esto no es el absurdo ascetismo cristiano de un Savonarola; es la lucha por el hombre socialista que se emancipa de la herencia viciosa de la sociedad capitalista.

Esta reeducación socialista de los hombres, a cuyo servicio se pusieron nuestras escuelas, nuestra prensa, nuestro arte, todo el aparato de nuestro estado, está inseparablemente unida con la penetración de la solidaridad proletaria internacional en la conciencia de nuestro pueblo. Nuestro partido y los trabajadores del país soviético han puesto siempre por encima de todo sus deberes para con el proletariado mundial, y los ponen a una altura particular ahora que el mundo se acerca al segundo ciclo de revoluciones y de guerras, cuando el problema de "quién vencerá a quién" está planteado con agudeza extraordinaria en la palestra internacional.

Las existencias de restos del enemigo de clase derrotado, las supervivencias del capitalismo en la economía y en la conciencia de los hombres, el cerco capitalista, exigen apremiantemente de los comunistas que den pruebas de una cotidiana vigilancia de clase, tanto mayor cuanto que el viraje de masas enormes del pueblo al lado del socialismo se presta a despertar ilusiones en el sentido de que ya se ha acabado para siempre con la lucha de clases, de que el enemigo de clase derrotado se someterá apaciblemente, de que nuestro partido está asegurado en el porvenir contra toda desviación. El camarada Stalin ha prevenido repetidas veces a nuestro partido de que el crecimiento de la potencia del estado soviético provocaría la resistencia de las clases agonizantes, que precisamente por ello, porque están agonizando y viviendo sus últimos días, acudirán, en su desesperación, a los medios más extremos de lucha.

Pero no hay en el mundo fuerza capaz de quebrar el partido de los bolcheviques, ni hay dificultad capaz de quebrantar la unidad de las filas de nuestro partido, cuyo carácter monolítico está asegurado no sólo por la justeza de su línea general, sino también por la creciente homogeneidad de la composición social del país y por la realización de la unidad de intereses de la aplastante mayoría de la población de todas las repúblicas soviéticas.

Tal es el balance de la lucha por el socialismo en el país de los soviets, que ejerce hoy una influencia enorme sobre toda la vida internacional y abre una nueva etapa en el desarrollo de la revolución proletaria mundial.

### III. UNA NUEVA ETAPA EN EL DESARROLLO DE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA MUNDIAL

El triunfo del socialismo en la URSS abre una nueva etapa en el desarrollo de la revolución proletaria mundial al reforzar el crecimiento de la conciencia revolucionaria de las masas

trabajadoras, provocando un potente movimiento hacia el socialismo en todos los países capitalistas y despertando una corriente de los pueblos hacia la URSS, como baluarte de la paz y la libertad de los pueblos, como baluarte contra el fascismo y la guerra imperialista. Este viraje no se opera con una celeridad vertiginosa, no significa que las masas se pasen de golpe a las posiciones de la lucha revolucionaria por la dictadura del proletariado, y no siempre discurre lisa y llanamente, sino tropezando con la resistencia de las fuerzas contrarias, pero se opera, y el triunfo del socialismo en la URSS le imprime un nuevo y poderoso impulso.

Este viraje se desarrolla bajo las condiciones de ahondamiento y agudización de las contradicciones entre el mundo del capitalismo y el mundo del socialismo, dentro de la situación de una encarnizada lucha de clases, tanto en cada país aislado, como en la palestra internacional; el desarrollo de este viraje lo ha frenado y lo frena por todos los medios la socialdemocracia, que aún conserva posiciones bastante potentes entre las extensas masas; al mismo tiempo, este viraje se efectúa bajo las condiciones del creciente movimiento fascista, con ayuda del cual la burguesía intenta cerrar el paso al desarrollo del ascenso revolucionario.

Lenin dijo:

"De diez a veinte años de acertadas relaciones mutuas con el campesinado, y el triunfo estará asegurado sobre un plano mundial (incluso si se atrasan las revoluciones proletarias que avanzan); en otro caso, de veinte a cuarenta años de tormentos de terror de guardias blancos."

Aclarando las palabras de Lenin, el camarada Stalin plantea el problema en diciembre de 1926, en el VII pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista:

"Pero, ¿qué significa el triunfo 'sobre un plano mundial'? ¿Significa acaso esto que semejante triunfo equivale al triunfo del socialismo en un solo país? No, no significa eso. Lenin, en sus obras, distingue nítidamente entre el triunfo del socialismo en un solo país y el triunfo 'sobre un plano mundial'. Al hablar del triunfo 'sobre un plano mundial', Lenin quiere decir que los éxitos del socialismo en nuestro país, el triunfo de la construcción socialista en nuestro país, encierra una importancia internacional tan formidable que (ese triunfo) no puede limitarse a nuestro país, sino que tiene que provocar un potente movimiento hacia el socialismo en todos los países socialistas, con lo cual, aunque no coincida en el tiempo con el triunfo de la revolución proletaria en otros países, deberá, en todo caso, iniciar un potente movimiento de los proletarios de otros países hacia el triunfo de la revolución mundial."

Hoy se realizan en la práctica las palabras proféticas de Lenin y Stalin. El triunfo del socialismo en la URSS es un



triumfo de importancia mundial. Todavía no ha conducido al derrocamiento del capitalismo en el mundo entero. Pero el potente movimiento hacia el socialismo en todos los países capitalistas adquiere y seguirá adquiriendo cada vez mayor amplitud, cuanto más profundo sea el contraste entre el floreciente mundo socialista, con su democracia proletaria desarrollada, y el mundo capitalista, que camina a la ruina, con los tormentos de un terror fascista de guardias blancos. La humanidad ha llegado a un límite histórico en que ninguna reacción, por mucho que arree, puede detener el viraje de las masas del pueblo hacia el socialismo. Este gran viraje operado en la conciencia de las masas trabajadoras del mundo entero aún no se ha desarrollado en toda su integridad.

Esta nueva época en el desarrollo de la revolución proletaria mundial aún no la perciben con frecuencia ni la mejor gente, los comunistas, en la conciencia de los cuales pesan "los tormentos del terror de los guardias blancos" y los criterios con que abordaban en el pasado la valoración de la importancia de la construcción socialista en la URSS. Y es que, además, vivimos todavía en los comienzos de este gran viraje que se está efectuando en la vida de la humanidad. Pero ya hoy se destruyen en millones de hombres las ideas y los conceptos arraigados a fuerza de siglos acerca de la eternidad e inconvertibilidad del orden capitalista. Enormes masas de gente ponen en duda ya la racionalidad y la conveniencia de un régimen social basado en la división de los hombres en ricos y pobres, en ociosos y parias del trabajo, en esclavistas y esclavos. Se destruye la autoridad de las clases dominantes, de su estado, de su poder, de su iglesia que bendice el régimen capitalista, de la ciencia burguesa que lo justifica, de la cultura burguesa puesta a su servicio.

Les habían dicho que el socialismo era la degradación general. Sobre la experiencia viva, ven que el socialismo es el auge, el florecimiento, la regeneración de las masas del pueblo.

Les habían dicho que el socialismo era el reparto de la propiedad, la socialización de las mujeres, el grosero materialismo que ahoga los gérmenes de la personalidad y mata la libertad personal, un cuartel colectivo; y ven que el socialismo es la propiedad colectiva, que supera el egoísmo de la codicia bestial, que es la verdadera igualdad social de la mujer, el gran culto de la madre, el nacimiento del nuevo hombre heroico dispuesto a realizar hazañas sobrehumanas por la emancipación de los trabajadores. Ven que el socialismo es la libertad garantizada por un régimen sin esclavización del hombre por el hombre, la destrucción del estándar cuartelero y el potente despliegue de la actividad creadora de las masas, condicionado por el desarrollo de cada individualidad.

Y estos relatos maravillosos sobre el nuevo, racional y justo

sistema social no los leen las masas en los libros, no los perciben de las páginas de Tomás Moro, de Saint-Simon, que nos pintan los ideales remotos de una sociedad humana reconstruida, la vida y la lucha de un pueblo de ciento setenta millones pone de manifiesto ante el mundo entero el régimen plasmado en carne y sangre por este pueblo dentro de los sufrimientos, dificultades y alegrías del triunfo, con las llagas sobrevivientes del pasado en sus poros, con los fuertes músculos socialistas de su presente y las fuerzas inagotables de su porvenir.

Con su obra creadora, que pueden palpar las manos, ver los ojos, concebir la razón, este pueblo ha demostrado que el socialismo garantiza el potente desarrollo de las fuerzas productivas, a la par que en el mundo capitalista estas fuerzas se deshacen y se destruyen. Ha demostrado que la economía socialista no conoce la crisis de superproducción, que bajo el socialismo, el azote del paro forzoso no condena a los más espantosos desastres a la parte mejor del pueblo; que aquí la miseria, el hambre y la muerte no rondan por los barrios obreros, no matan sin pólvora ni humo a generaciones obreras enteras, que la URSS es el único país del mundo en que el derecho a pan y a trabajo se realiza en la práctica íntegra y plenamente para toda la población.

Y los pueblos que arrastran consigo la carga pesada del capitalismo, con sus crisis y su paro forzoso, comienzan a ponerse en movimiento, en aquel movimiento de que hablaba Stalin. El socialismo, para ellos no es sólo una enseñanza razonada por vía especulativa, no es una doctrina que necesita ser comprobada por la experiencia; aquí, en el inmenso territorio que va desde Beresina a Vladivostock, el socialismo es ya la realidad de un pueblo de ciento setenta millones, es la experiencia de un país que representa un laboratorio gigantesco para la edificación de una sociedad nueva, la sociedad socialista. El socialismo es una necesidad vital para todos los pueblos, es su única esperanza en medio del océano de desesperación de las masas en proceso de empobrecimiento sucesivo, es su ancla de salvación en un mundo que, como barco con un boquete abierto, se va a pique.

Y este pueblo de ciento setenta millones, el pueblo tradicional de las abarcas de paja, de los pies envueltos en trapos y del burdo paño casero, que en los años de hambre del régimen zarista comía hierbas y bellotas, condenado a la suciedad y a la fetidez de las "isbas" sin chimeneas y a la luz mortecina de astillas encendidas, está resolviendo hoy otro problema del socialismo, no menos importante que el del desarrollo de las fuerzas productivas, el de elevar su nivel de vida a una altura inaccesible para ningún país capitalista en el mundo entero. El socialismo no dispone de tantos siglos como el capitalismo

para resolver este problema. No tiene a su disposición los miles de millones de oro ni la experiencia secular de los estados capitalistas. Y, sin embargo, lo que en el transcurso de unos cuantos años de poder soviético ha hecho por las masas no tiene paralelo con ningún ejemplo de la historia.

No importa que no haya resuelto completa e íntegramente todavía hoy este problema. Si lo hubiera resuelto, el mundo presentaría ahora otro aspecto; la causa del capitalismo estaría definitivamente perdida y la causa de la revolución proletaria mundial avanzaría con pasos gigantescos. La nueva etapa del desarrollo de nuestro país socialista, expresada en la consigna stalinista de preocuparse por el hombre, atestigua que este problema se resolverá en pocos años.

Pero ya hoy las clases gobernantes empiezan a perder el timón del gobierno sobre las masas trabajadoras, puestas en movimiento no por una decena de imaginarios agentes de la Internacional Comunista, sino por los éxitos socialistas de los pueblos de la URSS, que encarnan firmemente en realidad el bienestar socialista, logrado por mano de los trabajadores y para todos los trabajadores. Y las masas obreras del mundo entero empiezan a ponerse en movimiento.

El capitalismo ya no les garantiza ni les garantizará jamás el nivel de vida de antes de la guerra. Y aunque la burguesía llegase a escapar temporalmente de las garras de la crisis y la depresión, no volvería a colocar a los obreros ni siquiera en el nivel de vida anterior a la crisis de 1929. No es la clase obrera europea la que se remonta hoy al nivel de vida del obrero norteamericano, como pronosticaban los reformistas, sino que es el obrero norteamericano el que desciende a la situación de la mayoría de los obreros europeos, como previeron los bolcheviques. No son los obreros coloniales los que se han "descolonizado" y han alcanzado el salario del obrero blanco europeo, sino que el obrero blanco europeo va descendiendo cada vez más a la situación del *kuli* colonial.

A los obreros europeos ya los tratan hoy, en una serie de países capitalistas, como a una colonia conquistada. Los gobiernos fascistas les arrebatan todas sus conquistas, arrancadas en decenas de años de lucha de clases, disuelven las organizaciones obreras, suprimen la prensa obrera, asesinan a los funcionarios del movimiento obrero, restauran en las empresas el poder ilimitado del patrón, imponen a los obreros contribuciones en forma de llamados descuentos "voluntarios" de sus salarios de mendigo, crean campos de trabajos forzados para los obreros, se burlan de su conciencia de clase y humillan su dignidad humana con sus intentos de inculcar a las masas obreras la ideología bárbara chovinista del perro rabioso que se lanza contra los pueblos, salpicándolos con su saliva venenosa.

Pero el fascismo no es sólo la guerra interior contra la clase obrera; es también las guerras exteriores imperialistas.

La clase obrera ve que la burguesía la arrastra a una catástrofe bélica de intensidad nunca vista y de unas proporciones sin precedente en la historia de las guerras anteriores. De una parte, en la URSS el socialismo; de otra parte, en los países capitalistas, la ofensiva del capital, del fascismo y las guerras: he ahí lo que revoluciona actualmente a la clase obrera mundial.

Y la clase obrera mundial dirige cada vez más sus miradas al país del socialismo, pues ve en él la gran fuerza material que cierra el paso a la arbitrariedad del capital, a las orgías de la reacción mundial y al desencadenamiento de nuevas guerras imperialistas. El triunfo del socialismo en la URSS pone en movimiento a extensísimas masas campesinas que sufren de la más dura crisis agraria. La ruina de millones de campesinos se acelera a consecuencia del mismo carácter de la pequeña propiedad campesina, que no puede aplicar máquinas complicadas, haciendo con ello que el trabajo del campesino no sea rentable. Pero el campesino de los países capitalistas ve el país soviético, donde la unificación de las explotaciones campesinas individuales en haciendas colectivas permite mecanizar la agricultura, elimina la contradicción entre el bajo nivel técnico en la economía rural y el elevado nivel técnico de la industria, y eleva el valor del trabajo campesino. Ve que la política de liquidación de los kulaks como clase ha llevado a poner término a la explotación en el campo, que la colectivización ha matado de raíz toda posibilidad de que se opere la diferenciación en el campo y ha establecido las condiciones para una vida acomodada de la masa koljosiense. Y los éxitos ulteriores de la colectivización en la Unión Soviética destruirán todavía más los prejuicios del campesino de los países capitalistas contra el socialismo. Con su espalda doblada por el trabajo, el campesino ha comprendido que su propiedad es el grillete del presidiario que le encadena al carro. Le asustaban las primeras dificultades de la reconstrucción socialista de la economía rural en la URSS. Pero las dificultades de su propia hacienda son cada día mayores: el endeudamiento que los esclaviza al banco y al usurero, su avasallamiento por los intermediarios, los bajos precios del mercado, las rentas elevadas que le agobian. No creía que fuera posible el trabajo colectivo, dando por descontado que sería el reino de la haraganería general. Pero, ¿qué le da a él su trabajo de forzado fuera de miseria, amargas y manos encallecidas por el trabajo?

Creía que el socialismo en la economía rural conduciría a la pobreza general. Pero el capitalismo ya le ha robado cuanto tenía, echando a mendigar a millones de familias campesinas.

Pensaba que el fascismo defendía sus intereses al proclamar el derecho del hijo mayor a heredar la hacienda campesina. Pero, ¿qué harán los otros hijos, desheredados, con el paro forzoso en masa que reina en las ciudades? Y el régimen koljosiano del país de los soviets pone todos los días de manifiesto ante los campesinos de los países capitalistas las ventajas de la hacienda colectiva, que ha vencido ya las dificultades de su período de reconstrucción. El nuevo estatuto stalinista de los koljoses, basado en la combinación de los estímulos sociales con los intereses personales, provoca en los koljoses una nueva oleada de entusiasmo de trabajo; la colectivización destaca cada día más a los ojos de las masas campesinas del mundo entero el lado del bienestar, de la vida acomodada y el crecimiento del nivel cultural de la aldea.

Se pone en movimiento la pequeña burguesía de las ciudades, cuyas esperanzas ha defraudado miserablemente el fascismo desde que ocupa el poder. ¿Cuántos grandes almacenes han sido destruidos desde la llegada de los fascistas al poder, en Alemania? ¿Acaso se ha perjudicado en algo a los especuladores de bolsa, a los banqueros, a los usureros se les ha quebrado un solo pelo, o se ha tirado a las cabezas de los miembros de las secciones de asalto, que reclamaban una nueva "revolución" contra los grandes banqueros y los bandidos de la bolsa? ¿Cuántas deudas de pequeños comerciantes ha anulado el poder fascista? ¿No es más cierto que este poder sólo ha aliviado la situación a los trust y los bancos? ¿Cuántos impuestos se les han rebajado a las gentes modestas y laboriosas de las ciudades? ¿No es más cierto que sólo se les han rebajado a los millonarios? ¿Cuántos hijos de pequeño burgueses han encontrado acomodo en el aparato del estado del "Tercer Imperio"? ¿No es más cierto que la juventud dorada de los terratenientes prusianos desplaza a los miembros defraudados de las secciones de asalto?

En cambio, el socialismo ha acabado verdaderamente con los banqueros y los especuladores, ha llevado a cabo una revolución verdadera contra el capital, ha asegurado realmente una vida humana digna a la gente modesta y laboriosa, incorporándola al gran proceso de la construcción socialista, ha dado realmente a sus hijos la posibilidad de estudiar en las universidades obreras y campesinas, abriendo ante ellos el luminoso porvenir socialista.

Se inclina también hacia el socialismo la mejor parte de los intelectuales, que ve que solamente el socialismo no conoce la superproducción de los hombres de ciencia, de los ingenieros, técnicos, escritores, pintores, artistas, que únicamente bajo el socialismo, el talento, la capacidad y el trabajo, y no el poder del dinero y la protección de los poderosos, abren las puertas a las inteligencias juveniles, que el régimen socialista es el

único que garantiza el verdadero florecimiento de una nueva cultura, de la cultura socialista, e imprime un potente impulso y abre anchos horizontes a las energías creadoras; el único que despierta las energías dormidas en el pueblo y que alumbró los manantiales de la auténtica capacidad creadora popular. Y ellos, estos hombres, los mejores huyen desesperados del mundo del filisteísmo engrasado, del oscurantismo fascista, de las hogueras donde se quema el pensamiento humano, de las hachas fascistas que derriban las cabezas rebeldes, de los escupitajos de sangre con que las bandas degeneradas cubren la cultura humana; huyen a este país donde se aprecia no sólo a los organizadores de la clase obrera, sino también a un Voltaire, a un Einstein, a un Romain Rolland, a un Barbusse y a un Gorki.

Y se ponen en movimiento los pueblos, grandes y pequeños, porque ven que la URSS no fortalece su sistema económico mediante la conquista de mercados extranjeros en torno a los cuales se desencadena una lucha encarnizada en el mundo capitalista, sino elevando el bienestar de las propias masas de su pueblo; no por medio de las guerras sangrientas que libra el capitalismo marchando hacia su triunfo por encima de los huesos de los pueblos, sino mediante la colaboración fraternal en la obra de la construcción socialista de los ciento cincuenta pueblos que conviven en la URSS; no mediante el despojo de otros países, imponiéndoles contribuciones exorbitantes, sino prestando una ayuda material enorme a la antigua periferia zarista, regenerando su economía nacional, sobre principios socialistas; no mediante la esclavización de las colonias, sin la que no puede existir el capitalismo contemporáneo sino por la industrialización socialista de los pueblos atrasados en su desarrollo económico y convirtiéndolos en pueblos de repúblicas nacionales avanzadas; no por medio de empréstitos esclavizadores que entregan al país al pillaje y al saqueo del capital extranjero, sino con las fuerzas y los medios del propio pueblo, único creador y dueño de sus destinos históricos.

¿Y cuál es la suerte de los pueblos de los países capitalistas, que les han dado los mercados exteriores conquistados, las guerras de conquista, los empréstitos obtenidos en condiciones usurarias? ¿Enriquecieron acaso a los pueblos, o enriquecieron al puñado de magnates del capital? ¿Acabaron acaso con la miseria de los andrajosos, dieron trabajo a los millones de parados, desalojados para siempre de la producción, mejoraron la situación material de las masas?

Norteamérica es el país más rico del mundo. Se dan en él todas las condiciones para obtener una economía que se baste a sí misma; las riquezas naturales del país, territorios vastísimos, una agricultura propia muy desarrollada, con capacidad para alimentar a dos países como los Estados Unidos, un po-

tente aparato de producción que, trabajando a plena carga, podría elevar la renta nacional a 300 000 millones de dólares al año. Hace sólo algunos años, el pueblo norteamericano creía a Hoover cuando éste le decía que Norteamérica era el país de "prosperidad eterna", que el régimen capitalista de los Estados Unidos aventajaba al régimen socialista de la URSS, que Norteamérica era el país de salarios más altos, el país de más alto nivel de vida en el mundo. Y ¿qué aspecto presenta hoy Norte América?

Diez millones de parados, rebaja de los salarios, cientos de miles de haciendas de los granjeros totalmente arruinadas, la ruina de la "clase media", el incremento formidable de la población lumpenproletaria en las ciudades, el desarrollo de los robos a mano armada de los llamados "gangsters", la bancarrota de la política de la NIRA (Administración Nacional de Restauración Industrial); he ahí el cuadro de la Norteamérica de nuestros días. De nada ha servido a los Estados Unidos el haber sido el país que más se enriqueció con los suministros militares durante la guerra imperialista mundial, el haber dictado su voluntad en Versalles a los estados vencedores y a los estados vencidos. De nada le ha servido su penetración imperialista en los países de la América Latina, ni le ha servido de nada la política de la puerta abierta en China.

El pueblo norteamericano se pregunta hoy con alarma qué tiene que hacer con el ejército enorme de los parados, con el aparato de producción que ha aumentado de un modo gigantesco, a cuyo desarrollo pone un límite el capitalismo. Conoce por experiencia propia la ley marxista de que la tasa de ganancia es el grillete que traba el desarrollo de las fuerzas productivas de la Norteamérica capitalista. Sobre la experiencia de la URSS, ve que el crecimiento de las necesidades sociales relacionadas con el formidable salto hacia adelante de la cultura material y espiritual del hombre socialista, garantiza todas las posibilidades ilimitadas para el desarrollo de la producción. Sobre la experiencia de Norteamérica, se da cuenta de que el capitalismo es la anarquía de la producción, que dentro del marco de las relaciones capitalistas no se somete a ningún género de planificación de la NIRA.

En cambio, la URSS le enseña un tipo vivo de economía socialista sujeta a un plan, asegurada contra las crisis de la superproducción en la que el proletariado, dueño y señor, reconstruye ramas enteras de la industria, mecaniza el trabajo humano, consiguiendo la disminución sucesiva de la jornada de trabajo, mediante la mecanización de la economía rural, imprime un potente impulso al desarrollo ulterior de las fuerzas productivas y, mediante la elevación ininterrumpida del nivel material y cultural de las masas, ensancha en proporciones ilimitadas el volumen del consumo interior.

Tomemos otro país rico del mundo: Francia. El pueblo francés salió "vencedor" de la más grande de las guerras que registra la historia. En cambio, los pueblos de nuestro país fueron vencidos en ella. Como resultado de su victoria, Francia reajustó el mapa de Europa a medida de sus deseos. A nuestro país se le intentó cortar por el patrón de los deseos de Francia y de sus aliados. Francia impuso Versalles a Alemania; el imperialismo alemán impuso a nuestro país una paz no menos rapaz, la de Brest-Litovsk. Francia, después de la guerra, tenía la hegemonía de Europa y, con sus aliados, dictaba su voluntad a los pueblos europeos; nuestro país era un estado aislado del mundo capitalista entero por una alambrada de enemistad.

Pero los pueblos de los estados que se consideraban vencedores se preguntaban con alarma qué les había dado la victoria conseguida por la guerra imperialista. ¿Acaso las masas de los pueblos de estos países han salido beneficiadas con las contribuciones que el imperialismo de la Entente impuso a varias generaciones del pueblo alemán? ¿Acaso las reservas de oro acumuladas en los sótanos de los bancos nacionales de estos países preservaron del déficit a los presupuestos del estado? La victoria de las urnas de la Entente dio como fruto Versalles, Versalles dio al pueblo alemán el fascismo, el fascismo alemán da al pueblo francés la preparación desenfrenada de otra guerra, que vuelve a amenazar, como en vísperas de 1914, por igual, al pueblo francés y alemán. En cambio, la antigua Rusia atrasada —objeto de los apetitos imperialistas, un país derrotado en la guerra imperialista, extenuado por la guerra civil, el país de la paz de Brest-Litovsk— se convirtió, por la senda del socialismo, en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, en el potente país del socialismo triunfante.

Y este triunfo lo obtuvo porque siguió no sólo otro camino que Francia, sino también otro camino que Alemania. A la liquidación de Brest-Litovsk, la URSS marchó por el camino de la revolución proletaria y del socialismo, mientras que el pueblo alemán rompió el tratado de Versalles por la senda de la contrarrevolución burguesa y del fascismo. Tres años hace que el fascismo desgarró al pueblo alemán; y ¿qué le ha aportado, en vez de la democracia burguesa perdida? ¿El suprimir los pagos de reparaciones? Los pagos de reparaciones los había suspendido ya el gobierno de la República de Weimar. Ni uno solo de los gobiernos de Alemania podía haberlos cumplido, en las condiciones de la dura crisis. ¿El triunfo del plebiscito del Sarre? El gobierno de la República de Weimar habría obtenido mayor cantidad de votos que el fascismo a favor de la incorporación del Sarre a Alemania. ¿La restauración del servicio militar obligatorio? El pueblo alemán pagará con su sangre esta victoria "pacífica". El febril chovinismo y la explosión del éxtasis bélico, cultivado por el fascismo, no llevan

a los pueblos a la dicha. El pueblo alemán los pagó con la catástrofe de 1918 y con Versalles.

¿El firme orden burgués? El 30 de junio nos habla del caos sangriento del régimen fascista. Ningún régimen agonizante se ha salvado del hundimiento por el terror. ¿La destrucción de la servidumbre usuraria? ¿Quién en Alemania cree hoy en este párrafo demagógico del programa fascista? ¿La abolición de la lucha de clases? ¿De qué nos habla el bestial ajuste de cuentas contra el pueblo alemán, los campos de concentración, de los que salen los gemidos de los combatientes de vanguardia de la clase obrera alemana, las implacables ejecuciones diarias, signo del miedo de la burguesía y de la debilidad interior del régimen fascista? ¿El alza de la producción industrial? En comparación con 1928, ha disminuido en un 87 %, al mismo tiempo que en la URSS se triplicaba. ¿El aumento de la renta nacional? Descendió al 60 %, mientras que en la URSS subía a más del doble. He aquí el balance de la liquidación de Versalles por los métodos fascistas. He aquí la verdad escueta del "triunfo" del "Tercer Imperio".

Con un balance semejante se presenta el pueblo italiano después de trece años de dictadura fascista. La baja constante de los salarios, el aumento del paro forzoso, la ruina de los campesinos, el empobrecimiento de todo el pueblo italiano, la disminución de su nivel de vida en un 40 % al cabo de los trece años, pasando a ocupar el penúltimo puesto, después de Portugal, entre los pueblos semihambrientos de Europa, la carrera febril de armamentos, la ofensiva agresiva contra las colonias, coronada por la aventura de Abisinia.

No mejor es el balance que presenta el Japón. Durante el último medio siglo, el Japón se industrializó rápidamente por la senda capitalista. Construyó un aparato de industria moderna conservando las relaciones feudales y de servidumbre de la gleba. Pero, ¿qué ha dado semejante industrialización al pueblo japonés? La industrialización japonesa se erigió literalmente sobre los huesos de los obreros y campesinos del Japón.

En ningún lugar del mundo hay una explotación tan monstruosa como en el Japón; los salarios de los obreros japoneses son la mitad menores que los que percibe el obrero europeo peor remunerado; la obrera japonesa y la muchacha campesina son vendidas como esclavas en el mercado y entregadas en eterna servidumbre al capitalista como mercancía viviente para los prostíbulos. El campesino japonés que sostiene con sus espaldas todo este aparato industrial modernizado se halla con toda su familia, con todas sus generaciones, enredado en deudas y en impuestos como la mosca en la tela de araña. El pueblo japonés se va arruinando cada vez más de año en año. La explotación feudal-capitalista entorpece el desarrollo del

mercado interior. Por eso el capitalismo japonés busca, rabiamente, mercados extranjeros, acudiendo al famoso dumping y a las anexiones territoriales.

Los imperialistas japoneses justifican estas anexiones diciendo que están apretados en las islas y que por esta razón necesitan nuevos territorios en Asia. Pero el obrero y el campesino japonés no han adquirido mayor desahogo porque el ejército del Japón ocupase la Manchuria. Lo único que se ha conseguido con ello ha sido que los habitantes indígenas de la Manchuria vivan cada vez más apretados. Los imperialistas japoneses declaran que su misión sagrada consiste en defender los derechos de la raza amarilla de Asia contra la raza blanca. ¿Acaso por esto es por lo que oprimen a la raza amarilla de Corea y de Formosa y por lo que libran una guerra rapaz contra un pueblo de esta misma raza, contra el gran pueblo chino? Los imperialistas japoneses se hartan de decir que para la prosperidad y la grandeza del pueblo japonés son necesarias guerras victoriosas contra otros pueblos y el ensanchamiento del Japón a costa de ellos. En el transcurso de medio siglo, el Japón no ha conocido la derrota de sus armas, pues desplegó guerras siempre contra adversarios débiles. Pero, a pesar de ello, no logró la prosperidad para las masas trabajadoras japonesas. Los imperialistas japoneses aseguran que por la vía de la guerra se podrá encontrar salida a la crisis económica y poner término a las calamidades de los pueblos causadas por ella. El Japón se ha lanzado por este camino, pero las calamidades del pueblo japonés, lejos de disminuir, han aumentado desde que los imperialistas japoneses comenzaron a saquear a China.

La coyuntura guerrero-inflacionista pudo aumentar los dividendos de los trust por el estilo de los de Mitsui y Mitsubishi, pero con ellos la miseria y la ruina de las masas trabajadoras japonesas no han disminuido, sino que han aumentado. ¿Qué ha salido ganando el pueblo japonés con las anexiones de los territorios ajenos y la sumisión de otros pueblos, fuera de una expansión desmedida del aparato policiaco, que aplasta no sólo a los coreanos y a los chinos, sino también a los mismos campesinos y obreros del Japón? ¿Qué salió ganando el pueblo japonés con que la escuadra zarista fuera hundida en Zúsima y el ejército ruso destruido en Puerto Arturo? El fortalecimiento de las posiciones de los militares japoneses, una nueva carga de militarismo, que empeora todavía más la situación de las masas trabajadoras del Japón, una reducción mayor aún del mercado interior, que empuja al Japón a nuevas aventuras bélicas.

Y los pueblos derrotados de la antigua Rusia zarista, como resultado de la derrota de la política imperialista del zarismo, empezaron a quebrar con la revolución de 1905 al régimen

del absolutismo zarista, asestaron a las clases gobernantes de la vieja Rusia un golpe del que ya jamás pudieron reponerse y, con ello, prepararon el gran triunfo de octubre de 1917 sobre el capitalismo ruso. Y como resultado de esto, hoy, en las costas del Océano Pacífico, el Japón ya no tiene como país fronterizo a la antigua Rusia zarista, con su régimen político podrido, a la Rusia de Zusima y Puerto Arturo, sino a la URSS, al país soviético, socialista, un país potente contra el cual puede estrellarse el imperialismo japonés si se aventura a atacarlo, y encontrar en él su Zusima, pero una Zusima para el régimen feudal-capitalista de su país.

Las clases dominantes de Inglaterra poseen la tercera parte del mundo. Cuatro océanos —el Atlántico, el Pacífico, el Glacial y el Índico— bañan sus dominios. 500 millones de hombres se hallan en una relación de dependencia directa respecto a ella. Una potente flota guarda las costas oceánicas de los territorios y los pueblos que le están sometidos. Inglaterra reina sobre los mares y guarda las llaves de los estrechos y de las rutas marítimas. El capitalismo inglés es el más viejo del mundo; tiene tras sí una historia de cerca de cuatro siglos. La burguesía inglesa no ha tenido a su disposición 18 años ni 7 como el país de los soviets para elevar al pueblo gobernado por ella al bienestar y a la holgura, o, por lo menos, a una vida simplemente desahogada. Explotó durante décadas a las colonias, extrayendo de ellas enormes superganancias. Derrotó en la guerra a Alemania, que intentaba compartir con ella la dominación mundial. Dominaba en los mercados extranjeros. Libró guerras victoriosas e impuso contribuciones a los pueblos. En una palabra, empleó ampliamente todos los medios que la burguesía preconiza como camino para salvar a los pueblos de la pobreza y la miseria.

Pero ¿acaso después de la guerra la industria inglesa funcionó mejor porque Inglaterra le arrebatase a Alemania sus mercados? ¿Acaso las minas de oro de Transvaal salvaron a Inglaterra de la crisis? ¿Acaso los tres millones de parados ingleses obtuvieron trabajo porque la bandera inglesa ondee en los cinco continentes del planeta? ¿Comenzaron acaso a vivir mejor los 500 millones de súbditos de la Gran Bretaña porque Inglaterra ganase la guerra mundial imperialista?

Las leyes del capitalismo son implacables; estas leyes empujan otra vez al pueblo inglés al círculo embrujado de un nuevo emporamiento de la situación de las masas, de una esclavización todavía mayor de las colonias, a una etapa de nuevas guerras imperialistas, más espantosas que todas las guerras anteriores juntas. Y se acerca la hora en que las masas del pueblo inglés verán en la Unión Soviética su propio mañana; y no les atormentará ya la pesadilla de la separación de las colonias, de la disgregación y hundimiento de Inglaterra, pues existe en

la tierra un país que surgió de las cenizas, de la ruina, sin saquear a otros pueblos, un país de alianza fraternal de pueblos, que desarrollan, uniendo los esfuerzos, sus fuerzas productivas sobre bases socialistas. Y en los destinos asombrosos de este país, cobran aquellas masas el conocimiento de otra ley no capitalista, a saber: que para el bienestar y la felicidad de los pueblos, el socialismo no necesita ni de guerras, ni de contribuciones de guerra, ni de mercados exteriores, ni de colonias.

Los mil quinientos millones de hombres esclavizados hoy por el imperialismo comprenderán que para su renacimiento económico no necesitan ni del capital inglés, ni del misionero norteamericano, ni de las bayonetas japonesas, ni del "civilizador" alemán del fascismo; que este renacimiento se lo garantizará el trabajo del mismo pueblo, redimido de las cadenas de la propiedad y la ganancia capitalista; que sólo por la senda del socialismo pueden lograrse la independencia y la libertad, no ficticia, sino verdadera, de los pueblos. He aquí por qué, camaradas, los pueblos se ponen en movimiento, atemorizando tanto a la burguesía mundial; y he aquí por qué entre ellos crece incesantemente el círculo de amigos entusiastas de la Unión Soviética; y he aquí por qué la burguesía, ante la amenaza de estos desplazamientos de significación mundial, recurrirá al fascismo, pero los pueblos gobernados por ella contestarán pasándose cada vez más, y más decididamente, al lado del socialismo.

Con el triunfo del socialismo en la URSS se crea, en los umbrales del segundo ciclo de revoluciones y de guerras, una nueva situación política, *se forma* en la palestra internacional una nueva correlación de fuerzas de clase, que obliga a los partidos comunistas a plantear de otro modo una serie de problemas fundamentales de estrategia y táctica de nuestra lucha.

El triunfo del socialismo en la URSS brinda a los partidos comunistas de los países capitalistas un arma poderosa de influencia sobre extensas masas trabajadoras.

"Ahora, nuestra principal influencia sobre la revolución internacional la ejercemos con nuestra política económica", decía Lenin todavía en un período en que terminamos la guerra contra los intervencionistas extranjeros y pasamos a la construcción económica. Hoy ejercemos esta influencia, muchísimo mayor, *por medio del triunfo del socialismo*, que va destruyendo cada vez en mayor extensión y profundidad la base de masas del capitalismo. Hoy, este triunfo hace saltar la influencia de la política conciliadora de la socialdemocracia sobre las masas obreras, hace crecer entre ellas la fuerza de atracción del comunismo y mina la base de masas del fascismo. abriendo ante los partidos comunistas posibilidades extensísimas de influir en aquellos sectores que hasta ahora vacilaban entre el capitalismo y el socialismo.

Por eso nuestros viejos métodos de agitación y propaganda en torno a la URSS son ahora insuficientes; debemos apelar a capas más extensas de la población trabajadora, poniéndoles de manifiesto la suerte que les reserva el socialismo, sobre la experiencia concreta de la URSS. La defensa de la URSS se convierte en el punto de partida para un frente popular extensísimo tanto de las clases como de las organizaciones y partidos políticos que comienzan a rodear a la Unión Soviética de un apoyo activo. Las sociedades de los amigos de la Unión Soviética tienen hoy una base intelectualista excesivamente estrecha. Entre tanto, los amigos de la URSS son millones, y no sólo los miles que abarcan las sociedades de amigos de la Unión Soviética. Y han caducado los viejos métodos de actuación basados en el mero propagandismo; es necesario pasar de la defensa contra las calumnias antisoviéticas a la ofensiva contra los enemigos de la URSS, exponiéndolos al juicio de las extensas masas. Movimientos de masas como el referéndum hecho en Inglaterra sobre el problema de la guerra y la paz son los que los numerosísimos amigos de la URSS debieran desplegar en torno a la política de paz de la Unión Soviética, de sus proyectos de desarme, etcétera.

En segundo lugar, el triunfo del socialismo en la URSS y los éxitos ulteriores de la construcción socialista exigen de los partidos comunistas una política más activa respecto a los aliados de la clase obrera en la lucha revolucionaria: las masas principales del campesinado, de la pequeña burguesía urbana que se está arruinando, de los intelectuales, etc. Los partidos comunistas, en su labor de agitación entre los campesinos, deben utilizar las conquistas de la colectivización en la URSS, el auge del nivel material y cultural de los koljosianos, para disipar las campañas calumniosas de los partidos burgueses contra el socialismo y arrancar a los campesinos de su influencia.

En lo que se refiere a la pequeña burguesía urbana, los comunistas, en su labor de agitación, deben partir no sólo de la NEP, que tiene un carácter temporal, transitorio, sino explicar la experiencia positiva de la URSS, que arrastra a la obra de la construcción socialista a todos aquellos elementos honradamente dispuestos a trabajar en beneficio del pueblo y les asegura a ellos y a sus hijos un presente estable y gozoso porvenir dentro del marco del régimen socialista. Hay que desplegar, bajo el signo de la defensa de la cultura contra la barbarie fascista, un movimiento entre los intelectuales, agrupando estrechamente sus filas en torno a la URSS, como faro de la nueva cultura, de la cultura socialista, en medio de los horrores y de la desolación del mundo capitalista. Los comunistas deben recordar que el triunfo del socialismo en la URSS facilita la labor de agitación comunista entre estas clases y capas

sociales y no sólo permite neutralizarlas, sino que ensancha el círculo de aquellos elementos a quienes se puede ganar completamente para la causa del proletariado.

En tercer lugar, el acuerdo histórico del VII Congreso de los soviets sobre el ensanchamiento sucesivo de la democracia proletaria mediante la implantación del derecho de sufragio igual y directo, con votación secreta, enriquece la teoría de Marx, Engels, Lenin y Stalin sobre la dictadura proletaria con la experiencia concreta de su desarrollo, bajo las condiciones del triunfo del socialismo y de la construcción de la sociedad socialista sin clases. Con ellos, no sólo se introduce una enorme aportación a la teoría de la dictadura del proletariado, sino que además se brinda a los partidos comunistas de los países capitalistas un arma poderosa para su lucha contra el fascismo. Hoy, ya no basta con contraponer la dictadura del proletariado a la dictadura de la burguesía, bajo su forma fascista y bajo la forma de la democracia burguesa.

Hoy los comunistas deben actuar como los únicos defensores de la verdadera democracia popular, de la democracia socialista, garantizada por el sufragio igual, directo y secreto bajo las condiciones del socialismo y de la dictadura del proletariado. Y esto seguirá reforzando nuestra influencia entre aquellas masas socialdemócratas que hasta ahora se asustaban de la dictadura proletaria y se colocaban al lado de la democracia burguesa, sin darse cuenta de que bajo el manto de la democracia burguesa iban madurando las sombrías fuerzas reaccionarias de la dictadura fascista. De otro lado, el despliegue ulterior de la democracia proletaria en la URSS facilita a los comunistas el acceso a aquellas capas trabajadoras que, desesperadas de la democracia burguesa, no veían el camino revolucionario hacia una forma más alta de democracia, la democracia soviética, y se convertían en víctimas de la demagogia fascista, que les imponía un régimen de violencia brutal y de supresión de todos los derechos y libertades.

En cuarto lugar, aumentan el papel y la significación de la URSS como baluarte de la libertad de los pueblos. Poniendo de manifiesto ante los pueblos un ejemplo vivo y palmario de la nueva democracia socialista, indiscutiblemente unida al desarrollo de la dictadura proletaria, y contraponiendo esa democracia socialista a la dictadura terrorista de la burguesía en que se transforma la corrompida democracia burguesa, los comunistas deben movilizar a las masas del pueblo a la lucha contra todas las formas de la dictadura burguesa, y en primer lugar contra el fascismo. Al mismo tiempo mediante la experiencia concreta de la democracia socialista, la URSS ejerce una influencia sobre la movilización de las fuerzas antifascistas, tanto dentro de los países capitalistas como en la palestra internacional, ahondando la contradicción entre el partido

del fascismo y las fuerzas antifascistas, entre los estados "democráticos" y los estados fascistas.

Aunque esta contradicción existente dentro del campo del capitalismo sólo posee una importancia secundaria comparada con la división fundamental del mundo en el mundo del socialismo y el mundo del capitalismo, el proletariado no puede adoptar una posición neutral ante la lucha que se desarrolla dentro del campo capitalista. Apoyándose en la URSS como centro de cohesión de las fuerzas antifascistas del mundo entero, como la fuerza decisiva en este frente antifascista internacional, explotando las contradicciones internacionales entre los estados de diverso régimen político, la clase obrera debe ponerse a la cabeza de la concentración de las fuerzas antifascistas en el seno de cada país y ensanchar por todos los medios el frente antifascista en la palestra internacional. Los comunistas deben activar todavía más su política antifascista, teniendo en cuenta que en una situación en que se agudiza la lucha de clases y aumenta cada vez más la concentración de fuerzas de la revolución y la contrarrevolución, el movimiento antifascista puede servir de puente por el que las masas vengán al lado del socialismo y de la revolución proletaria.

En quinto lugar, se refuerza el papel de la URSS como *baluarte de la paz entre los pueblos*. La URSS no necesita de guerras exteriores para transformar el mundo. Esto lo harán los mismos pueblos, alzándose contra sus opresores. La URSS no necesita de guerras porque en la concurrencia de dos sistemas del mundo, el sistema socialista vence diariamente, mostrando al mundo entero sus ventajas sobre el sistema capitalista. Si la burguesía mundial dejase en paz a nuestro país durante diez años, la URSS con sus conquistas socialistas vencería a enormes masas humanas sobre el planeta de las ventajas de su sistema, y convertiría a los hombres más "pacíficos", que hoy son el sostén del capitalismo, en revolucionarios respecto a éste.

Pero el mundo capitalista no quiere que el régimen socialista se desarrolle sosegadamente. El no puede vivir sin guerras y arrastra a los trabajadores a toda marcha hacia nuevas conflagraciones. Y ante el peligro amenazador de la nueva catástrofe, los pueblos vuelven la vista hacia el país cuya potente fuerza armada todavía contiene a los incendiarios de la guerra imperialista. Si la burguesía hiciese en sus países un plebiscito verdaderamente libre sobre lo que quieren los pueblos, si la guerra o el socialismo, comprendería dónde está el secreto de la influencia creciente, no por días sino por horas, que ejerce la URSS sobre los pueblos del mundo entero.

La URSS agrupa estrechamente en torno suyo y reúne a todos los que no quieren la guerra. No son solamente las masas formadas por muchos millones de trabajadores de la ciu-

dad y del campo, no son sólo las clases y sus partidos y organizaciones dentro de los distintos países. Son las naciones, los pueblos y los estados cuya independencia se ve amenazada por la guerra. Son incluso los gobiernos burgueses de grandes países imperialistas no interesados, hoy día, en la guerra. Sean cuales fueran sus motivos, esto tiene, hoy día, una importancia secundaria.

Apoyándose en la URSS, el proletariado debe crear en cada país un extensísimo frente popular para la lucha contra la guerra y unificar a las más extensas masas del pueblo en un frente único contra los instigadores de la guerra. Pero esto exige de los comunistas, en lugar de los viejos procedimientos de tipo artesano encaminados a desarrollar campañas antibélicas aisladas y de corta duración, una lucha extensísima y coordinada contra la guerra, en la que sobre la base de la política de paz de la URSS se enrolen todas las fuerzas antibélicas, lo mismo sobre un plano nacional que sobre un plano internacional y combinando todas las diversas fuerzas de acción: manifestaciones en las calles, intervenciones en el parlamento, convocatorias de conferencias internacionales de federaciones obreras, creación de una densa red de comités antibélicos, etc. Ahora, no basta disparar con el viejo fusil de chispa pequeñas campañas en defensa de la paz, cuando los comunistas pueden poner en marcha los tanques de extensísimos movimientos populares contra la amenaza de la guerra imperialista.

Popularizando por todos los medios los éxitos de la política stalinista de paz llevada a cabo por la URSS, y que demuestra de un modo brillante cómo se pueden frustrar y echar por tierra los planes rapaces de los incendiarios de la guerra, los comunistas deben superar las orientaciones fatalistas de que no es posible impedir la guerra, de que la lucha contra la preparación de la guerra es tiempo perdido: orientaciones derivadas de las antiguas proposiciones, extremadamente limitadas, del movimiento bélico.

En sexto lugar, ha crecido todavía más la importancia de la URSS como *fortaleza de la revolución proletaria mundial*, reforzando por todos los medios las posiciones de la clase obrera mundial en su lucha contra el capital; *ha crecido el peso específico del proletariado de la URSS* en el movimiento revolucionario mundial; ha crecido el papel de guía del proletariado de la URSS, la autoridad del Partido Comunista de la Unión Soviética entre los trabajadores del mundo entero; los triunfos socialistas de la URSS se convierten en la palanca más poderosa para acercar las masas obreras de los países capitalistas a la influencia de los partidos comunistas.

La política interior y exterior de la URSS facilita el acceso del partido comunista a aquellas masas que hasta ahora se



hallaban fuera de la influencia comunista. Gracias a esto, la política de la misma Internacional Comunista cobra una orientación más concentrada, más de choque; no es ya aquella "guerra de guerrillas" de los destacamentos aislados del movimiento, que unas veces se aventuraban a avanzar a ciegas y se exponían a una derrota, y otras veces se retraían del ritmo general, exponiendo con ello a una derrota a otros; son una estrategia y una táctica internacionales ponderadas en todos sus aspectos, estrictamente calculadas, que tienen en cuenta todo el conjunto de las fuerzas actuantes, todas las posibilidades de éxito y fracaso.

El crecido peso específico de la URSS en la economía y la política mundial refuerza la importancia del mismo movimiento obrero mundial y de su vanguardia comunista; la vanguardia de este movimiento sale del período propagandista de su desarrollo, se convierte en la fuerza más activa de la gran política internacional de la clase obrera y puede plantearse tareas más audaces y mayores que hasta aquí. Apoyándose en la URSS, esta vanguardia de la clase obrera puede ejercer una influencia cada vez más decidida en la marcha de los acontecimientos y cambiar con mayor frecuencia su rumbo.

Pero esto, a su vez, fortalece las posiciones de la URSS en su lucha por la paz, por la libertad, por el socialismo. La URSS no es ya el país que era hace siete años. Hoy la URSS se plantea mayores tareas, dispone de mayores recursos para ejecutarlas, puede alcanzar para sus objetivos mayores éxitos que hasta aquí. Nuestras relaciones mutuas con el medio capitalista se erigen ya en la etapa en que entramos sobre una base algo distinta a la de hace siete años. Hoy podemos hablar a nuestros enemigos y a nuestros amigos en otro lenguaje. Y el proletariado mundial percibe la fuerza creciente del país de los soviets y aumenta en él la confianza en sus fuerzas.

Y esta conciencia del proletariado seguirá fortaleciéndose a medida que crezca la potencia material del socialismo que triunfó y sigue en marcha triunfal, y de por sí esta conciencia se convierte en una formidable fuerza material, ante la que no se resiste ninguna fortaleza capitalista. En esta solidaridad y en esta unidad del socialismo victorioso de la URSS y de los trabajadores del mundo entero que luchan por su emancipación reside la gran perspectiva del inevitable naufragio del capitalismo y de la redención de la humanidad del yugo de la explotación, de la reacción, del fascismo y de las guerras de rapiña. Millones de hombres sobre el planeta van remontándose cada vez más a la convicción de que la causa de su liberación y los éxitos del país del socialismo victorioso están inseparablemente unidos. Ven y saben que nuestro triunfo socialista, nuestras fábricas socialistas, nuestro suelo kojfosiano, toda nuestra potencia y todas nuestras conquistas, todo esto, no es

patrimonio exclusivo de los pueblos de la URSS, sino que pertenece a los trabajadores del mundo entero.

No olvidemos nunca lo que nos dijo el camarada Stalin:

"La clase obrera de la URSS es una parte de la clase obrera mundial. Nosotros hemos triunfado no solamente con los esfuerzos de la clase obrera de la URSS, sino también gracias al apoyo de la clase obrera mundial. Sin este apoyo, hace mucho tiempo que estaríamos destrozados."

Nuestra fuerza y nuestras conquistas no pertenecen solamente a los pueblos de la URSS, no pertenecen solamente a la vanguardia comunista, sino a la clase obrera de todos los países, sin excluir a los obreros adheridos a la Federación Sindical de Amsterdam, a los obreros que siguen a los partidos de la II Internacional, a los obreros no organizados y a los obreros empujados por la fuerza a las organizaciones fascistas. Nuestras conquistas socialistas son también patrimonio de la población trabajadora de Chapei y de los negros de Liberia, de los chinos, de los indios, de los malayos, patrimonio de los trabajadores del mundo entero sin distinción de naciones ni de razas, de lenguas ni de color de piel, de cuantos luchan contra la explotación y la opresión.

Y millones de hombres se agrupan cada vez más estrechamente en torno a la URSS, patria de los trabajadores de todos los países, pues comienzan a comprender que tanto bajo las condiciones de la paz, como bajo las condiciones de la guerra, los intereses del fortalecimiento de la URSS, del refuerzo de su potencia, de asegurar sus triunfos en todos los sectores de la lucha, coinciden íntegramente con los intereses de todos los trabajadores en su lucha contra los explotadores, y contribuyen al triunfo definitivo de la revolución proletaria mundial.

Todo el que desee el triunfo del socialismo en el mundo entero, el que aspire a la fraternidad y a la paz entre los pueblos, el que aspire al fin de la explotación del fascismo y de la opresión imperialista, no puede dejar de estar al lado de la URSS. La defensa de la URSS, la cooperación a su triunfo sobre todos sus enemigos, deben determinar la acción de toda organización revolucionaria, de todo comunista, de todo socialista, de todo demócrata honrado, de todo obrero sin partido, de todo campesino, de todo trabajador de la ciudad y de todo intelectual. Pero esto impone también grandes deberes a nuestro partido, a nuestra clase obrera, a nuestro pueblo de constructores socialistas, respecto a los obreros y trabajadores del mundo entero.

"Debemos marchar hacia adelante de tal modo —decía el camarada Stalin—, que la clase obrera del mundo entero, mirándonos, pueda decir: ¡He ahí mi destacamento de vanguardia, he ahí mi brigada de choque, he ahí mi poder obrero, he ahí mi patria; realizan su obra, nuestra obra; apoyémosles en-

tonces contra el capitalismo y fomentemos la obra de la revolución mundial.

"Permanecer fieles hasta el fin a la causa del internacionalismo proletario, a la causa de la unión fraternal de los proletarios."

He aquí lo que enseña a nuestro partido, a nuestros obreros, a nuestro país el camarada Stalin.

Nosotros comprendemos lo que significa permanecer fieles hasta el fin a la causa del internacionalismo proletario cuando la burguesía lanza a los trabajadores de los países capitalistas al abismo de las guerras imperialistas y del fascismo. Nuestro partido, bajo la dirección de su comité central leninista, bajo la jefatura probada, firme y sabia de nuestro gran Stalin, fue fiel a esta causa cuando, ejecutando el legado de Lenin, laboró infatigablemente por convertir a la Rusia de la NEP en la Rusia socialista. Esta Rusia socialista está hoy ante vosotros, camaradas, ante los obreros de todo el mundo.

Bajo la dirección de Stalin, nuestro partido sirvió y sirve con abnegación a la causa del internacionalismo proletario cuando se planteó la tarea de construir el socialismo en un país dentro de un cerco enemigo capitalista. Hoy, este triunfo está a la vista de todos. Hoy, bajo la dirección de Stalin, nuestro partido completa la construcción de la sociedad socialista, ha convertido la URSS en potente base de la revolución proletaria mundial, y no sólo ha conservado sino que ha aumentado en un grado enorme la fuerza de atracción del socialismo entre los trabajadores de los países capitalistas. Bajo la dirección del comité central leninista, con el camarada Stalin a la cabeza, nuestro partido sirvió y sirve hasta el fin a la causa del internacionalismo proletario cuando fortificó y sigue fortificando la capacidad defensiva del país de los soviets.

Y si hoy los trabajadores de todos los países no están desarmados frente al enemigo de clase, si hoy en la lucha por su emancipación miran con ojos de esperanza al estado de la dictadura del proletariado, al país del socialismo victorioso, al potente baluarte de la paz y la libertad de los pueblos, a la URSS, esta grandiosa conquista es el resultado de la política stalinista de permanecer fieles hasta el fin a la causa del internacionalismo proletario.

Y nuestro partido, nuestro pueblo, nuestro país, educados por Lenin y Stalin, han permanecido y permanecerán inmoviblemente fieles a esta causa del internacionalismo proletario, cualesquiera que sean las pruebas ante las que nos coloque la historia. Cada uno de nosotros permanecerá fiel a la causa del internacionalismo proletario hasta dar sus últimas fuerzas, su último aliento, su última gota de sangre... He aquí por qué, camaradas, los explotados y oprimidos de todos los confines del planeta, ven en nuestro país del socialismo victo-

*rioso su patria, en nuestro partido y en nuestra clase obrera la brigada de choque del proletariado mundial, en nuestro Stalin, el grande, el sabio, el amado jefe de todo la humanidad trabajadora.*

*¡Que viva y se fortalezca la causa inquebrantable del internacionalismo proletario!*

*¡Viva nuestro Stalin! ¡Viva el poder soviético! ¡Viva el camarada Stalin!*

## INTERVENCIONES DE DELEGADOS LATINOAMERICANOS

MARQUES (Brasil) \*

Camaradas: el período que separa al VI del VII Congresos de la Internacional Comunista marca una etapa histórica muy importante en el movimiento revolucionario del Brasil. Durante este período, al mismo tiempo que la situación económica y política del país venía cada vez más aguda, nuestro partido ha dado los primeros pasos en su formación como vanguardia revolucionaria del proletariado.

A partir de 1929, la lucha de los imperialistas para asegurar su monopolio sobre el Brasil y, en conexión con esta lucha, los conflictos entre las organizaciones políticas feudales y burguesas han revestido un carácter cada vez más agudo, engendrando la escisión de los antiguos partidos y llegando hasta la lucha armada entre estos partidos (en octubre de 1930, y después en julio de 1932), lucha que alcanza actualmente su punto culminante y que revela: 1] una marcada disgregación en el seno de las clases dominantes y sus partidos; 2] la imposibilidad cada vez más marcada para el imperialismo y sus agentes locales de perpetuar su dominación con ayuda de los antiguos métodos.

El período que separa al VI del VII Congresos se ha caracterizado también por el desarrollo del movimiento popular de masas: en 1929 ha habido 20 000 huelguistas; en 1931, este número subió a 300 000, y a comienzos de 1935 se contaban ya más de un millón. Pero lo que caracteriza las huelgas no es solamente el número creciente de los huelguistas. Su nivel político y de organización se elevan cada vez más, al mismo tiempo que se refuerzan los lazos que las unen entre sí (huelgas inter-imperialistas sostenidas por las masas populares en Bahía, Río de Janeiro, Niteroy, Belo Horizonte; huelgas políticas de masas contra el fascismo y los decretos-ley del gobierno de Vargas; huelgas por la legalidad de los sindicatos revolucionarios y del partido comunista en Río de Janeiro y en Niteroy). El movimiento de la pequeña burguesía de las ciudades se pone de nuevo en ebullición después de la ligera calma que siguió a la derrota de la marcha heroica de la columna de los insurgentes con Prestes a la cabeza, columna que realizó un recorrido de 25 000 kilómetros a través del Brasil. En las estepas del noroeste nace un movimiento campesino que crea sus destacamentos de guerrilleros. A medida que el movimiento de las masas se

\* Intervención en la discusión del informe de Picck pronunciada el 28 de julio de 1935.

MARQUES (BRASIL.)

403

amplía y hunde más profundamente sus raíces, la situación de las clases dominantes se hace más difícil. Los imperialistas despliegan su ofensiva, redoblan las exigencias respecto a sus agentes en el interior del país (contratos comerciales draconianos, tentativas de apoderarse de los ferrocarriles y del Lloyd brasileño, exigencia de un gobierno "fuerte", aumento de los impuestos —un medio de cubrir las deudas exteriores—, concesiones de tierras con objeto de colonizarias, etcétera).

Todo esto engendra, de una parte, la efervescencia entre las masas populares y el desarrollo del movimiento antimperialista de masas, y, de otra parte, el reforzamiento de las contradicciones entre la burguesía nacional e imperialista que conduce a un cierto reforzamiento de la influencia de la burguesía nacional sobre las masas y hasta a la integración momentánea de algunos grupos de la burguesía al frente popular nacional revolucionario que ha comenzado a crearse a fines de 1934.

La debilidad del gobierno actual de Vargas aparece con toda evidencia. Bajo la presión del movimiento antifascista nacional y democrático, la disciplina se relaja en el ejército brasileño, que se pronuncia en gran parte por el apoyo al pueblo y a su lucha de liberación nacional.

¿Cuál fue la acción del partido durante los años que han precedido al congreso? El partido salía de un período durante el cual había llevado una enérgica lucha contra la línea menchevique podrida de su antiguo secretario general, el renegado Astrojildo Pereira, y contra los graves errores sectarios. El partido llevó esta lucha contra los renegados del grupo Astrojildo a fin de impedirles transformar el partido comunista en un apéndice de la burguesía y de su "Alianza liberal". El partido contaba entonces (1929-1930) con un número restringido de miembros, no más de 500, concentrados en Río de Janeiro, São Paulo y Recife, sin ligazón entre los diferentes radios, sin organización de masas. A principios de 1933 nuestro partido, por medio de una autocrítica honrada de sus errores, consiguió romper con ese pasado, y ya en julio de 1934 pudo presentarse en la primera conferencia panbrasileña con un balance realmente positivo. El partido creó una dirección central, compuesta en su mayoría de obreros, que consiguió reforzar la posición del partido ante las masas y tomar la dirección de más del 60 % de las huelgas que estallaron entonces.

Hacia mediados del año 1934, hemos comenzado un movimiento para penetrar en los sindicatos del estado y organizar en ellos la oposición sindical. Hemos conquistado dos grandes federaciones sindicales del Ministerio del Trabajo, en Río de Janeiro y Río Grande do Sul, que contaban con más de 40 000 obreros organizados. En Niteroy, hemos legalizado la Confederación Central Revolucionaria del Trabajo del Brasil. El 23 de

agosto de 1934, el partido ha celebrado un congreso contra la guerra, en el que han participado las grandes masas. Hemos dirigido una huelga política en la que han participado más de 40 000 obreros en Río de Janeiro y Niteroy; tomado parte activa en la oleada de huelgas de 1934-1935, que se terminó con la huelga general de los marinos y las luchas armadas de Mosoro, donde se constituyó, a principios de 1935, como consecuencia de la huelga de los obreros de las minas de sal, el gobierno revolucionario que se apoderó de una gran parte de la ciudad, oponiendo durante quince días una resistencia heroica a los ataques de la policía. Cuando la reacción comenzó a aplicarnos los métodos terroristas (asesinato del joven camarada Tobías Varchavski), constituimos un frente popular unido contra la reacción (Comisión popular de encuesta), que gozaba del apoyo de todo el país y agrupó a más de 100 000 obreros, empleados, pequeños comerciantes, así como a sus organizaciones.

A fines de 1934, el número de los miembros del partido llegaba a 15 000. El número de las células de empresa había sido elevado, sólo en Río de Janeiro, a 35.

Es con este balance, resultado de una encarnizada lucha sobre los dos frentes, como, sin negar un instante las fallas del partido, nos presentamos a la conferencia latinoamericana de octubre de 1934, que orientó hacia la lucha por la creación de un frente nacional unido contra el imperialismo.

Nueve meses más tarde, el partido se presenta al VII Congreso mundial de la Internacional Comunista con resultados aún mejores alcanzados en un tiempo más corto.

*Habiendo aplicado atrevidamente la táctica del frente único nacional, el partido cuenta hoy con un número de miembros dos veces mayor que el que tenía antes de la conferencia pan-brasileña de junio de 1934 (de 8 a 10 000 miembros).*

La influencia del partido es grande. El hecho de que el gran periódico de masas *A Manhã*, que se publica en Río de Janeiro, tire más de 30 000 ejemplares —algunas tiradas sobrepasan con mucho los 50 000 ejemplares— es una prueba de esto. El partido se dispone a hacer aparecer otros periódicos en São Paulo y Recife.

Las fuerzas sindicales sobre las cuales se apoya el partido se han cuadruplicado desde el Congreso de unidad sindical que, por iniciativa nuestra, se ha celebrado el mes de mayo del corriente año y ha reunido a más del 70 % de las masas obreras organizadas del país. El número de los trabajadores que engloban los sindicatos unitarios se elevan de 450 a 500 000.

Las Juventudes comunistas, que antes no eran más que una pequeña organización sectaria contando solamente con algunos centenares de miembros, preparan actualmente un congreso pan-brasileño de la juventud obrera, estudiantil y campesina.

Goza ya del apoyo de las organizaciones deportivas, de las organizaciones de estudiantes y de obreros, etc. El partido publica también un órgano especial, *La Guardia Roja*, destinado a las fuerzas armadas. Además, existen numerosos periódicos de célula.

En fin —y esto es importante— es al partido al que se debe la iniciativa de la Alianza de Liberación Nacional. El frente nacional unido, cuya creación se remonta solamente a algunos meses y que representa ya una potente organización de las masas populares (obreros, pequeña burguesía, campesinos y de los grupos de liberación nacional que apoyan la lucha de liberación nacional contra el imperialismo y el gobierno reaccionario de Vargas), pasa ya del período de organización al período de preparación de combates, a la acción de masas, dirigiendo las huelgas populares, las luchas de masas contra el "integrismo" \* y la policía. En el Brasil existe ahora una situación de crisis revolucionaria. El país marcha a grandes pasos hacia la lucha decisiva por el derrocamiento del gobierno de traición nacional, por el advenimiento de un poder popular nacional revolucionario. La consigna "¡Todo el poder para la Alianza de Liberación Nacional!" ha llegado a ser una consigna que une a las amplias masas populares.

El partido participa activamente en este movimiento. Nuestro camarada Luis Carlos Prestes, el jefe de la Alianza de Liberación Nacional, goza de una gran autoridad entre las masas populares, entre el ejército y hasta entre algunos gobernadores de estados, factor indiscutible del desarrollo del frente popular y de desorganización de nuestros enemigos.

Todas las perspectivas son favorables para que el partido continúe su lucha para llegar a ser un partido de masas, haga progresar el movimiento nacional revolucionario, conduzca a las masas al triunfo del gobierno nacional revolucionario, al desarrollo potente de la revolución agraria y llegue a establecer la hegemonía del proletariado en la lucha revolucionaria.

El partido se presenta al VII Congreso, no con una satisfacción pequeñoburguesa ante los resultados alcanzados por él en un lapso de tiempo tan corto. Nuestro partido no piensa ser ya un partido bolchevique que no se equivoca, que no se equivocará. La línea que nosotros seguimos hoy es justa. Pero hay todavía camaradas que lanzan consignas que no convienen a la etapa presente de la lucha revolucionaria, como la consigna de la creación inmediata de los soviets; y hay otros que confunden gobierno nacional revolucionario y dictadura democrática de los obreros y campesinos bajo la forma de los soviets. Hemos llegado retrasados con la consigna de "¡Todo el poder para la Alianza de Liberación Nacional!"; no sabíamos

\* Organizaciones fascistas subvencionadas y dirigidas por los fascistas alemanes.

qué hacer de la Alianza de Liberación Nacional, temiendo que se debilitase nuestra autoridad. Fuimos nosotros los que tuvimos la iniciativa de la convocatoria de un congreso de unidad sindical, pero no invitamos a los sindicatos anarquistas y católicos, ni a las cajas de socorros mutuos, no hicimos esfuerzos para elegir para la dirección de la nueva central sindical a gente pertenecientes a las organizaciones reformistas más importantes.

Uno de los puntos débiles de nuestra actividad ha sido nuestro trabajo en el campo, resultado de los vestigios del menchevismo y del semitrotskismo que antiguamente se habían manifestado en nuestras filas. Hoy que el partido lucha resueltamente sobre los dos frentes, esta falta comienza a ser corregida. Nuestra influencia gana ya a importantes ligas campesinas en Maranhão, el sindicato de proletarios y semiproletarios de la campaña de Barra do Pirai, algunos grupos en São Paulo. Hemos dirigido grandes huelgas campesinas en las provincias de Río de Janeiro y de Maranhão. Hemos convocado a una asamblea plenaria de los distritos negros campesinos del nordeste y nos hemos planteado tareas concretas para nuestro trabajo entre los campesinos.

El último número de *Classe Opéaria*, especialmente el manifiesto del 5 de julio de 1935 de Luis Carlos Prestes, muestra claramente que nos hemos esforzado por aprovechar las lecciones de la Internacional Comunista y de nuestro gran Stalin. Nuestro partido, por medio de una autocrítica bolchevique de cada error cometido y evitando el repetir estos errores, sabrá reducir a la nada los golpes contrarrevolucionarios preparados por el gobierno reaccionario y el imperialismo, y ponerse al frente de las heroicas masas populares del Brasil en su lucha armada por la independencia nacional, para dirigir las y conducir las al triunfo de la revolución brasileña.

Es de este modo como nuestro partido debe llegar a ser una sección digna de la IC de Lenin y Stalin.

MARENCO [MIGUEL ÁNGEL VELASCO] (México) \*

Camaradas: La delegación mexicana declara que aprueba el informe del camarada Pieck.

La crisis económica mundial prevista por el VI Congreso de la IC ha comenzado a hacer estragos en México en 1930. La ofensiva feroz del imperialismo contra el pueblo mexicano, la ofensiva de los patrones contra la clase obrera a causa de la crisis, han planteado ante el partido la tarea de organizar la re-

\* Intervención en la discusión del informe de Pieck pronunciada el 28 de julio de 1935.

MARENCO [MIGUEL ÁNGEL VELASCO] (MÉXICO)

407

sistencia de las masas. Ante el partido se ha planteado la tarea de atraer a las amplias masas de la pequeña burguesía a la revolución popular antimperialista y agraria. Pero esta tarea no ha sido realizada por nuestro partido, porque éste ha seguido una línea política falsa.

No hemos comenzado a transferir el centro de gravedad de nuestro trabajo de masas a los sindicatos reformistas, más que en 1932, después de la Conferencia de los Partidos Comunistas de la América Latina, celebrada en Montevideo. Hoy, gracias a la nueva posición tomada, nos hemos ligado a las amplias masas del proletariado, hemos penetrado en las empresas más importantes (ferrocarriles, industria petrolera, tranvías).

Nuestra falsa posición nos ha impedido organizar la resistencia de las masas cuando la ofensiva del capital les ha suprimido sus más elementales derechos. Hemos corregido este error. Esto nos ha dado la posibilidad de colocarnos al frente de la mayor parte de las huelgas de los obreros agrícolas, que se han desarrollado en 1932.

Bajo la dirección de nuestro partido, nuestras camaradas mujeres han conseguido conquistar el II Congreso de las obreras y campesinas, convocado por el partido llamado nacional-revolucionario y por el gobierno.

El movimiento de las mujeres trabajadoras está actualmente dirigido por nuestras camaradas mujeres, miembros del partido comunista.

Uno de los puntos de apoyo de nuestro partido en la lucha de masas contra el fascismo es la Asociación de los escritores y artistas revolucionarios. Con ayuda de esta asociación y la Federación de estudiantes revolucionarios bajo la dirección de la IC y también con la ayuda de otras organizaciones de masas, hemos organizado en 1934 un congreso nacional contra la guerra y el fascismo, en el cual estaban representadas más de doscientas organizaciones de obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales, pequeños comerciantes, organizaciones que agrupaban en su conjunto 200 000 personas.

En fin, diré en breves palabras la situación interior. Con ayuda de la IC, hemos roto todas las cadenas que nos ligaban ideológicamente a la burguesía nacional-reformista; hemos expulsado a los elementos extraños a nuestra clase que se encontraban en la dirección; hemos luchado contra los teóricos burgueses y pequeñoburgueses. Hemos salido de aquel período en que nuestro partido era un mediocre centro de propaganda.

Nuestro periódico, que se publicaba dos veces por mes, es hoy semanal. Su tirada, que en 1932 era de 3 000 ejemplares, alcanza hoy una tirada de 10 000 y aumenta constantemente. Lo mismo ocurre con la influencia que ejerce.

Liquidando nuestras debilidades y nuestros errores, aprendiendo correctamente el problema de la revolución mexicana,

podremos pasar rápidamente a la realización de nuestras tareas.

#### MARÍN (Cuba) \*

En el momento en que se reunía el VI Congreso de la Internacional Comunista, el partido cubano, que desde su fundación en 1915, estaba en la más profunda ilegalidad y había sufrido los más terribles golpes del terror sangriento de Machado, contaba apenas con un centenar de miembros. Y las organizaciones sindicales, sobre las cuales nuestro partido ejercía su influencia y que estaban afiliadas a la Confederación Nacional Obrera de Cuba, no tenían más que 20 000 miembros en total.

En estos últimos tiempos, el Partido Comunista de Cuba comenzó a operar un viraje hacia las masas, a infiltrarse en las principales capas del proletariado, a dirigir las luchas diarias de los obreros. Ha sido él quien dirigió la gran huelga del 20 de marzo de 1930, en la que 200 000 obreros exigieron la legalidad del movimiento sindical y tomaron la defensa de los parados; ha apoyado la huelga de los 65 000 proletarios, declarada el 4 de agosto de 1931, por solidaridad con las luchas económicas en curso y con la reivindicación de la libertad de los detenidos políticos; ha dirigido las huelgas de los obreros de la caña de azúcar en enero y marzo de 1932, en las cuales han tomado parte más de 10 000 obreros; ha apoyado la huelga de los 25 000 obreros del tabaco que ha tenido lugar de enero a mayo de 1932, bajo la dirección de los reformistas; ha favorecido la extensión del movimiento de huelga de los obreros de la caña de azúcar en el momento de la recolección entre enero y marzo de 1932, movimiento en el cual han tomado parte 25 000 obreros. Y ha sido de este modo como, poco a poco, ha llegado a ser un partido de 2 000 adherentes, echando las bases para el desarrollo de las batallas futuras.

Con estas luchas de masas ha coincidido una lucha implacable contra las tendencias oportunistas de la oposición dirigida por Sandalio Junco, que desde las primeras etapas de su desarrollo frenó el viraje del partido hacia las masas y que más tarde tomó una posición francamente trotskista y contrarrevolucionaria. El partido ha echado de su seno a este revoltijo de elementos extraños al proletariado, lo que le ha permitido resolver más fácilmente las tareas que le incumbían.

En agosto de 1933, en el momento en que las luchas parciales estaban en auge, comenzó una potente huelga general revolu-

\* Intervención en la discusión del informe de Pieck pronunciada el 30 de julio de 1935.

#### MARÍN (CUBA)

cionaria en la que nuestro partido ejerció una gran influencia y que se transformó después en un vasto movimiento del pueblo contra el gobierno de Machado. Debido a su debilidad ideológica y política, el partido comunista no ha podido desempeñar el papel dirigente en las luchas que él mismo había preparado y desencadenado. Durante la huelga, el partido propuso a las masas reanudar el trabajo y retirar la consigna de "¡Abajo Machado!" que él mismo había lanzado. El comité central tomó esta disposición porque pensaba que la huelga general no es más que una yuxtaposición de las huelgas económicas, es decir, que subestimaba su significación política. Esta falta del partido fue corregida por las masas que no quisieron cesar en la huelga victoriosa, la cual debía derribar a Machado y que fue acompañada de actos espontáneos de venganza popular. Es por esto por lo que, a pesar de la envergadura del movimiento en el que tomaron parte 850 000 obreros, estudiantes, pequeñoburgueses, etc., el partido ABC —partido reaccionario, cuya base social está compuesta especialmente por la pequeña burguesía y que sufre la influencia de la burguesía compradora española, directa y estrechamente ligada al imperialismo— ha conseguido, durante esta huelga, adquirir una gran influencia que le ayudó a tomar el poder y establecer el gobierno bajo su hegemonía.

La huelga de agosto fue el prelude de grandes batallas. De agosto a diciembre de 1933, el movimiento de huelgas adquirió una formidable amplitud y se extendió a todas las ramas de la industria, a todas las provincias, e incluso a los rincones más apartados del país. Este movimiento de huelgas ha englobado a más de 375 000 obreros, decididos a defender sus reivindicaciones vitales.

El punto culminante de estas huelgas ha sido la ocupación por los obreros de un cierto número de refinerías de azúcar pertenecientes a los trust imperialistas y la creación por estos obreros de destacamentos de guardias rojas.

En estas grandes batallas se ha forjado y crecido la organización sindical revolucionaria única: la Confederación Nacional Obrera de Cuba, que ha llegado a ser una potente organización sindical de masas, la cual, en su IV Congreso de enero de 1934, tenía 2 000 delegados representando a 426 000 obreros, es decir, la mayoría del proletariado. Se ha constituido un sindicato nacional de obreros de la industria del azúcar que ha llegado a ser una organización con 5 000 adherentes con numerosas células en las empresas. El partido comunista, que ha dirigido y apoyado estas luchas, ha llegado a ser una organización con 5 000 adherentes, poseyendo células en centenares de empresas.

Pero, a pesar de esta amplitud del movimiento huelguístico del proletariado en el que el papel dirigente corresponde al partido, la lucha en el campo continúa siendo débil durante

todo este período y conservado su carácter espontáneo. Ha sido solamente en la segunda mitad del año 1934, cuando han aparecido indicios de progresos.

Durante todas estas batallas, el proletariado ha podido, en una cierta medida, definirse como clase, organizarse y crear su partido político de clase, su partido de masas. Pero la mayor falta del partido ha sido el oponer mecánicamente los intereses de la clase del proletariado a los intereses de la lucha por la liberación nacional, a las tareas de la revolución burguesa democrática, de la revolución agraria y antimperialista en Cuba.

A causa de esta incomprensión de sus tareas, el partido no supo distinguir entre el campo nacional-revolucionario y el campo feudal-imperialista contrarrevolucionario. Esto es lo que explica la hostilidad hacia el gobierno Grau, formado el 4 de septiembre de 1934, a causa del golpe de estado pequeñoburgués, operado principalmente por los estudiantes y los soldados. Aquél era un gobierno nacional-reformista que, aun pronunciándose contra el imperialismo, aun concediendo a los obreros los derechos de participación en la gestión de las centrales eléctricas y de las refinerías de azúcar, vacilaba y estaba dispuesto a hacer concesiones al imperialismo. Por eso es que —cuando el ABC contrarrevolucionario quiso, con su golpe de estado del 8 de noviembre de 1933, derribar al gobierno de Grau y después, cuando en enero de 1934, con Mendieta y Batista, comandante en jefe del ejército, consiguió derribar a Grau— el PC, con su "neutralidad" en lo que respecta a la lucha de estos dos grupos, facilitó objetivamente la llegada al poder del gobierno reaccionario actual. Esto es lo que explica también el hecho de que el partido comunista haya calificado injustamente de partido "fascista" al Partido Revolucionario Cubano, organización nacional-reformista con Grau al frente, y hasta a la Joven Cuba, organización nacional-revolucionaria dirigida por Guiteras.

Toda esta línea errónea del partido le ha impedido extender y reforzar su influencia entre las masas. El partido comunista cubano, a partir de la IV Sesión plenaria de su CC celebrada el 28 de febrero de 1934, ha planteado la cuestión del frente único. Pero ha propuesto el frente único solamente a la Joven Cuba, en lugar de hacer la misma proposición a la organización de Grau, que posee una enorme influencia entre las masas de la pequeña burguesía, de los obreros y de los negros.

El Frente nacional revolucionario no ha sido constituido. Las fuerzas que tenían al mismo fin estaban dispersas. Por esto fracasó la huelga de 1935. Al mismo tiempo, los ataques del partido contra el nacional-reformismo y contra el nacional-revolucionarismo, así como contra el gobierno de traición

RENÉ (COLOMBIA)

Mendieta-Batista, repetían de hecho las faltas cometidas en agosto de 1933; objetivamente, impedían el derrocamiento de este último.

El gobierno de Mendieta desencadenó un terror feroz contra los huelguistas. Jamás Cuba había asistido a una represión tan salvaje. Obreros, estudiantes, comunistas, grauristas, histeristas, eran asesinados en las calles. Solamente en La Habana se hicieron 5 000 detenciones en tres días. Todas las organizaciones obreras, estudiantiles, sindicales, grauristas, guiteristas, comunistas, etc., fueron declaradas ilegales. Algunos días después, fueron fusilados Guiteras y Aposte, el lugarteniente de Sandino. Decenas de obreros fueron condenados a treinta años de prisión, varios revolucionarios fueron ejecutados. El terror más implacable fue desencadenado contra los obreros.

A pesar de todo, el Partido Comunista de Cuba ha hecho en estos últimos tiempos serios progresos hacia la línea justa. Toda la actividad del partido demuestra que se orienta resuelta y enérgicamente hacia la creación del frente único con el apoyo de las grandes masas.

RENÉ (Colombia) \*

**Camaradas:** El Partido Comunista de Colombia es una de las fuerzas nuevas que entraron en el movimiento revolucionario internacional después del VI Congreso de la IC. Entonces no existía en Colombia más que el partido de los socialistas revolucionarios, partido pequeñoburgués, antimperialista, cuyas simpatías estaban del lado de la revolución soviética y cuyos mejores miembros han dado la base para la formación del partido comunista, en julio de 1930.

Nuestro partido ha sido creado después de la huelga grandiosa de 32 000 obreros de las plantaciones de bananos en 1928. Durante esta huelga, 1 200 obreros fueron muertos por el gobierno clerical-conservador. La huelga reveló el fracaso de la táctica puchista de los socialistas revolucionarios y mostró a los obreros la necesidad de crear ellos mismos su partido de clase. Nuestro partido transformó la jornada del 6 de diciembre, la de una represión bárbara, en una jornada de lucha contra el imperialismo y por las reivindicaciones de las masas. A pesar de su debilidad de organización, el partido goza de una influencia entre los obreros de las plantaciones de bananos, lo que se ha podido comprobar durante la reciente huelga de estos obreros. El partido comunista fue acogido por ellos con entusiasmo, y después de la terminación del conflicto

\* Intervención en la discusión sobre el informe de Pieck pronunciada el 1º de agosto de 1935.

to, la huelga recomenzó. Los huelguistas exigieron la libertad del camarada Adam Ortiz, jefe del partido comunista.

La ola huelguística de Colombia, los movimientos de campesinos y las luchas populares, han afectado, en estos últimos años, a más de 300 000 trabajadores. La puntería de estas grandes batallas estaba siempre dirigida, especialmente, contra el imperialismo, amo de las más importantes palancas de mando de la economía nacional. Es así como en diciembre último, 15 000 obreros de las plantaciones de bananos entraron en lucha contra la United Fruit Company, exigiendo un aumento de un 100 % en los salarios, la supresión del trabajo a destajo, de la obligación de comprar en las empresas, de los comisarados y de otras formas de explotación feudal, que el imperialismo aplica, penetrando en nuestro país. En mayo del año último, 3 000 trabajadores de las minas de oro declararon la huelga contra la Chaco Pacific Co., que detenta el monopolio del platino y de la mayor parte del oro extraído en Colombia; los huelguistas formularon las mismas reivindicaciones que los obreros de las plantaciones de bananos. Los obreros de los yacimientos de petróleo de Catatumbo presentaron las mismas reivindicaciones. A mediados del año último, se declararon en huelga los obreros de las plantaciones de café (principal rama de la economía nacional de Colombia) pertenecientes a las compañías imperialistas. A la lucha se unieron los obreros agrícolas; en la plantación de caña de azúcar de Sautata estallaron dos huelgas, una después de otra, dirigidas también contra los explotadores extranjeros. En mayo último, los obreros agrícolas que trabajan en la recolección del café en la región de Caldas se declararon en huelga, exigiendo un aumento del 100 % en los salarios, huelga que se terminó con la victoria de los obreros. Vemos desarrollarse las luchas por el mejoramiento de las condiciones de vida en los ferrocarriles nacionales pertenecientes parcialmente a los imperialistas.

En las huelgas de marinos y portuarios del Río Magdalena, tomaron parte más de 18 000 trabajadores. Las huelgas de los choferes se extienden a todo el país. Los textiles hacen huelga en Magdalena, Barranquilla, Bogotá, Cali. Las huelgas de los obreros de la construcción afectan a más de 22 000 obreros. Los obreros de la cervecería Bavaria, bajo la dirección del pc, han hecho durante los dos últimos años más de cuatro huelgas, obteniendo mejores condiciones que todos los otros obreros del país, y llegando en la última huelga hasta la ocupación de la fábrica.

Es necesario remarcar la facilidad con que estos movimientos se transforman en huelgas generales en los principales centros industriales. Es así como las huelgas de los ferroviarios en Magdalena, Caldas, Balia, la de los choferes en Bogotá y de los marinos en Barranquilla se han transformado en

huelgas generales, afectando a todas las ramas de la vida económica, y tomando la forma de luchas políticas contra la represión ejercida por las autoridades, contra la opresión imperialista y contra el gobierno clerical-conservador.

En el campo, se ve también desarrollarse un amplio movimiento de masas contra la opresión feudal, las prestaciones, las medidas de expoliación, los impuestos, por la reducción de la renta de la tierra. En al región de Santander, las masas campesinas, reducidas a la miseria, han hecho una verdadera guerra civil durante los últimos cuatro años; según el mismo gobierno ha declarado, han sido muertos 7 000 campesinos. En Biota, los campesinos no pagan desde hace cinco años los arrendamientos; *bajo la dirección del partido comunista han organizado destacamentos de autodefensa*, que han hecho retroceder siempre a las fuerzas policiacas enviadas para reprimir el movimiento. En Sumapaso, Chacho, Bague y en otras muchas regiones donde el gobierno ha dividido la tierra en pequeñas parcelas para vendérsela a los campesinos, estos últimos se niegan a pagar, se niegan también a pagar las otras cargas y se organizan para impedir las expulsiones. En Liébano, Caldas, etc., los campesinos ayudan a los obreros en sus luchas, procurándoles viveres. En otros casos, los obreros luchan para ayudar a los campesinos, llegando hasta a declararse en huelga, como ha ocurrido en Tolima, para protestar contra el asesinato de 17 campesinos.

Pero todos estos movimientos en su mayoría son espontáneos, a causa de la insuficiente madurez del pc y porque las organizaciones sindicales y campesinas continúan siendo débiles. No obstante, estos movimientos muestran las potentes tendencias de solidaridad entre las masas, el deseo de consolidar sus organizaciones y de realizar la unidad, como lo muestra la organización de la "federación interdepartamental de los ferroviarios", de la federación de los textiles, de las federaciones unitarias locales, de los sindicatos de la construcción, etcétera.

No obstante, nuestro partido no ha operado aún un viraje claro hacia las fábricas más importantes y los centros decisivos de la producción. No ha sabido elaborar un programa general de reivindicaciones parciales, y mucho menos concretizarlas para cada rama de industria. *No ha comprendido la táctica del frente único, en tanto que alianza de los obreros de todas las tendencias para arrancar sus reivindicaciones parciales.* El mismo partido considera aún al frente único como una maniobra, teniendo por objeto el desenmascarar a los jefes reformistas. Por eso nuestros llamamientos invitando a las masas a formar el frente único no han ido acompañados de acciones constantes. El partido ha organizado débilmente el frente único en la base, negándose a todo acuerdo con los jefes



reformistas. Este punto de vista ha sido un obstáculo para la realización del frente único y ha entorpecido el desarrollo del movimiento revolucionario. Nuestro partido debe operar en esta dirección un enorme viraje a fin de aplicar las directivas de la IC sobre el frente único proletario de lucha. Debe aprovechar la vasta experiencia de nuestros partidos comunistas hermanos, sobre todo de los de Francia y del Brasil, que han obtenido inmensos éxitos en la aplicación de esta táctica.

A más de las luchas de los obreros y campesinos, grandes capas de las masas indias se han alzado contra los conquistadores feudales y contra el imperialismo, por la restitución de las tierras robadas, contra la esclavitud en que están hundidas, y por su liberación. Los habitantes de Coajira, cuyo número pasa de 100 000, han realizado de hecho su independencia, negándose a reconocer el poder del gobierno central. En Catatumbo, una resistencia armada se opone a los patronos imperialistas de la industria petrolera, que utilizan los aviones, los gases sofocantes, los perros de caza y todas las armas posibles para exterminar a los indios. En algunos casos, los indios se han acercado a los campos y se han apoderado de las armas de los "blancos". En Canca, Tolima, en Sierra Nevada, la lucha de los indios ha sido muy encarnizada y en ella se ha visto a menudo perecer a los mejores luchadores y a los jefes más eminentes de nuestro partido.

Aparte de la debilidad de la forma de participación de nuestro partido en las luchas generales de masas y la falta de organización en este dominio, otras faltas han sido también cometidas. Durante la guerra contra el Perú ha habido vacilaciones, oportunismos y traición en nuestras filas. El secretario general, Hernández Rodríguez, ha huido cobardemente al extranjero. Pero, gracias a los esfuerzos de la dirección del partido, muchas de nuestras organizaciones de base han seguido una línea justa y resuelta contra la guerra imperialista, contra el chovinismo y el terror que emplean las clases dirigentes para desviar a las masas de la lucha contra el impuesto y por la fraternización de los trabajadores de Colombia y el Perú. Pero se ha reaccionado ya contra la lucha del grupo de oposición. Respecto a él, su lucha no procede de ningún principio y ocultaba inicialmente una lucha por la conquista de la dirección, una especulación sobre las fallas de la dirección central y el apoyo a una línea aún más sectaria que la de la dirección (lo que servía para ocultar una conducta de renegado y de capitulación ante el liberalismo). Ya han sido dados los primeros golpes a los grupos de oposición.

Todas estas faltas explican que, a pesar de una situación objetiva favorable, nuestro partido cuente en el momento actual con 1 300 miembros solamente en todo el país. La composición del partido es aún poco satisfactoria. Predominan

en él los campesinos y los indios. Muchos miembros del partido proceden de las capas pequeñoburguesas, y un número bastante considerable de nuestros afiliados son artesanos. El porcentaje de los obreros de las grandes empresas es bajo por el momento. Tenemos ya células de ferroviarios, de mineros, de obreros de las plantaciones de café, células en las regiones de las plantaciones de bananos, en la industria petrolera, en la textil, en los productos alimenticios, así como algunas células en el ejército. Esto nos indica que existen las condiciones necesarias para la extensión de la base proletaria del partido y de su influencia entre las masas. Nuestro partido tiene un representante en el parlamento y siete consejales. El órgano central del partido aparece dos veces por semana. Además tenemos cuatro órganos regionales.

¿Cuáles son las perspectivas de desarrollo ulterior del partido y del movimiento revolucionario en general?

Colombia es un país atrasado donde dominan los vestigios del feudalismo, donde el poder del imperialismo, norteamericano sobre todo, es fuerte, donde la penetración del capital financiero es mucho más marcada que en los otros países de la América Latina. Colombia, por su situación sobre el litoral del Atlántico y del Pacífico, desempeña un gran papel en la lucha entre los imperialistas.

A pesar de que se hayan desarrollado en el país grandes movimientos populares contra las compañías imperialistas que le explotan, nuestro partido no ha sabido lanzar consignas para poner en un primer plano un programa que sirva de base para el reagrupamiento de todas las fuerzas antimperialistas sobre un frente único de lucha. No ha sabido establecer una distinción entre la reacción feudal clerical-imperialista y el reformismo nacional de la pequeña burguesía, entre las diferentes capas de la burguesía industrial y las masas del pueblo, obligadas a llevar una lucha común contra el imperialismo en la etapa actual de la revolución.

Nuestro partido asume esta tarea, lleno de esperanza, de firmeza y de voluntad para la lucha heroica.

BUENO (Cuba) \*

La organización del frente único antimperialista tiene una importancia considerable. El hecho de subestimar esta tarea y de cometer fallas en su realización entraña para nuestros partidos consecuencias muy graves y puede conducirles a ser separados de las masas.

\* Intervención en la discusión sobre el informe de Dimitrov formulada el 8 de agosto de 1935.

El mejor ejemplo de esto es Cuba. El retraso con que hemos comprendido que esta tarea debía pasar al primer plano de la política revolucionaria cubana y la inseguridad de que hemos dado pruebas en la aplicación de esta nueva táctica han permitido una victoria temporal de los mantenedores del imperialismo, que han conseguido dar a la revolución cubana toda una serie de severos golpes. El partido comunista cubano ha comenzado a aplicar la nueva táctica después del congreso de partidos comunistas de América Latina, celebrado el año pasado.

En las proposiciones que habíamos hecho en febrero de este año con Guiteras, el jefe de la Joven Cuba (juventud cubana), organización nacional-revolucionaria, habíamos introducido condiciones que hacían difícil la formación del frente único. Estas faltas han sido, sin embargo, corregidas en las primeras entrevistas.

Durante estas entrevistas preliminares, que no habían conducido todavía a la creación del frente único, estalló la formidable huelga general de Racs de 1935, potente expresión del odio creciente de las masas contra la feroz reacción de la dictadura Mendieta-Batista-Cafferi. Tanto durante la preparación de la huelga general como durante la huelga misma, el partido hizo grandes esfuerzos para realizar el frente único, que es la primera etapa del camino que conduce al frente popular.

En parte, a causa de nuestra debilidad, pero, sobre todo, a causa de la actitud de algunos jefes reformistas, el frente único no fue entonces realizado y las masas populares fueron movilizadas para una gigantesca manifestación, en la cual tomaron parte 700 000 personas, pero dispersada en múltiples fracciones y sin que fuese formulado un objetivo claro. La huelga condujo a una dura derrota de las masas que tuvieron que soportar un terror bárbaro jamás conocido en Cuba, ni aun en tiempos de la tiranía más infame de Machado.

Nuestro partido supo aprovechar las enseñanzas de estos acontecimientos tan importantes, pero no supo explicar a las masas las razones de este fracaso parcial y temporal; sobre todo no comprendió las circunstancias nuevas creadas por la huelga ni que la necesidad de crear el frente único era más grande que nunca.

Entre tanto, el partido emprendió el camino que conduce a la liquidación definitiva de los vestigios del sectarismo y supo vencer sus debilidades en esta cuestión de una tan gran importancia.

Hemos obtenido nuestro mayor éxito cuando el gobierno Mendieta-Batista declaró que las elecciones habían sido fijadas para diciembre. Estas, hechas bajo un régimen de terror inaudito y sin el menor respeto de los derechos democráticos más elementales, eran un engaño desvergonzado a las masas

y un insulto a la sed de libertad del pueblo cubano y a la democracia. Con motivo de estas elecciones nos hemos dirigido a todos los partidos antimperialistas para proponerles adoptar una táctica electoral común. Les hemos propuesto participar en la formación del frente único y establecer una lista común de candidatos.

Para discutir sobre la base de estas proposiciones, hemos convocado a una conferencia preliminar de los representantes de los seis partidos más importantes, agrupados en el campo de la lucha antimperialista. Hemos hecho participar también en esta discusión a los representantes de los estudiantes de la universidad nacional, cerrada por orden de los fascistas y de sus agentes.

En el Congreso se tomaron las siguientes resoluciones que tienen una importancia grandísima:

1] El Congreso considera como necesario e inevitable la creación del frente único para fijar las bases de una actitud común en las elecciones.

2] Nos comprometemos, respetando la disciplina de nuestros respectivos partidos, para hacer todo lo posible a fin de que los comités centrales de estos partidos adopten este punto de vista.

3] Una nueva conferencia está convocada para dentro de una semana y tendrá que tomar decisiones definitivas.

Estas proposiciones nos darán un arma potente en la lucha por el frente único. Contribuirán y contribuyen ya a galvanizar las tropas de los "auténticos" y de los partidarios de Guiteras, hacerles apoyar vigorosamente nuestras proposiciones de frente único. El resultado de esto ha sido que una parte de los círculos dirigentes de otros partidos luche ahora a nuestro lado por la idea del frente único y de la unidad de acción.

El hecho de tratar el problema de la organización del frente antimperialista, realizado sobre la base de las reivindicaciones de que he hablado más arriba, entraña hoy la cuestión de un gobierno popular antimperialista, que será la coronación de estas gigantescas acciones de masas.

La cuestión del frente popular antimperialista en las colonias y semicolonias no solamente no puede ser separada de la tarea que consiste en realizar *la unidad del proletariado*, organizarla en el sindicato único, sino que estas dos cuestiones deben ir estrechamente ligadas. A decir verdad, los reformistas no están muy dispuestos a formar el frente único con los sindicatos ilegales. Pero esto no es un obstáculo insuperable si los comunistas saben trabajar entre las masas y, sobre todo, presentarles claramente las cuestiones.

Quisiera ahora señalar algunos puntos muy importantes concernientes al frente popular antimperialista y a las tareas generales del partido. Quisiera, en primer lugar, insistir sobre

la necesidad de establecer una sólida ligazón entre las más amplias masas de la juventud y el movimiento antimperialista de unidad y organizar la unidad de la juventud misma en la lucha contra el imperialismo, el fascismo y la guerra. Nosotros ayudamos mucho a las juventudes comunistas de Cuba a realizar el frente único de las organizaciones de jóvenes, pero creo que debemos subrayar aún más expresamente las enseñanzas que de esto se desprenden en lo que concierne a la unidad de acción de la juventud, que debe englobar a todas las organizaciones no fascistas de jóvenes.

Podemos decir que en Cuba estamos en buen camino para organizar una federación única de los estudiantes. Ésta es una gran adquisición en la lucha por la unidad de toda la juventud y eso pondrá fin a la dispersión de la juventud en diversas organizaciones.

En Cuba se plantea también la cuestión de la creación de una vasta organización deportiva y cultural de la juventud, con la fusión de las múltiples organizaciones que persiguen este mismo fin.

En esta lucha por la unidad, la cuestión de los *negros*, minoría oprimida en Cuba, adquiere una importancia de primer orden. Los negros representan la parte del pueblo más explotada y más oprimida por el imperialismo, la más perseguida por la jauría de los elementos reaccionarios y fascistas de Cuba. Nuestro partido debe llegar a la unidad con estas organizaciones, y esto sobre la base de las reivindicaciones que fijan clara y concretamente sus derechos económicos y sociales. En este dominio, el partido debe utilizar las experiencias (positivas y negativas) de los comités de defensa de los derechos de los negros fundados sobre la base del frente único.

En lo que concierne al *trabajo de las mujeres*, cuya importancia ha sido expresamente subrayada aquí, debemos declarar que adquiere en Cuba una importancia excepcional, por el hecho de la enérgica participación de las mujeres en la vida política del país y por el hecho de que en Cuba gozan ahora del derecho de voto. Una de nuestras tareas más importantes es atraer al frente único para la lucha contra el imperialismo, el fascismo y la guerra a la verdadera vanguardia de las mujeres, así como a las otras organizaciones femeninas, y debemos poner esta tarea en el primer plano de nuestras preocupaciones.

Cuba es un país pequeño. Sin embargo, su evolución es seguida con atención por las masas de millones de explotados de la América Latina, que consideran la revolución cubana como su revolución. Nosotros participamos en el proceso revolucionario que arrastra a las masas de todo el continente.

Nuestro país sabrá organizar el frente popular antimperialista y realizar la unión de todo el pueblo en la defensa de la

patria esclavizada contra la opresión y la explotación imperialistas.

LACERDA (Brasil) \*

Hoy, en el Brasil, el potente frente popular antimperialista que se ha formado allí, ocupa un puesto central. Marcha, con un ritmo acelerado, a las acciones decisivas de masas, a la conquista del poder, a la instauración de un gobierno nacional revolucionario.

Ya en agosto y septiembre de 1934 dimos los primeros pasos, aún bastante indecisos y poco seguros, para la formación del frente popular único antimperialista. Y, en fin, después de la tercera conferencia de los partidos comunistas de los países de la América Latina en octubre último, operamos un viraje resuelto tomando audazmente la iniciativa de la organización de una Alianza de Liberación Nacional.

La Alianza de Liberación Nacional en el Brasil es lo que era el Kuomintang de China en 1925, es decir, una coalición de varias clases representadas por sus organizaciones respectivas y agrupadas en un frente único contra el imperialismo, el latifundismo y el fascismo. La diferencia es que en el Kuomintang chino, en 1925, una de las principales fuerzas del frente nacional era la burguesía nacional, en tanto que la iniciativa de la creación de la Alianza de Liberación Nacional pertenece al movimiento obrero.

Por este hecho, la Alianza de Liberación Nacional ha podido enraizarse sólidamente en las masas. Su prestigio ha aumentado enormemente, tanto más cuanto que entre el número de sus creadores y dirigentes se encuentra nuestro camarada Luis Carlos Prestes, considerado como uno de los primeros y de los mejores militantes antimperialistas de toda la América Latina.

La ALN organiza las más magníficas manifestaciones y mítines de masas, en las que jamás participan menos de 3 000 a 5 000 personas. Frecuentemente el número de los participantes alcanza a 30 000, sobre todo en Río de Janeiro, São Paulo, en las provincias del Norte, así como en Petrópolis, Río Grande do Sul, Minas Gerais, donde se encuentra la influencia del "integralismo" fascista.

El frente popular antimperialista ha absorbido al partido llamado "laborista", afiliado a la II Internacional Socialdemócrata y semejante al Labour Party inglés. El frente antimperialista ha impulsado la descomposición de la Liga Trotskista.

\* Intervención en la discusión sobre el informe de Dimitrov pronunciada el 9 de agosto de 1935.

Ha contribuido a que a las filas del movimiento obrero revolucionario y del partido comunista hayan venido los mejores jefes sindicales y aproximadamente unos mil obreros del Partido Social de São Paulo.

Gracias al frente nacional hemos podido organizar en el mes de mayo de este año un congreso de unidad sindical, que ha tenido una enorme importancia en lo que concierne a la influencia proletaria sobre el frente nacional y a la consolidación orgánica de la influencia del partido entre las masas obreras. Este congreso, que ha reunido a cerca de 300 sindicatos y 7 federaciones, representando a cerca de 500 000 obreros organizados en todo el país, ha planteado, a pesar de sus debilidades y de nuestros errores, la cuestión de la lucha común por las reivindicaciones esenciales de las masas obreras, así como la de la unión de esta lucha con las luchas del frente nacional. El congreso de unidad sindical ha arrancado al ministerio del Trabajo sus principales fuerzas, como por ejemplo, la Federación de los Marineros, que cuenta con más de 200 000 miembros marineros y portuarios; la Federación Nacional de los Ferroviarios, que agrupa a más de 10 000 miembros, etc. La nueva central sindical de la Federación Sindical Unitaria del Brasil, donde nuestra influencia va creciendo, está al frente de numerosas huelgas de protesta contra la reacción y de las luchas por las reivindicaciones de las masas, en común con la Alianza de Liberación Nacional.

Este frente nacional ha contribuido de la manera más efectiva a la descomposición y a la desmoralización del principal baluarte de la reacción de las organizaciones fascistas-integralistas, cuya base de masas debía su existencia a la demagogia antimperialista y anticapitalista más desenfundada. Los obreros, y hasta la pequeña burguesía y los artesanos, principal base de masas del integralismo, pasan a las filas de la ALN al ver que el fascismo es incapaz de satisfacer las reivindicaciones de la juventud brasileña y de crear una patria libre de la esclavitud imperialista y de los magnates brasileños.

La ALN no se limita ya a la agitación y a la propaganda, sino que pasa a acciones concretas de masas. Con la dirección de nuestros sindicatos, ha estado al frente de la huelga general de protesta contra la represión sangrienta antipopular desencadenada por la policía y los integralistas en Petrópolis. Más de 16 000 obreros textiles, de intelectuales, de pequeños comerciantes, de panaderos y de ferroviarios, han tomado parte en esta huelga. En São Paulo, más de 20 organizaciones sindicales y grupos de la pequeña burguesía, incluido el ps, han participado en una grandiosa manifestación contra los imperialistas. Estos se proponían realizar una concentración de más de 10 000 miembros de su organización, pero se abstuvieron de hacerlo, ante el temor de una huelga que hubiera podido orga-

zar el frente antifascista. Los marinos y ferroviarios se han manifestado con las consignas: "¡Abajo el plan financiero del imperialismo!" y "¡Por la nacionalización de toda la flota mercante del Brasil!", consignas lanzadas por la Federación de Marineros (que ha unido en sus filas a centenas de millares de marinos organizados). La ALN ha tomado también parte en las manifestaciones de los campesinos de Minas Gerais contra su expulsión de las tierras por los propietarios terratenientes integralistas. Ha participado en la campaña, organizada en todo el país, de más de 20 000 empleados de banco que reclamaban un salario mínimo. *Hasta ha realizado* una campaña en favor de esta reivindicación entre toda la masa de los asalariados del país. Ha organizado en Río y en Recife manifestaciones en pro de la emancipación de la raza negra. Lucha por la defensa del pueblo contra los impuestos y la vida cara. Y, en fin, ante los rumores concernientes a la preparación por el gobierno de un golpe de estado dictatorial, la ALN ha invitado a las masas a declarar la huelga general.

Nuestro partido ha tomado la iniciativa de la organización del frente popular. Nosotros no hemos comprendido la importancia de la etapa del frente nacional unido para atraer a las masas a la revolución y para abordar a las masas populares, penetrar más fácilmente en los campesinos, consolidar nuestro partido y conquistar, en fin, sobre la base de la experiencia de las mismas masas, la hegemonía de la revolución.

Hemos lanzado, como consignas de acción nuestras, consignas de propaganda de la lucha por la revolución obrera y campesina, por un gobierno soviético, en el momento en que las masas del pueblo no comprendían todavía estas consignas y se unían por millones en torno a la ALN.

Sin embargo, sobre la base de la experiencia adquirida en la actividad práctica diaria, hemos corregido a tiempo estos errores. La asamblea plenaria del cc de nuestro partido, que se ha celebrado en mayo de este año, ha dado más claridad todavía a nuestras posiciones, y hoy vemos mejorarse nuestra línea. Ya lanzamos audazmente la consigna: "Todo el poder para la Alianza de Liberación Nacional".

Por la Alianza de Liberación Nacional o por el gobierno de Vargas, traidor al pueblo y a la independencia nacional. No hay un tercer camino, no hay un camino intermedio, dice Prestes en su llamamiento.

El partido aprende a utilizar las contradicciones en el campo de nuestros enemigos. Esto es lo que nos muestra en primer lugar el llamamiento del camarada Prestes a las masas católicas y al clero pobre, que no quieren dejarse conducir por el alto clero, este aliado del imperialismo y de los feudales, este enemigo del pueblo y de la liberación del país. Esto es lo que muestra también el hecho de que nosotros planteemos ya

de diferente modo la cuestión de la actitud a adoptar respecto a los diversos grupos de capitalistas extranjeros y de propietarios terratenientes del país. Estimamos que la nacionalización debe ser aplicada en primer lugar, en el momento actual, a las empresas y a las tierras de aquellos imperialistas "que no se sometan a las leyes revolucionarias del pueblo", a aquellos propietarios terratenientes y elementos más reaccionarios de la Iglesia que quisieran luchar contra la liberación del Brasil y del pueblo.

En primer lugar, se plantea ante nosotros la tarea de hacer progresar la lucha de las masas del pueblo, profundizar más aún el frente popular y de conquistar, en el curso de la lucha, la hegemonía de la revolución.

Debemos reforzar la preparación y la organización de huelgas de masas por las reivindicaciones económicas esenciales (salario mínimo, seguros sociales, etc.), la lucha de las masas populares por las libertades democráticas y contra la reacción, etcétera.

Una segunda tarea importante, para la extensión y la consolidación del frente nacional, está estrechamente ligada, en primer lugar, a hacer entrar en estas luchas a las amplias masas campesinas.

Sin éstas no podemos realizar en el Brasil una revolución nacional de gran envergadura. Menos aún podremos elevarla al nivel de la revolución agraria y llegar, por ella, a la etapa socialista. En este dominio, el trabajo práctico del partido presenta muchos defectos.

Nosotros hemos hecho poco, de una manera concreta, por la implantación del partido en las campiñas.

Debido a esto, es de temer el ver al movimiento campesino ir rezagado sobre el movimiento nacional de las ciudades, lo que retendrá por algún tiempo el desarrollo de la revolución.

Una autocrítica bolchevique ha permitido a nuestro partido vencer parcialmente esta debilidad. Hoy tenemos ya sólidas organizaciones campesinas en el noreste del país, y sobre la base de las grandes luchas antifeudales, dirigidas por nuestro partido, de los comités campesinos adheridos a la ALN en las provincias de Río de Janeiro y São Paulo.

Apoyándose sobre los gobiernos de Río Grande do Sul, de Bahía, de São Paulo, de Minas y de Río, Vargas prepara contra nosotros un "golpe de estado blanco" terrorista.

Ha nombrado jefe del estado mayor del ejército a un general conocido por las atrocidades que ha cometido contra las masas populares, un integralista declarado. Ha firmado un pacto contrarrevolucionario con el presidente de la Argentina. Ha dirigido a nuestros enemigos llamamientos, invitándoles a organizar "la unión sagrada" contra nosotros. La Iglesia, con los integralistas, se coloca de su lado, organizando las "fuer-

zas del bien y de Dios" para luchar contra las "fuerzas del mal y del Diablo".

Según las últimas informaciones recibidas, el gobierno ha desencadenado la ofensiva. En Río de Janeiro, Minas, Ceará, Río Grande, São Paulo, han sido prohibidas las reuniones de la ALN. En sus locales son operados registros, han asaltado los sindicatos por las fuerzas de la policía. Las reuniones del congreso de los jóvenes son prohibidas. Los obreros, estudiantes y adherentes del frente popular que se han encontrado en estos locales o distribuyendo los manifiestos de la ALN o del partido, son detenidos y golpeados. El 14 de junio, el gobierno ha declarado a la ALN fuera de la ley. La policía ha irrumpido en todos sus locales, los ha saqueado y han sido cerrados.

Pero las masas se preparan a la contraofensiva. Protestas contra estas medidas bárbaras del gobierno llegan de todos los puntos del país. La ALN y el PC invitan a huelgas de protesta. La Federación de los Ferroviarios hace saber que al golpe de estado del terror blanco responderá con la huelga general. Millares de personas asisten a las reuniones donde intervienen los oradores de la alianza, a pesar de las prohibiciones y de las amenazas de la policía.

En São Paulo, más de 2 000 obreros y adherentes del frente nacional se han manifestado contra las atrocidades policíacas y afrontan heroicamente los gases lacrimógenos y las balas de la policía. En el norte, las masas populares de Maranhão no hacen caso del decreto del gobierno y defienden la existencia legal de la ALN. *Todo* esto indica que batallas muy importantes se libran en este momento en el Brasil.

Las masas del pueblo brasileño, el Frente Nacional Unido, el proletariado revolucionario y su partido, el PC del Brasil, sabrán desencadenar la lucha ofensiva y marchar, a pesar de la represión desencadenada, a las luchas decisivas por el pan, la tierra y la libertad, por el poder a la Alianza de Liberación Nacional.

#### TORRES (Argentina) \*

Durante los últimos 7 años, es decir, el período marcado por la profunda crisis económica, grandes e importantes cambios se han producido en Argentina.

Este período es marcado especialmente por el paso acelerado en la Argentina de la situación de país independiente a la de una semicolonía.

La parte reaccionaria de la burguesía y la aristocracia lati-

\* Intervención en la discusión sobre el informe de Dimitrov pronunciada el 9 de agosto de 1935.

fundista, con el apoyo activo de la Standard Oil, se ha aprovechado de la crisis política y del derrumbamiento del gobierno de Irigoyen para dar el golpe de estado militar reaccionario del 6 de septiembre.

El golpe de estado de Uriburu significa no solamente el hundimiento del poder del nacional-reformismo y el advenimiento al poder, por primera vez en la historia de la Argentina, de un gobierno que es un agente declarado del imperialismo, sino que este hundimiento significa, ante todo —y esto es lo esencial—, una guerra santa abierta del imperialismo, de la aristocracia latifundista, de los oficiales reaccionarios superiores, contra el proletariado, contra el movimiento campesino y el movimiento de los estudiantes.

La ofensiva imperialista y fascista ha creado inmensas dificultades al movimiento revolucionario que ha tenido que sufrir represiones feroces. Sin embargo, esta represión ha provocado al mismo tiempo en el pueblo un odio ardiente que se ha transformado en todo el país en un movimiento revolucionario antifascista y antimperialista.

Durante los últimos años, grandes movimientos se han producido en las filas del proletariado.

Frente a los ataques fascistas, precediendo a la ofensiva del capital imperialista, el proletariado se ha esforzado por unirse para rechazar la ofensiva del enemigo y para prepararse a la lucha. También, durante los últimos años, amplias masas reforzaron las filas del movimiento sindical reformista. También, durante los últimos años, el 90 % del proletariado se ha organizado; la organización abarcaba las capas fundamentales del proletariado industrial unidos en la cgr (Confederación General del Trabajo, reformista), contando actualmente 300 000 miembros.

Es importante señalar que las masas de la cgr se orientan hacia la izquierda, y que el estado de espíritu de la izquierda revolucionaria se refuerza cada vez más. Nuestro partido no ha reconocido a tiempo el proceso que se desarrollaba en el seno de la cgr y en las filas de la clase obrera en su conjunto. Continuaba durmiéndose sobre el trabajo fuera de la cgr y ha sido solamente con un retraso considerable como ha cambiado su política y se orienta hoy hacia la unificación de todas las fuerzas de la clase obrera en el seno de la cgr. La considera como el centro fundamental en el que debe desplegar su actividad, crear un ala revolucionaria de izquierda que una todos los sindicatos y todos los elementos prestos a luchar contra el fascismo, por las reivindicaciones del proletariado, y sobre esta base aislar a los dirigentes cuya actitud es hostil respecto a la lucha de clases. Gracias a esta política, nuestro partido ha ganado las simpatías de las masas obreras; se ha acercado a las amplias masas de sindicatos reformistas que antes sen-

tían una gran desconfianza hacia nosotros a causa de nuestra política sectaria, tendiente a eternizar la división del proletariado.

En los años de crisis, en las filas del movimiento campesino, especialmente en la Federación Agraria Argentina y en la Confederación de las Cooperativas Agrícolas, se han producido grandes movimientos que presentan una gran importancia. Actualmente, la federación agraria participa en el movimiento antimperialista y se está formando en su seno un ala izquierda favorable a la colaboración con los comunistas.

La posición actual de la Confederación de Cooperativas Agrícolas, organización que durante los últimos años ha tenido un gran desarrollo, es claramente antimperialista y su simpatía por nuestro partido aumenta.

He aquí por qué nuestro partido debe luchar contra todas las tendencias sectarias según las cuales debíamos "orientarnos hacia la destrucción de estas organizaciones de campesinos, pues, pronto o tarde llegarían a ser en manos de la burguesía un arma dirigida contra el proletariado". Una tal política sectaria no tiene nada de común con la posición leninista-estalinista respecto al campesinado, especialmente en los países coloniales. Representa la subestimación oportunista de la capacidad de lucha revolucionaria de los campesinos.

La creación de organizaciones de campesinos y de sindicatos en las provincias y en las regiones donde no existen secciones de la confederación agrícola o de la Federación Agraria Argentina, la formación de comités populares, como se organizan actualmente en la lucha por el aumento de los precios sobre el maíz, no significa en modo alguno que los comunistas deben orientarse hacia la supresión de las organizaciones existentes y querer remplazarlos por nuevas organizaciones. Una política tal sería falsa y las masas campesinas no la comprenderían; esta política las alejaría de nosotros en tanto que hoy estas organizaciones participan actualmente en la lucha antimperialista llevada por el campesinado.

La ofensiva del imperialismo, el ataque del fascismo, el atentado a las libertades democráticas y el empuje de la lucha revolucionaria, del campesinado y de la pequeña burguesía de la ciudad, lo mismo que la lucha antimperialista de una parte de la burguesía nacional y hasta de los propietarios rurales, todo esto, durante los últimos años, ha provocado una fuerte diferenciación en el movimiento nacional-reformista y social-reformista. En el partido radical, en el partido radical-progresista y en los otros partidos nacional-reformistas, un ala izquierda ha surgido y se refuerza cada vez más, impidiendo la consolidación del nacional-reformismo sobre la base de la política de colaboración con el imperialismo; durante los últimos años ha empujado especialmente al ala izquierda radi-

cal a la insurrección armada contra la dictadura terrorista de Uriburu y el gobierno reaccionario del general Justo.

Nuestro partido ha subestimado y frecuentemente ha interpretado falsamente este proceso de diferenciación que se desarrolla a un ritmo acelerado en el seno del nacional-reformista.

En los últimos cinco años, el partido radical ha preparado y organizado la mayor parte de las sublevaciones armadas, apoyándose, ante todo en los círculos democráticos, nacional-reformistas, antimperialistas del ejército, en los oficiales, en los suboficiales y en los soldados. Durante estos cinco años, más de 500 oficiales, que se oponían a la política de Uriburu, han sido excluidos del ejército. Actualmente el partido radical cambia de táctica ante las "promesas" y las "garantías" que da el gobierno reaccionario del general Justo, prometiendo elecciones "libres" y ante la presión del ala derecha que teme el desarrollo revolucionario de los obreros y de los campesinos, así como el crecimiento de la influencia del partido comunista sobre las masas; el partido radical renuncia a su política de abstención y de sublevaciones militares. Actualmente los radicales se orientan hacia los métodos legales de la conquista del poder.

En estas condiciones, la tarea de unir todo el movimiento contra el imperialismo y contra Uriburu, que se desarrolla en el país, debe ser nuestra tarea principal. El frente popular contra el imperialismo y contra Uriburu no debe limitarse a la unión de los obreros y de los campesinos. Debe ser mucho más vasto, unificando todas las fuerzas favorables a luchar por la defensa de la plataforma mínima de lucha contra el imperialismo y contra Uriburu y por las reivindicaciones del pueblo.

No debemos reducir los límites de este frente a los acuerdos con los partidos obreros y las organizaciones de masas. Este frente debe extenderse a todas las organizaciones campesinas, a todos los partidos y a todas las organizaciones de la pequeña burguesía y a todos los partidos de la burguesía nacional-reformista.

Esta política choca con la resistencia de la dirección derechista del partido nacional que se alza resueltamente contra el frente único con el partido comunista y contra la unión de todas las fuerzas populares en la lucha por la liberación nacional del pueblo argentino, y se esfuerza por especular sobre la política de abstención practicada por los radicales con el fin de aumentar su influencia en las elecciones y de reforzar sus posiciones en el Parlamento. Esta política choca asimismo con la resistencia de la Confederación General del Trabajo que, admitiendo la posibilidad de colaborar con el gobierno de Justo, opone el apoliticismo y la neutralidad del movimiento sindical al frente único y de todo el pueblo entero contra el imperialismo y el fascismo.

En nuestro partido existe una tendencia falsa a subestimar la creación del frente popular antimperialista y también una tendencia a someter esta creación del frente popular a una realización previa del frente único del proletariado y, en particular, a un acuerdo con el partido socialista; según esta tendencia, es solamente después cuando se puede ir más lejos y realizar el frente popular.

Es claro que el frente único del proletariado es el factor decisivo, cardinal, que permite dar al frente popular un contenido combativo antimperialista, para la satisfacción real de las reivindicaciones de los trabajadores y para la preparación de la revolución democrático-burguesa. Sin embargo, en las condiciones actuales de la Argentina es difícil unir al proletariado y arrastrar a las filas del frente nacional a las amplias masas del campesinado y de la pequeña burguesía de la ciudad, si no se comprende la necesidad de entenderse para la acción común no solamente con los partidos revolucionarios nacionales, sino también con los partidos nacional-reformistas. La burguesía nacional-reformista ejerce una gran influencia sobre el campesinado, sobre la pequeña burguesía de la ciudad y hasta sobre capas importantes del proletariado. La creación del frente único antimperialista facilita la tarea de la unión del proletariado, el acarreamiento del partido socialista a las filas del frente popular, el establecimiento de la alianza del proletariado, del campesinado y de la pequeña burguesía de la ciudad. Facilita y prepara el terreno para la hegemonía del proletariado en la revolución.

Si es verdad que una parte de la pequeña burguesía nacional puede participar en el frente único popular antimperialista en la época actual, no es menos cierto que, en las condiciones particulares de la Argentina, sólo el proletariado, las masas campesinas y la pequeña burguesía de la ciudad son capaces de asegurar la organización del frente único nacional sobre la base de la plataforma revolucionaria antimperialista.

Nuestra perspectiva debe ser la creación y el desarrollo del frente popular antimperialista. Debemos plantear, después, a título de problema central en el proceso del desarrollo ulterior, la lucha por un gobierno popular antifascista y antimperialista —un gobierno que los comunistas no solamente apoyarán, sino que participarán en él. Este gobierno popular será un poder transitorio que prepare el terreno para la instauración del poder soviético como forma democrática de la dictadura de los obreros y campesinos.

SERRANO [HERNÁN LABORDE] (México) \*

En mi intervención sobre el informe del camarada Dimítrov yo me propongo plantear algunos problemas del frente popular antimperialista en México, y ante todo un problema que no se da por ahora en ningún otro país del Caribe y de Sudamérica: el de nuestra posición ante el nacional-reformismo en el poder, ante el Partido Nacional Revolucionario y el gobierno de Cárdenas, que tienen consigo en gran parte las masas trabajadoras y pequeñoburguesas. Sin resolver este problema no podemos aplicar la directiva sobre el frente popular antimperialista que la delegación mexicana ha aceptado totalmente, sin ninguna reserva.

No obstante nuestras discusiones previas, con base en las experiencias de la revolución china y del ejemplo del Brasil, nosotros llegamos al congreso con cierta perplejidad y confusión. Las discusiones del congreso, ante todo el informe del camarada Dimítrov y la intervención del camarada Van Min, nos han dado los elementos para acercarnos a la posición correcta.

La tarea de las masas oprimidas de México, bajo la dirección del proletariado y de su vanguardia comunista, consiste en poner nuevamente en marcha la revolución democrático-burguesa comenzada en 1910 y traicionada por sus principales líderes, y llevarla hasta el fin, hasta la realización de sus tareas, que son en primer término tareas antimperialistas, de liberación nacional, aunque estrechamente ligadas a la solución del problema agrario.

Después de 25 años de iniciada la revolución, México sigue siendo una semicolonía. Cerca de 3 000 millones de dólares invertidos en el país, en la minería, en el petróleo, en los ferrocarriles, en la industria eléctrica, en la agricultura, y en la pequeña y débil industria de transformación, dan a los capitalistas extranjeros el dominio sobre las posiciones fundamentales de la economía.

En tanto que la reforma agraria de 1917, resultado de la revolución, ha dado a los campesinos 2 millones de hectáreas de tierras de cultivo y 8 millones de hectáreas, más de las dos terceras partes de la población campesina continúa sin tierras, los explotadores extranjeros han acaparado mediante concesiones, despojos, etc., alrededor de 30 millones de hectáreas de tierras valiosas.

Por el hecho de que el mercado yanqui absorbe la mayor parte de las exportaciones de México, por la vecindad del país y las posibilidades de presionar al gobierno fomentando y financiando revueltas, el imperialismo yanqui ha logrado conquistar la preponderancia, sobre todo después de la capitula-

\* Intervención en la discusión sobre el informe de Dimítrov pronunciada el 10 de agosto de 1935.

ción de Calles en 1927-1928, y debilitar hasta casi eliminar la influencia del imperialismo inglés.

En estas condiciones, el imperialismo yanqui pudo fácilmente redoblar la presión sobre las masas de México para descargar sobre ellas los efectos de la crisis económica, en forma de desocupación y rebaja de salarios para los obreros, de pauperización y ruina de los campesinos y de la pequeña burguesía urbana. El imperialismo pudo también —al aumentar la producción y las exportaciones de la industria extractiva, en las condiciones de la depresión de tipo especial— redoblar la explotación de las masas con nuevos métodos —la rebaja de los costos de producción y de los salarios reales, el encarecimiento de la vida— logrados mediante la depreciación del peso, que el gobierno mantiene al tipo de 3.60 por dólar.

Esta política hace crecer la tremenda desproporción entre los enormes beneficios de las empresas imperialistas y los miserables ingresos de las masas trabajadoras.

Así se explica que sea precisamente a fines de 1934 y comienzos de 1935 cuando se extiende el movimiento huelguístico, que llega a alcanzar la cifra de 1 200 huelgas en seis meses, que abarca a las empresas más importantes, mineras, petroleras, de electricidad, del transporte urbano, haciendas y plantaciones, y que adquiere a menudo caracteres de contraofensiva, por mejores salarios, por contratos colectivos, etc. Este movimiento, que ha empezado ya a tomar la forma de huelgas generales de región y de industria, tiene un carácter antimperialista indiscutible.

Un hecho caracteriza el estado de ánimo de las masas. El 12 de junio de este año, el general Calles —representante de los hacendados, capitalistas y grandes comerciantes más estrechamente ligados al capital extranjero, y hasta entonces jefe del Partido Nacional Revolucionario— lanzó sus declaraciones incitando al gobierno a liquidar por la violencia el movimiento huelguístico y a encadenar los sindicatos. Esta agresión a la clase obrera tenía todos los caracteres de una defensa cínica del capital extranjero, el más efectada por las huelgas.

Esa misma noche, las organizaciones obreras más importantes, representando los dos tercios de la clase obrera organizada, con los sectores decisivos: mineros, petroleros, ferrocarrileros, electricistas, etc., realizan de hecho la unidad de acción y declaran estar dispuestas a oponerse incluso con la huelga general a cualquier intento de establecer una dictadura o de restringir los derechos del proletariado. En unos días se constituye el Comité de Defensa Proletaria, que debe convocar a un congreso de unidad para constituir la central sindical única. Naturalmente, no se trata aquí de un milagro. El frente único fue posible porque nuestro partido había preparado el terreno luchando por la unidad de acción. Pero la rapidez y la energía



con que las organizaciones obreras (incluso algunas que un mes antes sabotaban el frente único) respondieron a la agitación de Calles, realizando la unidad de acción y preparándose a la defensa, indica el grado de madurez y la voluntad de lucha de las masas contra los opresores del pueblo.

Al constituirse el Comité de Defensa Proletaria, grupos de estudiantes y otros enviaron su adhesión, y las organizaciones campesinas iniciaron pláticas para formar el frente único campesino. Esto indica que la situación estaba madura, no sólo para el frente único del proletariado, sino también para el frente popular contra el imperialismo.

Pero nuestro partido no veía entonces el problema del frente popular. No comprendía que las condiciones del país y la redoblada opresión del imperialismo, el carácter de la revolución, sus tareas de liberación nacional y las fuerzas de clase que deben participar en ellas en su primera etapa fundamentalmente antimperialista, imponen la táctica del frente popular como el elemento básico de nuestra línea política. El partido tenía una línea falsa.

Esta línea falsa nos impidió ver las condiciones tan favorables que la nueva situación política del país, desde la toma de posesión del presidente Cárdenas, a fines de 1934, nos ofrecía para desarrollar un vasto movimiento popular contra el imperialismo. Y en junio, cuando sobrevino el choque entre Calles y Cárdenas, cuando Cárdenas rechazó las declaraciones de Calles pronunciándose contra sus propósitos reaccionarios y por el derecho de huelga, nosotros no vimos más que la lucha fraccional por rivalidades de intereses económicos entre dos camarillas burguesas-terratenientes y discrepancias sobre los métodos más adecuados para liquidar las luchas de las masas y tranquilizar el país, en beneficio del capital extranjero y de sus aliados nacionales. Colocamos a Cárdenas en el mismo plano que a Calles y nos limitamos a decir a las masas: "ni con Calles ni con Cárdenas" y afirmar que los dos estaban contra el proletariado.

Esta posición era errónea.

La pugna entre las fracciones callistas y cardenistas, que culminó con el choque de junio, tiene su origen en la política del gobierno de Cárdenas, que ha tomado una serie de medidas nacional-reformistas para restringir, aunque tímidamente, la explotación del país por los imperialismos: ha anulado algunas concesiones legales, revisando las tarifas de luz y energía eléctricas, fomentado cooperativas mineras y de electricidad, nacionalizado los seguros, elevado el impuesto sobre la plata, etc. A la vez, Cárdenas ha ampliado la política de dotación de tierras y créditos a los campesinos, sobre la base de las reformas de 1917, y ha otorgado cierta tolerancia al movimiento huelguístico y al movimiento obrero en general—incluso al par-

tido comunista, que dispone ahora de un margen de acción legal después de 5 años de ilegalidad.

Cárdenas vacila, titubea, altera sus medidas nacional-reformistas y sus concesiones a las masas con muy serias concesiones al imperialismo; pero con todo, la política de Cárdenas, tomada en su conjunto, es algo nuevo y algo diferente de lo que quisiera Calles.

¿Qué es en realidad el cardenismo?

Hay en México un sector de la burguesía nacional que no quedó conforme con la capitulación de Calles ante el imperialismo y que se ha visto reforzado por nuevos grupos burgueses desarrollados apenas durante los años de la crisis, a favor de condiciones propicias: la reducción de las importaciones y de las inversiones de capital extranjero, la especulación con la moneda nacional, etc. Estos grupos controlan algunas ramas de la industria de transformación y negocios comerciales y agrícolas invadidos sólo en parte o no invadidos aún, y amenazados o afectados por la presión del capital extranjero. La lucha de Cárdenas contra Calles es, en el fondo, la resistencia del sector burgués nacional-reformista contra la presión redoblada del imperialismo, que se apoya en los terratenientes y millonarios callistas, y que está absorbiendo incluso ramas de la industria de transformación antes reservadas a la burguesía nacional.

Esto es lo que nosotros no veíamos. No veíamos tampoco que los "nuevos métodos" y las "maniobras de izquierda" de Cárdenas son en gran parte concesiones que el nacional-reformismo burgués, falto de fuerza propia por la pequeñez y debilidad de la industria en México, está obligado a hacer a las masas trabajadoras y pequeñoburguesas para asegurarse su apoyo. No veíamos, por último, que la base de masas del cardenismo, reforzada y ampliada, últimamente incluye sin duda sectores nacional-revolucionarios que han seguido a Cárdenas porque, advirtiendo su posición ante la derecha reaccionaria, han creído ver en él un líder de la lucha antimperialista.

La fuente de estos errores es en parte el pleno de julio de 1929. En ese pleno, nuestro comité central rompió resueltamente con el pasado oportunista del partido, que durante mucho tiempo fue a la cola de Obregón y Calles; pero nos colocó en el otro extremo considerando que la burguesía nacional en su conjunto y sus aliados pequeñoburgueses habían capitulado definitivamente ante el imperialismo. Para evitar este error nos hubiera bastado no olvidar las tesis coloniales del VI Congreso, que dicen que la capitulación de la burguesía de las colonias y semicolonias ante el imperialismo "no es definitiva en tanto que el peligro de una revolución de clase de las masas no aparece de un modo directo y amenazador".

Las orientaciones del pleno de julio de 1929 nos condujeron

a una posición sectaria, puramente negativa ante las reformas de 1917, en vigor todavía (como la dotación de tierras y el crédito a los campesinos, ciertas garantías democráticas al proletariado, derecho de organización y de huelga, etc.). De aquí viene una serie de errores del partido ante la Ley Federal del Trabajo, ante la lucha entre el gobierno y la Iglesia, ante el programa de "educación socialista" del PNR, etc. De aquí viene también nuestra estimación falsa del Plan "sexenal", el programa de gobierno del PNR adoptado en su Convención de Querétaro a fines de 1933. Considerábamos el Plan como un programa de fascistización del país. Subrayábamos las cláusulas impuestas por la derecha reaccionaria callista y que tienden a reforzar el dominio yanqui en México, a adaptar mejor la producción de materias primas a las necesidades de la industria extranjera, a ampliar el mercado nacional para los productos industriales extranjeros, a "organizar la economía" con la "intervención del estado" en beneficio de los monopolios y de las empresas imperialistas y a someter las organizaciones obreras al control del estado. Pero pasábamos por alto los aspectos nacional-reformistas del Plan, que prolongan las reformas de 1917 y tratan tímidamente de extender algunas de ellas.

Todo esto explica que las masas no nos comprendían cuando gritábamos contra el PNR y contra los gobiernos, acusándolos de "contrarrevolucionarios", "lacayos del imperialismo", etc., y que el PNR haya logrado conservar una gran base de masas, no obstante su colaboración indiscutible con el imperialismo, en tanto que nosotros, con nuestras sonoras consignas sobre la revolución agraria y antimperialista, el gobierno obrero y campesino y el poder de los soviets, no hemos logrado ganar sino los sectores más avanzados de la clase obrera y del campesinado.

Esta línea sectaria que por muchos años nos impidió apreciar el verdadero carácter del partido en el poder nos ha impedido ahora apreciar a tiempo las nuevas corrientes nacional-reformistas en el seno del partido y caracterizar correctamente al gobierno de Cárdenas, que *acentúa* los aspectos nacional-reformistas de su programa. Por eso no sólo no hemos concentrado el fuego contra la facción callista reaccionaria, sino que, considerando el cardenismo como la "izquierda" demagógica del PNR, a la que era preciso combatir para separar las masas, llegamos hasta a caracterizar el gobierno de Cárdenas como "la principal fuente del peligro fascista".

Éstos han sido nuestros errores esenciales. La consecuencia política y práctica de estos errores ha sido una táctica falsa, que nos ha cerrado la perspectiva del movimiento popular antimperialista y nos ha impedido aprovechar la situación, excepcionalmente favorable, para acentuar las contradicciones entre una parte de la burguesía nacional y el imperialismo y

agrupar las grandes masas del pueblo bajo la dirección del proletariado para la lucha antimperialista, reforzar las organizaciones obreras, lograr la alianza de los campesinos con el proletariado y facilitar la lucha por la hegemonía del proletariado en el movimiento, transformar el partido comunista en un partido fuerte, ligado a las grandes masas y capacitado para organizar y dirigir la revolución y utilizar en la mayor medida posible a los aliados temporales nacional-reformistas.

Tenemos que cambiar rápidamente la línea del partido y elaborar una táctica justa.

Las declaraciones de Calles, en junio, han sido un intento de aplicar métodos brutales de represión y de liquidar el movimiento de masas contra la opresión imperialista. Esas declaraciones corresponden sin duda al interés y al deseo del imperialismo. Para realizar este deseo, el hombre indicado sigue siendo Calles, quien no sólo no está liquidado, sino que conserva fuerza para recuperar por cualquier medio su papel preponderante en la política del gobierno. Todo parece indicar que la reaparición de Calles tomará la forma de un golpe militar para establecer la dictadura y aplicar su programa esbozado en las declaraciones de junio. Las últimas noticias de México muestran no sólo el desarrollo del movimiento de masas, sino también la agudización de la crisis del PNR y de la lucha entre el callismo reaccionario y el cardenismo.

En estas condiciones, nuestro partido debe concentrar el fuego contra Calles, explicando su papel reaccionario, alertando y preparando las masas contra el golpe militar. A la vez, desarrollar el movimiento de masas con base en luchas por reivindicaciones económicas, políticas y antimperialistas. Desarrollar las huelgas económicas, en primer término contra las compañías extranjeras, por aumento de salarios, por mejores contratos colectivos y las huelgas políticas, contra cualquier intento de restringir el derecho de huelga y los derechos democráticos del proletariado en general, ligando estas luchas a los movimientos campesinos, estudiantiles, de la pequeña burguesía urbana y creando así las condiciones para la huelga general y para grandes acciones de masas en la ciudad y en el campo contra el golpe reaccionario de Calles.

El partido tiene que hacer cristalizar la izquierda dentro del PNR representada por grupos y organizaciones de campesinos, de obreros, de estudiantes, de pequeña burguesía pobre, dirigidos por los cardenistas. Tenemos que apoyarnos en esa izquierda por medio de la táctica del frente único para acelerar la diferenciación de clases y de grupos en ese partido, para desarrollar en él un ala nacional-revolucionaria cada vez más definida y consecuente.

Desde la III Conferencia Comunista Latinoamericana admitimos la posibilidad de proponer el frente único a los sub-

comités del PNR. Pero ahora tenemos que ir mucho más lejos. No propongo el frente único con el PNR en globo, abarcando también a la derecha callista, profundamente odiada por el pueblo, sino con el movimiento cardenista, nacional-reformista, que tiene consigo las masas fundamentales del PNR. Pero podríamos llegar hasta el frente único con el PNR en globo con la condición de que sean expulsados los politiqueros y generales callistas. El frente único con el movimiento cardenista y con el PNR en su conjunto, supone la cooperación en actos de lucha y en los órganos del frente popular antimperialista, no sólo con las organizaciones de lucha económica —sindicatos, ligas campesinas, etc.— que dirigen los partidarios de Cárdenas, sino también con los órganos propios, interiores del PNR, allí donde estos órganos controlen directamente las masas. Esto exigirá, por supuesto, la entrada y el trabajo de los comunistas en los órganos del PNR.

Naturalmente, tendremos que tomar también en consideración a otras organizaciones políticas, como el Partido Laborista Mexicano, el Partido Socialista de las Izquierdas, del viejo izquierdista Tejeda, etcétera.

¿Cuál debe ser nuestra posición ante el gobierno de Cárdenas, ante su programa, el Plan Sexenal y ante su política concreta? Las explicaciones del camarada Dimítrov refiriéndose al plan Man en Bélgica nos ayudan sin duda a encontrar la posición justa. Tenemos que rechazar en el programa del PNR todo lo que perjudique a las masas y favorezca al imperialismo y sus agentes nacionales; pero tenemos que apoyar y exigir que se cumplan las partes del programa y que puedan beneficiar en algo, aunque sea muy poco, a las masas trabajadoras y limitar la opresión del país y del pueblo por el imperialismo. Tenemos que aplicar este criterio a la política concreta de Cárdenas y presentar nuevas reivindicaciones que impulsen la lucha de las masas más allá de los límites de las concesiones nacional-reformistas del gobierno.

Nuestro partido debe llamar a las masas populares y a todas sus organizaciones, grupos y figuras representativas, a construir el movimiento nacional de lucha contra el imperialismo, con una plataforma de reivindicaciones inmediatas y orientando esta lucha hacia la revolución nacional-libertadora que deberá restituir a México su completa independencia económica y política. El partido debe declararse dispuesto a cooperar con cualesquiera organizaciones, grupos e individuos que acepten esa plataforma y aun a cooperar con ellos en actos de lucha por reivindicaciones antimperialistas aisladas. El partido debe declarar también que apoyará a cualquier gobierno, incluso al gobierno actual de Cárdenas, en la medida en que realice una política concordante con la plataforma del frente popular antimperialista.

A la vez, el partido debe plantear ante el gobierno estas reivindicaciones políticas: completa legalidad y libertad de acción del partido comunista y de todas las organizaciones revolucionarias, amplias libertades democráticas, eliminación de los callistas reaccionarios de todos los órganos de la administración y del ejército, devolución a los campesinos de las armas que les fueron arrebatadas por gobiernos anteriores, armamento general de los campesinos para su defensa contra el golpe reaccionario callista, que será dirigido en gran parte contra ellos, desarme de las guardias blancas de los terratenientes y preparación efectiva de lucha contra el golpe de Calles. De este modo acentuaremos la pugna entre la derecha callista y el cardenismo, fomentaremos las corrientes nacional-revolucionarias dentro del partido. Podremos ligarnos con las masas cardenistas y aislar a los elementos conciliadores que se empeñan en frenar la lucha contra el imperialismo y contra sus aliados nacionales. Debemos criticar la posición oscilante de Cárdenas y denunciar sus concesiones al imperialismo, rechazando la tendencia visible en los sindicatos y aun en el seno de nuestro partido a considerar a Cárdenas como un líder nacional-revolucionario. Pero debe ser claro ante las masas que no se trata aquí de maniobras para desenmascarar a Cárdenas, sino que sinceramente queremos ampliar y desarrollar al máximo el frente popular de lucha contra el imperialismo y contra la reacción callista que le sirve, abarcando a todos los que estén dispuestos a participar en esta lucha, aunque sólo sea parcial y temporalmente.

Nuestro partido debe plantear audazmente la cuestión del frente popular antimperialista, apoyándose ante todo en el movimiento obrero unificado como base y fuerza impulsora del frente popular. Por eso la tarea más urgente es la consolidación y la extensión del frente único sindical y, realizado, atrayendo a él las organizaciones aún no adheridas y asegurando por el trabajo del partido, sobre todo en las organizaciones reformistas, la realización del congreso de unidad y la unidad misma. La segunda tarea es la formación del frente único campesino, como el mejor aliado de la clase obrera para asegurar su dirección en el frente popular. El peonaje y los obreros agrícolas no organizados, que forman una masa enorme, deben agruparse e incorporarse al frente popular en comités de lucha de frente único.

Junto a los obreros, campesinos, empleados, etc., la juventud trabajadora y estudiantil tiene un gran papel en el movimiento popular y la juventud comunista debe ser aquí el mejor auxiliar del partido en la movilización y organización de las masas juveniles. Tendremos que dar atención especial a las mujeres, que serán las más sensibles a ciertos aspectos de la lucha contra el imperialismo. Debe ser atraída al frente antimperialista.

lista la masa popular católica que es preciso diferenciar de los obispos y líderes clericales reaccionarios. En el campo, un factor importantísimo del movimiento popular serán los grupos indígenas. No debemos olvidar a los soldados que podrán participar en el movimiento aunque sólo sea, por ahora, en pequeños grupos.

Nuestra delegación ha esbozado apenas un proyecto de plataforma para el frente popular. Proponemos demandas para el proletariado, efectividad del salario mínimo, aumento de salarios en las empresas imperialistas, cumplimiento estricto de la Ley del Trabajo en lo que beneficia a los obreros y que las empresas imperialistas violan total o parcialmente y que el bargo de los bienes de esas empresas para obligarlas a cumplir la ley. Para los campesinos, indígenas y terratenientes pobres, la devolución de los terrenos que les han sido robados por las compañías extranjeras. Para los campesinos e indígenas, distribución gratuita de las tierras pertenecientes a explotadores extranjeros y sus aliados nacionales y lucha por la ocupación directa de esas tierras. Prácticamente, esta lucha está ya en marcha; y hay que tener presente que con la experiencia y el hábito de los campesinos en la lucha por la tierra en México será casi imposible diferenciar, como en el Brasil y otros países, la etapa antimperialista de la revolución, de su etapa agraria. El partido debe orientar a los campesinos *preferentemente* a la lucha por la tierra de las compañías y hacendados extranjeros. Pero allí donde los campesinos reclamen u ocupen las tierras de los hacendados nacionales, nosotros no debemos frenar, sino organizar y dirigir esta lucha. Proponemos la lucha contra las condiciones de opresión semifeudal de los trabajadores del campo, particularmente los peones y por la liberación de los grupos indígenas —aunque tendremos que discutir la forma de presentar esta cuestión desde el punto de vista del frente popular. Para la pequeña burguesía urbana, para las mujeres, para la población pobre y media en general, la demanda de reducción de las tarifas de luz y fuerza eléctricas, la lucha contra el corte de servicios eléctricos por falta de pago, contra los monopolios de productos alimenticios y por la reducción de los precios.

Son estas reivindicaciones las que más vivamente tocarán a las masas y las pondrán en movimiento. Pero la plataforma debe contener también demandas antimperialistas generales, como por ejemplo la anulación de las deudas exteriores. Por supuesto, deben incluirse la lucha por el desarme y la disolución de los grupos fascistas ("camisas doradas", etcétera).

He considerado aquí solamente las reivindicaciones inmediatas del frente popular porque en México no se plantea para el futuro inmediato, como en el Brasil, la lucha por el poder. Pero existen allá los factores para un desarrollo relativamente

rápido del movimiento popular y aun de la crisis revolucionaria, antes de que maduren las condiciones para el poder soviético. Por esto me parece que se planteará muy pronto como cuestión concreta la del gobierno popular revolucionario y su programa, que no hemos discutido aún y que será preciso discutir cuanto antes. Por supuesto, ya desde ahora tenemos que popularizar las consignas fundamentales de la revolución nacional: confiscación de los bienes de las empresas imperialistas, etcétera.

Aun cuando la consigna de la defensa de la URSS no debe necesariamente formar parte de la plataforma del frente popular, nuestro partido tiene que suscitar el interés, la simpatía y el respaldo activo de las masas a la política de paz de la URSS, popularizar la solución soviética del problema nacional y los éxitos de la construcción socialista y mostrar a las masas el camino de la revolución de octubre como el único que conduce a la destrucción total del imperialismo, a la liberación y fraternización de todos los pueblos. El partido debe aprovechar la situación para una gran campaña por la reanudación de las relaciones diplomáticas del gobierno mexicano con la URSS.

Queda todavía una cuestión que exige un cambio completo en la posición del partido: me refiero a nuestra posición ante las tradiciones patrióticas y ante la revolución de 1910, posición sectaria que ha consistido en ignorarlas o menospreciarlas y que nos ha impedido aprovechar los sentimientos patrióticos del pueblo, las tradiciones revolucionarias de la guerra de Independencia como primer movimiento emancipador de la nacionalidad mexicana; de la reforma como etapa importante de la lucha contra la reacción latifundista clerical y de la revolución de 1910 con sus aspectos antimperialistas y antif feudales. Tenemos que reivindicar la herencia y las tradiciones revolucionarias del pueblo y hacer del 16 de septiembre, aniversario de la independencia, y del 20 de noviembre, aniversario de la revolución de 1910, dos fechas del movimiento de liberación nacional.

La lucha de liberación del pueblo mexicano es parte inseparable del movimiento nacional de liberación de todos los pueblos del Caribe y Sudamérica. Será preciso ligar las tareas propias, internas, del frente popular en México al movimiento de masas en apoyo de la revolución cubana y del movimiento nacional libertador del Brasil y ayudar a la creación del frente popular en Centroamérica.

Y no es posible discutir estos problemas sin recordar el papel del Partido Comunista de los Estados Unidos, que tendrá en adelante responsabilidades y tareas mayores, organizando el apoyo activo de la clase obrera norteamericana a nuestro movimiento de liberación nacional. Pero esta cuestión no debe plantearse como una simple cuestión de ayuda del hermano

mayor a los hermanos menores. Nosotros nos damos cuenta de lo que sería para nuestros países la implantación de la dictadura fascista en los Estados Unidos, con sus repercusiones de terror bárbaro y feudal en las semicolonias del capital financiero yanqui. Por eso, las masas populares de nuestros países están interesadas en la lucha victoriosa de la clase obrera norteamericana contra el avance del fascismo y nuestros movimientos nacionales deben apoyar y apoyarán seguramente esa lucha. El Partido Comunista de los Estados Unidos y la clase obrera norteamericana en general deben a su vez prestar apoyo a los movimientos de liberación del Caribe y Sudamérica, porque en ellos tendrán sus mejores aliados para la lucha victoriosa contra la burguesía norteamericana, para la derrota y la destrucción del imperialismo yanqui.

La orientación del Partido Comunista de México sobre la línea del frente popular pone ante nosotros con más fuerza que nunca la cuestión del partido mismo. Necesitamos un partido fuerte, que tenga no sólo una línea justa, sino también cuadros capaces de aplicarla. Será preciso discutir en detalle después del congreso los problemas de la reconstrucción del trabajo del partido. Pero es evidente que la transformación del partido en un partido de masas sólo será posible en el curso del trabajo de masas dentro del frente popular, organizándolo, dirigiéndolo, luchando en dos frentes, contra las resistencias sectarias que se presentarán ante la nueva línea y, sobre todo, contra el peligro más grave, contra la desviación derechista de camaradas que confundirán seguramente la táctica del frente popular con la renuncia a la independencia política de nuestro partido, tan penosamente conquistada y afianzada en los últimos cinco años. Habrá que rechazar enérgicamente todo intento de desvirtuar la táctica del frente popular y de volver a los tiempos de colaboración seguidista con la burguesía. El frente popular sólo será útil y el triunfo de la revolución sólo será posible si sabemos ligarnos a las amplias masas que hoy siguen al nacional-reformismo, organizarlas y dirigir las hacia la revolución a través de las luchas parciales y, a la vez, conservar la independencia orgánica y política de nuestro partido, como partido revolucionario del proletariado, y tener siempre a la vista nuestros objetivos de lucha por el triunfo completo de la revolución antimperialista y agraria, que debe abrir la brecha hacia el poder soviético y hacia el socialismo.

Camaradas: la delegación mexicana ha visto por primera vez el verdadero camino de la revolución en México. En vez de lanzar consignas abstractas y puramente propagandísticas, podremos ahora conducir las masas por las vías reales, concretas, que en la situación actual de México pueden acercarnos a la revolución y crear las condiciones de su victoria.

Estamos seguros de salir del VII Congreso con una línea justa, leninista-stalinista, y con ideas claras sobre las fuerzas y los métodos de aplicarla. Empeñamos nuestra palabra de aplicar esta línea y de luchar con todas nuestras fuerzas por el desarrollo del movimiento popular antimperialista en México, para hacer de nuestro país un foco de la revolución nacional libertadora en el Caribe, como parte del desarrollo de la revolución proletaria mundial.

## BORKES (Chile) \*

El Partido Comunista de Chile señala su completo acuerdo con el informe del camarada Dimitrov, y también con la proposición de discutir el proyecto de resolución. Saludamos la brillante intervención de Van Min que es una preciosa aportación, basada en las teorías de Lenin y Stalin, al estudio de los problemas que plantea la lucha revolucionaria a los países coloniales y semicoloniales.

En Chile tampoco hay en la hora actual frente único popular antimperialista. Pero la lucha de masas contra la dominación del capital extranjero tiene profundas raíces en la historia nacional.

En estos últimos años, las amplias masas de la población trabajadora, con el proletariado a la cabeza, han tomado enérgicamente parte en las acciones antimperialistas.

Nuestro partido consagra todos sus esfuerzos para la creación del frente único proletario y el establecimiento de la unidad sindical. Ha reiterado sus proposiciones de frente único al partido socialdemócrata. A pesar de que éste haya respondido, desgraciadamente, a nuestras proposiciones de una forma grosera, se están estableciendo nuevas ligazones entre obreros comunistas y socialistas. Las enormes huelgas de estos últimos meses (obreros ferroviarios, de los marinos, de los obreros harineros, etc.) se han desarrollado bajo el signo de frente único. La unidad sindical ha hecho grandes progresos. La conferencia nacional de los sindicatos oficiales, la confederación anarquista del trabajo, la federación de panaderos, la federación de los obreros harineros, la federación reformista de los choferes y maquinistas, etc., se han pronunciado por la unidad sindical. El último congreso de la confederación de los sindicatos oficiales se ha declarado de acuerdo con la creación de un comité nacional de unidad, el cual tendrá la misión de organizar un amplio congreso con el principio determinado de crear una central sindical única.

\* Intervención en la discusión sobre el informe de Dimitrov pronunciada el 10 de agosto de 1935.

El partido ha trabajado también para unir a los mapuches (tribus indias). Reunidas en un congreso, en mayo de 1933, las más importantes organizaciones de los mapuches han acordado trabajar para realizar la unidad de todos los grupos; han vuelto a tomar la consigna de la república independiente de los araucanos, han elaborado un programa de reivindicaciones inmediatas, y han decidido defender las libertades democráticas.

Nuestro partido ha trabajado también en la creación de un movimiento nacional contra la reacción, lo que ha obligado al gobierno a la publicación de una ley concediendo la amnistía para los marineros y soldados insurrectos de 1931, a los delegados al congreso por la unidad sindical de la FOC de 1934, a los insurrectos de Lonquiman, campesinos de la tribu de los mapuches (indios). Hemos organizado un congreso nacional contra la guerra y un congreso antibélico de los obreros del transporte.

Teniendo por base al potente movimiento popular contra los trust norteamericanos que detentan la producción de nitrato y yodo, pronunciándose contra el pago de las deudas exteriores del estado y por la defensa de las libertades democráticas, ha surgido el bloque llamado de "izquierda" con un programa antimperialista y antirreaccionario, que ha sido creado gracias a la unión política de los elementos nacional-reformistas y nacional-revolucionarios.

Hasta ahora, el principal obstáculo para la unión de todas las fuerzas populares ha sido la ligazón del bloque de izquierda y del bloque radical con los ibañistas, agentes declarados del imperialismo, los peores enemigos del pueblo.

¿Es posible crear actualmente un frente único fuera de estas dos organizaciones más arriba citadas? Esta tentativa sería vana, pues las masas más fundamentales del país marchan detrás de estas organizaciones, creen en sus consignas de lucha contra el imperialismo y por las libertades democráticas. La tarea principal de nuestro partido consiste en participar activamente, mezclándose en el movimiento antimperialista de masas del bloque de izquierda y luchar por transformarla en una organización nacional-revolucionaria.

El partido comunista ha tomado la iniciativa de la defensa del jefe del bloque de izquierda, Merrie, expulsado por su lucha antimperialista y antirreaccionaria y que goza de una gran popularidad. En un mitin, en el que participaron más de 80 000 personas, el partido propuso la candidatura de este ciudadano para las próximas elecciones parciales de Santiago. Este trabajo ha aproximado al partido a capas importantes de las masas del bloque de izquierda, las cuales se convencen de este modo de la sinceridad de la proposición de unidad hecha por nuestro partido. El resultado concreto de todo esto ha sido que organizaciones influyentes de izquierda han lleva-

do con nosotros una acción de masas contra la reacción y por la defensa de las libertades democráticas, acción que la dirección central del bloque de izquierda no ha podido en modo alguno contrariar.

El partido comunista, que ha decidido afiliarse al bloque de izquierda, *luchará por la transformación del bloque de izquierda en un amplio frente único antimperialista, en una alianza de liberación nacional, sobre el modelo de la alianza formada en el Brasil, alianza que tenga por objeto la lucha por la liberación nacional y por las libertades democráticas.*

## MORA (Argentina) \*

Las condiciones de opresión económica, política y nacional en que se encuentra la juventud de los países de América del Sur crean en estos países una gran fuerza revolucionaria, transformando la juventud en una de las más grandes tropas de choque, en primer lugar en la lucha contra el imperialismo y la reacción fascista.

Algunas de nuestras federaciones de juventudes en América del Sur, principalmente en Argentina y en el Brasil, comienzan a realizar un gran trabajo por la conquista de las amplias capas de los jóvenes obreros, campesinos y estudiantes, a la lucha revolucionaria contra el imperialismo y el fascismo. Bajo la dirección de las juventudes comunistas, se ha celebrado en la Argentina, el primero de septiembre de 1934, el primer congreso nacional de las juventudes contra el imperialismo, en la ciudad de Córdoba. En este congreso participaron más de 170 delegados venidos de todos los rincones del país, representando a más de 60 000 obreros. La mayoría de las organizaciones estudiantiles del país han tomado parte en este congreso. Pero, algún tiempo después de este congreso nacional, una potente ola de luchas contra el fascismo y el imperialismo se extendió por todo el país. Este grandioso movimiento que abarca a la mayoría de las catorce provincias del país está hoy bajo la dirección de las juventudes comunistas. Estas se han planteado la tarea seria de hacer entrar el comité nacional de Rosario en este gran movimiento nacional que se ha desarrollado con una fuerza irresistible. Nuestro comité central lanzó inmediatamente la idea justa de un amplio frente nacional de la juventud contra el imperialismo y el fascismo y por las reivindicaciones inmediatas de la juventud trabajadora, de los estudiantes, etc., después de haber publicado un folleto repartido en todo el país. En este folleto, los jóvenes comunis-

\* Intervención sobre el informe de Dimitrov pronunciada el 11 de agosto de 1935.

tas, al mismo tiempo que dirigían el fuego central de una forma perfectamente justa contra el imperialismo y sus agentes declarados en todo el país, la Legión Cívica Argentina (organización uriburista), y contra el gobierno del general Justo, que apoya y defiende la actividad de los grupos terroristas de esta legión, hacían un llamamiento a todas las organizaciones de las juventudes contra el imperialismo, la reacción y por las libertades populares.

Sobre la base de esta orientación, se ha pasado a la organización de las demostraciones de masas que tienen una gran repercusión en todo el país. En Córdoba, la organización de las juventudes del Partido Nacional Democrático, las organizaciones de las juventudes del partido nacional, de los partidarios de Sabattini, las organizaciones estudiantiles y todos los dirigentes de la reforma universitaria de 1918 organizaron en común con las juventudes comunistas un mitin de jóvenes al cual asistieron más de 6 000 jóvenes, produciendo una grata impresión sobre la juventud trabajadora de esta ciudad. En Tucumán, donde el comité de jóvenes "Ernesto Thaelmann" goza de una gran influencia entre las amplias capas de la juventud, el comité nacional contra el fascismo y la reacción lanzó, con motivo de la provocación de los fascistas que atacaron a mano armada los locales del comité de los jóvenes, en el cual resultaron heridos siete antifascistas, un llamamiento a la huelga general de 24 horas. Las masas trabajadoras de Tucumán respondieron a este llamamiento con la suspensión completa de toda la actividad de esta importante ciudad del norte de Argentina. Las bandas terroristas de la Legión Cívica Argentina, bajo la dirección del agente del capital norteamericano Quinquelina, fueron dispersadas por las masas de la juventud antifascista, que se echó a la calle animada de un ardiente espíritu de lucha. Toda la prensa del continente sudamericano ha comentado esta potente demostración, esta respuesta concreta que las masas de los jóvenes de Tucumán han dado a las primeras tentativas de provocación fascista.

La Federación de las Juventudes Socialistas, que había sido disuelta a principios de 1934 por el comité ejecutivo del partido socialista, como organización centralizada y autónoma, a causa de su tendencia hacia el frente único con los comunistas, hace un llamamiento en la hora presente con algunas secciones de la juventud comunista (después de haber sido reorganizadas las juventudes socialistas) a las masas de las juventudes socialistas para que luchen por el frente único con los comunistas, siguiendo el ejemplo de las juventudes de Francia, de España, de Austria y de otros países. Actualmente, casi todas las organizaciones locales de las juventudes socialistas participan en el frente único con la juventud comunista. Desde el primero de agosto aparece un gran periódico

semanal nacional, antifascista y antimperialista, en el que colaboran las juventudes socialistas y comunistas.

En el movimiento estudiantil, los éxitos de las juventudes comunistas son muy importantes. Nuestra política justa respecto de la garantía de unidad de la Federación Universitaria Argentina y la presentación de listas antiuriburistas en las últimas elecciones han dado la posibilidad de arrojar de todos los centros estudiantiles a los elementos uriburistas reaccionarios. El aumento de nuestro prestigio se ha expresado en la entrada de más de 2 000 jóvenes en nuestras filas durante los últimos meses y actualmente las juventudes comunistas de la Argentina cuentan con 5 000 miembros.

Por lo que se refiere al trabajo entre las mujeres y los niños, donde teniendo en cuenta las posibilidades legales de trabajo nuestras perspectivas son inmensas y donde las mujeres, especialmente, han dado el ejemplo de la mayor abnegación y combatividad en las luchas contra el fascismo y por sus reivindicaciones económicas (huelga de costureras, de obreras del textil, etc.), no solamente las juventudes comunistas de la Argentina, sino visiblemente todas las secciones de la América del Sur de la IC, sufren sobre este frente una subestimación oportunista.

Nosotros nos esforzaremos en este sector del trabajo para atraer a las amplias masas de la juventud obrera y campesina a la lucha contra el imperialismo y el fascismo y por sus reivindicaciones diarias.

En el Brasil, en la lucha entre el formidable movimiento antifascista y antimperialista, bajo la dirección de la Alianza de Liberación Nacional, y el gobierno reaccionario de traición nacional de Vargas, apoyada por los integralistas, se cristalizan cada vez más claramente para las masas dos campos en la política brasileña. La Alianza de Liberación Nacional, en el Brasil, es una organización que comprende a millones de obreros, campesinos y estudiantes; a su cabeza se encuentra el valiente Partido Comunista de Brasil y el camarada Carlos Prestes. Sin embargo, es solamente desde hace algunos meses que las juventudes comunistas del Brasil han comenzado a tomar una parte más amplia en la actividad de las organizaciones de la juventud antimperialista, antifascista y antirreaccionaria brasileña con vistas a la creación de secciones de jóvenes de la Alianza de Liberación Nacional. Las juventudes comunistas del Brasil se preparan para el primer congreso nacional para la lucha contra el imperialismo, contra el gobierno de Vargas, contra los imperialistas y por el apoyo de la Alianza de Liberación Nacional. El congreso que se prepara desde hace ya tres meses ha movilizado ya a miles y miles de obreros. El apoyo que en estos últimos tiempos ha aportado la alianza ha dado ánimos a este movimiento. El 5 de julio, el gobierno reacciona-

rio de Vargas, con la ayuda de los elementos integralistas, ha prohibido la actividad legal no solamente de este comité sino también de la alianza. Pero es indudable que la potente presión de los millones de obreros, de campesinos, de pequeños burgueses y de jóvenes, bajo la dirección de la Alianza de Liberación Nacional y del Partido Comunista de Brasil, harán fracasar las tentativas de los reaccionarios. La juventud comunista del Brasil ha reforzado sus posiciones desde el comienzo de su lucha por la organización de las amplias masas de la juventud, actualmente cuenta con más de 1 000 miembros.

En Chile, las juventudes comunistas han organizado seriamente el trabajo entre los jóvenes indios, creando una organización de lucha nacional india por la autonomía (mapuche), por la creación de una cultura india propia y por toda una serie de reivindicaciones.

Es claro que todo este amplio movimiento de la juventud que nosotros debemos organizar debe constituir, desde el punto de vista de organización, una parte del frente nacional liberador que se crea en América. En los países atrasados, donde nosotros tenemos un débil movimiento comunista, este movimiento de los jóvenes debe tomar la forma de una federación nacional revolucionaria. En otros casos, como por ejemplo en el Brasil, puede tomar la forma de sección de jóvenes en el seno de la Alianza de Liberación Nacional, sin aparecer como una organización centralizada y autónoma. Debemos crear, además, otras formas especiales y amplias de organizaciones de jóvenes. Es claro que la experiencia de nuestro trabajo nos indicará las formas aún más concretas para este movimiento.

Debemos luchar con todas nuestras fuerzas para organizar secciones de jóvenes en los sindicatos reformistas. Nosotros, jóvenes comunistas, debemos organizar a los millares de jóvenes agrupados en los sindicatos reformistas para la defensa de sus intereses. Es indispensable conceder también la mayor atención al movimiento deportivo.

En los países donde existen juventudes de negros, de indios, como por ejemplo en el Perú, en Chile, en el Brasil, en Bolivia, etc., las juventudes comunistas deben tomar serias medidas para la organización de una federación de juventudes comunistas de negros, indios, luchando por su autodeterminación y por su propia cultura. En este aspecto, hay que tener en cuenta la gran experiencia de nuestros camaradas chilenos y peruanos. Las juventudes comunistas deben plantear la cuestión del trabajo en el campo y organizar secciones en las uniones campesinas.

En conclusión, indicaré que en la mayor parte de los países de la América Latina, y especialmente en la Argentina, es necesario, teniendo en cuenta que la vida misma plantea el problema de la unidad con las organizaciones más próximas, con

las juventudes socialistas, con una fracción del partido radical, con los demócratas progresistas, los anarquistas, etc., plantear la cuestión de la creación de una organización única sobre la base de un programa revolucionario. Sobre la base de todo esto, nosotros llegaremos a la transformación efectiva de la organización de las juventudes comunistas en organizaciones de masas y también al reforzamiento de nuestra autoridad sobre la amplia masa de la juventud.

RIVAS [RICARDO MARTÍNEZ] (Venezuela) \*

El informe del camarada Dimítrov abre ante nosotros amplias perspectivas en la vía de la lucha contra el fascismo y nos da la línea general de nuestra táctica. Ahora no nos queda más que aplicarlas a cada caso especial.

En Venezuela hace estragos, desde hace 26 años, la dictadura feroz del general Juan Vicente Gómez.

Venezuela es un país que posee inmensas riquezas naturales. Ocupa el tercer lugar en la producción mundial del petróleo. Gómez ha dado todas estas riquezas al imperialismo en las condiciones más favorables que puedan imaginarse. En Venezuela no existen, en absoluto, libertades democráticas, libertades de coalición, de reunión, ni de partidos políticos. La prisión sin ningún proceso, las torturas y el asesinato: tal es el trato que se aplica a los adversarios del régimen de Gómez. Los trabajadores se encuentran bajo la amenaza constante del reclutamiento forzado para el servicio militar, arrancándolos de sus trabajos y de sus casas. Se les conduce atados con cuerdas a los cuarteles o bien a los dominios de Gómez y de sus partidarios. Las carreteras en Venezuela han sido construidas sobre la base del trabajo forzado y cada una de ellas ha sido un cementerio de obreros y campesinos.

En Venezuela no existe ninguna organización, salvo las de socorros mutuos de carácter religioso y aún así en cantidad reducida. Los miembros de las sociedades son obreros, y, ante todo, artesanos y gentes de la pequeña burguesía. Toda sociedad que trate de obtener reformas se expone a la represión. Fuera de las sociedades ya citadas, no existen más que algunas asociaciones deportivas y un número infinitamente reducido de asociaciones culturales y de enseñanza. Es solamente en los últimos tiempos que la Iglesia ha fundado y se esfuerza por desarrollar grupos católicos de jóvenes, desplegando una gran campaña de propaganda contra nosotros.

Las condiciones objetivas para nuestro trabajo se han mejo-

\* Intervención en la discusión sobre el informe de Dimítrov pronunciada el 11 de agosto de 1935.



rado desde la crisis, al día siguiente de los movimientos de masas contra Gómez en 1928 cuando, en las principales ciudades del país, estallaron huelgas políticas, huelgas que han desempeñado un gran papel para el desarrollo ulterior de los acontecimientos. En los últimos años, se han formado grupos ilegales contra Gómez, que lanzan la consigna de la formación de un gobierno popular. Yo debo señalar que, debido a nuestro sectarismo, rechazamos las proposiciones de lucha común que nos hicieron estos grupos. El frente popular antimperialista en Venezuela podrá arrastrar, a más de las masas obreras y campesinas, a la pequeña burguesía, descontenta del régimen de los monopolios, de los obstáculos que se encuentran sobre la vía del desenvolvimiento económico y del abandono del país a los imperialistas.

Es necesario adaptar nuestra actividad a las condiciones del trabajo ilegal en el país. Es claro que nosotros debemos llegar a conquistar la legalidad por medio del frente único antimperialista y las organizaciones de masas; que debemos penetrar en las organizaciones existentes y crear otras nuevas; pero la lucha en las condiciones actuales, sobre todo al principio, exige de nosotros una extrema prudencia y la capacidad para trabajar ilegalmente si no queremos que las medidas represivas de la reacción caigan de un golpe sobre nosotros y nos entorpezcan la creación del frente popular y las organizaciones obreras de masas.

#### HORACIO (Uruguay) \*

En el proyecto de resolución sobre el informe del compañero Ercoli se dice que la contradicción fundamental en el campo de los imperialistas es la angloamericana, y que en la América del Sur es donde los intereses de estos dos imperialismos chocan en la forma más aguda.

Ya en 1913, Lenin señaló en su libro sobre el imperialismo que "la lucha por la América del Sur se agudiza de más en más", y las tesis del VI Congreso de la IC dicen: "La creciente expansión económico-militar de los Estados Unidos en los países de la América Latina convierte a estos países en uno de los focos más decisivos de las contradicciones de todo el sistema colonial imperialista."

La situación creada después de la guerra de 1914-1918, cuando todo el mundo capitalista quedó repartido de una manera nueva entre los imperialistas, no ha hecho más que continuar agudizando la lucha por la América Latina.

\* Intervención acerca de la resolución sobre el informe de Ercoli adoptada el 20 de agosto de 1935.

#### HORACIO (URUGUAY)

Cuando examinamos el problema de la guerra en el plano mundial, cuando nos ponemos en guardia contra los planes de agresión contra nuestra patria socialista, debemos tener en cuenta que ningún plan bélico de trascendencia podrá llevarse hoy a cabo sin contar con la América Latina. Estos países, poblados por 120 000 000 de seres, son una gran reserva humana; con sus extensas costas sobre los océanos Pacífico y Atlántico y con la llave de las comunicaciones entre éstos, representan un vastísimo reducto estratégico-militar, con el 43 % de las existencias mundiales de petróleo y con sus grandes explotaciones de salitre, cobre, estaño, caucho, etc., que pueden poner en pie de guerra a millones de soldados y pueden alimentarlos con sus reservas inagotables de ganado y cereales.

Lo particular en la situación de este continente es que los países que lo integran son formalmente independientes y que no solamente ninguna de las dos más grandes potencias imperialistas ha logrado sobre ellos una dominación exclusiva, sino que ni siquiera pueden cerrar el camino a los otros imperialismos ávidos, que también avanzan su garra.

Paralelamente con los imperialismos rivales de los Estados Unidos e Inglaterra, los enemigos número uno de la paz y de la humanidad, los imperialismos alemán y japonés, se filtran por todas las brechas que presentan estos países, complicando extraordinariamente la situación. Particularmente el imperialismo nipón es el que, con esa actividad extraordinaria ya anotada en el informe de Ercoli, compra tierras e islas de ubicación estratégica, aumenta a saltos su intercambio comercial, obtiene concesiones, tramita empréstitos, aumenta la inmigración y subvenciona una intensa propaganda de prensa. Por su parte, el imperialismo hitleriano desarrolla también una actividad creciente y ayuda, y se apoya a la vez en él, al movimiento fascista y reaccionario en Brasil, Chile y otros países. Y todos los pasos que dan estos imperialistas, sea en el sentido militar o económico, representan un nuevo hilo que a los pueblos de América Latina los liga a la guerra interimperialista y a la guerra contra la Unión Soviética.

Las clases gobernantes han difundido sistemáticamente la leyenda de que América era un oasis de paz, que en caso de una nueva guerra se repetiría la llamada "neutralidad sudamericana" de 1914-1918, y que se encontraría con esa guerra un camino para la solución de la crisis y la desocupación.

Pero la experiencia muy dura ha destruido hoy esa leyenda. Precisamente en el centro de América, Paraguay y Bolivia, han sostenido durante 3 años una guerra particularmente sangrienta; Colombia y Perú llegaron a choques armados, y una cantidad de otros conflictos de proyecciones bélicas han sobresaltado continuamente a los pueblos de América del Sur.

El compañero Ercoli ha dicho con justeza que la guerra sostenida por esos dos pequeños países, Bolivia y Paraguay, puede servir de ejemplo de los horrores a que quiere conducirnos el capitalismo con nuevas guerras. Esa guerra del Chaco ha costado 150 000 muertos y un número considerablemente mayor de heridos. En el frente se trató de una lucha exterminadora, con ayuda de la aviación y los tanques llevada a cabo en un escenario dantesco, donde la sola naturaleza salvaje victimó a millares de soldados en medio de los sufrimientos más atroces, mientras en la retaguardia reinaba el hambre, las pestes, el trabajo forzado y el régimen militar más insoportable.

Esa guerra de pesadilla es la acusación más formidable de los pueblos latinoamericanos contra el imperialismo, es un trazo de sangre puesto sobre la leyenda del papel progresista del imperialismo, es la prueba de que la dominación del capitalismo putrefacto en el mundo significa la regresión y la barbarie, y, en fin, es la justificación viva de la lucha de los pueblos sudamericanos para romper la dominación imperialista.

Sin duda, un grupo insignificante de criollos, grandes propietarios de tierras y accionistas de las compañías mineras y de los bancos interesados, perseguían su negocio con la guerra. Pero lo que es característico en la guerra del Chaco es que los grandes socios, los grandes beneficiarios, los grandes incendiarios de la guerra, no eran los que aparecían bajo la bandera paraguaya o boliviana, sino que eran los imperialistas, los grandes trust petroleros, los grandes bancos internacionales. Ellos organizaron y alimentaron la matanza.

La campaña militar del Paraguay hasta el momento de suspenderse las hostilidades había sido exitosa, y su ejército se había acercado a la región petrolera misma, después de ocupar el territorio en litigio. El ejército paraguayo, favorecido al comienzo de la campaña por la mayor proximidad de sus bases, tuvo contra sí esa misma circunstancia, a medida que se acercó al territorio boliviano poblado. Pero fuera de esto, dos factores principales han conducido a la suspensión de la guerra.

Pretender una victoria neta prolongando la guerra podría conducir más probablemente a la extensión de ella a otros países, podría ser el comienzo de la guerra interimperialista por un nuevo reparto del mundo. Esta disyuntiva no estaba seguramente en los planes de los imperialistas y no la deseaban en este momento; al contrario, preferían poner fin a la contienda, durante la cual el imperialismo nipón hacía progresos serios y el alemán redoblaba sus intentos, a costa precisamente de los grandes interesados del Chaco.

El otro factor fue el cansancio, el agotamiento de los pueblos paraguayo y boliviano y los síntomas de que el descon-

## HORACIO (URUGUAY)

tento general tomaría el camino de la fraternización y la lucha contra los responsables de la guerra en cada país.

En cuanto a la disputa territorial en sí, más que resuelta, tiene los caracteres de haber sido postergada. Pero la situación se ha embrollado de tal manera, que un nuevo comienzo de las hostilidades significará una carnicería de proporciones incalculablemente mayores.

Entre 1932 y 1934, se produjo el agudo conflicto de Leticia entre Perú y Colombia, llegándose a choques armados. El motivo fue el control de la región amazónica, la lucha más aguda que comienza cuando se conoce la existencia de inmensos bosques de caucho, así como la posibilidad de utilizar el río Amazonas para las comunicaciones interoceánicas. En Colombia es dominante el capital norteamericano y lo es también en Perú, aunque ahí los intereses ingleses son muy fuertes. Si en Colombia se encontraba al frente del gobierno un abogado de las compañías norteamericanas de petróleo y fruterías, la posición del dictador del Perú, Sánchez Cerro, era dudosa. La situación interna en los dos países ha sido un factor muy serio en el conflicto, pero hay que establecer que el Japón se mostró extraordinariamente interesado en encenderlo, y que actuó activamente en Perú, donde sus posiciones aumentan con rapidez. Y sin duda el Japón hubiera sido el más seguro beneficiario de una guerra entre estos países, y aprovechó la disputa para aumentar sus posiciones. He aquí cómo el imperialismo japonés es no sólo en Asia y Europa, sino también en América, un factor de guerra, un peligro para la paz de los pueblos.

Finalmente fue firmado entre Perú y Colombia un tratado propuesto por Brasil, no obstante lo cual continúa la preparación militar de los dos países, lo que sirve de pretexto para el armamento de los países vecinos, especialmente Ecuador, que también tiene reclamaciones territoriales en la zona en litigio.

Ultimamente, entre Colombia y Venezuela se desarrolla una disputa violenta y una carrera de armamentos. Nuevamente está en litigio una región petrolera y sus comunicaciones con el exterior. Se trata de los mayores campos de petróleo del mundo: los de Catatumbo y Zulía, en los cuales Inglaterra y Norteamérica tienen un gran interés.

Así la situación se ha agravado ahora extraordinariamente. El gobierno colombiano ha movilizó miles de soldados a la frontera y el de Venezuela envió al mismo punto secciones motorizadas de su ejército. Al mismo tiempo se intensifica en Colombia la represión. Una manifestación indígena ha sido atacada por la policía, resultando 9 muertos.

Otro conflicto se desarrolla entre Costa Rica y Panamá.

Es bajo estas condiciones que tanto el Caribe como el Sur, por obra de la dominación imperialista, pueden ser teatro de

un día para otro de un estallido bélico, y serán arrastrados sin duda en el torrente de una guerra interimperialista.

El principal factor de guerra en los países de América del Sur y del Caribe es la dominación imperialista.

Un puñado de grandes ricos y de vendidos a los imperialistas son los hombres influyentes en los gobiernos de los países latinoamericanos, o incluso son directamente los gobernantes. La mayoría de los gobiernos de estos países son los enemigos del pueblo, son los cómplices de la penetración extranjera, son gobiernos de la traición nacional.

No puede haber en nuestro continente una lucha consecuente contra la guerra sin la lucha contra sus principales beneficiarios e incendiarios, los dominadores imperialistas, y las camarillas reaccionarias que los apoyan.

La constitución y el crecimiento impetuoso de la Alianza de Liberación Nacional en Brasil, que dirige su fuego principalmente contra el imperialismo, es el obstáculo principal puesto en ese país a la guerra.

Seguir el camino del Brasil, el camino del frente único nacional, es la tarea revolucionaria inmediata en todo el continente: eso significa, al mismo tiempo, organizar las fuerzas de la paz.

Al revés de esto, el crecimiento de los grupos y partidos reaccionarios y fascistas, como el uriburismo en Argentina, el integralismo en Brasil, las fuerzas del ibañismo y el nazismo en Chile, representa el aumento del peligro de guerra.

La política rapaz del imperialismo, que durante los años de la crisis ha reforzado todos sus métodos de explotación y despojo, que marcha por la vía de la colonización completa de nuestros países, ha contribuido a estrechar considerablemente su base social. Además de la creciente indignación de las capas populares contra el imperialismo, la burguesía nacional reformista y hasta una parte de los agrarios liberales, que antes, durante los años de estabilización relativa, se adaptaban a la penetración imperialista, se ven precisados ahora a presentar resistencia contra las formas más descaradas de la expansión de los imperialistas, contra la colonización ulterior de los países de América Latina.

Por esto los imperialistas, para ejercer su dominación, recurren cada vez más a los agrupamientos reaccionarios que marchan por el camino del terrorismo y la guerra civil contra las masas. El desenmascaramiento de estos partidos y grupos reaccionarios, ocultos tras una fuerte demagogia chovinista, y su denuncia como enemigos y traidores nacionales que entregan los países de América Latina al capital extranjero, como los instrumentos de los trust internacionales en la preparación de la guerra, es una tarea de nuestros partidos comunistas. En ese sentido, la lucha contra la guerra debe marchar para-

delante a la lucha contra los partidos reaccionarios, y por las libertades democráticas.

La penetración del imperialismo que entrelaza sus intereses con los de un puñado de grandes terratenientes condena a millones de indios al estancamiento y a la miseria más absoluta. Ahora, para las necesidades de la guerra, los gobiernos de Bolivia, Paraguay, Colombia y Perú han arreado como ganado a miles de indígenas hasta los cuarteles, y han formado con ellos el grueso de sus tropas. Se les ha habituado a la disciplina del ejército, se han puesto en sus manos fusiles y ametralladoras, enseñándoles su manejo, y ellos han comprendido que son una fuerza. Hasta ahora las sublevaciones indígenas, frecuentes sobre todo en Perú y Bolivia, espontáneas, sin la organización guerrera elemental, eran cruel y fácilmente aplastadas. Los indios no dominaban el arte de la guerra y no podían servirse de su abrumadora superioridad numérica. Los imperialistas, ahora, persiguiendo sus propios fines, han acercado a los indios al conocimiento de ese arte.

¿Cómo los comunistas y el movimiento obrero, y cómo las poblaciones afectadas en general reaccionaron frente a las guerras del Chaco y Leticia?

Es preciso establecer que Bolivia y Paraguay estaban precisamente entre los países de movimiento obrero más atrasado. Al comenzar la guerra teníamos allí apenas pequeños grupos aislados sin influencia, que fueron en seguida destruidos por la reacción. Algunos levantamientos de indios, principalmente en Bolivia, al comenzar el reclutamiento, fueron sofocados por las armas. Pero en el curso de la guerra, la resistencia a marchar al frente, las protestas y las sublevaciones se hicieron frecuentes. Los soldados bolivianos que se negaron a pelear y que desertaron internándose en los países vecinos llegaron a varios miles. Del lado paraguayo, los regimientos 5 y 12 de los sectores Managua y Pilcomayo, respectivamente, se negaron a combatir, gritando la consigna lanzada por nuestro partido: "No queremos luchar por las tierras de Casado", e hicieron frente valientemente a las tropas enviadas para someterlos.

En Paraguay, con la base de desertores y de campesinos que se negaron a marchar al frente, se formaron guerrillas (montoneras) que combatían con las armas contra las comisiones del gobierno, y con las cuales nuestro partido tomó contacto. La resistencia y la formación de montoneras comenzó a tomar carácter de masa, extendiéndose por numerosos pueblos. En Asunción se declararon huelgas por el aumento de salarios y de resistencia a las imposiciones del comando militar. Los plantadores de caña de azúcar se negaron a entregar el 50% de su cosecha para la defensa nacional como lo había dispuesto el gobierno. En este movimiento ascendente la actividad valiente

de los comunistas permitió reconstruir el partido sobre bases más amplias, no sólo en la frontera con Argentina, donde se refugian los desertores, sino también en el interior del país. Elementos de la pequeña burguesía opuestos a la guerra pasaron a nuestro partido, lo mismo que los mejores elementos del anarcosindicalismo. También se crearon grupos antibélicos de jóvenes y se organizó la juventud comunista. La agitación conducida por nuestro partido le ha ganado simpatías considerables.

La lucha contra la guerra del Chaco fue encabezada activamente por nuestros partidos, realizándose un congreso continental contra la guerra y una serie de congresos nacionales y regionales, juveniles, estudiantiles, etc., que llegaron a adquirir un carácter de masa en Argentina, Brasil, Uruguay y Chile.

Sin embargo, la agitación antibélica ha tenido solamente un carácter propagandístico, desarrollándose sobre la base de consignas que no correspondían a la etapa en curso de la lucha revolucionaria, particularmente no enfocando con precisión la lucha contra el imperialismo. La agitación así conducida tocó una parte solamente de la clase obrera y parte de los estudiantes, organizaciones aisladas campesinas y grupos pequeños de intelectuales. Un encaramiento no justo de la tarea de contrarrestar la preparación ideológica de la guerra llevó en los primeros tiempos a nuestros partidos, y a las organizaciones creadas por su iniciativa, a destacar ante todo lo que nos separaba de las concepciones de los pacifistas de diferentes sectores políticos, sindicales, religiosos, etc., en lugar de buscar lo que debía permitir la acción conjunta contra la guerra. Este error se comprende en toda la orientación limitada, estrecha, con la cual se encaró la lucha contra la guerra, y no podría separarse de la apreciación no justa por nuestros partidos de la etapa actual de la revolución en nuestros países, de su carácter principalmente antimperialista, que obliga a organizar con una gran amplitud el frente revolucionario de liberación nacional.

Las consignas lanzadas por nuestros partidos han tenido en casi todos los casos un carácter de pura propaganda. Por ejemplo: "Por la transformación de la guerra imperialista en guerra civil", "Por la revolución obrera y campesina"; y en el Paraguay mismo: "Por el Paraguay soviético". Cuando se lanzaron consignas contra el transporte de armas, nuestras organizaciones no tuvieron la capacidad de lograr que se tradujeran en verdaderas acciones antibélicas, no ligándolas con consignas que tocasen directamente el interés de las masas.

Los dirigentes reformistas de Argentina y Uruguay, que tenían al principio una posición vacilante con respecto a la guerra, pasaron a pronunciarse también por la paz. Sus elementos de base eran contrarios a la guerra desde el primer

momento, pero, a pesar de esto, nuestros partidos no fueron capaces de empujarlos a la lucha antibélica, y sólo algunos grupos de la izquierda socialista y de sus juventudes en Argentina participaron de las organizaciones antibélicas del frente único.

A fines del año pasado la CGT argentina, organización dirigida por colaboracionistas, lanzó un llamado a las centrales sindicales del continente, pronunciándose por la realización de una acción internacional contra la guerra. Inmediatamente las organizaciones sindicales revolucionarias de Cuba, Brasil, Argentina, Uruguay y Chile, respondieron al llamado con proposiciones concretas sobre la conducción de esta lucha, sobre las bases del propio llamado. En Chile se realizó una conferencia anti-guerrera de los obreros del transporte, que renovó las proposiciones de acción común a la CGT argentina. A pesar de los esfuerzos de estas organizaciones, y de la Confederación Sindical Latinoamericana, los dirigentes de la CGT argentina no dieron nuevos pasos en el camino que habían anunciado.

Nuestros partidos sudamericanos, aun no saliendo del terreno de la propaganda, aun habiendo logrado una movilización popular muy limitada, han asumido sin vacilaciones una posición antibélica, y en cada país han denunciado con firmeza la actuación de sus respectivos gobiernos.

Y, compañeros, a pesar de la debilidad extrema de nuestro movimiento al comenzar la guerra, a pesar de la juventud de nuestros grupos paraguayos y bolivianos, allí también tuvimos luchadores heroicos contra la guerra. Uno de los dirigentes del Partido Comunista de Paraguay, el compañero Ibarra, estaba desde hacía un año en la prisión por su lucha antibélica, cuando se le sacó de ella en Asunción para trasladarlo al frente. En todo el trayecto hasta el lugar del embarque, nuestro compañero gritó contra la guerra hasta perder las fuerzas, ensangrentado bajo los golpes de la policía. Su acción conocida rápidamente en la ciudad produjo una fuerte conmoción y contribuyó no poco a acrecentar el descontento contra la guerra y la simpatía por nuestro partido.

En Bolivia, el joven obrero chofer, Mendoza, fue detenido en el frente, cuando distribuía manifiestos de nuestro partido, y fue fusilado. Este fusilamiento no detuvo a decenas de camaradas que continuaron firmes cumpliendo las directivas de su partido. Se trataba en todos estos casos de camaradas nuevos, que enfrentaban el desborde chovinista del comienzo de la guerra con el coraje de los luchadores fieles a su clase, fieles a la Internacional, fieles al comunismo y dispuestos a rendirle su vida. Gloria eterna a estos pioneros del movimiento comunista de Paraguay y Bolivia, que sacrificaron su vida por la causa del proletariado y de su pueblo, a estos dignos soldados de la Internacional Comunista.

Las tesis del compañero Ercoli dicen que "el peligro de explosión de una nueva guerra imperialista amenaza a la humanidad de un día a otro". Esa guerra no sólo arrastrará inevitablemente a la América Latina, sino que puede comenzar por la América Latina. Nosotros, comunistas, debemos poner en guardia a las masas, y movilizar en la lucha por la paz a la verdadera mayoría de la población de cada país, puesto que el interés de esa gran mayoría es la paz.

Es preciso reunir en la lucha por la paz a las fuerzas de no importa qué sectores políticos o religiosos, de las mujeres, especialmente de toda la juventud, del estudiantado cuyas tradiciones revolucionarias son características en nuestros países, de los intelectuales, de las masas campesinas e indígenas, entre las cuales hay que difundir las enseñanzas de la guerra del Chaco.

El carácter antinacional de los conflictos bélicos en nuestros países, dependientes del imperialismo, es de tal modo visible que nuestra tarea resulta facilitada. Pero es preciso para eso seguir las vías justas del leninismo-stalinismo en la lucha contra la guerra y en la lucha por la liberación nacional de los países de América Latina.

Debemos denunciar cada foco de guerra, descubierto o que se oculta a los ojos de las masas en cada conflicto, debemos movilizar a las masas contra cada paso que los imperialistas japoneses y alemanes pretendan dar en nuestros países.

Nosotros estamos seguros de que los planes de los imperialistas no pasarán fácilmente. Todavía más: nosotros decimos que en lugar de permitir que nuestros países sean una reserva para el imperialismo, aspiramos a transformarlos en aliados del proletariado de las metrópolis, en factores del triunfo de la revolución proletaria mundial.

LA ACTUACIÓN DEL COMITÉ EJECUTIVO  
DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

[Resolución sobre el informe del camarada Guillermo Pieck,  
adoptada por el VII Congreso de la Internacional Comunista,  
el 1 de agosto de 1935]

1] El VII Congreso de la Internacional Comunista aprueba la línea política y la actividad práctica del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

2] El VII Congreso de la Internacional Comunista aprueba los llamamientos del Comité Ejecutivo de la IC de marzo de 1933, de octubre de 1934 y de abril de 1935, dirigidos a las secciones nacionales y a la dirección de la II Internacional, poniéndoles la unidad de acción para luchar contra el fascismo, contra la ofensiva del capital y la guerra. Lamentando que el Comité Ejecutivo de la II Internacional y la mayoría de sus secciones hayan rechazado todas estas proposiciones en perjuicio de los intereses de la clase obrera y señalando la significación histórica del hecho que los obreros socialdemócratas y una serie de organizaciones socialdemócratas luchan ya hombro con hombro con los demás comunistas contra el fascismo y por los intereses de las masas trabajadoras, el VII Congreso de la Internacional Comunista impone el deber al Comité Ejecutivo de la IC y a todos los partidos adheridos a la Internacional Comunista de procurar en lo sucesivo por todos los medios establecer el frente único tanto en un plano nacional como internacional.

3] El VII Congreso de la Internacional Comunista, deja sentado la creciente influencia revolucionaria que la labor y las consignas de los partidos comunistas ejercen sobre las extensas masas obreras, incluso sobre los miembros de los partidos socialdemócratas. Partiendo de esto, el congreso obliga a todas las secciones de la IC a que, en el plazo más breve, superen los resabios de las tradiciones sectarias, que les impedían encontrar un modo de acercarse a los obreros socialdemócratas y cambien los métodos de agitación y propaganda que hasta ahora tenían con harta frecuencia un carácter abstracto y poco accesible a las masas, dándoles una orientación profundamente concreta, relacionada con las necesidades inmediatas y con los intereses cotidianos de las masas.

4] El VII Congreso de la Internacional Comunista, señala graves defectos en el trabajo de una serie de secciones de la Internacional Comunista: la tardanza en poner en práctica la táctica del frente único, el no haber sabido movilizar a las

masas en torno a las reivindicaciones parciales, tanto de carácter político como económico, la incompreensión de la necesidad de luchar en defensa de los restos de la democracia burguesa, la incompreensión de la necesidad de crear el frente antimperialista popular en los países coloniales y dependientes, el desprecio por la labor en los sindicatos reformistas y fascistas y en las organizaciones de masas de los trabajadores creadas por los partidos burgueses, el menosprecio del trabajo entre las mujeres trabajadoras, el menosprecio de la importancia del trabajo entre los campesinos y entre las masas pequeño-burguesas de la ciudad, así como la tardanza en ayudar políticamente a esas secciones de parte del comité ejecutivo. Al tener en cuenta el papel y la responsabilidad, cada vez más importante, de los partidos comunistas llamados a encabezar el movimiento de las masas que van revolucionándose, al tener en cuenta la necesidad de concentrar la dirección operativa en las mismas secciones, el VII Congreso de la Internacional Comunista propone al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista:

a] Trasladando el centro de gravedad de su actuación a la elaboración de las orientaciones políticas y tácticas fundamentales del movimiento obrero mundial, partir, para resolver todos estos problemas, de las condiciones concretas y de las particularidades de cada país, y evitar por regla general la intervención directa en los asuntos de organización interior de los partidos comunistas;

b] Ayudar sistemáticamente a formar y educar cuadros y dirigentes bolcheviques auténticos de los partidos comunistas, para que los partidos, basándose en los acuerdos de los congresos de la Internacional Comunista y de los plenos del Comité Ejecutivo de la IC, puedan encontrar rápida e independientemente, incluso en los más bruscos virajes de los acontecimientos, las soluciones justas de los problemas políticos y tácticos del movimiento comunista;

c] Prestar una ayuda eficaz a los partidos comunistas en su lucha ideológica contra los adversarios políticos;

d] Ayudar a que los partidos comunistas aprovechen la experiencia, tanto propia como del movimiento comunista mundial, evitando, sin embargo, el traslado mecánico de la experiencia de un país a otro, y la suplantación del análisis marxista concreto por patrones cortados y fórmulas generales;

e] Asegurar un enlace más estrecho entre los órganos dirigentes de la Internacional Comunista y las secciones de ésta mediante una participación más activa aún en la labor cotidiana del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, por parte de representantes autorizados de las secciones más importantes de la Internacional Comunista.

5] El VII Congreso de la Internacional Comunista, al indicar el menosprecio que tanto los partidos comunistas como las juventudes comunistas manifiestan por la importancia de la labor de masas entre la juventud, así como los lados flojos de esta labor en una serie de países, propone al Comité Ejecutivo de la IC y al Comité Ejecutivo de la IIC que adopten medidas eficaces para salir del encastillamiento sectario de una serie de organizaciones de las juventudes comunistas y que obliguen a los jóvenes comunistas a ingresar en todas las organizaciones de masas de la juventud trabajadora creadas por los partidos democrático-burgueses, reformistas y fascistas, así como por las asociaciones religiosas (organizaciones sindicales, culturales, deportivas) y desplegar dentro de estas organizaciones una lucha sistemática por la influencia sobre las extensas masas de la juventud, movilizándola a la lucha contra la militarización, contra los campos de trabajo forzado, por el mejoramiento de su situación material, por los derechos de la joven generación trabajadora, procurando establecer con este fin el amplio frente único de todas las organizaciones no fascistas de masas de la juventud.

6] El VII Congreso de la Internacional Comunista señala, que durante los últimos años, bajo la influencia del triunfo del socialismo en la URSS, de la crisis en los países capitalistas, de la furia del fascismo alemán y del peligro de una nueva guerra, se ha iniciado en todo el mundo un viraje de las extensas masas obreras y trabajadoras en general del reformismo hacia la lucha revolucionaria, la dispersión y el fraccionamiento hacia el frente único. El VII Congreso de la Internacional Comunista, teniendo en cuenta que la aspiración de los trabajadores hacia la unidad de acción seguirá creciendo en lo sucesivo a pesar de la resistencia de algunos líderes de la socialdemocracia, propone a todas las secciones de la Internacional Comunista que en el proceso de la lucha por el frente único del proletariado y por el frente popular de todos los trabajadores contra la ofensiva del capital, contra el fascismo y contra el peligro de una nueva guerra, *concentren su atención en fortalecer sucesivamente sus filas y conquistar la mayoría de la clase obrera para el comunismo.*

7] El VII Congreso de la Internacional Comunista indica *que únicamente de la fuerza y de la influencia de los partidos comunistas entre las extensas masas del proletariado, de la energía y de la abnegación de los comunistas, depende la transformación de la crisis política en maduración, en revolución proletaria victoriosa.* Ahora, cuando en una serie de países capitalistas madura la crisis política, la tarea más importante y decisiva de los comunistas consiste en que, sin darse por satisfechos con los éxitos alcanzados, marchen adelante hacia nuevos éxitos, amplíen sus lazos con la clase trabajadora, con-

quisten la confianza de millones de trabajadores, conviertan las secciones de la Internacional Comunista en partidos de masas, extiendan la influencia de los partidos comunistas sobre la mayoría de la clase obrera y aseguren así las condiciones indispensables para el triunfo de la revolución proletaria.

LA OFENSIVA DEL FASCISMO Y LAS TAREAS  
DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA EN LA LUCHA  
POR LA UNIDAD DE LA CLASE OBRERA  
CONTRA EL FASCISMO

[Resolución sobre el informe del camarada Dimitrov adoptada por el VII Congreso de la Internacional Comunista el 20 de agosto de 1935]

I. EL FASCISMO Y LA CLASE OBRERA

1] El VII Congreso de la Internacional Comunista deja sentado que los siguientes cambios fundamentales operados en la situación internacional determinan la distribución de las fuerzas de clase en la palestra internacional y las tareas del movimiento obrero mundial.

a] *El triunfo definitivo e irrevocable del socialismo en el país de los soviets*, triunfo de significación mundial, que ha elevado en proporciones gigantescas la potencia y el papel de la URSS, como baluarte de los explotados y oprimidos del mundo entero, y que alienta a los trabajadores a la lucha contra la explotación capitalista, contra la reacción burguesa y el fascismo, por la paz, la libertad y la independencia de los pueblos.

b] *La más grande crisis económica que registra la historia del capitalismo*, crisis de la que la burguesía pretendió salir mediante la ruina de las masas del pueblo, condenando al hambre y al exterminio a decenas de millones de obreros parados, rebajando hasta límites inauditos el nivel de vida de los trabajadores. A pesar del incremento de la producción industrial en una serie de países, y del aumento de las ganancias de los magnates financieros, la burguesía mundial no ha logrado, en general, salir de la crisis y de la depresión, ni contener la agudización ulterior de las contradicciones del capitalismo. En algunos países (Francia, Polonia, etc.) continúa la crisis; en otros, ha pasado al estado de depresión y en aquellos países en que la producción ha rebasado el nivel anterior a la crisis (Japón, Inglaterra), maduran nuevas conmociones económicas.

c] *La ofensiva del fascismo, la subida al poder de los fascistas en Alemania, el crecimiento de la amenaza de una nueva guerra imperialista mundial y del ataque a la URSS*, por medio de los cuales el mundo capitalista busca la salida del atolladero de sus contradicciones.

d] *La crisis política*, que se ha manifestado en las luchas armadas de los obreros de Austria y España contra los fascis-



tas, luchas que, sin conducir aún al triunfo del proletariado sobre el fascismo, impidieron a la burguesía consolidar su dictadura fascista; *el potente movimiento antifascista de Francia*, iniciado en febrero de 1934 con la manifestación y la huelga general del proletariado.

e] *La revolucionarización de las masas trabajadoras* en todo el mundo capitalista, que se opera bajo la influencia del triunfo del socialismo en la URSS y de la crisis económica mundial y también a base de las enseñanzas de la derrota temporal del proletariado en el centro de Europa, en Alemania, al igual que en Austria y España, países donde *la mayoría de los obreros organizados apoyaba a la socialdemocracia*. Una potente gravitación hacia la *unidad de acción* crece en la clase obrera internacional. Se extienden el movimiento revolucionario en los *países coloniales* y la revolución soviética en *China*. La correlación de las fuerzas de clase sobre un plano internacional va modificándose cada vez más a favor *del crecimiento de las fuerzas de la revolución*.

En esta situación, la burguesía dominante busca cada vez más su salvación en el *fascismo*, en la instauración de la *dictadura terrorista* abierta de los elementos más reaccionarios, más chovinistas y más imperialistas del capital financiero, con objeto de poder aplicar medidas extraordinarias de expoliación contra los trabajadores, de preparar la guerra imperialista de rapiña, de atacar a la URSS, de esclavizar y repartirse China y, con base en todo esto, impedir la revolución. El capital financiero trata de refrenar la indignación de las masas pequeño-burguesas contra el capitalismo y, por mediación de sus agentes fascistas que adoptan demagógicamente sus consignas, al estado de ánimo de estas capas sociales. Creándose de este modo una base de masas y dirigiendo estas capas como fuerza reaccionaria contra la clase obrera, el fascismo recrudece aún más la esclavización de todos los trabajadores por el capital financiero. En una serie de países, el fascismo está ya en el poder.

Pero el crecimiento del fascismo y su victoria no atestiguan solamente la debilidad de la clase obrera, desorganizada como resultado de la política escisionista de colaboración de clase de la socialdemocracia con la burguesía, sino también *la debilidad de la propia burguesía*, que siente miedo ante la realización de la *unidad de lucha* de la clase obrera, miedo a la revolución, y que ya es incapaz de mantener su dictadura con los viejos métodos de la democracia burguesa.

2] La variedad más reaccionaria del fascismo es el fascismo de tipo *alemán* que se denomina descaradamente nacional-socialismo, pero que no tiene absolutamente nada que ver ni con el socialismo ni con la defensa de los verdaderos intereses nacionales del pueblo alemán y desempeña únicamente el pa-

pel de servidor de la gran burguesía y es no sólo un *nacionalismo burgués*, sino también un *chovinismo bestial*.

La *Alemania fascista* pone palmariamente a la vista de todo el mundo lo que les espera a las masas populares con la victoria del fascismo. El desenfrenado poder fascista extermina en las prisiones y campos de concentración a la flor de la clase obrera, a sus jefes y organizadores. Ha destrozado los sindicatos, las cooperativas y todas las organizaciones obreras legales, así como todas las demás organizaciones políticas y culturales no fascistas. Ha arrebatado a los obreros los derechos elementales de defensa de sus intereses. Convirtió a un país de alta cultura, en un foco de oscurantismo, de barbarie y de guerra. El fascismo alemán es el principal incendiario de la nueva guerra imperialista y actúa como *pelotón de choque de la contrarrevolución internacional*.

3] Al subrayar el crecimiento de la amenaza del fascismo en todos los países capitalistas, el VII Congreso de la Internacional Comunista previene contra todo menosprecio del peligro fascista. El congreso rechaza también las ideas fatalistas de que la victoria del fascismo es inevitable; estas ideas son radicalmente falsas y sólo pueden engendrar pasividad y debilitar la lucha de masas contra el fascismo. La clase obrera puede impedir la victoria del fascismo si logra realizar la *unidad de su lucha* y, al desencadenar oportunamente sus acciones de lucha, no permite que el fascismo se robustezca; si sabe, mediante una dirección revolucionaria justa, agrupar estrechamente en torno suyo a las extensas capas de los trabajadores de la ciudad y del campo.

4] La victoria del fascismo es precaria. Pese a las dificultades torturadoras que la dictadura fascista opone al movimiento obrero, bajo el poder fascista se opera la conmoción sucesiva de las bases de la dominación de la burguesía. Los conflictos internos en el campo de la burguesía alcanzan una agudización especial. Las ilusiones legalistas de las masas se derrumban. El odio revolucionario de los obreros se acumula. La infamia y la mendacidad de la demagogia social del fascismo van poniéndose cada vez más al desnudo. El fascismo no sólo no ha dado a las masas el prometido mejoramiento de su situación material, sino que ha aumentado todavía más las ganancias de los capitalistas, haciendo descender el nivel de vida de las masas trabajadoras, reforzando su explotación por un puñado de magnates financieros y sometiénolas a una expoliación en provecho del capital. La decepción de las capas pequeño-burguesas de la ciudad y de los campesinos trabajadores, engañados por los fascistas, va aumentando. La base de masas del fascismo se disgrega y se reduce. El congreso previene, sin embargo, contra las peligrosas ilusiones de un derrumbamiento automático de la dictadura fascista y recuerda

que sólo la *lucha revolucionaria conjunta* de la clase obrera, al frente de todos los trabajadores, conducirá al derrocamiento de la dictadura fascista.

5] En relación con la victoria del fascismo en Alemania y con el crecimiento del peligro fascista en otros países, se ha agudizado y sigue agudizándose la lucha de clases del proletariado, que pasa cada vez más a la *resistencia decidida* contra la burguesía fascista. En todos los países capitalistas se desarrolla el *movimiento de frente único* contra la ofensiva del capital y del fascismo. La orgía del terror nacionalsocialista en Alemania dio también un fortísimo impulso al *frente único internacional del proletariado* (proceso de Leipzig, campaña por la liberación de Dimitrov y sus compañeros, defensa de Thaelmann, etcétera).

Aunque el movimiento de frente único sólo se halla por ahora en el comienzo de su desarrollo, los obreros comunistas y socialdemócratas de Francia, que luchan mano a mano, han logrado repeler los primeros ataques del fascismo, ejerciendo con ello una influencia dinámica, en un plano internacional, sobre el movimiento de frente único. La lucha armada conjunta de los obreros socialdemócratas y comunistas de Austria y España no sólo brindó un ejemplo heroico a los trabajadores de otros países, sino que, además, puso de manifiesto la plena posibilidad de desplegar con éxito la lucha contra el fascismo. A no ser por el sabotaje de los derechistas y las vacilaciones de los jefes "izquierdistas" de la socialdemocracia (y en España también por la traición franca de la mayoría de los jefes anarcosindicalistas) cuya influencia sobre las masas privó al proletariado de una dirección revolucionaria decidida y de la claridad de los objetivos de lucha.

6] La bancarrota del partido guía de la II Internacional, de la socialdemocracia alemana, que facilitó con toda su política la victoria del fascismo, así como el fracaso de la socialdemocracia "izquierdo"-reformista de Austria, que incluso, cuando la inevitable contienda armada con el fascismo era inminente, desviaba de la lucha a las extensas masas, acentuaron extraordinariamente la decepción de los obreros socialdemócratas respecto a la política de la socialdemocracia. La II Internacional atraviesa una profunda crisis. En el seno de los partidos socialdemócratas y de toda la II Internacional se opera una diferenciación en *dos campos fundamentales*: al lado del campo existente de los *elementos reaccionarios*, que se esfuerzan en proseguir la política de colaboración de clase con la burguesía, se forma el campo de los *elementos que se van revolucionarizando* que actúan en pro de la formación del frente único proletario y van pasándose cada vez más a las posiciones de la lucha revolucionaria de clase.

El VII Congreso de la Internacional Comunista saluda las

aspiraciones de los obreros socialdemócratas hacia el frente único con los comunistas, observando en ello el incremento de su conciencia de clase y de que comienza a superarse la escisión de la clase obrera, en interés de la lucha eficaz contra el fascismo, contra la burguesía.

## II. EL FRENTE ÚNICO DE LA CLASE OBRERA CONTRA EL FASCISMO

Ante la enorme amenaza que representa el fascismo para la clase obrera y todas sus conquistas, para todos los trabajadores y sus derechos elementales, para la paz y la libertad de los pueblos, el VII Congreso de la Internacional Comunista declara que la *realización del frente único de lucha de la clase obrera es, en la actual etapa histórica, la tarea principal e inmediata del movimiento obrero internacional*. La lucha eficaz contra la ofensiva del capital, contra las medidas reaccionarias de la burguesía, contra el fascismo, el peor enemigo de todos los trabajadores, que les arrebatara todos sus derechos y libertades, sin distinción de credos políticos, exige imperativamente que se establezca la unidad de acción de todos los sectores de la clase obrera, sea cual fuese la organización a que pertenezcan, ya antes de que la mayoría de la clase obrera se unifique sobre una plataforma común de lucha por el derrocamiento del capitalismo y por el triunfo de la revolución proletaria. Pero precisamente por ello, esta tarea obliga a los partidos comunistas a tener en cuenta los cambios operados en la situación y a aplicar la táctica de frente único *de un modo nuevo*, tratando de llegar a acuerdos sobre acciones conjuntas con las organizaciones de los trabajadores de distintas tendencias políticas en las fábricas y en un plano local, regional, nacional e internacional.

Partiendo de esto, el VII Congreso de la Internacional Comunista propone a los partidos comunistas que, en la aplicación de la táctica de frente único, se guíen por las siguientes indicaciones:

1] *La defensa de los intereses económicos y políticos inmediatos de la clase obrera, su defensa contra el fascismo*, deben ser el punto de partida y el contenido principal del frente único de los obreros de todos los países capitalistas. Para poner en movimiento a las extensas masas, es menester destacar las consignas y formas de lucha que se desprenden de las necesidades vitales de las masas y del nivel de su capacidad de lucha en la etapa actual del desarrollo. Los comunistas, sin limitarse a lanzar meros llamamientos a la lucha por la dictadura proletaria, deben indicar a las masas *lo que tienen que hacer hoy* para defenderse del pillaje capitalista y de la

barbarie fascista. Por medio de acciones conjuntas de las organizaciones obreras, deben procurar movilizar a las masas en torno a un *programa de reivindicaciones orientadas en el sentido de descargar realmente las consecuencias de la crisis sobre las espaldas de las clases dominantes; de reivindicaciones, la lucha por cuya realización desorganice al fascismo, entorpezca la preparación de la guerra imperialista, debilite a la burguesía y fortifique las posiciones del proletariado.*

Preparando a la clase obrera para el cambio rápido de formas y métodos de lucha ante la modificación de las circunstancias, es necesario organizar —a medida que vaya creciendo el movimiento— el paso de *la defensiva a la ofensiva* contra el capital, poniendo rumbo hacia la organización de la *huelga política de masas*, asegurando obligatoriamente la participación indispensable de los sindicatos principales del país en ella.

2] Sin renunciar ni por un minuto a su labor independiente de educación comunista, de organización y de movilización de las masas, los comunistas —con el fin de facilitar a los obreros el camino hacia la unidad de acción— deben procurar organizar *acciones conjuntas con los partidos socialdemócratas, los sindicatos reformistas y demás organizaciones de los trabajadores, contra los enemigos de clase del proletariado, sobre la base de acuerdos a corto o largo plazo.* Respecto a esto hay que conceder la principal atención al despliegue de las acciones locales de masas realizadas por las *organizaciones de base*, mediante acuerdos de carácter local.

Cumpliendo lealmente las condiciones del pacto, es necesario desenmascarar a su debido tiempo todo sabotaje de las acciones conjuntas por las personas y organizaciones que participan en el frente único y, en caso de una ruptura del acuerdo, apelar inmediatamente a las masas prosiguiendo infatigablemente la lucha por el restablecimiento de la unidad de acción violada.

3] Las formas de realización del frente único proletario, por depender del estado y carácter de las organizaciones obreras y de la situación concreta, tienen que ser diversas. Estas formas pueden ser, por ejemplo, acciones conjuntas de los obreros, coordinadas *de un caso para otro* ante motivos concretos, sobre la base de reivindicaciones aisladas o de una plataforma general; acciones coordinadas *en determinadas empresas o ramas de producción*; acciones coordinadas sobre un *plano local, regional, nacional o internacional*; acciones coordinadas para la organización de la *lucha económica* de los obreros, en defensa de los intereses de los parados, en la realización de acciones *políticas* de masas, para la organización de la *autodefensa* común contra los asaltos fascistas; acciones coordinadas para *ayudar a los presos y a sus familias*, en el terreno de la lucha contra la *reacción social*; acciones conjuntas para defender

*los intereses de la juventud y de las mujeres*, en el terreno de las *cooperativas, de la cultura, del deporte*; acciones conjuntas para apoyar las reivindicaciones de los campesinos trabajadores, etc.; creación de alianzas obreras y obreras y campesinas (España); formación de coaliciones duraderas bajo la forma de un "partido obrero" o un "partido obrero y campesino" (Estados Unidos), etcétera.

A fin de desplegar el movimiento de frente único como una causa de las mismas masas, los comunistas deben procurar la creación de *órganos de clase del frente único al margen del partido*, elegidos (en los países de dictadura fascista, seleccionados entre los elementos de mayor prestigio que participen en el movimiento) en las empresas, entre los parados, en los barrios obreros, entre la gente modesta de las ciudades y en las aldeas. Sólo estos órganos, que, naturalmente, no deben remplazar a las organizaciones que participan en el frente único, podrán encuadrar también en el movimiento de frente único a la enorme *masa no organizada* de los trabajadores, podrán fomentar el desarrollo de la iniciativa de las masas en la lucha contra la ofensiva del capital y contra el fascismo y la formación, sobre esta base, de amplios cuadros de activistas obreros del frente único.

4] En todas partes donde los jefes socialdemócratas, intentando desviar a los obreros de la lucha por la defensa de sus intereses cotidianos y hacer fracasar la formación del frente único, propugnen *proyectos "socialistas" llenos de promesas* (Plan de Man y otros) es necesario poner al desnudo el carácter demagógico de semejantes proyectos, esclareciendo a los trabajadores la imposibilidad de realizar el socialismo mientras el poder esté en manos de la burguesía. Sin embargo, al mismo tiempo, deben aprovecharse algunas medidas propugnadas en estos proyectos, que puedan relacionarse con las reivindicaciones vitales de los trabajadores, como *punto de partida para desplegar la lucha de masas en frente único conjuntamente con los obreros socialdemócratas.*

En los países en que estén en el poder *gobiernos socialdemócratas* (o gobiernos de coalición con participación de socialistas) es necesario, sin limitarse a desenmascarar por la propaganda la política de tales gobiernos, movilizar a extensas masas a la lucha por la consecución de sus reivindicaciones prácticas y vitales de clase, cuya realización ha sido propugnada por los socialdemócratas en sus plataformas, en particular cuando no estaban todavía en el poder o no formaban parte del gobierno.

5] Las acciones conjuntas con los partidos y las organizaciones socialdemócratas no sólo no excluyen, sino que, por el contrario, *hacen aún más necesaria* la crítica seria y razonada del reformismo, del socialdemocratismo, como ideología y

como práctica de la colaboración de clase con la burguesía y la explicación paciente a los obreros socialdemócratas de los principios y del programa del comunismo.

Poniendo al desnudo ante las masas el sentido de los argumentos demagógicos de los jefes socialdemócratas derechistas contra el frente único; *redoblando la lucha contra la parte reaccionaria* de la socialdemocracia, los comunistas deben establecer la *colaboración más estrecha con los obreros, militantes responsables y organizaciones socialdemócratas de izquierda que luchan contra la política reformista y aboguen por el frente único con el partido comunista*. Cuanto más recia sea nuestra lucha contra el campo reaccionario de la socialdemocracia, que mantiene su bloque con la burguesía, más efectiva será la ayuda que prestemos a la parte de la misma que se está revolucionarizando. Y cuanto más decididamente luchan los comunistas por el frente único con los partidos socialdemócratas, antes definirán su posición los distintos elementos dentro del campo izquierdista.

La cuestión de la actitud que tomen ante la realización práctica del frente único será el signo principal de las verdaderas posiciones adoptadas por los distintos grupos de la socialdemocracia. En la lucha por la realización práctica del frente único, aquellos jefes socialdemócratas que se presentan de palabra como izquierdistas se verán obligados a poner de manifiesto en la práctica cuáles de ellos están realmente por la lucha contra la burguesía y contra los socialdemócratas de derecha y cuáles están con la burguesía, en contra de la causa de la clase obrera.

6] *Las campañas electorales* deben aprovecharse para seguir desarrollando y reforzando el frente único de lucha del proletariado. Al actuar independientemente en las elecciones, exponiendo ante las masas el programa del partido comunista, los comunistas deben procurar el frente único con los partidos socialdemócratas y con los sindicatos (así como con las organizaciones de los campesinos trabajadores, de los artesanos, etcétera), desplegando todos sus esfuerzos para impedir la elección de los candidatos reaccionarios y fascistas. Ante el peligro fascista, en relación con el crecimiento y éxitos del movimiento de frente único, en relación también con el sistema electoral vigente, los comunistas pueden intervenir en la campaña electoral con *candidaturas y una plataforma comunes del frente antifascista, reservándose la libertad de su agitación política y de crítica*.

7] Los comunistas, tendiendo a unificar, bajo la dirección del proletariado, la lucha de los campesinos trabajadores, de la pequeña burguesía urbana y de las masas trabajadoras de las nacionalidades oprimidas deben procurar la creación de un extenso *frente antifascista popular*, sobre la base del frente

único proletario, manifestándose en pro de todas las reivindicaciones específicas de estas capas trabajadoras, siempre que estén en la línea de los intereses cardinales del proletariado. Es particularmente importante movilizar a los *campesinos trabajadores* contra la política fascista de explotación de las masas fundamentales del campesinado, contra la política explotadora de los precios del capital monopolista y de los gobiernos burgueses, contra la pesada e insoportable carga de los impuestos, de las rentas, de las deudas, contra el embargo y subasta forzosa de la propiedad campesina, por la ayuda del estado a los campesinos arruinados. Trabajando en todas partes entre la *pequeña burguesía urbana* y *entre los intelectuales*, así como entre los *empleados*, hay que poner en pie a estos sectores contra el aumento de los impuestos y la carestía de la vida, contra la explotación por el capital monopolista, los trust, contra la esclavitud usuraria, contra los despidos y la reducción de salarios a los empleados del estado y de los municipios. Defendiendo los intereses y derechos de los intelectuales avanzados, hay que apoyar por todos los medios su movimiento contra la reacción cultural y facilitarles el paso al lado de la clase obrera en la lucha contra el fascismo.

8] Bajo las condiciones de una crisis política, cuando las clases gobernantes no estén ya en condiciones de dominar el potente despliegue del movimiento de masas, los comunistas deberán destacar consignas revolucionarias *cardinales* (como, por ejemplo, el control de la producción y de los bancos, la disolución de la policía, su sustitución por una *milicia obrera armada*, etc.), encaminadas a conmovir todavía más el poder económico y político de la burguesía, a aumentar las fuerzas de la clase obrera, a aislar a los partidos conciliadores y que acerquen directamente a las masas obreras a la toma revolucionaria del poder. Si ante un ascenso semejante del movimiento de masas, resultase posible y necesario en interés del proletariado formar un *gobierno de frente único proletario o de frente popular antifascista*, que no será todavía un gobierno de dictadura proletaria, pero que se encargará de llevar a cabo medidas decisivas contra el fascismo y la reacción, el partido comunista debe procurar la formación de tal gobierno. La premisa esencial para la formación de un gobierno de frente único la constituye una situación con los siguientes factores: a] cuando el aparato estatal burgués esté tan fuertemente paralizado, que la burguesía no se halle en condiciones de impedir la formación de tal gobierno; b] cuando las más extensas masas trabajadoras se lancen arrolladoramente contra el fascismo y la reacción, sin estar, sin embargo, aún dispuestas a luchar por el poder soviético; c] cuando una parte considerable de las organizaciones de la socialdemocracia y de otros partidos que forman parte del frente único exija ya que se

apliquen medidas implacables contra los fascistas y otros elementos reaccionarios y esté dispuesta a luchar conjuntamente con los comunistas para llevar a cabo estas medidas.

En la medida en que el gobierno de frente único emprenda realmente medidas decididas contra los magnates financieros contrarrevolucionarios y sus agentes fascistas y no restrinja de ningún modo las actividades del partido comunista ni las luchas de la clase obrera, el partido comunista apoyará a este gobierno por todos los medios. En cuanto al problema de la participación de los comunistas en un gobierno de frente único, esto se resolverá en cada caso determinado en relación con la situación concreta.

### III. LA UNIDAD DEL MOVIMIENTO SINDICAL

Subrayando la importancia particular de la constitución del frente único en el campo de la lucha económica de los obreros y de la creación de la unidad sindical, como la etapa más importante en el fortalecimiento del frente único del proletariado, el congreso impone a los comunistas el deber de adoptar todas las medidas prácticas para realizar la unidad sindical, tanto por industrias como sobre un plano nacional.

Los comunistas abogan decididamente por el restablecimiento de la unidad sindical en cada país y sobre un plano internacional; por sindicatos de clase únicos, como uno de los baluartes más importantes de la clase obrera contra la ofensiva del capital y del fascismo; por un sindicato único en cada rama de producción; por una central sindical única en cada país; por una central internacional única de sindicatos por industrias; por una internacional sindical única sobre la base de la lucha de clases.

En los países donde existen pequeños sindicatos rojos, hay que procurar que ingresen en los grandes sindicatos reformistas, reclamando libertad para defender las propias opiniones y la readmisión de los expulsados. En los países donde existen paralelamente grandes sindicatos rojos y reformistas, que se unifiquen sobre el principio de igualdad, con base en una plataforma de lucha contra la ofensiva del capital, y de garantía de la democracia sindical.

En los sindicatos reformistas y unificados, los comunistas deben trabajar de un modo activo, fortalecerlos y reclutar para ellos a los obreros no organizados, desplegando todos sus esfuerzos para conseguir que estas organizaciones defiendan de hecho los intereses de los obreros y se conviertan realmente en auténticas organizaciones de clase. Para esto, los comunistas deben tratar de conseguir el apoyo de todos los afi-

liados, militantes responsables y organizaciones en conjunto.

Los comunistas deben defender a los sindicatos contra todas las tentativas de la burguesía y del fascismo por restringir sus derechos o destruirlos.

En caso de que los dirigentes reformistas apliquen la política de expulsar de los sindicatos a los obreros revolucionarios o a organizaciones enteras, o acudan a represalias de otra índole, los comunistas deberán movilizar a toda la masa de los afiliados sindicales contra la actividad escisionista de la dirección, organizando simultáneamente el contacto de los expulsados con la masa de los sindicatos y la lucha conjunta por su readmisión y por el restablecimiento de la unidad sindical violada.

Los sindicatos rojos y la Internacional Sindical Roja deben conseguir el apoyo absoluto de los partidos comunistas, en sus esfuerzos por emprender la lucha conjunta de los sindicatos de todas las tendencias y por conseguir la unidad sindical sobre un plano nacional e internacional, sobre la base de la lucha de clases y de la democracia sindical.

### IV. LAS TAREAS DE LOS COMUNISTAS EN LOS DISTINTOS SECTORES DEL MOVIMIENTO ANTIFASCISTA

1] El congreso llama muy seriamente la atención sobre la necesidad de desplegar una *lucha ideológica sistemática contra el fascismo*. Teniendo en cuenta que la forma principal y más peligrosa de la ideología fascista es el *chovinismo*, hay que poner al desnudo ante las masas que la burguesía fascista, bajo pretexto de defender los intereses de toda la nación, practica la política de codicia de su clase, de opresión y explotación de su propio pueblo, así como de expoliación y esclavización de otros pueblos. Es menester poner de manifiesto que la clase obrera, al luchar contra todo lo que sea el avasallamiento y opresión nacional, es el *único verdadero campeón de la libertad nacional y de la independencia del pueblo*. Los comunistas deben luchar por todos los medios contra la falsificación fascista de la historia del pueblo, haciendo todo lo posible por esclarecer ante las masas trabajadoras el pasado de su propio pueblo, con justeza histórica, con auténtico espíritu leninista-stalinista, para entroncar sus luchas actuales con las tradiciones revolucionarias del pasado. El congreso advierte contra toda actitud desdeñosa ante el problema de la independencia nacional y los sentimientos nacionales de las extensas masas del pueblo, lo que facilita al fascismo el despliegue de sus campañas chovinistas (Sarre, regiones alemanas de Checoslovaquia, etc.), e insiste en la aplicación justa y concreta de la política nacional leninista-stalinista.

Aun siendo enemigos irreconciliables por principio del nacionalismo burgués en todas sus variedades, los comunistas no son, en modo alguno, partidarios del nihilismo nacional, de la actitud despectiva ante los destinos de su propio pueblo.

2] Los comunistas deben ingresar en todas las *organizaciones fascistas de masas* que gocen del monopolio de la legalidad en un país dado, aprovechando hasta la más mínima posibilidad legal y semilegal de trabajo, dentro de ellas, para enfrentar los intereses de las masas adheridas a estas organizaciones con la política del fascismo y disgregar la base de masas de éste. Partiendo de los movimientos de protesta más elementales en torno a las necesidades vitales de los trabajadores, los comunistas deben procurar arrastrar, mediante una táctica flexible, al movimiento a masas cada vez más extensas, especialmente de los obreros que por inconciencia siguen todavía a los fascistas. A medida que crezca el movimiento en extensión y profundidad, es necesario cambiar las consignas de lucha, preparando la explosión de la dictadura fascista burguesa con ayuda de las mismas masas enroladas en las organizaciones fascistas.

3] Defendiendo enérgica y consecuentemente los intereses y las reivindicaciones de los parados, organizándolos y conduciéndolos a la lucha por el trabajo, por un subsidio que les permita vivir, por el seguro, etc., los comunistas deben arrastrar a los parados al movimiento de frente único, desterrando de su seno por todos los medios la influencia del fascismo. Al mismo tiempo, hay que tener en cuenta de un modo preciso las particularidades de las distintas categorías de parados (obreros calificados o no, organizados o no organizados, hombres o mujeres, juventud, etcétera).

4] El congreso subraya ante todos los partidos comunistas de los países capitalistas el papel extraordinario que desempeña la juventud en la lucha contra el fascismo. El fascismo recluta sus destacamentos de choque principalmente entre las filas de la juventud. Luchando contra el menosprecio de la importancia de la *labor de masas entre la juventud trabajadora* y adoptando medidas eficaces para superar el encastillamiento de las organizaciones de las juventudes comunistas, los partidos comunistas deben fomentar por todos los medios la unificación de las fuerzas de todas las organizaciones juveniles de masas no fascistas, entre ellas las organizaciones juveniles sindicales, cooperativas, etc., sobre la base del más extenso frente único hasta llegar a la creación de organizaciones comunes de tipo diverso, para luchar contra el fascismo, contra la privación de derechos y la militarización inaudita de la juventud, por los intereses económicos y culturales de la joven generación. Es menester destacar la tarea de crear una asociación antifascista de las juventudes comunistas y

socialistas sobre la plataforma de la lucha de clases. Los partidos comunistas deben ayudar por todos los medios al desarrollo y fortalecimiento de las juventudes comunistas.

5] La necesidad vital de arrastrar al frente único popular a las masas de millones y millones de *mujeres* trabajadoras, y en primer término, a las obreras y campesinas trabajadoras, sin distinción de su filiación de partido ni de su credo religioso, exige de los comunistas una actividad redoblada a fin de desarrollar un movimiento de masas de las mujeres trabajadoras en torno a la lucha por sus reivindicaciones e intereses vitales y, especialmente, para luchar contra la carestía de la vida, la desigualdad de derechos de la mujer y su esclavización por el fascismo, contra los despidos en masa, por el aumento de los salarios, sobre la base del principio: "a trabajo igual, salario igual", contra el peligro de la guerra. Es menester aplicar flexiblemente en cada uno de los países y sobre un plano internacional las formas más variadas de organización, para establecer un contacto y encauzar la labor conjunta de las organizaciones femeninas revolucionarias, socialdemócratas y progresivas, garantizando la libertad de opinión y de crítica, sin vacilar ante la creación, allí donde sea necesario, de organizaciones femeninas separadas.

6] Los comunistas deben luchar por incorporar a las filas del frente único del proletariado y del frente popular antifascista a las organizaciones cooperativas.

Por parte de los comunistas debe prestarse la ayuda más activa a las cooperativas en su lucha por los intereses vitales de sus socios, especialmente en la lucha contra la carestía de la vida, por obtener créditos, contra la implantación de aranceles expoliadores y nuevos impuestos, contra la restricción de las actividades y contra la destrucción de las cooperativas por los fascistas, etcétera.

7] Los comunistas deben tomar la iniciativa en punto a la creación con elementos consecuentes y probados del movimiento de frente único de la *autodefensa antifascista de masas*, contra los asaltos de las bandas fascistas.

#### V. EL FRENTE POPULAR ANTIMPERIALISTA EN LOS PAÍSES COLONIALES

La tarea más importante de los comunistas en los países coloniales y semicoloniales consiste en la labor de creación del *frente popular antimperialista*. Para ello, es necesario arrastrar a las más extensas masas al movimiento de liberación nacional, contra la creciente explotación imperialista y contra la feroz esclavización, por la expulsión de los imperialistas y por la independencia del país, participar activamente en los

movimientos antimperialistas de masas encabezados por los nacional-reformistas, procurar acciones conjuntas con las organizaciones nacional-revolucionarias y nacional-reformistas, sobre la base de una plataforma antimperialista concreta.

En China es necesario combinar la extensión del movimiento soviético y el refuerzo de la potencia combativa del ejército rojo con el despliegue del movimiento antimperialista popular en todo el país. Este movimiento deberá desarrollarse bajo la consigna de la lucha nacional revolucionaria del pueblo armado contra los esclavizadores imperialistas, y, en primer término, contra el imperialismo japonés y sus lacayos chinos. Los soviets deberán convertirse en el centro unificador de todo el pueblo chino en su lucha de liberación.

El proletariado de los países imperialistas, en interés de su lucha de emancipación, debe apoyar por todos los medios la lucha de liberación de los pueblos coloniales y semicoloniales contra los usurpadores imperialistas.

#### VI. EL FORTALECIMIENTO DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS Y LA LUCHA POR LA UNIDAD POLÍTICA DE LA CLASE OBRERA

El congreso subraya con especial insistencia que sólo el fortalecimiento ulterior y en todos los aspectos de los propios partidos comunistas, el desarrollo de su iniciativa, su política marxista-leninista de principios y su táctica flexible y justa, que tenga en cuenta la situación concreta y la distribución de las fuerzas de clase, pueden asegurar la movilización de las más extensas masas trabajadoras en la lucha conjunta contra el fascismo, contra el capitalismo.

La realización efectiva del frente único exige que los comunistas superen, dentro de sus propias filas, el *sectarismo* engeído que, en el momento actual, en una serie de casos, ya no es una "enfermedad infantil" del movimiento comunista, sino un vicio arraigado. Al apreciar de un modo exagerado el grado de revolucionarización de las masas y hacer concebir ilusiones acerca de que ya se había logrado cerrar el paso al fascismo, mientras el movimiento fascista seguía creciendo, este sectarismo cultivó en la práctica la pasividad ante el fascismo. Suplantando en la práctica los métodos de dirección de las masas por los métodos de dirección de un grupo cerrado de partido, reemplazando la política de masas por una propaganda abstracta y un doctrinarismo izquierdista, renunciando a trabajar en el seno de los sindicatos reformistas y de las organizaciones fascistas de masas, cortando la táctica y las consignas por el mismo patrón, para todos los países, sin tener en cuenta las particularidades de la situación concreta de cada uno de los

países, este sectarismo retrasaba en grado considerable el crecimiento de los partidos comunistas, dificultaba la aplicación de una verdadera política de masas, entorpecía la utilización de las dificultades del enemigo de clase para reforzar el movimiento revolucionario, entorpecía la conquista de las extensas masas proletarias para los partidos comunistas.

Luchando del modo más enérgico para exterminar todos los restos del sectarismo, que representa, en el momento actual, un obstáculo extraordinariamente grave para la realización por los partidos comunistas de una política verdaderamente bolchevique y de masas, los comunistas deben intensificar su vigilancia ante el peligro del *oportunismo de derecha* y desplegar una lucha resuelta contra todas sus manifestaciones concretas, teniendo presente que *el peligro de derecha aumentará* con la aplicación amplia de la táctica del frente único. La lucha por establecer el frente único, y la unidad de acción de la clase obrera, exige que se convenza palmariamente a los obreros socialdemócratas de la justeza de la política comunista y de la falsedad de la política reformista, y obliga a todos los partidos comunistas a luchar irreconciliablemente contra todas las tendencias: a ocultar la diferencia de principio existente entre el comunismo y el reformismo, a atenuar la crítica del socialdemocratismo como ideología y como práctica de la colaboración de clase con la burguesía, contra la ilusión de que es posible realizar el socialismo, por la vía pacífica, legal, contra toda orientación hacia *el automatismo* y *la espontaneidad*, tanto en lo que se refiere a la liquidación del fascismo, como en la realización del frente único; contra el rebajamiento del papel del partido y contra las más mínimas vacilaciones en el momento de la acción decisiva.

Considerando que los intereses de la lucha de clases del proletariado y el éxito de la revolución proletaria imponen la necesidad de que exista en cada país un *único partido político de masas de la clase obrera*, el congreso plantea a los partidos comunistas la tarea de apoyarse en la corriente cada vez más fuerte de los obreros hacia la unificación de los partidos o de organizaciones socialdemócratas aisladas con los partidos comunistas y de tomar en sus manos la iniciativa para esta unificación. Al mismo tiempo hay que explicar, necesariamente, a los obreros que esta unificación sólo es posible si se da una serie de condiciones, a condición de la *independencia completa frente a la burguesía* y de la *ruptura completa del bloque de la socialdemocracia con la burguesía*; a condición de la realización previa de la *unidad de acción*; a condición de reconocer la necesidad de *derrocar revolucionariamente la dominación burguesa*, e instaurar la *dictadura del proletariado bajo la forma de soviets*; a condición de renunciar al apoyo de su propia burguesía en la *guerra imperialista*; a condición de eri-

gir el partido sobre la base del *centralismo democrático*, que asegura la unidad de voluntad y de acción y está comprobado por la experiencia de los bolcheviques rusos.

Simultáneamente hay que actuar resueltamente contra las tentativas de los demagogos socialdemócratas "de izquierda" de aprovechar la desilusión reinante entre los obreros socialdemócratas a fin de crear nuevos partidos socialistas y una nueva "internacional", tentativas dirigidas contra el movimiento comunista y que vienen a abordar con ello la escisión existente dentro de la clase obrera.

El VII Congreso de la Internacional Comunista, considerando que la unidad de acción es una necesidad imperiosa y también el camino más seguro para la realización de la unidad política del proletariado, declara en nombre de todas las secciones de la Internacional Comunista, que éstas están dispuestas a entrar inmediatamente en negociaciones con los respectivos partidos de la II Internacional con objeto de establecer la unidad de acción de la clase obrera contra la ofensiva del capital, del fascismo, contra la amenaza de la guerra imperialista así como de que la *Internacional Comunista está dispuesta a entrar con este fin en negociaciones con la II Internacional*.

#### VII. ¡POR EL PODER SOVIÉTICO!

En la lucha por la defensa de las libertades democrático-burguesas y de las conquistas de los trabajadores contra el fascismo, en la lucha por el derrocamiento de la dictadura fascista, el proletariado revolucionario prepara sus fuerzas, refuerza los lazos combativos con sus aliados y orienta la lucha hacia la conquista de la verdadera democracia de los trabajadores: el poder soviético.

El fortalecimiento sucesivo del país de los soviets, la cohesión del proletariado mundial en torno a él, el potente incremento de la autoridad internacional del Partido Comunista de la Unión Soviética, el viraje ya iniciado de los obreros socialdemócratas y afiliados a los sindicatos reformistas hacia la lucha de clases revolucionaria, el aumento de la resistencia de masas frente al fascismo y el crecimiento del movimiento revolucionario en las colonias, la decadencia de la II Internacional y el crecimiento de la Internacional Comunista, *todo esto acelera y seguirán acelerando el desarrollo de la revolución socialista mundial*.

El mundo capitalista entra en un período de choques violentos como resultado de la agudización de las contradicciones internas y externas del capitalismo.

Poniendo rumbo hacia esta perspectiva del desarrollo revolucionario, el VII Congreso de la Internacional Comunista exhorta a los partidos comunistas a que desplieguen la mayor actividad y audacia política, a que luchen infatigablemente por establecer la unidad de acción de la clase obrera. *La instauración del frente único de la clase obrera es el eslabón decisivo en la preparación de los trabajadores para los grandes combates venideros del segundo ciclo de revoluciones proletarias. Sólo la cohesión del proletariado en un único ejército político de masas asegurará su triunfo en la lucha contra el fascismo y contra el poder del capital, por la dictadura del proletariado y por el poder de los soviets. "El triunfo de la revolución no viene jamás por sí mismo. Hay que prepararlo y conquistarlo. Y sólo puede prepararlo y conquistarlo un fuerte partido proletario revolucionario" (Stalin).*



LAS TAREAS DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA  
EN RELACION CON LA PREPARACION POR LOS  
IMPERIALISTAS DE UNA NUEVA GUERRA MUNDIAL

[Resolución sobre el informe del camarada Ercoli, adoptada por el VII Congreso de la Internacional Comunista, el 20 de agosto de 1935]

I. PREPARACIÓN DE LA GUERRA POR UN NUEVO REPARTO DEL MUNDO

La crisis económica mundial y el fracaso de la estabilización capitalista engendraron una inestabilidad extrema de todas las relaciones internacionales. La lucha agudizada sobre el mercado mundial, extremadamente reducido a consecuencia de la crisis económica, se ha convertido en una guerra económica encarnizada. De hecho, el nuevo reparto del mundo ha comenzado ya.

El imperialismo japonés, que libra la guerra en el Extremo Oriente, ha dado ya principio a un nuevo reparto del mundo. La ocupación militar de Manchuria y de la China Septentrional significa, de hecho, la anulación de los tratados de Washington, que regulaban la distribución de las zonas de influencia entre las potencias imperialistas dentro de China y sus relaciones en el Océano Pacífico. La cruzada rapaz del Japón conduce ya desde ahora a debilitar la influencia de los imperialismos inglés y norteamericano en China, amenaza las posiciones de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos en el Océano Pacífico y es la preparación de la guerra contrarrevolucionaria contra la Unión Soviética.

Lo único que queda en pie del tratado de Versalles son las fronteras entre los estados y la distribución de mandatos coloniales. La liquidación del tratado de Versalles se operó como resultado de la suspensión de los pagos de las reparaciones y del restablecimiento del servicio militar general obligatorio por el gobierno de Hitler, y también mediante la firma del tratado marítimo de Inglaterra con Alemania.

Los fascistas alemanes, que son los principales incendiarios de la guerra, tendiendo a la hegemonía del imperialismo germano en Europa, plantean el problema de la modificación, mediante la guerra, de las fronteras europeas a costa de sus vecinos. Los planes aventureros de los fascistas alemanes van muy lejos y están concebidos con base en la revancha guerrera contra Francia, del reparto de Checoslovaquia, en la anexión de Austria, en la destrucción de la independencia de los países bálticos, a los cuales aspiran convertir en una plaza de ar-

mas para atacar a la Unión Soviética, arrebatando a la URSS la Ucrania Soviética. Reclaman para sí colonias, aspirando a encender las pasiones en provecho de una guerra mundial por un nuevo reparto del mundo. Todas estas intenciones de los desenfundados azuzadores de la guerra contribuyen a agudizar las contradicciones entre los estados capitalistas y siembran la inquietud en toda Europa.

El imperialismo alemán ha encontrado un aliado dentro de Europa en el fascismo polaco, que aspira también a extender su territorio a costa de Checoslovaquia, de los Países Bálticos y de la Unión Soviética.

Los círculos dirigentes de la burguesía inglesa apoyan los armamentos alemanes para debilitar la hegemonía de Francia en el continente europeo, hacer virar de Occidente a Oriente el filo de las armas alemanas y orientar la agresividad de Alemania contra la Unión Soviética. Con esta política, Inglaterra tiende a oponer sobre un plano internacional un contrapeso a los Estados Unidos y, al mismo tiempo, a acentuar las tendencias antisoviéticas, no sólo en Alemania, sino también en el Japón y en Polonia. Esta política del imperialismo inglés es uno de los factores que aceleran el estallido de la guerra imperialista mundial.

El imperialismo italiano se dispone directamente a la ocupación de Abisinia, creando con ello una nueva tensión en las relaciones entre las grandes potencias imperialistas.

La contradicción fundamental en el campo de los imperialistas es la existente entre Inglaterra y Norteamérica, que ejerce su influjo sobre todas las condiciones de la política mundial. En América del Sur, donde los intereses adversos de Inglaterra y los Estados Unidos chocan de la forma más aguda, esta contradicción ha conducido a guerras entabladas entre los vasallos sudamericanos de ambas potencias (Bolivia-Paraguay, Colombia-Perú) y amenaza con provocar ulteriores conflictos armados en América del Sur y en la América Central (Colombia y Venezuela).

En el momento en que especialmente los estados fascistas —Alemania, Polonia, Hungría, Italia— aspiran abiertamente a un nuevo reparto del mundo y a una modificación de las fronteras de Europa, otra serie de estados muestra la tendencia a mantener el estado actual de cosas (*statu quo*). Esta tendencia está representada actualmente, en un plano mundial, por los Estados Unidos, y en Europa, ante todo, por Francia, y esta aspiración de ambos estados imperialistas de primera fila, a mantener el *statu quo*, está apoyada por una serie de países pequeños (la pequeña Entente y la Entente balcánica y algunos países bálticos), cuya independencia se ve amenazada por una nueva guerra imperialista.

La victoria del nacionalsocialismo alemán, que es la forma

más reaccionaria y más agresiva del fascismo, y sus provocaciones militares, incitaron a los partidos militaristas que representan a los elementos más reaccionarios y chovinistas de la burguesía en todos los países a intensificar la lucha por el poder y reforzar la fascistización del aparato del estado.

El armamento desenfrenado de la Alemania fascista, y, especialmente, el restablecimiento del servicio militar y el enorme aumento de las fuerzas navales y aéreas de Alemania, han provocado una nueva e intensa carrera de *armamentos*, en todo el mundo capitalista. Pese a la crisis económica mundial, la industria de guerra sigue prosperando en proporciones jamás alcanzadas. En los países que más han avanzado en punto a la preparación de guerra (Alemania, Japón, Italia, Polonia), la economía nacional está ya organizada en función de la guerra. A la par de los ejércitos regulares, se preparan destacamentos fascistas especiales para asegurar la retaguardia y desempeñar funciones de gendarmería en el frente; la preparación premilitar está extendida en todos los países capitalistas, abarcando incluso a los jóvenes de edad temprana. La *propaganda* y *educación* en el espíritu de la demagogia chovinista y racista, se llevan a cabo con los recursos del estado y se fomentan por todos los medios.

Aunque la agudización de las contradicciones imperialistas dificulta en los momentos actuales la formación de un bloque antisoviético, los gobiernos fascistas y los partidos militaristas de los países capitalistas aspiran, no obstante, a resolver sus contradicciones a costa de la patria de todos los trabajadores, a costa de la Unión Soviética. El peligro de explosión de una nueva guerra imperialista amenaza a la humanidad día tras día.

## II. EL PAPEL DE LA UNIÓN SOVIÉTICA EN LA LUCHA POR LA PAZ

Sobre la base del rápido auge de la industria y de la economía rural socialista —sobre la base de la liquidación de la última clase capitalista, la de los kulaks— y del triunfo definitivo del socialismo sobre el capitalismo y, como consecuencia de ello, el fortalecimiento de la capacidad defensiva del país, *han entrado en una nueva fase las relaciones recíprocas entre la Unión Soviética y los países capitalistas.*

La contradicción fundamental entre el mundo socialista y el mundo capitalista se ha agudizado todavía más. Pero la Unión Soviética fue capaz, gracias a su poderío creciente, de prevenir un ataque que ya se preparaba, por parte de las potencias imperialistas y sus vasallos, y de desarrollar una política consecuente de paz contra todos los incendiarios de la guerra. Con ello, la Unión Soviética se ha convertido en el centro de gra-

vitación no sólo para los obreros con conciencia de clase, sino también para todo el pueblo trabajador, de los países capitalistas y coloniales, que desea la paz. Además, la política de paz de la URSS no sólo ha hecho fracasar los planes imperialistas encaminados a aislar a la Unión Soviética, sino que sentó también las bases para su colaboración en el mantenimiento de la paz con los *estados pequeños*, para los cuales la guerra al amenazar su independencia representa un peligro especial, y también con aquellos estados que, *en el momento actual*, están interesados en mantener la paz.

La política de paz de la URSS, al contraponer a las disensiones nacionalistas y raciales el internacionalismo proletario, se encamina no sólo a defender el país soviético, a garantizar la seguridad de la construcción del socialismo, sino también a defender la vida de los obreros de todos los países, la vida de todos los oprimidos y explotados. Significa la defensa de la independencia nacional de las pequeñas naciones, sirve a los intereses vitales de la humanidad, defiende la cultura contra la barbarie guerrera.

En estos momentos, en que es cada vez más inminente una nueva guerra entre los estados imperialistas, la potencia del Ejército Rojo obrero y campesino de la URSS adquiere un papel cada vez más importante en la lucha por la paz. En las condiciones en que los estados imperialistas y especialmente Alemania, el Japón y Polonia, impulsan febrilmente sus armamentos, cuantos aspiran a mantener la paz se hallan vitalmente interesados en que el Ejército Rojo se fortalezca y en apoyarle de un modo activo.

## III. LAS TAREAS DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA EN LA LUCHA POR LA PAZ, CONTRA LA GUERRA IMPERIALISTA

El VI Congreso de la Internacional Comunista, basándose en la teoría de Marx, Engels, Lenin y Stalin sobre la guerra, elaboró concretamente las tareas de los partidos comunistas y del proletariado revolucionario en la lucha contra la guerra imperialista. Guiándose por estos principios, los partidos comunistas del Japón y de China, afectados directamente por la guerra, libraron y siguen librando de un modo bolchevique la lucha contra la guerra imperialista y por la defensa del pueblo chino. El VII Congreso de la Internacional Comunista, confirmando las decisiones del VI Congreso sobre la lucha contra la guerra imperialista, plantea ante los partidos comunistas, ante los obreros revolucionarios, los campesinos trabajadores y los pueblos oprimidos del mundo entero, las siguientes tareas principales:

1] *La lucha por la paz y en defensa de la URSS.* Ante las provocaciones bélicas de los fascistas alemanes y de los militaristas japoneses y el curso de los armamentos, impulsado por los partidos militaristas en los países capitalistas; ante el peligro inminente del estallido de la guerra contrarrevolucionaria contra la Unión Soviética, la *consigna central* de los partidos comunistas debe ser la siguiente: *lucha por la paz.*

2] *Frente único popular en la lucha por la paz, contra los incendiarios de la guerra.* La lucha por la paz brinda a los partidos comunistas las máximas posibilidades para la creación del más extenso frente único. Todos los que se interesan en el mantenimiento de la paz deben ser arrastrados a las filas de este frente único. Concentrar en cada momento dado las fuerzas contra los principales incendiarios de la guerra (actualmente, contra la Alemania fascista, contra Polonia y el Japón, enlazados a ella) es la tarea táctica más importante de los partidos comunistas. Para el Partido Comunista de Alemania tiene una importancia especialmente grande el desenmascarar la demagogia nacionalista del fascismo hitleriano, que se disfraza con un manto de frases sobre la unificación del pueblo alemán, y que de hecho le conduce al aislamiento, a una nueva catástrofe bélica. La condición y la premisa indispensable para unificar al pueblo alemán es derrocar el fascismo hitleriano. Tiene una significación decisiva en la lucha contra la guerra y los incendiarios fascistas de la misma en todos los países la formación del frente único con las organizaciones socialdemócratas y reformistas (de partido, sindicales, cooperativas, deportivas y culturales) y con la masa de sus afiliados, al igual que con las organizaciones de masas nacional-libertadoras-democrático-religiosas, pacifistas y sus adherentes.

La formación del frente único con las organizaciones *socialdemócratas y reformistas* para luchar por la paz exige una lucha ideológica resuelta contra los elementos reaccionarios dentro de la socialdemocracia, quienes ante el peligro inmediato de la guerra se disponen a colaborar todavía más estrechamente con la burguesía, para defender a la patria burguesa, y, con sus campañas de hostigamiento contra la URSS, contribuyen directamente a la preparación de la guerra antisoviética. Y exige una estrecha colaboración dentro de los partidos socialdemócratas, de los sindicatos reformistas y de las demás organizaciones obreras de masa, con las fuerzas que van acercándose a las posiciones de la lucha revolucionaria contra la guerra imperialista.

La incorporación de las organizaciones pacifistas y sus partidarios a las filas del frente único de lucha por la paz adquiere una gran importancia para movilizar contra la guerra a las masas pequeñoburguesas, a los intelectuales avanzados, a las mujeres y a la juventud. Sometiendo constantemente a una

crítica esclarecedora los conceptos erróneos de los pacifistas de buena fe, y combatiendo enérgicamente a los pacifistas que con su política encubren la preparación de la guerra imperialista por parte de los fascistas alemanes (dirección del partido laborista de Inglaterra, etc.), los comunistas deben atraer a la colaboración a todas las organizaciones pacifistas que están dispuestas a recorrer con ellos aunque sólo sea un trecho del camino de la verdadera lucha contra las guerras imperialistas. Los comunistas deben apoyar con su colaboración activa el movimiento antibélico y antifascista de Amsterdam-Pleyel y ayudar a extenderlo.

3] *Combinación de la lucha contra la guerra imperialista con la lucha contra el fascismo.* La lucha antibélica de las masas que desean mantener la paz debe combinarse de un modo más estrecho con la lucha contra el fascismo y el movimiento fascista. Es necesario desplegar no sólo una propaganda general de la paz, sino una propaganda dirigida en primer término contra los principales incendiarios de la guerra, contra los partidos fascistas, contra los demás partidos militaristas imperialistas y contra las medidas concretas de preparación de la guerra imperialista.

4] *La lucha contra el militarismo y los armamentos.* Los partidos comunistas de todos los países capitalistas deben luchar contra los gastos militares (presupuestos de guerra), por la retirada de las fuerzas armadas de las colonias y de los países sujetos a mandatos, contra las medidas de militarización que llevan a cabo los gobiernos capitalistas, y, especialmente, contra la militarización de la juventud, de la mujer y de los parados, contra las leyes de excepción que restringen las libertades democrático-burguesas con objeto de preparar la guerra contra la restricción de derechos de los obreros en las fábricas militares; contra las subvenciones a las industrias de guerra; contra el comercio y el transporte de armas. Sólo se puede luchar contra las medidas de preparación de la guerra, enlazando estrechamente esta lucha con la defensa de los intereses económicos y de los derechos políticos de los obreros, empleados, campesinos trabajadores y de la pequeña burguesía urbana.

5] *La lucha contra el chovinismo.* La tarea de los comunistas en la lucha contra el chovinismo consiste en educar a los obreros y a todo el pueblo trabajador en el espíritu del internacionalismo proletario. Esto sólo puede lograrse, luchando contra los explotadores y opresores, por los intereses vitales de clase del proletariado, así como también luchando contra el chovinismo bestial de los partidos nacionalsocialistas y demás partidos fascistas. Al mismo tiempo, los comunistas deben poner de manifiesto que la clase obrera despliega una lucha consecuente por la defensa de la libertad nacional y la

independencia de todo el pueblo contra toda explotación y opresión, pues la política comunista es la única que defiende hasta el fin la libertad nacional y la independencia de su pueblo.

6] *La lucha por la liberación nacional y el apoyo de las guerras nacional-libertadoras.* Si algún estado débil es víctima del ataque de una o varias grandes potencias imperialistas, que quieran suprimir su independencia nacional y su unidad nacional o repartírselo, como ha acontecido ya en la historia, por ejemplo, con el reparto de Polonia, la guerra que libre la burguesía nacional de este país para repeler este ataque podrá tomar el carácter de una guerra libertadora, en la cual no pueden dejar de intervenir la clase obrera, ni los comunistas del país determinado. La tarea de los comunistas de tal país consistirá en desplegar una lucha irreconciliable para asegurar las posiciones económicas y políticas de los obreros, campesinos, trabajadores y minorías nacionales, y colocarse al mismo tiempo en las primeras filas de los que combaten por la independencia nacional y elevar la guerra de liberación hasta el fin, sin permitir a "su propia" burguesía sellar transacciones a costa de los intereses de su país con las potencias que le atacan.

Los comunistas están obligados a apoyar activamente la lucha de liberación nacional de los pueblos coloniales y semi-coloniales oprimidos, especialmente la del ejército rojo de los soviets chinos en su lucha contra los imperialistas japoneses y demás imperialistas, y contra el Kuomintang. El Partido Comunista de China deberá poner todos sus esfuerzos en ampliar el frente de lucha de liberación nacional, para arrastrar a ésta a todas las fuerzas nacionales que estén dispuestas a oponer una resistencia a la expedición de pillaje de los japoneses y demás imperialistas.

#### IV. DE LA LUCHA POR LA PAZ A LA LUCHA POR LA REVOLUCIÓN

El VII Congreso de la Internacional Comunista rechaza con toda energía las afirmaciones calumniosas de que los comunistas desean la guerra, en la esperanza de que ésta traiga consigo la revolución. La participación dirigente de los partidos comunistas de todos los países en la lucha por el mantenimiento de la paz, por el triunfo de la política de paz de la Unión Soviética, demuestra ya que los comunistas tienden con todas sus fuerzas a dificultar la preparación y el desencadenamiento de una nueva guerra.

Los comunistas, luchando enérgicamente contra la ilusión de que se pueden suprimir las guerras mientras exista el régimen capitalista, consagran y consagrarán todos sus esfuerzos

a impedir la guerra. Pero, en caso de que estalle una nueva guerra imperialista mundial, pese a todos los esfuerzos de la clase obrera para impediría, los comunistas procurarán conducir a los adversarios de la guerra, organizados en el transcurso de la lucha por la paz, a la lucha por convertir la guerra imperialista en guerra civil contra los incendiarios fascistas de la guerra, contra la burguesía, por el derrocamiento del capitalismo.

Al mismo tiempo, el congreso advierte a los comunistas y a los obreros revolucionarios contra los métodos anarcosindicalistas de lucha contra la guerra en forma de negarse a ser incorporados al servicio militar, en el llamado boicot de la movilización, en el sabotaje realizado en las fábricas militares, etc. El congreso estima que semejantes métodos de lucha sólo sirven para perjudicar al proletariado. Los bolcheviques rusos, que lucharon enérgicamente contra la guerra durante la guerra mundial, y que abogaban por la derrota del gobierno ruso, rechazaban, sin embargo, métodos de esa índole. Esos métodos no hacen más que facilitar la represión de la burguesía contra los comunistas y obreros revolucionarios y entorpecer a éstos la conquista de las masas trabajadoras y especialmente las masas de soldados para la lucha de masas contra la guerra imperialista y por su transformación en guerra civil contra la burguesía.

El VII Congreso de la Internacional Comunista, al trazar las tareas de los partidos comunistas y de toda la clase obrera para el caso de guerra, se remite a la tesis presentada por Lenin y Rosa Luxemburg y adoptada por el Congreso de Stuttgart de la II Internacional de anteguerra:

"Si, no obstante, fuera declarada la guerra, deben abogar por su rápida terminación y tender a aprovechar con todas sus fuerzas la crisis económica y política provocada por la guerra para despertar la conciencia política de las masas del pueblo y acelerar el derrumbamiento de la dominación de la clase de los capitalistas."

En la actual etapa histórica, cuando en una sexta parte del planeta la Unión Soviética defiende el socialismo y la paz para la humanidad entera, los intereses más vitales de los obreros y de los trabajadores de todos los países exigen que la política de la clase obrera, la lucha por la paz, la lucha contra la guerra imperialista, antes y después de estallar, se lleven a cabo bajo el punto de vista de la defensa de la Unión Soviética.

Y si la guerra contrarrevolucionaria iniciada obligase a la Unión Soviética a poner en pie al Ejército Rojo obrero y campesino en defensa del socialismo, los comunistas llamarán a todos los trabajadores a que cooperen por todos los medios que estén a su alcance y cueste lo que cueste, al triunfo del Ejército Rojo sobre los ejércitos imperialistas.

## EL TRIUNFO DEL SOCIALISMO EN LA URSS Y SU SIGNIFICACION HISTORICA MUNDIAL

[Resolución sobre el informe del camarada Manuilski,  
adoptada por el VII Congreso de la Internacional Comunista,  
el 20 de agosto de 1935]

El VII Congreso de la Internacional Comunista, después de escuchar el informe del camarada Manuilski sobre el balance de la construcción socialista en la URSS, observa con profunda satisfacción que bajo la dirección del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética, y como resultado de haber llevado a cabo la reconstrucción socialista de la economía nacional y realizado la colectivización, de la eliminación de los elementos capitalistas y la liquidación de los kulaks como clase, se ha conseguido el triunfo definitivo e irrevocable del socialismo en la URSS y el fortalecimiento del estado de la dictadura del proletariado en todos sus aspectos.

1. *La industrialización socialista se ha llevado a cabo con éxito.* De un país agrario, económica y técnicamente atrasado, la URSS se ha convertido en un gran país industrial avanzado, país de metalurgia, de producción de máquinas, de fabricación de tractores, automóviles y aviones, y está convirtiéndose en un país de electricidad y de química. La URSS está en condiciones de producir en sus fábricas cualquier máquina, cualquier medio de producción. En lugares antes despoblados, han surgido grandes ciudades industriales, se extienden los viejos distritos industriales y se crean otros nuevos y se lleva a cabo con éxito la industrialización de las regiones de la periferia y de las antiguas colonias zaristas antes tan atrasadas, como resultado de lo cual se transforman en provincias y repúblicas nacionales industriales, florecientes y avanzadas. Se han forjado cuadros calificadísimos de técnicos, organizadores y directores de las numerosas y más variadas ramas y procesos de la producción. Y los éxitos logrados determinan nuevas y grandes posibilidades de incremento ulterior de la industrialización de toda la economía nacional de la URSS.

11. *Se ha llevado a término, con éxito, la más grande de las revoluciones en el campo: la colectivización de la economía rusa.* Con el triunfo del régimen koljosiario, se ha resuelto prácticamente el problema difícilísimo de encauzar a la enorme mayoría de los campesinos por la senda del desarrollo socialista. Se ha creado la gran economía rural mecanizada, asentada sobre principios socialistas. Extiéndese la red de estaciones de máquinas y tractores y se fortalecen los sovjoses.

Las ventajas materiales y de producción del régimen koljosiario se han convertido ya en fuerza motriz para el ulterior fortalecimiento de los koljoses y para la extensión de la colectivización voluntaria. El problema de los cereales está ya resuelto. El incremento de la ganadería ha comenzado y sigue desarrollándose incesantemente. La existencia de enormes extensiones de tierra fértil, todavía no cultivada, y el viraje iniciado hacia la agricultura intensiva, con la aplicación cada vez más extensa de la agronomía y de la técnica agrícola, aseguran gracias a los koljoses y a los sovjoses la posibilidad de una enorme amplitud en el desarrollo de la agricultura socialista de la URSS.

111. *Se ha logrado mejorar radicalmente la situación material de los trabajadores de la URSS y elevar en proporciones gigantescas su nivel cultural.* Ha desaparecido el paro forzoso, aumenta el número de los obreros y empleados, elevándose el grado de su calificación, aumentan los fondos generales destinados a salarios y las proporciones de éstos y de los seguros sociales (sanatorios, casas de descanso, asistencia médica gratuita, pensiones a los inválidos, a los viejos, etc.). La jornada de trabajo se ha reducido de 7 a 6 horas; las condiciones de trabajo mejoran progresivamente. Van venciendo con éxito las dificultades del abastecimiento (abolición de los bonos de pan, aumenta el aprovisionamiento de los trabajadores con carne y grasas a medida que avanza el desarrollo de la ganadería). El aspecto de las grandes ciudades y de los centros industriales ha cambiado; las condiciones de vivienda y de vida de los trabajadores mejoran continuamente; en vez de los tugurios de las barriadas obreras —tan características del capitalismo— de las grandes ciudades y centros industriales, se han construido y siguen construyéndose viviendas obreras espaciosas, higiénicas y llenas de luz. Gracias a la colectivización de la economía rural y a la liquidación de los kulaks como clase, ha desaparecido la miseria en el campo, los campesinos tienen asegurada la posibilidad de una vida acomodada y pueden trabajar en condiciones que, lejos de extenuar sus fuerzas, los robustecen.

La preocupación por el hombre, por el trabajador, por los cuadros, y, en primer término, la preocupación por los niños, ocupa un lugar central en las actividades del partido, del estado y de todas las organizaciones sindicales y sociales. El nivel cultural de los trabajadores se eleva rápidamente; se ha implantado la instrucción primaria obligatoria con carácter general en todas las repúblicas de la Unión, en su propio idioma nacional. Millones de niños obreros, de campesinos, de empleados, estudian en las escuelas de segunda enseñanza y en las universidades. Va extendiéndose una densísima red de establecimientos de educación infantil preescolar y de escue-

las nocturnas, círculos de estudios y cursos de instrucción general y especial para adultos. Se han creado en los barrios obreros, en las fábricas, en las aldeas, muchas decenas de millares de clubes, de teatros y de cines. Avanza el desarrollo y florecimiento de la cultura —una cultura nacional por la forma y socialista por el contenido— de los pueblos de la URSS, antes oprimidos, olvidados y condenados a la degeneración, y ahora libres, iguales en derechos. La mujer, a la par del hombre, es un copartípe activo de la construcción socialista. A la construcción del socialismo se incorporan generaciones jóvenes, criadas bajo las condiciones soviéticas que no han conocido la explotación capitalista, las penurias y la privación de derechos y que no profesan más interés, más tarea, ni más fin que los del socialismo. Hoy la ciencia y todas las formas del arte son asequibles para las extensas masas. Los académicos, los hombres de ciencia, los investigadores, los artistas, los escritores, los pintores y los maestros en todas las formas del arte, se han orientado hacia los trabajadores. Y todos estos éxitos materiales y culturales —por grandes que sean comparados con un pasado reciente y con la situación de los trabajadores de los países capitalistas— no representan más que el comienzo del hermoso y cercano futuro floreciente y henchido de bienestar en todos los aspectos, hacia el que se encamina el país del socialismo.

IV. *Se ha logrado un gran fortalecimiento político del estado de la dictadura del proletariado.* En el país de los soviets impera el régimen político más sólido e incommovible, un estado de la democracia desarrollada, que no está separado de las masas del pueblo ni enfrentado con ellas, sino orgánicamente enlazado con estas masas y que defiende sus intereses y expresa y realiza en la práctica su voluntad. Los profundos y radicales cambios operados en la estructura social de la URSS, como resultado de la reconstrucción socialista de la economía nacional, de la liquidación de las clases explotadoras y del triunfo del régimen koljosiano, han conducido a una nueva ampliación y consolidación del fundamento social en que descansa el poder soviético. En consonancia con estos cambios, y apoyándose en la creciente confianza que las extensas masas dispensan a la dictadura del proletariado, el poder soviético ha puesto en práctica nuevas medidas, de gran significación histórica, encaminadas a seguir democratizando su régimen: la sustitución del sistema de las elecciones que no eran completamente iguales, por elecciones iguales, de las elecciones indirectas (de varios grados) por elecciones directas, y del sufragio abierto, por el sufragio secreto; la extensión de los derechos electorales a nuevos sectores de la población adulta; la restitución de los derechos electorales a los antiguos kulaks, que hayan demostrado en la práctica, con su trabajo

honorado, que han cesado en la lucha contra el régimen soviético. El desarrollo de la dictadura del proletariado marcha impertérrito por los derroteros del fortalecimiento constante y la ampliación permanente de las relaciones directas entre el estado soviético y las masas del pueblo, la aplastante mayoría de la población; por los derroteros de intensificar en todos sus aspectos la participación directa y activa de las masas del pueblo en la administración del estado y en la dirección de la construcción socialista. El desarrollo de la democracia proletaria, logrado como resultado de la liquidación de las clases explotadoras, del afianzamiento de la propiedad socialista como base de la sociedad soviética, de la realización de la unidad de intereses de la enorme mayoría de la población de todas las repúblicas de la Unión Soviética, fortalece por todos los medios el estado de la dictadura proletaria.

Fiel a su principio de fraternidad, de libertad y de independencia de todos los pueblos y de todas las naciones, la URSS lucha imperturbablemente por el mantenimiento de la paz entre los pueblos, desenmascara los planes agresivos de los bandidos imperialistas y adopta todas las medidas necesarias para asegurar la defensa de la patria socialista de los trabajadores del mundo entero contra el ataque rapaz de los imperialistas que la amenaza. Y el VII Congreso de la Internacional Comunista comprueba con satisfacción que en lugar de la vieja Rusia zarista, batida por todos, y en lugar de aquel país soviético débil, que en los comienzos de su desarrollo se hallaba expuesto a la posibilidad de verse repartido por los imperialistas, se ha erigido ahora un *potente estado socialista*.

*La URSS se convierte en el país de un tipo de hombre nuevo y de nuevas condiciones de vida y hábitos sociales e individuales.* En la gran forja del trabajo socialista planificado, a base de la emulación socialista, del trabajo de choque y de la iniciativa creadora de las masas, se lleva a cabo la gran transformación del hombre. Han desaparecido gradualmente los usos y costumbres rapaces, los sentimientos del proletario privado, antisociales, heredados del capitalismo. Las condiciones del trabajo socialista, cuyo entusiasmo se comunica a todos, contribuyen a la reeducación de criminales y delincuentes. Va arraigando en la vida el principio de la inviolabilidad de la propiedad colectiva en todas las ramas de la economía nacional, así en la ciudad como en el campo. La opinión pública de las masas trabajadoras y la autocritica han llegado a ser una fuerza formidable de influjo moral, de educación y reeducación del hombre. Sobre la base de la nueva actitud ante el trabajo y la sociedad, actitud que sigue afianzándose, se forman hábitos y costumbres nuevas, se opera la transformación de la conciencia y la mentalidad del hombre, se forman nuevas generaciones sanas, dotadas de una gran capacidad de trabajo

y desarrolladas en todos los aspectos. De las entrañas del pueblo brotan en masa los organizadores, los dirigentes, los inventores y los intrépidos investigadores de los elementos del Arctico, ignorados hasta hoy día; brotan los héroes conquistadores de la estratósfera, del aire y de las profundidades del mar, de las cumbres de las montañas y de las entrañas de la tierra. Millones de trabajadores asaltan las fortalezas hasta ahora inasequibles de la técnica, de la ciencia y del arte, y se apoderan de ellas. La URSS se está transformando en el país del hombre nuevo, del hombre con perspectivas claras, animoso y jovial, que vence todas las dificultades y crea grandes obras.

v. *El triunfo del socialismo en la URSS se ha logrado a través de una lucha resuelta del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética contra el oportunismo de derecha y de "izquierda", a través de una lucha tenaz y prolongada que se libró para vencer las enormes dificultades, creadas a consecuencia del bajo nivel técnico y económico del país —herencia del pasado— y determinadas por la necesidad de llevar a cabo en el plazo más breve, con las fuerzas y los recursos propios, cercados por el imperialismo hostil, la reconstrucción de la base técnica de la economía nacional y la transformación radical de las relaciones sociales y económicas. Esta reconstrucción, y sobre todo la transformación de la base técnica de la economía rural ligada a la unificación de las pequeñas explotaciones campesinas para formar grandes haciendas colectivas y a la liquidación de los kulaks como clase, se ha llevado a cabo bajo el signo de ofensiva resuelta del proletariado contra los elementos capitalistas. Al perder todo terreno económico, los restos de las clases explotadoras, apoyados por los imperialistas, resistían desesperadamente, recurrían al sabotaje, prendían fuego a las cosechas, hacían fracasar las campañas de siembra, mataban el ganado, etc. Pero el proletariado logró aplastar la resistencia del enemigo y crear una potente industria socialista; consolidar el régimen koljosiano y vencer las dificultades relacionadas con la necesidad de un rápido ascenso de la economía nacional. La posibilidad genialmente prevista por Lenin y Stalin, de construir el socialismo en un solo país tomado separadamente, se ha convertido en una realidad tangible y sentida por millones y millones de hombres en el mundo entero. La pregunta histórica: "¿Quién vencerá a quién?", en la palestra interior, el problema del triunfo del socialismo sobre el capitalismo en la URSS, ha sido resuelta definitiva e irrevocablemente en favor del socialismo; lo cual no descarta la posibilidad de que los restos del enemigo de clase, derrotados y sin esperanza alguna de poder impedir el desarrollo del socialismo, dañen a los obreros y a los koljosistas de la URSS.*

El ulterior desarrollo del socialismo victorioso irá acompañado, en la URSS, por dificultades de otro orden, dificultades determinadas por la necesidad de superar las supervivencias del capitalismo en la conciencia de los hombres. Con el triunfo del socialismo en la URSS, la revolución proletaria mundial ha conquistado posiciones invulnerables en la lucha cada vez más agudizada por la solución del problema: "¿Quién vencerá a quién?" en la palestra internacional.

vi. *El triunfo del capitalismo en la URSS es un triunfo de significación mundial alcanzado con el apoyo del proletariado internacional, prestado a los obreros y koljosianos de la URSS, bajo la dirección del mejor compañero de lucha del gran Lenin, del sabio jefe de los trabajadores de todo el mundo, camarada Stalin, el triunfo del socialismo en la URSS provoca una profunda transformación en la conciencia de los trabajadores de todos los países; convence a las extensísimas masas de obreros socialdemócratas y de otras tendencias de la necesidad de luchar en común por el socialismo y desempeña el papel de factor decisivo en la realización de la unidad proletaria de lucha; destruye los conceptos y las nociones arraigadas durante siglos sobre la perennidad e inamovilidad del orden capitalista; pone al desnudo la bancarrota de las teorías y de los proyectos burgueses sobre la "renovación" de la sociedad capitalista; ejerce una influencia revolucionadora sobre las masas trabajadoras, les inspira la seguridad en sus fuerzas y la convicción de que es necesario y prácticamente posible derrocar al capitalismo y construir el socialismo. Ante los ojos de millones de trabajadores de los países capitalistas y coloniales, de todos los explotados y oprimidos, se ha hecho la luz, una luz radiante, en la senda de la liberación, la senda del socialismo, trazada por el ejemplo vivo de la URSS.*

El régimen soviético, socialista, asegura:

*A los obreros, la liberación de los horrores del paro forzoso y de la explotación capitalista, la posibilidad de trabajar para ellos mismos y no para parásitos explotadores, de gobernar el estado y administrar la economía nacional, de mejorar continuamente su situación material y de disfrutar una vida cultural;*

*A los campesinos, la tierra y la liberación del vasallaje de los terratenientes, de los usureros, de los banqueros, de los impuestos agobiadores; la liberación de la crisis, de la ruina de la degradación y de la miseria; la elevación incesante de su nivel de vida acomodada y de su cultura, a la par que les facilita radicalmente el trabajo;*

*A la gente pequeñoburguesa de la ciudad, la liberación de la pesadilla de las quiebras, del yugo del gran capital, de la ruina y de la degeneración; la posibilidad de encontrar un puesto de trabajadores honrados dentro del sistema de la eco-*

nomía socialista y de conseguir mejoras radicales en su vida material y espiritual;

A los intelectuales, las condiciones necesarias y las perspectivas más amplias para perfeccionar sus conocimientos, su capacidad y sus talentos; grandes impulsos y grandes horizontes para su obra creadora; un mejoramiento radical de sus condiciones materiales y culturales de vida;

A los pueblos de los países coloniales y dependientes, la liberación nacional del yugo de los imperialistas; la posibilidad de elevar con ritmo acelerado su economía nacional hasta el nivel de los países más avanzados; el ascenso y el florecimiento de la cultura nacional, la participación libre, activa y con derechos iguales en la vida internacional.

VII. *Con el triunfo del socialismo, la URSS se ha convertido en una gran fuerza estatal, política, económica y cultural, que ejerce su influencia sobre la política mundial; se ha convertido en el centro de gravitación y de cohesión de todos los pueblos, países e incluso estados, interesados en el mantenimiento de la paz internacional; se ha convertido en el baluarte de los trabajadores de todos los países contra la amenaza de guerra, en un potente instrumento de cohesión de los trabajadores del mundo entero contra la reacción mundial.*

El triunfo del socialismo, al convertir a la URSS en una fuerza que pone en movimiento a extensos sectores de la población, a clases, naciones, pueblos y estados, significa un nuevo cambio importantísimo en la correlación de las fuerzas de clase sobre el plano mundial, en favor del socialismo y en detrimento del capitalismo; significa el comienzo de una nueva etapa en el desarrollo de la revolución proletaria mundial.

De este balance histórico alcanzado desde la celebración del VI Congreso de la Internacional Comunista, balance con el cual el movimiento proletario mundial se acerca al segundo ciclo de guerras y revoluciones y que determina los objetivos fundamentales de la revolución proletaria mundial, se deriva para la clase obrera y para los trabajadores del mundo entero, así como para todas las secciones de la Internacional Comunista, un deber primordial:

*Ayudar con todas las fuerzas y por todos los medios al fortalecimiento de la URSS, luchar contra los enemigos de la URSS. Tanto en las condiciones de paz como en las de una guerra dirigida contra la URSS, los intereses del fortalecimiento de la URSS, del reforzamiento de su poderío, el asegurarle el triunfo en todos los campos y en todos los sectores de la lucha, coinciden plena e inseparablemente con los intereses de los trabajadores del mundo entero en su lucha contra los explotadores; coinciden con los intereses de los pueblos oprimidos y coloniales que luchan contra el imperialismo; determinan e impulsan el triunfo de la revolución proletaria mun-*

*dial, el triunfo del socialismo en el mundo entero. Por todo esto, la ayuda a la URSS, su defensa y la cooperación a su triunfo sobre todos sus enemigos, deben determinar la acción de toda organización revolucionaria del proletariado, de todo verdadero revolucionario, de todo socialista y comunista, de todo obrero sin partido, de todo campesino trabajador, de todo intelectual y demócrata honrado, de cuantos ansien el derrocamiento de la explotación, del fascismo y del yugo imperialista, de cuantos anhelan la liberación de las guerras imperialistas, de cuantos deseen la fraternidad y la paz entre los pueblos, el triunfo del socialismo en el mundo entero.*



**ACUERDO SOBRE LA ADMISION DE NUEVOS PARTIDOS  
EN LA INTERNACIONAL COMUNISTA**

*[Adoptado en el VII Congreso de la Internacional Comunista,  
el 20 de agosto de 1935]*

a] Aceptar a los partidos comunistas de Indochina, Filipinas, Perú, Colombia, Costa Rica, Puerto Rico y Venezuela, como secciones de la Internacional Comunista.

b] Aceptar al Partido Popular Revolucionario de Tuva como sector de la Internacional Comunista, con los derechos de un partido simpatizante.

**ACUERDO SOBRE LAS MODIFICACIONES  
DE LOS ESTATUTOS DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA**

*[Adoptado por el VII Congreso de la Internacional Comunista,  
el 20 de agosto de 1935]*

El congreso encarga al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista revisar los estatutos de la IC sobre la base de la resolución del congreso referente al informe del Comité Ejecutivo, y preparar para el próximo Congreso de la Internacional Comunista las correspondientes modificaciones de los estatutos.